



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



El “útil y viril” boxeo.

La prensa deportiva y la construcción de masculinidades en Chile en el primer tercio del siglo XX.

Constanza Reveco Sepúlveda

Director: Dr. Jorge Molero Mesa (Universidad Autónoma de Barcelona)
Directora: Dra. Sara Lugo-Márquez (Universidad Autónoma de Barcelona)
Programa de doctorado en Historia de la Ciencia
Instituto de Historia de la Ciencia
Unidad de Historia de la Medicina
Universidad Autónoma de Barcelona

Marzo 2022



Agradecimientos.

Agradezco a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de Chile y al programa de formación de capital humano avanzado “Becas Chile” de doctorado en el extranjero, Folio 72180051.

Al programa de Doctorado en Historia de la Ciencia, del Instituto de Historia de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

A mis directores Jorge Molero y Sara Lugo, por compartir sus conocimientos y orientarme durante el proceso de investigación. También por el apoyo y ánimo.

A mi familia y amigos que me apoyaron en mis años en el extranjero. Especialmente a Cecilia y Arnaldo, mami y papi, quienes me inculcaron que lo importante en la vida es hacer siempre lo que me hace feliz. También a mi hermano Arnaldo, por hacerme inmensamente feliz.

A mi hermana Camila por su apoyo incondicional, amor, compañía y amistad.

Índice.

Introducción.....	7
Capítulo 1. Marco teórico e histórico de la investigación.....	23
1.1. El género y las masculinidades.....	23
1.2. Educación, deporte y género.	36
1.3. Auge económico y realidad de la sociedad chilena a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.	45
1.3.1. Industrialización, crecimiento económico y repercusión en la organización social.....	45
1.3.2. Construcción de la nación, regeneración racial, higienismo social, eugenesia incipiente. Masculinización y particularidades de la raza chilena.	58
1.3.1. Higiene social y eugenesia en Chile.....	66
1.4. Los Sports en el contexto de la modernización, europeización de la nación y auge del periodismo en Chile.	81
1.5. Antecedentes del auge del periodismo, las revistas deportivas y Los Sports.....	83
1.6. Antecedentes de la revista Los Sports.	93
1.6.1. <i>Los Sports</i> y las estrategias de acercamiento con el público.	98
1.6.2. Reflexiones de <i>Los Sports</i> sobre los males sociales, la raza chilena y la situación de los obreros en el marco de la “cuestión social”.....	104
1.6.3. <i>Los Sports</i> y su visión de la raza chilena.	113
Capítulo 2. Deporte y educación física en Chile. Disciplinamiento corporal, perfeccionamiento racial y desarrollo de la virilidad.....	125
2.1. Situación del deporte en Chile a comienzos del siglo XX.	130
2.1.1. Situación del deporte en Chile desde la perspectiva de las revistas deportivas y la Iglesia. .	134
2.1.2. Situación del deporte en Chile desde la perspectiva de <i>Los Sports</i>	142
2.2. Educación física en Chile como medida higiénica.....	150
2.2.1. Beneficios higiénicos y “raciales” del deporte para la población chilena.....	151
2.2.2. Beneficios higiénicos y raciales del deporte en la población chilena desde la mirada de <i>Los Sports</i>	154
2.2.3. Beneficios de la educación física en los niños y adolescentes chilenos.....	167
2.2.4. Qué entendía <i>Los Sports</i> por educación física científica.....	177
2.2.5. Modelo extranjero del deporte y la educación física científica.	192
2.2.6. Modelo educativo alemán y sueco en Chile.	205
2.3. Disciplina deportiva y la formación militar de los escolares en Chile.....	216
2.4. El deporte según la clase social en Chile.	225
2.5. La Educación física como precursora de la masculinidad racial.	238
2.5.1 Perfeccionamiento viril de la raza con el deporte y la educación física según <i>Los Sports</i>	243
Capítulo 3. El boxeo como impulsor de la masculinidad de la raza chilena.....	253
3.1. Debates sobre la científicidad del boxeo y su idoneidad en la clase trabajadora..	259
3.2. “Boxeo científico” y su idoneidad en las clases populares explicado por las revistas deportivas.....	266
3.3. El otro lado del debate en torno a la científicidad del boxeo.	289
3.4. Institucionalización del boxeo en Chile.	297
3.5. Periodo de auge del boxeo nacional.....	319
3.6. La virilidad del boxeo.	323
3.7. Agresividad matizada y sensibilidad de los boxeadores.	358

3.8. Audiencia, apuestas, fervor por la violencia en el ring y decadencia del boxeo.....	373
Capítulo 4. Las mujeres en el deporte y estéticas del cuerpo en Chile.	397
4.1. Rol de las mujeres en la sociedad y en el deporte.....	399
4.1.1. Rol de las mujeres en la sociedad y en el deporte desde la mirada de las revistas deportivas chilenas.	415
4.1.2. Actividades deportivas recomendadas para el “sexo débil” en Chile.	444
4.2. El ideal de belleza en Chile, las mujeres y el boxeo.....	465
4.2.1. Estética corporal femenina en Chile.....	475
4.2.2 Mujeres y el boxeo	484
Conclusiones.	497
Bibliografía.	515

El “útil y viril” boxeo. La prensa deportiva y la construcción de masculinidades en Chile en el primer tercio del siglo XX.

Introducción.

El objetivo principal de esta tesis es contribuir al conocimiento histórico sobre la construcción de masculinidades a través del deporte en el Chile del primer tercio del siglo XX. Específicamente a través de la lectura de la prensa deportiva de aquella época y especialmente la revista *Los Sports*.

El Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX se caracterizó fundamentalmente por ser un periodo de cambios y transformaciones de los ámbitos político, industrial, económico, social y cultural, los cuales parecieron dar un vuelco sorpresivamente radical al sistema colonial que parecía imperar en la etapa previa al cambio de siglo. Acontecimientos como la Guerra del Pacífico (1879-1884), la Pacificación de la Araucanía (1861-1883), la Guerra Civil de 1891, la incorporación de nuevas zonas territoriales al país, el desarrollo de la industria minera del salitre y su exportación, la emigración campo-ciudad, el surgimiento de nuevas clases sociales, la adopción de tendencias socioculturales extranjeras, entre otros procesos, influyeron en el pensamiento de intelectuales y políticos chilenos que consideraron pertinente desarrollar un programa de homogenización racial de los habitantes del país con el propósito de potenciar el sentimiento nacionalista y la identificación de las personas con el territorio donde vivían.

El concepto de “raza chilena” fue empleado por la elite oligárquica chilena como una estrategia discursiva orientada hacia la reelaboración de la identidad nacional desde una perspectiva de cohesión e integración social¹. Identidad que involucró metafóricamente a los sectores populares e indígenas en un ambiente en el que la elite exacerbó la grandeza de la mezcla homogénea y patriarcal de la raza chilena (hispanica e indígena), desde el punto de vista antropométrico y etnográfico², para respaldar la supremacía de los chilenos en el continente. Esta idea anterior surgió en aquellos años como una necesidad de la elite por establecer un orden social más favorable a sus intereses dado que nuevos actores aparecieron en el escenario nacional y, aparentemente, amenazaron con desequilibrar el

¹Subercaseaux (2007), p.32.

²Palacios (1904), pp.36-37.

deseado modelo de bonanza económica y sociocultural. También porque la clase dominante consideró oportuno que el país se aprovisionara de herramientas imprescindibles para hacer frente satisfactoriamente a las amenazas internas (despoblación) o externas (inmigración) que podrían, eventualmente, desestabilizar esa organización incipiente en el caso de que fuera preciso afrontarlas³.

El proceso de homogenizar racialmente a la población no fue una tarea fácil, ya que de por sí la organización social del país de la etapa anterior a la modernización era dispar, pues se basaba en una estratificación social prácticamente inamovible en la que se visualizaba fácilmente dos clases principales: la clase adinerada y terrateniente y la clase del pueblo llano que vivía y trabajaba mayoritariamente en el campo. Ahora, las transformaciones de los diferentes ámbitos de la vida de los chilenos, con los acontecimientos mencionados, hicieron que el modelo social cambiara drásticamente. Esto fue debido a que emergieron nuevas clases sociales: una clase media enriquecida con el modelo económico industrial y una clase trabajadora que cambió su estilo de vida rural por uno ciudadano. Esta última conformada por campesinos que en su mayoría llegaron en masa a las nuevas ciudades creadas y localizadas en las zonas industrializadas que, hipotéticamente, ofrecerían a los futuros obreros una mejor situación socioeconómica.

El panorama social del país hizo contrastar diversas realidades culturales que se fueron acentuando conforme fue transcurriendo el siglo XX y que tuvieron relación, por un lado, con una visión idealizada del país que se percibía como el de un crecimiento insospechado gracias a la modernización económica y las ganancias y, por otro, una percepción lastimosa de las consecuencias que la desigualdad social estaba dejando en la clase proletaria principalmente. Dos escenarios que se potenciaron a lo largo de los años, dado que la brecha entre las clases sociales se fue extendiendo cada vez más e hizo parecer, a simple vista, que los involucrados en el proceso parecían vivir en mundos totalmente diferentes y alejado uno del otro. En ese aspecto, los discursos de la época que sacaron a relucir el desarrollo económico y urbano del país distaron mucho de la situación en la que vivía la mayoría de los chilenos y sus familias empobrecidos por el sistema de modernización económica. Si bien las autoridades políticas del periodo de estudio

³ Orrego (1884), pp.5-6.

parecieron ignorar en un comienzo la realidad obrera, lentamente fueron dándose cuenta de que intentar obviarla no era lo más conveniente para erradicar la pobreza del país. Se podría decir que el mísero contexto en el que se encontraba gran parte de los chilenos fue percibido por las autoridades primero como una vergüenza para la estructura sociocultural de Chile y luego como un peligro latente que debilitaba la fuerza productora y el desarrollo nacional y que desafiaba con invadir al país⁴.

La clase explotada fue señalada justamente como una amenaza interna capaz de perturbar la armonía nacional que con tanto esfuerzo la elite creía había construido y es que, desde la perspectiva de esta y gracias al crecimiento económico, el país había pasado en poco tiempo de ser uno “retrasado” a uno completamente nuevo, capacitado incluso para compararse y competir con los más industrializados del continente y del mundo en materias económicas y culturales. La clase burguesa se sentía en condiciones de afirmar lo anterior puesto que los propios integrantes de este grupo social habían iniciado una pronta adopción de las costumbres europeas que se vieron reflejadas en su estilo de vida, es decir, en las modas, las costumbres, la estética de las ciudades, entre otras cosas, y que no tenían relación alguna ni con el antiguo sistema colonial ni con el ambiente que rodeaba a los empobrecidos obreros.

Las autoridades chilenas no tuvieron más remedio que intentar solucionar la situación de la clase trabajadora dado que las consecuencias de su modo de vivir comenzaron a exponer problemas a los que evidentemente se les debía poner fin. Lo anterior por miedo a su expansión y es que se pensaba que podrían deteriorar no únicamente el escenario nacional, sino también la misma “raza chilena”. En lo que respecta a esas consecuencias particulares del estilo de vida obrero nos estamos refiriendo a sus repercusiones, según las elites, sobre la generación de enfermedades, el aumento de la mortalidad, el analfabetismo y el alcoholismo, entre otros. En ese sentido, el *establishment* de aquella época percibió el problema social del país como culpa de “los pobres” y su negativa a contribuir con el “desarrollo nacional”.

La elite, al tener contacto estrecho con las ideas extranjeras que defendían la construcción social y la raza con la ayuda de disciplinas científicas que provenían desde Europa,

⁴ Orrego (1884), p.17.

iniciaron, con la ayuda de intelectuales afines, una amplia campaña dedicada a potenciar un discurso nacionalista fundamentado en el pasado histórico común de los chilenos para demostrar la “superioridad racial” principalmente a nivel continental. Fue así como las autoridades configuraron y extendieron por el territorio, gracias a la prensa, un ideal de chileno racialmente apto que podía representar lo mejor de las características y virtudes de la población. Dicho discurso tuvo por objetivo exponer que los chilenos y chilenas, a diferencia de otras sociedades, eran por naturaleza capaces de imponerse en el continente, tal y como lo habían demostrado en el enfrentamiento bélico con los países vecinos y con el crecimiento económico. El propósito de la clase dirigente de homogeneizar a la sociedad chilena pareció entonces haber tenido la justificación adecuada para afirmar que los chilenos contaban con un rasgo compartido y perdurable que los hacía superiores y que fue usado como una estrategia para fomentar unos ideales patrios que apelaron a la raza común. De la raza chilena se dijo que era el resultado de la unión de dos antepasados fuertes y viriles: el pueblo mapuche y los españoles. El componente indígena fue usado recurrentemente para defender los rasgos chilenos de aguerrido e indomable, y del europeo para demostrar la similitud con las sociedades “civilizadas” del antiguo continente.

El tema racial fue utilizado también por la clase dirigente de Chile como un ideal al que aspirar pues se definió en detalle el significado de esta, sus respectivas particularidades, físicas y mentales, y el modo adecuado de sacar el máximo provecho corporal para alcanzar el arquetipo perfecto del ser humano. En ese sentido, ese modelo racial fue usado para solucionar los problemas sociales de las clases proletarias fundamentalmente pues se entendía que, si el chileno biológicamente poseía aptitudes inigualables, sólo hacía falta trabajarlas adecuadamente para hacerlas evidentes. De ese modo, los discursos sobre la raza y la higiene se unieron estrechamente para pautear el estilo de vida de la población y mejorar las cualidades de los chilenos y, sobre todo, potenciar la decaída raza que quedaba lastimosamente evidenciada en el comportamiento y el ambiente de los trabajadores. Además, en aquella época, las autoridades aprovecharon una medida higiénica específica que había llegado a Chile a mediados del siglo XIX desde Europa y que podía solucionar el problema racial: el deporte moderno.

En el contexto descrito, los deportistas llegarían a tener un rol protagónico en la representación y exposición de las cualidades de la raza chilena y fue precisamente la

prensa deportiva la que se encargó de construir la figura idílica de estos, potenciando su imagen y presentando públicamente su vida personal y deportiva. En esta investigación pondremos especial atención en los boxeadores, pues a principios del siglo XX figuraron como los principales exponentes de la virilidad del pueblo chileno.

La inquietud por estudiar un tema relacionado con la construcción de las masculinidades en Chile surgió precisamente por el interés personal de analizar la figura de los boxeadores desde una perspectiva de género y porque el deporte siempre ha sido un campo atractivo para el desarrollo de esta materia. En Chile, la imposición de roles sociales dependiendo del género, históricamente ha ido configurando el campo deportivo y el desempeño de los actores en ese ámbito, lo que resulta ser un asunto polémico que hasta nuestros días despierta debates y críticas. El entender cómo se construye ese escenario deportivo, que obedece a un orden social patriarcal y que ha sido configurado socialmente y delimitado por un tiempo y un contexto determinado, es lo que se busca con este estudio. Lo anterior porque los trabajos que existen sobre boxeo en Chile⁵, además de ser escasos, son mayoritariamente descriptivos. En ese sentido, dichos trabajos nos resultan insatisfactorios por el poco alcance interpretativo para comprender la problemática del deporte en la época. De estos estudios destacamos especialmente el trabajo documental que realizan en función de la organización temporal de los hechos y las figuras más sobresalientes del boxeo, pero desde una mirada poco analítica de los acontecimientos. Igualmente mencionamos la investigación del autor Alex Ovalle (2015)⁶ quien hace un estudio del boxeo, limitado a la prensa y su difusión en Chile. Es importante mencionar además que, a diferencia de lo que se busca con esta investigación, desde la perspectiva de las masculinidades, los trabajos sobre boxeo en Chile en su mayoría no ponen énfasis en la relación que existió entre la “raza chilena” y el deporte y que fueron utilizados en el siglo XX como mecanismos constructores de un ideal nacionalista, muy en boga en aquella época, y que fueron difundidos especialmente entre las clases populares como una medida de mejora corporal, moral y ambiental de los habitantes.

⁵ Sobre Boxeo en Chile véase González (1973), Guerrero (2007) y Lizana (2008). González, (1973). *El boxeo en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú; Guerrero, Bernardo (2007). *Mas duro que el Tanni*. *Biografía del Boxeador Estanislao Loayza Aguilar*. Iquique: Ediciones el Jote Errante; Lizana, Fernando (2008).

Dada la escasa producción historiográfica sobre los temas expuestos, que se verificó después de analizar en profundidad las fuentes secundarias, es que esta investigación se hace más necesaria para contribuir a la comprensión histórica del papel que jugaron las revistas deportivas chilenas, especialmente *Los Sports*, en esa construcción social de la masculinidad. Un discurso que estuvo dirigido fundamentalmente a los varones letrados y que pretendió respaldar los intereses de las autoridades. La delimitación temporal se estableció de acuerdo con el periodo de desarrollo, auge y decadencia del boxeo en el país, es decir, el primer tercio del siglo XX, específicamente desde el último decenio del siglo XIX hasta los años de 1930, aproximadamente, periodo para el que existe una disponibilidad de las fuentes primarias principales para su estudio.

La hipótesis de la investigación está vinculada a la construcción de las masculinidades a través del deporte en el Chile del primer tercio del siglo XX, específicamente con el boxeo y su difusión a través de la prensa deportiva y la fuente primaria principal del estudio, *Los Sports*. En ese sentido, se plantea que la prensa deportiva chilena fue construyendo y fortaleciendo en sus publicaciones un modelo de masculinidad hegemónica basado en particularidades raciales e ideales patriarcales disciplinarios y normalizadores de la conducta que influyeron en los principios ideológicos de la sociedad chilena. La población fue la receptora de un discurso nacionalista, estructurado por las autoridades e intelectuales y exhibido por la prensa deportiva, que tuvo por objetivo integrar y vigorizar la “raza chilena” y la identificación de las personas con el país, a través de la lectura y visualización de imágenes descriptivas de las distintas actividades deportivas consideradas como racionales o científicas, y que fueron sustentadas en los fundamentos del higienismo social y de la eugenesia incipiente. Todo esto en el contexto de la denominada “cuestión social” y que se refiere a los problemas (y posibles soluciones) derivados del enfrentamiento de las clases debido a las paupérrimas condiciones de vida en las que vivió gran parte de la sociedad obrera y sus familias a finales del siglo XIX e inicios del XX. Con las disciplinas mencionadas se intentó solucionar la miseria popular y crear una identidad nacional integradora de los sectores sociales y étnicos en un periodo en el que el Estado consideró necesario homogeneizar el territorio sin distinciones históricas y culturales de los pueblos que habitaban en Chile. Este proceso, comenzó con la incorporación de zonas en el norte del país (tras la Guerra del Pacífico) y con la modernización económica adquirida con la industrialización y la urbanización. En ese marco histórico es importante mencionar que profesionales de la medicina, de la

enseñanza y de la higiene contribuyeron al desarrollo y fomento de los roles sociales de la mujer y el hombre chileno a través del deporte y la educación física, promoviendo al mismo tiempo las diferencias corporales, estéticas, así como también socioculturales que estuvieron enfocadas en el cumplimiento de determinados deberes y obligaciones con la nación. Lo anterior con la idea de contribuir al desarrollo de la “raza chilena” y mejorar aquellas características particulares y hereditarias como la fuerza y la virilidad. De esta manera, se pretendía subsanar la situación física y moral del país a la par que se construía un modelo de masculinidad representado primordialmente por los boxeadores chilenos.

El objetivo principal es analizar la manera en la que se elaboró y difundió el discurso nacionalista fundamentado en la virilidad del pueblo chileno y que construyó y potenció una determinada masculinidad basada en las particularidades de la sociedad y su pasado histórico, en un periodo de contingencia en el que resultó imprescindible para el país demostrar la superioridad racial de sus habitantes en el continente. Los objetivos secundarios de esta investigación serán desarrollados a lo largo de cuatro capítulos que pretenden, en primer lugar, conocer el contexto histórico de la época de estudio, la situación higiénica del país, el auge del periodismo y las revistas deportivas y los antecedentes de *Los Sports*. Además, visualizar las estrategias discursivas que fueron impulsadas por la revista para difundir sus ideas a una audiencia eminentemente viril. En segundo lugar, describir el contexto deportivo de Chile y la estructuración por parte del pensamiento hegemónico de un proyecto de educación física científica acorde con sus ideas acerca de las necesidades del país y que buscó potenciar el ideal racial y mejorar higiénicamente a los infantes y la sociedad en general. En tercer lugar, estudiar cómo el boxeo fue presentado por las autoridades y la prensa como el deporte idóneo para potenciar la virilidad de los chilenos con su práctica y estilo de vida disciplinado. También analizar la forma en la que el boxeo fue presentado como el adecuado para estimular en los obreros el amor por el trabajo y la patria, una vez superada la polémica sobre la científicidad de este. Y, en cuarto lugar, dar a conocer el rol de la mujer en el deporte, ya que el contraste con la figura femenina fue determinante a la hora de establecer las bases en las que se fundamentó la virilidad chilena, ya fuera a nivel de las actividades que mujeres y hombres podían desarrollar o bien según los ideales estéticos y corporales de cada género, con el fin de responder adecuadamente a las demandas nacionales y sociales en temas raciales principalmente.

Metodológicamente la investigación se sustenta en diferentes categorías de análisis que tienen relación con el poder, el género y la conformación de un sistema hegemónico que respondía a los intereses de una élite dominante que ejercía su autoridad sobre una mayoría subalterna. En ese sentido y para este estudio en particular, la construcción de esa subalternidad está condicionada por los discursos elaborados socialmente a través de la configuración de un entramado en el que intervinieron procesos de inclusión y exclusión. Esta manera de entender un determinado escenario histórico tiene una tradición sociológica que ha sido enriquecida con trabajos como los de Emile Durkheim (2001), Georg Simmel (1992) y Talcott Parsons (2007). Dichos autores, por medio del análisis de las paradojas conceptuales de inclusión y exclusión, nos permiten entender las luchas de poder desde un punto de vista no dicotómico en el que los *excluidos* son *incluidos* a un modelo definido estratégicamente al amparo de una intencionalidad de control social edificada sobre prácticas discriminatorias. En las dinámicas de inclusión-exclusión, que amparan los procesos de validación de la autoridad y la producción de conocimiento, intervienen las mencionadas prácticas discriminatorias y que son las que condicionan la participación e interacción de los individuos como personas en sociedad, es decir, en la relación misma entre el sistema social y la persona⁷. Hablamos de prácticas discriminatorias porque el conocimiento objetivo, comprobable y universal, asociado al modelo masculino, se ha ido configurando justamente con la posición científica del siglo XX que, por medio del “conocimiento situado” indicado por Donna Haraway (1995), ha pauteado igualmente unas directrices dominantes que satisfacen a ese modelo hipermasculinizado (hombre, blanco, heterosexual) y que es definido además por otras categorías como la raza y la clase. En consecuencia, la dinámica del poder es entendida desde la conformación de un pensamiento dominante y jerárquico que somete el conocimiento de los sectores subalternos a través de la monopolización del conocimiento de la que habla Walter Mignolo (2015). Para el caso de nuestro estudio en particular la construcción del conocimiento, “convenientemente resignificado”, en palabras de Molero- Mesa y Jiménez Lucena (2013), se utiliza también como herramienta metodológica puesto que elabora y justifica científicamente una “verdad” colectivamente aceptada. “Verdad” que, desde una mirada foucaultiana (2001) de legitimidad de un discurso hegemónico, responde a unas prácticas reglamentadas que terminan por validarla

⁷ Bohn (2009), p.37.

socioculturalmente. Y, de paso disciplinar, educar, reeducar, curar y, en definitiva, homogeneizar a los sujetos pertenecientes a un colectivo con el respaldo de instituciones. Ahora, si bien nuestro trabajo se sustenta metodológicamente en la discusión de la inclusión y la exclusión, tal y como indicamos, la estructura de esta se fundamenta principalmente en los discursos hegemónicos y es que, al contar con unas fuentes que se relacionan precisamente con esa posición, nos resulta prácticamente imposible conocer la visión de los grupos subalternos. Y si bien lo anterior puede apreciarse como una limitación, este estudio lo ve como una oportunidad para continuar con el desarrollo de este asunto en un futuro y ayudar a ampliar su campo de análisis a futuros investigadores con el estudio de fuentes primarias aún inexploradas desde el punto de vista de este tema.

Estructuralmente la tesis se basa en el esquema cualitativo de las ciencias sociales propuesto por Roberto Hernández (2014) en el que se utiliza la recolección y análisis de los datos para responder las preguntas de investigación o cualquier interrogante que pueda aparecer a lo largo del proceso de interpretación. Lo particular del estudio cualitativo es que parte de la premisa de que existen diferentes realidades subjetivas que se elaboran en la investigación, las cuales varían dependiendo de los puntos de vista de los actores estudiados, por lo tanto, el investigador o la investigadora es consciente de que el mundo social en el que se adentra es relativo. Además, en el esquema cualitativo interviene a lo largo de todo el estudio el contenido de la literatura existente con el marco de referencia, lo que facilita que los planteamientos iniciales se vayan nutriendo del material que desprenden las fuentes a lo largo de todo el proceso.

Este procedimiento cualitativo significa para este trabajo en particular un apoyo fundamental en la pesquisa y el trabajo con las fuentes de información primaria que le dieron sustento. Las fuentes, al ser principalmente cuantiosas publicaciones periodísticas de revistas deportivas del primer tercio del siglo XX en Chile, presentaron temas diversos que fueron abordados a lo largo de los años en cada una de sus páginas y que podían ser potencialmente atractivos de incorporar en el análisis y en elaboración final del discurso. Por ende, la organización requirió de un trabajo de compilación de contenido cabal y bien organizado que dependió de cada una de las fases del esquema cualitativo que presentamos en la Imagen n°1.

Imagen nº1. Proceso cualitativo de investigación

Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4	Fase 5	Fase 6	Fase 7	Fase 8	Fase 9
Idea	Planteamiento del problema	Inmersión inicial en el campo	Concepción del diseño del estudio	Definición de la muestra inicial del estudio y acceso a esta	Recolección de datos	Análisis de datos	Interpretación de resultados	Elaboración del informe de resultados

Fuente: Hernández (2014), p.7.

En las primeras etapas estructuramos el *corpus* provisional de la investigación, definiendo al mismo tiempo los objetivos y la hipótesis. En estas fases fue imprescindible construir una panorámica general del estado de la cuestión para advertir las aristas o vacíos historiográficos en los que la investigación podía ser sustentada con el fin de aportar al conocimiento científico. En lo que se refiere a la inmersión inicial en el campo, para el caso de este estudio, se hizo una búsqueda rápida de las fuentes digitalizadas chilenas que podían ser revisadas en línea desde el extranjero, así como también la detección física de las que tendrían que estudiarse más tarde de manera presencial, puesto que estas últimas requerían únicamente de un trabajo de campo *in situ*. Dado que gran cantidad del material imprescindible para la investigación no se hallaba digitalizado, fue que se organizaron dos viajes a Santiago de Chile, uno en el año 2018 y otro en el 2019, para recoger la mayor cantidad de fuentes primarias. En los viajes a Chile se recopilaban los datos, pero igualmente se desarrolló el diseño y la definición de la muestra inicial del estudio y, de este modo, se consiguió principalmente la información de las revistas deportivas y sobre el boxeo en Chile. Es importante mencionar que el estudio se fundamenta de la prensa general y no solamente de la deportiva, ya que para la elaboración del contexto era necesario, por ejemplo, saber a grandes rasgos la posición y el discurso de la Iglesia Católica o de los grupos obreros sobre algunos temas determinados para conocer también la percepción que se tenía del deporte y el boxeo.

Si bien el estudio es predominantemente cualitativo, este utiliza igualmente el enfoque mixto, ya que se nutre de las herramientas cuantitativas para organizar las fuentes. Las principales revistas deportivas en las que se basó el estudio mixto tuvieron numerosas ediciones, especialmente *Los Sports*⁸, que publicó en cada una de ellas y entre 1923 y

⁸ Un detalle importante que puede confundir al lector es que la revista *Los Sports* en 1930, a partir del año de publicación número ocho, específicamente con el fascículo número 382, cambió su nombre a *Sports*, pues pasó por un proceso de transformaciones internas que buscaron modernizarla y hacerla más atractiva al lector.

1931 un total de 418 números, los que variaban entre 20 y 50 páginas dependiendo del año. Las otras revistas deportivas utilizadas en la investigación y que destacaron por su tirada y difusión⁹ fueron: *El Sportman* (abril a junio de 1907), *El Sport Ilustrado* (diciembre de 1901 a agosto de 1902; agosto a noviembre de 1902; y abril a diciembre de 1903), *Prensa Mundo Deportivo* (1931 y 1932), *Match* (1928 y 1929), *Don Severo* (1933-1935), *As* (mayo a julio de 1935), *Campeonato* (18 de octubre, 28 de octubre y 4 de noviembre de 1939), *El Ring* (junio a septiembre de 1917) y *El Combato* (noviembre 1929)¹⁰.

Ahora, cada una de las publicaciones de las revistas expuestas fue revisada meticulosamente desde la portada hasta el final, porque el contenido de cada una de ellas entregaba información relevante del contexto de la época, la percepción que se tenía del deporte, la situación de la educación física en Chile, cómo las gráficas y las fotografías buscaban impactar en la audiencia, la forma de presentar las publicidades o los concursos que revelaban el intento de acercamiento amistoso con los lectores, entre otras cosas. Si bien en un inicio habíamos definido previamente la hipótesis y unos objetivos, los que luego tuvieron pequeñas modificaciones en función de las fuentes, no se tenía claridad del todo de la manera en la que los temas reiterativos de las revistas deportivas podían ser relacionados con el discurso racial, la construcción de la masculinidad y el boxeo en el Chile del primer tercio del siglo XX. En ese sentido, se decidió finalmente por transcribir todos los párrafos, noticias, fotos o artículos de las citas que consideramos más importantes para la investigación y que relacionamos con las siguientes temáticas clave: masculinidad, raza-nación, información del boxeo, educación, clase obrera y vicios, clase burguesa, enfermedad-salud, mujer, estética del cuerpo, valores deportivos, información de la revista, política nacional o intereses, empresa-industria-club, publicidad, disciplina, federación deportiva, ejemplo alemán y de otros países, público (violencia), situación del deporte en Chile, objetos, deporte racional o científico, otros (ver Imagen n° 2).

⁹ Los Sports, Match, Don Severo y más... (2014).

¹⁰ La enumeración manual de los números de algunas de las publicaciones de las revistas deportivas fue tarea de la investigadora, ya que no todas contaron con ese recurso, por lo tanto, si hubiera cualquier error de este tipo en la citación se agradece al lector que, de advertirlo, tenga en consideración este hecho.

Imagen n° 2: Fragmento de uno de los esquemas de organización de contenido de la revista *Los Sports*.

	A	B	C	D	E	F	G
1	Los Sports 1						
2	Número y fecha	Página PDF-Revista	Raza-Nación- Chilenización	Educación	Clase obrera y vicios	Calze alta	Enfermedad o salud
3	Los Sports N°1 Santiago, Año I, 16 de marzo de 1923	3.2 Armand Venigas	Alessandri: "La raza ataucana que poblaba esta tierra en la época de la conquista española, era la más fuerte de todos los aborígenes del continente y luchó también con los más bravos y esforzados de los capitanes españoles, el misionero, el mágico o el "sportsmen" que con el objetivo de remediar en parte esta falta, el Presidente se interesará personalmente por el despacho de la "Ley de Educación Física" y que en tal sentido pedire a mi colaboradores y autor de este Proyecto, el Ministro de Guerra, señor Silva Campo,	Los países más adelantados del orbe nos dan la sabia enseñanza de los que vale formar al niño, primeramente, y al joven después, pues de ese modo se llega a contar con ciudadanos aptos para afrontar la vida, ofreciendo generaciones sanas y bien puestas a la	Alessandri: "Es necesario establecer algunas zonas secas en las minas de carbón,- nos agregó el Presidente - y para alejar al obrero de las tabernas, para hacerlo sobrio y digno, ahí está el sport, que lo	x	x
4	Ibid	4.3		x	x	x	x
5	Ibid	5.4 H. Ramirez Freire					
6	Ibid	16.15					

Fuente: elaboración propia.

Para ordenar la información de las transcripciones de cada tema señalado elaboramos distintas casillas con las categorías de análisis en las que se indicó, por cada número publicado y correspondiente a una determinada revista, el número, la fecha, el autor y la página (si aparecía explícita o era numerada por la autora). Luego, los datos fueron contrastados en paralelo con cada número y revista con el objetivo de determinar finalmente qué información sería utilizada en el análisis, la organización del contenido y la consolidación de los discursos. El mismo esquema de trabajo se usó para el estudio de los referentes que permitieron construir el marco teórico de la investigación en temas tan diversos como los de la prensa deportiva. Así fue como posteriormente se contrastaron los discursos y se puso en discusión las perspectivas determinadas de los autores sobre un tema en específico. Finalmente, la elaboración del informe de los resultados, que relacionamos con la etapa final del método cualitativo, dio pie a la elaboración de cuatro capítulos que estructuran esta tesis doctoral y que serán descritos a continuación.

El primero de los capítulos está dedicado al marco teórico y se estructura sobre la base de los trabajos de los estudiosos que dan sustento a la investigación en temas como la masculinidad y el deporte, temáticas entendidas como un entramado social construido culturalmente que responden a un contexto y momento histórico determinado. Para poder comprender la masculinidad hay que analizar también su diferencia con la feminidad, por ese motivo se trabaja igualmente el tema del género y la mujer desde una misma perspectiva sociocultural. En lo que se refiere específicamente al deporte y a la educación física, estos lineamientos teóricos se estudian desde una perspectiva de género, entendiendo que el campo deportivo de la época estudiada se fue configurando como un sistema institucional que actuó al mismo tiempo como una tecnología de género, pues en el discurso elaborado socialmente se diferenció a hombres y mujeres con prácticas y obligaciones diferentes para obtener resultados sociales distintos y, al mismo tiempo que se reforzaban los estereotipos de género, se pretendía “fortalecer la raza chilena” desde el binarismo sexual.

En el primer capítulo se delimita el estudio de manera espacial y temporal a través de una reseña histórica sobre el contexto histórico de la investigación. En este se explica el auge económico y la realidad de la sociedad chilena a finales del siglo XIX y comienzos del XX en cuestiones como la construcción de la nación, el regeneracionismo racial y el higienismo social con una política eugenésica incipiente. Lo anterior interpretado como una respuesta de las autoridades de la época de dar una solución concreta a la “cuestión social”, realzando las características propias de la raza chilena y proyectando la imagen de un Chile fuerte y viril. Sobre este asunto se da a conocer brevemente la visión que tuvo la Iglesia Católica en aquel periodo, ya que, junto con el Estado, fue una de las instituciones cuyo discurso tuvo mayor influencia sobre la población. En el mismo capítulo nos adentramos luego en los antecedentes y auge del periodismo moderno, específicamente de las revistas deportivas y *Los Sports*, en un ambiente de modernización y europeización de las clases burguesas de la población que incorporaron al país ideas, costumbres y adelantos socioculturales del Viejo Continente. Respecto a *Los Sports* se exponen igualmente sus antecedentes y las estrategias de acercamiento con el público, así como también su punto de vista sobre temas contingentes del periodo: la raza chilena, los males sociales y la situación de los obreros y sus familias.

En el segundo capítulo se aborda el deporte y la educación física en Chile, el disciplinamiento corporal, el perfeccionamiento racial y el desarrollo de la virilidad, temas enlazados en el proyecto político incipiente de principios de siglo XX que estuvo enfocado en el mejoramiento corporal y moral de la población del país y su homogenización. Específicamente se retrata la situación del deporte en la época que estudiamos y la visión que tenían las revistas deportivas sobre este asunto y que fue respaldada por médicos y maestros principalmente, para erradicar los males físicos y morales de la sociedad chilena. Estudiamos la manera en la que el deporte y la educación física intentaron ser incorporados en los planes educativos y al estilo de vida cotidiano de los chilenos como una medida higiénica capaz de perfeccionar las cualidades naturales de la raza gracias a los beneficios que se pensaba que aportaba su práctica en el cuerpo y mente de los individuos. Se analiza también el significado de “deporte científico” o “deporte racional” que fue constantemente divulgado por la prensa deportiva en el contexto chileno de finales del siglo XIX, sustentado en los supuestos de disciplinas como la anatomía o la fisiología y propagado con el mismo objetivo de mejorar la situación racial e higiénica de los chilenos, así como para prevenir la degeneración física y mental. Para complementar lo anterior se presentan los modelos de organización deportiva extranjeros, “avanzados” o “civilizados”¹¹, que buscaron ser incorporados y amoldados a las necesidades de la realidad nacional, específicamente el modelo alemán y sueco que fueron los más discutidos por los especialistas de aquel periodo. La educación física y el deporte en Chile buscaron perfeccionar el rasgo viril de la raza chilena, es decir, fueron materias que actuaron como tecnologías de la construcción social de la masculinidad y al mismo tiempo del disciplinamiento corporal de la población, especialmente a través de la formación militar de los escolares, temas que describo igualmente en este capítulo.

La estratificación de las clases sociales y su diferenciación entre ellas fue una de las características más representativas de la realidad chilena de la época. Este tema también se desarrolla en el segundo capítulo, y es que fue en el campo del deporte en donde más se observó y potenció esa separación. Evidenciamos como en la actividad deportiva se demarcaron las diferencias entre la clase burguesa y trabajadora del país, pues la práctica

¹¹ Cuando los discursos de la época que estudiamos se referían a los términos de sociedades “avanzadas” o “civilizadas” aludían a las europeas o norteamericanas que, hipotéticamente, llevaban la ventaja en el proceso de mejora física y moral de sus habitantes, higiénicamente hablando. Lo anterior porque los intelectuales provenientes de esas naciones habían dado forma a los primeros discursos que trataban sobre el engrandecimiento de los pueblos a través de la ciencia y, en este caso, con el deporte moderno. Además, el concepto de sociedad “avanzada” muchas veces fue usado para hacer alusión a aquellos países pioneros en materia económicas, ya fueran industriales o de comercio.

de determinados deportes estuvo condicionada al nivel social de un individuo o grupo. Y a este consenso llegaron estudiosos del tema en ese periodo, quienes se preocuparon de la integración de las clases populares a escenarios que previamente habían sido exclusivos de la elite, pero manteniendo ciertos límites sociales.

En el tercer capítulo se analiza el boxeo como impulsor de la masculinidad de la raza chilena, un deporte que fue catalogado como “popular” y adecuado para la clase obrera como resultado de los debates que analizaban la estratificación de las clases y el deporte. El tema se desarrolla entregando una panorámica general de la historia de esta actividad y sus particularidades durante el siglo XX en temas como la virilidad, la fuerza y la disciplina. En lo que respecta a las transformaciones históricas del boxeo en Chile, analizamos la institucionalización de la actividad, las problemáticas que enfrentó, el periodo de auge y de decadencia y el debate que puso en tela de juicio la cientificidad de este deporte. Ponemos especial atención al hecho de que el boxeo en Chile fue un deporte que estuvo destinado a ser practicado principalmente por las clases trabajadoras debido al evidente desarrollo de los rasgos viriles de los púgiles. También porque se pensaba que con el estilo de vida disciplinado que la actividad exigía, esta clase social se mantendría dentro de unos parámetros específicos y deseados por la burguesía, ya que las autoridades mantendrían un control institucional del tiempo libre y potenciarían en la nación la construcción de hombres sanos y fuertes. En ese sentido, el boxeo en Chile dio material suficiente para que la prensa deportiva fomentara un discurso constructor de figuras heroicas de deportistas que representaran unas cualidades idílicas que fueron finalmente aplaudidas y admiradas por los espectadores y la sociedad chilena en general. Con los “héroes nacionales y obreros del *ring*” se intentó recrear entonces los rasgos nacionales y patrióticos para fomentar en el público un sentimiento de identificación a través de la exhibición de los púgiles como ejemplos de superación, ideal de hombre fuerte, civilizado y masculino. El boxeo, junto con el fútbol, fue en Chile el deporte más practicado y con un impacto mayor en la sociedad, por ese motivo se presenta también en este estudio la relación de la actividad con la audiencia, los espectáculos y cómo fue imprescindible para estrechar la cercanía con el público el matizar el fervor por la violencia que los encuentros hacían despertar en el *ring*.

En el cuarto capítulo se trabaja el deporte, la mujer y su responsabilidad social con el fin de entender el rol masculino y el femenino en ese ámbito. En ese sentido, estudiamos la

importancia de las mujeres en la materia para conocer los motivos de por qué la actividad fue practicada de manera distinta dependiendo del género y cómo los roles sociales obedecieron al modelo hegemónico imperante que fue acentuado al mismo tiempo con la práctica deportiva. Bajo la premisa de responder a las directrices e intereses de la política nacional y, entendiendo que la virilidad de la raza chilena dependía del perfeccionamiento deportivo de los chilenos, es que se presentan además las actividades deportivas recomendadas para el “sexo débil” y que fueron aconsejadas por expertos. Lo anterior se refiere principalmente al hecho de que las mujeres no podían elegir qué deportes podían practicar, sino que únicamente debían ejecutar los que se le recomendaban y conviniere para prepararse correctamente como futuras madres y para corresponder con las particularidades estéticas que distinguían a las mujeres chilenas de las de otras razas. La estética corporal también se estudia en este capítulo y es que, tanto las mujeres como los hombres chilenos debían aspirar a un ideal racial con cánones físicos determinados, pero, para el caso femenino, este se evidenció explícitamente como una necesidad esencial en el desarrollo de la sociedad. Dado que la responsabilidad materna y estética de la mujer chilena fueron cuestiones fundamentales en el discurso del proyecto racial chileno, analizamos el caso de la relación entre las mujeres y el boxeo, pues la práctica del boxeo femenino fue un tema polémico en la época debido justamente a la obediencia de esos roles sociales impuestos para las mujeres.

Capítulo 1. Marco teórico e histórico de la investigación.

En el siguiente capítulo de la memoria analizaremos los principales lineamientos teóricos que guiaron el estudio acerca del deporte bajo la perspectiva del género acentuando el énfasis sobre las masculinidades, ejes principales presentes en el trascurso de este estudio. El marco teórico será presentado con las reflexiones de especialistas en el área de estudio y las ideas principales serán vinculadas al mismo tiempo con los temas concretos que se abordarán a lo largo de la investigación. También se retratará el marco histórico del Chile de finales del siglo XIX y XX para comprender de qué manera se fueron desarrollando los hechos y estableciendo también los discursos hegemónicos que pretendieron inculcar en la población chilena unos determinados ideales nacionalistas acordes con los intereses de una elite imbuida en un espíritu progresista como consecuencia de los transformaciones económicas, sociales y culturales del cambio de siglo. En este mismo capítulo describiremos igualmente el auge del periodismo moderno que dio pie para que la prensa deportiva se convirtiera en el portavoz oficial del discurso elitista, homogeneizador y armonizador de una sociedad dividida y pauperizada debido a las consecuencias sociales que se obtuvieron del mismo auge económico y la desigual distribución de riqueza. En ese contexto es que señalaremos a grandes rasgos las revistas deportivas más importantes del siglo XX en Chile y ahondaremos principalmente en la revista *Los Sports*, la principal fuente primaria de análisis de esta investigación.

1.1. El género y las masculinidades.

En lo que respecta a los lineamientos teóricos que han reflexionado sobre la perspectiva de género, y que serán los que se aplicarán a lo largo de la investigación, nos referimos fundamentalmente a aquellos/as que han desarrollado el estudio de las masculinidades, como Raewyn Connel (1997), Elisabeth Badinter (1993), Nicolas Schongut (2012), Luis Bonino (2006), Ritxar Bacete, Michael Kimmel (1997), Ander Bergara y Josetxu Riviere (2008), quienes coinciden en que el estudio de esta materia debe hacerse entendiendo que la masculinidad es una construcción social que se debe a un contexto y momento histórico determinado de una sociedad en particular. Lo anterior nos indica, por lo tanto, que la masculinidad es histórica, no es estática ni atemporal, tampoco se manifiesta desde la esencia interior de un ser o de una colectividad, sino que es construida continuamente renegociada con tal de mantenerse normalizada entre la población. La masculinidad es

creada culturalmente y traspasa los componentes biológicos, por eso, en otras palabras, el uso de la palabra “viril” difiere según el contexto y las personas que construyen el imaginario social¹². La masculinidad se refiere a esa construcción social que obedece a una estructura piramidal en la que el varón, y lo que se entiende por este, se posiciona en la cima, mientras que lo que se aleja de ese ideal construido va quedando relegado hacia a la base. Dado que el género masculino y femenino se construyen de manera simultánea, y una de sus estrategias dentro del binarismo hegemónico es el contraste entre ambos, trabajamos igualmente con autores y autoras que realizan estudios sobre las mujeres desde una perspectiva de género, en la que se analizan estas diferencias socioculturalmente construidas, destacando en este sentido a autoras y autores como Beatriz Preciado [Paul B.] (2011), Donna Haraway (1995), Pablo Scharagrodsky y Mariano Nadorowski (2005), Thomas Laqueur (1994) y Teresa de Lauretis (1987).

Para hacer un estudio bajo la perspectiva de las masculinidades es importante saber que la categoría de análisis “género” debe entenderse como el resultado de una necesidad de comprender como las diferencias sexuales de las personas se construyen de manera binaria y acaban correspondiéndose con unas expectativas sociales y privadas concretas forjadas y reforzadas mediante estereotipos que normalizan estas expectativas ante la sociedad. El género también obedece a un contexto relacional de otredad, ya sea entre géneros o relaciones intragénero, en la que la feminidad define a la masculinidad y ésta, a su vez, define también a la feminidad¹³. Cuando hablamos de otredad y hacemos alusión al escenario chileno de finales del siglo XIX y comienzos del XX, nos referimos principalmente a la división social en la que una pequeña elite configuró un discurso hegemónico acorde a sus intereses políticos, económicos, sociales y culturales con el fin de que los grupos subalternos, a los que correspondían la mayoría de la población chilena, obedecieran sin reparo al supuesto orden que prevalecería si se seguían unas determinadas pautas de comportamiento. En ese sentido, el deporte fue uno de los ejes conductores claves de esa estructuración sociocultural, ya que no sólo delimitó el orden social y económico, sino también el sexual de los chilenos y, por ende, repercutió también reforzando división de los géneros. En este sentido, en aquella época, el discurso se elaboró justamente a partir de esa diferenciación entre lo que se entendía por “feminidad”

¹² Kimmel (1997), p.49.

¹³ Schongut (2012), p.38.

o por “virilidad”, definiendo al mismo tiempo los roles sociales que debía cumplir cada individuo dependiendo de su sexo biológico.

Otra consideración a tener en cuenta en el estudio del papel social del deporte y los elementos vinculantes que lo definen es que es una construcción histórica y social que envuelve otros ejes además del género como la clase o la etnia, incidiendo finalmente en la conformación de estereotipos y características que lo definen que son construidos de manera interseccional. Al mismo tiempo, se va configurando un imaginario social en función a lo que se entiende, en el caso específico de la masculinidad y el deporte, por ser un “hombre”, correspondiéndose con unas expectativas que se tienen para llegar a convertirse en uno, tanto desde el punto de vista biológico como el conductual, sentimental, valórico o emocional. En este tema intervienen también las estructuras de poder y dominación como es el Estado, la familia o la religión y que asientan las bases simbólicas y materias de la separación de los sexos para justificar o estabilizar el orden social¹⁴. Joan Scott (1990) nos dice que el género, como elemento constitutivo de las relaciones sociales que diferencia a los sexos, comprende elementos interrelacionados: en primer lugar, se menciona que los símbolos culturalmente disponibles evocan representaciones múltiples y, en segundo lugar, que los conceptos normativos manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Por lo tanto, son esos los conceptos que se manifiestan en las doctrinas educativas, religiosas, científicas o legales y que afianzan posteriormente, categóricamente y unívocamente, el significado de varón y mujer, de lo masculino y lo femenino¹⁵. En tercer lugar, en el análisis de la construcción del género, está también el hecho de que este se sustenta en el parentesco del poder económico y el político, respondiendo al significado propio del poder, tanto la oposición binaria como el proceso social de relaciones de género¹⁶.

En la búsqueda incesante por entregar respuestas a la incógnita que plantea cuáles son las supuestas diferencias entre los géneros masculino y femenino, es que se va estructurando lo que social y culturalmente se entiende por cada uno de ellos. Lo que se entiende por masculino requiere afianzarse a una otredad, la femineidad, con el propósito de respaldar una supremacía que finalmente repercute en la estructuración del orden social y político

¹⁴ Godoy; Hutchison; Roseblatt; Zárate, (1995), p.19.

¹⁵ Scott, Joan (1990), p.45.

¹⁶ *Ibid*, pp.44-46.

de un grupo en concreto. Desde la perspectiva de esta investigación en el Chile del siglo XIX y XX, la feminidad fue sinónimo de “debilidad”, mientras que la masculinidad lo fue de “fortaleza”, en un contexto en el que el imperialismo y el crecimiento económico de las naciones occidentales, resultado de un capitalismo exacerbado, fue fundamental para sostener un discurso eminentemente viril en desmedro de la mujer y las características que su figura expresaba (decadencia, sensibilidad o dependencia del varón). Una particularidad de las creencias en torno al género, tanto en la actualidad como del contexto que analizamos, es que son aprendidas, no naturales, además actúan como normas, ya que, aunque se enuncian como descriptivas, es decir, lo que un hombre o una mujer deben ser o tener, en la práctica organizan una subjetividad colectiva que pautea el camino a seguir para convertirse en un “verdadero hombre” o en una “verdadera mujer”¹⁷. El objetivo es, por lo tanto, en el caso de los hombres, describir el imaginario de “hombre de verdad” y enseñar entonces los patrones a seguir para corresponder con las particularidades y exigencias de ese ideal. De esta manera, se va estableciendo y extendiendo de forma generalizada que lo masculino se entiende como lo positivo, lo bueno o lo correcto, estigmatizando y relegando a quien no lo es (entendido como alguien perverso, inmoral o desviado)¹⁸.

Cuando hablamos de masculinidad no hacemos alusión a un modelo cerrado, ya que, el sexo, al igual que el ser humano, es contextual y depende de cada situación, momento histórico o cultural¹⁹, además existen diversas formas de masculinidades condicionadas por la edad, la clase social, la etnia, la condición u opción sexual, tal y como indicamos en los párrafos anteriores. El simple hecho de que un cuerpo tenga el “sexo masculino”, discurso oficialista que descarta supuestas “anormalidades” como lo es la intersexualidad, no es suficiente para caracterizarlo como masculino, pues inciden también otros factores como la postura, la manera de caminar, los gestos y la voz como señales de niveles o intensidades de masculinidad²⁰, es decir, existe una diversidad de identidades masculinas y maneras de ser hombre dependiendo de cada sociedad²¹.

¹⁷ Molero (2016), p.5.

¹⁸ Fernández-Llebrez (2004), p.30.

¹⁹ Laqueur (1994), p.33.

²⁰ Buchbinder (2013), p.89.

²¹ Bacete; Bergara y Riviere (2008), p.24.

A través de este proceso sociocultural es que se va constituyendo también lo que se entiende por masculinidad hegemónica, la manera concreta de expresar el género masculino. Antes de señalar este tema en concreto, hay volver sobre el punto de que el género es una forma de ordenamiento de la práctica social y, en ese sentido, la masculinidad hegemónica se refiere al máximo ideal de representación de las cualidades viriles de un individuo o de una colectividad como la heterosexualidad, la fuerza física, la caballerosidad o la racionalidad. La masculinidad hegemónica es la que configura la práctica genérica que simboliza la aceptación de la legitimidad del patriarcado y la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres²². Esta idea de poder supedita la femineidad (pasivo) a la masculinidad (activo), en un sistema heterosexual de producción y reproducción que acepta el sometimiento de las mujeres como medio sexual y reproductivo²³. Enrique Díez (2015), citando a Demetrakis Demetriou (2001), identifica dos funciones de la masculinidad hegemónica, una “externa” que alude a su diferencia y superioridad sobre las mujeres, y otra “interna”, es decir, al grupo social de los hombres²⁴, en la que destacan unos pocos sobre los demás y con esto nos referimos principalmente a la discriminación de los varones que no cumplen con el prototipo de “hombre”.

La masculinidad hegemónica justifica la dominación masculina y la desigualdad entre los sexos y entre los mismos hombres, como señala Carlos Lomas (2013), en nombre de la “razón” y el “orden natural” de las cosas, delimitando también escrupulosas fronteras que se asignan a los géneros masculino y femenino, el sexismo y todas sus manifestaciones, el poder y la dominación sobre las mujeres y sobre otros hombres²⁵. Cuando señalamos que la masculinidad hegemónica actúa en contra de los mismos hombres aludimos a la jerarquía interna de poder que obliga a los individuos a seguir esquemas normativos necesarios para responder adecuadamente a los cánones prescritos.

El sistema opera como una red de vectores de poder en el que pueden darse desplazamientos y reubicaciones y que identifica al género como una característica inherente y fija en los individuos²⁶. Es en este sistema en donde el modelo hegemónico

²² Connell (1997), p.39.

²³ Preciado (2011), p.18.

²⁴ Díez (2015), p.80.

²⁵ Lomas (2013), pp.29-30.

²⁶ Azpiazu (2017), p.33.

de masculinidad se presenta como un esquema culturalmente construido, el varón aparece como connaturalmente dominante que tiene además el poder de discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan al modelo de masculinidad deseado²⁷. En esta investigación, como ya mencionamos, el deporte fue clave para sostener una masculinidad hegemónica sustentada en los ideales raciales de la sociedad chilena que se decía superior a las demás por su propio componente biológico y, es ese sentido, quienes se alejaban del modelo ideal, representado fundamentalmente por los boxeadores, quedaban relegados, como analizaremos a lo largo del estudio.

En la supuesta “naturaleza biológica” de la que habla Judith Butler (2007), el género se concibe como una identidad construida en una “temporalidad social”, una especie de ritual que exige la “reiteración estilizada de actos” corporales para legitimar acciones públicas, con el objetivo de conservar un marco binario en el que la realidad de género se determina mediante actuaciones sociales continuas. En esta misma línea la autora establece que los conceptos de un sexo esencial y una masculinidad o feminidad “verdadera” que se forman como parte de una estrategia que esconde el carácter performativo del género²⁸, se delimitan con la dominación masculinista y heterosexual obligatoria. En ese sentido, la jerarquización antagónica de los géneros sigue unas pautas culturales coercitivas que naturalizan la representación de actos impuestos en un sujeto discursivamente construido a partir de prácticas que producen su identidad²⁹. A lo anterior Beatriz Preciado (2011) añade que la diferencia sexual es una operación tecnológica y asimétrica que reduce el cuerpo a una especie de texto socialmente construido, como diría Derrida, en el que ciertos códigos se naturalizan, se omiten o son sistemáticamente eliminados³⁰.

El autor Pablo Pérez (2008) analiza el estudio de Judith Butler y señala que la construcción sociolingüística y discursiva del género es regulada también por ficciones naturalizadoras en la que la repetición de actos performativos procede como vehículos de transmisión de imperativos culturales y cuya repetición producen una ilusión de un género constante³¹. Judith Butler (1998) explica que el género es establecido por actos

²⁷ De Keijzer (2003), p.138.

²⁸ Butler (2007), p.275.

²⁹ Butler (2002), p.131.

³⁰ Preciado (2011), p.18.

³¹ Perez (2008), p.297.

internamente discontinuos y que la “apariencia de sustancia” se reduce únicamente a eso, a una identidad construida como resultado performativo llevado a cabo en una “audiencia social mundana” que involucra actores, creencias y el modo de actuar en conformidad con esas creencias³². En la tecnología social heteronormativa, que ejerce como una especie de “máquina de producción ontológica” que funciona mediante la invocación performativa del cuerpo sexuado del sujeto³³, no interviene solamente la institución lingüística, también están las médicas y las domésticas, que van produciendo los cuerpos hombre y cuerpos mujer para responder adecuadamente a un proyecto social que busca normalizar a los individuos/as y conseguir el dominio de sí, en palabras de Foucault (2003). Es importante mencionar que en el proceso de materialización del género aparece la figura del excluido, el “insensato cartesiano” y el cuerpo abyecto, ininteligible, que “se cierne sobre un individuo y que permanece como una sombra proyectada sobre los cuerpos que se esfuerzan así por materializarse”³⁴, de este modo el sujeto tiene un rol más bien pasivo, puesto a disposición de actos inconscientes que van configurando un modelo binario de varón/mujer bajo el criterio de inclusión/exclusión de las personas y que responde a un discurso hegemónico previamente construido. Aquellos sujetos que pueden/quieren ser categorizados en ese binarismo pierden la capacidad de representación en el mundo y en la identidad³⁵, ya que, cualquier diferencia con el precepto de masculinidad queda automáticamente relegado pues no obedece a esa representación esencializada en la naturaleza, haciendo que lo masculino se presente como la norma y lo femenino como la diferencia o “lo otro”. En cuanto a la representación esencializada en la naturaleza esta se reduce a un biologicismo que normaliza los cuerpos y los define en función a su sexo, quedando abierta la interrogante, por ejemplo, de qué sucede entonces con los casos de intersexualidad. De este mismo hecho han surgido movimientos subalternos como el trans o el propio intersex, opositores al patriarcado y su “legítima” hegemonía, cuestionando abiertamente la “falsa legitimidad” creada para sustentar un modelo político-económico que discrimina a quienes no se adecúan a las directrices impuestas por la masculinidad hegemónica.

³² Butler (1998), p.297.

³³ Preciado (2011), p.20.

³⁴ Catelar (2012), p.37.

³⁵ Femenías y Casale (2017), p.47.

Para hablar de poder y género es importante mencionar el punto de vista de Teresa De Lauretis (2000), que entiende tanto el género como la sexualidad, como los efectos que se producen en los cuerpos, las relaciones sociales y el comportamiento, no como una propiedad de los cuerpos. Las concepciones culturales de femenino y masculino las interpreta la autora como categorías complementarias y mutuamente excluyentes, asociadas a través de procesos simbólicos en los que los mecanismos de representación asocian el sexo a contenidos culturales dentro de una escala de valores y jerarquías sociales³⁶. La construcción social de representaciones de género y asimilación por parte de los individuos se enlazan a dispositivos de poder y, siguiendo a Michel Foucault en sus planteamientos sobre la tecnología del poder, se establece que las instituciones sociales como la familia, la escuela, la medicina, el lenguaje, el derecho, los medios de comunicación, la pedagogía, la demografía o la economía, inciden en el disciplinamiento, difusión e implementación del sujeto social. Si bien Foucault reflexiona sobre el poder, la autora Teresa de Lauretis resalta que pensar el género como el producto y proceso de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos, simboliza el haber superado a Foucault, “pues su concepción crítica de la tecnología del sexo olvida la sollicitación diversificada a la que esta somete a los sujetos/cuerpos masculinos y femeninos”³⁷. En la idea anterior se menciona la exclusión del género en el planteamiento de Foucault y, al mismo tiempo, se resalta la idea de que los individuos no están dotados de sexualidad natural, sino de interacciones continuas entre factores como la cultura, la clase o la raza. Habiendo dicho esto, continuamos con el planteamiento de Michel Foucault y su reflexión sobre el sexo y el poder, señalando que no se debe analizar por lo tanto como simple superficie de proyección de los mecanismos de poder, ya que la tecnología del sexo conlleva la elaboración de discursos y objetos de conocimiento privilegiado que trascienden a los individuos, haciéndolos un problema social como se ilustra con la sexualización de la infancia y del cuerpo femenino, “el control de la procreación y la psiquiatrización de comportamiento sexual anómalo como perversión”³⁸.

Poder y saber se articulan en un mismo discurso que es concebido como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable, pero que se dirige a un objetivo en concreto. La disciplina del cuerpo y las regulaciones de la población de

³⁶ De Lauretis (1987), p.49.

³⁷ De Lauretis (2000), p.35.

³⁸ *Ibid*, p. 47.

las que habla Foucault, en la edad clásica o en la denominada era de la biopolítica, y que tuvo como propósito el control corporal de la población, es en donde el desarrollo del capitalismo puso en valor el vigor biológico determinista, articulando la relación entre poder y saber, la cual insidió en el sexo y en la multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes³⁹. En ese sentido, la socialización de los ciudadanos y el establecimiento del orden burgués se puede extrapolar al Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX, en donde se intentó conseguir un control social con la familia como núcleo. Al interior de esta es donde se designaron los roles entre los sexos, por un lado, el hombre era el que ejercía la labor pública y profesional al trabajar, mientras que la mujer tuvo la función de ser la cuidadora de la vida emocional y doméstica, culminando su virtud con la maternidad⁴⁰.

Una de las características de la biopolítica de la que nos habla Foucault, como nueva tecnología del poder, no se refiere únicamente al individuo o a la sociedad, sino a la idea de población como problema político y científico. De esa población organizada estratégicamente surge también la naturaleza misma de los fenómenos “objeto” producidos en serie⁴¹. En el proceso el sujeto pasa a convertirse en un objeto y es dividido en su interior o de los demás, y responde a la dualidad que sitúa a los individuos en oposiciones continuas, como la característica partición entre loco y hombre juicioso, enfermo o individuo sano, criminal y “buen chico”⁴². El desarrollo de estas ideas sobre la sexualidad es sustentado por académicos y biólogos, nos dice Anne Fausto-Sterling (2006), y son quienes crean y confirman las verdades sobre la sexualidad de los cuerpos, modelando también el modelo cultural a través de la dependencia mutua que establecen entre los aspectos social moral, político, económico, entre otros⁴³.

En lo que respecta a la relación entre poder, género y discurso, Helen Hester (2018) añade que la tecnología misma no es unidireccional, que la tecnología y las relaciones sociales mantienen una relación compleja y dinámica, “que va en ambas direcciones y es producto de un diálogo continuo”⁴⁴. El diálogo, a su vez, genera un proceso incesante de

³⁹ Foucault (2017), p.122.

⁴⁰ Salazar (2013), p.69.

⁴¹ Schillagi (2007), p.3.

⁴² Morey (1989), p.21.

⁴³ Fausto-Sterling (2006), p.20.

⁴⁴ Hester (2018), p.23.

constitución, en el que cualquier en aquellas dos áreas tiene consecuencias directas sobre la otra lo que repercute en cambios subsiguientes. Así es como también se configuran los cuerpos como artefactos de la biopolítica y la bioética. Respecto a esto, Sara Lugo-Márquez (2003) señala que los cuerpos son construidos científica y tecnológicamente para la producción o reproducción, naturalizando el conocimiento científico y de homogeneización de la sociedad⁴⁵. Completamos el análisis con la siguiente reflexión de Donna Haraway (1995) en relación con el poder, el sujeto y el entramado del género y masculinidad: “los ojos han sido utilizados para significar una perversa capacidad, refinada hasta la perfección en la historia de la ciencia -relacionada con el militarismo, el capitalismo, el colonialismo y la supremacía masculina- para distanciar el sujeto conocedor que se está por conocer de todos y de todo en interés del poder sin trabas”⁴⁶. Haraway recalca una problemática relativa al sexo que es visualizado como un artefacto sostenido por la conexión del poder y el conocimiento, en el que la ciencia aparece como una herramienta normalizadora que construye significados y tecnologías de género. Las mencionadas tecnologías de género crean representaciones y prácticas discursivas que, ligadas a prácticas socioculturales, discursos e instituciones, van configurando los significados en la producción de sujetos hombres y mujeres⁴⁷. La ciencia de la que nos habla Haraway, continuamente es descrita como impersonal, competitiva, no emocional y dura. Este estereotipo cultural, nos dice Sandra Harding (1996) está inextricablemente entrelazado con cuestiones relativas a las identidades de género de los hombres, y es así como lo científico y la masculinidad se potencian mutuamente⁴⁸.

El anterior discurso de Harding nos lleva a pensar que en la época de análisis de esta investigación la esencia masculina de la ciencia no ha cambiado del todo hasta nuestros días, puesto que las características que alude la autora son las mismas que se fomentaron en un periodo en el que Chile buscó modelar y difundir, incluso traspasando fronteras, la figura del “Hombre” racional y dotado de unas cualidades viriles únicas. La ciencia fue la que dio el respaldo a la idealización del ser racional y concretamente a la actividad deportiva y al boxeo, sustentando la práctica higiénica de una sana recreación que además normalizaba y disciplinaba a la población, desarrollando una raza fuerte, viril y

⁴⁵ Lugo (2013), p.38.

⁴⁶ Haraway (1995), p.324.

⁴⁷ De Lauretis (1987), p.39.

⁴⁸ Harding (1996), p.57.

competitiva, alejada del sentimentalismo o “afeminamiento” de las sociedades “débiles” y de las que hablaremos en los siguientes capítulos.

La masculinidad, desde el punto de vista del género y el poder, supone un modelo altamente exigente, porque el incumplimiento de los estándares o el fracaso relega al individuo en la estructura patriarcal⁴⁹, dificultando que pueda tener una identidad o estilo de vida alternativo. Una particularidad de la masculinidad hegemónica es que es normativa y competitiva, y solamente una minoría de hombres puede representarla. De este modo se va legitimando ideológicamente la subordinación de las mujeres a los hombres, construyendo al mismo tiempo una masculinidad hegemónica que no se corresponde con el estilo de la vida de ningún hombre real. De igual forma los modelos de masculinidad expresan ideales, fantasías y deseos generalizados⁵⁰ de la población. El estilo de vida masculino conlleva una vida que sigue unas pautas rigurosas: dura, impersonal, competitiva y no emocional⁵¹. Lo anterior se complementa con lo que Luis Bonino (2006) señala sobre el significado “correcto” de ser hombre y que sigue las directrices de una organización coherente de significados que van sintetizando una serie de discursos sociales, que a la vez estructuran no solamente las identidades individuales (internas), sino también las colectivas (externas). Las cualidades que favorecen la homosociabilidad son los valores y cualidades que guían y jerarquizan la estructura patriarcal que los promueve. Algunos de estos valores, continúa Bonino, se expresan a través del enfrentamiento, la capacidad de lucha, el afrontamiento de desafíos, la voluntad de superación, la agresividad y belicosidad, la heroicidad, la fortaleza y la destreza, el valor, el atrevimiento y la audacia, la impulsividad y la acción, el afrontamiento del riesgo, el espíritu de aventura, el aguante para soportar dolor y superar sufrimiento, la dureza emocional y el aplomo con la eliminación del miedo, la emocionalidad distante, la impasibilidad y la calma, la competitividad y un cuerpo bien constituido que garantice superioridad y control. Cuando el autor menciona al cuerpo lo hace desde la mirada de una herramienta de violencia y como instrumento eventual legitimado especialmente para defenderse de ataques a las diferentes y posibles representaciones de la virilidad⁵².

⁴⁹ Martín (2007), pp.94-95.

⁵⁰ Connell y Messerschmidt (2005), p.838.

⁵¹ Harding (1996), p.57.

⁵² Bonino (2006), p.3.

La virilidad construida, en palabras de Elisabeth Badinter (1993), se “fabrica”, y es así como el hombre puede ser descrito como un “artefacto” que corre el riesgo de ser defectuoso⁵³ si se acerca demasiado a lo que se entiende y acepta colectivamente como lo “femenino”. El sufrimiento y miedo a serlo, o a estar cerca de la feminidad y la pasividad, se visualiza especialmente en la adolescencia, etapa en la que se refuerza la masculinidad luego de haber pasado por el proceso de reforzamiento inconsciente de los primeros años de vida⁵⁴. Cuando se logra pasar exitosamente esta difícil fase en la vida del sujeto, en la que se descarta definitivamente su lado más sensible o femenino, es que se puede hablar del “éxito heterosexual”, refiriéndose a la conservación de un estatus que mantiene una fuente importantísima de prestigio y reputación que se da especialmente entre los varones⁵⁵. El ser hombre o ser mujer se aprende con la socialización y la definición condicionada que está presente incluso antes del nacimiento. Es interiorizado el hecho de que los seres humanos están obligados a comprender y aprender sobre ellos mismos, y sobre el género en las primeras y más destacadas lecciones que enseña la escuela, la religión y la sociedad en general. El género es de tal importancia para el individuo y la colectividad que de hecho su aprendizaje construye también la identidad personal⁵⁶. En este proceso cultural de incorporación de maneras de valorar, representarse y actuar, es que se van justificando las diferencias y relaciones de opresión entre los sexos⁵⁷ y la eficacia del proceso de formación reside en la obediencia incuestionable de las exigencias de la regla universal. De este modo se premia a quienes cumplen las normas y se castiga o excluye a quienes no lo hacen⁵⁸. Si bien la norma se dirige a todas las personas, es distinta según la concepción sexista de la construcción social, que depende de cada sociedad y su cultura donde todos los ejes de dominación actúan de manera interseccional.

Lo anterior se vincula directamente con la relación que mencionamos entre la idea de poder y la supremacía de la figura masculina, que es asociada a lo “activo”, mientras que a la mujer se le vincula con la idea de “pasivo”. Así es como se genera un dualismo espíritu-cuerpo, nos dice Christine Detrez (2002), y que se refiere al equivalente hombre-mujer. Por una parte, al hombre, la esfera pública, unido a los ideales de la creación y la

⁵³ Badinter (1993), p.18.

⁵⁴ *Ibid*, p.77.

⁵⁵ Narodowski (2005), p.68.

⁵⁶ Bacete; Bergara y Riviere (2008), p.21.

⁵⁷ De Keijzer, Benno (2003), p.138.

⁵⁸ *Ibid*, p.21.

razón, por otra parte, la mujer, lo privado, ligada a la procreación, las emociones y las pasiones⁵⁹. La identidad sexual, es decir, la idea de pertenencia al ser hombre o ser mujer, remite a un ideal respaldado por representaciones culturales y no a la naturaleza biológica. La misma autora añade que el modelo no puede resumirse en una estructura cromosómica o a una enumeración de diferencias anatómicas, sino en las manifestaciones corporales, la valoración de valores y su retraducción en las actitudes⁶⁰. El principio de división y configuración del género y la masculinidad sigue un código de percepción común influenciado y aprendido en un contexto afectado por la clase social, la etnia, la edad, o la orientación sexual, que es potenciada en instituciones educativas como el colegio. Pues los individuos y sus experiencias se delimitan dentro de esferas que componen su mundo social⁶¹.

La fase de reforzamiento de las prácticas masculinizantes se difunde y fortalece con la educación y la disciplina, instaurando en los niños/as pequeños/as altos niveles de exigencia, principalmente en los varones, y que repercuten además en la vida cultural⁶². En este se establece el orden simbólico de la masculinidad que afecta posteriormente la conducta de los adolescentes, y que se manifiesta en un conjunto de actitudes vinculadas con los estereotipos tradicionales de la virilidad, tales como la violencia o la defensa del prestigio. Las mencionadas imágenes colectivas o modelos de masculinidad son las que van estableciendo las relaciones prácticas entre varones, que van más allá de simples reflejos de lo que son ellos mismos⁶³.

Como hemos estado mencionado, la lógica de exclusión rechaza a todos/as aquellos/as individuos/as que no obedecen o encajan con los estrictos modelos patriarcales, ya sea de manera corporal o emocional, debido a que los parámetros son difíciles o prácticamente imposibles de alcanzar. Siguiendo con la idea de la construcción de escenarios de expresión y consolidación de la masculinidad dominante, es en el colegio, como decíamos, donde se afianza la diferencia de roles con la enseñanza de actividades que tienden a delimitar lo que es propio tanto para los niños como para las niñas. De esta manera a los niños se les enseña a dominar y progresar en lo público para que lentamente vayan

⁵⁹ Detrez, Christine (2002), p.92.

⁶⁰ *Ibid*, p. 77.

⁶¹ Hill (2019), p.13.

⁶² Connell (2001), p.165.

⁶³ Connell y Messerschmidt (2005), p.841.

mostrando sus logros, talentos o ambiciones al mismo tiempo que reprimen los afectos de debilidad percibidos como de “poca hombría” mientras un público aprecia su valía personal. Por otro lado, a las niñas se les socializa para la reproducción y para el ámbito privado, incentivándoles la entrega y la renuncia como señales de su valía personal, reprimiendo, a diferencia de los varones, los deseos de autonomía y de realización personal⁶⁴. Claro está que no podemos generalizar los dichos anteriores porque dependen de una sociedad y tiempo determinados, pero el análisis anterior encaja con el modelo imperante en el contexto que estudiamos.

Rescatamos la idea de la diferenciación social de los roles porque en el Chile de mediados del siglo XIX y comienzos del XX esa misma estructura divisoria y antagónica de niños y niñas fue potenciada en el plano escolar con el fin de modelar futuros hombres y mujeres que contribuyeran al engrandecimiento de la nación con el desarrollo perfecto de sus actos, dependiendo claramente de su sexo. El tema particular de la enseñanza escolar y el deporte se estudiará en el segundo capítulo del estudio y la diferenciación de roles, centrado principalmente en la figura femenina, en el cuarto. Es por ese motivo también que en esta investigación resulta necesario describir la relación teórica que surge de la esfera del deporte, de la educación y el género, que no se alejan de los ideales utópicos de la sociedad chilena de hace un siglo atrás.

1.2. Educación, deporte y género.

En este estudio se analiza especialmente el tema del deporte y la educación física en el Chile de principios de siglo XX, difundida como actividad disciplinante y que definió los roles corporales y sociales de los niños y las niñas, sobre todo en el colegio. Es por ese motivo que se presta especial atención al análisis del tema de la educación, el deporte y el género, con las visiones de autores como Hortensia Moreno(2011), Ervin Goffman (1997), Jennifer Hargreaves (1997), Pablo Scharagrodsky (2013) y Raewyn Conell (2001), quienes consideran que el campo deportivo moderno se ha configurado como un sistema institucional que actúa sobre el género diferenciado a hombres y mujeres con prácticas y obligaciones diferentes para obtener resultados sociales distintos. Lo anterior se puede entender con la denominada “política de género” que alude a un complejo

⁶⁴ Díez (2015), p.82.

procedimiento social que tiene como propósito principal la exclusión activa de las mujeres y la producción de cierto tipo de cuerpos masculinos con la construcción de espacios hipermasculinizados que cuentan con el respaldo de proyectos pedagógicos, prácticas discursivas, normatividades e implementación de representaciones⁶⁵. Pablo Scharagrodsky (2013) se refiere a la educación física como disciplina escolar y como política de género, estableciendo que históricamente ha estado presente, combatiendo entre lo mismo y lo otro en la lógica del pensamiento occidental moderno. Este sistema particular de inclusión/exclusión, de separación y control epistemológico, moral, político y social sobre las identidades, en particular las sexuadas y las de género, fueron las que afianzaron el ideal masculino o de un varón “promedio” sustentada en la mismidad. En ese sentido el ideal masculino y la experimentación de la corporalidad masculina necesita a su vez de la construcción de “otredades” sobre las que se afirmaría esa mismidad como la única posición “normal”, “verdadera” y deseable, discriminando al mismo tiempo, silenciando, cuestionando y excluyendo otras formas de pensar o experimentar que no fueran las “normales”⁶⁶.

En el espacio deportivo y masculino las diferentes experiencias corporales individuales van construyendo también sistemas “(artes, mecanismos, aparatos, operadores, instrumentos o dispositivos) portadores de significación en diferentes registros, desde la construcción del cuerpo atlético hasta su mercantilización en el espectáculo mass-mediático”⁶⁷ o, dicho de otro modo, en la exhibición de la hombría. De este modo se construyen y se naturalizan los cuerpos de los hombres para que sean poderosos, mientras que, los cuerpos de las mujeres se preparan para ser sexuales. Asimismo, se van estableciendo las diferencias desiguales y la inequidad en la distribución de recompensas⁶⁸ en una relación de poder que se establece entre el deporte y las políticas de género, y que son las que sustentan a las diferentes masculinidades hegemónicas. La diferencia y la representación binaria masculino/femenino se puede explicar también en la medida que los poderes privados y públicos respaldan, publicitan y financian al deporte como “agentes pedagógicos” que difunden una supuesta y correcta sociabilidad, valores y actitudes. En ese sentido, señala Judith Lorber (1993), el deporte opera como un

⁶⁵ Moreno (2011), pp.42-50.

⁶⁶ Scharagrodsky (2013), p.166.

⁶⁷ Moreno (2011), p.51.

⁶⁸ Lorber (1993), p.573.

dispositivo biopolítico que naturaliza los patrones de género construidos. El dispositivo biopolítico del deporte Lorber lo caracteriza del siguiente modo:

opera como un dispositivo de la conformación de la identidad de género que, al reforzar la oposición bipolar de los sexos, no sólo deslegitima toda expresión y vivencia del género masculino y femenino diferente a los patrones dominantes y mayoritarios, sino que excluye toda otra posibilidad de comprender y actuar sobre la corporalidad fuera de esos patrones⁶⁹.

La autora Hortensia Moreno (2011), experta en estudios de género y deporte, explica los motivos por los que se puede hablar del campo deportivo como una política de género y como espacio propicio para la presentación de la “naturaleza corporal del hombre”, naturaleza que debe ser expuesta para difundir las cualidades masculinas consideradas como básicas: fuerza, energía y resistencia⁷⁰. En primer lugar, está el hecho de que se relega y discrimina a las mujeres a crear un campo dominado por hombres, en el que no es permitida la entrada de aquellos/as que no cumplen con los estándares masculinos. En segundo lugar, está la prescripción institucional de actividades distintas entre hombres y mujeres que fomentan las prácticas corporales masculinas. Sumado a lo anterior, se generan también las representaciones de género que afectan las percepciones, acciones o disposiciones de los individuos o individuos en una jerarquía que asocia la fuerza como característica masculina y la debilidad a lo femenino⁷¹. De este modo, y citando a Pierre Bourdieu (2011), lo que se busca en este proceso es naturalizar arbitrariedades culturales haciéndolas ver como una necesidad⁷² para establecer las diferencias entre lo masculino y lo femenino. Las acciones construyen estas subjetividades y no solamente crean las identidades de género, sino que también organizan las condiciones ecológicas, sociales, conductuales, fisiológicas e incluso bioquímicas en la arena deportiva. La primera, la condición ecológica, se visualiza en las instalaciones y campos deportivos, en gimnasios y escuelas. La segunda, la condición social, incluye los mecanismos de exclusión, mientras que la tercera, las conductuales, se expresan con los planes de entrenamiento. En lo que respecta a la condición fisiológicas, esta se vincula con las prácticas y condiciones que repercuten en el funcionamiento del organismo y, finalmente, las bioquímicas, que determinan programas alimentarios y hasta el uso de ciertas drogas⁷³.

⁶⁹Brozas-Polo y Vicente-Pedraz (2017), p.102.

⁷⁰Moreno (2011), p.42.

⁷¹*Ibid*, p. 50.

⁷²*Ibidem*.

⁷³*Ibid*, p. 53.

El uso de determinadas drogas en el deporte para potenciar el rendimiento de los atletas actúa también como “dispositivo disciplinario” y como mecanismo de inclusión-exclusión⁷⁴ que, históricamente, ha discriminado también al individuo dependiendo de su sexo y de los intereses hegemónicos que configuran el modelo de poder y subordinación.

El campo del deporte moderno responde también a un prototipo de masculinidad que se busca alcanzar con el perfeccionamiento físico, que igualmente influye en otros aspectos individuales, tales como el conductual o el emocional. El modelo estereotipado al que nos referimos de masculinidad hegemónica o dominante se define con las siguientes particularidades: adulto, blanco, aristocrático⁷⁵ y heterosexual. Modelo de hombre que se constituye en relación con la feminidad y las masculinidades subordinadas, y en la que los varones aprenden a asumir su superioridad. En ese sentido, el cuerpo atlético y la imagen que proyecta, se va desarrollando en el imaginario colectivo como una mezcla de los prototipos impuestos de manera interseccional por el género, la etnia y la clase social configurado constantemente por el “juego y la guerra, el arte, la religión y la política, la pedagogía y la eugenesia, el evolucionismo y los discursos nacionalistas, la biología, la medicina y la fisiología, la industrialización y la cultura de masas, la plástica y la fotografía, el periodismo y el espectáculo”⁷⁶. Esto va emparejado con la imagen que las instituciones mencionadas que difunden y desarrollan un sentido de autoridad masculina a partir del cual los varones pueden sentir que tienen el derecho de ser oídos y también escuchados⁷⁷.

Respecto del grupo excluido que mencionamos anteriormente, este es el que respeta y acepta la jerarquía social, asumiendo su inferioridad y obedeciendo el modelo establecido. Aunque en muchas ocasiones, tanto los cuerpos masculinos subordinados como los privilegiados se adecúan mejor al modelo hegemónico por el solo hecho de ser varones, ya que este se construye sobre la base de la subordinación de las mujeres. La exclusión femenina se sustenta en ideas tales como la diferencia biológica, es decir, en la “inferioridad natural” de las mujeres, que fue abalada en el Chile de finales del siglo XIX y comienzo del XX por médicos que defendían que el cuerpo femenino sólo estaba

⁷⁴ Font (2020), p.36.

⁷⁵ Se entiende por aristocracia en Chile al grupo social conformado por la élite chilena a partir del siglo XIX, luego de la independencia.

⁷⁶ Moreno (2010), p.73.

⁷⁷ Seidler (1995), p.91.

dispuesto como un medio para un fin superior como la reproducción de la especie. En lo que respecta al deporte y la mujer, la exhibición del cuerpo femenino se “sobresexualizó” y continúa haciéndolo de alguna manera hasta nuestros días con lo que la mujer no cumpliría entonces con el propósito de ofrecer un espectáculo apropiado⁷⁸.

Respecto de la presentación deportiva de las cualidades propias de la “naturaleza masculina”, se evidencian dos propósitos: hacer visible la naturaleza biológica y la inferioridad de las mujeres y acentuar la diferenciación sexual de los cuerpos y la actividad física⁷⁹. Es por ese motivo que los distintos tipos de deportes fueron y son utilizados y extendidos con diversos mecanismos mediáticos para potenciar las características de los deportes masculinos, dependiendo de cada sociedad y momento histórico, para el beneficio de determinados proyectos o intereses de los grupos gobernantes. A continuación, presentamos el Cuadro n°1 elaborado por Hortensia Moreno (2010) que intenta resumir las particularidades de los deportes masculinos modernos desde su perspectiva.

Cuadro n°1. Característica de los “deportes masculinos”

A	Desarrollan expresiones físicas de agresión, poder y efectividad que se consideran propiamente masculinas (es decir, se caracterizan en términos de la conducta requerida por las reglas del juego a los participantes).
B	Desarrollan una imagen de la masculinidad (rasgos que tienen que ver con la actitud): “agresividad, espíritu competitivo, resistencia y disciplina”, todo ello en función del triunfo o el establecimiento de récords, con frecuencia en el contexto de un equipo.
C	La definición de excelencia atlética se da en términos del desarrollo de capacidades en que los varones tienen una considerable ventaja estadística sobre las mujeres a causa de factores biológicos .
D	Se utilizan como vehículos de identificación genérica masculina (para reforzar un sentimiento de identidad y solidaridad de los varones en oposición a las mujeres).

Fuente: cuadro elaborado por Hortensia Moreno con datos de B. C. Postow, (1982).

⁷⁸ Moreno (2010), p.83.

⁷⁹ *Ibid*, p.304.

Si bien no compartimos del todo cada una de las reflexiones presentadas en el recuadro, ya que no es posible generalizar ciertas situaciones o comportamientos de un colectivo determinado en un momento específico a todos los demás, bien podemos generalizar esta idea e intentar extrapolarlas al periodo de estudio de esta investigación. Una característica relevante del punto A es que las expresiones físicas conductuales que menciona la autora, como reguladoras de las reglas del juego, son justamente las que idealmente deberían presentarse en un hombre y que responde a las exigencias de la masculinidad hegemónica para establecer un control de su entorno y de sí mismo. Es decir, las características aprendidas en el campo deportivo deben reflejarse luego en el diario vivir de un hombre maduro. Este ideal fue potenciado en los discursos oficialistas en un periodo en el que Chile dependía del fortalecimiento individual de las personas y las actitudes corporales para que luego fueran exhibidas a nivel internacional en las competencias deportivas.

En el punto B se mencionan los rasgos vinculados a las actitudes necesarias para triunfar, establecer récords y superar las marcas y pruebas, sobre todo en equipo. Aquí destaca especialmente el espíritu competitivo, la agresividad y la disciplina, cualidades indispensables para demostrar poderío y superioridad sobre un grupo social y, por supuesto, sobre las mujeres. En el caso de Chile la superioridad deportiva del hombre sobre la mujer era incuestionable y en cuanto al espíritu deportivo que la prensa se encargó de difundir se asimilaba también al moderno mencionados por Hortensia. En el punto C la autora habla de los supuestos factores biológicos que demuestran la supremacía masculina, permitiendo además a los hombres tener una ventaja demostrable para alcanzar la exigencia atlética. Los factores biológicos de la raza chilena fueron constantemente enaltecidos por la prensa deportiva especialmente cuando se trataba de compararlos con la de los países vecinos y, en ese sentido, la defensa del sustento biológico que respaldaba determinados intereses ha sido una constante en el transcurso de los años.

Los tres puntos mencionados anteriormente permiten definir el último, el D, que trata de la identificación genérica masculina que se logra si se cumple con todas las características anteriormente señaladas y que permiten alcanzar un fin último, que es el sentimiento de identidad y solidaridad entre varones que se reconocen mutuamente como tales y en oposición a las mujeres. En la época de estudio de esta investigación la sociedad “fuerte”

era aquella que se identificaba y demostraba como viril, por otro lado, la sociedad “débil” correspondía a aquella definida como feminizada, como expondremos más adelante.

Un punto importante para reflexionar es el hecho de que las características incluidas en el Cuadro nº1 no se presentan en todos los individuos ya que, como se señaló antes, el esquema solamente responde a la masculinidad hegemónica de una sociedad y un tiempo determinado, además de que no todos, ni todas, pueden alcanzar los estándares establecidos por la masculinidad. La competencia y la jerarquía de exclusión y dominación dirigida especialmente hacia las mujeres es altamente exigente. La destreza deportiva simboliza la superioridad del varón, supremacía que al mismo tiempo hace que las representaciones corporales repercutan en el ideario social. Es así como la destreza deportiva se ha convertido además en una prueba simbólica del derecho de los hombres de sobresalir en el espacio público y gobernar. En esas instancias se exhiben continuamente los estilizados cuerpos de los hombres en movimiento, combinando la fuerza y la condición física con la habilidad intuitiva, la práctica y la planificación. La actuación, por lo tanto, no es solamente cinética o corporal, sino que también es simbólica y social⁸⁰. Si lo llevamos al plano de la cotidianidad, el movimiento no es el único que destaca, también lo es el gesticular, la manera de vestir, la seguridad al caminar, etc. Recordemos que la masculinidad es una aprobación “homosocial” y en muchas actividades físicas, de entretenimiento y/o deportivas se representan como poderosos “medios para que otros varones admitan y admiren el arquetipo hegemónico de la virilidad socialmente aceptada y esperable”⁸¹. Siguiendo la misma línea de análisis, el autor Erving Goffman (1997) alude al proceso de clasificación sostenido para referirse a la socialización diferencial y a la división de los miembros de dos clases, es decir, la clasificación de la clase masculina y aquellos/as que reciben un trato diferente, y ve en el campo de entrenamiento el verdadero juego para la vida, que a su vez consolida dicho modelo. Lo anterior se ve reflejado en una expresión reglamentada y deseable de la naturaleza humana masculina y animal, que permite a los hombres manifestar sus cualidades “básicas” y entrenarlos para la competencia justa, organizada y de equidad y, al mismo tiempo, adiestrar la perseverancia, el espíritu de equipo, el deseo de lucha y la resistencia⁸².

⁸⁰ Connell (2005), p.54.

⁸¹ Scharagrodsky (2013), p.166.

⁸² Goffman (1997), p.322.

En lo que se refiere a la exclusión femenina del contexto deportivo, dada la configuración de un espacio hipermasculinizado que funciona como una política de género, los deportes, al ser dispositivos culturales, están llenos de simbolismos que actúan como actos performativos y que reflejan las estructuras sociales dominantes y los valores sobresalientes de las sociedades⁸³. Es en ese contexto en el que se desarrolla abiertamente la discriminación femenina, ya que los deportes privan a las mujeres y niñas a participar de ciertos deportes, dificultando el desempeño de las atletas y diferenciando el apoyo y el financiamiento en función del género. Lo anterior provoca también invisibilizar los logros femeninos y el desvirtuar la “imagen de las mujeres que triunfan en el campo deportivo”⁸⁴. Esto genera que, en el caso de las mujeres, estas aprenden desde muy temprana edad que son “ineptas físicamente”, que los deportes son “poco femeninos” y que es complejo aprender los movimientos o ejercicios que los niños practican de manera “natural”⁸⁵. La autora Jennifer Lawler (2002) señala que muchas de las críticas hacia la participación de las mujeres en deportes, principalmente los de contacto, originan un retrato ambiguo de la violencia y que las mujeres que se comportan de maneras violentas son “anti-naturales” y “anormales”⁸⁶.

Recordemos que, en la sociedad actual, y como sucedió igualmente en el Chile de comienzos del siglo XX, cualquier actividad humana como es el caso del deporte, se ve afectada por estereotipos, los que han sido marcados sobre los cuerpos de las mujeres respecto a los del hombre, desde los inicios de la actividad y durante su desarrollo⁸⁷. Es por esto por lo que generalmente se espera que las mujeres tiendan a practicar actividades de actividades asociadas a la flexibilidad, la elegancia, la armonía y que no realicen funciones de liderazgo en deportes de competitividad o colectivos, tampoco que se les vea reflejando alguna actitud agresiva o de esfuerzo, ya que estas características deben ser exclusivas de los hombres⁸⁸. De este modo, a las niñas de las sociedades occidentales modernas se les ha ido enseñando desde muy pequeñas hábitos sutiles de comportamiento corporal y, de esta manera, activamente comienzan a entorpecer sus movimientos de

⁸³ Park (2009), p.79.

⁸⁴ Moreno (2010), p.6.

⁸⁵ Moreno, (2011), p.57.

⁸⁶ Lawler (2002), p.104.

⁸⁷ Colás- Bravo y Rodríguez (2013), p.80.

⁸⁸ Barbero; Cortés; Hernández; Menéndez y Rodríguez (1993), p.40.

manera cuidadosa para no lastimarse, correr riesgos o ensuciarse. Por lo tanto, mientras más frágil e inmóvil corporalmente actué una niña, mayor será su grado de feminidad⁸⁹. Esto mismo lleva a que las mujeres no se les entrene en actividades como, por ejemplo, el pelear, porque se les motiva a utilizar medios pasivos para evitar o retirarse de una situación de conflicto, mientras que a los niños varones se les alienta a devolver un insulto⁹⁰. La inactividad corporal de las niñas también fue incentivada en el mundo deportivo chileno como profundizaremos en el cuarto capítulo del estudio, al definirse específicamente qué tipo de deportes o actividades eran adecuadas para el desarrollo armónico de sus cuerpos.

Hortensia Moreno (2011) explica la relación entre el deporte y las mujeres señalando que la problemática recae en el hecho de que el cuerpo femenino se vive como sujeto, pero a la vez como objeto, es decir, se considera objeto del movimiento y de la mirada de otros. Lo anterior provoca también la inhibición de su seguridad en las capacidades corporales, perdiendo al mismo tiempo el control sobre sí mismas y sus movimientos, porque desde pequeñas a las niñas se le manipula y divide la atención entre la tarea que realiza y el cuerpo⁹¹. Y si hablamos de un deporte que funciona como un conjunto de “tecnologías de género”, especialmente de las masculinidades, es irreprochablemente el boxeo, porque determina explícitamente lo “propio” y lo “impropio” en los cuerpos, determinando subjetividades de hombres y mujeres. El boxeo es un deporte que modela los cuerpos para imponer conductas, formas de expresión y reacciones legibles distintivamente del género⁹². La afirmación anterior se utilizará como sustento teórico de la investigación en el contexto específico del Chile de mediados del siglo XIX y comienzos del XX, sin duda alguna los actores y los hechos históricos son diferentes a los de las reflexiones actuales en torno a las tecnologías del género y el deporte, pero de igual manera la diferencia subjetiva entre hombres y mujeres puede ser representada con la figura de los deportistas, especialmente con la de los boxeadores que representaron el ideal masculino de la raza chilena. Resulta necesario destacar que la tecnología de género actúa diferente según la lógica diferenciadora de los sexos, las clases y las razas, respondiendo a una imagen

⁸⁹ Young (1990), p.154.

⁹⁰ Goffman (1997), p.303.

⁹¹ Moreno (2011), p.45.

⁹² Moreno (2010), p.6.

idílica del modelo masculino hegemónico que se intentó construir y consolidar en un periodo en el que las élites chilenas necesitaban homogeneizar la dividida sociedad.

1.3. Auge económico y realidad de la sociedad chilena a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

1.3.1. Industrialización, crecimiento económico y repercusión en la organización social.

Para situar el contexto histórico en el que se desenvuelve nuestra investigación es preciso señalar algunos acontecimientos importantes que llevaron a institucionalizar el campo deportivo y el boxeo en Chile durante el siglo XX. Partiendo del análisis de nuestras fuentes primarias, dicha interpretación del boxeo en Chile se puso en marcha con el propósito de contribuir al mejoramiento de la situación social del país, especialmente de las clases más bajas, en un proyecto sociocultural enfocado en la fortificación y masculinización racial de los chilenos.

En primer lugar, hay que hablar del acelerado proceso de modernización nacional que se produjo a partir del último tercio del siglo XIX con la incorporación del país al mercado capitalista internacional, que tuvo como consecuencia directa un impacto importantísimo en el ámbito político, social, cultural y económico de los chilenos. El autor Bernardo Subercaseaux (2014) habla de finales del siglo XIX y comienzos del XX como el tiempo de “integración” de nuevos sectores sociales, medios y populares y étnicos y añade que en ese periodo se produjo una reformulación del concepto de país desde el punto de vista identitario dirigido hacia un “mestizaje de connotaciones biológicas o culturales” en el que el Estado actuó como el agente integrador que legislaría para conseguir la deseada armonía social. Subercaseaux habla de una “reelaboración identitaria” y de “cohesión nacional” en un contexto de crisis del dominio oligárquico y de importantes transformaciones económicas. En ese sentido, continua el autor, los discursos fueron elaborados con un lenguaje científicista, biologicista, evolucionista o espiritualista, que idearon a la nación como una “entidad corpórea, pero con “alma”, y en que a menudo la nación se equipara a raza o al concepto de mestizaje en su dimensión de síntesis armónica o integración no conflictiva”⁹³.

⁹³ Subercaseaux (2014), pp. 14-15.

El punto expuesto nos permitirá entrar en la reflexión en torno a los nuevos sectores sociales y étnicos que llevaron a los intelectuales y autoridades de la época a querer integrar a todos los individuos en un único proyecto nacional y así redefinir el concepto de país. En esta investigación consideramos dos hechos históricos que marcaron el inicio de esta necesidad por armonizar, definir y resaltar la raza chilena. En primer lugar, está la Guerra del Pacífico (1879-1884) y la extensión territorial del norte del país y, en segundo lugar, la ocupación de la Araucanía (1861-1883). Este último acontecimiento resulta especialmente relevante para el estudio porque, si bien tuvo consecuencias en distintos ámbitos, al igual como sucedió con la mencionada Guerra del Pacífico, vale decir, en lo geográfico, social, político y económico, el hecho en particular incluyó a un grupo indígena, los Mapuches. Lo relevante de esto es que la imagen mapuche araucana fue evaluada desde los puntos de vista físico, emocional o de su carácter, permitiendo sentar las bases de la idealización de la figura de los chilenos que compartieron un origen común con los guerreros araucanos para justificar las aptitudes raciales asociadas a la virilidad como la fuerza, la valentía y el coraje.

El cambio económico fue uno de los acontecimientos más significativos del Chile de finales del siglo XIX y tuvo su origen en la victoria del país frente a la alianza entre Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico con la anexión de nuevos territorios en la zona norte del país (provincias de Antofagasta y Tarapacá) y la expansión de la industria salitrera. La industrialización se produjo igualmente en otras regiones de Chile como fue el centro y sur del país, haciendo que creciera también el mercado interno. El crecimiento de la economía desencadenó al mismo tiempo un rápido y masivo proceso de emigración en el que nuevos actores fueron apareciendo en el escenario nacional. Los campesinos del país que vieron en la expansión salitrera y la modernización urbana una oportunidad de crecimiento dejaron sus tierras para trasladarse junto a sus familias a las zonas industriales y urbanas, desde una perspectiva netamente económica. Pero no nos referimos solamente a los trabajadores que llegaron buscando un trabajo en las ciudades, sino también a los que se beneficiaron mayoritariamente del modelo económico y la modernización, es decir, la burguesía y la clase media emergente.

Se deduce, igualmente, que la clase social dominante aprovechó el momento del auge del salitre para enriquecerse enormemente gracias a la dispar repartición de bienes económicos, perjudicando a la mayoría de la población del país, que fue analizado tanto

por los intelectuales como por las instituciones estatales y religiosas de la época, algunos de tendencia más conservadora-católico y otros más radicales y socialistas. Y, es más, parecía como si en la clase dominante hubiese existido una realidad paralela a la de mayoría de los chilenos, con una percepción positiva y próspera de la realidad que los conduciría hacia un progreso sostenido. En lo que sí existió un consenso fue en la reorganización social que reveló un cuestionamiento generalizado, una reflexión basada en el inevitablemente cambio que fue más allá del deseo de sus actores: “una reflexión que surgió directamente de los problemas más decadentes que vivía el país en el ámbito de las relaciones sociales y asimismo fue una reflexión que estuvo muy ligada a las reestructuraciones sociales”⁹⁴.

En esa búsqueda de la representación unificada de los habitantes del país hay que añadir la incesante necesidad de la clase dirigente por homogeneizar a la población para, en primer lugar, definir el concepto de lo que se entendía en la época por ser “chileno” y, en segundo lugar, conseguir que todos respondieran adecuadamente al discurso idealizado que se comenzaba a gestar. Gabriel Castillo (2003) señala que dicho imaginario se expresaría en un sentimiento muy ambiguo de identidad con un intento de reconstitución de la nación cultural, ya que Chile ampliaba sus límites hacia el sur, con la “pacificación de la Araucanía”, y hacia el norte, tras la guerra con Perú y Bolivia. Se produjo, por lo tanto, según Castillo, un resituamiento en torno a la economía y la distribución territorial que además se vio afectada por el desplazamiento humano del campo a los yacimientos del norte y de la ruralidad hacia a los centros urbanos. Chile sufrió un complejo proceso de reconstitución de la imagen nacional con el crecimiento económico, sacando a relucir virtudes raciales y guerreras de la principal etnia pre-hispánica de la región, los Mapuches, su relación con la figura del “roto”⁹⁵ y con los orígenes hispánicos⁹⁶.

La imagen mítica de los chilenos basada en el sentimiento de esperanza por la supuesta estabilidad económica que se produjo tras la anexión territorial, sumado al mismo tiempo a la idea heroica de la potencia militar que derrotó a los enemigos en la guerra y logró

⁹⁴ Cruzat y Tironi (1987), p.26.

⁹⁵ Cuando el autor Gabriel Fadic (2003) menciona la figura del “roto” chileno, hace referencia a los hombres chilenos, campesinos principalmente, que se unieron al ejército chileno en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana (1837-1839). En este enfrentamiento militar, en el que Chile salió victorioso, se hicieron alegorías a los héroes nacionales que lucharon en representación y defensa del país, entre los que destacó el “roto”, hombre señalado como pobre y optimista, pues provenía de la clase trabajadora.

⁹⁶ Castillo Fadic (2003), pp. 17-18.

apaciguar a los belicosos mapuches de la zona sur del país, pareció derrumbarse lentamente a medida que se contrastaba con la realidad social de los chilenos. Esa misma idealización colectiva que parecía desestabilizarse era la que, a través de un discurso estructurado y sustentado en los estudios propugnados por profesionales, médicos y eruditos especializados, se procuró reconstruir, potenciar y difundir. La idea de propagar la preponderancia racial de los chilenos fue un proyecto ambicioso que lentamente comenzó a tomar fuerza a medida que se fueron incorporando en el país los elementos extranjeros imprescindibles para sentar las bases de esa representación en el ámbito social y cultural.

Si bien se respiraba, aparentemente, un ambiente de bonanza económica, esa estabilidad no era generalizada, dicho de otro modo, los bienes que se produjeron gracias a los avances industriales realmente no llegaron a todos los chilenos. Los individuos que cambiaron drásticamente sus vidas para conseguir un mejor futuro, esperanzados con la promesa del aumento sostenido de la economía del país, se fueron percatando de que la realidad no era como la que se pregonaba con la victoria de la guerra. Esto debido a que los recursos no fueron distribuidos de manera homogénea, sino todo lo contrario, se benefició únicamente un grupo muy pequeño de la sociedad chilena. Fue más bien “un proceso que fue hegemonizado por la plutocracia, la elite agraria (con el concurso del Estado) y los partidos políticos vinculados a estos los sectores”⁹⁷.

La continua estratificación social fue uno de los procesos más particulares del Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Mientras que un grupo reducido de la población se favoreció del progreso económico, otro sector, más numeroso, se empobreció cada día más debido al desigual reparto de los recursos, lo que se tradujo en un masivo empobrecimiento de los sectores obreros. Sumado a lo anterior, poco a poco el país comenzó a apropiarse de ideas extranjeras relacionadas con el evolucionismo y el positivismo, con lo que se fue haciendo un diagnóstico social de la “raza enferma” que debía ser saneada para evitar el decaimiento racial de los chilenos. Es decir, la advertencia de los males que se estaban propagando por el país comenzaron a ser un tema preocupante para la elite chilena que veía con malos ojos el posible desmoronamiento de la estructura socioeconómica, la misma que había expandido la utópica solidez del sistema.

⁹⁷ Subercaseaux (2014), p.94.

Autores del periodo que estudiamos retratan y critican la dualidad de la realidad chilena y la expansión del fenómeno conocido como la “cuestión social”, un fenómeno que desmanteló la supuesta estabilidad socioeconómica del país, revelando las pésimas condiciones de vida de los trabajadores y sus familias. La “cuestión social” fue consecuencia de la transición desde el modo de producción colonial al sistema capitalista, con la industrialización y la urbanización, pero también de la inexistente respuesta de la clase dirigente a la grave situación de las clases populares. Lo anterior fue posible porque la oligarquía local veló por sus propios intereses, sus hábitos o ideologías, descartando a cualquier individuo que no perteneciera a esa elite. Serio Grez (1997) explica que la actitud de la clase dirigente atravesó un proceso de negación o indiferencia hasta la “exigencia de mano dura en contra de los elementos ‘revoltosos’, ‘viciosos’ e ‘imprevisores’ del bajo pueblo o de sus aliados que exigían cambios y mejoras sociales”⁹⁸. El autor señala que es complejo situar fechas exactas para delimitar la cuestión social, pero que, guiado por el estudio del historiador norteamericano James O. Morris, podemos situarlo en el periodo que comprende desde mediados de la década de 1880 a los años 1920, y se describe como la totalidad de consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la incipiente industrialización y urbanización:

una nueva forma de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva “clase trabajadora”: huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores⁹⁹.

En la medida que fue transcurriendo el siglo XX y tras el aumento en la demanda de producción y, por lo tanto, de trabajadores en las industrias, las viviendas y las ciudades en general no dieron abasto a la gran cantidad de personas que llegaron desde diversos sitios del país buscando un puesto laboral. Si bien el rubro industrial creció, no lo hizo en concordancia con el bienestar de sus trabajadores, sino todo lo contrario, estos debieron afrontar complejas situaciones relacionadas con las pésimas condiciones laborales y de habitabilidad. Los llamados cité o conventillos eran las viviendas obreras ubicadas en las

⁹⁸ Grez (1997), p.43.

⁹⁹ Morris (1967), p.80.

periferias de las ciudades, sitios insalubres que no contaban con los servicios básicos como el agua potable o la luz, y las que, con el paso del tiempo y el sucesivo incremento del hacinamiento, se redujeron a espacios completamente insalubres. Este ambiente fue el propicio para el desarrollo de otros problemas sociales como la criminalidad, el alcoholismo y la prostitución, y también actuaron como verdaderos focos infecciosos. En estos se propagaron rápidamente enfermedades como la sífilis y la tuberculosis que desencadenaron un alto número de contagios y, por consiguiente, una alta mortalidad, sobretodo infantil.

En efecto, la alta tasa de mortalidad infantil fue descrita por el autor Nicolás Palacios (1904) y las causas las encontró en el alcoholismo y la falta de higiene, considerando el hecho como una calamidad y desgracia permanente para la raza chilena. En relación con la alta tasa de mortalidad en general, el Cuadro n° 2 muestra la cantidad de muertos al año en distintos países y Chile se encontró en el tercer puesto hacia el año 1902.

Cuadro n° 2. Cuestión social y mortalidad. Muertos al año por cada diez mil habitantes (1902).

Rusia	325	Suiza	182
España	292	Bélgica	181
Chile	288	Escocia	180
Bulgaria	281	Argentina	180
Hungría	279	Inglaterra	177
Serbia	250	Holanda	172
Austria	244	Dinamarca	164
Italia	229	Suecia	161
Alemania	213	Noruega	158
Francia	206	Uruguay	146

Fuente: Palacios, Nicolás (1904b), p.35.

Palacios añadió una reflexión basada en el potencial racial y la difícil situación que debieron afrontar los chilenos señalando que la raza estaba dotada de “magníficas condiciones orgánicas, de un poder vital de primer orden; pero al mismo tiempo se constata que ella atraviesa un periodo de sufrimientos, dolores, de malestar social, de falta de dirección superior que sea capaz de aprovechar aquellas brillantes condiciones

étnicas”¹⁰⁰, lo que impidió al mismo tiempo, según el autor, desarrollar esas cualidades naturales. Y, volviendo al análisis de los conventillos como el núcleo de los males sociales, fue en estos barrios marginales donde la moralidad también se vio afectada y, por ende, la organización familiar. Así quedó expuesto en la siguiente reflexión publicada por la Oficina del Trabajo (1911):

Donde quiera que el pueblo vive en habitaciones estrechas, malsanas e insalubres, esta desgraciada situación no tarda en producir la desorganización de familia i un desarrollo alarmante de la imprevisión, de los vicios i de la criminalidad. I por último ¿no se reconoce también que las habitaciones juegan un rol mui considerable en la mortalidad infantil i en los espantosos progresos del alcoholismo? De este modo la falta de habitaciones sanas e hijiénicas, dañando en primer lugar, profundamente, las condiciones físicas i morales del individuo i de la familia, tiene en definitiva funestos resultados para la vida general de colectividad. No sin razón, pues, ha podido afirmarse que la cuestión de las habitaciones es la primera de las cuestiones sociales¹⁰¹.

Los conventillos contrastaron drásticamente con la imagen de la ciudad próspera y urbanizada que la elite chilena fue construyendo gracias a la edificación de obras públicas, palacios y mansiones, y en las que plasmaron la influencia de la arquitectura europea. En la Imagen n°3 podemos apreciar un conventillo de la ciudad de Santiago del año 1910.

Imagen n°3: Conventillos de Santiago de Chile en 1910.



Fuente: Conventillo de Santiago de Chile (1910). Colección Biblioteca Nacional de Chile.

¹⁰⁰ Palacios (1904b), p.63.

¹⁰¹ Estudios e investigaciones practicadas por la Oficina del Trabajo sobre el estado de la cuestión de las habitaciones obreras (1911), pp.4-5.

El autor Emilio Recabarren (1910) explicó que en aquella época existían distintas clases sociales en el país inmensamente diferenciadas las unas de las otras: la clase burguesa o capitalista, de la que formaba parte la alta “aristocracia tradicional”, los dirigentes políticos y los empresarios enriquecidos con la industrialización y modernización del país; la clase media, compuesta por los obreros más preparados o empleados que fueron escalando en la jerarquía social gracias a su diferenciación con la masa popular y por los ricos empobrecidos que no pudieron mantenerse en el primer escalafón de la estructura por diferentes motivos; y la clase más baja, a la que pertenecieron los gañanes, los jornaleros, carretoneros, etc. Este último grupo, añadió Recabarren, prácticamente se estancó en el área sociocultural y económica desde 1810, dicho de otra manera, este grupo social continuó viviendo en las mismas condiciones impuestas en el modelo colonial y, de hecho, lo poco que habían obtenido se debió exclusivamente a la necesidad de supervivencia y gracias al trabajo, el sacrificio y las privaciones de ellos mismos:

Para atenuar el hambre de su miseria en las horas tristes de la lucha por la vida y para detener un poco de feroz explotación capitalista, el proletariado funda sus sociedades y federaciones de Resistencia, sus mancomunales. Para ahuyentar las nubes de la amargura creó sus sociedades de recreo. Para impulsar su progreso moral, su capacidad intelectual, su educación, funda publicaciones, imprime folletos, crea escuelas, realiza conferencias educativas¹⁰².

Enrique Mac-Iver (1922) también intentó encontrar una explicación del fenómeno social y sobre todo la causa que produjo toda la penuria en la vida de los obreros. El autor lo definió como la falta de amor y alma por el suelo de los chilenos y en su reflexión comenzó formulando diferentes preguntas y respuestas para encontrar el origen del mal:

¿Es la raza? Pero somos los hijos de los que hasta hace poco engrandecieron a Chile; somos aún los mismos que han tenido parte en esa obra de engrandecimiento. ¿Son las instituciones? Pero con las mismas instituciones fundamentales progresó i progresó inmensamente la República. ¿Es el territorio? Pero el territorio no ha cambiado, no ha disminuido, sino que se ha extendido; tenemos nuestros campos fértiles, nuestros bosques inagotables (...) ¿Será la crisis económica? Pero una crisis no es indefinida sin culpa de los que la sufren. I la crisis, siendo una causa real i efectiva de nuestro estado, no puede ser la única.¹⁰³

¹⁰² Recabarren (1910), p.177.

¹⁰³ Mac-Iver (1922), p.13.

La explicación no la encontró Mac-Iver en los chilenos en sí, o en el suelo en que crecieron, sino en la falta de moralidad pública y del cumplimiento del deber y de obligaciones de los poderes públicos y sus magistrados. Para el autor, los encargados de dirigir el país eran los culpables de esta situación por faltar a su responsabilidad de cuidar y de guiar a los ciudadanos. El motivo también lo halló en la escasa y desleal participación de los mismos funcionarios en el desempeño de sus funciones, afectando en la manera de administrar las leyes, los cargos, y los empleos. Los involucrados, por tanto, no sólo perturbaron el bienestar común y el orden público, sino que también detuvieron el adelanto nacional.

Surgieron muchas reflexiones similares por parte de intelectuales chilenos con la celebración del centenario del país, un acontecimiento que dio pie a la preocupación y meditación sobre el supuesto desarrollo que había experimentado Chile al cumplir un siglo de vida como nación independiente. Uno de ellos fue Alejandro Venegas (1910) quien puso en tela de juicio la supuesta bonanza productiva de los diferentes sectores económicos del país: en cuanto al primer rubro, la producción agrícola, indicó, que era escasa y de calidad deficiente, porque la cantidad de terreno era reducida y contaban con malos procedimientos; la minería, la describía el autor como moribunda, exceptuando el salitre, ya que la mayoría pertenecía a capital extranjero; en el comercio, Venegas resaltaba la escasez de mercadería; la industria, al autor se le hacía incipiente y en cuanto a las empresas que se habían consolidado, estas ya se encontraban muy abatidas con productos caros que no satisfacían las necesidades del país¹⁰⁴.

Complementamos lo anterior con las reflexiones en torno a la dualidad del contexto político y social con el empobrecimiento de las clases más desfavorecidas, conformado por el grupo social de chilenos que no poseían fortuna, es decir, el 95% de la población, según el autor Alfonso Venegas (2010), quien afirma además de manera categórica que en Chile existieron dos clases sociales: ricos y pobres, explotadores y explotados. Y que la desigualdad trascendió la fortuna, porque en la clase estancada en la pobreza se plasmó también el “atraso en la educación, la ignorancia y los vicios”¹⁰⁵ que se acrecentaron con

¹⁰⁴ Venegas (1910), p.33.

¹⁰⁵ La palabra “vicio” era utilizada en Chile en el periodo de estudio de esta investigación para referirse principalmente a los “males sociales” como el alcoholismo, el tabaco, la prostitución o cualquier actividad de ocio considerada como inmoral y que atentaba contra la rectitud y que contribuía por ende al deterioro higiénico y racial de la sociedad. Por lo tanto, el término “vicioso” era usado de manera peyorativa.

el aumento del analfabetismo. Mientras tanto, en el lado opuesto, había cultura, instrucción y lujo¹⁰⁶. En lo expuesto tampoco se encontró una respuesta favorable ni soluciones para los más desvalidos, por la ineficacia del gobierno y la corrupción política y, en ese sentido, las autoridades simplemente fueron espectadores pasivos de la realidad que atravesaron los proletarios. Con un discurso irónico Julio Valdés (1910) retrató la realidad nacional, burlándose al mismo tiempo de los dirigentes que presentaron “la podredumbre” en la que ahogaba el país a los delegados extranjeros que llegaron a Chile con motivo de la celebración de los 100 años de independencia, para exponer al mismo tiempo “todos nuestros oropeles y de todos nuestros trapos sucios”, añadiendo que:

Acabamos de celebrar nuestro Centenario y hemos quedado satisfechos, complacidos de nosotros mismos. No hemos esperado que nuestros visitantes regresen a su patria y den su opinión, sino que nuestra prensa se ha calado la sotana y el roquete, ha empuñado el incensario, y entre reverencia y reverencia, nos ha proclamado pueblo cultísimo y sobrio, ejemplo de civismo, de esfuerzo gigante, admirablemente preparado para la vida democrática, respetuoso de sus instituciones y de los sabios e integérrimos políticos que lo dirigen, en una palabra, espejo milagroso de virtudes en que deben mirarse todos los pueblos que aspiren a ser grandes. Con una petulancia rayana en la imbecilidad, hemos ido a preguntar a los delegados extranjeros: “¿Qué les parece a Uds. nuestro ejército? ¿Y nuestra marina? ¿Y nuestros ferrocarriles? ¿Y nuestras industrias? ¿Y nuestra capital? ¿Y nuestra instrucción pública? ¿Y nuestra administración? ¿Y nuestros políticos?” Y ¡qué habrán podido contestar ellos, que vienen con carácter diplomático y han podido aquilatar nuestra fatuidad sin límites! Nosotros, sin embargo, con gravedad cómica hemos estado publicando los imparciales y encomiásticos juicios que de nuestros huéspedes hemos merecido¹⁰⁷.

Lo que expuso Valdés en la reflexión anterior del contexto nacional fue totalmente opuesta a la que las autoridades y la prensa difundieron en aquellos años. El marcado contraste entre la opulencia y la miseria señaló Augusto Orrego (1884), solamente se visualizaba en sociedades afectadas por el fenómeno de la desigualdad que amenazaba tanto la “fecundidad de la raza” como el despoblamiento del suelo por la doble acción de la mortalidad infantil y la ola migratoria que “anualmente se apodera de millares de nuestros compatriotas. Esa doble plaga, que sólo se comprende en sociedades decrepitas, es un fenómeno anormal y peligroso en una sociedad que apenas ha alcanzado la plenitud de su vigor”¹⁰⁸. Y lo que era más grave para Orrego fue la falta de sentimiento de familia,

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 204.

¹⁰⁷ Valdés (1910), p.7.

¹⁰⁸ Orrego (1884), pp.5-6.

que se creía era la base de la sociedad chilena o el núcleo de la sociedad pero se vio afectada y desmembrada en el momento en que los dirigentes perdieron el afecto por la patria y sus ciudadanos, motivados por su egoísmo y codicia sobre todo cuando se trató de las riquezas materiales que se obtuvieron con la modernización económica. El concepto de familia, para este autor, se desintegró igualmente en el momento en el que el inquilino abandonó el rancho para buscar mejores condiciones de vida con el trabajo en la ciudad, pero sólo encontró más sufrimiento y pobreza cuando se convirtió en proletario.

En el periodo que estudiamos, Chile pasó por un proceso de reconstrucción de su imagen nacional, es por este motivo que resulta complejo plasmar el sentimiento que tuvieron los habitantes de la época por el país y por su propia gente. Esto debido a que, como hemos mencionado, se vivió en un contexto de transición y de contrastes extremistas. Al analizar las reflexiones de los autores coetáneos a la “cuestión social” podemos visualizar algunos puntos importantes: primero, que no hubo un consenso sobre el origen del fenómeno, aunque para muchos no cabe duda alguna que se debió al modelo económico y la mala distribución de los bienes. Tampoco hubo una descripción generalizada del significado concreto de la “cuestión social”, ya que se dio en diversos contextos y zonas geográficas del país, que dependieron muchas veces del tipo de industria, los empresarios involucrados y los funcionarios en general, inclusive se vio afectado por el mismo paisaje natural en el que se instalaron los espacios obreros. Por lo tanto, decimos que, si bien la problemática se presentó en prácticamente todo el país, no fue percibido y plasmado del mismo modo dependiendo de los actores sociales y sus determinados contextos individuales.

Resulta necesario para nuestra investigación presentar en el marco histórico la opinión que tuvo la Iglesia Católica sobre la “cuestión social” ya que, junto al Estado, fue el organismo de poder más importantes de la época¹⁰⁹ y su visión del entorno nacional es un antecedente relevante que permite comprender igualmente su percepción de la sociedad chilena en el contexto de reconstrucción del ideario nacional. Fue tanta la influencia del discurso de la Iglesia en los temas sociales que sus publicaciones no estuvieron únicamente enfocadas en la moral social de los chilenos, también sus dichos intercedieron

¹⁰⁹ De hecho, la Constitución de 1833 especificaba que la “religión de la República de Chile es católica, apostólica, romana; con exclusión del ejercicio de cualquiera otra”. Y fue recién en la Constitución de 1925 cuando se separó oficialmente la Iglesia del Estado chileno.

en los debates en torno a la científicidad de los deportes, la raza, la higiene y los roles sociales de las mujeres y los hombres en Chile.

En lo que respecta al contexto social y las causas de la problemática no tenían para la institución un origen económico, sino más bien moral. Es decir, la complicada situación que se vivía no era responsabilidad de las autoridades o de los empresarios que administraban los espacios económicos, sino de los individuos inconscientes de lo que significaba el trabajo en sus vidas, lo que los llevó a actuar de manera “poco virtuosa”:

El malestar social que experimentamos en Chile proviene, pues, del desorden moral más bien que de la condición material de nuestros obreros. Aquí el obrero gana lo que quiere y trabaja como quiere y cuando quiere. Lo que hay es que es intemperante: y si a lo intemperante se agrega lo descreído y, al descreimiento, el encono que inspira el derroche o la indolencia de algunos ricos, tendremos explicadas las causas de nuestro doméstico socialismo¹¹⁰.

En cuanto a este mismo tema, el discurso católico decía mantener una posición neutral y equilibrada entre “los socialistas que sólo consideran sus derechos y prescinden de sus obligaciones, como a los patrones y los ricos que sólo ven sus obligaciones y no los derechos”¹¹¹, porque pretendía únicamente eliminar las rencillas entre obreros y patrones definiendo los derechos y deberes de cada uno. De todos modos, insistía en su discurso de que el trabajador mismo era quien no alcanzaba a comprender y mejorar la situación, ya que se decía inclusive que este solamente contemplaba su propio provecho viviendo a expensas del poderoso pues las “ideas alocadas” venidas de remotos países exageraban los derechos de los obreros¹¹².

Principalmente, los obreros eran para la Iglesia quienes tenían el compromiso de vivir con un cuerpo enteramente sano dignificándose con el gusto por su propio trabajo. Según la institución, los obreros tenían la obligación de cuidar de sus herramientas y de su físico por medio del ejercicio, la buena alimentación, el estudio, la distracción sana, etc. en resumen, “cuidar el cuerpo limpio interiormente y exteriormente, trabajar cuanto sea posible (no llegar hasta el cansancio absoluto), tomar una vacación ocasionalmente, cultivar la sonrisa y la alegría, aprender a controlar las emociones sobre todo las que no

¹¹⁰ Gutiérrez, José (1893) p.1347.

¹¹¹ Iglesia y la cuestión... (1923), p.1.

¹¹² Cuestión social (1923), p.2.

irritan”¹¹³. De esta manera, y gracias al perfeccionamiento espiritual, mental y corporal, se amoldaba igualmente un carácter férreo y caballeroso.

Se ponía atención al grupo obrero porque se creía que en el núcleo de este sector social se extendía el alcoholismo, entre otros “males sociales”, pues era frecuente la concurrencia de los trabajadores a las tabernas, el “refugio de los pecadores”. Sitio en que se perdía el tiempo, el dinero, la paz de su casa, la salud y la buena vejez¹¹⁴. Este mal acarrea otros problemas y se exponía del siguiente modo con la interrogante ¿qué es el licor?:

Es la deshonra de la patria; Es la degeneración de la raza; Es el mayor obstáculo para el progreso; Es la causa de los crímenes; Es la madre de la miseria; Es el aguijón de las enfermedades; Es el principal agente de la locura; Es el que apresura la muerte; Es el que hace desgraciadas las familias; Es el que produce altercado terribles y atroces desvergüenzas; Es el que da a los padres, hijos raquíticos, contrahechos e idiotas; Es el que llena los manicomios de locos, los hospitales de enfermos, las cárceles de criminales, el mundo de miserias; y el infierno de condenados¹¹⁵.

Lo anterior se presentó también con algunas cifras de las cuales desconocemos su base, pues, según esta publicación católica, era el alcohol el responsable del 50% de los locos, 80% de los indigentes, 70% de los criminales, 50% de los postrados en los hospitales, el destructor de los hogares, del ensanche de cementerios y de la ruina en general¹¹⁶. La Iglesia vio con inquietud la propagación de los “males sociales” e intentó encontrar la causa misma de la “cuestión social” para hacerle frente, detenerla e impedir que continuara “contaminando” a toda la población. Como se puede observar, para la institución católica el origen del problema se encontraba inmerso en la capa social más baja de la jerarquía social chilena y era esta, por consiguiente, la que debía tomar conciencia para trabajar por mejorar su entorno personal, familiar y el futuro del país.

La Iglesia, junto a la clase dirigente, fueron los encargados de “guiar correctamente” a la sociedad chilena hacia el desarrollo íntegro de la nación. La percepción que se tenía de las clases populares ilustra el contexto de la época y permite comparar igualmente la

¹¹³ Delfy (1937), p.1.

¹¹⁴ ¡Obreros leed! (1921), p.1.

¹¹⁵ ¿Qué es el licor? (1921), p.2.

¹¹⁶ Mira, detente... (1921), p.2.

dualidad del discurso en torno a una misma situación. Por una parte, estaba el grupo elitista y conservador que veía el mal social y racial como una problemática propia de la clase obrera y sus familias y, por otra parte, estaban quienes sufrían en carne propia las consecuencias de la desigual distribución de los recursos. La Iglesia y el Estado estaban convencidos de que el mal social y, por lo tanto, racial, emanaba de la clase trabajadora y es por eso por lo que a través de sus publicaciones intentaron difundir un estilo de vida sano y disciplinado.

1.3.2. Construcción de la nación, regeneración racial, higienismo social, eugenesia incipiente. Masculinización y particularidades de la raza chilena.

Con los contenidos presentados en el apartado anterior podemos comprender a grandes rasgos la situación de crisis percibida por la decadencia de la sociedad chilena y la latente preocupación de la elite por realizar una reestructuración social en un proyecto de cohesión que incluyera a todos los habitantes. La percepción de degradación generalizada trascendió las fronteras del país, mas bien este contexto se percibió de manera similar en otros países de Sudamérica. Y es que, a comienzos del siglo XX en el continente el tema social era representado con la metáfora de una “enfermedad hereditaria progresiva que contaminaba el cuerpo”¹¹⁷, pues, en teoría, el vivir bajo ciertas condiciones físicas deterioraba la salud humana. A lo anterior, le sumamos la concepción de que los descendientes de una generación se iban debilitando conforme los individuos sufrían un menoscabo físico o moral, haciendo que sus sucesores fueran propensos a la enfermedad y, por ende, inútiles para la sociedad. Otra característica que compartió Chile con los demás países del continente fue la relevancia internacional que tuvo la “cuestión racial” por las discusiones que especulaban sobre el “futuro de las naciones, de su fuerza política, y de sus capacidades de imponerse ante los demás países”¹¹⁸. En ese mismo marco histórico fue crucial para América la recepción del pensamiento intelectual europeo por parte de las elites ilustradas, con las ideas del racismo científico y teorías eugenésicas como el darwinismo social o el evolucionismo, con autores como Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882), Georges Vacher de Lapouge (1854-1936) o Gustave Le Bon (1841-1931).

¹¹⁷ Villarroel (2012), p.212.

¹¹⁸ Martínez (2017a), p.58.

Con las disciplinas provenientes de Europa lo que se intentó primero fue interiorizar el pensamiento en un discurso homogéneo que lograra subsanar la raza en tres temas fundamentales: la salud, la higiene y la educación. De este modo, se podría hacer una mejora en otras áreas como la delincuencia o el alcoholismo. El autor más leído y citado en Sudamérica fue Gustave Le Bon con sus postulados en psicología social, ciencia que estudiaba el tema del “carácter nacional” basado en el determinismo biológico y del medio, que tuvieron gran repercusión en los estudios sobre los componentes biológicos, intelectuales y morales de la raza. En Chile, a partir de la Guerra del Pacífico, se comenzó a extender por los medios la denominada “raza chilena” como una representación homogénea de las características biológicas, culturales y sociales de los chilenos. Un discurso que se acentuó en el siglo XX a nivel intelectual es el que tuvo presente, de modo implícito o explícito, la idea de la preservación o mejoramiento racial y la lucha constante contra los factores que amenazaban el futuro de la nación¹¹⁹.

En relación con la definición de la raza chilena, autores de la época asumían que esta era el resultado de una mezcla homogénea entre dos estirpes guerreras que se fue afianzando con el paso del tiempo. Por una parte, estaba formada por godos, con los españoles que hicieron su aparición en el territorio en la época de la conquista del continente americano, y los indígenas mapuches. Tomás Thayer Ojeda (1877-1960) fue más allá, inclusive expuso los porcentajes de la fusión de las razas que compartían los mestizos chilenos: europeas (64,49%), americanas (34,26%) africanas (0,98%) y asiáticas (0,17%)¹²⁰. Lo particular de los escritos fue que constantemente hicieron alusión a la raza chilena autóctona resaltando dos virtudes: la virilidad y la fuerza. Este discurso fue reiterativo en la época y se explicó, en primer lugar, porque la instancia en la que se dio origen a la raza fue justamente en un contexto de conflicto entre dos mundos. En segundo lugar, porque los pueblos enfrentados eran, coincidentemente, los más valientes pues, por un lado, los españoles que llegaron al territorio chileno debieron afrontar no sólo el largo viaje emprendido hasta el último rincón del mundo, sino que, además, coincidió con que éstos, según el autor Nicolás Palacios (1954-1911), eran el resultado de la herencia de los pueblos góticos llegados a España con la caída del imperio romano. Palacios insistió en

¹¹⁹ Subercaseaux (2007), p.36.

¹²⁰ Betzhold (1942), p.227.

que el pueblo chileno era el resultado de una mezcla entre “conquistadores germánicos (a diferencia de los europeos latinos) (...) en contraste con el carácter “femenino” de los italianos y los inmigrantes españoles más recientes”¹²¹. Por otro lado, la raza también se conformaba por el componente indígena mapuche, el pueblo que resistió valientemente a lo largo de los siglos dos grandes invasiones imperiales, primero la de los incas y luego la de los españoles. De esta manera, se configuró un pueblo mestizo con una fisonomía superior y elevados atributos masculinos como la belicosidad, la moralidad y el coraje¹²².

La obra del autor Nicolás Palacios (1904) es definida como una de las primeras apropiaciones del discurso eugenésico de corte racista y determinista del siglo XX en Chile¹²³. En sus reflexiones puso especial énfasis en la peculiaridad de la psicología de los chilenos anclado en un complejo sustento científico y que fue presentada como una raza distinta a todas las demás del mundo. Palacios igualmente fue uno de los autores que realizó la virilidad de los chilenos como una virtud superior a las de las demás razas y que fue producto de la mezcla de dos grupos guerreros de procedencia patriarcal, la española y la mapuche:

Efectivamente, los Godos y los Araucanos, tan diferentes en su aspecto físico, poseían ambos, con la misma nitidez y fijeza, todos los rasgos característicos de lo que los entendidos llaman sicología viril o patriarcal, en la que el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer en todas las esferas de la actividad mental. No tengo para qué recordar la altísima importancia que los sociólogos atribuyen a la directriz patriarcal en sicología étnica¹²⁴.

En el estudio de Palacios se explicaban igualmente cuatro de las condiciones que permitieron obtener una afortunada y especial raza mestiza permanente: primero, los componentes fueron reducidos al mínimo haciendo una proporción homogénea y equilibrada de los distintos elementos étnicos; segundo, los elementos cumplieron con lo denominado por el sociólogo Georges Vacher de Lapouge como “selección social”, es decir, estos poseyeron psicologías similares; tercero, la pronta uniformación de los sujetos intermedios en el proceso de mestizaje; cuarto, que las dos razas fueron puras y mantuvieron a través de las generaciones unas cualidades estables. La española era la

¹²¹ Acuña (2016), p.28.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Sánchez (2015), p.54.

¹²⁴ Palacios (1904a), p.37.

única que no contaba del todo con esta última propiedad, pero no fue un inconveniente, puesto que solo un 10% u 11% de las personas poseía una mezcla con otra raza, en este caso, la germana¹²⁵.

Bernardo Subercaseaux (2007) analiza los postulados de Nicolás Palacios y concluye que el principal origen de las problemáticas por las que atravesó el país en las primeras décadas del siglo XX se debió a causas externas, nos referimos específicamente a las migraciones y presencia nuevas razas, especialmente la latina. Hecho que generó una “feminización de la raza”, en contraposición con la estirpe patriarcal, es decir, una sociedad que en su fisonomía y en su carácter patriarcal se vio amenazada por tendencias matriarcales encarnadas en la clase dirigente y en el peligro que representó la migración de europeos de raza latina o mediterránea, en palabras de Palacios ¹²⁶. El elemento femenino se vinculó a la clase burguesa y adinerada que recibió la influencia extranjera tras el enriquecimiento que obtuvieron por la industrialización y la incorporación de costumbres europeas. Palacios criticó además a este grupo social porque quisieron seguir y plasmar en Chile las costumbres “afeminadas” del modelo europeo. Los estereotipos de género estuvieron presentes en la sociedad chilena, ya que ciertos modales o comportamientos delicados, que se pensaban propios de las sociedades europeas refinadas, se creía igualmente que tendrían incidencia en la sociedad chilena si no se potenciaban las “virtudes heroicas” heredadas de los antepasados. A diferencia de la burguesía local que seguía los modelos finos relacionados a las sociedades afeminadas, Palacios defendió en su discurso a los chilenos de la clase pobre, el “roto”, que se mantuvo fiel al origen de la síntesis racial. Los rasgos chilenos de carácter uniforme que se pudieron ver mermados con la feminización de la raza fueron la valentía, el sentido guerrero, la sobriedad, el amor a la patria, la moralidad doméstica severa, el rechazo a los afeites, el carácter parco y la preponderancia de la psicología patriarcal¹²⁷. Para entender correctamente el contraste entre las razas denominadas como “patriarcales” o como “matriarcales”, Palacios se basó en un determinismo biológico para explicar que:

las razas conquistadoras guerreras tendrían una sicología patriarcal, en cambio, aquellas que son sometidas en la guerra, o que se dedican a actividades como el comercio o que se mezclan con razas que no son afines, aquellas— dice—son

¹²⁵ *Ibid*, pp.56-57.

¹²⁶ Subercaseaux (2007), p.41.

¹²⁷ *Ibidem*.

razas matriarcales. La feminización y masculinización responden a una mirada biológica o zoológica: en el reino animal y en la lucha por la supervivencia del más apto, el macho es considerado superior¹²⁸.

Nicolás Palacios no fue el único que destacó la virilidad de los chilenos como uno de los puntos principales de la raza y el miedo al afeminamiento por influencia de terceros. Bernardo Subercaseaux (2007) habla de dos casos más. El primero de Eduardo Poirier (1860 o 1865-1924) quien preparó un escrito sobre la raza chilena por encargo del Gobierno para dos ocasiones relevantes que se celebraron en el país: el Congreso Panamericano de 1908 y el Centenario de 1910¹²⁹. En este escrito se expuso la situación del siguiente modo:

el horror al amaneramiento, al disimulo y al detalle constituyen otros distintivos de la índole del chileno. En él parece haberse operado una singular fusión de las excelencias del alma latina con el espíritu práctico y expeditivo del carácter sajón, si bien alternadas estas últimas cualidades por los retardatarios atavismos de nuestra idiosincrasia nativa¹³⁰.

El segundo se presentó con el militar español Ángel Morales Reynoso que visitó Chile en 1911 y escribió en su libro *República de Chile* los resultados de la mezcla racial entre los españoles y los mapuches, enfatizando en el elemento masculino: “el producto de la raza araucana con la gótica, en cuya fisonomía se muestran caracteres especiales de ambas razas”¹³¹, añade luego Morales que las cualidades de la hidalguía, del espíritu de sacrificio, la entereza y virilidad se expresaban fundamentalmente en las ocasiones de mayor peligro.

Otros autores no solamente destacaron de los chilenos la virilidad, el aspecto físico o las aptitudes morales, sino también la inteligencia. Esta característica, indicaba Otto Aichel (1927), debía ser admirada porque era la evidencia de la calidad superior de la genética del pueblo, visualizada en la adaptación a las exigencias militares y hasta en los trabajadores del campo, las minas y la industria. Inclusive, se decía que el obrero tenía conciencia colectiva de su superioridad expresado en el esfuerzo arduo que ponía en el desempeño de sus obligaciones, verdadero motivo de admiración por el “roto”, y que el

¹²⁸ *Ibid*, p.46.

¹²⁹ Los escritos de Eduardo Poirier que se mencionan son los siguientes: Poirier (1909). *Chile en 1908*. Santiago de Chile: Impr., Litogr. Encuadernación Barcelona y Poirier (1910) *Chile en 1910*. Santiago: edición del centenario de la independencia.

¹³⁰ Subercaseaux (2007), p.48.

¹³¹ *Ibid*, p.48.

“elevado concepto de sí mismo lo siente de un modo confuso; lo manifiesta pidiendo los trabajos más penosos, los hace pesar sobre los obreros de otras nacionalidades, dirigiéndolos como caudillo en sus resistencias a los patrones”¹³². Añadió Aichel que el resultado de la mezcla dependía del material de su composición y, en el caso de Chile, era privilegiada porque los españoles que se quedaron en el país provenían de buenas familias y, por otra parte, los araucanos eran tribus valientes que defendieron su libertad, obteniendo como resultado el orgulloso “roto chileno”¹³³. Inclusive, Tancredo Pinochet (1909) realzaba la inteligencia de los habitantes de Chile, hasta muy superior a la de las naciones famosas por sus éxitos intelectuales, desde los obreros hasta los profesionales que pasaron por la universidad. Y hacía el autor la siguiente comparación tras haber sido profesor de alumnos de las ciudades de Talca, Chile, y de Londres:

i si había diferencia en la intelectualidad de uno i otro estaba muy lejos de poderse cargar en contra de Chile. Es inteligente la raza entera, desde el refinado elegante que sigue sus cursos universitarios hasta el gañán analfabeto que jamás pisó el aula de una escuela. Nuestros intelectuales son rápidos para asimilarse la mas alta ciencia i para ser propios investigadores i creadores; nuestros obreros son ligeros en aprender sus oficios hasta la más alta perfección i sé de muchos casos en que por cuenta de su propia inteligencia yanqui¹³⁴.

Alberto Cabero (1926) igualmente hizo un análisis de la confluencia española y araucana. La particularidad del estudio recayó en el hecho de presentar la sangre española como la “paterna”, cuya herencia en los chilenos hizo de estos hombres civilizados. De los conquistadores señaló que fueron “producto étnico en que predomina la civilización latina y que procede de diez razas por lo menos: celtas, fenicios, cartagineses, romanos, judíos, visigodos, vándalos, alanos, árabes y berberiscos”¹³⁵. Por otra parte, habló de los indígenas mapuches como el “factor femenino” de la raza chilena, especialmente los que provenían del centro, por ser más pacíficos que los araucanos puros y vigorosos. El motivo expuesto hizo que el autor pensara que los araucanos de la zona entre el Itata y el Reloncaví contribuyeron en menor escala a la conformación de los chilenos. Y agregó Cabero un comentario que denotó el menosprecio por las clases empobrecidas del país y, al mismo tiempo, por la población indígena, cuando se refirió a la proporcionalidad de sangre española que “aumenta en las clases ricas y disminuye en las pobres, variando

¹³² Cabero (1926), p.155.

¹³³ Aichel (1927), p.269.

¹³⁴ Pinochet (1909), p.201.

¹³⁵ Cabero (1926), p.84.

entre 10 y 100 por ciento”¹³⁶. En lo que respecta a las clases sociales estructuradas a partir del siglo XIX las mencionó de la siguiente manera: “roto” o “plebe” en las ciudades, “peón” o “inquilino” en los campos, y “caballeros” o “gente decente” la clase rica. Además, mencionó el autor que la fusión de las dos razas hizo que corriera sangre indígena y española en diferentes proporciones, influyendo igualmente en los aspectos físico, moral e intelectual, pero presentes al fin y al cabo en los chilenos y en todas las clases sociales.

A lo anterior se le suma la opinión de otro autor en relación con el componente indígena. Luis Galdames (1932) quien asumió en primer lugar la pobreza de la raza, que debía contrastarse con la riqueza natural del país para trabajar por el porvenir. Para el autor la pobreza racial era la causante de los males sociales que acechaban a la clase trabajadora y que lamentablemente esta no podría ser mejorada ni siquiera con la inmigración de elementos de civilizaciones superiores, sino únicamente con el arduo trabajo, la disciplina, el vigor muscular y el dominio de la naturaleza, para así poder erradicar la “barbarie araucana”. El mal indígena era considerado como una constante de los países de Sudamérica, aunque algunos lo sufrían en mayor medida por la existencia de numerosos grupos indígenas que se hallaban aún en estado primitivo:

semi barbarie, y de razas y mezclas de color, [que] complica el problema a tal punto que llega por ahora a ser inextricable. Mayor motivo entonces para que le dediquemos una atención aguda y persistente, porque tiene un carácter vital y porque cuanto más lo posterguemos se hará tanto más difícil y más peligroso¹³⁷.

Podemos visualizar en los discursos expuestos más arriba que existió una doble percepción del elemento indígena en el componente racial. Por un lado, hubo quienes realizaron la imagen utópica del mapuche valiente y varonil, con una visión muy esperanzadora para las futuras generaciones, por contar con un elemento genético fuerte. Por otro lado, hubo quienes vincularon los males sociales con los mapuches, señalando incluso que ellos feminizaron o debilitaron la raza. Esta última concepción se observó en autores de los años 1920 o 1930, cuando el discurso racial estuvo un poco más fortalecido, a diferencia de los primeros que comenzaron a estructurarlo lentamente. Gabriel Castillo (2003) explica la dualidad en la asimilación criolla de la identidad mapuche estableciendo

¹³⁶ *Ibid*, p.85.

¹³⁷ Galdames (1932), p.49.

que el mito araucano y el valor guerrero forma parte fundamental de la representación nacional desde mediados del siglo XIX, pero siempre ha sido alabado hacia el pasado, es decir, la “apropiación histórica del Indio será mucho más fuerte mientras más permanezca éste siendo “otro”¹³⁸. A pesar de que se presentaron diferentes puntos de vista en relación con un mismo tema, existió igualmente una reflexión similar en cuanto al patriotismo, la admiración por los héroes nacionales y el “roto”, el orgullo nacional, la superioridad de la raza y la esperanza por el porvenir. Alberto Camero (1926) resumió lo anterior en la siguiente reflexión:

El patriotismo es el sentimiento de orgullo por pertenecer a una colectividad que creemos superior; es la creencia a veces fundada en la historia de que nuestro país tiene gloriosas tradiciones que conservar y elevados ideales que cumplir; es la voluntad serena de sacrificar la propia individualidad a la prosperidad nacional, y es la adhesión incondicional y agradecida al suelo, gobierno y sociedad patrios a quienes debemos el crecer, aumentar el bienestar, expandirse nuestra personalidad gracias al medio físico y social del cual recibimos alimentos, comodidades, educación e idioma, creencias, ideas y aspiraciones comunes. (...) El chileno es patriota especialmente por la lucha incesante que formó la cuna de su raza y que tuvo que sostener hasta su virilidad y porque los límites del país son muy netos¹³⁹.

El sentimiento patrio era un tema recurrente en los discursos oficialistas ya que se pensaba que, potenciando este rasgo en los chilenos, la ciudadanía se sentiría comprometida con el desarrollo del país y de las cualidades propias de la sociedad. El elemento viril fue defendido por los autores de la época que opinaban que este era prácticamente incuestionable en lo que se refería a la herencia racial de españoles y araucanos. Hecho que permitía a la vez homogeneizar una sociedad diversa y menoscabada por los “males sociales” de la época. Lo que las autoridades pretendían no era únicamente que el país creciera y la sociedad chilena potenciara aquellas cualidades viriles y fuertes, sino también que estas se reflejaran en el comportamiento de las personas para así diferenciarse de sus vecinos del continente y demostrar la supremacía masculina de una sociedad no afeminada.

¹³⁸ Castillo (2003), p.23.

¹³⁹ Cabero (1926), pp.146-147.

1.3.1. Higiene social y eugenesia en Chile.

Las problemáticas sociales que se propagaron por el país intentaron ser solucionadas con la consolidación de un proyecto nacional que fue sustentado en el discurso racial y en la idea del control y la higiene. Con estos factores, considerados como fundamentales para guiar a la población hacia un “mejor” porvenir social y económico, el Estado pretendió realizar cambios drásticos en el proceso de instrucción de la población “contaminada” por un estilo de vida vicioso. El potencial racial de los chilenos se encontraba afianzado en unas características intrínsecas del componente genético, por lo tanto, la solución no estaba en la mejora biológica, sino en la erradicación de los males que perturbaban el proceso civilizatorio y el perfeccionamiento de los habitantes del país.

Como hemos señalado en el apartado anterior, el concepto de degeneración fue común en el contexto sudamericano de inicios del siglo XX y también lo fue la concepción de que la higiene y la medicina debían ser utilizados como instrumentos de control urbano o de la ciudad, por ser el foco de propagación de los diferentes “males sociales”. Raul Villarroel (2012) refleja la situación como una enfermedad hereditaria que contamina el cuerpo de los habitantes de una determinada sociedad. En efecto, todo lo anterior se explica asumía en aquella época que vivir bajo ciertas condiciones, físicas y sociales, mermaba la salud y la energía de las personas. Villarroel nos dice que con esta representación los descendientes de una generación a otra iban “cada vez más débiles, enfermos, incapaces de trabajar e inútiles para la sociedad. Los individuos se degeneraban física y moralmente”¹⁴⁰.

El discurso eugenésico, señala Manuel Durán (2014) se validó en Chile antes de establecerse prácticas eugenésicas positivas mediante una “intensa” discusión institucional entre las décadas de 1910 a 1930¹⁴¹ y fue en ese mismo escenario en que se llevaron a cabo una serie de medidas que respondieron a los dos grandes factores interrelacionados que englobaron a todas las demás deficiencias o problemáticas sociales: la defensa de la raza y el desarrollo de la educación. Esta última hacía alusión no únicamente a la escuela sino también al entorno social de las personas¹⁴², es decir, la falta

¹⁴⁰ Villarroel, (2012), p.212.

¹⁴¹ Durán (2014), p.36.

¹⁴² Subercaseaux (2007), p.55.

de educación no se vio reflejada solamente en temas de escasez en la instrucción académica, como el analfabetismo, sino más bien en el estilo de vida de los chilenos. Lo anterior se complementa con los dichos del autor Marcelo Sánchez (2017) quien, en su estudio sobre la eugenesia en Chile, indica que esta hizo su aparición en el debate nacional en la década de 1910 por tres vías: la puericultura, la docencia médica y las estrategias de defensa del vigor racial frente a enfermedades que la amenazaron, tales como el alcoholismo, la sífilis y la tuberculosis. Sánchez también indicó la latente preocupación por la “defensa de la raza” en otros temas como el binomio madre-hijo, la educación física, la medición de la inteligencia y las ideas educativas, la habitación obrera, los impuestos o los solteros¹⁴³. Se dijo también que la concepción de eugenesia que llegó al país fue la del propio Francis Galton (1822-1911) con el estudio de los factores “socialmente controlables” que harían aumentar o disminuir las cualidades raciales de las generaciones futuras, ya fuera en el ámbito físico como en el mental, nos dice Bernardo Subercaseaux (2007) y, en el caso chileno, abarcó temas como la higiene social, la lucha contra el alcoholismo, la propaganda, la planificación sanitaria, la mejora de la vivienda y la nutrición.

La ya mencionada higiene social se planteó en Chile a finales del siglo XIX y se expresó en una serie de políticas públicas con las que el Estado intentó controlar la “cuestión social” y los fenómenos que atentaron contra el perfeccionamiento racial, el desarrollo económico, cultural y de la salud (con el caso de las enfermedades como el cólera, la tuberculosis, la viruela o la sífilis). Antes de este periodo, la higiene y la salubridad estuvieron a cargo de los gobiernos municipales, no del gobierno central, por lo tanto, la escasez de recursos y de interés por parte de las autoridades locales se reflejó en las consecuencias que provocaron la insalubre calidad de vida. El inconveniente era que el gobierno tenía injerencia “únicamente como órgano consultivo y normativo y eran las instancias particulares las que, frecuentemente, terminaban atendiendo las crecientes demandas en estas cuestiones”¹⁴⁴.

Matías Pérez (2012) indica en su estudio que la higiene social surgió en Chile por la obligación de crear los medios efectivos para combatir las enfermedades y es en ese

¹⁴³ Sánchez (2017), p.266.

¹⁴⁴ Sánchez y Simón (2017), p.648.

proceso de estructuración teórica en que dos personajes tuvieron un rol preponderante: (1867-1939) y Federico Puga Borne (1855-1935). Ambos higienistas que coincidieron en que la higiene social era una disciplina necesaria para el entorno social en la que el médico, como la autoridad competente, podría lidiar con los problemas que alteraban el bienestar común. El mismo autor explica la inserción del discurso higienista al contexto nacional con el traslado del concepto de biopoder de Michel Foucault en la organización de la institucionalidad sanitaria materializada en 1892 con la creación del Servicio de Higiene Pública porque fue gracias al discurso del biopoder donde concepto de higiene obtuvo el protagonismo de demostrarse como la ciencia capaz de eliminar las enfermedades y reglamentar los espacios urbanos, destacando la “dicotomía limpio no limpio extrapolable a las categorías de civilización y barbarie en el paradigma modernizador propio del siglo XIX”¹⁴⁵.

Antes de exponer las medidas legislativas que intentaron dar solución a la problemática expuesta más arriba hay que mencionar que diversos intelectuales en el país hicieron reflexiones y diagnósticos de la población a través de las teorías de la degeneración racial para averiguar cuáles de los problemas sociales afectaron más a la raza chilena y también la productividad laboral. Marcelo Sánchez (2015) define al individuo que era considerado como el “degenerado”, como al que se apartaba de la norma en todos sus aspectos: cuerpo, conducta y presentación de síntomas. La norma aludía fundamentalmente a lo admitido por la burguesía europea y que fue imitada por las elites latinoamericanas en medio de una incipiente industrialización capitalista¹⁴⁶.

En ese sentido, las preocupaciones más urgentes tuvieron relación con las “enfermedades de trascendencia social”: el alcoholismo, las infecciones venéreas, las enfermedades mentales y la tuberculosis¹⁴⁷. El pobre también fue relacionado con la idea del “degenerado” y fue descrito por el médico Waldemar Coutts (1928) como un inadaptado a la civilización que estaba “más próximo en su manera de vivir al cavernario, carente de ilustración que le permita sustituir el beneficio que deriva del empleo de sus facultades físicas, mata cuando desea obtener algo que le permita satisfacer un deseo o una pasión”¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Pérez (2012), p.62.

¹⁴⁶ Sánchez (2015), p.45.

¹⁴⁷ Letelier (2012), p.94.

¹⁴⁸ Coutts (1928), p.116.

En lo que se refiere a las enfermedades, los médicos higienistas consideraban el hecho de que, si un individuo se enfermaba, era causa de los propios vicios de la sociedad urbana. El médico Rafael Morales (1914) estableció que no era natural que una persona enfermara o que existieran tantas enfermedades, “si hay enfermedades es porque nosotros las buscamos, exponiéndonos á contraer infecciones. Por mal régimen alimenticio; exponiéndonos á contraer resfríos y pulmonías por desarreglo en nuestros hábitos de higiene; exponiéndonos á que se localicen los microbios á causa del desaseo”¹⁴⁹. Al juzgar que las enfermedades no eran un fenómeno natural, indica Manuel Durán (2014), el único mecanismo que podía suprimir este mal era un programa profiláctico de saneamiento ambiental y corporal¹⁵⁰.

Siguiendo en la misma línea del análisis de las enfermedades, esta sería para los higienistas, la principal causa de que Chile tuviera en el año 1904, según lo registrado en los periódicos, la tasa de mortalidad infantil más alta del mundo¹⁵¹. Por lo tanto, el cuidado de los bebés fue un asunto estudiado desde el punto de vista médico y eugenésico, ya que:

la protección de la infancia no puede ser perfecta, si no lleva unida e íntimamente unida a la protección de la madre, porque el ideal de la eugenesia no es tanto salvar muchos niños como hacer de los que nazcan seres normales, útiles a la sociedad y para obtener la realización de este ideal es necesario preparar metodológicamente el advenimiento del niño a la vida, guiar su desarrollo desde los albores de la gestación y combatir, en la madre, los males que, por herencia, pueden transmitirse al hijo¹⁵².

El médico Carlos Mönckeberg (1925) hizo una reflexión de la importancia de la puericultura prenatal y de la responsabilidad de la madre tras analizar los datos estadísticos en su estudio del servicio de maternidad que indicaban que el 40% de los infantes morían al nacer o en los primeros días por la debilidad congénita o por enfermedad. La preocupación por las mujeres y madres la expresó de la siguiente manera:

proteged y enseñad a la madre porque el grado de civilización de un pueblo se mide por el nivel moral de sus mujeres. Respetad a la mujer que va a ser madre,

¹⁴⁹ Morales, Rafael (1914), p.54.

¹⁵⁰ Durán (2014), p.50.

¹⁵¹ Subercaseaux (2007), p.55.

¹⁵² Mönckeberg (1925), p.89.

porque madre, mujer y enferma son tres grandes títulos superiores a todas las jerarquías humanas¹⁵³.

Lo que este médico hizo para obtener unas conclusiones del panorama nacional fue recopilar datos entre los años 1919 y 1923 y observar cuáles eran las causas de la interrupción de la gestación: en primer lugar, la sífilis; en segundo lugar, la albuminuria y otras enfermedades; y, en tercer lugar, la criminalidad. La conclusión a la que llegó Mönckeberg fue que las mujeres presentaban malas condiciones de vida, esfuerzo físico, trabajo excesivo y traumatismo. En resumen, la falta de descanso y de cuidado de la madre durante el embarazo eran las causas de la alarmante cantidad de niños fallecidos en el panorama nacional. El cuidado de la madre hacia los niños ya se había procurado resolver años antes cuando en 1872 se incluyó la higiene como materia obligatoria en las escuelas y luego, en 1909, en las escuelas normales de mujeres, cuando estas tuvieron que cursar una materia en su último año de formación dirigida al Cuidado Higiénico y Alimentación de Niños de hasta cinco años¹⁵⁴. Lo anterior demuestra una vez más que la diferenciación de roles de género responde a contextos determinados de inclusión/exclusión en los que, en este caso, las mujeres fueron relegadas al hogar y al cuidado de hijos y a los hombres al mercado laboral porque así lo requería el sistema. De haber sido distinta la realidad económica del país, tal vez a la mujer se le hubiera incorporado igualmente al ámbito laboral como sucedió en la “Gran Guerra” en Europa, cuando la mujer fue puesta a disposición del mercado y la industria porque se necesitaba al varón en el campo de batalla.

El malestar por los niños y niñas fue descrito por otro eugenista, Hans Betzhold (1940) quien advirtió la falta de compromiso del Estado con la ciencia y el cuidado infantil inclusive en los años cuarenta, cuando se tenía mayor claridad del contexto nacional y el discurso médico y científico estaba más estructurado. El Estado, decía al autor, era el encargado de mantener al pueblo sano, fomentar la salud de los niños y promover la reproducción entre los ciudadanos para aumentar la calidad y cantidad de chilenos. Añadía Betzhold que había que tener un trato específico con las personas involucradas en el proyecto de regeneración del país:

¹⁵³ *Ibid*, p.96.

¹⁵⁴ Rengifo (2012), p.71.

para el que lucha, trato igual y cortés; para el que no lucha, llevad de la mano del hermano más fuerte, pero sin vacilaciones. Aunque les cueste creerlo a los resentidos, ésta es la política del ‘mejor mañana’ en espera de que nuestros hijos serán mejores que nosotros¹⁵⁵.

Otro “mal” arraigado a la sociedad, y que estuvo expresado incluso como una característica generalizada de los chilenos y especialmente en los trabajadores, fue el alcoholismo, como iremos describiendo a lo largo de esta investigación. Esta problemática fue realmente una de las principales y recurrentes preocupaciones a las que científicos nacionales, fisiólogos, médicos y naturistas, dispusieron de todo su trabajo y esfuerzo en intentos por erradicarla. Existió un miedo latente por los “vicios” que podían ser heredados por las generaciones venideras y que amenazaban la posteridad de la raza y sus destacadas virtudes como la fuerza o la laboriosidad. La degeneración física y mental de la nación podía hacer que la sociedad retrocediera hasta volverse “primitiva”, ya que, en la época, y siguiendo a los naturistas evolucionistas, la herencia de los caracteres naturales y adquiridos eran los que, a través de los padres y la reproducción, potenciaban o debilitaban a los futuros individuos y a toda la nación. El alcoholismo se pensaba que era justamente uno de los trastornos que podían ser transmitidos de forma masiva en Chile de principios del siglo XX junto con otros padecimientos psíquicos y amenazar a los hijos con el “nacimiento de serias neurosis y locuras (...) la epilepsia, la histeria, la neurastenia, la hipocondría, las diversas formas de manía y la dipsomanía”¹⁵⁶. Las consecuencias para la salud de los hijos de los alcohólicos fueron descritas por el médico Luis Vergara (1892), basándose en la teoría de la degeneración, y que acarrea los siguientes resultados:

nacen imbéciles, idiotas, cretinos. Los niños presentan todos los caracteres de estos seres retrógrados: son flacos, demacrados, pálidos; presentan una estupidez marcada en sus facciones; no hablan, no poseen lenguaje articulado, solo pronuncian algunas palabras aisladas. La boca está siempre abierta, la saliva corre por sí sola; ríen por cualquier motivo, lloran sin causa manifiesta. La cabeza es muy pequeña, dolicocefálica, sumamente alargada en el sentido anteroposterior¹⁵⁷.

La preocupación pública por el alcoholismo se focalizó fundamentalmente en el grupo obrero, ya que este “vicio” era el que atentaba contra la moralidad, pero también contra

¹⁵⁵ Betzhold (1942), p.228.

¹⁵⁶ Porvenir de la raza... (1892), p.201.

¹⁵⁷ Vergara (1892), p.197.

la producción económica. En ese sentido, la protección racial de la industria señala Nicolás Cárcamo (2015), fue la que modelaría una moral económica en los trabajadores para recuperar la raza enferma a través del sano ocio y con el incentivo de actividades o estilos de vida ejemplares. Este autor, destaca para los años treinta y cuarenta, por ejemplo, la moderación y el respeto al trabajo y el consumo, la vida en pareja y el respeto a la jerarquía¹⁵⁸.

En esta investigación señalaremos de modo general las principales etapas del proceso de apropiación del discurso eugenésico en el Chile del primer tercio del siglo XX. Sin embargo, es necesario antes mencionar las tres medidas principales hacia las que apuntó la eugenesia en Chile: el certificado médico prenupcial, la esterilización, y la incorporación de la figura del delito por contagio venéreo. Para organizar los acontecimientos transcendentales seguiremos la periodización que Marcelo Sánchez (2015) realizó para el estudio de la eugenesia en Chile y que podemos observar en el Cuadro n°3.

Cuadro n°3. Etapas de la apropiación del discurso eugenésico en Chile, siglo XX.

Periodo	Acontecimientos	Características
1883-1930	Recepción de la tesis de Galton	-Apropiación y recreación del discurso eugenésico (1900-1917). - Consolidación e institucionalización estatal de la eugenesia (1917-1932).
1930-1945	Consolidación del campo	La seducción del proyecto eugénico 1932-1945.
1945-1983	Eugenesia tardía	Transformación del proyecto eugénico.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados de Sánchez (2015), p.54.

Si bien Sánchez entrega información de todo el siglo XX, nosotros focalizaremos nuestra atención en el primer periodo, es decir, en la recepción de la tesis de Galton (1883-1930) con la apropiación del discurso por parte de los intelectuales chilenos y su adecuación a la realidad del país. Lo anterior debido a que nuestro periodo de estudio está enlazado

¹⁵⁸ Cárcamo (2015), p.207.

directamente con la construcción social del discurso en torno a la regeneración social con el deporte que coincide con el periodo en el que los discursos en base al tema eugenésico en Chile recién estaban siendo recibidos y amoldados a la realidad nacional. Además, tomamos en consideración la época de discusión en relación con el desarrollo de la educación física y el deporte moderno en el país, pero también de la llegada, el desarrollo, el auge y el declive del deporte principal de este estudio, el boxeo, que coincide con esa etapa de principios de siglo XX hasta los años de 1930. El boxeo se incorporó en el país a mediados del siglo XIX, institucionalizándose después de una discusión en torno a su cientificidad e iniciando una etapa de auge que culminó a finales de la década de 1930.

Sánchez destaca el año de 1917, que es la fecha en la que la Liga Chilena de Higiene Social empezó de manera “activa y pública, su acción reformista de claro cuño eugenésico; es decir, se trata de un momento en que la eugenesia pasa de ser discurso médico y filosófico, a desplegar formas de acción social directa”¹⁵⁹. Esta institución lo que buscó fue combatir las enfermedades sociales de todo el país, incluyendo las heredadas, y a su vez, tal y como aparece en sus Estatutos, “los factores hereditarios o adquiridos que degeneren las tiernas células encargadas de la transmisión de la vida, aplicando los datos de una eugénica racional al mejoramiento de la raza humana”¹⁶⁰. La Liga también buscó la organización de un aparato institucional homogéneo que incluyera la educación, la moral, la religión y la economía para la protección racial de todos los chilenos, difundiendo, al mismo tiempo, los temas necesarios para la formación del pueblo, como la educación física y moral de la infancia, y otros temas relacionados con la salud como el control de la prostitución y el uso de una libreta universal de salud prematrimonial.

La etapa de consolidación e institucionalización estatal de la eugenesia (1917-1932) se refiere a la importancia que adquirió la eugenesia para el Estado en Chile y los esfuerzos que se hicieron por encaminarla hacia los planes de una mejora social. Sánchez menciona que tuvo repercusión en diferentes áreas como fueron la educación, la psicología, la educación física, la caracterología, la antropología, la criminología, entre otras materias. Más tarde entró en la discusión también la esterilización eugenésica y otros temas

¹⁵⁹ Sánchez (2015), p.54.

¹⁶⁰ Estatutos de la Liga... (1921), pp.110-112.

internacionales que afectaron el contexto nacional como fueron la crisis económica mundial y los fascismos europeos.

En este periodo de estudio se lleva a cabo el denominado “Plan de Reconstrucción Nacional” fundado en los conceptos de la higiene y el control de la población. Marcelo Sánchez (2015) vincula la preocupación por la mala situación del bienestar de la población con las ideas maltusianas ya que el exceso de población incidiría en esas malas condiciones de vida debido a la escasez de recursos. Fue así como Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960) y el movimiento militar de 1924, que provocó la renuncia del presidente Arturo Alessandri Palma (1868-1950) e hicieron aprobar un conjunto de leyes que dieron inicio al Estado Benefactor en Chile. Entre estas medidas estuvo la Ley N° 4.054, de Seguro Obligatorio, la que a su vez estableció la Caja del Seguro Obligatorio, y la Ley N° 4.055 de Accidentes del Trabajo. El día 14 de octubre de 1924 se creó el Ministerio de Higiene, Asistencia, Trabajo y Previsión Social, mediante Decreto Ley N° 44. Sánchez señala que esta última creación institucional “vino a llenar un enorme vacío en el Estado chileno” en el que hasta ese momento sólo dos instituciones tenían relación con la salud pública: el Consejo Superior de Higiene Pública y el Instituto de Higiene de Santiago. Las dos habían sido creadas por la Ley de 15 de septiembre de 1892, ambas eran dependientes del Ministerio del Interior. Un paso intermedio, pero sin trascendencia en el ámbito social entre estas instituciones del siglo XIX y el Ministerio creado en 1924, continúa Sánchez, fueron las medidas e instituciones contenidas en el Código Sanitario de 1918¹⁶¹. El Código Sanitario de 1918, promulgado mediante la Ley N° 3.385 y que creó igualmente a la Dirección General de Sanidad, representó en ese momento un hito en la sanidad chilena porque, con este código, se creó en el país un organismo central que controlaba e inspeccionaba de manera especializada toda la salud pública y dejaba de lado el poder ejercido previamente por las municipalidades, las intendencias y otros ministerios¹⁶².

La junta militar ya mencionada, y que fue la que aprobó las leyes sociales, fue reemplaza por otra (1925), que era partidaria de Arturo Alessandri (1868-1950). Esta última junta promulgó dos decretos: el primero el de 28 de febrero de 1925 que cambió el Decreto

¹⁶¹ Sánchez (2015), p.65.

¹⁶² Cruz Coke (1995), p.478.

Ley N° 44 anterior, dotando al Ministerio de Higiene de varias subsecretarías y secciones vinculadas con la previsión social y la sanidad pública. El segundo fue el Decreto Ley N° 355 de 17 de marzo de 1925, de claro componente eugénico y que las mismas autoridades llamaron de “defensa de la raza”¹⁶³. Con esto el Estado asumió también del proyecto eugenésico de la Liga Chilena de Higiene Social y sus propósitos de luchar contra las enfermedades sociales que amenazaban el “porvenir de la raza”.

Otras iniciativas del periodo han sido señaladas por autor Manuel Durán (2014) entre las que destaca especialmente el proyecto de la “defensa de la raza”, que será luego descrito. También se menciona la creación de la División de Higiene Social del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social; la promulgación del Código Sanitario (1925) que prohibía la prostitución y sancionaba el contagio venéreo, y la organización de las funciones de la Dirección de Sanidad que fueron complementadas en los códigos sanitarios de 1925 y 1932, organizando los departamentos de educación física y moral, control, curación y bienestar social que reglamentaba la prostitución y la moral¹⁶⁴.

La Ley conocida como “defensa de la raza” que indicamos anteriormente se publicó el día 21 de marzo de 1925 en el *Diario Oficial* con el propósito de difundir en la población las materias que fueron de interés para ser trabajadas por el Estado y que estuvieron enmarcadas en el proyecto eugenésico. A través de un discurso pronunciado por Arturo Alessandri Palma, y citado por José Santos Salas, ministro de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, en el *Diario Oficial* se expuso el propósito fundamental de la Ley, vinculado a la idea del control de la mortalidad causada por los males sociales. Además, en relación con la realidad nacional y el patriotismo chileno se mencionó lo siguiente:

Disminuyen los matrimonios i los nacimientos; la tuberculosis, la sífilis i el alcoholismo eleva de continuo el índice general de las defunciones; la mortalidad infantil asume proporciones pavorosas ¿Qué valen todas nuestras demás proporciones si mantenemos fatalmente condenados a la extinción a nuestra raza, si nada hacemos por defender al pueblo, que no sólo lleva en el germen del progreso i de grandeza futura, sino que constituye la razón de ser i de existir en nuestra propia Nación? No hay responsabilidad mayor que pese sobre la conciencia de los estadistas chilenos; desentenderse de ella que valdría hacerse reo de traición a la humanidad i la patria...¹⁶⁵.

¹⁶³ Sánchez (2015), p.65.

¹⁶⁴ Durán (2014), p.36.

¹⁶⁵ Alessandri (1925), p.70.

En el *Diario Oficial* se publicaron igualmente los artículos contenidos en “La Ley de la Raza”, entre los que resaltamos tres de ellos y que se relacionan con el papel del Gobierno y el control de las enfermedades y las costumbres causantes de la “degeneración racial”, también sobre la necesidad de difundir la práctica de la educación física y moral en la población chilena:

Art.1 Es función del gobierno luchar contras las enfermedades i costumbres susceptibles de causar degeneración de la raza i adoptar los medios que juzgue adecuados para mejorarla y vigorizarla.

Art.2 Declárese enfermedades i costumbres susceptibles de causar degeneración de la raza a la sífilis, a la tuberculosis i a las enfermedades venéreas; al alcoholismo, a la prostitución, i a todas las prácticas sociales i profesionales que favorezcan la difusión de aquellas enfermedades

Art. 3 Conceptuase de Higiene Social a la lucha contra los factores antes indicados unida al incremento de una educación física i moral correlativas¹⁶⁶.

Meses más tarde la Ley fue derogada antes de que entrara en vigor y su contenido fuera puesto en práctica, de todos modos, fue el primer antecedente concreto que reflejó la relación entre Estado y la eugenesia en Chile. La relación se afianzó en los años de 1940, cuando el plan de reconstrucción nacional se estructuró en un proyecto consolidado y una vez que el discurso de la raza chilena estuvo homogeneizado. Podemos situar este periodo entre los años de 1930-1945, denominado como la fase “consolidación del campo”, cuando el médico Betzhold (1942) hablaba del “superhombre chileno” que se conseguiría con la instalación de oficinas eugenésicas bajo supervisión y las condiciones que el Estado y la Ciencia pondrían a disposición de los chilenos. De este modo, y con la creación de una ficha biotipológica de los individuos mediante la cual se regularía la herencia, por un lado, se podría “limpiar” del todo a las futuras generaciones de enfermos y, por otro, alcanzar la buena herencia, el vigor, la salud y la higiene¹⁶⁷. Si bien este periodo es posterior a los años que se estudian en esta investigación en particular, mencionaremos a grandes rasgos uno de los proyectos más ambiciosos del Estado en materia eugenésica.

Fue con el Frente Popular y con Pedro Aguirre Cerda (1879-1941) a la cabeza y en un esfuerzo por integrar a los sectores populares que se creó en el año 1939 la “Institución

¹⁶⁶ Pérez (2012), p.71.

¹⁶⁷ Cárcamo y Sánchez (2018), p.63.

para la Defensa de la Raza y Aprovechamiento de Horas Libres”. La Institución, que dependería directamente del presidente de la República asesorado por un Consejo Técnico, pretendió crear una instancia de sociabilidad que potenciaría el deporte y la cultura para que los obreros y sus familias mejoraran sus condiciones de vida. La finalidad se puede resumir en el segundo artículo del decreto orgánico número 4.157 del 18 de agosto de 1939 que estipuló el “cultivo de la conciencia del valer nacional y del honor patrio”; la “práctica de la “cultura física” como medio de conservar el vigor y la aptitud para el trabajo”; “observancia de las costumbres higiénicas”; “culto al trabajo, a la paz y a la solidaridad humana”; “estímulo del sentimiento de la dignidad y de la superación del individuo en la vida ciudadana y del hogar”; y el “aprovechamiento de las horas libres por medio de entretenimientos y actividades honestas y educativas”¹⁶⁸.

El plan eugenésico del presidente Pedro Aguirre Cerda fue avalado por el médico Salvador Allende (1908-1973), quien asumió el control del Ministerio de Salud, Asistencia y Previsión Social entre 1939 y 1941 y se encargó de redactar las medidas de orden legislativo, indicadas como “eugenésicas positivas” y las “eugenésicas negativas”, para poner en funcionamiento los objetivos de mejoramiento racial. Con las medidas negativas se refirió Allende específicamente a las siguientes: proyecto de ley que establecía el contagio venéreo como un delito y el tratamiento obligatorio de las enfermedades de trascendencia social, el tratamiento obligatorio de los toxicómanos y la esterilización de alienados¹⁶⁹. En relación con las medidas positivas el autor señaló las siguientes: el pago de un salario prenatal a la embarazada, el aumento del salario en proporción al número de integrantes de una familia, el impuesto a los solteros y un aporte de capital para los recién casados¹⁷⁰.

La eugenesia ligada al control de la población y a la higiene social fueron disciplinas acogidas en Chile por los intelectuales y médicos en un contexto internacional de fervor por las ideas raciales de finales del siglo XIX, más tarde, estas fueron incorporadas por el Estado en un proyecto global que tuvo por objetivo regenerar la raza chilena. Los antecedentes que presentamos intentaron entregar una panorámica general de esta temática con los acontecimientos que marcaron el auge de las materias en el periodo del

¹⁶⁸ Cárcamo (2015), p.206.

¹⁶⁹ Allende (1939), p.214.

¹⁷⁰ Sánchez (2018), p.125.

primer tercio del siglo XX. Pero resulta necesario presentar también la visión de una de las instituciones con más influencia y poder del periodo, la Iglesia, y su perspectiva respecto de la higiene y la eugenesia que se presentará en el siguiente apartado.

En aquella época de finales del siglo XIX y comienzos del XX en Chile, desde una perspectiva global, parecía ser que la relación que existió entre la eugenesia y la Iglesia se presentaba como una de oposición, debido a los fundamentos que constituyeron a cada una de ellas. Estos fundamentos son los que revelan la diferencia entre las reflexiones que, en la primera, están enfocadas en lo terrenal y en el ser humano en sí, mientras que, la segunda, pone su mirada en otro mundo. Así lo expuso el médico Hans Betzhold (1897-1951) cuando señaló que las religiones nunca habían sido eugenésicas por no fijar su atención en los temas terrenales y en las cuestiones que afectaban a las sociedades, sino en el “reino de los dioses”. Justamente de allí surgió su crítica hacia la Iglesia que no daba respuestas reales a los males sociales, por falta de conocimiento científico, material y técnico, pero también de solidaridad social y racionalismo. A diferencia de la eugenesia, que se enfocaba en las dificultades reales de las personas, acompañada del materialismo y el humanismo¹⁷¹.

El punto en común de las aspiraciones eugenésicas y las de la Iglesia recayó en el valor que le dieron al mejoramiento de la calidad de vida del ser humano, ya sea desde la perspectiva física o espiritual. En el sitio donde surgió el desacuerdo fue, desde la posición católica, en el tema de la libertad y la intervención de los individuos que atentaba contra la soberanía de los cuerpos, pues se pensaba que los métodos de la ciencia eugenésica “prohibía al individuo el ejercicio de una función natural como era la de procrear”¹⁷². En cuanto a la Iglesia y la ciencia, la revista chilena *La Unión Católica* publicó que la “Fe no está reñida con la Ciencia. Armonía completa. La Ciencia y la Fe son hermanas, porque ambas son emanaciones y destellos de la luz infinita, que es Dios”¹⁷³. Por lo tanto, no es que estuvieran en continua disconformidad la Iglesia y la eugenesia, en lo que respecta al centro del problema y “la cuestión social”, sino más bien siguieron por desiguales caminos y es lo que expondremos a continuación.

¹⁷¹ Marín (1939), p.232.

¹⁷² Millas (1936), p.19.

¹⁷³ Fe no está reñida... (1923), p.3.

Fue a partir del siglo XX cuando el catolicismo se enfrentó a un complejo contexto internacional relacionado con la sexualidad humana: el aborto, la eugenesia, el matrimonio, el divorcio y el control de la natalidad. El autor Marcelo Sánchez (2014), investigador con trayectoria en el tema de la eugenesia en Chile y su evolución durante el siglo XX, señala que la Iglesia tuvo una reacción reactiva e intentó contener el avance de la eugenesia¹⁷⁴. Inclusive, esta institución hizo una distinción entre los tipos de eugenesia justificando que esta “se puede tener en cuenta siendo los medios lícitos y honestos, y dentro de los límites debidos”¹⁷⁵. Por un lado, se encontró el eugenismo admisible, y por el otro, el reprobable. Al primero se refirió la Iglesia de ese modo por la proximidad que tuvo con el discurso católico de velar por el bienestar de las personas con el consejo prematrimonial y la abstención de métodos anticoncepcionales y, con el segundo, su discrepancia se relacionaba con el tema de la libertad y la intervención de los cuerpos con la esterilización en nombre del Estado.

El hito más relevante de la Iglesia en los temas que se refieren a la sexualidad se presentó con el papa Pío XI, que fue soberano del Vaticano en el periodo de entreguerras (1922-1939) y que presidió la publicación de la encíclica *Casti Connubii* sobre el matrimonio cristiano el 31 de diciembre de 1930. El contenido de esta encíclica expuso el desacuerdo con la inmoralidad sexual, especialmente orientada hacia quienes ostentaban contradecir la santidad e indisolubilidad del matrimonio y rectificar el orden moral que había sido cegado por los vicios de los ciudadanos que alteraban el origen de toda sociedad, es decir, el matrimonio y la familia. A lo anterior se refirió específicamente a aquellos procedimientos que amenazaban la familia, que era estimada como el núcleo de la organización social: el aborto, el divorcio, los medios anticonceptivos, la emancipación de la mujer, la educación sexual y la esterilización eugénica.

Las ideas difundidas por la encíclica tuvieron consecuencias en el ámbito académico chileno, situación que se expuso en el debate entre médicos progresistas de Valparaíso, agrupados en la Asociación Médica de Chile (AMECH) y los médicos católicos, asociados a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC). En lo que respecta

¹⁷⁴ Sánchez (2014), p.79.

¹⁷⁵ Pío XI (1939).

a la oposición hacia la Iglesia, se decía, por ejemplo, que el arcaísmo de las leyes chilenas se debía a la influencia del clericalismo y a la intangible e inmutable moral dogmática¹⁷⁶.

En 1936 se realizó la Jornada Católica de Estudios Médicos de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos en la que se discutió el tema del rechazo a la esterilización y la eugenesia reprobable. Los trabajos que se expusieron fueron los del Dr. Roberto Barahona y el presbítero Carlos Hamilton titulados “Los católicos ante el problema científico de la eugenesia” y “El problema de la esterilización eugénica”, respectivamente. Este último rebatió la esterilización eugénica, pero rescató “el valor de una eugenesia verdadera, en la que podían confluír ciencia y religión, sin contradicciones”¹⁷⁷.

En la Jornada Católica se presentaron temas relacionados con la importancia que le dio la Iglesia a la mejora de la calidad de los seres humanos, poniendo énfasis al hecho de que esta no intervenía para juzgar la teoría científica. En lo que respecta a la eugenesia y su relación con la Iglesia se dijo que: “es la mejor ayuda de la Eugenesia, por cuanto, al defender la institución familiar, al velar por los derechos económico-sociales de las clases desvalidas y al consagrar la actividad de muchos de sus mejores hombres a la educación sana de la juventud, hace Eugenesia verdadera, sólida y desinteresada”¹⁷⁸. En ese sentido, la finalidad por mejorar el espacio social de los chilenos en el contexto de la “cuestión social” fue mutuo. De igual manera se recalcaron los puntos negativos de la eugenesia, como el vulnerar los principios de la moral o la religión y la libertad de los individuos. Finalmente, Roberto Barahona (1936) hizo un análisis del vínculo entre las dos y llegó a la siguiente conclusión sobre las creencias de la eugenesia desde la mirada cristiana:

Creo, en cambio, en una Eugenesia robusta que hace una nación consciente, patriota y cristiana; de una nación que se ha renovado interiormente, por el perfeccionamiento de cada individuo. Creo en la Eugenesia que realiza el millonario que cumple con sus deberes, no sólo de caridad, sino también de justicia social; creo en la Eugenesia de la madre, que con constancia y preparación modela el alma de su hijo desde la cuna en que arrulla su sueño; creo en la Eugenesia del padre, que enseña ante los ojos asombrados del pequeño, la grandiosa epopeya de la Patria y de la humanidad y lo prepara para ser un buen ciudadano; creo en la Eugenesia del maestro verdadero, que ilustra el espíritu y disciplina la voluntad del muchacho; creo en la Eugenesia de los gobiernos honrados, cuya sobriedad y justicia hacen creer al pueblo en la existencia de la

¹⁷⁶ Millas (1936), p.19.

¹⁷⁷ Sánchez (2017), p.368.

¹⁷⁸ Barahona, Roberto (1936), p.245.

virtud; creo, finalmente, en la Eugenesia del sacerdote, que al trazar el signo de la Cruz en la absorción, levanta a un hombre caído y lanza al mundo un nuevo hijo de Dios¹⁷⁹.

En Chile la Iglesia compartió puntos esenciales de la eugenesia, a excepción claro está de los que atentaban contra los principios de la institución religiosa. En ese sentido, tanto la Iglesia como el Estado compartieron el mismo ideal de mejorar la situación de la clase trabajadora con el objetivo de desarrollar un proyecto colectivo y homogéneo sustentado en el patriotismo, en el amor a la moral, el compromiso colectivo y el alejamiento voluntario de los individuos de los “males sociales” y su acercamiento a las actividades de distracción sana, como lo fue el deporte.

1.4. Los Sports en el contexto de la modernización, europeización de la nación y auge del periodismo en Chile.

La modernización que se produjo en América tras el auge de la industrialización de finales del siglo XIX y comienzos del XX se consiguió gracias al modelo económico capitalista y la externalización del mercado hacia el campo internacional. Como hemos mencionado, este cambio económico tuvo repercusiones en otras dimensiones como el político, el cultural, el intelectual o el social y, en ese mismo sentido, el liberalismo se instaló como el modelo principal que configuró la realidad sudamericana. Uno de los cambios inmediatos se reflejó en la riqueza de la elite y en las políticas de gobierno que respaldaron y fomentaron el modelo de producción en favor de clase dominante. Si bien este fenómeno fue extrapolable a prácticamente todas las naciones sudamericanas del periodo indicado, en el caso chileno se llevó a una dimensión extrema, es decir, por un lado, se evidenció un progreso ininterrumpido y de bonanza de un sector pequeño de la población, mientras que, por el otro, un menoscabo y carencia absoluta de un grupo numeroso de la población.

La renovación del país comenzó a evidenciarse una vez que la clase dominante, y tras haber conseguido el respaldo económico y político, cambió el foco de su mirada. Esta ya no se centró en el país mismo, sino que comenzó a observar la realidad de los países más “adelantados” de la época, desde el punto de vista económico, e iniciaron igualmente los viajes de placer hacia el continente europeo. Fue en estos países, “impregnados de

¹⁷⁹ *Ibidem.*

cultura”, en donde los “aristócratas” chilenos se sintieron maravillados no sólo por la grandeza arquitectónica, sino además por la educación de su gente. Una realidad ciertamente muy distinta al contraste con Chile. Cuando regresaron estos burgueses al país pudieron comparar los diferentes contextos y evidenciar la falta de desarrollo urbanístico, entre otras cosas, que carecía el país casi por completo. Esto debido a que, en el Chile anterior a la Guerra del Pacífico, imperaba el modelo colonial con estructuras que fueron percibidas como arcaicas para la elite. En ese sentido, la oligarquía fue consiente del “retraso de América Latina respecto a la progresiva Europa”¹⁸⁰.

El ejemplo europeo no solamente fue admirado, sino que también se incorporó en el estilo de vida de la “aristocracia” y los burgueses enriquecidos con la industrialización. El modelo de “civilización” que mencionamos igualmente fue expuesto como la solución a los problemas por los que atravesaba el país, entre ellos el más relevante para la elite, el sistema arcaico regente que retrasaba todos los aspectos de la vida de los ciudadanos. Eso se expuso en la época del siguiente modo:

Necesitamos, pues, civilizarnos, es decir necesitamos europeizarnos; necesitamos asimilarnos de la civilización europea todos aquellos conocimientos, todas aquellas virtudes, todas aquellas aptitudes que nos son ajenos i que nos son necesarios para vivir una vida que le lleve el paso a la época. No debemos pasar a ser una colonia europea, no debemos traer jefes europeos que nos manden i dirijan para convertirnos en europeos; debemos seguir siendo chilenos, respetando todas las virtudes europeas, resistiendo sus vicios¹⁸¹.

La europeización o afrancesamiento de la clase burguesa trajo consigo numerosos cambios en la circulación y consumo de bienes evidenciados en diferentes ámbitos como el intelectual, el arte, el deporte, la arquitectura, el lenguaje o la moda. Inclusive, ya en los años de 1920 se puede hablar de una extensión generalizada de muchas de las actividades que fueron traídas desde el extranjero, adecuadas a la realidad del país y propagadas por la población. Eduardo Santa Cruz y Luis Santa Cruz (2005) resaltan, por ejemplo, el teatro, el cine, el circo, los espectáculos deportivos, especialmente de boxeo y fútbol, las primeras formas de publicidad de masas, entre otras, en un entorno comunicacional expresado en un conjunto de estrategias discursivas que apuntaron a la construcción de un sentido común y un imaginario colectivo de país y sociedad¹⁸². Lo

¹⁸⁰ Stabili (2003), p. 90.

¹⁸¹ Pinochet (1909), p.209.

¹⁸² Santa Cruz A. y Santa Cruz G. (2005), p.17.

anterior no solamente se focalizó en la capital de Santiago, sino que también quedó evidenciado en las ciudades más desarrolladas de otras regiones. Los cambios de la cultura nacional, señala Bernardo Subercaseaux (2014), se advierten en la ampliación, la diversificación, la segmentación y la especialización del mercado cultural, es decir, el comienzo de una estructuración cultural de tipo moderno con patrones socioculturales antagónicos de la elite y de la masa popular, expresados también en la “proyección en la cultura nacional de las tensiones desencadenadas por la modernización y por las necesidades y dificultades de la integración social (entre capas medias y altas, campo y ciudad, lo nacional y lo internacional, lo nuevo y lo tradicional)”¹⁸³.

El Estado lentamente comenzó a prestar mayor atención a las transformaciones de la cultura nacional y los ideales de la vida cotidiana por ser estimados como posibles soluciones a las problemáticas sociales que lentamente se podían extender por la población. Resaltaron especialmente los temas de la urbanización, el alcantarillado, la luz eléctrica, la educación o los hospitales, en resumen, soluciones que podrían mejorar las condiciones básicas de la vivienda y que posteriormente repercutirían en el aspecto cultural. El deporte, desde una perspectiva racial y disciplinaria, se diferenció de muchos de los campos indicados y es que trascendió la clase privilegiada. El deporte fue una actividad transversal incorporada por el Estado y la iniciativa privada en un proyecto sociocultural que buscó la “regeneración racial” de todos los chilenos con las ideas de superioridad biológica que los expertos defendían. En ese sentido, el deporte fue usado también como una herramienta para la homogeneización racial pero también como un potenciador de las cualidades físicas y morales de hombres y mujeres, no olvidemos que este se extendió de manera distinta siguiendo patrones de género con objetivos sociales también diferentes y que serán los que estudiaremos a lo largo de la investigación.

1.5. Antecedentes del auge del periodismo, las revistas deportivas y Los Sports.

Podemos situar el periodo de comienzos del siglo XX en Chile como el de mayor desarrollo del periodismo nacional, ya que este, si bien existía, no había tenido un impacto masivo en la población. Lo anterior había hecho que el campo intelectual se redujera y enfocara en un grupo reducido. El motivo principal de la poca modernización del periodismo se puede encontrar en la falta de medios tecnológicos, pero también en el tipo

¹⁸³ Subercaseaux (2014), p.429.

de contenido focalizado principalmente en la disputa política y, por lo tanto, dirigido igualmente a un grupo social pequeño e interesado por un bando ideológico o por el otro¹⁸⁴. Recordemos que en el mencionado modelo colonial la principal actividad económica fue la primaria con el trabajo de la tierra, por consiguiente, el grueso de la población vivía en los campos. La principal preocupación de los pobres fue laborar y no desempeñar otro tipo de actividades que no satisficieran las necesidades básicas, además, el aprender leer o escribir eran actividades reservadas para la elite. El periodismo chileno fue también producido en las grandes ciudades, principalmente en Santiago, Valparaíso, Talca y Concepción, las que por aquel entonces no estaban tan pobladas como a finales del siglo XIX cuando se produjo la migración campo-ciudad, y en las que las distancias entre unas y otras eran sumamente extensas. En el Cuadro n°4 se puede visualizar el aumento de la población total del país y la migración:

Cuadro n°4. Población de Chile, rural y urbana, 1865-1895

Año	Población rural	Población urbana	Total
1865	1.295.569 (71%)	520.663 (28,6%)	1.819.223
1875	1.349.381 (65%)	726.590 (35%)	2.075.971
1885	2.527.320
1895	1.472.043 (54,3%)	1.240.102 (45,7%)	2.712.145

Fuente: cuadro elaborado por Subercaseaux (2014) con los datos de los censos realizados en Chile en los años 1865, 1875, 1885 y 1895, p.326.

En el contexto nacional, la aparente satisfacción por la idealización del desarrollo generalizado de bonanza económica generó un impacto en los cánones culturales y en la sociabilidad de los chilenos. A este respecto la industria cultural, especialmente la prensa, respondió a los esquemas universales de la sociedad capitalista moderna que añadió también el componente nacionalista “no solo como temática específica, sino como un discurso que recorre licuadamente al interior de sus distintos géneros y formatos”¹⁸⁵. El

¹⁸⁴ Santa Cruz (2003), p.17.

¹⁸⁵ Santa Cruz A. y Santa Cruz G. (2005), p.23.

desarrollo del periodismo será presentado en este apartado en conjunto con el de las revistas deportivas. Mencionamos estas últimas porque son la base documental de esta investigación, pero con especial atención al discurso de la revista *Los Sports* (1923-1931).

A grandes rasgos podemos señalar que un tema recurrente en las revistas deportivas de la época en Chile fue el de fomentar el deporte racional o científico vinculado a la idea del mejoramiento racial y a la figura de los deportistas como modelos a seguir. Pedro Acuña (2021) menciona que los primeros cronistas de aquel periodo elaboraron relatos culturales sobre las repercusiones sociales de la educación física y los deportes como la hípica, el fútbol y el boxeo y que contribuyeron a difundir imaginarios masculinos imbuidos del discurso médico- higiénico que fueron estructurados a partir de cualidades sociales como la disciplina, el autocontrol y la productividad del país¹⁸⁶. Igualmente, y según el análisis que se realizó de las revistas deportivas, todas fomentaron la práctica de la educación física, especialmente en los infantes, como una medida higiénica y moral. En este punto hemos utilizado las siguientes revistas que fueron las que destacaron por su tirada y difusión¹⁸⁷: *El Sportman* (1907), *El Sport Ilustrado* (1902-1903), *Prensa Mundo Deportivo* (1931-1932), *Match* (1928-1929), *Don Severo* (1933-1935) y *As* (1935). En relación con las revistas enfocadas en boxeo, *Campeonato* (1939), *El Combato* (1929) y *El Ring*, (1917), estas narraron las actividades y encuentros boxeriles, con una clara tendencia hacia el disciplinamiento de la población con el propósito de erradicar las enfermedades y los vicios, tanto a nivel personal como social. Este objetivo se pretendió alcanzar con la práctica del boxeo, deporte considerado enteramente como masculino y que será analizado en el capítulo tercero. Una característica común de las revistas deportivas es que fueron mayoritariamente descriptivas, descriptivas y escaseaban los artículos de opinión. En cualquier caso, el análisis de las narraciones de los eventos deportivos nos informa de que estos artículos no tenían como único propósito informar a la población, sino también el de presentar su posicionamiento político o social sobre temas contingentes del país e influir en el imaginario colectivo e ideológico de los chilenos.

¹⁸⁶ Acuña (2021), p.19.

¹⁸⁷ *Los Sports*, *Match*, *Don Severo* y más... (2014).

Sin embargo, la revista *Los Sports* trasciende en sus contenidos al mero relato deportivo. En efecto, la capacidad de reflexión y aparentemente sin tapujos de *Los Sports*, a pesar de que simpatizaba abiertamente con el discurso oficialista de las autoridades chilenas de la época, fue una de las razones que permite entender por qué se escogió la revista como la fuente principal de esta investigación. La revista emitió explícitamente opiniones sobre problemáticas deportivas, descripción de atletas o falencias en la institucionalidad deportiva, intentado repercutir directamente en la sociedad y en las autoridades del país para la resolución de conflictos o para sacar a la luz pública determinados inconvenientes que retrasaban, según sus criterios, el desarrollo de la actividad deportiva. Su relevancia en la época se demostró porque fue la revista deportiva con más números y duración de circulación (ocho años) entre 1923-1931, con un total 418 números en los que semanalmente se emitían reflexiones de cada nota informativa de diversos temas deportivos. Las publicaciones de la revista permiten reconstruir históricamente la visión que se tenía en este periodo de la educación física en el desarrollo de niños y niñas, para servir a la patria; y las características de los chilenos con su potencial racial y particularidades que podían ser perfeccionadas con el “deporte científico”. Los acontecimientos deportivos del país incluían también las competiciones deportivas que se realizaban en distintas ciudades, y no exclusivamente en la capital o las más importantes, enfatizando al mismo tiempo el papel de los clubes locales. Otra característica que ha enriquecido nuestra investigación es que *Los Sports* trató temas vinculados a una gran variedad de disciplinas como la natación, el hockey, la hípica, el atletismo, el boxeo, el golf, el básquetbol, entre muchas otras, acompañadas siempre de infografías y fotografías ilustrativas de las novedades deportivas del país.

Las revistas deportivas comenzaron a ser populares a comienzos del siglo XX gracias al paulatino crecimiento de la prensa nacional y la innovación tecnológica, antecedentes que permitieron la difusión de contenido especializado y también la aparición e incremento de diferentes medios de comunicación como la radio y el cine. A mediados del siglo XIX la prensa se caracterizó por ser muy diversa, con una constante rotativa de periódicos que nacían y desaparecían rápidamente, señala Isabel Torres (2015). Esta autora ejemplifica el aumento cuantitativo de los periódicos y ejemplares con un registro estadístico. Resulta necesario mencionar que el aumento no se reflejó solamente en el número, sino también en el contenido, trascendiendo el propósito de solamente informar e innovando en

temáticas como la moda, las relaciones sociales, el deporte, entre otros. En lo que respecta a las cifras la Torres especifica los periodos y la cantidad de periódicos:

entre 1890 y 1900 hubo un promedio de 186 periódicos por año. En 1895 había en Santiago 7 periódicos y en Valparaíso, la segunda ciudad del país, 4 diarios. En 1895, la capital contaba con 256.403 habitantes y circulaban 52.800 ejemplares al día y en Valparaíso, con 122.447 habitantes, circulaban 21.100, lo que no deja de ser impactante si se piensa que en 1895 sólo el 32 por ciento de la población de la población sabía leer y escribir¹⁸⁸.

Hay que destacar además el hecho de que la prensa estuvo focalizada más bien en la capital, Santiago, o en ciudades cercanas como el caso de Valparaíso, o ciudades más grandes y con mayor población, como Concepción. A medida que fue transcurriendo el siglo XX las ciudades pequeñas comenzaron a tener también sus propios periódicos, gracias al aumento sostenido en la producción de diarios y revistas. En el Cuadro n°5 se puede apreciar lo anterior, con un incremento cuantitativo de la prensa en Chile entre los años 1887 hasta 1914, cifra que prácticamente se triplicó:

Cuadro n°5. Evolución del número de diarios, periódicos y revistas (1887-1914).

Años	Total de diarios, periódicos y revistas (*)
1887	173
1889	196
1892	209
1895	290
1898	287
1902	406
1905	374
1908	380
1911	471
1914	531

Fuente: Brunner y Catalán (1985), p.102.

El Cuadro n°5 se complementa con otro más específico, el Cuadro n°6, que señala el número de libros, folletos y publicaciones periódicas en Chile entre los años de 1896 hasta

¹⁸⁸ Torres (2015).

1900 y que evidencia un crecimiento de casi un 100% en este periodo, revelando también el incremento del público lector.

Cuadro n°6. Libros, folletos y publicaciones periódicas en Chile (1896-1900).

Año	Libros y folletos	Número de publicaciones periódicas	Número de nuevas publicaciones periódicas
1886	623	174	46
1887	762	174	44
1888	692	193	54
1889	627	197	51
1890	652	235	82
1891	570	242	89
1892	859	211	82
1893	1.002	263	113
1894	1.006	310	117
1895	911	291	88
1896	955	312	100
1897	1.165	318	104
1898	871	288	83
1899	978	312	94
1900	1.058	368	99

Fuente: Anuario de la prensa de Chile. Subercaseaux (2014), p. 444.

El autor Eduardo Santa Cruz (1988) considera que el año 1900 significó la entrada del periodismo chileno moderno con la fundación de *El Mercurio* de Santiago y su concepto de prensa liberal y moderna. Lo anterior como reflejo del propio contexto histórico que se vivía en el Chile del cambio de siglo con la instauración del capitalismo como modelo económico. Este sistema liberal se reflejó no sólo en la esfera económica, sino también en el ámbito político, social y cultural. Modelo que se favoreció, sin lugar a duda, con la conquista salitrera y de los nuevos territorios incorporados tras la Guerra del Pacífico, Antofagasta y Tarapacá y que representó un cambio geográfico, cultural y social. El Chile antes de la guerra fue descrito como un país construido desde su centro. Los extremos, por el sur, Arauco, y por el norte, Copiapó, “eran sus fronteras que se manejaban de forma

compleja, sobre todo en el caso del sur. La minería del norte era el sostén de la economía que permitía el enriquecimiento de las elites radicadas en Santiago y Valparaíso”¹⁸⁹.

En lo que se refiere a la prensa y a ese contexto en el que las ideas liberales se propagaron gracias a la libertad de esta, se presentaron las condiciones políticas, sociales, culturales y económicas para el desarrollo del periodismo de empresa, lo que favoreció la transición entre un tipo de periodismo, vinculado con la vocería y difusión de doctrinas o “expresión de partidos o grupos políticamente definidos, a otro, más bien ligado a las exigencias de un mercado informativo en creciente desarrollo y expresadas fundamentalmente bajo la forma de la ampliación del círculo de lectores y la captura de publicidad”¹⁹⁰. De este modo, la difusión y producción ideológica ocuparon un segundo plano, actuando para la conservación y no la conquista, señala Santa Cruz (1988), especialmente porque hubo actores sociales diferentes y marginados del modelo liberal: los sectores medios y el proletariado¹⁹¹.

La modernización y el liberalismo se concretaron aún más una vez concluida la Guerra Civil de 1911, un enfrentamiento desencadenado por el desacuerdo del presupuesto fiscal de 1891 entre el presidente José Manuel Balmaceda (1840-1891) y el Congreso Nacional, y que culminó con la victoria de las fuerzas congresistas, quienes instauraron el Estado moderno. Con este acontecimiento se dejó atrás el régimen liberal para dar inicio a un régimen parlamentario. En ese marco histórico fue la clase dirigente la que se dedicó a difundir el pensamiento liberal, siempre ligado a la modernidad y la esperanza del desarrollo y crecimiento nacional.

De los sectores acomodados surgió una burguesía media que se benefició del sistema económico y que, junto a la alta burguesía dirigente, difundieron por el país la imagen de estabilidad, orden y progreso. La imagen de desarrollo sin límites propagada por la burguesía latinoamericana fue común en distintos países del continente, con el sincero convencimiento de la clase dirigente de haber concretado, según Marcello Carmagnani (1988), la atribución de transformar sus países, “de ‘salvajes’ como era, en países que sin

¹⁸⁹ Guerrero (2017), p.4.

¹⁹⁰ Santa Cruz (2003), p.17.

¹⁹¹ Santa Cruz (1988), p.36.

negar su matriz 'latina' en general e ibérica en particular, tienden a desarrollarse 'a la inglesa'¹⁹².

El periodismo nacional del siglo XX tuvo relevancia gracias a tres mejoras indiscutibles: la aparición de empresas periodísticas y diversificación de los medios, cambio en el carácter de los contenidos, que apuntó a ser informativo, ya no doctrinario o agitador, y la aparición de un profesional de la noticia, el periodista¹⁹³. Otro factor destacado que nos señala el autor Eduardo Santa Cruz (1988) fue el crecimiento del mercado informativo con el aumento de la población urbana y de las ciudades y del campo cultural, exponiéndolo en cifras del siguiente modo:

Así, Santiago había pasado de tener 115.377 habitantes en 1865 a 332.724 en 1907 y, al final del periodo que abarca el presente capítulo, llegaría al medio millón de habitantes. En 1920, ya el 42,7% de la población del país era urbana. Sin embargo, otro factor que quizás tiene aún más relevancia y se refiere al desarrollo del aparato educacional formal. El analfabetismo, por ejemplo, descendió de un 68,2% en 1865 a un 49,7% en 1920 y se produjo un marcado crecimiento de la educación primaria: en 1860 existían 486 escuelas con matrícula de alrededor de 335.000 estudiantes¹⁹⁴.

Un antecedente que permite visualizar el desarrollo cultural e intelectual lo entregan los autores José Brunner y Gonzalo Catalán (1985), quienes analizan la extensión del mercado y también la calidad del contenido relacionándolo con el aumento del mercado literario y el número de patentes comerciales expedidas para el funcionamiento de librerías (1888-1920) (ver Cuadro n°7), además del incremento de usuarios en las bibliotecas del país, en este caso la Biblioteca Nacional (1903-1929) (ver Cuadro n°8).

¹⁹² Carmagnani (1984), p. 98.

¹⁹³ Santa Cruz (1988), p.42.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 44.

Cuadro n°7. Patentes expedidas de librerías de los años 1888, 1909 y 1920:

Años	Patentes expedidas librerías
1888	28
1903	84
1909	115
1920	131

Fuente: Brunner y Catalán (1985), p.104.

Cuadro n°8. Movimiento de la Biblioteca Nacional:

Año	Total volúmenes empastados	Obras consultadas en literatura	Total obras consultadas	Total números de lectores
1903	116.302	14.089	39.470	33.191
1909	135.494	14.220	53.292	49.601
1914	177.910	49.144	120.405	90.427
1920	293.085	43.984	138.495	116.871

Fuente: Brunner y Catalán (1985), p.104.

Hicimos mención del hecho de que la Guerra del Pacífico tuvo un impacto cultural, social e incluso simbólico en el país y en esa construcción del imaginario social la prensa tuvo también un papel protagónico como constructora y difusora de la idea de un Chile próspero, cohesionado, homogéneo y estable. Destacó especialmente la empresa Zig-Zag editora de la revista del mismo nombre *Zig-Zag*, que divulgó información relacionada con el nacionalismo y el patriotismo, informando y entreteniendo a la población, principalmente a la elite, con temáticas vinculadas a la “identidad” nacional como, por ejemplo, la vida cotidiana, las fiestas, la educación, entre otros, para influir en la formación de la opinión pública y en la “identificación” nacional¹⁹⁵. Del mismo modo se fueron propagando las ideas de superioridad cultural y racial, haciendo una dicotomía entre “civilización” (Chile) y “barbarie” (Perú)¹⁹⁶.

La revista *Zig- Zag* fue considerada como una de las precursoras de la industria gráfica en Chile, nació en 1905 como un suplemento de *El Mercurio* y lentamente fue

¹⁹⁵ Larraín (1996).

¹⁹⁶ Ferreira (2015), p.15.

adquiriendo independencia. Significó para la industria periodística nacional implementar toda una innovación tecnológica, ya que no había en el país medios mecánicos ni personal para editar e imprimir una revista de esa envergadura. Por este motivo en 1904 Agustín Edwards (1899-1956), dueño de *El Mercurio* y de la revista *Zig-Zag*, viajó a los Estados Unidos a estudiar las características de la prensa moderna, las técnicas de impresión y reproducción de grabados, la calidad del papel, los equipos dobladores de pliegos y las tintas para mejorar los resultados de la impresión¹⁹⁷.

La relevancia de la revista *Zig-Zag* para esta investigación recae en el hecho de que fue editada por la misma empresa que publicaba la revista *Los Sports*, y esta, a su vez, respondió adecuadamente al propósito de difundir los ideales nacionales y raciales de la elite chilena respaldando el discurso oficialista que buscaba mejorar la calidad de vida de los chilenos. La empresa editora *Zig-Zag* se planteó formar y expandir una retórica cultural que buscaba repercutir en los chilenos, haciéndoles pensar y encuadrar sus ambiciones ideológicas en torno a la idea del amor a la nación y la superioridad racial. Por ello la práctica deportiva respondió a las políticas ideológicas y culturales relacionadas con los movimientos sociales y las políticas estatales¹⁹⁸. Estas políticas culturales e ideológicas se vieron influenciadas también por el contexto nacional pero también por las ideas del darwinismo social, nos dice Daniel Briones y Alex Ovalle (2013) que planteaban la importancia de controlar el carácter y el cuerpo de los ciudadanos “de una nación de raza superior y perfectible (...) y promover la unión política y la unidad nacional, puesto que contribuiría a definir lo que se consideraría, en nuestro caso, como lo ‘chileno’”¹⁹⁹.

En lo que se refiere a la difusión de la revista, autores como José Brunner y Gonzalo Catalán (1985) hablaron del carácter masivo y comercial de *Zig-Zag*, lo que permite ilustrar al mismo tiempo la importancia que tuvo el periodismo moderno en la época y en la ampliación del mercado literario. Los mismos autores expusieron que en aquella época las revistas de mayor éxito no sobrepasaban la tirada de dos o tres mil ejemplares, pero que, el primer número de *Zig-Zag* alcanzó los 100.000 ejemplares y que se agotó en pocas horas²⁰⁰. Daniel Briones y Alex Ovalle (2013) no niegan la amplia difusión de la revista

¹⁹⁷ Silva (1958), p.353.

¹⁹⁸ Briones y Ovalle (2013), p.44.

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ Brunner y Catalán (1985), p.103.

y resaltan el sector social al que apuntó, es decir, la clase acomodada. Tampoco los autores niegan que los receptores activos pudieran ser chilenos de clases más bajas, puesto que, y siguiendo lo señalado por Jaqueline Dusallant, (2011), determinados grupos lectores pobres podrían haber tenido acceso al contenido literario como regalo de los patrones o con la compra de “segunda mano”²⁰¹. Bernardo Guerrero (2013) complementa los antecedentes de la difusión de estas publicaciones, pero se centra especialmente en *Los Sports*, exponiendo que la revista tuvo un impacto directo sobre el público alfabetizado, pero que la idea de socializar y divulgar el concepto de nación a todo el país se pudo haber conseguido con la denominada “misión civilizadora” y la apología de los deportes. De esta manera, no sería trascendental tener una masa alfabetizada, pero sí contar con el sustento de la escuela y los clubes deportivos para llevar adelante el proyecto nacional. En esa misma línea, no podemos dejar de lado los ídolos deportivos que se potenciaron con las publicaciones y que fueron admirados por la población en general como quedará reflejado en el tercer capítulo de la investigación. Fue en la década de los años veinte cuando los ídolos nacionales alcanzaron mayor fama gracias a *Los Sports*, trascendiendo a su círculo social más bien local y reducido. A esta revista deportiva se le puede calificar como la primera que se consolidó en el mercado informativo²⁰², por haber sido la primera revista que periodísticamente tomó “en serio el deporte”²⁰³ y se presentó también como un verdadero ejemplo luego imitado otras por publicaciones algunas de ellas de vida efímera²⁰⁴.

1.6. Antecedentes de la revista Los Sports.

La revista chilena *Los Sports*, de propiedad de la empresa editora *Zig-Zag*, fue una de las revistas especializadas en deporte más importantes del siglo XX en el país. Destacó por la gran cantidad de contenido y publicaciones semanales que se propagaron por el país entre el 16 de marzo de 1923 y el 13 de marzo de 1931, durante ocho años ininterrumpidos y con un total de 481 números. Para hacer un análisis del contenido especializado de sus publicaciones revisamos de manera exhaustiva cada una de sus páginas para poder entregar una panorámica general de la visión que tenía de sí misma, los objetivos que perseguía alcanzar para divulgar el contenido crítico y reflexivo de los temas deportivos

²⁰¹Dusallant (2011), p.44.

²⁰²Santa Cruz A. y Santa Cruz G. (2005), p.99.

²⁰³Zig-Zag (1955), p.76.

²⁰⁴Marín (2007), p.70.

por todo el país, desde Tacna a Magallanes, las opiniones de la situación del deporte en Chile y su contribución en los diferentes contextos y problemáticas nacionales vinculadas a todas las ramas deportivas. El público al que se dirigió específicamente la revista fue eminentemente al masculino de la elite e intentó extenderse por todo el país, para alcanzar no únicamente a la clase burguesa, sino también a la baja. Lo particular de *Los Sports* para nuestra investigación es que fue una revista deportiva que difundió los ideales integracionistas de un modelo imperante que buscó homogeneizar racialmente a la población. En ese sentido, la revista actuó como un vocero oficial de los intereses de la elite chilena, de las autoridades e intelectuales que, por medio de la lectura y visualización de imágenes descriptivas, buscaron impactar con su discurso hegemónico en la población chilena para que esta encaminara sus pasos hacia unas directrices elaboradas previamente por el grupo dominante.

Cuando *Los Sports* nació no existía en el país una revista especializada en deportes de carácter masivo y moderno que encajara con los ideales liberales y de progreso de la época y que trascendiera, al mismo tiempo, el espacio geográfico y social de la capital. Con estos espacios nos referimos no tan solo a los habitantes de Santiago, como indicamos antes, sino a toda la población del país. Lo anterior quedó demostrado, por ejemplo, en la estructura de la revista que contaba con una sección especial de Provincias y con la labor de corresponsales distribuidos en diversas ciudades como Tacna, Antofagasta, Copiapó, Coquimbo, La Serena, Ligua, San Felipe, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Chillan, Bulnes, Concepción, Traiguén, Los Ángeles, Temuco, Valdivia, Osorno y Puerto Montt.²⁰⁵, y que informaron sobre la situación de las respectivas ciudades. Lo anterior se afirma además cuando la revista exponía la necesidad de establecer lugares para practicar deporte en todos los puntos del país, brindado su apoyo a los proyectos que impulsaran la construcción de espacios participativos con infraestructuras idóneas para la práctica deportiva: canchas de juegos, estadios, clubes y piscinas, entre otras. Otro ejemplo del empeño de la revista por generalizar las actividades deportivas lo encontramos en la amplia promoción de las diversas actividades que los clubes deportivos realizaban en todo el país. La revista buscaba igualmente conseguir la atención de los hombres para indicarles las diferentes actividades que podían realizar como varones así como señalar los más idóneos para las mujeres, porque se buscaba modelar socialmente

²⁰⁵ Sports en las provincias... (1926), p.16.

a todos los habitantes del país con roles específicos que dependían de su género en concreto.

La revista tuvo otras particularidades como el deseo de causar impacto a nivel continental y el anhelo de llegar a ser la mejor revista deportiva de Sudamérica pues creía firmemente que contaba con las condiciones necesarias para llegar a serlo, es decir, ser la más completa, informada y con mayor contacto con todas las manifestaciones de la “cultura física”²⁰⁶. Cuando se hablaba de cultura física se tenía en consideración los términos de “cultura”, entendida como desarrollo, crecimiento y perfeccionamiento del intelecto y la moral, y “física”, aludiendo a cualquier actividad corporal. Con esta “cultura física” se buscaba alcanzar, por lo tanto, un equilibrio en el desarrollo intelectual, moral y físico de los chilenos.

En lo que se refiere a la búsqueda por sobresaltar el honor del país fue señalado desde sus primeras páginas y reiteradamente en *Los Sports*, exponiendo la necesidad que existía en el país de tener una revista que estuviera a la altura del desarrollo nacional:

“Los Sports” desea llenar el antiguo y anhelado ideal de que Chile tuviera una revista sportiva digna del grado del progreso que la cultura física ha alcanzado en el país. Será su vocero y dedicará páginas por entero a la divulgación de los sports en sus diferentes aspectos, ya sean éstos prácticos, técnicos o científicos. La acción de ‘Los Sports’ será vastísima en este sentido, tal como corresponde a una publicación que tiene por objetivo inculcar en el alma nacional la afición por la cultura física, tan necesaria al organismo humano. El programa de ‘Los Sports’ es lo que todo bien ‘sportman’ y mejor patriota desea para Chile: que este país llegue a ser grande y respetado mediante el prestigio intelectual y físico de sus hijos²⁰⁷.

Si brevemente el origen y propósito de otras revistas deportivas que se revisaron en esta investigación, y que pertenecen al primer tercio del siglo XX, podemos observar que esta idea nacionalista fue expuesta también explícitamente por algunas de ellas en sus contenidos. Como veremos a continuación, la prensa deportiva chilena compartió un discurso en común que coincidió con el deseo y deber de divulgar el deporte racional y la educación física para el mejoramiento racial. Respecto a este punto, *Los Sports* fue pionera en lo que se refiere a publicar constantemente la responsabilidad que tenían las autoridades y el periodismo en materias relacionadas con el fomento generalizado de la

²⁰⁶ “Sports”, adelante (1930), p.35.

²⁰⁷ Nuestro saludo (1923), p.3.

educación física y los deportes en una línea editorial que respondía a los intereses del Estado y de la oligarquía. En sus páginas *Los Sports* decía que buscaba también

inculcar en el alma chilena la afición y, más que eso, la necesidad de que se preste mayor atención a la educación física de nuestra juventud, se propone conocer el pensamiento de los hombres que gobiernan el país, esta tierra fértil donde con igual facilidad prenden las flores y los corazones, cuando una mano cariñosa cuida de su vida²⁰⁸.

Un ejemplo de la similitud del discurso nacionalista lo tenemos en la revista *As* (1935) que, si bien es posterior a la revista *Los Sports*, demostró que inclusive en los años treinta se seguían pregonando con fuerza las ideas higiénicas y raciales, pero con un tono directamente crítico y reflexivo, a diferencia de las revistas de comienzo del siglo XX en las que predominaban las narraciones aparentemente menos comprometidas. En ese mismo sentido, se puede afirmar que *Los Sports* fue una de las primeras revistas en promover contenido reflexivo de impacto masivo y, por lo tanto, cambiar el modo de hacer y propagar el discurso de las posteriores revistas deportivas. Volviendo al caso de *As*, esta expuso en sus columnas la pretensión de llenar el vacío del ambiente deportivo y satisfacer “las sanas y bien inspiradas manifestaciones de la educación física” que tenían la finalidad de:

higienizar física y moralmente a nuestra juventud, [pero] no lograrían su objetivo si no contaran con la ayuda de esta poderosa palanca que es la prensa. Pero la prensa misma disminuye la eficacia de su cooperación, si se limita a reflejar los acontecimientos, sin deducir las experiencias que de ellos fluyen y sin orientarlos cuando se desvían de sus propósitos. La crítica cumple, pues, un papel de capital importancia, pero siempre que ella tenga sus cimientos en la independencia de opinión, en la serenidad y en la capacidad técnica de quien la emite. “AS” será el espejo de los deportes chilenos reflejará desde luego, todos sus acontecimientos, y junto a la información y crítica que de ellos amanecen, la información gráfica, original y abundante, completará el conjunto que ha de llevar a la mente del lector la más completa visión de esos espectáculos²⁰⁹.

Destacamos también dos revistas de los años treinta, la primera, *Don Severo* (1933-35), que publicó en sus páginas un ideal similar al indicado que era propicio “orientar al deporte, servir la causa de la salud, defender los intereses del público ante los espectáculos deportivos y teatrales y cinematográficos, y para esto, el mejor medio debe dárnoslo el

²⁰⁸ *Ibid*, p.2.

²⁰⁹ “As” (1935), p.2.

público lector, comunicándonos sus deseos e impresiones”²¹⁰. La segunda, *Mundo Deportivo* (1931-1932), que desde sus primeros números reprochó a la prensa deportiva en general su ineficiencia en la intensificación de su labor, señalando en una entrevista al nadador Hernán Tallez que no habían conseguido hacer comprender a los chilenos, especialmente a los obreros, que el propósito de los deportes no era solamente formar campeones,

sino que con ellos formar una raza sana y fuerte; hay que hacerles ver, [a los chilenos] que los ejercicios físicos son tan necesarios como lo son la comida para la vida, o el sueño, etc., y que deben hacerse ejercicios físicos todos los días. De esta manera conseguiremos pronto llegar al perfeccionamiento de nuestra raza²¹¹.

Las revistas más importantes de la época tuvieron en común que impulsaron la “cultura física” como un ideal, concretamente en el ámbito de la salud física y moral, con parámetros exigentes para que los lectores se propusieran y alcanzaran altas metas personales y sociales.

Una particularidad de *Los Sports* fue que, a través de las opiniones y comentarios que emitió sobre temas concretos, buscó educar a sus lectores en temas que no sólo estuvieron vinculados directamente con el área deportiva en materias como la salud física, sino también aleccionar en ámbitos emocionales, morales o valóricos para encauzar a los chilenos hacia un estilo de vida sano y acorde con el disciplinamiento pregonado por el poder hegemónico de la época:

“Los Sports” no persigue otro ideal que la educación física e intelectual de nuestra juventud, como el mejor medio de levantar el nivel moral de nuestro pueblo. Una revista con los ideales y propósitos de “Los Sports”, debe vivir por tiempo indefinido, para que así pueda esparcir, de un extremo a otro del país, su propaganda eficaz en pro del fomento y progreso de las actividades deportivas nacionales, base primordial de fortificación físico de nuestra decadida y degenerada raza²¹².

El publicar abiertamente comentarios como el “elevar el nivel moral” de un pueblo que sufre por el la “degeneración racial” ejemplifica lo que sostenemos en este estudio, y es que esta revista dirigió todo el interés de la elite por mejorar la calidad de los chilenos

²¹⁰ Hoy cumple un año... (1934), p.2.

²¹¹ Mari, Eduardo (1931), p.4.

²¹² Vera (1923), p.18.

con la erradicación de las problemáticas sociales en las clases populares. Pero la necesidad imperiosa de removerlas no fue la única necesidad, sino también la de “mejorarlas y perfeccionarlas”. Esto quedó de manifiesto constantemente en las páginas de la revista cuando se describía a sí misma como una luchadora incansable que propagaba la cultura física, por ser la base de la grandeza y prosperidad de las naciones. Por lo tanto, el discurso racial del proyecto de reconstrucción nacional de las autoridades chilenas tuvo acogida en la revista, pero también encontraron en ella un portavoz eficaz que extendiera por el territorio los intereses de la elite dominante.

1.6.1. *Los Sports* y las estrategias de acercamiento con el público.

Los Sports fue una de las revistas del primer tercio del siglo XX con mayor cantidad de números y años de producción ininterrumpidos, lo que la hizo resaltar por sobre las demás revistas deportivas. Lo anterior se debió a las diferentes iniciativas e innovaciones que sus editores impulsaron y llevaron a cabo para hacerla destacar por sobre las demás revistas y para acercarse a los lectores de todo el país. Hablaremos en primer lugar sobre las novedades técnicas que la hicieron sobresalir en la época y alcanzar la popularidad que la caracterizó. Hay que señalar que a inicios del siglo XX no hubo demasiadas innovaciones técnicas en la industria periodística, pero a medida que fueron transcurriendo los años los empresarios se percataron de que era imprescindible invertir en nuevos recursos tecnológicos para producir revistas de mejor calidad, más atractivas en cuanto a material de confección y presentación de contenidos, para llegar a un público más numeroso. El periodista director y propietario de *Los Sports* fue Armando Venegas, cronista deportivo que se encargó de que la revista llegara a todo el país difundiendo la “cultura física”. Para los años de 1920 el diario *El Mercurio* señaló que la revista se había impuesto entre las mejores revistas gráficas gracias a los temas de lectura variados y el material de impresión²¹³.

En lo que se refiere a las innovaciones técnicas, estas se comenzaron a ver desde el inicio y durante el desarrollo de la revista, ya que invertían paulatinamente los recursos necesarios para perfeccionarse. El interés económico sin duda estuvo presente y por eso la revista se modernizó con el propósito de alcanzar un mayor número de lectores y, por

²¹³ Primer aniversario... (1924).

lo tanto, adquirir mayores ganancias y no únicamente con las ventas, también con los torneos deportivos que *Los Sports* organizaba.

En 1929, por ejemplo, la revista hizo reformas estructurales, como el traslado de las instalaciones a un local amplio en el que había espacio suficiente para crear más contenido y cantidad de ejemplares. A partir de ese momento se evidenciaron algunas mejoras como el mayor número de páginas, la inserción de una página central en colores y más fotografías. En lo que se refiere al discurso, aumentó la información referida al extranjero, con más comentarios técnicos y reflexiones de los dirigentes.

También aumentaron en *Los Sports* las noticias de las provincias, gracias a los colaboradores y corresponsales. Si bien antes de esta reforma ya se abordaban temas de otras regiones y ciudades, estos no eran tan amplios. La revista publicaba constantemente las carencias en la actividad deportiva de las localidades alejadas de la capital, pero después lo hizo más frecuentemente gracias a la extensión en la cantidad de páginas, presentando sobre todo temas como la falta de infraestructura: piscinas, estadios y clubes, en resumen, espacios de recreación y de fomento de la vida sana en los que se podía potenciar la formación de futuros deportistas. Y con esto, se buscaba que la población de provincia se le entregara al

recreo útil y a la juventud hábitos saludables. El estadio o la cancha deberían ser uno de los centros de atracción que no faltaran jamás en la vida poblana. Posiblemente, el país haría ahí una cosecha abundante de atletas y de deportistas, y aumentaría las reservas de la nación en cuanto salud²¹⁴.

A la revista se incorporó además una nueva y breve sección teatral con crónicas y entrevistas de artistas, para diversificar la información y llegar a un público más extenso. Antes ya contaba con material cultural de otras áreas, como la literatura, exhibiendo algunas obras, pero no alcanzaba a ser una sección exclusivamente cultural. Cuando se enunciaron las modificaciones se dijo que era para que el país contara con un semanario deportivo:

que verdaderamente corresponda al desarrollo que éste adquiere cada día, y con el propósito de corresponder, también con mayor amplitud la buena acogida que

²¹⁴ Deporte en provincia (1930), p.9.

siempre nos han dispensado los deportistas en general. (...) Todo este conjunto de trabajo que ofrecemos desde hoy en adelante a nuestros lectores, señalará más ampliamente el esfuerzo que informa la acción de LOS SPORTS, acción encaminada a constituirse en el más efectivo factor cooperativo del deporte, fundamento y base cierta de grandes destinos para nuestro país²¹⁵.

La ambición por influir en la sociedad de *Los Sports* también se demostró cuando patrocinó una producción del cine nacional. Nos referimos al largometraje titulado “Músculo y Cerebro”²¹⁶ estrenado en 1924 y que tuvo gran impacto por ser considerado como la primera película deportiva filmada en Chile. Esta película mostraba el desarrollo de diversas actividades de la historia del deporte, en especial de las peleas de boxeo con las figuras de Quintín Romero y Luis Vicentini, que mostraba el amplio desarrollo que esta disciplina tenía en el país. Lo particular fue igualmente el realce que se le dio al componente racial que fue incorporado junto al factor educativo a través a un discurso nacionalista visual²¹⁷. En una entrevista a *Los Sports* Antonio Acevedo Hernández, dramaturgo y guionista, indicó que la película “que, tan alta significación nacional tiene, debía exhibirse en todas las escuelas y cuarteles de la República, en todos los teatros populares, en todas partes; es necesario que todos la vean; que todos comprendan la obra civilizatoria del deporte que da impulso a la raza, apartándola de todo lo que pudiera empequeñecerla²¹⁸”.

Otro ejemplo que demostró el interés de *Los Sports* por ir a la vanguardia del desarrollo técnico lo tenemos con la Estación Zig-Zag de radiotelefonía de 1927 que, unida a la Compañía Nacional de Radio de Santiago, la más moderna que existía en la capital y confeccionada con maquinaria francesa, difundió numerosas noticias culturales. Gracias a esto *Los Sports* mantuvo al día a los aficionados de las novedades deportivas que se realizaban en el extranjero a través de conferencias²¹⁹. Las innovaciones técnicas y mediáticas mencionadas ejemplifican el deseo de la revista por ganar audiencia, intentando extender su discurso en toda la sociedad chilena para convertirse no

²¹⁵ Nuestra nueva era (1929), p.2.

²¹⁶ *Músculo y cerebro* fue un largometraje estrenado en el año 1924 de la productora Estudios Boscosque que trató sobre el tema del deporte nacional con el propósito de fomentar el nacionalismo y la educación de la actividad en el país, retratando igualmente los adelantes en la materia y exponiendo gráficamente los diferentes deportes y atletas.

²¹⁷ Krebs; Morales; Vergara y Villarroel (2017), p.145.

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ Estación Zig- Zag... (1927), p.18.

únicamente en la mejor revista deportiva de Chile, sino también que su nombre y sus aportaciones fueran reconocidos fuera del territorio nacional.

Respecto a su impacto en los lectores, tenemos algunas noticias que denotaron su popularidad. Cuando recién salió a la luz, ya con el segundo número, supuestamente había alcanzado una demanda sin precedentes en comparación con las demás revistas deportivas, expresado con los miles de cartas de agradecimiento y con la buena recepción de la difusión por todo el país, “desde el más humilde aficionado hasta el “sportsman” más prestigioso”²²⁰. Inclusive, ya en el número cuatro de la revista, cuando se le hizo una entrevista a Gerardo Sienna (1923), presidente de la Confederación Sudamericana de Box, quien opinó sobre el honor que representaba la revista para Chile y Sudamérica, indicaba que “tengo mucho gusto en hablar con un representante de la Revista “LOS SPORTS”, revista que por su presentación y material puede decirse que es la mejor de Sud-América. Muy digna de comentar el deporte chileno”²²¹.

En el año 1924, con motivo de la celebración de un año de vida, la revista presentó dos opiniones de diferentes diarios chilenos que reflexionaron sobre ella. La primera se refiere a *El Mercurio*, cuando el día 14 de marzo de 1924 hablaba de la venta de la revista, con una tirada de 5.000 ejemplares sólo en la ciudad de Valparaíso²²², y se le comparaba con la fama de otras revistas en otras ciudades del mundo, como *El Gráfico* de Buenos Aires o el *Police Gazette* de Nueva York. El segundo caso fue la publicación del día 14 de marzo de 1924 de *La Unión*, que felicitaba a *Los Sports* por su aniversario y a la vez rescataba el contenido y el compromiso de la revista por el mejoramiento racial:

para toda publicación el primer año es el más difícil, porque es el período de prueba, es la época de desarrollo en que el dilema es o el robustecimiento o la muerte. “LOS SPORTS” se han afirmado, asentando su prestigio merced a la imparcialidad de sus juicios y a la oportunidad e interés de sus informaciones. Principal atención han concedido sus directores y redactores a la parte gráfica, siempre abundante y bien presentada. “LOS SPORTS” triunfarán definitivamente porque allí hay inteligencia y esfuerzo. Lo deseamos sinceramente. Además, cumple un fin social de alta conveniencia pública, por lo cual esa revista es acreedora a las mayores simpatías; contribuye al fomento y desarrollo de la vida

²²⁰ Agradecemos (1923), p.3.

²²¹ Sienna (1923), p.3.

²²² El número de ejemplares que se vendieron con motivo de la celebración de un año de vida de *Los Sports* nos puede dar una idea del tiraje de la revista, ya que no disponemos de la información de las cifras de ejemplares que se vendían.

deportiva, de hombres sanos y fuertes, tales cuales necesita el país, si ha de cumplir los altos destinos a que está llamado por su suelo y por su raza²²³.

Otro ejemplo de reconocimiento hacia *Los Sports* lo encontramos en una publicación en el extranjero de la revista *Lawn Tennis and Badminton* editada en Londres, la que reprodujo en sus páginas un artículo redactado en *Los Sports* sobre el avance del aristocrático juego del lawn-tennis en Chile²²⁴. Un año después, la revista argentina *Firpo*, en su edición del día 22 de enero de 1925 publicó un artículo en el que reflexionaba sobre una noticia del campeonato sudamericano publicada por *Los Sports*, destacando al mismo tiempo la importancia de esta en Sudamérica: “No es la primera vez que nos referimos a esta publicación en forma elogiosa; pero sí, de todas maneras, algunos de nuestros lectores no tuvieran antecedentes sobre ella, podríamos decir lisa y llanamente que es la mejor revista gráfica deportiva que se edita en Sud América”²²⁵.

En lo que respecta al fomento de la educación física, esta cualidad también fue enfatizada en el año 1923 por Óscar Vera Valdivia, director de la Liga Infantil, con las siguientes palabras de agradecimiento por la labor de fomento del deporte en los ámbitos físicos e intelectuales de los pequeños:

Una revista con los ideales y propósitos de “Los Sports”, debe vivir por tiempo indefinido, para que así pueda esparcir, de un extremo a otro del país, su propaganda eficaz en pro del fomento y progreso de las actividades deportivas nacionales, base primordial de fortificación físico de nuestra decadida y degenerada raza²²⁶.

Los Sports intentó desarrollar su cercanía con los lectores, a quienes no solamente intentó sorprender con la presentación gráfica, la amplitud de la información y la supuesta “independencia de criterio”, sino también por el reconocimiento continuo de todas las personas que participaban directa o indirectamente en la elaboración y recepción de esta. Si bien la propia revista se vanagloriaba de su “independencia de criterio”, en su discurso quedó plasmado su intención de potenciar el proyecto de mejoramiento social y racial chileno derivado del modelo oligárquico moderno, obedeciendo igualmente a ese orden viril y hegemónico que quería imperar en aquella época y dominar el espacio social del

²²³ Primer aniversario... (1924).

²²⁴ Un significativo obsequio... (1924), p.6.

²²⁵ Debezzi, V. (1925g), p.2.

²²⁶ Vera (1923), p.18.

pueblo llano. Ahora, para acercarse al público, la revista en cada aniversario buscaba ganar adherentes agradeciendo continuamente a todo su público y personal que contribuía cada día con su engrandecimiento. Un ejemplo lo encontramos los contenidos de un artículo publicado en el número cien de la revista:

todos los deportistas y admiradores de los ejercicios físicos, han sido nuestros amigos. Todos nos han servido y nos han ayudado a salir “avante” en nuestra empresa periodística: la prensa, que ha publicado nuestros párrafos; el dirigente, que nos recomienda a sus consocios; el colaborador anónimo que nos envía datos y fotografías; el agente que se empeña en la difusión de la revista; el corresponsal atento a las actividades deportivas de la región, pueblo o villorrio; el mismo rapazuelo que vocea nuestro nombre por las calles, al igual que la vendedora del Portal o del Correo, son nuestros amigos y auxiliares. A todos y cada uno de ellos, en este alegre día de nuestro centenario, vayan nuestros agradecimientos un abrazo cordial y nuestros mejores propósitos de buenaventura²²⁷.

Una de las singularidades de esa cercanía de la revista con su público lo hallamos en los intentos por llegar a todos los chilenos y mantener activos a sus suscriptores por medio de encuestas y concursos. De hecho, *Los Sports* les pedía a los lectores que les hicieran llegar, con toda franqueza, los defectos que pudieran encontrar para corregirlos²²⁸, tanto del ambiente deportivo en general como de la revista.

Algunos ejemplos de los concursos, que según *Los Sports* que se realizaban para inculcar los hábitos del orden y la constancia, lo encontramos desde sus primeras publicaciones con llamativos premios para los ganadores que eran expuestos con fotografías, como cronómetros *Longines*, relojes de oro o pasajes de ida y vuelta para presenciar eventos deportivos internacionales, como ocurrió con el Campeonato Mundial de Fútbol de 1930 en Montevideo. Otros regalos se vinculaban directamente con las actividades deportivas, como camisetas de equipos de fútbol o de ciclismo, guantes de boxeo, pelotas, medallas para premios, paletas de tenis, etc., e iban destinados fundamentalmente a los clubes.

Muchos concursos trataban sobre opiniones razonadas entre encuentros deportivos, como los famosos *match* entre boxeadores, muy populares entre la gente. Uno de ellos fue el de 1930, con la interrogante ¿Vicentini o el Tani? Para ese concurso en específico 10.000 personas quisieron competir dada la relevancia del evento entre los dos boxeadores

²²⁷ Homenaje de “Los Sports” ... (1922), p.11.

²²⁸ Nuestra nueva era (1929), p.2.

chilenos más importantes de la época. Otro fue el de Firpo y Dempsey de 1923 en el que hubo 6.000 interesados y llenaron la siguiente ficha modelo:

Mi opinión es la siguiente: Ganará... por... en la... vuelta, y lo estimo así (escribir aquí el fundamente en que basa su opinión. Se advierte que no serán tomadas en cuenta los Cupones cuya lectura sea mayor que la que puede contener este espacio.) ... Nombre y apellido... Dirección... Firma²²⁹.

El boxeo no fue el único deporte con el que se intentó acercar la revista al público mediante concursos, también lo fueron otras ramas deportivas como el atletismo, el automovilismo, el basquetbol, el ciclismo, el fútbol, el golf, la natación, el polo, el remo, el tiro al blanco, el polo acuático, entre otros. Lo anterior se ilustra con las encuestas destinadas a resaltar a los deportistas más importantes de cada una de las ramas con la opinión de los participantes que enviaban sus respuestas a través de cupones y cuyos resultados iban siendo publicados cada semana por medio de cifras y fotografías²³⁰.

Los Sports también organizaba encuentros deportivos propios en los que destacaban, por ejemplo, las veladas boxeriles, con el propósito de difundir la “cultura física” por todo el país y en especial en los niños. Pero la “cultura física” no era la única fomentada, también lo era el enriquecimiento intelectual, por eso se daba la oportunidad a los lectores de redactar, por ejemplo, una obra teatral original para incluirla en las páginas de la revista²³¹ o una anécdota interesante de los torneos deportivos a los que asistían. De esta manera, *Los Sports* logró lentamente que el público interactuara y aportara con el contenido, beneficiándose del material recopilado y el aumento en el número de suscriptores.

1.6.2. Reflexiones de *Los Sports* sobre los males sociales, la raza chilena y la situación de los obreros en el marco de la “cuestión social”.

El deseo de fortalecer la “raza degenerada” fue uno de los motivos fundamentales que guiaron e incitaron a la revista, desde sus comienzos, a publicar semanalmente noticias deportivas, y así contribuir con el fomento de actividades higiénicas beneficiosas para cuerpo y la mente de los chilenos. En el marco de la “cuestión social” y la exaltación de

²²⁹ Cupón de “Los Sports” (1923), p.19.

²³⁰ Nuestro concurso (1928), p.18.

²³¹ Colabore en una Revista... (1930), p.32.

las ideas raciales y eugenésicas, fue que *Los Sports* tuvo la oportunidad de respaldar los discursos oficialistas que velaron por la difusión del sano ocio por toda la población necesitada de una “guía orientadora” que diera respuestas concretas a sus falencias corporales. Aprovechando la situación social del país, pero también del continuo desarrollo periodístico que crecía de manera exponencial conforme avanzaba el siglo XX, fue que se impuso el deporte como la solución higiénica de mayor impacto en el periodo estudiado. A lo anterior le sumamos que en ese entonces había poca producción de revistas de género deportivo que sostuvieran una difusión duradera, continua y de impacto masivo.

La opinión que tuvo la revista de la sociedad chilena afectada por los “males sociales” fue la de un grupo enfermo que requería de medidas inmediatas que cambiaran su estilo de vida por uno que colaborara con el crecimiento sociocultural de la nación de manera uniforme y progresiva. Pues la “evidente” y “vergonzosa decadencia moral” manifestada principalmente, según *Los Sports*, en los alienados, los incurables, los vagabundos, los criminales y los suicidas, habían dejado secuelas en el mismo potencial biológico de los chilenos²³².

Cuando se puso en discusión la relevancia de la práctica del deporte como medida higiénica, la situación no se había generalizado por todas las clases sociales a inicios del siglo XX. Recordemos que la elite nacional, en su intento por imitar a las sociedades europeas, incorporó la actividad deportiva a su estilo de vida como un pasatiempo lujoso, no como una medida higiénica. Conforme fueron llegando los conocimientos intelectuales y técnicos del deporte desde el extranjero fue que se evaluó al deporte como la posible respuesta a los problemas sociales. Agustín Edwards, dueño de *El Mercurio* y de la editorial *Zig-Zag*, indicaba en los años 20 que, aunque el ejercicio era bastante notable en Chile, no había penetrado en todas las clases, tampoco los deportes populares (tema que trataremos en el segundo capítulo de la tesis) pues no todos eran apropiados para los hombres de edad madura y de hábitos sedentarios²³³.

²³² Cabezas (1927), p.15.

²³³ Edwards (1923), p.2.

El mal social al que mayor atención se le prestó fue el alcoholismo ya que decía que reducía la fuerza laboral e impedía el desarrollo físico. La revista mencionaba su preocupación en reiteradas ocasiones y en todo el transcurso de sus publicaciones con frases aisladas que no pertenecían a ninguna sección o noticia en concreto y que reflejaban lo indicado, como las siguientes: “El alcohol y los deportistas: los ciclistas, pedestristas, boxeadores, footballers, etc., saben que el alcohol debilita las piernas, embota la inteligencia y disminuye las fuerzas”²³⁴ o “Iníciense en algún *sport*, si ya no practica alguno. Esto lo hará más fuerte, más alegre y aumentará sus aptitudes para el trabajo”²³⁵. El “vicio del alcohol” se le vinculó directamente con los obreros, expresando continuamente las dificultades que acarreaba no solamente en los ámbitos personales o familiares, sino también en el trabajo, con el entorpecimiento físico que inhibía la producción industrial y la producción económica. Además, se criticaba abiertamente a los sectores productivos o industrias que no detenían la extensión del alcoholismo y que dejaban que sus trabajadores perdieran sus energías, físicas y morales, pues resultaba inconcebible el abandono en que las compañías mineras mantenían “al elemento obrero, dejándolo envilecerse cada día más en el embrutecimiento alcohólico, que no sólo resta brazos y energías para una industria tan importante a la economía nacional, sino que también amenaza gravemente al porvenir de la raza y a todo un pueblo numerosísimo de esforzados, inteligentes y virtuosos obreros”²³⁶.

La preocupación por los trabajadores se evidenció desde las primeras páginas de *Los Sports* cuando se reprodujo, por ejemplo, un discurso del presidente Arturo Alessandri en el que se expuso el problema del alcohol en los trabajadores de las minas del carbón y la obligatoriedad del deporte. El presidente señaló que era necesario establecer “zonas secas” sobre todo en las minas de carbón para alejar a los obreros de las tabernas y así convertirlos en hombres sobrios y dignos, “ahí está el *sport*, que lo estimula y distrae como ninguna otra cosa. (...) porque sé cuánto vale para el futuro de nuestra población, debido a las malas condiciones del trabajo y al exceso de bebidas alcohólicas”²³⁷.

²³⁴ Alcohol y los deportistas (1923), p.16.

²³⁵ Iníciense en algún sport... (1927), p.15.

²³⁶ Llanera (1923), p.3.

²³⁷ Venegas (1923), p.2.

Resulta interesante mencionar que en Chile era frecuente el uso de la palabra *sport* y *sportman* para referirse a la actividad deportiva y a los atletas respectivamente, a lo que los autores Iñigo García y Pablo Sandoval (2014), citando a Pilar Modiano (1997), explicaron que esta forma de referirse a la actividad nació en el seno de la clase burguesa con representaciones sociales como el *gentleman*, marcada siempre por el componente “europeizante”²³⁸ que influyó primero en el vocabulario de la elite y que luego se popularizó en toda la sociedad.

Ahora, *Los Sports* veía en los estratos bajos de la sociedad chilena el núcleo de proliferación del vicio y, si bien no se comprendía qué “extraño factor” inclinaba a las masas populares a un “desenfreno alcohólico” peligroso para la nación²³⁹. De todos modos, el consumo excesivo de alcohol se intentó erradicar a través del deporte, y también con la advertencia de lo que significaba para el organismo y para la raza un mal tan dañino como ese. Se pensaba además que el alcoholismo era el que generaba los otros vicios y enfermedades de trascendencia social, atrayente especialmente a los más jóvenes por ser la manifestación de un instinto que el placer había abierto como una “puerta falsa por la que se introduce el envenenamiento del organismo físico y de la vida social”²⁴⁰. La tentación por las “farándulas nocturnas” la revista la asociaba a la ignorancia de este grupo social, lo que alarmaba por las proporciones que estaba tomando y a la latente propagación en las generaciones venideras, por lo que era imprescindible “poner coto a este mal, que sería de consecuencias funestas para nuestra patria, la que hoy más que nunca, necesita hombres sanos y vigorosos”²⁴¹. En el año 1927 y tras la constante preocupación por los infantes y adolescentes, el médico Juan Marín hablaba de la necesidad de fortalecer el campo de la educación con profesores que pudieran ahondar en la problemática de la confluencia de este grupo hacia zonas en donde abundaban los cabarés, las fiestas y los bailes, atraídos como mariposas que acudían a la luz²⁴². El alejamiento de los gimnasios y el deporte traía como consecuencia, por lo tanto, la decadencia de la resistencia física y la posterior pérdida de las posibles victorias en los campeonatos.

²³⁸ García y Sandoval (2014), p. 444.

²³⁹ Yañez (1923), p.15.

²⁴⁰ Koctan (1927), p.4.

²⁴¹ Vila (1926), p.13.

²⁴² Marín (1927), p.14.

El alcoholismo también se decía que era el culpable de la vida desgastada y corta de los chilenos y que la vejez prematura se podía apreciar a simple vista en cualquier individuo que se entregara al alcohol, pues ya a los 25 o 30 años poseían aspecto senil. Lo anterior se graficaba en *Los Sports* con la descripción de situaciones en las que los mismos deportistas caían en la tentación de la bebida y coartaban no simplemente sus aptitudes atléticas, sino también su jovialidad y energía: “si vence el equipo, una copa para celebrar, la victoria; si pierde, la misma copa para ‘olvidar’ la derrota”²⁴³. Un ejemplo del mal comportamiento de algunos deportistas se evidenció en una publicación en la que un grupo de chilenos fueron al Campeonato Atlético de Lima de 1929, en el que, luego de las competencias, el grupo fumó cigarrillos a la vista de todos los presentes²⁴⁴. Lo que evidenciaba para la revista, al mismo tiempo, lo generalizada que estaban estas malas costumbres en la sociedad y que había deportistas a los que “la moral, o mejor dicho, la fuerza de voluntad para sobrellevar una vida tranquila, libre de entretenimientos falaces, no deja de ser un simple cuento de hadas”²⁴⁵.

Con la intención de detener el panorama anterior fue que se propagaban en las publicaciones de la revista las discusiones de las autoridades nacionales que eran motivadas y organizadas por la convicción de que el deporte sano era el único medio para conservar el vigor, la fuerza y la destreza de la raza y que, lamentablemente y poco a poco se fueron menoscabo por el alcoholismo, la tuberculosis y la sífilis:

El deporte (...) es el único medio de salvar nuestra raza de caer en el precipicio de la degeneración material; de nada nos servirá tener una generación de amplia preparación intelectual, si su debilidad física la condenaba a desaparecer en un plazo más o menos corto, dejando hijos incapaces, débiles y físicamente degenerados. Una población robusta es dueña del porvenir y esas condiciones de intelectualidad que faltaron al padre, las adquirirá el hijo por aquella razón axiomática de que en, un cuerpo sano se debe anidar una mente sana también, y por consiguiente, propicia a la adquisición de toda clase de conocimientos²⁴⁶.

Los Sports publicaba también opiniones respecto de la necesidad de alejar “los vicios” de los deportes y el miedo sobre sus consecuencias, pues se decía que “son degenerativos y nadie que se dedique a la cultura física querrá que la orgía de una noche mate los desvelos

²⁴³ Censura (1927), p.8.

²⁴⁴ Betteley (1929), p.17.

²⁴⁵ Gutiérrez (1930), p.18.

²⁴⁶ Barros (1923d), p.13.

de años de paciente perfeccionamiento”²⁴⁷, juzgando directamente la culpabilidad del obrero y despreciando muchas de sus actitudes. Lo anterior se explicaba porque los trabajadores aspiraban, supuestamente, a ganar más dinero con el único propósito de dedicarse con mayor al placer, contribuyendo con el quietismo racial y la pérdida de vidas útiles. Por eso se decía igualmente que no estaba bien la explotación del trabajador, pero que estos tenían que comprender que “la igualdad es indigna si no es merecida”²⁴⁸. Respecto a este mismo punto, se indicaba además que la vida no se restauraba comiendo demasiado y trabajando poco, tampoco protestando eternamente por todo. Esto se conseguía únicamente cultivándose al aire libre por la propia necesidad de vivir y eliminando paulatinamente las cantinas”, en una frase, “destruir para construir”²⁴⁹.

El foco se ponía en los trabajadores porque se decía que el siglo XX era justamente el siglo de la “actividad febril y la deportiva”, en la que debían colaborar hombres de la ciencia, niños, estudiantes, empleados y obreros²⁵⁰. Estos últimos constituían el grupo social más numeroso, pero también el más fuerte. En ellos se ponían las esperanzas de los futuros triunfos, pues existía grandes posibilidades de que surgieran buenos deportistas por la espontánea “cultura física” que estos practicaban²⁵¹. Se pensaba igualmente que la vida laboral y el deporte debían estar estrechamente ligados porque era preciso vigilar y dirigir a los obreros para mantener su entusiasmo por laborar incluso en las horas de descanso²⁵². El problema, según *Los Sports*, estaba en que los obreros no eran conscientes de que las condiciones innatas que podían ser entrenadas, porque nadie les había enseñado o estimulado los buenos resultados del deporte²⁵³. Pues, si bien el país no podía ser catalogado como uno “atlético”, existía un potencial que únicamente se podía encontrar en Chile:

En los campos existe la costumbre de hacer pelear a los niños hasta que se hacen fuertes y cuando ya son más crecidos se ejercitan en los graneros levantando sacos de trigo desde el suelo. En las ciudades los muchachos pobres corren, todos aspiran a ser campeones de carreras de resistencia y es común encontrar rotitos que han recorrido el país a pie, y sin comer demasiado en el recorrido. Y ahora

²⁴⁷ Acevedo (1924e), p.3.

²⁴⁸ *Ibidem*.

²⁴⁹ A.H. (1925a), p.2.

²⁵⁰ “Sports”, adelante (1930), p.35.

²⁵¹ ¿Tiene el pueblo...? (1926), p. 8.

²⁵² Betteley (1927a), p.4.

²⁵³ ¿Tiene el pueblo...? (1926), p. 7.

que se le da importancia al deporte, aunque no la que merece, el deporte es algo que está en el alma nacional²⁵⁴.

A pesar de tener arraigado en el concepto de la raza con las fortalezas mencionadas, se veía con preocupación que el alcohol estuviera tan incorporado en la raíz misma de la raza chilena y que su consumo se transmitiera con “demasiada ligereza, erosionando el bienestar de sus trabajadores, la vida en familia y el desarrollo económico”²⁵⁵. De hecho, el alcohol estuvo estrechamente vinculado con la proletarización de los chilenos, herencia que se transmitió desde el campo a las urbes, convirtiéndose el alcohol incluso en el producto simbólico de la clase popular²⁵⁶. En la época se decía incluso que “nuestra fama de borrachos corre por el mundo envuelta en una leyenda de desprecio”²⁵⁷ como un

patrimonio que nace con el ser. Aquí en el pueblo beben los muchachos recién nacidos ‘pa que se hagan hombres’ y fuman todos los párvulos. No me quiero mezclar con el champagne aristocrático que se bebe en sitios también aristocráticos; no me interesa la gente que se pierde porque le da la gana; me interesa la raza²⁵⁸.

Lo anterior fue descrito en una entrevista publicada en *Los Sports* por el entonces teniente chileno Ramón Cañas (1896-1977), que fue enviado a Europa en 1920 para ampliar sus estudios, permitiéndole reflexionar desde lejos lo que ocurría en Chile, y estableciendo la comparación con otras realidades. En la entrevista Cañas añadía que, en el estado en el que se encontraba ahogada la deteriorada raza, le daba vergüenza evocar a los héroes nacionales como el araucano Caupolicán, los fuertes capitanes españoles, los soldados que escalaron el morro de Arica, o el esforzado “roto” que extraía metales de la tierra, pues no quedaba registro alguno de sus epopeyas, pues más bien parecían de otras tierras. Añadía Cañas que, como la concurrencia a las tabernas era tan masiva y frecuente, parecía que no quedaba más que lamentar el hecho de que el pueblo, tal y como ocurría naturalmente con un árbol, ya estaba grande y, cuando la espiga se inclina debilitada sobre su tronco, ya no había tiempo de enderezarla: “Así ocurrió también con él árbol de la vida, y así continuará ocurriendo entre nosotros a este árbol popular ya inclinado y abatido por tantos males sociales, mientras no llevemos el gran porcentaje de nuestros esfuerzos a

²⁵⁴ Acevedo (1924b), p.2.

²⁵⁵ Herrera (2008), p.79.

²⁵⁶ *Ibid*, p.75.

²⁵⁷ ¿Tiene el pueblo...? (1926), p. 8.

²⁵⁸ Cañas (1924), p.9.

enderezar y combatir el mal en su parte inicial o en aquellas que aún son susceptibles de modificaciones”²⁵⁹.

Se presentaron en la revista algunas medidas de prevención que contuvieran el avance de este vicio, surgidas desde los mismos espacios deportivos, y motivados por frases como esta: “Todos sabemos que el ejercicio aleja instintivamente del alcohol. Los espectáculos deportivos arrastran al pueblo a las canchas, apartándolo de la borrachera”²⁶⁰. La “misión civilizadora” de esta actividad era, a su vez, redentora y de acercamiento para las almas de las razas agobiadas por los individuos que oprimían su cuerpo y alma sin cultivar sus fuerzas y, por lo tanto, sus esperanzas de vivir²⁶¹. Los organismos más debilitados eran sin duda los antihigiénicos y corrompidos por los vicios que, influenciados sobre todo por el jolgorio y el alcohol, no veían en otra actividad motivo de reunión²⁶².

En ese sentido, *Los Sports* no dudaba tampoco en destacar a los obreros modelos de sobriedad de alguna empresa en concreto o de algún determinado encuentro deportivo como, por ejemplo, el que se presentaba a veces en los partidos de fútbol con “buen número de muchachuelos, asiduos clientes de las argollas y columpios”²⁶³. También la revista reprendía directamente a los lectores que estuvieran sumergidos en la inactividad y en los errores que atentaban contra la propia vida:

a Ud., que envenena su sangre metido en un bar ingiriendo alcohol; a Ud., que se encierra en las filarmónicas envenenando sus pulmones con el polvo que levanta al bailar; a Ud., que no titubea en cometer todos estos y muchos otros errores, le decimos que es preferible que concurra en todos los momentos desocupados de que pueda disponer, a un campo de juego o a una sala de gimnasia, con lo cual gozará de buena salud dará más tarde sanos y robustos hijos a la patria, contribuyendo al mejoramiento de la raza, que, a la vista de todos, va decayendo cada día²⁶⁴.

En esta iniciativa por detener el hábito alcohólico contribuyeron clubes deportivos en situaciones en las que se acordaba, por ejemplo, proscribir el uso de bebidas alcohólicas en los actos oficiales²⁶⁵ o alejando a los más jóvenes del alcohol mediante la creación de

²⁵⁹ Cañas (1925), p.7.

²⁶⁰ Bisquertt (1927c), p.2.

²⁶¹ Acevedo (1925b),7.

²⁶² Deporte en las provincias (1931), p.7.

²⁶³ Chalo (1923b), p.2.

²⁶⁴ A un joven... (1927), p.7.

²⁶⁵ “Everton” cumple... (1923), p.14.

lugares sanos de entretenimiento físico y de sociabilidad²⁶⁶. Otras iniciativas emergieron desde los municipios con la inauguración de plazas de juegos infantiles para garantizar el crecimiento sano y de recia constitución de los niños, liberándolos de la influencia malsana de la calle y del conventillo, despertando a su vez la alegría por el ejercicio²⁶⁷. Se decía en la revista que en estos espacios dispuestos para niños se desarrollaba la libertad con alegría y preparaban el futuro de los pequeños de forma sana y fuerte aprovechando los fines pedagógicos, científicos y sociales²⁶⁸. *Los Sports* fomentó igualmente que se promulgaran leyes higiénicas para sus preceptos llegaran a todas las clases sociales en escuelas, liceos o sitios académicos en los que se pudiera enseñar la moral y los deportes. Estaba, por ejemplo, el *lawn-tennis*, deporte que se decía que aumentaría la población de Chile, prescindiendo de la inmigración²⁶⁹. También los deportes acuáticos como la natación, una actividad económica con las que se podía adquirir buenos hábitos de aseo y cultivar la salud²⁷⁰. Con estos deportes se promovía el uso del agua y el jabón para eliminar las epidemias o plagas²⁷¹ y así también se conseguía que “nadie en nuestro pueblo ignorará que el agua sirve para algo más que para mezclar la leche, el vino y regar las tierras; aprenderá a vivir al aire libre y a cultivarse”²⁷². Los males sociales que afectaban a las clases populares del país, especialmente que provenía del abuso del alcohol, fueron expuestos y reprochados tajantemente por las negativas consecuencias que se estaban viendo reflejadas en el “estancamiento” de la raza chilena y su “retraso” en comparación con las naciones “avanzadas”, como las europeas. *Los Sports* se dedicó justamente a reflexionar sobre la “potencialidad racial” de los chilenos con un factor determinante que debía ser trabajado con el esfuerzo de todos, la virilidad de esta. Esta característica se ha mencionado constantemente en este estudio como un componente que resaltaban los intelectuales de la época, quienes, preocupados por el porvenir de la sociedad, se aferraban a las particularidades innatas de los chilenos para explicar la superioridad de estos, particularidad que era expresada especialmente a través del boxeo y en la que profundizaremos más adelante.

²⁶⁶ V.Z. (1925), p.17.

²⁶⁷ Grossi (1925), p.15.

²⁶⁸ Díaz (1927), p. 15.

²⁶⁹ Tennis nacional (1930), p.23.

²⁷⁰ Asociación de natación.... (1923), p.32.

²⁷¹ Chalo (1925a), p.3.

²⁷² A.H. (1925b), p.2.

1.6.3. *Los Sports* y su visión de la raza chilena.

En la revista se resaltaba continuamente el potencial racial de los chilenos con características como la virilidad, la caballeridad y la hombría que, si bien se creía estaban arraigadas al componente biológico de los ciudadanos, estos se mantenían ocultos por el lamentable “proceso de degeneración” que se estaba experimentando en el contexto de la “cuestión social”. El menoscabo de la raza a consecuencia de la enfermedad, el vicio y la ociosidad, era uno de los temas más comentados en las páginas de la revista pues se temía que el deterioro de los cuerpos y el avance de los males sociales afectarían a las características que, con tanto orgullo, diferenciaban a los chilenos de otras sociedades. Lo que hacía falta para la nación era que

todos sus hijos sean hombres sanos de cuerpo y de alma para propender al desarrollo y engrandecimiento de la patria y poder disponer de ellos en caso de emergencia, y de aquí nace también la existencia de un interés público de que haya en el país el menor número posible de hombres débiles verdaderas rémoras para el progreso²⁷³.

En vista de estos antecedentes, fue que la solución se halló en los deportes, los ejercicios y la vida al aire libre, con los cuales los chilenos podían mejorarse física y moralmente con medios similares a los de la antigua Grecia, porque, aunque los chilenos se habían visto perjudicados por las drogas sensuales como el alcohol, no decaían gracias a la robustez “tallada del mismo bosque milenario de la Araucanía” y manifestado en el potencial de los soldados, obreros y atletas²⁷⁴. Se tomaba como ejemplo la civilización helénica por que fue allí donde se arraigó en el diario vivir de sus habitantes el aforismo “una mente sana en un cuerpo sano” aforismo que, lamentaba *Los Sports*, no había hallado eco en Chile:

En este pueblo joven, cuyos hijos necesitan el estímulo moral de la educación física regida por principios higiénicos y pedagógicamente científicos, el “Mens sana in corpore sano”, no encuentra comprensión ni entusiasmo. Las antiguas cunas del arte y de la ciencia estimularon los luminosos cerebros de sus hombres con la práctica constante de la educación física²⁷⁵.

²⁷³ Brown (1923c), p.7.

²⁷⁴ Montecinos (1925c), p.2.

²⁷⁵ “Mens sana” ... (1929), p.2.

Siguiendo con el modelo helénico, se afirmaba que los legisladores de la antigua Grecia consideraban a la gimnasia como parte de la instrucción, pues era imprescindible para el futuro contar con “robustos y famosos ciudadanos, capaces de grandes hazañas en defensa del país”²⁷⁶. Como ya hemos mencionado, se creía que los males de la sociedad desaparecerían con los deportes, dando dignidad a la vida y terminando con la molición para crear “un Chile nuevo, un Chile de griegos fuertes de cuerpo y claros de alma, capaces de entrar en la vida de este gran siglo de asombros que ha inventado los más estupendos prodigios”²⁷⁷, pero siempre y cuando, según Arturo Barros, los deportes se trabajaran como actividad sistemática, dirigida y global, no como una simple

distracción, una manera de pasar el tiempo; los deportes son el único medio de conservar el vigor de nuestra raza, cuyas características de fuerza y de destreza, van poco a poco desapareciendo minadas por el alcoholismo, la tuberculosis y la sífilis; la cultura física, que a mi juicio tiene más importancia que la cultura moral, es el único medio de salvar nuestra raza²⁷⁸.

El problema que se evidenciaba en Chile era justamente la escasez de desarrollo deportivo generalizado para finales del siglo XIX e inicios del XX. La elite chilena pensaba que este problema anterior se debía a la “falta de cultura” en el país, a diferencia de los países que eran percibidos como “más adelantados” por haber iniciado antes el proceso de perfeccionamiento deportivo y entre los que destacaban de Alemania, Inglaterra, Suiza, Suecia, Francia y Estados Unidos. Desde esa perspectiva la actividad deportiva era el reflejo mismo de la cultura, pero también del compromiso hacia el trabajo, ya que en las naciones mencionadas era “obra de civilización” el rendir y ser eficiente primero en los deportes para luego perfeccionarse y ser exitosos igualmente en el trabajo. Se decía que Chile era un país pobre en cultura general y deportiva, y que

la gente erudita, tiene cierto desdén por los que ejercitan el músculo y éstos carecen por lo común, de una educación regular. En las canchas, el juego no se efectúa a las derechas, por falta de cultura entre los jugadores y entre el público y la gente cultísima se abstiene de enaltecer los *matches* con su presencia²⁷⁹.

La actividad deportiva era percibida más bien como una entretención para mirar, pero no para participar. También se observaba la desorganización de algunos atletas que fueron

²⁷⁶ Educación física y nuestros... (1926), p.15.

²⁷⁷ A.H. (1925c), p.6.

²⁷⁸ Barros (1923d), p.13.

²⁷⁹ Cultura y deportes (1930), p.9.

juzgados por *Los Sports* dada la estigmatización y generalización de poca caballerosidad de los atletas a causa de la masa, a pesar de que estos pocos atletas se esforzaban por representar con compromiso a su país. Lo anterior se ilustró en la siguiente caricatura mostrada en la Imagen n°4 del año 1929 que graficó cómicamente cómo se entrenaban en el fútbol los chilenos:

Imagen n°4: Cómo han entrenado los chilenos. El fútbol de hombres.



Fuente: Cómo han entrenado... (1929), p.18.

Así fue como justamente ese “ideal caballeresco” intentó ser entrenado en los diferentes espacios deportivos²⁸⁰ sobre todo en los torneos en los que se demostraba el potencial de los rivales y la exhibición del nivel físico de la raza, ya que estos no estaban destinados solamente a los cuerpos débiles de enfermos, mujeres o niños, sino a la población en general²⁸¹. Se decía de estas instancias deportivas, principalmente de los torneos, que estaban sumidos en una apatía porque en “un principio fueron mirados desde el triste plano de la indiferencia, son considerados en la actualidad en forma que hace predecir un porvenir venturoso a las justas que se verifiquen y que concurren al sano ideal de vigorizar la raza”²⁸². Los espectáculos deportivos se organizaban igualmente en la época para

²⁸⁰ Lecciones técnicas... (1929), p.17.

²⁸¹ Bisquertt (1927a), p.2.

²⁸² “Justas” atléticas (1923), p.3.

festejar ocasiones destacadas para el país o para causar un impacto positivo fuera de las fronteras. Un ejemplo de ello lo tenemos en la celebración del día de la raza de los años 20²⁸³. En este homenaje en concreto, conocido como la Fiesta de la Raza, se reunía a los mejores elementos deportivos del país de distintas disciplinas quienes durante tres días mostraban sus capacidades ante las autoridades del país y un público masivo de espectadores.

Igualmente se honraba la actividad deportiva y la raza con iniciativas a nivel más local que fueron conocidas como las “Olimpiadas” en las que se enfrentaban las diferentes industrias o clubes con los trabajadores y trabajadoras que practicaban algún tipo de deporte en sus tiempos libres. La práctica se hacía en las mismas dependencias industriales, ya que muchas empresas estimularon en sus obreros al sano esparcimiento con la creación de clubes deportivos. En las “Olimpiadas” lo que se perseguía era precisamente que se constituyeran como “una escuela de nobleza y pureza morales, al mismo tiempo que de resistencia y energía física, pero esto será a condición de que [los trabajadores] elevéis sin cesar vuestra concepción del honor y del interés deportivo a la misma altura de vuestro ímpetu muscular”²⁸⁴. Como la actividad deportiva se vinculaba también al cultivo del intelecto, se realizó un gran evento denominado “Juegos Florales” en el año 1925, en estos se premiaba a la o el poeta que mejor elogiara la condición física y la belleza de los chilenos para incentivar con sus versos al público y a las grandes autoridades que acudieron, en la que “todos aplaudían con el alma llena de optimismo a los poetas loadores del deporte, hermanadores de la belleza del alma con la hermosura del cuerpo (...)”²⁸⁵.

El foco de atención se ponía principalmente en los niños, quienes, según las autoridades con el respaldo de médicos e intelectuales, podían mejorar el país gracias a que su condición física y moral no estaba desarrollada del todo, por lo que se afirmaba que estas cualidades podían ser trabajadas siguiendo las pautas del proyecto nacional. Se debía ayudar a los menores como si de una inversión futura se tratase, ya que, con la educación física bien dirigida, con la gimnasia como base, los juegos y los deportes

²⁸³ Reunión Atlética del domingo en Los Leones (1925), p.9.

²⁸⁴ De Coubertin (1927), p.15.

²⁸⁵ Acevedo (1926a), p.2.

como complemento podremos construir los cimientos de un altar magnífico de vida nacional, que asegure la armonía de las fuerzas corporales, intelectuales y morales de nuestro país. Los dineros que se gasten en instalar gimnasios y abrir nuevos campos de juegos, serán economizados cincuenta veces en los presupuestos de los hospitales y sanatorios²⁸⁶.

Aunque parecía que el discurso progresista decaía ante los males sociales *Los Sports* recurría con frecuencia a estrategias discursivas como la glorificación patriótica para elevar el nivel moral del pueblo con la mención, por ejemplo, de los guerreros que batallaron en nombre de la nación. Con estos héroes se potenciaba también el ideal viril que era exacerbado para animar a los chilenos a perseverar y así crecer para enorgullecer a los antepasados, incluyendo esta revista reflexiones como la siguiente: “si faltamos a la hombría y desmerecemos en la epopeya trazada por nuestros antepasados y arrojamos deshonra al solar heredado, desaparezcamos; que el sol nos niegue su luz, el agua su frescura y que la suavidad de la mujer se convierta para nosotros espina punzante”²⁸⁷. En el mismo texto se describía el compromiso de desarrollar el cuerpo y cultivar el alma: “seremos siempre hombres, no seres amaestrados solamente para las justas de la arena; imitaremos a los griegos, y como ellos, procuraremos tender hacia el futuro nuestra historia basada en el florecimiento del músculo y del cerebro”²⁸⁸.

La fuerza y agresividad eran las particularidades más recurrentes que ejemplificaban la supremacía natural de los chilenos y a quienes que, como “gladiadores” engrandecieron el nombre del país. Desde el Toqui mapuche que luchaba por su liderazgo, pasando por la mezcla de dos colosos, españoles y araucanos, quienes, para imponerse y poner a prueba sus aptitudes guerreras se enfrentaron en innumerables ocasiones. También los campesinos, que diariamente demostraban su resistencia en los rodeos y en las topeaduras, hasta los atletas que diariamente demostraban su perseverancia indiscutible. Estos últimos eran especialmente reconocidos, porque con ellos no necesitaban evocar las hazañas del pasado para darse cuenta de que la nación podía prosperar: “ellos han reivindicado la raza, ellos han demostrado que debemos perfeccionarnos, que cada uno en nuestras respectivas actividades, debemos procurar alcanzar lugares preponderantes que demuestra que la raza está de pie”²⁸⁹. Los atletas eran exhibidos por la revista con entusiasmo porque entregaban

²⁸⁶ Conferencia que don Joaquín... (1927), p.15.

²⁸⁷ Acevedo (1927), p.2.

²⁸⁸ *Ibidem*.

²⁸⁹ A.A.H. (1927), p.5.

con sus triunfos alegría en la decaída población, principalmente en las competencias internacionales. También porque los atletas simbolizaban el vigor, la pericia y la destreza de los chilenos:

¿Que la raza decae? ¡Quién sabe! Acaso la minen enfermedades y miserias en algunas reglones y capas sociales, pero ved cómo cultivando al muchacho, cómo dándole el entrenamiento necesario se iguala a los de las mejores razas del mundo. Y su brava actuación es como un nuevo incentivo para progresar, para no dejarse vencer por el desaliento. Es un sorbo tonificante para todos aquellos que trabajan por tener mañana una generación más recia, más noble y esforzada²⁹⁰.

En el primer número de *Los Sports* se publicó un discurso del presidente Alessandri como una muestra del compromiso de la revista y el Gobierno por el deber nacional de contribuir en la labor de engrandecimiento de la raza. En este discurso se describió la raza chilena y la importancia de los deportes para conservarla:

La raza araucana que poblaba esta tierra en la época de la conquista española era la más fuerte de todos los aborígenes del continente y luchó también con los más bravos y esforzados de los capitanes españoles, porque sólo ellos podían llegar al más lejano y pobre de los países descubiertos. De la lucha de esas dos razas surgió nuestro pueblo, fuerte, vigoroso, sufrido y viril. Es indispensable conservar esas cualidades étnicas como el más preciado de nuestros tesoros mediante el cultivo del sport, de los ejercicios físicos y de la educación adecuada para tan nobles y útiles fines²⁹¹.

Las dos razas, española y araucana, de las que hemos estado haciendo mención en esta memoria se presentaron como grandes titanes que expusieron su fuerza y hombría, a través del choque recio y brutal, por la supremacía caballerosa, pero también con el objetivo de dar origen a un “pueblo de bronce”²⁹². La herencia se pensaba quedaba evidenciaba inclusive en el comportamiento diferente al de sus vecinos del continente, como quedó descrito en el siguiente párrafo de la revista en el que se explicaba por qué los chilenos no eran hospitalarios con los demás países americanos, sino por el contrario, tendían a ser negativos a la expansión cordial y el sano alborozo:

hemos heredado el gesto adusto del conquistador desilusionado y la taciturnidad del indio aislado por el mar y la montaña en este último rincón del mundo. (...) Muchas veces podemos, tal vez, sentir bullir el entusiasmo en nuestro corazón, la

²⁹⁰ Torneos modernos (1930), p.9.

²⁹¹ Venegas (1923), p.2.

²⁹² Montecinos (1925c), p.2.

alegría en nuestra alma, pero una fuerza superior— que no es orgullo, naturalmente— nos impide exteriorizar esos sentimientos, y allí, donde mismo se generaron, mueren sofocados por nuestra idiosincrasia ancestral²⁹³.

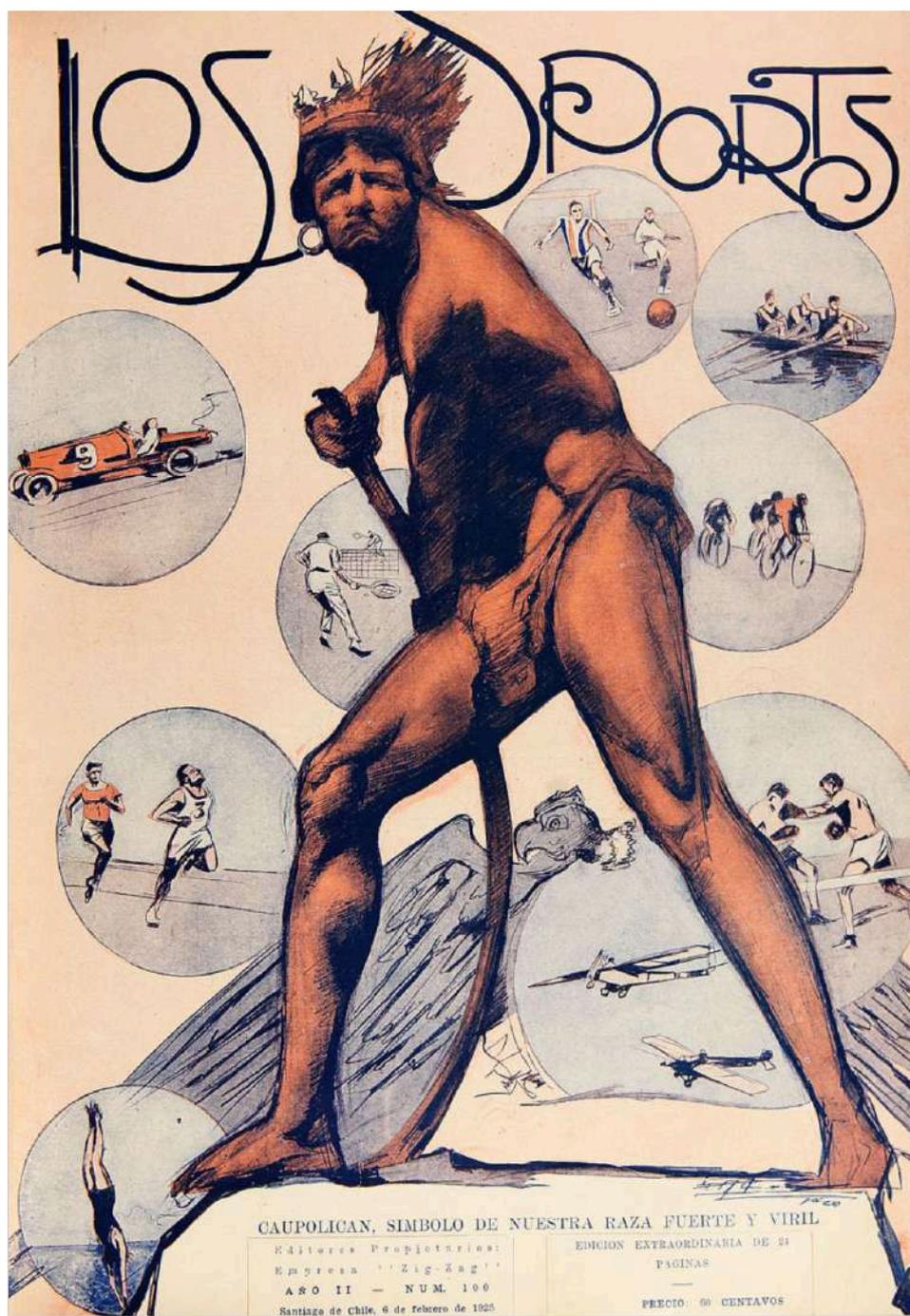
Respecto del potencial deportivo *Los Sports* planteaba interrogantes como los siguientes: “¿Tiene el pueblo chileno aptitudes deportivas? ¿En qué radica su fama de raza fuerte? ¿Somos, en realidad, una raza fuerte? ¿Hacemos honor a la tradición, que demuestra que descendemos de los toquis araucanos, que para dirimir predominio bajaban a la arena de la competencia atlética?”²⁹⁴. La respuesta a todas, por su puesto, eran positivas y probadas con el valor de guerreros araucanos como Colo-Colo, Orompello, Rengo, Leucatón o Caupolicán, representado este último en la portada de la revista en su número 100 (Véase Imagen nº5) entre otros, y más tarde en las haciendas con los trabajadores de la tierra. Solamente algo faltaba para justificar cada una de ellas y era la educación del pueblo, pues su ignorancia les impedía conocer sus aptitudes que habían estado siendo trabajadas diariamente y con esfuerzo, pero sin ser conscientes de ello. Si bien se decía que los araucanos pertenecían a los pueblo rezagados en la marcha de la civilización porque conservaban las costumbres y prácticas primitivas como juegos, combates gímnicos y danzas, que formaban parte de sus ritos religiosos o diversiones públicas, estas eran justamente el reflejo de las condiciones físicas de los chilenos: “Nuestros aborígenes de la época de la -conquista— raza de extremado vigor que sostuvo por tres siglos la lucha contra el invasor europeo—debían su potencialidad física, a más de una ruda selección natural, al entusiasmo con que se entregaban al ejercicio en plena naturaleza. Practicaban gran número de juegos y deportes”²⁹⁵.

²⁹³ Aplauso (1925), p.13.

²⁹⁴ ¿Tiene el pueblo...? (1926), p. 8.

²⁹⁵ Bisquertt (1926b), p.2.

Imagen n°5: “Caupolicán, símbolo de nuestra raza fuerte y viril”.



Fuente: Caupolicán, símbolo... (1925), portada n°100.

Las tradiciones de los indígenas mapuches fueron glorificadas evidenciando que por años mantuvieron su virilidad y pujanza, intentando demostrar al mismo tiempo que la raza chilena, “por naturaleza”, era amante también de ese tipo de actividades. La revista afirmaba en reiteradas ocasiones los aptos elementos con los que contaba la nación con frases como la siguiente que fue pronunciada por un entrenador alemán de apellido Strutz:

“En Chile no hay que escoger los hombres; hay que decirle a quien sea: entréñese en tal prueba y el campeón sale, (...) la condición atlética es un bien de raza”²⁹⁶.

Los mapuches fueron descritos por *Los Sports* como enteramente masculinos, lo que permitía alejar del todo la idea de que Chile pudiera caer en el “afeminamiento o debilidad de la raza”, tema sensible para la revista, pero también para los intelectuales de la época, como analizaremos en los siguientes capítulos de la memoria. De esta manera, lo que se hacía igualmente era fomentar los deportes indígenas como el “linao” (juego de preparación guerrera y similar al rugby) o la “chueca” (juego con fines religiosos y deportivos similar al hockey). Con estos juegos se decía que los mapuches cultivaron su ardor por la pelea, la agilidad gimnástica y otras virtudes: “(...) juego de indios que cultivaban la elasticidad de todo el cuerpo, será para nosotros en su desnudez legendaria fuente de perpetua emoción que dulcifica en su belleza viril la austeridad militante del patriotismo”²⁹⁷. Igualmente se potenciaban otros entrenamientos típicos como los criollos, protagonizados principalmente por los huasos (persona de campo) con la trilla (técnica para separar el grano de trigo de la paja con yeguas y caballos) o las carreras a la chilena (competencia de velocidad en caballos).

Constantemente en *Los Sports* se hacía un llamado a todos los hombres de Chile a perseverar en el campo deportivo y convertirse en “hombres de verdad”, marchando todos en dirección hacia el crecimiento del porvenir y a no detenerse o decaer con desidia. Lo que se buscaba con la actividad física era glorificar y robustecer la patria y a los mismos chilenos, haciéndolos parte del proceso, no como simples observadores, sino como protagonistas:

Siendo fuerte, no sentirás el miedo; siendo sabio, no habrá fenómeno que pueda extrañarte; siendo sabio y fuerte, serás hombre... Sólo los hombres comprensivos y fuertes merecen el título de reyes de la naturaleza. (...) ¡Nada hay más bello que morir en la lucha! No importa que los rivales se conviertan en soldados, si todos vosotros podéis convertirlos en hombres. ¡En hombres!... ¡Que no beban hasta la embriaguez, que comprendan, que amen la vida!... Mientras seáis fuertes, podréis ir al porvenir; mientras seáis comprensivos, podréis gustar las mieles que ofrece la vida. (...) Sea mi voz el reflejo del pensamiento de los verdaderos hombres, de los verdaderos amadores de la vida, de los capaces de comprender, de los que sientan el sagrado impulso de ampliar la nacionalidad, creciendo ellos mismos, de

²⁹⁶ Veloso (1925), p.10.

²⁹⁷ Zañartu (1923), p.3.

los que piensen severamente y no crezcan artificialmente, de los que acepten solamente lo que merecen... Y los héroes que nos legaron esta nacionalidad, serán honrados. Y nuestros padres serán honrados. Y nuestros hijos sabrán imitarnos²⁹⁸.

El llegar a convertirse en “hombres de verdad” fue un mensaje recurrente en las revistas deportivas del período histórico que estudiamos dada la necesidad que tuvieron las autoridades de la época por intentar armonizar una sociedad heterogénea y con evidentes signos de degeneración racial, especialmente cuando se hacía alusión a las clases populares. En aquel periodo el pensamiento hegemónico mantenía que la hombría de una sociedad se demostraba con la fortaleza física, mental y moral de sus habitantes y, para el caso de Chile, que acababa de afrontar la Guerra del Pacífico, era fundamental para la elite mantener por lo tanto una aparente cohesión sociocultural y expandir fuera de las fronteras del territorio nacional la imagen viril y de supremacía racial. La discusión en torno a la virilidad o el afeminamiento racial fue un tema controvertido y al que se le dedicó numerosas publicaciones. Pero, a pesar de ser un tema recurrente, este se enfocó particularmente en el boxeo para ejemplificar gráficamente lo que se entendía, por ser un ejemplo, por el concepto de “hombre de verdad”. Por ese motivo abordaremos en detalle el tema en el tercer capítulo de la investigación. Ahora, en este primer capítulo en concreto hemos descrito el marco teórico que guía el estudio del deporte bajo la perspectiva de género y en concreto de las masculinidades, pues en el análisis y las discusiones en torno a los temas de interés con estas herramientas conceptuales nos permiten reflexionar y entender la realidad chilena de finales del siglo XIX e inicios del XX así como a los diferentes discursos que propendieron a unificar una nación afectada por la desigualdad de clases y las pésimas condiciones de vida en la que vivían los obreros y sus familias fundamentalmente. Hacemos mención especialmente al grupo obrero porque fue en este en el que el discurso oficialista intentó tener mayor repercusión para dirigir las directrices de una “vida sana” acompañada del deporte y así mejorar su condición social y también el ámbito laboral. El disciplinamiento de la población fue el objetivo implícito en el discurso recurrente igualmente en la época y la prensa fue la encargada de difundir los ideales de las elites chilenas que buscaban consolidar en un proyecto nacional unificado. Fue por ese motivo que tanto el Estado como la Iglesia fomentaron determinadas y actividades y conductas sustentadas en el higienismo social y la eugenesia.

²⁹⁸ Acevedo (1925a), p. 2.

El crecimiento económico del país y la modernización dieron pie para que se desarrollara también el periodismo moderno en Chile y en especial el de las revistas deportivas que crearon el espacio propicio para extender por la población una actividad recreativa que se pensaba desarrollaría el intelecto y el físico de las personas que entregaban su vida al deporte, ya fueran hombres o mujeres, aunque de modo diferente según el género y la definición de los roles que cada individuo desempeñaría en pro de la nación. En ese sentido *Los Sports* jugó un papel fundamental, ya que fue la revista deportiva más relevante y con la mayor cantidad de publicaciones de la época. Su discurso, que siguió al mismo tiempo las directrices del proyecto nacional homogeneizador y de regeneración racial, fue crucial para expandir por el país los ideales de una patria viril y deportiva. La legislación deportiva fue controvertida en aquella época porque no existía una institucionalidad eficaz que normalizara la actividad deportiva y la educación física en Chile, materias que fueron de interés para el Gobierno ya que vio en aquellas “sociedades avanzadas” o “adelantadas”, desde la mirada del desarrollo físico de sus habitantes, de Europa y Norteamérica el ejemplo de progreso de la mano del deporte. Aquellas sociedades fueron descritas de ese modo porque, teóricamente, habían iniciado anticipadamente un proyecto de mejora corporal y racial de sus habitantes, demostrando de este modo a las demás naciones que podían ser un modelo imitable. Las discusiones en torno al tema de la educación física serán presentadas en el siguiente capítulo de la investigación, ya que, como mencionamos, el camino de la institucionalidad y el modelo extranjero propicio para implementar y adaptar a las condiciones del país no fue una tarea fácil. Esto se hizo con la intención de “guiar” a los chilenos hacia una “verdad” única y legitimada por el poder hegemónico y la ciencia y de la que ya mencionamos en la introducción de esta tesis. Es decir, de aquella “verdad” que, desde una perspectiva de género, potenció la división de roles para sostener unos intereses particulares de la elite por sobre el grupo subalterno y, en este caso, para disciplinar corporalmente a la población.

Capítulo 2. Deporte y educación física en Chile. Disciplinamiento corporal, perfeccionamiento racial y desarrollo de la virilidad.

El deporte como disciplina en Chile se comenzó a practicar con intensidad, de forma metódica y generalizada al despuntar el siglo XX en el contexto de la modernización que estaba experimentando el país en materias económicas, sociales, culturales y políticas. La influencia externa, sobre todo europea, hizo que la élite social del país comenzara a imitar el comportamiento, las modas y actividades recreativas que llegaban desde este continente y algunas de estas tendencias empezaron a extenderse lentamente por toda la sociedad. Una de ellas fue la práctica deportiva la que, al comienzo, se verificó como una práctica de ocio de los extranjeros avecindados en el país y que rápidamente la burguesía local incorporó a su estilo de vida²⁹⁹. Se puede decir que se trató de un proceso que respondió a las dinámicas de la sociedad civil, fuertemente permeada por las segmentaciones de clase social, género y raza, enmarcada en la tendencia de la élite local por replicar las tendencias socio-culturales de la realidad europea³⁰⁰. Hablamos de diferencia social, de género y de raza porque la actividad no se extendió de forma uniforme entre los habitantes, sino todo lo contrario, fue dirigida en función de los fines que se pretendían alcanzar, dependiendo de la jerarquía social y de su diferenciación entre hombres y mujeres, y que se analizarán a lo largo de esta investigación. El origen del deporte moderno en Chile lo situamos a mediados del siglo XIX debido a la influencia de la inmigración europea, mayoritariamente inglesa, que llegó a los puertos comerciales de mayor importancia para la economía del país ubicados en las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar y luego Iquique y Talcahuano. Así fue como, siguiendo los patrones de las naciones consideradas en aquella época como más “avanzadas”, de Europa y Norteamérica, se visualizó el deporte como una actividad que no solamente se podía definir como placentera y exclusiva para un determinado grupo social, sino como una medida higiénica que podía responder a objetivos morales e ideológicos.

Tal y como indicamos en el párrafo anterior y de manera general, la práctica del deporte fue percibida al comienzo como un elemento extranjero y distante, puesto que en sus inicios no tuvo un alcance global. Los autores Iñigo García y Pablo Sandoval (2014) reflexionan sobre este tema dando relevancia al contacto cultural, sobre todo entre

²⁹⁹ Modiano (1995), p.6.

³⁰⁰ García y Sandoval (2014), p. 444.

ingleses y chilenos, haciendo que la apropiación de elementos culturales europeos incidiera inclusive en la integración de nuevos conceptos en el ideario nacional, con la expresión de ciertas representaciones sociales como el *gentleman* o el *sportman*³⁰¹. Estas expresiones surgieron justamente de las actividades deportivas como el paperchase³⁰², las carreras a la inglesa o el cricket, y posteriormente en el fútbol, el tenis, el atletismo, el boxeo, entre otras. Bernardo Subercaseaux (1991) indica que las condiciones socioculturales fueron las que propiciaron la adaptación de los elementos externos, ya que a mediano y largo plazo las ideas y las acciones apropiadas se relacionaron con un determinado cuerpo sociocultural, diferentes al de sus orígenes europeos³⁰³. Es decir, los chilenos estuvieron dispuestos a recibir los elementos foráneos e incorporarlos a su identidad a través de un extenso proceso de combinación, adaptación y redefinición. En ese hecho podemos observar también lo llamativo que fueron las prácticas y costumbres de la sociedad inglesa en el territorio chileno, ya que, en el siglo XIX habitantes de otros países que acompañaron la ola migratoria sajona como franceses, italianos, croatas, holandeses, españoles, entre otros, no incidieron con una práctica tan atractiva para los chilenos como lo fue el deporte inglés.

En los primeros años del deporte moderno de origen europeo fue la juventud chilena adinerada la que dedicó su tiempo a este tipo de entretención³⁰⁴ porque disponía de los medios y, por ende, de la infraestructura y el equipamiento para desarrollarlo, pero continuamente fue adquiriendo protagonismo en las clases populares. Este sector tuvo un acercamiento primero como espectador, no como practicante, pero, a pesar de eso, fue precisamente este grupo el que hizo la transformación de una práctica esencialmente recreativa a un fenómeno social y cultural masivo, donde simbólicamente se expresaron individual y colectivamente unos conflictos y esperanzas. De este modo, se fue configurando también un espacio de asociación, de expresión y reconocimiento de identidades clasistas, regionales o nacionales. Un espacio social de encuentro en el que se configuró una estructura en pleno proceso de estratificación y transformaciones³⁰⁵. Hablamos de la estratificación social o regional e identidades clasistas, porque la estructura social que se menciona era de por sí totalmente dispar. Esta dependía del poder

³⁰¹ *Ibidem*.

³⁰² En ese entonces el salto ecuestre, era llamado "paperchase", parecido a la caza de zorros europea.

³⁰³ Subercaseaux (1991), p.221.

³⁰⁴ Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis (2005), p.92.

³⁰⁵ *Ibidem*.

adquisitivo y de la zona geográfica del país y es que en las ciudades modernas se podía evidenciar la situación, pero no así en las zonas rurales, que eran mayoritarias, lo que repercutió en la organización de la actividad deportiva. Además, existían un grupo muy pequeño que concentraba toda la riqueza y un grupo numeroso que vivía en la miseria. En ese sentido, y como veremos más tarde, no todas las actividades y disciplinas deportivas estuvieron destinadas por igual a toda la población.

En lo que respecta a la cultura física, fue el discurso médico el que legitimó los saberes en el campo occidental e incidió en las instituciones modernas como la escuela y las fuerzas armadas, y en espacios como los parques y gimnasios. Pablo Scharagrodsky (2013) indica que, en el siglo XIX, al menos tres campos de conocimiento provenientes del discurso médico actuaron como sustento epistemológico con el que se construyó el modelo deportivo que interpretó el ideal del cuerpo masculino: su funcionamiento, las diferencias sexuales y, para el caso de Chile, también el de clase con la anatomía descriptiva, la fisiología del ejercicio y la antropometría. Históricamente, la influencia médica afectó las representaciones sobre los cuerpos masculinos (y femeninos) y posibilitó e imposibilitó, los preceptos de la cultura física, la educación física escolar, las excursiones, los paseos, los picnics, las colonias de vacaciones, entre otras propuestas de educación corporal³⁰⁶. Es decir, todo lo que rodeaba el ambiente deportivo se vio influenciado y afectado por la regularización, médica disciplina que respaldó el auge deportivo, pues lo que se buscaba según el discurso de la época era mejorar las condiciones de una raza decaída por los males sociales y necesitada de perfeccionamiento físico y mental. Lo anterior permitiría igualmente que los individuos tuvieran una “distracción sana”, que iría de la mano con el disciplinamiento corporal y cuyos resultados se verían reflejados también en la producción industrial, que era la base de la economía nacional, tema que expondremos en el apartado dedicado a analizar el fomento del deporte entre la clase trabajadora. Si visualizamos el panorama internacional de aquel entonces, principalmente en países como Francia, Alemania e Inglaterra estas ideas sobre la productividad, disciplina y mejoramiento corporal e intelectual se pusieron en práctica a finales del siglo XIX. Un periodo en el que los términos de raza, nación e imperio definirían el futuro de unas sociedades que competían entre sí por el dominio territorial e

³⁰⁶ Scharagrodsky (2013), pp. 166-169.

ideológico. Esto se llevó a cabo con la definición y extensión de unas virtudes masculinas de la era industrial tales como el esfuerzo, la competición, el mérito, la diferencia de género, la superioridad del hombre blanco sobre todas las demás razas³⁰⁷, y que se concretarían y fortalecerían con el deporte, lo que conllevaría a la posible hegemonía colonial gracias al cultivo normativo y militar del cuerpo de los ciudadanos.

Así fue también como la influencia extranjera en Chile durante el siglo XIX conllevó el desarrollo de una oferta cultural de origen variado que fue disolviendo la supuesta polaridad entre lo nacional y lo extranjero. Y, para el caso del deporte, el proceso de naturalizar y cotidianizar la modernidad³⁰⁸ no se presentó únicamente a través de manuales deportivos, de gimnasia o educación física que describían y graficaban los movimientos, actividades y sus beneficios corporales e higiénicos. Llegaron ideas vinculadas a la preponderancia de una raza sobre las otras con características, estereotipos y modelos corporales que evidenciaban la supremacía física de unos individuos modelados metódicamente y que trabajaban por el bienestar colectivo. En el caso de Chile se presentó fundamentalmente con el modelo de educación física alemán y sueco, lo que generó también un debate institucional por la predominancia de uno u otro³⁰⁹. Además, hay que señalar que, al ser una actividad descrita como una disciplina científica se daba prácticamente por sabido que los patrones corporales eran perfeccionados a la par que el ideal intelectual de hombre racional, ya que, y siguiendo el adagio de progreso y energía de los antiguos griegos, quienes fueron vistos como el patrón de civilización, *Mens sana in corpore sano*, se entendía que un individuo equilibrado era aquel que se cultivaba a base de ejercicios, interna y externamente, en pro de su pueblo y de su raza. El discurso científico del deporte también fue estudiado y explicado por los intelectuales chilenos y expuesto públicamente en las revistas deportivas, tomando el ejemplo extranjero, pero adecuándolo al mismo tiempo al contexto nacional.

Por eso, si bien el deporte moderno fomentaba actitudes y comportamientos propios de un contexto internacional movido por el interés nacionalista e imperialista, muchos de estos se integraron en Chile, pero también se adaptaron a las necesidades del país. Lo que sí se pudo visualizar a nivel global era la masculinización de las sociedades, indica la

³⁰⁷ Holt y Vigarello (2005), p.314.

³⁰⁸ Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis (2005), p.79.

³⁰⁹ Jenschke (1904b), p.195.

autora Hortensia Moreno (2010), pues la institución deportiva tuvo repercusiones en el ámbito público y privado uniformando esta característica a lo largo del planeta, y que dependía en su mayoría de su cualidad generificada, es decir, la actividad deportiva nació justamente como un procedimiento para aliviar los males de la degeneración a través de la masculinización de los varones³¹⁰. Pero hay que mencionar que no sólo se dio en los varones, puesto que la estructura hegemónica de la masculinidad tuvo alcance en mujeres también y en la normalización de todos los individuos que no encajaran con la descripción de “hombre”. En estos términos, dicen Richard Holt y Georges Vigarello (2005) se encarnaron las virtudes masculinas de la era industrial que se extendieron por todas las naciones cuyo eje económico fue justamente la industria capitalista³¹¹.

En ese sentido, el pensamiento occidental del cuerpo atlético varonil, blanco, de clase media y heterosexual fue, ha sido, y es, una marca de la superioridad y poderío moral de quienes lo portan³¹². Como hemos mencionado en el primer capítulo de esta memoria, existen diferencias o niveles en el modelo patriarcal que obedece al contexto histórico, social y temporal en el que se sitúan los individuos. Lo que lleva a establecer que, dentro de esta categoría imperante, quienes no se corresponden con el ideal descrito, sino todo lo contrario, se acercan a lo que es precisado y aceptado por el pensamiento hegemónico como lo “femenino” y por tanto de gozar de los mismos privilegios. De todos modos, los hombres subordinados se posicionan un escalón por encima de las mujeres por haber nacido como el sexo “fuerte”. Volviendo al caso chileno de principios del siglo XX la estructura del siglo XX la estructura social masculinizada se definía y reforzaba igualmente a partir de la diferencia con lo femenino, de hecho, explícitamente se hablaba del “miedo al afeminamiento” o debilitamiento social, ya que se entendía que la mujer encarnaba cualidades dóciles y el hombre cualidades fuertes. Por ende, tal y como pregonaba el modelo europeo capitalista de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el ideal de sociedad chilena masculina se componía de hombres vigorosos, física y mentalmente, heterosexuales, trabajadores, alejados de los vicios malsanos como el consumo de alcohol; sanos y carentes de enfermedades; patriotas y dispuestos a sacrificarse por su patria y su familia. En ese mismo sentido el sistema de género opera

³¹⁰ Moreno (2010), p.77.

³¹¹ Holt y Vigarello (2005), p.314.

³¹² Dworkin y Wachs (2000), p.49.

en este contexto en el que no se integra únicamente la diferenciación entre los sexos, sino que también actúan los simbolismos y los deseos generizados de una cultura en particular³¹³, ya sea del género individual o de la estructura social, en el que se interrelacionan los ejes de raza, clase y género.

El campo deportivo fue configurando también a lo largo del siglo XX los espacios público y privado, social y familiar. Con esto nos referimos a los roles sociales que se fueron asignando a los individuos dependiendo de su género y su lugar en la jerarquía patriarcal, pues eran los hombres los que materializaban los ideales como la fuerza y el dominio gracias al desempeño de sus labores en el ámbito social y productivo de la industria principalmente. Mientras que, las mujeres, ocupadas del espacio privado del hogar, debían cumplir con las tareas relacionadas con ese ámbito, es decir, encargarse de la familia, del funcionamiento de la casa y de la crianza de los hijos. En lo que respecta a la sociedad chilena, fue la educación física la que modeló los cuerpos de niños y niñas respondiendo a las necesidades de la época. La principal, como hemos analizado, fue la de impedir la propagación de los problemas sociales y para alcanzar dicho objetivo se requería del compromiso y el cuerpo sano y productivo de todos los chilenos, hombres y mujeres.

2.1. Situación del deporte en Chile a comienzos del siglo XX.

En esta investigación es importante conocer la situación del deporte en Chile en el periodo de estudio, ya que esta tuvo una notable evolución a lo largo del siglo XX que estuvo directamente relacionada con la modernización del país en materias económicas principalmente. Además, la actividad “sana y recreativa” estuvo orientada a ser practicada fundamental y estratégicamente por la clase popular siguiendo las directrices de la clase política. Esta última fue la que buscó mejorar la situación social y racial del país con la institucionalidad del deporte científico o racional, de origen extranjero.

El deporte en Chile a inicios del siglo XX no era una actividad extendida por todas las clases sociales del país, más bien era un privilegio del que gozaban las clases adineradas que disponían del tiempo y los recursos para dedicarse al entretenimiento. Sin embargo,

³¹³ Harding (1996) p.50.

y una vez que el deporte fue considerado por las autoridades como una solución plausible al problema del menoscabo social y racial de la sociedad chilena inmersa en la pobreza, se impulsó masivamente con el ánimo de ejercitar y preparar cuerpos sanos. En ese sentido, tal y como señala el autor Edgardo Marín (2007), en ese periodo en el que los chilenos estuvieron obsesivamente preocupados por el mejoramiento racial, el deporte apareció como la “gran carta a jugar” y como la alternativa a los espacios de ocio en los que la raza se menoscababa con el alcohol y las enfermedades. Lo anterior porque la actividad física los haría fuertes y sanos, sacando a relucir la tradición de los antiguos guerreros, particularmente de quienes representaron y demostraron la valía de los chilenos frente a sus vecinos del continente en el conflicto de 1879³¹⁴.

Vale la pena resaltar que, a pesar de que el proyecto estatal apostó sus fichas en la actividad deportiva para sanear a la población, la situación del deporte a principios del siglo XX no se había desarrollado en un primer momento con el ímpetu que especialistas, profesores y médicos, pregonaban, pues en aquella época el Estado, a cargo de financiar y educar a la población en esta materia, no puso a disposición de forma inmediata y cuantiosa una legislación estable que resguardara el avance de la materia en el país. En términos de recursos e infraestructuras de las que dependía la actividad, esta se sostenía básicamente de los espectáculos deportivos debido a que la elite adinerada que antes actuó como mecenas se alejó, sobrepasando la capacidad material de las instituciones. Esta manera de financiar la actividad deportiva no dio abasto, distanciando también el desarrollo de las diferentes disciplinas³¹⁵. La principal fuente de recursos de muchas de las actividades se hallaba en la venta de entradas a los eventos lo que permitía mantener un espacio, pero no construir nuevos. Si bien los deportistas, también conocidos como cultores, fueron numerosos, existía el impedimento del espacio y la motivación de los sectores más pobres fundamentalmente y, en ese sentido, lo más urgente fue la obtención de credibilidad para esta actividad ociosa. Por lo demás, en esa incipiente sociedad industrial, donde las clases sociales estaban estratificadas y los derechos laborales para los obreros eran inexistentes, resultaba casi impensable para ellos dedicarse a los deportes porque este tipo de pasatiempos eran para los ricos³¹⁶. En efecto, al comienzo el deporte era considerado para la mayoría de los chilenos como una actividad ociosa y lejana para

³¹⁴ Marín (2007), p.7.

³¹⁵ Santa Cruz y Santa Cruz (2005), p.139.

³¹⁶ *Ibid*, p.25.

el bien común de la sociedad, ya que estaba mal visto dedicarse a una entretención que no generaba recursos en un momento en el que los integrantes de las familias morían de hambre o de enfermedades.

El inconveniente que se mencionaba reiteradamente en las fuentes escritas de la época fue el de la falta de condiciones y espacios para el ejercicio físico, lo que acabó instaurando, a nivel popular, un “sentimiento de fatalidad”, que se evidenciaba en los pocos logros deportivos de los atletas chilenos en las competiciones internacionales o en el quedar “a las puertas de alcanzarlos”³¹⁷. Es decir, a la carencia de infraestructuras se le sumaba el poco incentivo hacia la actividad, porque los deportistas nacionales no destacaban en los torneos al no contar con los elementos imprescindibles para perfeccionarse al nivel de los atletas de otras naciones. Por ejemplo, en el año 1913 cuando se trató el tema de la educación física y sus carencias en el país, el pedagogo Darío Salas (1881-1941) afirmó que en Chile se necesitaban 4.000 escuelas, 10.000 maestros y 200.000 bancos para acabar con la miseria que produce la ignorancia destacando que la educación moral y física era la más urgente en remediar ya que, afirmaba, no había potenciales atletas en Chile, pues estos decaían físicamente, debido a que preferían consumir alcohol en vez de alimentarse adecuadamente³¹⁸. Además, esta insuficiencia en la enseñanza de la higiene moral y física hacía que no llegara a las clases pobres para que estas trabajaran en el mejoramiento racial, y se aludía también a la falta de la enseñanza de la puericultura en las escuelas de niñas y de educación sexual general en los colegios. Este pedagogo (que llegaría a ser Director General de Educación Primaria en 1918) mantenía además que existía precocidad sexual en los infantes, explotación y corrupción de los niños en fábricas y talleres, lo que provocaba un aumento en el porcentaje de mortalidad infantil. Finalmente, Darío Salas (1913) concluía que las deficiencias

las hay en abundancia en la educación intelectual, pero las relativas a la *educación moral i física* me parecen a mí más urgentes de remediar. Hay quienes creen que nuestro pueblo decae físicamente, i quedan también los optimistas que entretienen sus ocios en cantar nuestro vigor tradicional³¹⁹.

³¹⁷ García y Sandoval (2014), p.446.

³¹⁸ Salas, Darío (1913), pp. 10-12.

³¹⁹ *Ibidem*.

En el año 1918 el Instituto Superior de Educación Física, creado en 1906 para atender a la formación de los profesores de asignaturas técnicas como la educación física, mencionaba que, a nivel general, en las clases el alumnado no disponía del material requerido, o el que se tenía estaba en pésimo estado, y que muchos llegaban con ropa de calle a ejercitarse en sitios en los que no había baños o patios para juegos³²⁰.

En la década de 1920 fue cuando el Estado comenzó a intervenir de forma activa en el ámbito deportivo con la creación de organismos especializados que se harían cargo de promover la práctica, guiados por los preceptos del higienismo social, que harían despertar y concientizar a las autoridades y a la población sobre lo alarmante del deterioro racial en el contexto de la “cuestión social”. Nos referimos especialmente a la Comisión Nacional de Educación Física (1923) y la Dirección General de Educación Física (1928). Posteriormente, en el año 1931 se creó el Consejo Superior de Educación Física para coordinar la educación física escolar, civil y militar de manera independiente y estuvo bajo la supervisión del ministro de Guerra. Ya a finales del siglo XIX la educación física era una materia obligatoria que fue decretada con ese carácter en 1889 en el Congreso Pedagógico organizado por el Consejo de Instrucción Pública para las Escuelas Normales de Preceptores, que incluía a las escuelas elementales y superiores y a los liceos de instrucción secundaria de hombres y mujeres³²¹. Si bien la educación física se decretó como materia obligatoria, esta no se extendió del mismo modo por el país, ya que las regiones alejadas de la capital carecieron de profesores e infraestructura.

En el año 1906, se creó el Instituto de Educación Física, el primero de su tipo en Latinoamérica, y que dependía del Ministerio de Instrucción Pública. Este organismo estuvo dirigido por Joaquín Cabezas, el cual fue enviado previamente a Suecia para formarse en los aspectos organizativos de la educación física. Este organismo contempló en su creación las asignaturas de educación física, economía doméstica, trabajos manuales, caligrafía y taquigrafía³²². Antes de 1920, por tanto, podemos hablar de que existieron intentos por mejorar la situación de la educación física en el país, pero no de propuestas higiénicas sistemáticas que tuvieran un alcance global en la formación de los chilenos.

³²⁰ Instituto Superior de Educación Física (1918), p.15.

³²¹ Martínez (2012), p.323.

³²² Bisquertt (1954), p.4.

Tiene relevancia la década de 1920 porque en este periodo se produjo también un cambio en la práctica del deporte nacional que se percibió en las disciplinas más populares, como el fútbol, el boxeo, el ciclismo y el tenis. Nos referimos a la llegada del profesionalismo, que dejó de lado el entrenamiento aficionado y contribuyó a consolidar el deporte como un espectáculo de masas y, por consiguiente, destinado mayoritariamente a la afición de sectores sociales medios y populares³²³. La construcción del Estadio Nacional demostró, en el año 1938, que se requería en Chile de un espacio acorde a la demanda del público de la época, que masivamente asistía a las competiciones deportivas. Pilar Modiano (1995) mantiene que fue este hecho el que cambió la dimensión cualitativa y cuantitativa del deporte, ya que era un espacio de divulgación de los deportes al que podía asistir una gran cantidad de interesados. Igualmente, que Santiago tuviera un recinto deportivo óptimo para llevar a cabo torneos internacionales dio al deporte una apertura hacia el extranjero como sede en torneos de ciclismo (1939), atletismo (1943, 1946) y fútbol (1941, 1945, 1955)³²⁴. Este proceso de desarrollo del ámbito deportivo como espacio de sociabilidad popular se visualizó igualmente en otros países del continente como Uruguay, Argentina, Perú y Brasil que, motivados también por el furor deportivo que exaltaban los diversos medios de comunicación y en especial el periodismo especializado, hicieron que la actividad se integrara en el ideario nacional de los habitantes.

2.1.1. Situación del deporte en Chile desde la perspectiva de las revistas deportivas y la Iglesia.

La prensa deportiva es la fuente principal en esta investigación y por eso consideramos importante conocer la postura que tenía del deporte y su desarrollo en Chile. Además, las revistas deportivas actuaron como portavoz de la clase política dominante, lo que nos permite conocer la postura hegemónica de aquel periodo en el país y la estrategia discursiva que buscó impactar en las clases populares. A lo anterior le sumamos la visión que tenía la Iglesia Católica de la actividad y es que, como indicamos en el primer capítulo del estudio, esta institución, junto con el Estado, estableció las directrices socioculturales que debía seguir la sociedad chilena. Ahora, si analizamos la visión que tuvieron las

³²³ García y Sandoval (2014), p.445.

³²⁴ Modiano (1995), p.146.

diferentes revistas deportivas de la época en relación con las circunstancias del deporte y su papel en la mejora higiénica y racial del país, podemos percatarnos de que todas coinciden en un mismo punto: la precariedad en el desarrollo del deporte. Es preciso recordar que los componentes deportivos, higiénicos y raciales estaban totalmente compaginados pues se creía que el primero repercutía positivamente en el desarrollo de los pueblos y de las razas desvalidas debido a sus evidentes efectos físicos que arrastraban también consecuencias intelectuales, moralizantes y disciplinares.

La revista *El Sportman* en el año 1907, indicaba que la degenerada raza, que en otros tiempos fue el orgullo para los antepasados y de la defensa del territorio, necesitaba recuperar sus fuerzas agotadas por los vicios como el alcohol y la inactividad y las entretenciones malsanas. Sin embargo, la falta de facilidades y atención por la difusión de los deportes, que era el camino idóneo para alejar a las personas de las malas costumbres y que afectaban a larga y especialmente a los pequeños, eran obstáculos que impedían propagarlos. El foco se ponía entonces en los niños puesto que se pensaba que aún estaban a tiempo para desarrollar su inteligencia y su cuerpo de acuerdo con los ideales de la disciplina deportiva. Y no solamente se ponía cuidado en ellos, que era el grupo en el que se apostaban todas las fichas para sanear la raza futura, sino también en los obreros que debían entrenar y demostrar su fuerza con el robustecimiento de sus organismos debilitados por el rudo y constante trabajo. En resumen, *El Sportman* indicaba que “el *sport* es tan sano como higiénico, se presta maravillosamente a la juventud obrera, empleados i estudiantes; todos deben practicarlo de preferencia; pues, no demanda muchos gastos al *sportman*, i en cambio reporta grandes beneficios a la salud i a su patria”³²⁵. Añadía en sus páginas que era imprescindible la actividad deportiva para moralizar y mostrar al público el fruto de la perseverancia. Además, desde su punto de vista, todas las clases sociales se liberarían de los vicios, se entretendrían con honesta diversión, trabajadores y jefes, y mejorarían los hábitos del pueblo para recuperar la raza orgullosa de otros tiempos³²⁶.

Por su parte, la revista *Mundo Deportivo* advertía que sus críticas hacia las instituciones y dirigentes las encuadraba dentro de la caballerosidad y el respeto, para no causar

³²⁵ Loyola (1907), p. 4.

³²⁶ *Ibidem*.

desaliento, porque era importante cooperar de forma eficiente con ellas para engrandecer los deportes, la idiosincrasia y la raza³²⁷. De igual modo percibía la insuficiente difusión pública de la educación física y señalaba que las malas condiciones de higiene en las que vivían los chilenos, especialmente los obreros, les impedían aprovechar su físico, robusto por naturaleza, y acercarse a los ejercicios físicos, pues preferían abandonarse a los placeres nocivos. Por un lado, culpaba a las propias personas de su decadencia, pero también asumía que era responsabilidad de las autoridades. Respecto a la tarea del gobierno, otra revista, *El Sport Ilustrado* expresó su deseo de que se facilitase a los colegios los medios para la práctica deportiva de los niños porque esto ayudaría a mejorar su moralidad y salud en general y, “de esta manera el gusto por el *Sport* se transmitirá de generación en generación y será con el tiempo un hábito muy desarrollado en el carácter nacional. Protejamos, pues, los juegos atléticos y trabajemos por estimular el gusto por ellos”³²⁸. Para esta revista el deporte no se reducía únicamente a ser un elemento indispensable para el desarrollo físico, sino que también era considerado como un medio de moralización para las diversas clases sociales porque liberaba al pueblo de la “tentación de buscar placeres malsanos e inculcándole la ambición de mejorar su físico, robusto por su naturaleza, pero que va debilitándose día a día por el abuso del alcohol y el vicio”³²⁹. Lo particular de esta actividad era que provocaba tanto en el deportista como en el aficionado una emulación saludable que se reflejaba luego en el deseo que presentar a los demás la destreza y ambición adquirida, frutos de la perseverancia y el esfuerzo.

As, en el año 1935, exponía que en Chile la educación física, que debía ser instaurada en los establecimientos educacionales, no había sido materia de especial atención para el gobierno, quedando esto en evidencia por la escasez de fondos y la falta de espacios para implementarla. Respecto a la legislación, esta revista mencionaba que tampoco se le prestaba mayor importancia, y que “se gesta actualmente una Ley de Educación Física, que no es la primera, pero que aprobada ya por la Cámara joven, duerme no obstante, el sueño de los justos en el Senado”³³⁰. También indicaba el deseo de seguir el ejemplo de los países con verdadero espíritu deportivo, como Alemania, que había logrado imponerse y despertar la admiración internacional por su esfuerzo tenaz, la voluntad indomable, la

³²⁷ Sugerencias (1931), p.3.

³²⁸ *Ibidem*.

³²⁹ Descripción del gran premio... (1901), p.4.

³³⁰ Ley de educación física (1935), p.4.

serenidad y la energía desplegada en la persecución del triunfo³³¹. Esta revista, al igual que la mayoría de las publicaciones periódicas deportivas, exponía sus frustraciones a través de la comparación entre los países adelantados en la materia, de Europa principalmente, y de la realidad chilena que, sin duda alguna estaba muy por debajo de estos países, pero además, no existía en este país iniciativa o compromiso por remediar la situación.

En el mismo año, la revista *Don Severo* hacía una reflexión del estado del deporte en el país indicando que este iba de mal en peor, “de tumbo en tumbo”, que las instituciones y deportivas y sus directivas tenían muchos líos que no se habían solucionado y que los círculos y ramas deportivas vivían en un cisma perjudicial para todo el país. La causa principal de la queja estribaba en la inexistencia de un Consejo Superior de Educación Física, respaldado por una autoridad lo suficientemente preparada para solucionar el caos y la desorientación. A lo anterior se le añadía otro factor de decadencia, la “pobreza de fanatismo” e interés deportivo, primero por parte del gobierno que no prestaba ayuda al desarrollo y fomento de este y, segundo, por la limitada cantidad de seguidores. A esto último se le atribuía la baja población de Chile puesto que, al ser poco numerosa, no se podía competir con el público de otros países sudamericanos como Argentina o Brasil que contaban con gran apoyo hacia sus deportistas especialmente en los eventos internacionales. El fervor de los chilenos tampoco era comparable con la de estos países, pues reconocía que “nos hace falta ese fanatismo furioso, una verdadera religión que tienen los aficionados de otros países por las manifestaciones de la cultura física”³³². La poca exaltación en el deporte se reflejaba también en los clubes deportivos ya que no podían crecer debido a que sus asociados ni siquiera estaban dispuestos a pagar las cuotas, describía la revista. Esta añadía comentarios como el siguiente:

mientras no tomemos en serio el deporte y mientras éste tenga que batirse con los escasos medios de que dispone actualmente, nos será imposible hacer un mejor papel en los cotejos internacionales de gran importancia que de vez en cuando debemos hacer³³³.

La revista *Don Severo* hacía también una comparación sobre la situación de Chile y la de países como Alemania, Estados Unidos, Argentina, Inglaterra e Italia, donde

³³¹ Schwarz (1935), p.26.

³³² Falta de fanatismo deportivo (1935), p.2.

³³³ *Ibidem*.

supuestamente la cultura física era tomada “con cariño e interés”, no solamente por los aficionados, sino por las esferas gubernamentales que ponían a disposición importantes sumas de dinero al presupuesto anual de la actividad deportiva y añadía lo siguiente sobre la realidad chilena:

Nosotros, al revés y a pesar de la gran dosis de patriotismo que a veces decimos tener; contando con un desarrollo deportivo que no está a tono con el historial de nuestro país; nada hacemos, ni particular ni oficialmente, por avanzar un poquito más en este sentido, cuyos resultados se dejan sentir en los cotejos internacionales, que de vez en cuando y no con la frecuencia que fuera de desear, debemos sostener; con las más de las veces resultados negativos³³⁴.

La revista *Match* en 1928 decía que la actividad deportiva debía difundirse en toda la sociedad, tanto entre fuertes y sanos, como entre débiles y enfermos, pero iba más allá de la situación deportiva y racial por la que atravesaba el país, reflexionaba también sobre las relaciones entre países y la incapacidad de las autoridades de ver en el deporte una medida conciliadora y eficaz para poner término a las disputas con las naciones del continente. En la época se tenía conciencia de la relevancia de la imagen que proyectaba un país hacia el exterior, entonces, de poco servía mejorar racialmente a la población si no se podía exhibir los resultados a los demás países. Hay que mencionar que en la época era delicada la situación con los países vecinos por los conflictos bélicos que se habían llevado a cabo en el siglo anterior y, por lo tanto, también lo eran las relaciones diplomáticas. La revista *Match* lo que hizo fue reflexionar sobre el deporte y describirlo como un lazo de unión entre los países, en especial con Perú, señalando que las puertas entre ambos permanecían prácticamente cerradas a sus agentes diplomáticos, por lo que sus dirigentes no podían estar en condiciones de saber si los estados de ánimo permitían dar un paso hacia la amistad. Añadía que pocos chilenos realizaban viajes cruzando la frontera y los que lo hacían, traían impresiones incompletas y nada podían decir acerca del espíritu del pueblo mismo. Sin embargo, algunos deportistas, como los esforzados pugilistas, de uno y otro país, “que tentaron suerte en el del vecino, fueron testigos de que, si en otro tiempo existió animosidad, ésta ya había concluido”³³⁵.

La misma opinión la tuvo la revista *Los Sports* para referirse exactamente al mismo problema con Perú y que podía remediarse pacíficamente con el intercambio deportivo

³³⁴ Indiferencia perjudicial (1935), p.1.

³³⁵ Deporte como lazo... (1928), p.12.

como medio de propaganda y de acercamiento, un arma eficiente de la política internacional de “talentosa dedicación (...) que sellaba la reanudación de relaciones diplomáticas”³³⁶. Los viajes al extranjero de las delegaciones de los equipos que representaban a Chile en las competiciones podían reparar de forma eficaz cualquier resentimiento hacia el país. *Los Sports* exponía estos temas con tono humorístico sobre todo en los casos en los que se enfrentaban competidores de Perú y Chile. Un ejemplo de lo mencionado anteriormente lo encontramos en el relato de una velada boxeril del año 1925 dónde el periodista destacó que antes de “iniciarse la lucha, algún entusiasta y ocurrente espectador exclamó a voz en cuello: el que gane, se lleva Tacna y Arica. Tratándose de un púgil chileno y un peruano, la cosa tiene verdaderamente gracia, y quién sabe si alguna significación...”³³⁷. Otro lo tenemos en una entrevista al entrenador de los atletas peruanos del año 1926, el norteamericano Carl H. Johnson. Las preguntas eran cinco y todas se asociaron a la relación entre chilenos y peruanos:

1). ¿Exageran quiénes hablan del odio peruano hacia nosotros? 2). Muchos creen por acá que el mayor placer de los peruanos sería ver a todos los chilenos fritos en aceite... ¿Verdad? 3). En esto del sentimiento trágico de los peruanos hacia los chilenos que visitan el Perú, ¿no habrá de por medio el interés de alguna Compañía de Seguros sobre la Vida? 4). Una última pregunta: ¿Cuál cree usted que será el resultado del match plebiscitario que se está desarrollando en Tacna y Arica? ¿Un empate? 5). Esta sí que es definitivamente la última pregunta: ¿Comprometería usted la estabilidad de su cabeza en asegurarnos que nosotros podríamos ir al Perú y volver de allá tan íntegros como hubiésemos partido de Chile?³³⁸.

Las respuestas, por supuesto, también se respondieron con humoradas:

claro que exageran, pues. Las grandes amistades deben ser peleadas. Y los peruanos y chilenos que están peleando cerca de medio siglo, ¡cuánto se irán a querer con el tiempo! (...) Fritos en aceite o cocidos al baño María o eliminados en cualquiera otra forma (...) No sería raro que hubiese de por medio el interés de alguna Compañía de Seguros.³³⁹

y que los pleitos se arreglarían como todos los pleitos entre marido y mujer. Exponemos el caso diplomático de chilenos y peruanos porque significó para la revista *Los Sports* un tema delicado al que dispuso varias páginas de reflexiones a lo largo de toda su publicación, señalando que era posible estrechar una fructífera relación entre peruanos y

³³⁶ M. (1929c), p.16.

³³⁷ Hook (1925), p. 8.

³³⁸ Zeda, Carlos (1926a), p.14.

³³⁹ *Ibidem*.

chilenos en el terreno deportivo porque en este, decía, no había fronteras³⁴⁰. Esto se evidenciaba en el efectivo acercamiento entre deportistas de ambas nacionalidades mucho antes y mejor inclusive que con las gestiones diplomáticas. Igualmente, presentaba comentarios del deporte como propaganda de intensificación de relaciones diplomáticas por ser “un arma eficiente en la política internacional”³⁴¹. Otras veces señalaba los campeonatos como “luchas corteses, en que los hombres de distintas razas y de distintas lenguas se cobijan bajo la bandera del deporte”³⁴² o ideas como “el espíritu deportivo, puente de entendimiento entre pueblos”³⁴³, porque se entendía que con este se desarrollaban espacios en los que los países podían demostrar conductas morales como la camaradería, el sacrificio y, lo más importante, la caballerosidad. La competencia se encontraba justamente en el sostenimiento de la paz que guiaba a la humanidad hacia la imparcialidad y en ese sentido el deporte evidenciaba la capacidad de cada sociedad para construir, al mismo tiempo, las “bases existentes entre los hombres y las naciones del mundo; [porque] son un mensaje de fe para la humanidad doliente que sufre. (...) Los deportes son un puente que permite a los pueblos competir entre sí con rivalidad amistosa, logrando así mayor respeto y entendimiento mutuo”³⁴⁴.

A continuación, vamos a describir a grandes rasgos la opinión acerca del deporte de una de las instituciones más relevantes de la época de estudio, la Iglesia católica, con la presentación de su posición respecto al estado del deporte en Chile a través de dos de sus revistas: *La voz de la “Y”* (1936-1940) publicada por la Asociación Cristiana de Jóvenes de Valparaíso y *La Unión Católica* (1920-1925) que ejercía de órgano oficial de la Diócesis de Concepción. Mencionamos a la iglesia porque esta, al igual que el Estado, estaba convencida de que el deporte era una medida higiénica indispensable para mejorar la condición de los chilenos, ya que mantenía que saneaba el alma y el cuerpo gracias al desarrollo espiritual, mental y físico de los individuos. Recordemos que, en aquellos años, la Iglesia católica representaba una figura de autoridad prácticamente incuestionable para gran parte de la población chilena y que sus mensajes sobre algún tema específico repercutían en el ideario personal y colectivo de los chilenos. La Iglesia reflexionaba y coincidía con las revistas deportivas ya indicadas sobre el modelo de educación física

³⁴⁰ Intercambio deportivo chileno-peruano (1928), p.4.

³⁴¹ M. (1929c), p.16.

³⁴² Torneos modernos (1930), p.9.

³⁴³ L.A.G (1928), p.3.

³⁴⁴ *Ibidem*.

extranjero que debía servir como una guía para Chile, pues afuera era donde esta disciplina, descrita por la institución como una ciencia elemental y compleja basada en la anatomía, la fisiología, la estética, la sociología, la química, la física, la biología y la psicología, se respaldaban los métodos aconsejables para una vida sana en la que se consideraba el régimen alimenticio, el sueño, la vida al aire libre y los programas de estudios seleccionados y controlados por autoridades capacitadas. Además, a diferencia de Chile, en los países “más adelantados” no se abusaba de los deportes o la gimnasia y los espectáculos deportivos no eran concebidos como exhibiciones teatrales comercializables³⁴⁵. La sana distracción alejaba al mismo tiempo a sus fieles del mal camino, puesto que no malgastaban las horas en entretenimientos terrenales, sino todo lo contrario, las invertían en una actividad productiva, tanto para ellos mismos como para la nación. Al igual que las revistas deportivas que hemos estado mencionando la Iglesia puso el foco de atención en los niños y obreros por las mismas razones expuestas. Primero en el niño porque su cuerpo y espíritu estaban en continuo desarrollo, pudiendo aprender y poner en práctica las lecciones morales, intelectuales e higiénicas para convertirse en “hombres cristianos” útiles para la sociedad, aprovechando que “el desengaño no ha tocado sus almas, ni restándole energías, y están siempre dispuestos al sacrificio a luchar y a vencer”³⁴⁶. En segundo lugar, los obreros, por ser el grupo social más numeroso, “desgastado racialmente” y alejado de la institución.

Las reflexiones de la iglesia sobre la “cuestión social” y la decadencia racial ya fueron expuestas en el capítulo anterior de esta memoria, y estas son justamente las que sentaron las bases de la opinión que se hizo del deporte y de la educación física como ciencias destinadas a fortalecer el potencial biológico y las características morales como la caballerosidad y la fraternidad. Esta institución lamentaba también la falta de ejercicio físico entre la población de Chile debido a que no se estaban tomando las medidas adecuadas para forjar los cuerpos que fueron heredados de antaño con rasgos que eran casi imposible de encontrar en los chilenos del siglo XX, cuerpos que antes, indicaba, desafiaron “el clima mortífero de Panamá y recorría los altos picachos de nuestras cordilleras, realizando con ello, trabajos prodigiosos, soportando fatigas increíbles hoy día”³⁴⁷. La Iglesia hacía también un llamado a la población para que colaborara con los

³⁴⁵ M.G.O. (1937), p.5.

³⁴⁶ E.G.S. (1936), p.1.

³⁴⁷ M.G.O. (1937), p. 5.

grupos de atletas, deportistas y entusiastas, para que todos gozaran de los beneficios que suponía el deporte, aunque sea alentándolos indirectamente, para se pudieran construir de una vez por todas los cimientos de un “altar magnífico de vida nacional, que asegure la armonía de las fuerzas morales de nuestro país. El día en que consigamos este ideal de nación, estaremos seguros de que todos nuestros hombres son sanos no solamente de cuerpo sino también de espíritu, como dice en la máxima Juvenal: Mens sana in corpore sano”³⁴⁸.

En Chile el objetivo de fomentar el deporte en todo el país fue compartido en el grupo dirigente de la sociedad, es decir, fue compartido tanto por el Estado o la Iglesia, máximos organismos de poder de la época, como por parte de la mayoría de los intelectuales, profesores, médicos o higienistas de la época. En la búsqueda incesante por la clave del éxito que resolvería las dolencias sociales del país, fue en el deporte moderno donde todos los puntos de vista de la problemática coincidieron. Esta percepción del deporte como herramienta de mejora social era sobre la que continuamente se reflexionaba y se daba a conocer en las páginas de la revista *Los Sports* y que será presentada a continuación.

2.1.2. Situación del deporte en Chile desde la perspectiva de *Los Sports*.

Los Sports es nuestra fuente principal estudio y, al igual que las demás revistas deportivas de la época, veía con preocupación el estado del deporte en Chile. Esta revista emitió opiniones sobre el contexto deportivo de la época e hizo reiterados llamados a las autoridades encargadas de difundir la actividad por todo el país, discurso que se acentuó conforme transcurrieron los años y no se obtenían las respuestas esperadas o también cuando estas diferían de la opinión de la revista. Lo que hizo esta publicación fue denunciar las situaciones que ponían de manifiesto el poco avance de la materia en el país, ya fuera a nivel individual con el caso de algún deportista, localidad o club específico, o a nivel global en asuntos legislativos, de educación o del panorama internacional. No dudaba tampoco en opinar abiertamente sobre la desorganización institucional de la época de transición en la que vivían las actividades deportivas, fenómeno que, según un artículo anónimo, había estado generando “una serie ininterrumpida de ensayos, sistemas embrionarios que han restado eficacia a una metódica organización”³⁴⁹. En 1923, por

³⁴⁸ *Ibidem*.

³⁴⁹ Completa desorganización (1929), p.3.

ejemplo, la revista señalaba que el país carecía de una reglamentación efectiva de los distintos juegos deportivos pues “las deficientes leyes dictadas al respecto, adolecen de graves fallas y en la práctica no han dado los frutos que se esperaban dentro de los establecimientos educacionales; sólo entre las instituciones particulares se ha logrado sacar algún provecho, pero en forma deficiente, debido a la protección privada que han recibido”³⁵⁰. Se insistía igualmente en el hecho de que “los Poderes Públicos deben preocuparse de una vez por todas, de este problema y ofrecer su ayuda (que no será mucha) en forma efectiva y cuánto antes, (...) obteniendo, tarde o temprano la colocación que le corresponde a la raza chilena, activa y heroica, en el Continente americano”³⁵¹. En el año 1924, *Los Sports* resumió los inconvenientes que imposibilitaban el avance del deporte en Chile y que dependía al mismo tiempo de la creación de:

Estadios y Gimnasios, como únicos templos, y de la preparación de un gran profesorado que vaya como apóstol predicando las sabías enseñanzas de la religión sublime que se llama cultura física. Las prácticas al aire libre son indispensables, no sólo al crecimiento normal de los adolescentes, sino que contribuyen científicamente a su formación intelectual y moral. La práctica razonada de los deportes reúne resultados higiénicos y morales que son en sí mismos la más sólida preparación para acometer con éxito la vida diaria³⁵².

Por otra parte, publicaba con entusiasmo las ocasiones en las que, por parte del gobierno especialmente, se hacían avances en los siguientes temas: en la educación física de colegios y liceos, organización de eventos deportivos, legislaciones a favor de la promoción del deporte en las provincias o financiamiento, público o privado, de obras de infraestructura. Un ejemplo de ello lo hallamos cuando se publicó que “¡POR FIN!” los gobernantes chilenos daban respuesta a la inquietud deportiva, cumpliendo con su deber como si de un progenitor se tratara, velando por la salud de sus hijos, después de un largo tiempo de insistencias en el que habían hecho oídos sordos al clamor unánime de los atletas: “Queremos que al par de las Universidades intelectuales, se funden Estadios, que son las verdaderas Universidades del músculo”³⁵³. Otro ejemplo lo hallamos en el año 1929 cuando se indicaba que el país se estaba preparando para recibir la nueva era de la educación física nacional, refiriéndose a las reformas que se estaban haciendo en la materia desde la Dirección General de Educación Física con el teniente Osvaldo Kolbach

³⁵⁰ Roatti (1923), p.9.

³⁵¹ Eduquemos a nuestra juventud (1923), p.3.

³⁵² Tonobar (1924a), p.2.

³⁵³ ¡POR FIN! (1923), p.3.

a la cabeza. Estas transformaciones, que seguían las directrices extranjeras, eran descritas por la revista como “modernas y adecuadas” para las necesidades de la época³⁵⁴. *Los Sports* difundió igualmente las perspectivas de expertos en el área como médicos, deportistas y profesores para mostrar a la población y a los dirigentes del país los beneficios de la actividad deportiva para los chilenos y su particular raza. Al mismo tiempo, y con el respaldo de los intelectuales que sostenían la relevancia de la disciplina científica para el organismo de las personas y para las sociedades, *Los Sports* evidenciaba con testimonios y reflexiones una particularidad innata de los chilenos, su masculinidad. Decía que esta característica racial heredada podía ser perfeccionada con los ejercicios y la disciplina que conllevaba, la misma que se integraría en las personas en su vida cotidiana y en el trabajo.

En lo que respecta a los organismos deportivos, esta revista también mantuvo su postura crítica y no tuvo reparos a la hora de emitir juicios sobre las instituciones. Una de las más cuestionadas fue la Federación Sportiva Nacional, creada en el año 1909 para ocuparse del deporte en el país. En 1923, se decía que esta era el reflejo del centralismo y la insuficiente cultura física de la nación porque, como la federación estaba a la cabeza de la estructura deportiva, se asumía que los errores que esta cometía repercutían en toda la jerarquía deportiva y que, en consecuencia, todas las organizaciones que le sucedían actuaban con la misma indisciplina y carencia de orientación:

La Federación no es un organismo constructivo, dinámico; padece de una anemia incurable, no tiene prestigio ante los deportistas, se le mira con la más absoluta indiferencia y los conatos de vida activa que se están tentando actualmente, no revisten ningún espíritu de justicia. No hay en la Federación una dirección amplia, sino que domina en sus directores un profundo y desquiciador sentido centralista y, por lo tanto, traen ya estas posibles tentativas los gérmenes de futuras y apasionadas discordias, cuyas consecuencias serán funestas y efectivas para el progreso de los deportes³⁵⁵.

La reorganización del ámbito deportivo era un tema reiterativo en los análisis de la revista en especial porque el poco desarrollo de la educación física era una realidad compartida en los países sudamericanos y, por lo que hemos estado analizando, una de las preocupaciones latentes que aparecen en las diferentes publicaciones de la época era el

³⁵⁴ Se prepara una nueva... (1923), p.7.

³⁵⁵ Brown (1923a), p.13.

diferenciarse al máximo de los países vecinos, para mostrar superioridad y demostrar que Chile era una nación más cercana a los avances europeos o norteamericanos que a los retrasos observados en el resto de América del sur. En esa zona del continente el deporte no era una materia relevante y se demostraba por la escasez de profesores y entrenadores que apoyaran a los deportistas, también en las instituciones que languidecían por la falta de apoyo y, por supuesto, por la “absoluta carencia de campos deportivos, por la incompreensión (...) hasta por la ausencia de locales apropiados que hacen grata la estada de los miembros de una entidad”³⁵⁶.

El problema anterior era más evidente cuando se quería comparar la realidad del país con la de las naciones consideradas como más adelantadas y el resultado era una exhibición de la mala condición deportiva de Chile. La explicación que se le daba de este suceso era que el mejoramiento corporal en los países de América siempre había sido mirado con indiferencia y se había entregado a la iniciativa personal de algunos pocos a causa de la falsa creencia de que la instrucción física era incompatible con la ciencia y el intelecto³⁵⁷. Se abogaba constantemente por la ciencia considerada como la herramienta que salvaría la “raza legendaria de gloriosas tradiciones de pujanza y virilidad [porque] nuestro país tiene cimientos consolidados en el continente y mundo entero, de ser una nación eminentemente deportiva”³⁵⁸. El “camino de la ciencia” era el que habían tomado países como Estados Unidos y algunos de Europa, como Alemania, Francia o Suecia, y era lo que marcaba la diferencia entre estos y la “anarquía deportiva” de Chile y de toda Sudamérica en general. Ahora, si se comparaba el país con otros del continente se podía decir que la realidad de los niños y niñas que practicaban la educación física estaba en “mejor pie”, pero en proporción con los progresos que se habían hecho según las propias necesidades del país se concluía que existía un enorme vacío legislativo en este ámbito. De hecho, para 1927 se indicaba que en Chile todavía había establecimientos educativos que desconocían por completo las clases de gimnasia y, en aquellos en los que existían, se les dedicaba muy pocas horas³⁵⁹. También se hacían reflexiones como las siguientes para ejemplificar el atraso:

³⁵⁶ Organización deportiva 1928), p.3.

³⁵⁷ J.T.V. (1924), p. 15.

³⁵⁸ H.M.T. (1925), p.6.

³⁵⁹ Koctan (1927), p.4.

¿Qué dirían los alumnos de una universidad cualquiera de Estados Unidos, si oyeran a un estudiante chileno hablar de entusiasmo por el deporte, del interés que tenemos por todo lo que sea educación física? Que somos unos farsantes. Que hablamos mucho, pero que nunca hacemos nada. Pensar que hay seis mil alumnos por lo menos entre las cuatro universidades y que de los seis mil apenas se pueden contar entre los dedos de la mano los universitarios que practican y son dignos de ser llamados deportistas, habla muy poco a favor del espíritu que predomina entre esa muchachada acostumbrada hasta hace poco a preocuparse demasiado de los altos problemas de Gobierno o de política internacional, y que ahora podría emplear mucho más dignamente su tiempo libre³⁶⁰.

Cuando se hacían avances por parte de la institucionalidad deportiva *Los Sports* aclamaba a los dirigentes involucrados en las mejoras y dedicaba extensas páginas a las noticias en las que se describía igualmente lo efectivo que era el deporte para el organismo humano. Cuando se creó la Dirección General de Educación Física en 1928 se entrevistó a Alfredo Portales, director de Educación Física y Mayor del ejército, para conocer en profundidad este organismo oficial. La Dirección General de Educación Física se creó con el apoyo del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) y dio continuidad al trabajo que había estado desarrollando la Comisión Nacional de Educación Física desde 1923. Uno de los objetivos de esta Dirección fue coordinar la implantación de la educación física en el país para que fuera incorporada en los hábitos cotidianos de los chilenos e impulsara la construcción de más lugares para el ejercicio³⁶¹. Hay que señalar que se reconoció oficialmente a la Dirección General de Educación Física como el organismo jefe del deporte chileno en el artículo 27 del Decreto Supremo n° 7500 de 10 de diciembre de 1927 para unificar y dirigir las actividades del deporte y afiliar a las instituciones que practicasen y/o fomentasen cualquiera de sus ramas. En la entrevista a Portales se presentaron las cinco secciones que estarían orientadas al mejoramiento moral e intelectual de la raza chilena a través de la “modernización científica y civilizada” de un organismo que seguía las directrices dadas por el higienismo: 1. Sección de Alimentación, a cargo de un químico especialista que desarrollaría su labor de acuerdo con la geografía biológica del país y el sexo, edad y profesión del individuo. 2. Sección de Gimnasia, que tendría el control de las sociedades de gimnasia, la construcción de locales y propaganda de esta actividad. 3. Sección de Deportes en General para la construcción de estadios, parques de entrenamiento, jardines infantiles, organización de torneos, propaganda de todas las manifestaciones deportivas y contratación de técnicos para las diversas ramas.

³⁶⁰ Betteley (1928b), p.3.

³⁶¹ Robó y Villaruel (2019), p.674.

4. Sección de Recreaciones encargada de organizar fiestas dominicales y días festivos para alejar de las diversiones malsanas a estudiantes, empleados y obreros.5. Sección de Reeducción para la educación física de enfermos, gente de edad avanzada y quienes no estaban en condiciones de practicar los ejercicios con normalidad³⁶².

Siguiendo con la organización institucional, cuando asumió como director de la Dirección General de Educación Física el teniente Osvaldo Kolbach (1928) la revista habló de la nueva era del deporte en Chile. A los avances que se habían estado realizado en materia deportiva se le sumaron nuevos y más modernos con los aportes de un estudio profundo de su situación en Chile y en el extranjero, gracias a que Kolbach fue enviado por Ibáñez del Campo a perfeccionarse en el Instituto Militar de Educación Física de Bruselas. Los esfuerzos de Kolbach, quien fue impulsor de una educación de corte nacionalista, se enfocaron en promover una administración centralizada de la educación física y reparar en el equipamiento y espacios cívicos e higiénicos que hacían falta, como los estadios o piscinas³⁶³. La nueva era que mencionamos había abierto para la disciplina y los establecimientos educacionales donde se formaban las nuevas generaciones, un “vasto radio de acción (...) [porque] no hay para qué agregar nuevas razones a la muchas ya aducidas, para justificar este acierto cuya efectividad salta a la vista”³⁶⁴. La manera de presentar este tipo de acontecimientos demuestra igualmente lo esperanzador que resultaba para *Los Sports* y las revistas deportivas en general el avance de la materia en el país, ya que el Estado estaba trabajando arduamente, como si de una cruzada se tratara, por levantar y fortificar una nación decaída que disponía de las cualidades para surgir, pero que se había estancado debido a una mala administración y al contexto social de los propios chilenos.

Si bien se reconocía que la estructuración del deporte en Chile se había hecho de manera tardía, por la poca preocupación, apoyo o entusiasmo, el punto específico que impedía continuar con el desarrollo, desde la mirada de *Los Sports*, tenía relación con la insuficiente administración, pero también en la escasa enseñanza de la educación física. En aquella época maestros y maestras carecían de una formación que les permitiera incorporar los conocimientos necesarios para enseñar la educación física. Se planteaba

³⁶² Portales (1927), p.2.

³⁶³ Acuña (2020), p. 250.

³⁶⁴ Se prepara una nueva era... (1923), p.7.

esta carencia del profesorado como un problema, porque ellos encarnaban el factor imprescindible en el proceso de formación del medio social y, en el estado en el que se encontraba la educación deportiva en el país se percibía la obligatoriedad inmediata de renovar la estructura intelectual de los chilenos. La revista reflexionaba sobre la formación de los futuros atletas y que esta tenía su cuna inmediata en el aula escolar, en la que el maestro, con su bagaje moral e intelectual de innegable poderío, tenía la facultad de conducir a los alumnos “en medio de un camino de francas expectativas raciales”³⁶⁵. En ese sentido fue fundamental la labor de la Escuela de Profesores de Educación Física, sucesora del Instituto Superior de Educación Física, que comenzó a reestructurarse con las medidas de la Dirección General de Educación Física. Entre ellas la revista mencionó que para los futuros profesores y profesoras se aumentarían las horas de clase, estudios y actividades deportivas y la enseñanza de la natación, el tenis y esgrima para ambos sexos. También los maestros aprenderían periodismo para que propagaran por la prensa el conocimiento de la gimnasia científica, con la descripción de los ejercicios y juegos que constituirían una raza fuerte y luchadora. Al mismo tiempo los alumnos comenzarían a aprender deportes como el lanzamiento del disco y la bala, el tiro al blanco y el basquetbol en las dos horas destinadas a los juegos pedagógicos. Además, se formarían también como masajistas para atender los imprevistos que pudieran ocurrir en los gimnasios³⁶⁶. La Dirección General de Educación Física en el año 1929 también reformó en la enseñanza preescolar organizando por primera vez un curso de profesores para plazas de juegos infantiles que pretendían atraer el mayor número de niños y “hacer con ellos una verdadera obra de educación física preparatoria”³⁶⁷. En ese mismo año se intentó reestructurar igualmente el deporte escolar cuando se pretendió crear un centro deportivo en cada recinto para dotar de gimnasios a los establecimientos que carecían de estos y establecer la ficha antropométrica para llevar un conteo estadístico del desarrollo físico de los estudiantes. Además, se creó el Consejo de Educación Física Post- Escolar para difundir las diferentes ramas deportivas en los jóvenes. A pesar de haberse publicado este tipo de medidas hay que resaltar de que muchas de estas se llevaron a cabo de forma efectiva en los establecimientos de las ciudades más modernas y, en lo que se refiere a las escuelas rurales pertenecientes a las regiones alejadas de la capital y el centro del país, dada la lejanía y falta de interés por esas zonas, no se hicieron los cambios prometidos.

³⁶⁵ Cursos de perfeccionamiento... (1929), p.3.

³⁶⁶ Y.F.A. (1928), p.17.

³⁶⁷ Cómo fomenta la Educación Física ... (1931), p.13.

Otro inconveniente para el desarrollo de la educación física en Chile que veía esta revista se encontraba en la actitud del común de los chilenos que se reusaban a “contribuir con la patria” y que estancaban el crecimiento del deporte por su “inconsistencia y porfía”. Si bien estas personas, continuaba la revista, no alcanzaba a opacar los logros y entusiasmo de los atletas, era igualmente preocupante mantenerlos en la inactividad. Por eso se decía que no eran tanto los atletas los que hacían falta, sino que la sociedad entendiera que “hace falta, mucha falta, hombres, hombres que tengan más cariño por el deporte y menos por las glorias y placeres que a su sombra se encuentran”³⁶⁸. Como ya hemos señalado, los chilenos desinteresados por el deporte fueron constantemente criticados, pero no se generalizaba este reproche a toda la sociedad sino, por el contrario, se precisaba y felicitaba a quienes hacían lo posible por hacer frente a las dificultades deportivas. Lo anterior queda descrito en la siguiente cita en un momento (los años 30) en el que los deportes se habían extendido por prácticamente todo el país y en la que la revista reconocía la generalización del deporte educativo en Chile:

“una bella realidad (...) [es que] actualmente no haya ningún establecimiento donde los deportes no formen parte de la educación de los alumnos. Y con gran placer, podemos anotar el entusiasmo que muchos directores de establecimientos educacionales ponen, para hacer que sus alumnos se interesen por la práctica de los deportes”³⁶⁹.

En lo que se refiere a las universidades y el ejercicio, estos lentamente se fueron popularizando y fomentando porque atrás habían quedado los tiempos en los que los dirigentes estudiantiles sacaban adelante la actividad por el esfuerzo de iniciativas personales e inclusive “sin el apoyo moral y económico de las autoridades respectivas, sin el estímulo necesario, la labor de los entusiastas dirigentes estudiantiles, se hacía fatigosa, embarazosa, y se malograban así muchos plausibles esfuerzos que, con un apoyo eficaz de las autoridades, habrían dado ya innumerables frutos de beneficio”³⁷⁰.

En una entrevista para *Los Sports*, el médico Luis Bisquertt (1927) resumió la situación del deporte y especialmente la educación física en Chile, enumerando las carencias estructurales que había en la época y que impedían que se le diera la importancia que le

³⁶⁸ Betteley (1929), p.2.

³⁶⁹ Fiesta deportiva... (1930), p.15.

³⁷⁰ Porvenir del deporte (1930), p.3.

correspondía a esta actividad y, en consecuencia, producía un entorpecimiento en la propagación de su práctica por todo el territorio: se precisaba control científico y educación física universitaria; dejar de lado los prejuicios que impedían a la mujer cultivar su cuerpo; multiplicar los clubes de gimnasia, para que se ejercitaran hombres y mujeres; que existiera un plan único de la escuela al cuartel, pues la educación física en esos años estuvo estrechamente vinculada con la actividad militar, como expondremos luego; difundir los juegos por todo el país y que los niños aprendieran la geografía de Chile para practicar la excursión y desarrollar la independencia, la cooperación y sentimientos de amor por la naturaleza. También mantenía que se necesitaban plazas de juegos infantiles, piscinas y gimnasios públicos y, en cuanto al Instituto de Educación Física, afirmaba que necesitaba de campos de juego, gabinetes de biometría y fisiología experimental para controlar los resultados obtenidos con herramientas como la fotografía, la cinematografía o la radiografía, para estudiar igualmente los efectos de los ejercicios sobre la forma, el desenvolvimiento psíquico, la voluntad, el carácter, la circulación el crecimiento, la sangre, la respiración, el funcionamiento de las glándulas y el sistema nervioso. En resumen, defendía la necesidad de desarrollar e invertir en la educación física, con el respaldo científico, para evitar el decaimiento de la raza chilena³⁷¹. Como vemos, el componente físico y el intelectual estaban unidos y era la gimnasia con base científica la herramienta que podía formar desde pequeños a los chilenos para sacar el máximo provecho de su potencial “racial”.

2.2. Educación física en Chile como medida higiénica.

La educación física fue considerada en Chile de a comienzos del siglo XX como la disciplina destinada a mejorar los cuerpos y mentes de las personas, en especial los niños, en beneficio de la patria y de la raza chilena a través del desarrollo económico de la producción industrial nacional. Como hemos mencionado en el apartado anterior, a partir del siglo XIX hubo una preocupación generalizada en las sociedades occidentales por hacer del deporte una actividad que equilibrara el cuerpo y el espíritu de las personas para responder a objetivos sociales, ideológicos y morales, en un contexto en el que la expansión económica y el poderío de las potencias europeas se podía ver amenazada por la capacidad de desarrollo de las otras. De esta manera, la elite social sobre todo de ese

³⁷¹ Bisquertt (1927d), p.2.

continente inició un largo proceso de reconstrucción del ideal deportivo con normas físicas específicas que se amoldaron a las exigencias de la producción económica, es decir, la actividad dejó de ser concebida como una oferta de ocio y diversión para unos pocos para dirigirse a las demás clases sociales, medias y asalariadas, que necesitaban eliminar el estrés físico y psicológico del estudio y el trabajo y, a la vez, acrecentar su competitividad y productividad. El deporte aficionado en ese entonces, principalmente en países como Francia y Alemania, era propio de la clase burguesa del siglo XIX, pero las circunstancias obligaron a las autoridades a cambiar el foco de atención hacia la población popular y obrera extendiendo así las “diversiones racionales”. Los deportes y la gimnasia moderna fueron definidos justamente con esa connotación respondiendo también a un objetivo social que tenía una repercusión importante sobre los cuerpos. La gimnasia especialmente tuvo una clara inclinación militar y se buscó con esta normalizar a los individuos y conseguir una disciplina colectiva con ejercicios solícitamente graduados que debían ejecutarse de forma precisa³⁷².

El poderío económico era una de las claves fundamentales para marcar la diferencia y superar a otras naciones y esto se conseguiría con el desarrollo físico y mental de los ciudadanos. Richard Holt y Georges Vigarello (2005) reflexionan sobre el tema exponiendo que otro fin del deporte moderno de la era industrial fue la del culto al esfuerzo y a la virilidad. La virilidad era importantísima porque se asociaba a la fuerza y, en ese mismo sentido, los países descritos como “débiles” eran los que se quedaban atrás y dejaban de ser vistos como una amenaza para la hegemonía continental. Esta cualidad del deporte tenía también unos fines militares pues una nación poderosa se construía igualmente con una defensa impenetrable que demostraba la superioridad racial y la fuerza de la nación.

2.2.1. Beneficios higiénicos y “raciales” del deporte para la población chilena.

La presencia de la higiene en los colegios fue una preocupación del Estado de Chile, en el que intelectuales y médicos de comienzo del siglo XX dedicaron gran atención, situación que queda evidenciada por la enorme cantidad de discusiones, informes y reflexiones que se publicaron sobre el tema. La educación física tuvo un desarrollo

³⁷² Holt y Vigarello (2005), p.313.

importante en el periodo ya que, y siguiendo el modelo extranjero de las naciones europeas, podía dar soluciones efectivas a los inconvenientes sociales que retrasaban la “evolución racial” de los chilenos. Como hemos indicado en el apartado anterior, la situación del deporte y la educación física en Chile dejaba mucho que desear, ya que en los inicios del deporte moderno fue una disciplina prácticamente exclusiva de los ricos que vivían en la capital o en las grandes ciudades, por lo tanto, la sectorización de la práctica y el centralismo fueron factores que jugaron en contra de la expansión deportiva por el país. En lo que respecta a la vida de los niños y las niñas en Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX, esta se veía constantemente amenazada por las malas condiciones de vida y como expresaban las altas tasas de mortalidad infantil, fenómeno que también formaba parte de la “cuestión social”. En ese sentido la escuela, con el respaldo estatal y la ciencia, actuó como una parte importante del sistema civilizador de los grupos proletarios y también como el organismo que protegía y formaba los cuerpos colectivos para transformarlos en “aptos” para vivir en sociedad³⁷³ mediante la reestructuración del comportamiento y las prácticas que provenían del entorno familiar y social. La percepción que se tenía de la degeneración racial de los chilenos se describía recurriendo en numerables ocasiones a la comparación con la imagen idílica del pasado nacional. Un ejemplo lo tenemos en la publicación de la revista de la Asociación de Educación Nacional que en el año 1926 señalaba que antaño existía el “roto” fornido, los muchachos robustos y soldados de hermosa talla, quienes cedieron su lugar a tipos vulgares, raquíuticos y anormales, añadiendo que “si esta evolución no se produce, no solo corremos el riesgo de perder nuestra soberanía nacional, sino que vendrá consigo el desaparecimiento de la raza que evidentemente va en abierta decadencia”³⁷⁴.

El autor Felipe Martínez (2017) sintetiza el propósito de la educación física en Chile indicando que la práctica generalizada de los deportes y ejercicios físicos se pensaba que fortificarían los cuerpos, las mentes y las voluntades de las personas para construir el cuerpo social de la nación y dominar el ciclo degenerativo intergeneracional que afectaba a la raza. En la época, guiados por los dictámenes científicistas, que a su vez se sustentaban en las ideas higiénicas y eugenésicas, se impulsaron políticas públicas a favor de la educación física, los deportes y las revistas de gimnasia³⁷⁵. Cuando se hablaba de la

³⁷³ Illanes (1990), p.63.

³⁷⁴ Fernández (2011), p.105.

³⁷⁵ Martínez (2017b), p.59.

relación entre la higiene y el deporte escolar se decía que esta tenía la particularidad de considerar las necesidades de la educación del cuerpo, el espíritu y del corazón, aportando con los conocimientos esenciales de los chilenos personas racionales y responsables de sus creencias y de sus actos. El perfeccionamiento corporal, metódicamente efectuado, ayudaría por lo tanto a adoptar las aptitudes para afrontar cualquier profesión de la vida³⁷⁶. Esto último, refuerza nuevamente la idea de que la industria y el trabajo jugaba un papel fundamental en el desarrollo deportivo de los chilenos porque si se entrenaban y disciplinaban con el deporte los resultados se verían reflejados en la mejora de la productividad económica del país. Por eso el tema de la obligatoriedad deportiva y la constancia en la actividad eran imprescindibles para sacar adelante el proyecto nacional.

Manuel Durán (2012) señala que el proyecto higienista en Chile centró su objetivo en la educación de los pequeños y en la regularización de sus costumbres y espacios para convertirlos en ciudadanos patrióticos y productivos. De la sociedad se debían eliminar los “hábitos deformantes” que entorpecían el cuerpo y la mente y en los que se encontraban el “ocio excesivo”, el tabaquismo y el alcohol. El mismo autor presentó también los puntos clave de un *Manual de gimnasia escolar*, de 1916, que resumían el estado de la educación física, sus deficiencias y aportaciones, el cual inicia con un informe escrito por doctor Lucas Sierra y denominado “Opúsculo sobre gimnasia escolar”, que sintetizamos a continuación: que la enseñanza de la gimnasia fuera obligatoria y que debía practicarse después de los doce años, cuando los huesos ya tienen rigidez. También que las lecciones de esta materia debían darse cuatro veces por semana, durante media hora, restando las del recreo³⁷⁷. La revista *Almanaque* en el año 1921 también habló de la importancia de la educación física para el desarrollo de la nación con frases que incentivaban a los niños a ejercitarse por el bien del trabajo, la raza y de los hijos futuros. Esta publicación exponía que un cuerpo hermoso, ágil y robusto era el mejor adorno para la sociedad y, añadía unas palabras dedicadas a los pequeños:

sobre todo, has de pensar, muchacho que la Patria quiere hijos fuertes y briosos. Para las necesidades pacíficas pide la patria hijos aptos, que sepan aumentar los oficios, los negocios, las ciencias, los trabajos de la navegación y la industria. Para los peligros de la guerra y la defensa del honor nacional, Chile pide hijos fuertes

³⁷⁶ Dávila (1884), p.67.

³⁷⁷ Durán (2012), pp. 187-192.

y animosos que sean buenos soldados, hábiles para la victoria, para la obediencia o para la muerte³⁷⁸.

El habituar a niños y niñas a un ambiente sano y deportivo no solamente los alejaba del ambiente malsano en los que muchos y muchas se criaban y en los que se veían constantemente amenazados por factores externos, como el caso de las enfermedades infecciosas. Ese ambiente deportivo también promovería la disciplina y el patriotismo, elementos fundamentales para moldear al mismo tiempo cuerpos sanos y lograr el espíritu nacionalista que el país necesitaba para la defensa, especialmente en un periodo en el que el Estado reformulaba todo un discurso integrador, homogéneo y patriótico tras la Guerra del Pacífico.

2.2.2. Beneficios higiénicos y raciales del deporte en la población chilena desde la mirada de *Los Sports*.

Los Sports depositó toda la confianza en la educación física y la enseñanza del deporte científico por el bien y la prosperidad del futuro de la nación, disciplina que metódicamente trabajada podía sanear el malestar social y robustecer la raza chilena. El propósito era que todos los habitantes del país contribuyeran con el engrandecimiento del país y, en ese sentido, la revista señalaba que era consciente de que, en medio de tanta ignorancia, las personas necesitaban una guía que les indicara claramente los pasos a seguir para hacer el cambio correcto de sus estilos de vida: de uno corrompido por los vicios y la inactividad, hacia uno atlético y patriótico. Esto significaba, entre otras cosas, que las personas se instruyeran no solamente en los ejercicios corporales, sino también en el comportamiento dentro y fuera de los sitios de entrenamiento, en el carácter, la voluntad, los sentimientos y en pasar la mayor cantidad de horas al aire libre. Se decía de esto último que la actividad física en contacto con la naturaleza y el aire libre era alentadora y “vigorizador para el espíritu oprimido por las preocupaciones morales y para el organismo debilitado por el desgaste continuado de energías vitales que nos impone la lucha por la vida”³⁷⁹. Además, era indispensable que los habitantes del país, en especial los infantes, conocieran las bellezas naturales de Chile para adquirir “no sólo un acopio de salud, de vigor y de fuerzas, sino también la adquisición de conocimientos útiles de la

³⁷⁸ Citado en Sánchez (2012), p.85.

³⁷⁹ Montecinos (1924c), p.13.

topografía, fauna y flora del macizo andino que nos resguarda”³⁸⁰. Para incentivar este estilo de vida en contacto con la naturaleza se hacían recomendaciones como los baños de sol para aprovechar al máximo los procesos químicos, terapéuticos y fisiológicos que se producían en el organismo por la acción tal y como lo mantenían los libros de J.B. Olavarrieta *La Salud por el Sol* y de y A. Delille y *L’helioteraphie*. Entre las mejoras que se conseguían con los baños de sol se mencionaba la pigmentación de la piel para resistir temperaturas extremas o para la reserva alimenticia, la regularización de las glándulas sudoríparas y el sistema nervioso y el aumento de la resistencia de los glóbulos rojos. También era útil como apoyo al tratamiento de fístulas, úlceras, heridas, la tuberculosis, el reumatismo o el raquitismo³⁸¹. Como se puede apreciar, la explicación científica a través de terminologías propias de la biología o la química eran recursos usados por la revista para legitimar la seriedad de la científicidad del estilo de vida deportivo.

Los Sports mantenía también que la educación física era la disciplina que contribuiría al proyecto nacional mencionado, ya que era la única que podía relacionar los aspectos físicos, morales e intelectuales para que actuaran recíprocamente en los pequeños y se convirtieran más tarde en hombres de acción, porque “en las cunas de los niños se preparan los destinos de los pueblos y la vida de la humanidad entera”³⁸². Constantemente *Los Sports* se refería a la misión redentora, civilizadora, patriótica y masculina de los deportes en los niños, porque al ser una labor activa se le asociaba también a la virilidad, como queda demostrado en el siguiente párrafo:

Mediante el deporte se forman hombres fuertes, sobrios, caballerosos y patriotas. Porque la divisa del buen deportista debe ser la franqueza, rectitud e hidalguía en todos los actos de la vida, convirtiéndose en un ciudadano respetado y útil a su patria. El amor a la disciplina, el respeto a sus semejantes y la conciencia de ser un hombre sano de alma y sano de cuerpo, constituyen para el joven la piedra básica de su porvenir. No olvidemos que la grandeza y el porvenir de la patria, están cimentados en la cultura y pujanza de sus hijos³⁸³.

En ese mismo sentido, el deporte se entendía como una disciplina imprescindible para el mantenimiento del cuerpo y la mente sana del individuo la que, si se extendía en toda la

³⁸⁰ Gran club de excursionismo (1930), p.24.

³⁸¹ ¿Cómo deben tomarse...? (1931), p.2.

³⁸² Mundujano (1928), p.12.

³⁸³ Montecinos (1925b), p.2.

población, demostraría sus beneficios colectivamente pues no tendrían incidencia sobre una persona en concreto, sino en la sociedad entera, la que llegaría a comprender la importancia del deporte y trabajaría y avanzaría entonces en conjunto hacia ese mismo proyecto de desarrollo nacional. Además, en la época se pensaba que el perfeccionamiento físico se heredaba, como queda demostrado en el siguiente comentario: “resistencia física es un entrenamiento muscular, adquirido por la práctica y que este transmite por herencia”³⁸⁴. Teniendo en consideración lo anterior, podemos entender igualmente porque el deporte era indispensable para la erradicación de los males sociales y la mejora de la raza porque, además, cuando se hacía la comparación entre dos hombres “que se dedican a la misma tarea y se hallan dotados de experiencia y aptitudes en grado casi idéntico, descuella y triunfa el que practica un *sport*, porque este favorece el equilibrio cerebral y aumenta y disciplina las energías”³⁸⁵. *Los Sports* indicaba respecto a este tema que el deporte saneaba los males susceptibles de ser transmitidos porque era “el antiséptico más saludable contra las preocupaciones y exigencias de la vida moderna, ya que encierran un alma edificante que elimina toda clase de venenos”³⁸⁶.

El tema de los “venenos” era reiterativo en las publicaciones de la revista y con estos se ejemplificaba y ponía de manifiesto el impacto positivo de los deportes que se pensaban propagar hasta convertirse en una especie de religión para los chilenos, eliminando los males sociales y permitiéndoles despejarse de la rutina diaria y experimentar una sensación “psicológicamente necesaria para la masa del pueblo y en todo caso preferible a la embriaguez alcohólica”³⁸⁷. Una reacción similar, indicaba la revista, era la que habían experimentado las sociedades de Europa y Norteamérica a raíz de este movimiento masivo en pro del “perfeccionamiento corporal”. Movimiento que había ocasionado, como una

vuelta por los fueros de la naturaleza, (...) iniciado y mantenido, en su parte científica, por médicos y educadores (...) el mejoramiento funcional y morfológico de tipo humano, valiéndose sobre todo, de los agentes físicos naturales el agua, el aire libre, la luz solar, la montaña, la actividad muscular, la alimentación, etc³⁸⁸.

³⁸⁴ Resistencia física... (1927), p.8.

³⁸⁵ Entre dos hombres... (1927), p.12.

³⁸⁶ L.A.G (1928), p.3.

³⁸⁷ E.R. PROLLSS (1928), p.15.

Los Sports, 6, n° 306, 15.

³⁸⁸ Bisquertt (1927a), p.3.

Esta tendencia saludable señalaba *Los Sports*, era digna de enorgullecimiento, ya que era una predisposición que se estaba reflejando también en Chile y que se mostraba, por ejemplo, en la cada vez mayor organización de sociedades deportivas y torneos, la publicación masiva de libros de deporte, la fundación de clubs y revistas y la discusión de los especialistas sobre los diferentes sistemas de educación física. Por esta misma razón la revista era reiterativa con el tema de la difusión deportiva, porque como todas las demás revistas deportivas de la época, quería que el país avanzara y estuviera a la vanguardia del progreso. El modelo lo ofrecían aquellos países descritos como las “cunas del arte y de la ciencia”, en las que los cerebros de sus hijos, hombres fuertes y útiles, se perfeccionaban con la educación física y luchaban “por su porvenir, asegurándose una vida sana, a base de ejercicios y deportes cultivados con el amor propio de quienes quieren luchar triunfos por la grandeza de su patria y de su raza”³⁸⁹.

Para incentivar la participación deportiva la revista publicaba frases motivadoras para la población chilena como las siguientes: “La cultura física es para el cuerpo lo que la cultura intelectual es para, el espíritu. En las comidas y en los ejercicios metódicos está el secreto de la salud y larga vida”³⁹⁰ o “todos tienen derecho a competir. Todos deben competir. No solamente triunfa el vencedor que pise la arena con afán de perfección. Todos deben luchar, todos deben competir”³⁹¹. Cuando *Los Sports* hacía este tipo de llamados a los chilenos se dirigía tanto a los deportistas como a los espectadores porque asumía que, quien no practicaba una actividad deportiva en concreto tenía la obligación de involucrarse en la actividad deportiva, aunque fuera como público. Para dirigirse a ambos grupos lo hacía, por ejemplo, a través de las preguntas que permitían que el lector verificara si era un buen deportista o un correcto espectador, y son las que resumimos a continuación: si se era un deportista, 1. ¿Juegas por jugar? 2. ¿Juegas por tu equipo y no para ti? 3. ¿Acatas las órdenes de tu capitán sin protesta ni censura? 4. ¿Aceptas de un modo absoluto la decisión del juez? 5. ¿Sabes ganar sin pavonearte y perder sin amilanarte? 6. ¿Prefieres perder que hacer algo de cuya nobleza dudas? Si las respuestas eran positivas, entonces la persona estaba bien encaminada. En cuando al público, 1. ¿Rehúas aplaudir el buen juego de tus contrarios? 2. ¿Insultas al juez cuando decide algo

³⁸⁹ *Mens sana in corpore sano* (1929), p.2.

³⁹⁰ *Cultura física es para el cuerpo...* (1929), p.3.

³⁹¹ Acevedo (1925a), p.2.

que te disgusta? 3. ¿Deseas que ganen los tuyos, aunque no lo merezcan? 4. ¿Disputas con los espectadores para desmerecer al otro bando?³⁹² Si las respuestas eran negativas, significaba que se estaba haciendo un buen trabajo, ya que el deportista debía expresar una conducta intachable. En la misma reflexión la revista añadió un comentario describiendo la importancia de la caballerosidad, la lealtad y la disciplina deportiva para fomentar la elegancia moral que lo caracterizaba. En relación con el público, se decía que los espectáculos deportivos eran el “augusto templo donde se forjaran los más nobles corazones ciudadanos, la más serena escuela de corrección y respeto mutuo, y finalmente uno de los más puros medios de perfección humana”³⁹³, y por eso debían ser espacios depurados porque allí era donde los más jóvenes, que iban camino a la hombría³⁹⁴, se educaban. Por eso era importante también que los asistentes aplaudieran a los vencidos y a los vencedores, en vez de entregarse por entero a los instintos con actos reprochables de violencia que desvirtuaban la nobleza del espíritu deportivo. Además, era en las graderías en donde se debía filtrar toda la energía y la fuerza razonadamente para que se pudiera contemplar y “apreciar el juego del adversario para aprovechar los conocimientos como lección”³⁹⁵ y al mismo tiempo que los atletas alentados emprendieran bien el juego en la cancha. Lo que se rescataba también de estos eventos era que, en el caso de Chile, se podía demostrar la disciplina de los atletas, la concurrencia animada y numerosa de los espectadores y, sobre todo, el gusto por lo higiénico y la utilidad de los deportes³⁹⁶. Un tema preocupante en lo relativo al público era que, si bien existía entusiasmo deportivo que halagaba inclusive ese sentimiento patrio, en los espectáculos o torneos únicamente una minoría era la activa que desempeñaba una determinada actividad deportiva en la cancha frente a una multitud “simplemente espectadora, y sedentaria, la enorme mayoría de los débiles, cuyo nivel físico es, justamente, el que se necesita mejorar”³⁹⁷.

Una estrategia que utilizaba *Los Sports* para demostrar a los lectores los beneficios del deporte era la utilización de testimonios de quienes cambiaron sus vidas gracias a la actividad física. Y que, de este modo, esas personas habían logrado encajar con la

³⁹² Información oficial del Comité... (1926), p.17.

³⁹³ Insistimos (1930), p.3.

³⁹⁴ Little Pin (1927), p.3.

³⁹⁵ Fuentes (1925), p.15.

³⁹⁶ Gran campeonato de natación... (1924), p.12.

³⁹⁷ Bisquertt (1927b), p.2.

definición que se tenía de un buen deportista y que consistía básicamente en aquellos que entregaban su vida a la actividad anteponiéndola a la de todos

sus placeres, muchas veces el mero personal y siempre su descanso, ante el ideal de la cultura física, procurando con todas sus fuerzas la fundación de organizaciones y sosteniéndolas a fuerza de sacrificios, luchando eternamente con la malevolencia, que siempre atribuye malas intenciones a toda abnegación demasiado definida³⁹⁸.

Tenemos el ejemplo del joven Jaime Gili Vidal, quien en un año y medio dijo haber obtenido magníficos resultados gracias a los consejos y cursos de educación física que publicaba la revista. El joven expuso que antes era una persona débil que pesaba 45 kilos y que al poco tiempo consiguió equilibrar su organismo y salud ganando diez kilos con entrenamiento lento, pero constante³⁹⁹. Otros dos ejemplos que ilustraban los beneficios del deporte se refirieron a casos femeninos, el primero de Jorgelina González, cuyos padres se oponían tajantemente a que se formara en el atletismo pero que, luego de evidenciar los resultados positivos que consiguió tras erradicar por completo una enfermedad crónica que padecía, terminaron cediendo. El segundo caso fue el de Hortensia Rodríguez, una muchacha que antes de dedicarse al atletismo era muy débil, pero que pronto obtuvo una “excelente contextura”⁴⁰⁰.

Respecto al tema de los consejos y cursos que se publicaban había de numerosas temáticas como gimnasia, rutinas de descanso, manuales para respirar correctamente, educación física, etc., y de diversos deportes como la natación, el tenis, el boxeo, entre muchos otros, dirigidos algunas veces al público en general, pero en la mayoría de las veces dependiendo de la clase social a la que se perteneciera y, en otras, específicamente a los niños, hombres o mujeres. Los cuidados apuntaban sobre todo a mejorar las condiciones físicas, mantener el equilibrio orgánico y pautear algunas costumbres de la vida sana que abarcaban el “sueño, la alimentación, abolición de vicios, moderación en las costumbres sexuales y diversiones, etc. Los recursos que harán aumentar las condiciones físicas y morales: cultura física el baño y el masaje”⁴⁰¹. Un ejemplo de lo señalado lo encontramos en el descanso, que no debía ser usado como un recurso contra el aburrimiento, sino más

³⁹⁸ Scarpa (1930a), p.15.

³⁹⁹ Maravillosos resultados... (1929), p.12.

⁴⁰⁰ Hurdler (1927), p.3.

⁴⁰¹ Complemento de importancia ... (1928), p.14.

bien como un revitalizador del vigor corporal y mental. Tampoco se debía abusar de este, todo lo contrario, tenía que ser regulado, siguiendo el proverbio germano que decía que “la naturaleza requiere cinco horas de sueño, la holgazanería nueve y la debilidad once”⁴⁰². Con lo anterior se justificaba también el hecho de que el exceso de sueño era perjudicial para los músculos y el cerebro, haciéndoles perder la agilidad de su acción. Para el buen dormir *Los Sports* recomendaba incluso algunos ejercicios de gimnasia y una breve ducha fría antes de acostarse para aplacar los nervios excitados, ya sea por irritabilidad o de forma natural, estimulando y fortaleciendo al mismo tiempo todos los centros musculares para mejorar el funcionamiento del organismo en general⁴⁰³. En el siguiente apartado podemos apreciar otro ejemplo de un texto que sintetizaba algunas sugerencias para llevar una vida higiénica y que implicaba adoptar algunas medidas para alejar las enfermedades:

Donde entra el sol, no entra el médico. El baño frecuente conserva la salud. La civilización de un pueblo se aprecia por el consumo de jabón. Toda casa o departamento debe tener excusado. Gaste Ud. en agua y no gastará en remedios. Lávese la boca después de las comidas. No arroje suciedades a la calle; una ciudad limpia es ciudad sana. Más importa llevar ropa interior limpia, que la exterior elegante. Cuide más su dormitorio y su cocina que su salón. Lávese las manos antes de comer. Beba Ud. agua filtrada⁴⁰⁴.

También *Los Sports* presentaba poemas o cantos al deporte con el mismo propósito de incentivar a los chilenos y evidenciar los buenos resultados de los ejercicios físicos. En estos igualmente se exaltaba el potencial racial, mostrando el equilibrio armónico entre las artes literarias y físicas para el cultivo de la mente y del cuerpo, como queda ilustrado en esta estrofa que enaltece la herencia indígena al igual que la actividad deportiva:

Tornemos a los tiempos del indio fuerte y rudo, del indio vigoroso que sucumbió luchando, y sostuvo una maza en su cuerpo membrudo, tres días y tres noches para escalar el mando. Del indio que en las alas de su ambición guerrera, dio al cuerpo la belleza del luchador romano, y nos dio con su sangre su fiereza altanera, Su pujanza de atleta y su valor de araucano. No perdamos la herencia de aquella raza noble, cultivemos la fuerza que es lema del escudo, forjemos hombres fuertes, tan fuertes como el roble, En el *sport* sublime o en el trabajo rudo.⁴⁰⁵

⁴⁰² Impresiones que ocasionan ... (1929), p.2.

⁴⁰³ *Ibidem*.

⁴⁰⁴ Máximas higiénicas (1926), p.17.

⁴⁰⁵ Salas (1929), p.5.

La “falta de cultura” del pueblo era un tema especialmente abordado en las páginas de la revista, porque esa cultura era justamente la que adquirirían los atletas después un largo proceso de entrenamiento y estas aptitudes eran precisamente las que ayudarían a los chilenos a mejorar su personalidad y hábitos diarios. El ejercicio físico, metódico y armónico, por sus resultados higiénicos, era conveniente que se arraigara como una acción cotidiana más, tal y como ocurría con la limpieza de los dientes⁴⁰⁶, indicaba *Los Sports*. Una particularidad del deporte que se enfatizaba era el hecho de ser universal, pues se decía que no discriminaba a las personas por su condición, edad o sexo y era considerado como un medio adecuado para “formar el carácter y para estimular los buenos sentimientos, especialmente la caballerosidad y la hidalguía, así también debe mirársele como un factor educativo de evidente trascendencia para el progreso social de los pueblos”⁴⁰⁷. Si bien continuamente se aludía en el discurso a la universalidad del deporte como una actividad integradora, en la práctica sabemos que no fue así, ya que, si bien estaba dirigido a todas las personas, no se recomendaba que fuera ejercitado en igualdad de condiciones dependiendo del género, el estado físico o la clase social.

Siguiendo siempre la máxima griega *mens sana in corpore sano*, los ejercicios eran descritos como una fuente de riqueza moral que incidía en el carácter y la voluntad del sujeto y, para sostener esto, *Los Sports* presentaba algunas explicaciones científicas:

los músculos tonificados por la acción perseverante de la educación física hacen que el sujeto experimente una sensación de poder, de energía, de dinamismo, sensación propia del que se sabe sano, fuerte y ágil, y como consecuencia de todo esto, alegría, vivaz, de buen humor e igual apetito.⁴⁰⁸

y la “voluntad viene del cerebro, que es el centro del sistema nervioso, y su acción depende según la fuerza o debilidad física, es decir, según el buen o mal estado de los nervios. Los *sports* exigen una actividad del cuerpo, modificando los músculos, la resistencia y la sangre, y esta transformación, indudablemente, prepara la actividad y la salud”⁴⁰⁹. Además, la revista se preguntaba de qué servía el desarrollo corporal si no iba acompañado del espiritual, que era lo que hacía avanzar hacia el civismo, señalando que “el salvaje no es más fuerte que el hombre civilizado; la superioridad de éste estriba en

⁴⁰⁶ Ejercicio físico debe ser metódico... (1927), p.6.

⁴⁰⁷ Marchant (1930a), p.8.

⁴⁰⁸ Acción de los ejercicios... (1925), p.2.

⁴⁰⁹ Fuentes (1925), p.15.

que ha ennoblecido su espíritu y aprendido, en parte, a dominar sus pasiones. Por el contrario, se retrocede al salvajismo”⁴¹⁰. El deseo de avanzar siempre hacia el civismo alejándose lo más posible de lo salvaje o precario era una preocupación compartida por las revistas deportivas de la época, pues se pretendía que Chile se pareciera más a las naciones europeas “modernas” que a las del propio continente latinoamericano dadas las disputas con los países vecinos en el siglo XIX.

Respecto a la influencia del deporte en el carácter, la revista decía que “la esencia de la vida está en la salud. La salud se adquiere con el deporte. El deporte sofrena instintos y pasiones, y recupera energías”⁴¹¹ y su deficiencia quedaba en evidencia especialmente en los organismos débiles que mostraban defectos y desequilibrio moral con la falta de iniciativa, decisión, voluntad y otras características que no preparaban a los individuos a la lucha por la vida. En estos organismos débiles era donde los cambios facilitados con el deporte eran mucho más notables con transformaciones individuales que habían demostrado igualmente mejoras a nivel social:

En el noventa por ciento de los casos, los individuos de carácter apocado, taciturnos y tristes deben su estado espiritual al poco ejercicio muscular. Los músculos tonificados y fortalecidos por la acción de la gimnasia prestan al cuerpo agilidad y desenvoltura, haciendo que el sujeto experimente una sensación de juventud, de vigor, de fuerza, propia de los sujetos sanos y fuertes. Así, pues, como consecuencia lógica de todo esto, sobreviene el buen humor y la alegría de los que saben ser felices. El ejercicio es también una función fisiológica. La gimnasia proporciona optimismo. Los pueblos de gimnastas son más felices que los que ignoran los beneficios de la cultura física⁴¹².

La revista no especificó de dónde obtuvo los datos estadísticos mencionados, pero aseguraba que la cuantiosa cifra objetivaba sus planteamientos. Además, con las aptitudes desarrolladas gracias al deporte se refería fundamentalmente a la disciplina, la constancia, la competitividad sana y el aceptar la derrota. A esta última se le prestaba especial interés porque se incentivaba a buscar la victoria, pero, por encima de todo, jugar limpiamente y exhibir el resultado del esfuerzo, particularidad que se plasmaría igualmente en la cotidianeidad de los chilenos:

⁴¹⁰ Fraternidad (1930), p.9.

⁴¹¹ Competencia bancaria... (1924), p.5.

⁴¹² Educación física y el carácter (1930), p.2.

en la vida, el derrotado prueba un poco de amargura y reconcentra un poco de malestar hacia el vencedor. En el deporte, no ocurre esto. El que cae hoy, tiene esperanzas de triunfar mañana. Estrecha la mano al que ha vencido, seguro de que un día, se la estrecharán a él⁴¹³.

El evaluar la actitud de una persona frente a la derrota era presentada como un mecanismo eficaz para saber si esta poseía una buena moral y educación o no, ya que se podía mantener una actitud digna ante el fracaso y no caer en la violencia instintiva. Según la revista saber perder equivalía a conservar la moral no sólo para “ocultar el efecto de depresión o de ira, sino para conservar en toda su integridad el dominio de las facultades, si se ha de seguir luchando o se ha de volver a luchar. Es decir, que no se trata sólo de un gesto elegante, sino de la conducta eficaz. (...) Saber perder equivale a tener valor”⁴¹⁴. Así pues, se debía aprender a ganar sin jactarse y saber perder sin humillarse⁴¹⁵. Se decía que los chilenos lamentablemente carecían de esta característica, que necesariamente debía ser trabajada y se ejemplificaba con el caso del deportista extranjero Abul Ruhman, quien visitó el país y venció a su contrincante Alfredo Kosch, y, en un gesto de espontánea generosidad y sencillez le obsequió la mitad del dinero del premio al otro participante, “un gesto que se ve poco en Chile, Nuestros profesionales son demasiado egoístas. Pueden ver en la mayor miseria a un compañero, lo miran y pasan, dejando atrás una cosa que les es absolutamente indiferente”⁴¹⁶.

Otro aspecto relevante era el compañerismo y la colaboración y, respecto a este tema, la revista misma se ponía como ejemplo señalando que era una peculiaridad propia de esta, ya que deseaba servir a todos y cada uno de los clubes del país y a los deportistas, entregando datos, enseñando y dando consejos. Indicaba sobre el compañerismo para los lectores que “lo que a Ud. le ocurre como individual le sucede también al club como entidad. Necesita de la cooperación de los otros, de las relaciones amistosas con sus congéneres”⁴¹⁷. La promoción del compromiso social estaba constantemente presente en las publicaciones, porque se decía que los problemas por los que atravesaba el país pertenecían al colectivo y no únicamente a los individuos y que por eso cada chileno tenía

⁴¹³ Debezzi, V. (1927a), p.11.

⁴¹⁴ Saber perder equivale... (1929), p.27.

⁴¹⁵ Fraternidad (1930), p.9.

⁴¹⁶ Pino (1927), p.18.

⁴¹⁷ Cooperación (1930), p.9.

la responsabilidad de trabajar y cambiar su ambiente personal para aportar al bienestar social.

Siguiendo con el tema del deporte y la educación, *Los Sports* señalaba que este debía ser la base de la cultura y de la raza porque los pueblos “civilizados” eran los que se habían preocupado por el deporte, demostrando además que los beneficios sociales habían alcanzado resultados inimaginables para sus habitantes. Se tenía conciencia de que en Chile el proceso había sido posterior en comparación con otros países, quedando demostrado en la vida antihigiénica de los obreros, el sedentarismo de niños y adolescentes y los excesos de la población en general. Respecto a lo anterior se formulaba asiduamente la interrogante sobre el porvenir racial y se entregaban respuestas como “¡Quién sabe! Acaso la minen enfermedades y miserias en algunas regiones y capas sociales, pero ved cómo cultivando al muchacho, cómo dándole el entrenamiento necesario se iguala a los de las mejores razas del mundo”⁴¹⁸. Joaquín Cabezas, Director del Instituto de Educación Física, señaló que existía un acuerdo sobre la necesidad del ejercicio y unanimidad en sostener que era preciso hacer algo ante el hecho de que “nuestra raza decae: las enfermedades de carácter social, el alcoholismo, la tuberculosis, las nerviosidades producidas por la vida intensa de la época presente, las preocupaciones de todo género con el correlativo en carecimiento los medios de subsistencia, han hecho que sea difícil encontrar el tipo del chileno emprendedor y fuerte”⁴¹⁹. Teniendo identificados los problemas y las posibles soluciones, sólo quedaba entonces trabajar para incentivar a las personas a practicar el deporte y potenciar el prototipo de atleta. Un ejemplo se presentó con el “credo” del culturista alemán Lionel Strongfort (1878-1967), que resumía y mostraba los frutos de la práctica deportiva a nivel físico y moral en el siguiente texto:

Creo en la santidad del cuerpo humano. Creo en el derecho divino de cada ser de poseer un cuerpo fuerte, hermoso y radiante de energía. Creo que el cuidado del cuerpo es una responsabilidad sagrada: la primera que aceptamos y la única que abandonamos. Creo que las enfermedades son el resultado de la ignorancia, que el más eminente de los maestros es aquel que levanta la flamante antorcha que alumbra a los que viven en la oscuridad la senda del bien vivir. Creo que la Naturaleza es el gran médico, y que la salud es el premio inevitable para aquellos que se sientan a sus pies y aprenden sus preceptos. Creo que en el verdadero arte

⁴¹⁸ Torneos modernos (1930), p.9.

⁴¹⁹ Cabezas (1927), p.15.

de curar no hay misterio ni vaguedades, y que sólo aquel que interpreta fielmente las reglas dictadas por la Naturaleza puede auxiliar a los que sufren. Creo que el perfeccionamiento físico y el bienestar moral son inseparables⁴²⁰.

Los Sports difundía igualmente la imagen del bienestar físico que proporcionaban los deportes en el organismo de las personas como fuente de vida fuerte y sana. Para respaldar este tipo de publicaciones se apoyaba del sustento científico y fisiológico proporcionado principalmente por médicos y explicar además las consecuencias del déficit de ejercicios:

todo órgano que no se ejercita lo suficiente se atrofia; la circulación se hace lenta, la enervación se hace más obtusa, los tejidos pierden su vitalidad y mueren. (...) crea un punto de menor resistencia para las enfermedades. Las partes de los pulmones que no se utilizan en la respiración corriente son las primeras que ataca la tuberculosis⁴²¹.

Esta manera de respaldar científicamente los resultados de la carencia deportiva la revista lo hacía también para explicar las mejoras e incidencia de la actividad en el intelecto de las personas, ya que decía que, desde el punto de vista biológico, estas no desarrollaban únicamente sus cuerpos, sino que también cultivaban sus intelectos “esto se debe sencillamente a que el sistema muscular es la llave del sistema nervioso (el cerebro, etc.), y los órganos vitales. En el desarrollo de la especie, este sistema es mejorado por medio del ejercicio. Cada movimiento ayuda a formar el cerebro”⁴²². *Los Sports* se refería también a la gimnasia como un medio higioterapéutico con el que se alcanzaba un equilibrio entre el esfuerzo del espíritu y el corporal. Para dar una base científica a esta afirmación se explicaba el proceso por el que se aumentaba la energía y la transpiración cutánea durante el trabajo muscular, entregando resultados terapéuticos incomparables para la salud, la fortaleza y la agilidad y sin afectar a ningún órgano, a diferencia los diferentes regímenes alimenticios o tratamientos con drogas⁴²³. Se presentaba, además, las mejoras físicas que se lograban y que eran observables principalmente en las personas obesas cuando eliminaban el tejido adiposo cediendo lugar a los músculos. La única advertencia que se hacía sobre los deportes era el de medir la fatiga, especialmente con los deportes violentos como la natación, la esgrima, el remo, las carreras o el salto, en conclusión, cualquiera que gastara enormes cantidades de energía recomendadas

⁴²⁰ Strongfort (1926), p.17.

⁴²¹ Importancia de los ejercicios... (1927a), p.6.

⁴²² Koctan, B. (1927), p.4.

⁴²³ Gimnasia como medio higioterapéutico (1929), p.2.

únicamente a las personas más entrenadas y preparadas físicamente. Para que los chilenos entendieran en qué consistía la fatiga, se recomendaba la lectura de dos artículos científicos: “Fatiga” de Margarita Drummond del *Strad Magazine* y “¿Acaba el atletismo?” del médico Robertson del *Young Man*⁴²⁴, en los que se explicaba que la fatiga era independiente del cuerpo del que formaba parte y que consistía básicamente en la contracción y endurecimiento excesivo de los músculos que, de no ser controlada a tiempo con prácticas científicas, el exceso de deporte podía ocasionar malestares físicos.

Para que una persona supiera si iba bien encaminada en la higiene deportiva *Los Sports* ofrecía también unas pautas y explicación científica del deporte sistemático, de la alimentación y el consumo calórico como sustento reglamentado para una fisiología integral. Lo anterior era presentado de manera simple para que los lectores entendieran en qué consistía. Básicamente, se explicaba que, si una persona introducía mayor cantidad de alimento que el que le correspondía a la cifra de calorías consumidas, enfermaba con la obesidad, por otra parte, quien ingería una menor proporción de lo que gastaba, se enfermaba por desnutrición. A lo anterior la revista añadía: “¡Haced ejercicio!” porque

hacer poco ejercicio es malo; hacer demasiado, también. Cada persona posee una capacidad deportiva que conviene satisfacer; pero no rebasar, si se aspira a que no se convierta en causa de crueles dolencias. Esta cantidad, este índice, hállese regulado por la relación entre lo que se come y lo que se quema⁴²⁵.

A lo anterior se le añadía el esclarecimiento sobre la comprobación del estado de las funciones digestivas y de las funciones de eliminación.

Los lectores podían comprobar también si estaban llevando o no una vida higiénica con otro aspecto que acompañaba la actividad física y a la cual se le otorgaba también una explicación científica, la respiración. Esta era fundamental para llevar una vida similar a la de un atleta sano pues permitía resistir la fatiga, renovar la vitalidad, amplificar la capacidad pulmonar, acostumar al cuerpo a conservarse elástico y flexible, corregir irregularidades en las posiciones, especialmente en los niños, prevenir desviaciones en la columna vertebral, entre otras cosas, y que se necesitaba únicamente la buena voluntad y constancia de la persona⁴²⁶. Otro efecto saludable de la respiración y el deporte, y que se

⁴²⁴ ¿Es un peligro para la salud...? (1929), 16.

⁴²⁵ Alimentación reglamentada... (1930), p.7.

⁴²⁶ ¿Sabe usted respirar? (1930), p.2.

explicaba reiteradamente en las páginas deportivas para respaldar el deporte científico, era la expansión de la caja torácica y la mejora de los pulmones. Lo anterior especialmente en un contexto en el que la vida agitada del trabajo y la modernidad viciaban el aire de los espacios cerrados causando dolores de cabeza, falta de apetito, pesimismo y mal carácter. Para evitar estos síntomas la prensa recomendaba una serie de ejercicios sencillos que debían ser ejecutados al aire libre con el propósito de que las personas notaran que, después de “haber practicado diariamente durante unas cuatro semanas los ejercicios respiratorios, un aumento de su caja torácica, su capacidad pulmonar será mayor y, por consiguiente, el estado general de su salud habrá mejorado considerablemente”⁴²⁷. En el caso de los niños, la respiración era de capital importancia en esa etapa de la vida, ya que habituaban a sus pulmones a una respiración sana e intensa, lo que repercutía asimismo en la circulación correcta de la sangre, la nutrición y fortalecimiento de los músculos y los tejidos, y la estimulación del apetito⁴²⁸. Se decía que esto último obligaba a los sujetos a alimentarse de manera eficiente y saludable con un determinado régimen basado en el orden y la disciplina. Disciplina que era crucial para formar ciudadanos obedientes y responsables con sus quehaceres sociales.

2.2.3 Beneficios de la educación física en los niños y adolescentes chilenos.

Las autoridades chilenas vieron en la educación física, metódica y científica, una señal de esperanza para la salvación de la raza chilena deteriorada por los males sociales. Se enfocó particularmente en las tempranas edades del desarrollo del organismo porque era en los cuerpos de los pequeños en los que se podía trabajar y modelar, tanto a nivel físico como mental, en función de los intereses nacionales que apuntaban hacia la mejora de un país que necesitaba de la productividad de todos los individuos y de la mejora de la herencia genética de los chilenos a través del entrenamiento y de la actividad física. Se decía que en la niñez el desarrollo natural era intenso gracias a que los músculos se vigorizaban correctamente, se daba belleza al cuerpo y se podían ir corrigiendo a tiempo las imperfecciones⁴²⁹. Del adolescente se decía que en él se podía inculcar la perseverancia para transformarlo en un hombre de bien, pasando de ser un muchacho enclenque y desprovisto de voluntad a uno robusto, de buenas y sanas ideas, pues aún sus

⁴²⁷ Ejercicios físicos, metódicos... (1930), p.2.

⁴²⁸ Ciclismo higiénico... (1929), p.28.

⁴²⁹ Gimnasia científica y metodizada... (1929), p.2.

“aptitudes físicas están dormidas y sólo basta un argumento de peso para que acuda gustoso a engrosar las filas de los cultores más avezados”⁴³⁰. Por lo tanto, era conveniente dirigir la acción “a la época en que el organismo crece y se forma, a la época en que se presentía más dócil a las influencias que sobre él hagamos actuar”⁴³¹. Como la problemática racial y el proyecto enfocado en su mejoramiento estaba analizado y relativamente homogeneizado entre los estudiosos del tema de aquellos años, resultaba provechoso difundirlo en las edades tempranas porque en las personas maduras, que tenían formado su carácter y traían un bagaje cultural demasiado arraigado, sería complejo hacerles cambiar de un momento a otro sus costumbres y actitudes, aunque de igual manera se intentó.

También se presentaba la edad en la que la persona estaba capacitada para iniciarse en la práctica de la gimnasia y se situaba en los tres meses de vida, la única advertencia era que se tenía que respetar la debilidad y la poca resistencia física a esta edad. *Los Sports* se fundamentaba, primero, en esa misma debilidad del organismo para exponer que era importante eliminarla cuanto antes, para alcanzar la fuerza y agilidad de un organismo sano y, en segundo lugar, en los estudios del psicoanalista Freud, quien señalaba que a los dos años la persona ya era capaz de desarrollar el carácter y que, por lo tanto, se concluía que la educación, de cualquier tipo, se debía iniciar a temprana edad y cuanto antes mejor⁴³². Siguiendo con este tema, se entrevistó a una profesora de educación física que explicó y afirmó lo anterior. Ella sostuvo que desde la edad de tres meses los bebés debían entrenarse con una serie de ejercicios guiados por sus padres, quienes a su vez tenían la responsabilidad de convertir a los bebés en futuros hombres y mujeres sanos y robustos que aportarían al mejoramiento racial⁴³³.

Si bien es cierto el punto de interés principal estaba focalizado en los niños, la revista intentó fomentar la práctica de los ejercicios físicos en toda la población chilena de todas las edades, principalmente porque se decía que, por lo general, “somos algo perezosos y comodones. Existe mucha gente entre nosotros que está siempre quejándose de algún mal cuya causa no se explica. En la mayor parte de los casos ese mal estado de salud se debe

⁴³⁰ Siulittaor (1926), p.16.

⁴³¹ Bisquertt (1927a), p.3.

⁴³² Henkel (1927), p.4.

⁴³³ Beuchat (1930a), p.2.

a la falta de ejercicio”⁴³⁴. Por ese motivo, *Los Sports* insistía en la práctica deportiva en “ambos sexos y en toda edad, tanto por los débiles como por los fuertes. Se puede comenzar a ejecutar los ejercicios desde los cuatro o cinco años, y sólo terminar con ellos en edad muy avanzada”⁴³⁵, ya que era imprescindible que todos trabajaran en función de un objetivo compartido relacionado con el crecimiento y enaltecimiento de sus cuerpos y por ende de su patria. Se indicaba también que “los ejercicios físicos, no sólo deben ser patrimonio de la juventud, sino que también sus finalidades alcanzan a personas de diferentes edades y condiciones, (...) practicándolos racional y moderadamente constituyen un “desiderátum” para la conservación de la salud”⁴³⁶. Respecto a este mismo tema *Los Sports* decía que las personas de cualquier edad o condición debían practicar el ejercicio de manera uniforme y regular, aunque se tuviera algún defecto físico, ya que esto, si era de poca importancia, no impedía el ejercicio en otras partes del cuerpo. Y añadía que, el no sentir la necesidad o el interés de ejercitarse no era excusa para abandonar o no iniciarse en la actividad porque había que velar por el porvenir de los hijos que en un futuro necesitarían de la “fuerza y la robustez física [que] se transmiten de padres a hijos lo mismo que otras cualidades del cuerpo y del espíritu, y los herederos de estas buenas prendas no tienen derecho a maltratarlas en perjuicio de los que deben recibirlas intactas por herencia”⁴³⁷. Respecto a la sucesión y herencia a los hijos, se insistía continuamente en recordar las figuras de los antepasados vigorosos que se estaban viendo desprestigiados por el estado de la sociedad entregada al “espeso lodo de la degradación humana”. La revista señalaba que, “así como tan fácilmente nos entregamos a los placeres que contribuyen a nuestro debilitamiento físico, igualmente fácil sería entregarnos al régimen que nos podría devolver toda la vitalidad perdida”⁴³⁸.

En cuanto a las personas mayores, se decía que los años no eran lo relevante sino la higiene de la vida y el entusiasmo, para respaldar esto se presentó como modelo el caso de un deportista de 45 años que lucía un cuerpo proporcional y “esculpido como el de Apolo” gracias a los ejercicios y la vida al aire libre⁴³⁹. Además, la revista afirmaba en sus páginas que en Chile era un orgullo ver que los abuelos que ya no terminaban sus

⁴³⁴ Mont- Calm (1923c), p.3.

⁴³⁵ Carpentier (1925), p.3.

⁴³⁶ Galvez, Arturo (1925a), p.2.

⁴³⁷ Phillips (1925), p.8.

⁴³⁸ Hildebrando (1926), p.13.

⁴³⁹ Como se hace un atleta... (1927), p.15.

años recostados, sino que al aire libre pues ya no se trataba de “llegar o concluir, sino de prolongar, todo cuanto sea posible, la marcha, realizando ésta con paso firme y optimista”⁴⁴⁰. Lo que sí era vital era contar con la guía de un médico especializado que ordenara y sacara el máximo provecho del consumo remanente de energía del individuo, tal y como expuso el doctor Boigey en un artículo de *La Presse Medicale* publicado en 1927. En este, el médico decía que el deporte dirigido mejoraba lentamente el metabolismo y modificaba la nutrición de la persona, pero siempre con precaución porque “si un señor ya maduro, gordiflón y fofo, emprende por sí propio la tarea de hacer ejercicio físico, es más que probable que logre efectos contraproducentes, sobre todo en lo concerniente a la función cardíaca”⁴⁴¹.

Si bien se inculcaba el deporte en los mayores, el punto de interés principal se halló siempre en las personas más jóvenes, por eso se incentivaba por encima de todo al grupo de los niños y adolescentes que estaban en pleno desarrollo y para esto, por ejemplo, se insertaban testimonios como el del doctor estadounidense Franck Crane, quien hizo una reflexión a sus 50 años acerca de si volviera a ser un adolescente y tuviera una nueva oportunidad para formarse en la cultura física y en el estilo de vida saludable. Lo anterior se hizo con el objetivo de pautear los requisitos que todo individuo debía interiorizar y poner en marcha para crecer íntegramente, tanto a nivel físico como a nivel intelectual y moral y, por su puesto con el objetivo de llegar a convertirse en hombres útiles para el país: primero Crane hablaba de que cuidaría su cuerpo como un ingeniero cuidaba de su máquina por ser el principal recurso de su felicidad, eficiencia y energías; en segundo lugar, que no comería por el placer de masticar y tragar, sino lo suficiente para mantener el cuerpo vigoroso y en perfecto estado. Luego, no tomaría estimulantes o narcóticos que dieran energías ficticias, tampoco bebidas alcohólicas, té o café, ni tabaco. También que cuidaría de que sus instintos estuvieran libres y mantendría una actividad diaria constante para transpirar con frecuencia y eliminar el exceso de energía. En quinto lugar, practicaría diariamente algunos ejercicios gimnásticos inteligentemente escogidos para mantener todos los músculos activos. Además, viviría al aire libre la mayor parte del tiempo y dormiría lo que más pudiera. Se casaría a temprana edad y trazaría un plan de estudios de por lo menos diez años para seguirlo fielmente. Igualmente adoptaría una profesión en la

⁴⁴⁰ Espíritu juvenil..., p.4.

⁴⁴¹ Hacia una higiene... (1927), p.3.

que estuviera preparado para trabajar arduamente, alcanzar éxito, ganar todo el dinero posible y así no tener que aceptar regalos, dotes ni herencias de nadie. Tampoco tendría afición por los juegos, a excepción de los sanos como el billar, el tenis, el golf, la equitación, etc. y que se entrenaría también a alguna organización o club deportivo para competir, pero nunca por premios. Asistiría a la universidad y además averiguaría todo lo concerniente al impulso sexual, pero no tocaría la materia sino bajo condiciones específicas. Finalmente, observaría las reglas no por el simple hecho del deber, sino porque ellas indicarían siempre la manera de obtener la felicidad y la potencia física⁴⁴².

Este texto describió precisamente el estilo de vida ideal que debía llevar una persona chilena a lo largo de su vida y las actitudes que debía adoptar en su cotidianeidad para convertirse en un ser íntegro, resaltando rasgos como la humildad, la perseverancia, la disciplina y la obediencia, con las que podría alcanzar su independencia y bienestar individual y social. Este modelo de vida era el que se fomentaba continuamente en la revista a través de entrevistas, testimonios o ejemplos extranjeros y nacionales de deportistas.

Una de las principales preocupaciones de *Los Sports*, como hemos indicado, era “fortificar la raza”, evitar la degeneración y elevar el nivel moral del pueblo que se había entregado desde su punto de vista al ocio, a las enfermedades y a los vicios, obteniendo resultados negativos en la inteligencia y la fuerza de los organismos. En ese contexto, los infantes eran el grupo vulnerable más afectado. Recordemos que Chile a finales del siglo XIX y principios del XX, era uno de los países con una de las mayores tasas de mortalidad infantil del mundo, dadas las pésimas condiciones de la mayoría de la población. Respecto a lo anterior se planteaba que los deportes higiénicos podían revertir la problemática y favorecer al mismo tiempo el aumento de la población. Se hablaba también de lo necesitado que estaba el país por hacer crecer esa la tasa de natalidad y que era imposible de mitigar el problema solamente con la inmigración. Por lo tanto, la solución a la despoblación se hallaba en la erradicación de la ignorancia casi absoluta de la población sobre las leyes higiénicas y que, una vez aprendidas, se extendiera la idea de que cada ser que naciera tendría que ser cuidado como “un tesoro hasta su completo desarrollo, porque, dada nuestra mortalidad infantil, es el más importante problema

⁴⁴² Crane (1924), p.15.

nacional favorecer el aumento de nuestra población y su desarrollo por medio de la enseñanza de la higiene en las escuelas y liceos y la enseñanza de la moral, para evitar los vicios”⁴⁴³.

La problemática se intensificaba cuando se reflexionaba sobre las esperanzas del porvenir de la “raza chilena” que dependía del grupo social infante que se estaba viendo afectado continuamente a pesar de los esfuerzos higiénicos que se habían estado realizando. Entre los esfuerzos reiterativos estaba justamente la difusión de la educación física infantil, porque en los pequeños estaba depositada toda la confianza que haría mejorar el futuro de la nación. Hablamos de niños y niñas como el futuro del país, porque ellos y ellas, según la revista, tenían la obligación, por una parte, de trabajar y representar al país en las líneas del ejército y, por otra, procrear hijos sanos y fuertes, dependiendo de su género.

Prácticamente todos los factores de decadencia del pueblo convergían en un solo punto, en la muerte y sufrimiento de los infantes, y por eso se decía que, de manera urgente, la educación pública tenía la obligación inmediata de poner la atención en la cultura física antes que en el intelecto. Primero en el músculo, luego al cerebro (o en perfecto equilibrio de ambos) porque si no se detenía el problema físico de los chilenos era muy difícil continuar con el desarrollo de la mente, lo que se presentaba del siguiente modo:

Tenemos que confesar, más que nos duela, que el vigor de nuestro pueblo decae visiblemente: cada día es mayor el número de hombres y muchachos raquíuticos, de tórax hundido, encorvados prematuramente, de rostros pálidos, demacrados, que producen cierta repulsión, afectados por enfermedades que van carcomiendo las fuerzas vitales de nuestra raza, admirada y respetada por su decisión y valentía y estos conceptos los iremos perdiendo cada día y puede llegar el momento, si no contrarrestamos estos males, que los pueblos vecinos que siempre nos observan con recelo, mañana pueden hacer con nosotros lo que con el león enfermo de la fábula⁴⁴⁴.

Se decía que la educación física “encierra el cultivo del músculo, la guerra a los vicios, la conservación de la salud y el bienestar de la raza”⁴⁴⁵ y que ella formaría los verdaderos “hombres del mañana”. Y, en ese camino de perfeccionamiento eran los profesores los que, actuando como “doctores”, despertarían el amor por los juegos atléticos y la

⁴⁴³Ossandón (1930), p.23.

⁴⁴⁴Brown (1923c), p.7.

⁴⁴⁵ Box en la policía... (1923), p.18.

gimnasia para mejorar el estado de salud de los niños “delgados, débiles, nerviosos, los tímidos o aquellos de tez pálida, espaldas encorvadas, o los de mal genio [que] son los que más provecho sacan de un curso de ejercicios físicos”⁴⁴⁶. Se pensaba que estas características ponían en evidencia, además de la debilidad física del niño, su carácter retraído. Se señalaba también que estos organismos enclenques y carentes de energía, al no adquirir buenos hábitos, no podrían en un futuro ser útiles para la sociedad porque no resistirían adecuadamente las exigencias de la vida laboral y familiar, pues no contaban con el equilibrio gradual y armónico de la mente y el cuerpo. Se decía que esta dualidad que era justamente la que se potenciaba con la educación física, disciplina que “ha sido, es y seguirá siendo el granito indestructible sobre el cual descansan la fuerza de la raza y el progreso material e intelectual de los pueblos (...) cultivando en seguida aquellas aptitudes por las cuales se formarían hombres fuertes para la guerra e incansables laboradores del progreso de su patria”⁴⁴⁷.

Mediante testimonios de especialistas se respaldaba científicamente el instinto natural de los infantes por los juegos y la educación física, actividades que modelaban sus sentimientos, su cuerpo e inteligencia. También mediante estos mismos testimonios se presentaban las repercusiones negativas de aquellos a quienes se le coartaba la posibilidad de practicar y que era expresado, a nivel sociológico, con la falta de energía, constancia e interés por los estudios, la vida personal y su relación con los demás “y no debemos olvidar que frecuentemente estos muchachos se entregan a escondidas a la más peligrosa perversidad infantil, que consume su vitalidad general sin que los padres se den cuenta de la causa”⁴⁴⁸. Se decía que los niños con deformaciones hereditarias o adquiridas, que presentaban como característica común la insuficiencia muscular y el raquitismo, eran el resultado de la falta de vigilancia de los padres, la indiferencia de los directores de las escuelas, de los propios médicos y, en general, de todos aquellos que ansiaban una raza mejorada y pregonaban o creían en los discursos y promesas venideras pero que, en la práctica, no trabajaban por la educación física infantil y la promoción de los ejercicios sistemáticos⁴⁴⁹.

⁴⁴⁶ Brown (1923e), p.19.

⁴⁴⁷ Cid (1923), p.13.

⁴⁴⁸ Koctan (1927), p.4.

⁴⁴⁹ Mercier (1923), p.13.

El doctor Ernesto Nelson, director de la Casa del Niño de Buenos Aires habló para *Los Sports* y presentó sus conocimientos sobre la higiene de la infancia desvalida. El doctor Nelson hablaba de lo imperioso que era para los países de América focalizar su atención en los niños, quienes se transformarían en la fuente fuerte y poderosa sobre la que descansarían los pueblos pues, “educando e higienizando bien a los niños, no tendremos después una pesada tarea para corregir a los hombres”⁴⁵⁰. Con esto apuntaba a la prevención de dos problemas principales que corrompían a las naciones: la delincuencia y los vicios. El médico señalaba también que, a través de la cultura física y los juegos, se despertaba en los pequeños la alegría y la nobleza, aptitudes que los convertiría más tarde en hombres sanos, optimistas y juiciosos. En lo que respecta a las mejoras orgánicas, en la revista se indicaba que el ejercicio progresivo y metódico era “útil para un corazón normal e indispensable a un corazón enfermo”⁴⁵¹, porque regularizaba las funciones circulatorias y las restablecía cuando estaban dañadas. El chileno, entonces capitán, Ramón Cañas Montalva (1896-1977) también presentó a la revista algunas consideraciones sobre la cultura física, primero como problemática capital de todas las naciones, y segundo, por su incidencia en el destino de las razas. En el caso de Chile y, aprovechando la “contextura recia de los habitantes”, decía que solamente hacía falta un poco de entusiasmo y sacrificio para alcanzar a los países más avanzados en la materia, como Estados Unidos que en la época había demostrado tener 81 instituciones dedicadas a la instrucción de la educación física⁴⁵². También, que el peso del progreso de un país sin duda alguna recaía en el Estado, en la legislación correspondiente a la materia y una estructuración sólida en la educación física de los niños, elementos que lamentablemente carecía el sistema chileno.

El médico Luis Bisquertt (1895-1970) presentaba los aspectos sociales de la educación física, desde un punto de vista fisiológico, para explicar la armonía y equilibrio de todo el organismo que se adquirían con la disciplina. Hablaba de las funciones neuromusculares y el desarrollo del cerebro que, mediante el ejercicio, se potenciaban para que el cuerpo humano alcanzara su máximo rendimiento. Esto se lograba activando los centros nerviosos de asociación y coordinación, la voluntad, la inteligencia, la memoria, la sensibilidad y el dominio de sí mismo. Bisquertt presentaba igualmente la

⁴⁵⁰ Nelson (1924), p.2.

⁴⁵¹ Ejercicio muscular progresivo (1924), p.2.

⁴⁵² Tonobar (1924a), p.2.

repercusión psíquica de la educación física con la que se lograba el dominio del cuerpo y la facilidad en el aprendizaje de los movimientos voluntarios. De este modo, el niño, “a medida que su inteligencia se despeja, y comienza a actuar en el medio que lo rodea, va coordinando poco a poco sus movimientos, al principio vacilantes y torpes, hasta que, mediante la continua repetición de los mismos gestos, obtiene la creación de los centros neuromotores correspondientes”⁴⁵³.

Luis Bisquertt reflexionaba también sobre lo mucho que podía llegar a crecer el país si sus habitantes comprendían y se iniciaban activamente en la materia, como lo habían hecho los ciudadanos norteamericanos, quienes inclusive alejaron los vicios de su vida cotidiana y en especial las excitaciones sexuales. El trabajo muscular ejercía, según Luis Bisquertt, una acción sedante sobre estas excitaciones y su acción se evidenciaba con el estado de castidad en la que se encontraban, por ejemplo, los alumnos universitarios de los países más avanzados. En relación con los vicios y los chilenos se decía que, cuando “se les haya enseñado a practicar el football, o los hermosos deportes aborígenes, como la chueca y el linao, iremos viendo desaparecer, poco a poco, el fantasma del alcoholismo”⁴⁵⁴. Los especialistas que reflexionaban sobre estas materias, educadores e higienistas, quienes eran categóricos a la hora de afirmar que no les interesaba la persecución del record como la elevación del nivel de la eficiencia física de toda la población, insistían en el hecho de que la gimnasia educativa no era recomendable únicamente para los débiles, enfermos o mujeres, sino para todos, y quienes insistían en lo contrario, opinaba *Los Sports*, no saben que “hay en ella elementos para componer desde los esquemas de lecciones sencillas y suaves para niños o especiales para enfermos, hasta los esquemas más duros y violentos, ricos en ejercicios de aplicación o utilitarios y adaptados al atleta en pleno desarrollo”⁴⁵⁵.

Siguiendo con el tema de la psicología del entrenamiento, *Los Sports* indicaba que no todo era técnica, y que gran parte del funcionamiento del organismo dependía de esta materia. La revista en una publicación intentó dar una explicación al fenómeno de la incidencia de la psicología en el deporte de manera ambigua y especulativa, pero que no podemos dejar de lado ya que demuestra que en la época el estudio de la disciplina y su

⁴⁵³ Bisquertt (1927c), p.2.

⁴⁵⁴ *Ibidem*.

⁴⁵⁵ Gimnasia científica y metodizada... (1929), p.2.

efecto no era extendido, sino más bien se acotaba a un plano elitista de los especialistas, pero que de igual manera se reconocía su relevancia. *Los Sports* planteaba que:

Si tenemos la INTENCIÓN de hacer algo determinado y luego confeccionamos un PROGRAMA y EXIGIMOS que no se varíe ni la intención ni el programa, a poco de poner en ejecución estas ideas, se viene todo al suelo, porque los que se están sometiendo al entrenamiento, se comportan de una manera tan diversa unos de otros, que no podemos menos que llegar a la conclusión, de que evidentemente debe haber algo en esto de la psicología⁴⁵⁶.

Para entender mejor, el tema *Los Sports* reprodujo un artículo del médico suizo Édouard Claparède (1873-1940) quien estimaba que la educación física infantil era fundamental a nivel físico y mental, una afirmación que era reconocida tanto por fisiólogos como por psicólogos, pero cuyos criterios no se había llegado a unificar. El médico consideraba necesario combinar los juegos y la gimnasia, por sus efectos higiénicos y sociales, y hacer un trabajo muscular completo para adquirir características como la suavidad, la destreza, la ligereza, la fuerza y la resistencia, tanto en los tejidos y órganos en pleno crecimiento, como en las vidas personales⁴⁵⁷. Una manera de demostrar el impacto del deporte en la inteligencia se dio a conocer en una publicación de la revista sobre el estudio de dos periodistas franceses, Germain y Willemet, quienes, a través de una encuesta sobre la influencia del hábito o no hábito de los ejercicios físicos, podían demostrar su eficacia en la mentalidad. Se decía que en esta encuesta habían contestado cientos de personas y muchas de las respuestas positivas que hablaban sobre lo indispensable que era el hacer ejercicio para no descuidar la mente, pero sin llegar a la violencia o la brutalidad, pertenecían a renombrados hombres intelectuales de Francia⁴⁵⁸. Entre estas celebridades se encontraron, por ejemplo, el novelista Binet-Valmer (1875-1940), el humorista Tristan Bernard (1866-1947), el escritor Claude Farrère (1876-1957), el presidente de la *Société des Gens de Lettres* Charles Le Goffic (1863-1932), el poeta y novelista Jean Rameau (1858-1942), el presidente de la *Société des poètes français* Edmond Haraucourt (1856-1941), el novelista Abel Hermant (1862-1950) y Marcel Prévost (1862-1941), entre otros.

Como hemos visto, la vigorización del cuerpo no lo era todo, ya que a la inteligencia y el desarrollo del cerebro se le daba igual importancia. En la época se entendía que las

⁴⁵⁶ Betteley (1928a), p.14.

⁴⁵⁷ Gimnasia para niños (1929), p.2.

⁴⁵⁸ *Sport* y la inteligencia (1923), p.4.

exigencias de la vida requerían de una preparación integral y recíproca de los aspectos morales, intelectuales y físicos de las personas, especialmente de los niños, y esto era justamente lo que entregaba la educación física, ejerciendo una “influencia poderosa sobre el desarrollo de la mentalidad del individuo, sobre la educación de los sentimientos, sobre la formación del carácter y de la voluntad, sobre la moralidad, sin agregar todavía la honda repercusión que opera sobre las estéticas de las razas”⁴⁵⁹. La inseparable relación cuerpo-mente era prácticamente incuestionable, sólo que, dadas las condiciones de inestabilidad que presentaban los índices de natalidad y mortalidad infantil de la época, la actividad física se presentó como una medida urgente para potenciar especialmente el aspecto físico de los chilenos. Lo ideal era alcanzar algún día a los países que desarrollaban el deporte de manera integral, difundido sobre todo en los colegios, pero que en aquella época era más bien una fantasía de la que Chile se encontraba todavía muy lejos de poder poner en marcha. El resaltar deportivamente a nivel global era un plan ambicioso dado el apremiante contexto de la época, ya que la situación paupérrima de las clases populares requería de medidas radicales para responder primero a unas necesidades básicas de la subsistencia.

2.2.4. Qué entendía *Los Sports* por educación física científica.

En los apartados anteriores hemos estado reflexionando sobre la visión que tenía la prensa deportiva chilena de diferentes temáticas vinculadas al deporte y la educación física científica, pero no hemos analizado específicamente qué entendía la revista por deporte o gimnasia “científica” o “racional” y qué la diferenciaba de los sistemas tradicionales, planteamientos que las revistas construían principalmente a raíz de los comentarios y entrevistas de expertos como médicos o profesores. En la época en la que el modelo de desarrollo económico industrial y capitalista, continuo y progresivo, imperaba e influía en el contexto social y político del país; y el que los dirigentes y la elite, imbuidos por las pautas científicas y tecnológicas que llegaban desde los países europeos y norteamericanos, descritos como “civilizados” por ir a “la vanguardia del progreso académico”, veían en los modelos extranjeros la respuesta a la incertidumbre del porvenir racial de los chilenos. Lo anterior repercutía en prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana de los chilenos, con propuestas de patrones de comportamiento y estilos de vida

⁴⁵⁹ Mundajano (1928), p.12.

idílicos encaminados hacia la mejora de las condiciones de los habitantes del país y, sobre todo, en el desarrollo de aquellos que entorpecían el proyecto de edificar un Chile homogéneo y estable, económica y socioculturalmente. En ese sentido, para nuestra investigación resulta crucial presentar los fundamentos que sostuvieron teóricamente la gimnasia y el deporte científico o racional, y que fueron para las autoridades chilenas una medida estratégica para potenciar el proyecto de reconstrucción nacional. Es importante resaltar también que estos modelos que se calificaban de “modernos” no tuvieron su origen en Chile, sino que fueron incorporados desde el extranjero y amoldados a las necesidades físicas de los chilenos.

En lo que se refiere a la interrogante sobre la disciplina científica de la educación física y su discrepancia con los antiguos patrones de su enseñanza, el médico Luis Bisquertt hallaba la respuesta en el gran problema por la que atravesaba esta en Chile y que se ignoraba, entorpeciendo, según Bisquertt, el perfeccionamiento corporal y mental de una raza chilena que dependía de los progresos biológicos, eugenésicos y pedagógicos. Progresos que los países adelantados de Europa habían considerado y puesto en marcha en sus respectivos proyectos nacionales. En ese sentido, Bisquertt era partidario de considerar a todos y todas para formar una patria de hombres fuertes y útiles, incorporando también a la mujer, a los niños y a los débiles, añadiendo que:

Olvidan que la finalidad primera no es el soldado ni el récord, sino la superación del individuo en sus aspectos físico, intelectual y moral. Olvidan que la educación física, guardando siempre el equilibrio del cuerpo y del espíritu, va buscando el advenimiento, en todos los pueblos, de una raza mejor que la de hoy; la llegada a la tierra, de hombres más sanos, más fuertes, más buenos que nosotros⁴⁶⁰.

El mismo médico Bisquertt opinaba que la gimnasia educativa era una disciplina compleja que se componía de esquemas y lecciones específicas, que dependían de la edad o estado de salud de los individuos, es decir, para niños y enfermos debía ser sencilla y suave, mientras que, para atletas en desarrollo podía llegar a ser dura o violenta con ejercicios de aplicación o de adaptación según el estado corporal de cada deportista. Para explicar mejor lo anterior, el médico diferenciaba la práctica del deporte y de la gimnasia. En relación con el deporte, decía que este exigía un grado mayor de evolución de los centros psicomotores del cerebro, mayor resistencia orgánica y condiciones de salud, por

⁴⁶⁰Bisquertt (1929), p.4.

lo tanto, estaba recomendado para personas fuertes que no necesitaban tanto de los ejercicios sencillos. El deporte dominaba igualmente la emotividad, la lucha y la competencia, a través de los denominados “movimientos utilitarios”, a diferencia de la gimnasia, que obraba más por la razón, el análisis, la educación y el desarrollo y estaba dirigida a todas las personas, en especial a las débiles, y por lo mismo resultaba menos atractiva⁴⁶¹. La gimnasia o también llamada la “ciencia de los maestros” era percibida como un elemento valioso para el fundamento racial ya que inculcaba el carácter alegre, la vivacidad del espíritu y la agilidad mental para facilitar la asociación de ideas⁴⁶². Para el caso de los infantes se sugería principalmente la gimnasia pedagógica y científicamente controlada, porque educaba gradualmente, corrigiendo y modelando el cuerpo sin esfuerzos agotadores y, además, se podía practicar en la escuela que era conocida como el “campo de experimentación más rico”⁴⁶³. Respecto a este último punto, Bisquertt criticaba el poco desarrollo que se había estado haciendo en materias relacionadas al perfeccionamiento físico del ser humano, pues mucho había prosperado el campo de la zootécnica a nivel mundial, pero poco se había implementado en la metodología de trabajo de esta disciplina en las personas. Decía que los hombres, valiéndose de esta, habían conseguido modificar y mejorar

desde el punto de vista económico, muchas razas de animales domésticos, como el caballo de carrera, diversas razas de vacunos y hasta animales de lujo, como perros y gatos finos. En cambio, por lo que respecta al mejoramiento físico del tipo humano, es bien poco, relativamente, lo que se ha hecho⁴⁶⁴.

Luis Bisquertt insistía también en que la educación física, guiada por educadores e higienistas, no aspiraban tanto a alcanzar marcas, sino más bien a elevar el nivel medio físico de toda la población⁴⁶⁵. Con lo anterior se refería específicamente a la eficacia de los ejercicios en las funciones neuromusculares de las personas, lo que les haría aprovechar al máximo su rendimiento físico, intelectual y moral mejorando al mismo tiempo el espacio social de cada chileno. Lo particular de la educación física era que tenía una incidencia a nivel educativo, pero igualmente psíquico porque enseñaba a los individuos, en especial los niños, a adquirir los movimientos voluntarios que le

⁴⁶¹Bisquertt (1927a), p.3.

⁴⁶² Revistas de gimnasia (1928), p.3.

⁴⁶³ Bisquertt (1927a), p.3.

⁴⁶⁴ *Ibidem*.

⁴⁶⁵ Bisquertt (1927b), p.2.

permitirían actuar también sobre el medio que los rodeaba. Bisquertt no deseaba que Chile se quedara atrás en lo relativo a los avances internacionales de la educación física y el mejoramiento funcional y morfológico del ser humano pues, siguiendo el ejemplo de las naciones que no descuidaban la cultura física de su pueblo, quería evitar que Chile arrastrara, como una pesada carga, la “degeneración física de la raza”. Esta situación como hemos abordado a lo largo de la investigación, decía Luis Bisquertt, se visualizaba en el resultado de la selección negativa de las guerras que deterioraban la juventud de las naciones, intensificando la vida antihigiénica de millares de obreros y empleados de oficinas y fábricas, aumentando igualmente el sedentarismo escolar y post-escolar y el desgaste nervioso de las excitaciones, los excesos, las preocupaciones y los apresuramientos, las difíciles condiciones de subsistencia y los males de trascendencia social como el alcoholismo⁴⁶⁶.

La definición específica de la educación física científica o racional, percibida como una de las ramas más importantes de la higiene porque hacía que los ejercicios estimularan las funciones neuromusculares que posibilitaban el equilibrio de las funciones orgánicas, la proporción del cuerpo, el carácter, la resistencia, la belleza y la fuerza, *Los Sports* se fundamentaba en las ideas del médico e higienista francés Philippe Tissié (1852-1935). Este médico indicaba que la educación física científica se refería al conjunto de los “medios dinámicos y psíquicos, que permiten, con el concurso de los agentes físicos, de los cuales el movimiento es el más importante, hacer producir al cuerpo humano el máximo de rendimiento físico, intelectual y moral, con el mínimo de fatiga”⁴⁶⁷. Cuando se hablaba de fatiga la revista hacía alusión a los efectos negativos que se producían en el cuerpo por el entrenamiento abusivo del deporte, provocando hipertrofia cardíaca, riñón deteriorado, nerviosidad extrema, insomnio, cansancio general, entre otras cosas, y que se evitaba con una dirección científica de los ejercicios⁴⁶⁸.

De este modo, lo ideal era practicar “juegos honestos” que cuidaran de la salud del individuo haciendo que no se malgastaran los esfuerzos en ejercicios inadecuados que concluyeran por agotar el cuerpo y la mente en poco tiempo⁴⁶⁹. Citaba Bisquertt también

⁴⁶⁶ Bisquertt (1927a), p.3.

⁴⁶⁷ Bisquertt (1926a), p.2.

⁴⁶⁸ Cabezas (1923), p.2.

⁴⁶⁹ Eduquemos a nuestra juventud (1923), p.3.

a Philippe Tissié quién en su obra *L'education physique et la race* de 1919, destacaba la relevancia hereditaria, pues la educación física debía tener “por efecto el desenvolvimiento anatómico del cuerpo, el equilibrio muscular, la salud, la belleza, y desde el punto de la herencia tiene por efecto la mejor adaptación al medio en el tiempo y en el espacio”⁴⁷⁰. Para potenciar la idea anterior se debía tener claridad sobre el estudio de la gimnasia y por eso había que saber diferenciar los cuatro tipos: la primera, la gimnasia pedagógica, que se encargaba del desarrollo sistemático del cuerpo para lograr el perfeccionamiento del individuo y de la raza; la gimnasia atlética y deportiva y la militar y deportiva, en el mismo grupo, conocidas también como de aplicación o utilitarias. Estas estaban enfocadas en la lucha, la competencia, la defensa, el ataque y la adaptación al medio. En tercer lugar, estaba la gimnasia metódica o de kinesiterapia, que perseguía el restablecimiento de las funciones neuromusculares, el equilibrio funcional y morfológico del sistema cuando este se veía afectado por enfermedad o por accidente. Por último, la gimnasia estética o artística que involucraba la danza y el arte escénico y trataba la belleza de la actitud y el gesto eurítmico para ennoblecer y recrear espiritualmente al ser⁴⁷¹.

Los Sports basaba también sus impresiones sobre la educación física científica en las ideas de otro médico famoso a nivel internacional en este campo y en el de la ortopedia, el austriaco Hans Spitzzy (1872-1956), quien en sus postulados hablaba sobre el papel del trabajo en la conformación integral del cuerpo humano para ejercer efectos saludables sobre los individuos. Spitzzy consideraba que el desarrollo físico y la vigorización de la raza era un problema eminentemente fisiológico y anatómico, que involucraba tanto a las ciencias naturales como a las médicas, materias que tenían la obligación de dar soporte a la educación física, pues esta, decía, “constituye para nosotros un medio positivo de conformar de un modo armónico el cuerpo humano, influyendo de manera apropiada sobre su desarrollo y crecimiento natural”⁴⁷². Lo anterior enfocado especialmente en el periodo de la infancia, pues “cuantos vicios o degeneraciones orgánicas lleve consigo el organismo del niño se puede hacer desaparecer de fácil manera, con la aplicación de un científico procedimiento de gimnasia médica”⁴⁷³.

⁴⁷⁰ Bisquertt (1926a), p.2.

⁴⁷¹ Seguel (1926), p.8.

⁴⁷² Spitzzy (1928), p.16.

⁴⁷³ *Ibidem*.

Para ahondar en mayor medida en el tema de la gimnasia pedagógica *Los Sports* citó al neurólogo, pedagogo y psicólogo infantil suizo Édouard Claparède (1873-1940), quien advirtió en su libro *Psicología del niño y pedagogía experimental* (1927) sobre la confusión que existía en la educación en general y específicamente “en la muscular”, haciendo que muchas veces se dejara de lado el movimiento de los niños cuando se trataba de adquirir experiencias en su medio ambiente⁴⁷⁴. El goce de la buena salud era siempre la prioridad de la gimnasia, que consideraba tanto el aspecto físico como el mental de los pequeños para el favorable funcionamiento de su organismo. En esta materia, decía Claparède, era imprescindible la intervención de otras ciencias como la fisiología y la psicología para que se estimulara adecuadamente el juego sano que tendría consecuencias higiénicas positivas y un gran valor educativo y correctivo. Se sabía si un niño había alcanzado estos objetivos cuando adquiría características como la suavidad, la destreza y la ligereza por sobre la fuerza y la resistencia.

En resumen, la educación física se definía por la revista como la ciencia higiénica y pedagógica que controlaba el cultivo del cuerpo y las funciones del espíritu⁴⁷⁵. La cultura física era descrita como “racional y progresiva” y sentaba las bases en la preparación de “un hombre proporcionado en sus cualidades físicas (...) construir un atleta armoniosamente equilibrado, de movimientos rápidos con un funcionamiento orgánico y muscular perfectamente normal y flexibilidad en los ejercicios”⁴⁷⁶. La cultura física apuntaba a la formación sistemática e integral de los chilenos, desde “los cuerpos vírgenes de los niños y prosiguiendo esta educación hasta en el hombre ya definitivo; [porque] sólo así tenemos esperanza de hablar de un brillante porvenir racial”⁴⁷⁷. Así, en un futuro los infantes y las generaciones venideras vivirían en mejores condiciones que la de sus antecesores, perfeccionándose hasta conseguir finalmente un pueblo encaminado hacia la civilización, con hombres recios y de sana constitución física y mujeres sanas que darían a luz a hijos fuertes. La manera de vivir de una persona era definida justamente por la educación física, ya que de ella dependía, indicaba *Los Sports*, si una nación dirigía a sus habitantes hacia el progreso o hacia el estilo belicoso de animales salvajes que, además

⁴⁷⁴ Gimnasia para niños (1929), p.2.

⁴⁷⁵ Apuntes históricos... (1929), 14.

⁴⁷⁶ Formación de corredor... (1929), p.6.

⁴⁷⁷ Plazas de juegos... (1928), p.3.

de heredar este tipo de cualidades, se dedicaban solamente a comer, beber y dormir⁴⁷⁸. Se hablaba de la educación física como una disciplina eminentemente social, pues habituaba también al ser humano a obrar disciplinadamente y en colectividad, por eso era determinante que esta influyera positivamente en el estilo de vida de una persona.

Para lograr el “desarrollo racial” del país, con la educación física científica, se publicaban mensajes como el siguiente: “del entrenamiento metódico y científico depende el éxito de toda actividad deportiva. Un campeón no es ni podrá ser nunca un improvisado, (...) la preparación reclama de sus cultores singular esmero y rigurosa sujeción a la disciplina del training”⁴⁷⁹. Para que las personas llegaran a convertirse en esos campeones esforzados y disciplinados se explicaban además las distintas fases de formación de una persona en la materia deportiva y de una forma científica. Se hacía también la advertencia de que los procedimientos debían ser supervisados por profesores aptos y variar dependiendo del sexo, las condiciones de vida y el desarrollo orgánico de cada individuo: la primera era la educación física elemental o primaria que comprendía la gimnasia racional de desarrollo destinada a los niños de entre 6 y 13 años y en la que los juegos tenían un papel destacado; la segunda era la educación física secundaria para niños de entre 13 y 18 años. Se decía que era esta la más delicada y que por eso necesitaba del asesoramiento constante de un médico. Este proceso culminaba con la etapa de la educación deportiva o atlética. Esas etapas eran las que teóricamente un cuerpo sano debía seguir, pero “lamentablemente en Chile”, mantenía la revista las personas comenzaban por esta última, decía la revista, entorpeciendo el desarrollo del proceso y afectando sobretudo a las personas de la edad madura, es decir, a los mayores de 35 años⁴⁸⁰. Igualmente, para esclarecer algunas dudas sobre el tema se hablaba de que la educación física o corporal se podía dividir en dos grandes ramas: la primera de ellas era la educación de formación o constitución que se refería al individuo en su aspecto anatómico, funcional e higiénico y tenía la peculiaridad de tener un carácter personal y ser hereditaria. Por otro lado, estaba la educación física de adaptación y aplicación que derivaba de la educación física de formación y tenía como característica que se ejecutaba de diferentes maneras dependiendo de la condición física de cada persona, en esta influían factores como la edad y el sexo. En lo que respecta a los masajes, estos también eran descritos

⁴⁷⁸ Apuntes históricos... (1929), p.14.

⁴⁷⁹ Escuela del polista (1929), p.2.

⁴⁸⁰ Tonobar (1924a), p.2.

como científicos por la revista por sus resultados fisiológicos, terapéuticos y en la salud y la belleza. Se decía que solamente podían practicar el masaje las personas especializadas que estuvieran al corriente de los satisfactorios resultados que se podían obtener de la enérgica respiración cutánea que se producía en el cuerpo⁴⁸¹.

Los Sports en sus páginas reprochaba los comentarios negativos que ponían en duda la efectividad de la educación física con afirmaciones como, por ejemplo: “el deporte degenera” o “el deporte en sus actuales manifestaciones no es capaz, hoy en día, de mejorar la salud del pueblo”⁴⁸². Decía la revista que estas afirmaciones carecían de sustento sólido pues solamente mencionaban que los deportes desatendían su finalidad fomentando la trivialidad de los sujetos y exaltando las sensaciones y pensamientos con ideas de triunfo y campeonatos. Además, la culpa de la degeneración o entorpecimientos de la gente no la hallaba la revista en los deportes, sino en los materialistas que ponían a jugar a deportistas mediocres que carecían de espíritu y que inclusive “jamás habían visto una pelota o un disco”. Añadía a este tipo de comentarios que el tipo de opiniones negativas no consideraban realmente a las personas y sus necesidades individuales y colectivas, ya que no mejoraban o daban alternativas sanas a la monótona vida moderna que aprisionaba a la gente y les impedía huir de su encierro. Por eso la revista exigía también minutos de recreo de la rutina diaria, ya sea con el ejercicio o con la observación de espectáculos como los de fútbol o el boxeo. Pero, lamentablemente el deporte “para mucha gente de nuestro siglo, se ha constituido en una equívoca religión. Por ello la sensación que promueve no es condenable, sino al contrario, psicológicamente necesaria para la masa del pueblo”⁴⁸³. Esta misma manera de percibir los deportes era la que, según la revista, hacía que inclusive el sistema educacional descuidara el desarrollo completo de la educación física, como sucedía también en otros países de origen latino. En estos, incluido Chile, se había extendido una “falsa creencia de que la instrucción física es incompatible con la educación científica e intelectual, y así hemos podido escuchar muchas veces sornas y desprecios para quienes tienen por divisa el sabio pensamiento *Mens sana in corpore sano*”⁴⁸⁴.

⁴⁸¹ Resultados fisiológicos (1930), p.2.

⁴⁸² Prollss (1929), p.13.

⁴⁸³ *Ibidem*.

⁴⁸⁴ J.T.V. (1924), p.16.

Lo que la ciencia no descartaba, explicaba *Los Sports*, era que los ejercicios atléticos y deportivos tenían consecuencias funestas para la salud de los niños si los ejercicios no eran controlados metódicamente, pues los pequeños no disponían de cuerpos desarrollados capaces de soportar duros entrenamientos. Aun así, esto no era una justificación aceptable para eliminarlos, según el punto de vista de la revista, sino todo lo contrario, se requería de ellos para perfeccionar lentamente el organismo con el paso de los años, pero de manera racional y adaptada a cada edad y cuerpo, pues “sería erróneo afirmar que aquellas actividades no deben ponerse en práctica aun cuando en exceso acarrese algunos males; sería como pretender suprimir la comida porque excediéndose, se producen las indigestiones”⁴⁸⁵. Para *Los Sports* las excusas sin fundamento científico en contra del deporte se usaban en Chile para no propagar por las escuelas públicas este tipo de enseñanza, mostrando a su vez fracasos que eran totalmente independientes del método científico y que tenían más relación con la propia administración en la materia. Esto se podía evidenciar en las siguientes carencias de la educación física en el país: escasas horas de educación física en los colegios; una pasmosa indiferencia de la gimnasia por parte de las autoridades escolares; la nula importancia en la formación de alumnos de enseñanza superior y falta de locales adecuados⁴⁸⁶. Además, se decía que el desconocer la esencia misma de la gimnasia metódica era demostrar simplemente el no saber en qué consistía el verdadero sistema científico. Es decir, alcanzar el perfeccionamiento y fortalecimiento completo del organismo con particularidades enérgicas, viriles y variadas,⁴⁸⁷ a fin de corregir desviaciones e impedir que las perturbaciones fisiológicas, como la ruptura de tejidos musculares, huesos o articulaciones, afectaran al crecimiento del cuerpo y la posterior realización de performances sobresalientes que permitieran batir records y realzar al país a nivel internacional.

Los Sports reprodujo diversos artículos o entrevistas de doctores y fisiólogos dirigidos especialmente a todos aquellos que dudaban de la eficacia del desarrollo integral del ser humano con el deporte y, por respeto a los profesionales que se dedicaban al análisis científico de la disciplina, la revista decía que aquellos que cuestionaban lo que había sido estudiado de forma incontrovertible por profesionales en el tema de la educación física y el desenvolvimiento equilibrado del hombre, demostraban ignorancia en la materia y

⁴⁸⁵ García (1926), p.7.

⁴⁸⁶ *Ibidem*.

⁴⁸⁷ *Ibidem*.

escasa amplitud de criterio en la apreciación de los fenómenos complejos que envolvían al ser y la sociedad⁴⁸⁸.

El desarrollo anatómico era importante en la educación física, pero este no podía ser igual para todas las personas, lo que fue explicado en una entrevista para *Los Sports* del médico francés Alfred Thooris (1866-1956), presidente de la comisión científica de la Federación Atlética Francesa, y a quien acudían numerosos aspirantes a atletas con el fin de que él les determinara a qué rama debían dedicarse según su complexión física. “¿Por qué muchos atletas de condiciones físicas ideales fracasan en el deporte a que se dedican? ¿Cómo saber en cuál deporte van a obtener más rápidas y señaladas victorias? Todas estas preguntas encuentran fácil respuesta en el laboratorio del doctor francés”⁴⁸⁹, decía la revista, porque en este “laboratorio” se había examinado a cientos de atletas. La clasificación de los atletas se hacía en cuatro grupos: en el primero se reunía a los hombres de tórax y pecho prominente; el segundo, los llamados digestivos, a los hombres que tenían un abdomen sobresaliente; el tercero, los musculares, de busto bien desarrollado y, por último, los cerebrales, con una cabeza más grande en proporción al cuerpo. Previa a esta clasificación los individuos debían haber dirigido su crecimiento corporal basándose en la higiene deportiva, una alimentación reglamentada y adquirido un fisiologismo íntegro. El equilibrio corporal era fundamental pues, una persona obesa que introducía más cantidad de alimento al correspondiente a la cifra de calorías consumidas, se consideraba un enfermo, al igual que un desnutrido que ingería menor proporción que la necesaria. *Los Sports* indicaba con orgullo que Chile había alcanzado un maravilloso grado de “perfeccionamiento preventivo” que se podía observar en la preocupación de la gente por disponer de buena salud, agilidad y fuerza, pues, según la revista, nadie quería acumular tejido adiposo y convertirse en obeso. También afirmaba que esta actitud se había logrado gracias a la fuerza de voluntad

capaz de hacer duradera la inclinación a cuidar la salud y a intensificar la resistencia física mediante la gimnasia y ello es tarea harto difícil en verdad, ya que no es una virtud muy general el poseer carácter que tendrá que ir formándose a la vez poco a poco⁴⁹⁰.

⁴⁸⁸ Seguel (1926), p.8.

⁴⁸⁹ Thooris (1928), p.3.

⁴⁹⁰ H.M. (1930), p.24.

La afirmación sobre la obesidad y las ansias de mantener un cuerpo en buen estado, de seguro estuvo dirigido exclusivamente a la clase burguesa de la sociedad porque en lo que se refería a la alimentación del pueblo y la clase trabajadora, carentes de prácticamente todas las necesidades básicas, lo que les importaba era comer y no dejar de hacerlo.

En Chile, el ideal de instaurar un sistema de enseñanza científica extendida por todo el territorio fue un propósito no concretado para el primer tercio del siglo XX, puesto que, si bien se llevaron a cabo proyectos institucionales de índole administrativo en algunos colegios e instituciones del país, especialmente de la capital de Santiago, lo cierto es que no fue generalizado. A comienzos del siglo XX la disciplina contaba con enormes carencias a nivel legislativo, de infraestructura y de capacitación. Sobre este último punto se indicaba que eran escasas las instituciones que disponían de dirigentes con algún grado de preparación en el asunto, más bien, el personal del que disponía la mayoría estaba conformado por personas de excelente voluntad, pero de limitada formación⁴⁹¹. Por ese motivo la gimnasia científica precisaba de la preparación de los profesores que pudieran desarrollar sus clases, en especial en escuelas primarias, para que atendieran con conocimientos serios a las exigencias del país. En ese sentido, la exigencia hacia gobierno por parte de los profesionales científicos que abogaban por la educación física racional fue constante y, en el caso de *Los Sports*, esta contribuyó igualmente con la divulgación de los llamados de atención que hacían los expertos en las entrevistas.

Pero la revista no solamente presentaba las carencias del sistema de enseñanza de la educación física científica en el país, también exhibía con orgullo los adelantos que algunos establecimientos habían conseguido y que demostraba que, poco a poco, se iban incorporando del extranjero las prácticas disciplinadas, racionales y continuas que diferían de las clases de gimnasia de antaño, las que antes estuvieron enfocadas, más bien en el análisis teórico. Se decía igualmente que los colegios que habían puesto en marcha esta metodología de trabajo habían descubierto e interiorizado el secreto de los países europeos y de Norteamérica, en donde los futuros campeones eran forjados

⁴⁹¹ Tonobar (1924a), p.2.

pacientemente para adquirir el “escudo del adulto”, y así mantenerse sanos de forma natural por medio de una educación física metodizada y vigilada.

Un ejemplo en Chile del avance de la gimnasia científica fue el Instituto Nacional, el colegio de varones más antiguo de enseñanza secundaria del país, que en la época era señalado también como el más adelantado en materia de deporte y gimnasia. Esto gracias a que Ulises Vergara Osses (m.1958), rector del instituto entre 1928 y 1954, había hecho esfuerzos por dirigir a los alumnos del establecimiento hacia el objetivo descrito. Este instituto contaba con tres profesores especializados que impartían clases a más de mil estudiantes y un servicio médico propio que impedía a los estudiantes eximirse de la práctica deportiva con certificados médicos externos. Y el mismo profesor de educación física era el encargado de enviar a los alumnos al gabinete médico o al servicio dental para su examen. Uno de los grandes avances en la medicina deportiva del colegio se evidenciaba específicamente en el gabinete de educación física que disponía de todos los aparatos indispensables para llevar a cabo las medidas antropométricas de los alumnos y así controlar los adelantos o retrocesos físicos de los niños. De este modo, las medidas antropométricas iban indicando claramente

estos altos y bajos matemáticamente, por medio de mediciones efectuadas al principio del año escolar y en el mes anterior a los exámenes, es decir, en noviembre. Se observa así, cómo la educación física ejerce una beneficiosa influencia en la mayoría de los alumnos⁴⁹².

Otro ejemplo de medición antropométrica lo hallamos en el Internado Barros Arana donde el antropólogo y profesor de educación física Leotardo Matus Zapata (1877-1941) llevó a cabo este procedimiento valiéndose de una serie de instrumentos y un libro especial en el que meticulosamente anotaba los años y meses cumplidos por el niño, indicando el peso, estatura (de pie y sentado), el diámetro del pecho, la circunferencia torácica y de la cintura, la capacidad vital, la fuerza de la mano (derecha e izquierda), los diámetros de la cabeza, el estado de la dentadura y si sabía nadar. Los datos se recopilaban tres veces por año: al principio, en la mitad y al final del año escolar, y, de esta manera se podía llevar un “control exacto de las alteraciones que cada niño experimenta en su desarrollo físico y se aprovecha también este examen para averiguar los defectos de su

⁴⁹² Tito (1930), p.17.

cuerpo, a fin de indicar a cada niño cuáles deben ser los ejercicios que de preferencia ha de practicar durante el año, y cuáles los que le están contraindicados”⁴⁹³ . Cuantitativamente las observaciones tuvieron un total de 200.000 medidas recogidas en 20 años de labor en más de 7.000 niños de entre 10 y 12 años con el objetivo de conocer el desarrollo físico de cada uno y la aplicación científica que le correspondía, acomodándose a su edad y estado fisiológico. En la Imagen n°6 y n°7 podemos apreciar cómo se llevaban a cabo las medidas antropométricas en el Internado Barros Arana en el año 1926.

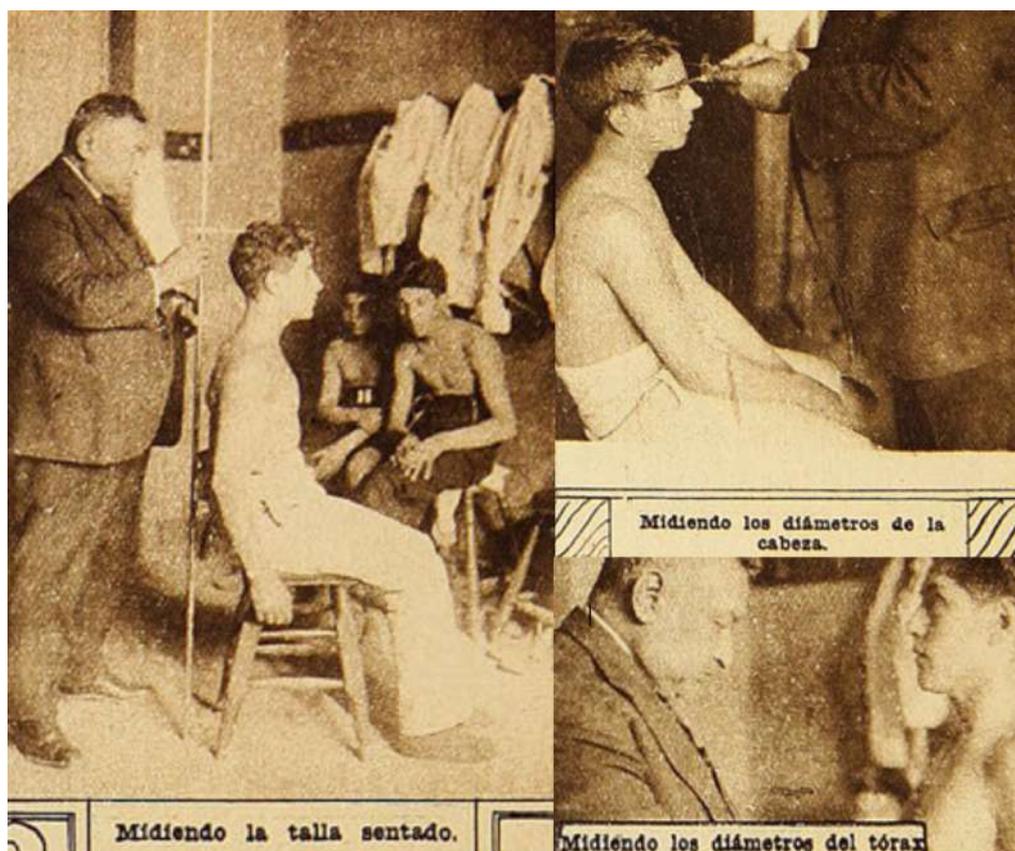
Imagen n°6: Antropometría de los alumnos del Internado Barros Arana.



Fuente: Antropometría de los alumnos ... (1926), p.7.

⁴⁹³ Antropometría de los alumnos ... (1926), p.7.

Imagen n°7: Antropometría de los alumnos del Internado Barros Arana.



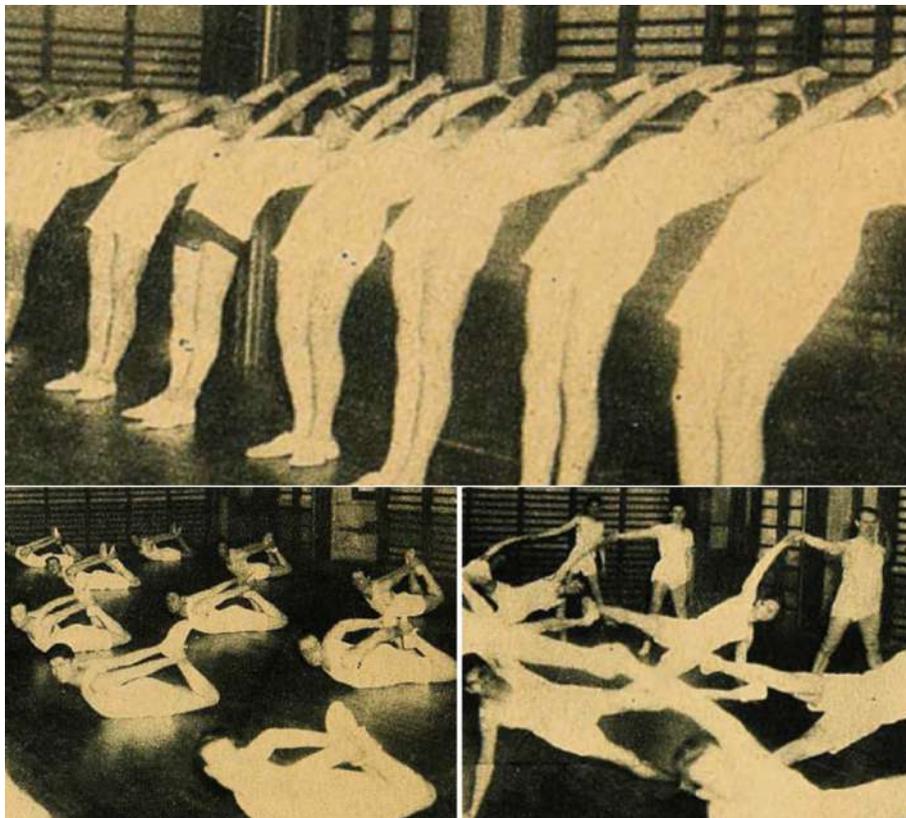
Fuente: Antropometría de los alumnos ... (1926), p.7.

Respecto de esta misma materia, otra institución en la época estuvo totalmente equipada con instrumentos científicos actualizados para efectuar la tarea de detectar y corregir defectos del organismo de las personas, hablamos del Instituto de Educación Física. El instituto contó con una sección de Kinesiterapia a cargo del médico Martín Gondos, el que, por medio de la gimnasia y los movimientos, analizaba y perfeccionaba el funcionamiento de todo el cuerpo: el aparato respiratorio, el digestivo, la escoliosis, dislocamiento de huesos, etc., para luego determinar qué ejercicios eran los adecuados para el paciente⁴⁹⁴. *Los Sports* destacaba igualmente al Club de Gimnasia Científica que surgió en el año 1924 gracias a la iniciativa de un grupo de estudiantes del Instituto Superior de Educación física y con el respaldo del profesor Joaquín Cabezas. En una publicación de la revista se exhibieron algunas fotografías de los entusiastas alumnos que

⁴⁹⁴ Gimnasia y salud... (1930), p.2.

hacían sus prácticas por las tardes o en la noche, a cargo de profesores que trabajaban sin remuneración⁴⁹⁵ y que podemos ver en la Imagen n°8.

Imagen n°8: Ejercicios del Club de la Gimnasia Científica.



Fuente: Club de la Gimnasia... (1929), p.9.

El Centro de Alumnos del Instituto Superior de Educación Física que estableció las bases del Club de Gimnasia Científica tuvo el propósito de fortificar físicamente no únicamente los cuerpos de todos los estudiantes, sino de todos quienes compartieran ese mismo interés, por eso se invitó a participar también a empleados y obreros. Para delimitar el alcance de la gimnasia científica racional que se utilizaba como metodología en los cursos se concretaron los siguientes tres puntos principales:

1. Hacer que la práctica de los juegos atléticos y deportes en general se base en el entrenamiento físico que procura la gimnasia metódica y racional, contribuyendo de esta manera a evitar los graves inconvenientes y peligros a que están expuestos los atletas y deportistas de nuestros días.
2. Los cursos de la noche, a más del beneficio directo que reportan al organismo en el orden físico, apartan a los hombres de la cantina y los vicios tentadores que aniquilan y matan poco a poco a nuestra raza;
3. La importancia que emana de la propaganda y vulgarización de

⁴⁹⁵ Club de la Gimnasia... (1929), p.9.

la gimnasia científica de Ling, que descansa en principios universales de anatomía, fisiología e higiene⁴⁹⁶.

De estos tres puntos podemos apreciarla intención de definir y mostrar la diferencia que existía entre la práctica de la gimnasia científica y la deportiva tradicional de la que se decía podía llegar a ser perjudicial para los que la ejecutaban. También que había un vínculo entre la práctica de la gimnasia y la disciplina corporal y mental de las personas, ya que las personas eran capaces de entregarse a la gimnasia y eliminar de sus vidas los vicios como el alcohol. Finalmente, se propiciaba la gimnasia científica de Ling, método sueco que expondremos en el punto siguiente y con el que se debatió la relevancia de este para el deporte chileno en general.

2.2.5. Modelo extranjero del deporte y la educación física científica.

En nuestra investigación resulta importante dar conocer, a grandes rasgos, los modelos extranjeros de deporte y educación física que fueron adoptados por las autoridades chilenas con el propósito de intentar paliar el deterioro higiénico y racial de los chilenos. Y es que, en medio de toda la problemática social de las clases populares, cualquier medida higiénica que pudiera favorecer el desarrollo social y homogéneo de la población fue considerada a la hora de fundamentar teóricamente el plan de reestructuración nacional. Como hemos mencionado, una de esas medidas fue la actividad deportiva moderna y los modelos europeos que llegaron a Chile a mediados del siglo XIX por influencia extranjera, especialmente de los navegantes ingleses que llegaron a las costas del país a través de los puertos más grandes como Valparaíso, Viña del Mar, Iquique y Talcahuano. Lentamente, la práctica de diferentes actividades deportivas se fue expandiendo por el territorio nacional de manera generalizada hasta el punto de que las autoridades vieron en esta una solución plausible e higiénica al problema de la “cuestión social”. Para implantar la actividad deportiva de forma efectiva por todo el país, de manera que respondiera adecuadamente a los principios higiénicos que mencionamos, esta debía seguir una estructura sólida capaz de desarrollar en los chilenos las aptitudes físicas y mentales necesarias para el progreso, apuntando primero a la educación formal. Para poder llevar a cabo el proyecto de “modernización y mejora racial” se siguió el ejemplo de los países que se consideraban “adelantados” en la materia, principalmente de

⁴⁹⁶ Club de la Gimnasia... (1926), p.4.

Europa y Norteamérica. De esta forma el sistema chileno se fue nutriendo de diferentes modelos y programas para la educación física y el deporte con el objetivo de sacar el máximo provecho del potencial físico de los chilenos, tal y como se venía haciendo esas otras sociedades extranjeras. El mejoramiento corporal de los chilenos que se pensaba lograr era muy ambicioso hasta el punto de que se podría demostrar la supremacía física y “racial” de sus habitantes en el continente. Lo que se hizo en Chile fue tomar esos modelos extranjeros, estudiarlos y reformarlos para adecuarlos a las necesidades y características propias de la sociedad.

Los países que fueron considerados para incorporar en Chile sus modelos deportivos tenían en común que sus respectivos gobiernos apoyaban la difusión y expansión de las enseñanzas imprescindibles para formar hombres fuertes y útiles, preparados para luchar en cualquier momento por el porvenir de su pueblo. Estos países les aseguraban también a su población una vida sana a base de ejercicios y deportes que, a su vez, eran cultivados con el amor propio de quienes se esforzaban por obtener la grandeza de su patria y su raza⁴⁹⁷. La revista lamentaba “dolorosamente” la abismal diferencia que se evidenciaba entre los atletas chilenos, necesitados principalmente de estímulo moral, en comparación con otras naciones como Alemania, Norte América o Suecia, en donde la educación física regida por principios higiénicos y pedagógicos desempeñaba una labor importantísima y estaba adherida a todos los programas de estudio, ya sea en colegios o universidades, lo que hacía que la población se ejercitase por iniciativa propia. Estos países además poseían la particularidad de seguir “juiciosamente” la herencia de los antiguos griegos, quienes no perdieron nunca el fin utilitario de los ejercicios atléticos que estaba sentado fundamentalmente en el aprovechamiento de los cuerpos formados para la defensa. En ese sentido, todos los ciudadanos de las sociedades modernas, sometidos fundamentalmente al servicio militar, debían obligatoriamente frecuentar el gimnasio para estar siempre preparado en caso de guerra. Los ejercicios que ejecutaban eran muy variados y tendían al desarrollo armonioso de las aptitudes naturales. Lentamente y con el paso de los años, dichos ejercicios comenzaron a ser supervisados con meticulosidad bajo los estrictos parámetros de la fisiología, para “adquirir o de conservar la facultad de

⁴⁹⁷ “Mens sana in corpore sano” (1929), p.2.

ejercitar ciertos ademanes, ciertos esfuerzos, de ejecutarlos con facilidad, durante mucho tiempo, en el curso de la vida”⁴⁹⁸.

Existía una situación que no conformaba del todo a *Los Sports* y que tenía relación con la manera en la que los conocimientos foráneos llegaban al país. Esta reconocía que muchos de los deportistas chilenos habían ido al extranjero a perfeccionarse pero que, cuando volvían a Chile solo ellos se beneficiaban ya que estos conocimientos teóricos eran imposibles de hallar en el país y la gran mayoría de atletas permanecía en la ignorancia:

¿Se ha beneficiado el deporte nacional con ese envío al extranjero? Se ha estimulado, es cierto, a los que con mejores esfuerzos, vencen brillantemente en las contiendas de selección, a los que, han sabido distinguirse entre la masa, en busca de un viaje al exterior. Pero la gran parte de los deportistas incluyendo entre ellos a la nueva generación que avanza, guiada por sus naturales impulsos, no obtiene los beneficios que necesita para moldear nuestro futuro deportivo, que anhelamos grandioso y formado bajo bases incommovibles⁴⁹⁹.

Otra situación lamentable para la revista era que muchos chilenos se entrenaban mejor fuera del territorio nacional porque era en esos otros países donde encontraban lo necesario para progresar en el deporte. Un ejemplo lo encontramos en el *Chilean Social and Sporting Club* de Nueva York, club en el que se agrupaban los chilenos inmigrantes que habían conseguido adquirir prestigio por la buena organización, disciplina y orden social, siendo señalados incluso como “el conjunto más fuerte de la raza hispana”⁵⁰⁰. El panorama nacional apuntaba entonces a la solución más efectiva que se evidenció ante la problemática del retraso de la actividad deportiva, y que se halló en la instauración de los modelos extranjeros en Chile. Lo anterior, especialmente con la llegada de técnicos que supuestamente irían por todo el país enseñando los requerimientos necesarios para el desarrollo deportivo. Para *Los Sports* la realidad nacional ofrecía particularidades incomparables con las de otras sociedades, por eso, los chilenos requerían simplemente de un guía que interviniera con éxito en la formación de la población.

En numerosas ocasiones hemos mencionado que *Los Sports* describía como “civilizados” a los países que iban a la vanguardia del desarrollo deportivo, pero no hemos explicado a

⁴⁹⁸ Importancia de los ejercicios... (1927b), p.3.

⁴⁹⁹ Chile en Ámsterdam (1928), p.3.

⁵⁰⁰ Chilenos hacen deporte ... (1928), p.8.

qué se refería específicamente y por qué les entregaba esta connotación. En sus páginas y, desde sus inicios, frecuentemente se hablaba de los países más adelantados del orbe principalmente porque ellos eran los que demostraban al mundo la “sabia enseñanza de lo que vale formar al niño, primeramente, y al joven después, pues de ese modo se llega a contar con ciudadanos aptos para afrontar la vida, ofreciendo generaciones sanas y bien puestas a la sociedad y a la patria”⁵⁰¹. Para la revista, los países indicados, de Estados Unidos y de Europa especialmente, tenían en común que habían formado a los mejores campeones mundiales, a los verdaderos *sportmans*, a través de la preferencia por los ejercicios y la gimnasia basada en el método científico como medio para conseguir el equilibrio mental y físico, alcanzando metas atléticas y records admirables. En estas naciones los gobiernos o grandes empresas preparaban a sus habitantes y trabajadores en el deporte como un deber imprescindible y obligatorio para todas las personas, hombres y mujeres, para cultivar un espíritu en ellos y ellas una voluntad sana, vigorosa, perseverante y equilibrada y así mantener al pueblo preparado para la lucha, la acción intensa y la conquista por la vida⁵⁰².

Los Sports también reconocía los avances de los países vecinos como Argentina y Uruguay, quienes concedían a sus deportistas las facilidades para atender a su “adiestramiento individual y colectivo”⁵⁰³ en temas como el fomento de la vida metódica, el sano régimen alimenticio y en esmerados y rigurosos entrenamientos. Se indicaba que, si Chile seguía sus pasos, sin disidencias y enconos rebeldes, alcanzarían también una perfecta unión deportiva, que era básicamente el símbolo del triunfo, ya que, a las cualidades básicas de los chilenos como el empuje, la resistencia y el corazón para la lucha, solamente les hacía falta la técnica. Pero justamente la técnica, la clave para la grandeza, era la que no se encontraba en el país y *Los Sports* estaba consciente de que sin ella no se podría avanzar y alcanzar los fines deportivos y el reconocimiento internacional.

La revista señalaba que la técnica sacaría a relucir las aptitudes de los hombres deportistas chilenos que podrían competir dignamente con los adversarios más preparados, como Argentina, por ejemplo, y lo exponía del siguiente modo:

⁵⁰¹ Venegas (1923), p.2.

⁵⁰² Gran obra de las cajas... (1923), p.8.

⁵⁰³ *Football* en el año 1923 (1923), p.8.

Sabemos que seguiremos contando con la juventud, pero necesitamos hombres, no niños, para muchas pruebas donde los nuestros no pueden competir en igualdad de condiciones, con los ya maduros atletas de la República Argentina. Años y peso nos faltan, cuerpos fornidos de hombres maduros que se encuentran por cientos por toda la República, en especial en el Ejército y la Policía, para que tomen a su cargo las imposibles pruebas de lanzamiento, que no pueden caer en honor ser practicadas por los jóvenes por los últimos niños, diremos, que tan caballeramente han sabido defender nuestros colores⁵⁰⁴.

Siguiendo con los comentarios que *Los Sports* atribuía a estos dos países de América, Argentina y Uruguay, decía que el primero “es hoy, como lo será mañana, el astro de primera magnitud, y ya nada podrá apagar su brillo en la constelación deportiva de Sud-América”⁵⁰⁵. Añadía que esta nación, conformada por hombres llenos de amor propio y de un sentimiento nacionalista que no reconocía límites⁵⁰⁶, demostraba sus éxitos día tras día, especialmente en los certámenes internacionales con resultados positivos que no eran consecuencia del azar, sino del trabajo técnico consiente, constante y sacrificado. Argentina y Uruguay, se consagraban en el continente por sus brillantes actuaciones que daban maravillosas lecciones incluso a los aficionados y técnicos europeos⁵⁰⁷. Respecto a Uruguay se mencionaba que, a pesar de ser una pequeña república, contaba con cerca de cien plazas de juego que eran un modelo de recreación infantil, porque estos sitios se encontraban perfectamente equipados y bien dirigidos. Lo particular de estas plazas de juego era que todos los niños tenían el derecho de ingresar, solamente tenían que presentarse decentemente vestidos y limpios y que, si no acudían apropiadamente o desentendían los estudios, se les negaba la entrada⁵⁰⁸.

A pesar de rescatar el ejemplo de países de América del Sur como Argentina y Uruguay, *Los Sports* se refería a este continente como la “mezcla de hispanos e indios” que fueron grandes como los Incas, fuertes como el mapuche Caupolicán y estoicos como Galvarino, pero que, con el paso del tiempo, se habían quedado estancados por el desinterés de las autoridades, quedando muy por detrás de su vecino norteamericano. En ese contexto la revista se refería al deporte como la oportunidad para competir y luchar por la raza sudamericana. Para referirse a este tema planteaba interrogantes para reflexionar sobre la raza de los pueblos latinoamericanos frente a la estadounidense como las siguientes: “¿no

⁵⁰⁴ Betteley (1924), p.2.

⁵⁰⁵ C.P.C (1926), p.3.

⁵⁰⁶ Claudio (1927), p.2.

⁵⁰⁷ Chile en Ámsterdam (1928), p.3.

⁵⁰⁸ G.B.P. (1925), p.2.

tiene hombres en su raza para oponer a esos colosos? ¿Es que somos inferiores, absolutamente inferiores? ¿Es que debemos aceptar a los yanquis como nuestros mentores? ¿Es que no podemos competir con ellos?”⁵⁰⁹. Respondía a estas con mucho pesar al revelar que, lamentablemente, las capacidades deportivas de los norteamericanos se enriquecían y crecían, los demás, a causa de haber heredado una “molicie inerte”, habían anticipado su decaimiento por su falta de inteligencia, acarreando problemas graves para su propia economía y sociedad, pues habían perdido incluso el dominio sobre la explotación de sus riquezas. En ese mismo pensamiento pesimista se decía también de América del Sur que arriesgaba incluso la pérdida total de su libertad cuando, evidenciándose el hecho cuando los países entregaba todo su oro a Estados Unidos, pasando sin luchar siquiera a ser tributario y, continuaba: “¿Cómo pudiera infundir aliento a estos hombres que, sentados a la vera del camino dejan huir estérilmente la vida, que no los mueve ni la convicción de su propia vergüenza! ¡Oh, Sur! ¡Te hacen falta redentores que no te vendan, redentores de verdad”⁵¹⁰.

Algunas veces, cuando *Los Sports* se refería al poderío norteamericano y su superioridad deportiva lo hacía de manera caricaturesca para ejemplificar al mismo tiempo el dominio que tenía sobre los países del sur. En una publicación la revista se preguntaba “¿nos tocará un pan?” refiriéndose a los Campeonatos Panamericanos de Box que se habían celebrado y al Campeonato Atlético que estaba por llevarse a cabo. En lo que respecta al primer evento, la revista narraba que el “Tío Sam” había invitado a sus “sobrinos de Sud América” (Uruguay, Argentina y Chile), a una repartición de panes, correspondiéndole sólo a Uruguay un pan, mientras que, los otros siete restantes se los había comido el “Tío”. Esto porque Estados Unidos se había llevado la mayoría de las victorias, con excepción de la alcanzada por Uruguay. Y, pasado un tiempo, el Tío Sam había hecho exactamente lo mismo invitando a sus “parientes pobres” a otro evento. Añadía la revista que, para la nueva oportunidad “el reparto de panes será más abundante, quizá con la simpática intención de que a los invitados les toque algo más que la simple unidad”⁵¹¹. La superioridad norteamericana era reconocida por *Los Sports* ya que en poco más de un siglo los *yankees* se habían colocado a la cabeza no solamente de América, sino de prácticamente todas las naciones del mundo. La revista decía además que el deslumbrante

⁵⁰⁹ Acevedo (1925c), p.2.

⁵¹⁰ *Ibidem*.

⁵¹¹ ¿Nos tocará un pan? (1925), p.4.

dólar había dominado la educación, la cultura, la industria, el comercio y los deportes, este último campo indicado como uno tan enorme que se le podía extender múltiples formas de cultivo⁵¹².

La clave del éxito norteamericano, según el médico alemán Carl Diem (1882-1962), radicaba en que aquel país había conseguido entender que el carácter no se formaba con teorías, sino con la cultura física. Con esta cultura física, continuaba Diem, se forjaba a los hombres desde temprana edad y era utilizado como más que un medio educador pues, el “deporte no representa un fin en sí, es un factor pedagógico y, por lo tanto, un servidor de la vida”⁵¹³. Estados Unidos tenía la supremacía mundial en la materia porque tenía arraigada en sus propias raíces la idea de que la juventud del presente sería “mañana la llamada a sostener sobre sus hombros el poderío y el prestigio de una de las primeras naciones del mundo. El muchacho de hoy, física y mentalmente sano, será el ciudadano del futuro, ampliamente consciente de sus deberes y preparado para ejercitar todos sus derechos”⁵¹⁴. También se decía de este país que se había perfeccionado a tal nivel que el deporte había penetrado incluso en todas las capas sociales y que lo cultivaban los “pobres y ricos, niños, jóvenes y viejos. Se le practica en todas las escuelas hasta formar con él una segunda naturaleza”⁵¹⁵. La perseverancia de los deportistas de Estados Unidos era admirada porque siempre aspiraba a lo más grande. Lo anterior se expresaba del siguiente modo: “(...) un record batido por un norteamericano, es siempre doble record, pues no se contenta con hacer la mejor performance, sino que pretende que siga siendo record más allá de cualquiera otra tentativa”⁵¹⁶. En una entrevista a Benjamín Cohen, Doctor en Leyes, Ciencias Políticas y Diplomacia de la Universidad de Georgetown, reflexionaba sobre la actitud del pueblo norteamericano hacia los deportes, indicando que en Estados Unidos era natural que escuelas, universidades y centros de formación siguieran metódicamente un programa higiénico para hombres y para mujeres. Ese país contaba además con profesores especializados de las asignaturas científicamente programadas y con especialistas de numerosas ramas deportivas, gimnasios totalmente equipados y edificios completamente diseñados para formar personas sanas, fuertes y armoniosas⁵¹⁷.

⁵¹² Leoncio Veloso (1926), p.12.

⁵¹³ Heller (1930), p.31.

⁵¹⁴ *Boy Scouts...* (1923), p.6.

⁵¹⁵ Aniversario (1930), p.9.

⁵¹⁶ Nadadores universitarios... (1930), p.6.

⁵¹⁷ Cohen (1931), p.30.

Según *Los Sports*, para Estados Unidos los espacios deportivos eran sitios estratégicos que disminuían la delincuencia, especialmente la infantil, porque se había comprobado que las plazas de juego en los barrios obreros reducían hasta un 50% la actividad delictiva, según los informes suministrados por más de 500 ciudades en las que se había invertido cerca de 9.000.000 de dólares al año⁵¹⁸. En estos lugares la enseñanza científica era alternada con un estilo de vida sana y al aire libre. Así, cada individuo podía formar un carácter disciplinado con una fuente inagotable de energías para el cerebro y para la sana distracción del trabajo intelectual y el cansancio, permitiendo resistir cualquier situación con enormes probabilidades de éxito. Respecto a este mismo tema se señalaba que “el muchacho que ha aprendido a vencer en la arena del estadio bien puede triunfar en el campo científico, porque es digno de ello por su gran carácter capaz de imponerse las más duras privaciones”⁵¹⁹. Un recurso llamativo usado en Estados Unidos, que demostraba los adelantos del deporte en ese país a nivel tecnológico, se hallaba en la generalización de la radio como sistema masivo y rápido de difusión de la actividad deportiva. Para el caso de Norteamérica, se había innovado en la materia contando ya con miles de aficionados de todas edades y de ambos sexos que recibían lecciones desde sus casas gracias a los profesores especialistas que difundían los conocimientos desde las estaciones radiotelefónicas⁵²⁰.

Los países europeos y la admirable importancia que daban al cultivo del deporte científico fueron descritos en prácticamente todos los números publicados por *Los Sports*, ya que llamaba poderosamente la atención que en ese continente los ejercicios tuvieran un efecto tan beneficioso para el individuo y la colectividad. Para el año 1928 la revista señalaba que Francia tenía un total de 450.000 gimnastas, 980.000 Checoslovaquia y 7.000.000 Alemania⁵²¹ y destacaba un rasgo común, por lo menos para los países de Europa central y oriental, y era que, agobiados por la guerra, supieron aprovechar algunas cualidades de esta como la disciplina, la conservación y la “defensa de la raza” con móviles patrióticos y la sobriedad “dando, al mismo tiempo, expansión a los impulsos fundamentales de la especie en forma regulada por los intereses de la moral colectiva, que es la única que

⁵¹⁸ G.B.P. (1923), p.9.

⁵¹⁹ Actividades deportivas... (1930), p.5.

⁵²⁰ C.P.C. (1925), p.3.

⁵²¹ Pérez (1928), p.14.

garantiza el progreso de los pueblos”⁵²². El teniente chileno Armando Mandujano reflexionó sobre el tema de la guerra y su proyección en los deportes de países como Francia, Inglaterra y Alemania, indicando que fueron estos los que llevaron a las legiones de soldados sanos a formar parte de unos ejércitos que en sus comienzos podían ser descritos como improvisados, pero que se convirtieron más tarde en unos completamente organizados, pudiendo demostrar sus glorias en la contienda internacional.

Este sistema militar-deportivo de los países europeos se reflejó luego en las aulas, donde lentamente los maestros y los médicos que, con aparatos correctores de los defectos físicos, fueron moldeando la conciencia de los niños a través del campo del desarrollo de las funciones físicas, orientadas previamente a los afanes de la guerra que ocasionaron un reemplazo “de estricta necesidad”⁵²³. De este modo, consiguieron también acentuar el carácter, el sentido por la responsabilidad y la significación del ideal de la vida. El ideal deportivo de estos países fue explicado en una entrevista al entonces teniente chileno Ramón Cañas que fue a Europa a estudiar y quien comparó la realidad de este continente con la de Chile. Lo primero que señaló fue que, a diferencia de lo que sucedía en Chile donde no se conocía lo que era la verdadera cultura física porque imperaba un espíritu de vanidad y sentimientos puramente políticos, en Europa “la cultura física hace del fuerte un atleta insuperable y del débil un hombre fuerte; renueva la raza; es un verdadero crisol donde se forjan hombres”⁵²⁴. Se mencionaban también otros países modelo del deporte que tomaron parte de las guerras y que consideraron imperiosa la cultura física de las personas de temprana edad, como Rusia, Rumanía e Italia. Este último país era especialmente relevante porque había alcanzado unas dimensiones insospechadas que se observaban, por ejemplo, en el Instituto Nacional de Educación Física que, de acuerdo con las prescripciones científicas, educaba a 700.000 menores de entre ocho y 14 años y a 500.000 de entre 14 y 18 años⁵²⁵.

Los inmigrantes europeos en Chile, especialmente la colonia de alemanes que se ubicó en la zona sur del país desde finales del siglo XIX fomentó en esa región la actividad deportiva. Eran conocidas en todo el país las tradicionales manifestaciones de la cultura

⁵²² Venturino (1924), p.6.

⁵²³ Mandujano (1928), p.12.

⁵²⁴ Acevedo (1924c), p.10.

⁵²⁵ Italia poseerá... (1929), p.11.

física y la construcción de instituciones de los residentes alemanes que impulsaron las actividades y la economía de la zona con elevado nacionalismo y espíritu sobrio y laborioso⁵²⁶. Respecto a esta influencia en el deporte chileno la revista *Match* indicó que, sin caer en la exageración, se podía afirmar que los campeones chilenos debían sus triunfos a los alemanes que llegaron al país, porque la historia deportiva nacional se había nutrido de la organización interna y de los progresos de esta colonia. Añadía que fueron los alemanes los iniciadores del “engrandecimiento del deporte chileno. Ellos no fueron llamados por las autoridades nacionales. Negocios particulares los trajeron a Chile, pero su espíritu siempre tendiente a propagar e impulsar las actividades de la cultura física no tardó en inducirlos a desarrollar en nuestro país la labor que en bien de esas actividades habían efectuado ya en su patria”⁵²⁷.

Los Sports señalaba que los extranjeros de la zona sur sabían reconocer que, a pesar de que ellos habían cautivado a la población local con la práctica o participación en las distintas festividades deportivas, los atletas y público eran siempre en su mayoría de la misma colonia europea. Un ejemplo de esto lo tenemos en un torneo de natación de 1925 donde se decía que “como siempre, la mayoría de los espectadores son alemanes e ingleses. Los nacionales, sin embargo, ya empiezan a mirar con simpatías estos torneos”⁵²⁸. Respecto al mismo tema de los espectadores, otra diferencia percibida entre los europeos y los chilenos era que los primeros fomentaban el ambiente armónico, de condescendencia y de familiaridad, que se visualizaban en sus torneos y en los que asistía además numeroso público femenino, poco frecuente en el caso de Chile. *Los Sports* señalaba que “al extranjero le agrada llevar de paseo a su familia; a los chilenos, nos agrada... dejarla en casa”⁵²⁹. El tema del ambiente familiar era admirado y la asistencia numerosa de público femenino algo sorprendente, si bien en la época se fomentaba el deporte en las mujeres para mantener una población sana, era una materia poco extendida por el territorio nacional.

En los campeonatos deportivos en los que participaban chilenos y alemanes se daba la oportunidad de establecer otro tipo de comparaciones, además de la confluencia de

⁵²⁶ Vida deportiva... (1923), p.11.

⁵²⁷ Influencia alemana... (1928), p.12.

⁵²⁸ Chalo (1925b), p.9.

⁵²⁹ Chalo (1923a), p.15.

deportistas y espectadores, nos referimos a las características propias de los asistentes. La revista señalaba que a simple vista se podía ver que en Chile se practicaba poco o nada de ejercicio físico en comparación con los metódicos y militarizados alemanes y, continuaba:

De un grupo de diez chilenos, por ejemplo, Ud. no encuentra dos capaces de salvar un obstáculo de un metro veinte de altura o tres metros de longitud; menos todavía podría encontrar quien pudiera desempeñarse bien en la barra o en las paralelas. Entre los germánicos, lo contrario: de diez, ocho podrían entrar a la pista de un circo, y desempeñarse como verdaderos acróbatas y hombres de fuerza⁵³⁰.

Para los alemanes el deporte era una necesidad fisiológica, indicaba *Los Sports*, pues tanto para niños y adultos, mujeres y hombres, la actividad, que dotaba de espíritu científico, formaba parte de sus vidas y de su cotidianeidad. Esto fue descrito en una entrevista a Julio Kilian, presidente de la Asociación Atlética de Santiago que vivió un tiempo en Alemania y recorrió diferentes países de Europa. Lo más llamativo para Kilian era que los municipios en Europa se encargaban de que todas las personas tuvieran libre acceso a instalaciones deportivas de primer nivel, completamente equipadas y limpias, realidad muy distinta a la de Chile, donde un obrero no era capaz de acudir a los estadios por el costo de la entrada y el del transporte. Un orgullo para los alemanes era justamente el popular recinto *Sportforum* de Berlín, donde las personas de cualquier condición social ejercitaban su físico y agilidad espiritual. En este espacio se preparaba también técnica y moralmente a los profesores de Educación Física y Deportes y, en cuanto a las instalaciones, disponía de distintos equipos y salas, destacando especialmente la de danzas femeninas que evidenciaba que “Alemania no se preocupa sólo de la educación física del sexo masculino, sino que busca una labor integral, arrastrando a las mujeres a las sanas prácticas musculares”⁵³¹.

Respecto a los entrenamientos en Alemania estos se comenzaban a practicar en la gente desde que se era bebé con movimientos dirigidos para mantenerse siempre en movimiento y desarrollar los músculos. En este país se comprendía que el entrenamiento dotaba a los hombres de energía para soportar jornadas duras de trabajo y por eso desde pequeños realizaban cada mañana las marchas militares⁵³², porque la actividad militar, laboral y

⁵³⁰ Pimientita (1925b), p.6.

⁵³¹ M.P. (1928), p.5.

⁵³² Nurmi (1925), p.3.

deportiva se encontraban estrechamente relacionadas. Se señalaba también las notables diferencias entre la formación deportiva de las sociedades sajonas y de la alemana, por ser dos de las sociedades que más avanzadas se preocupaban por en el tema. Las primeras ponían a los ejercicios corporales por encima de los estudios literarios y teóricos mientras que, la segunda, ponían en el mismo plano el desarrollo del músculo y de la mente. En las sociedades sajonas, la inglesa particularmente, la actitud hacia el deporte era similar a la alemana en el sentido de la implementación deportiva, los grandes estadios y plazas infantiles de adultos y niños que disponían de todas las comodidades para todas las clases sociales y sin distinción de sexos. Se decía que los niños se ejercitaban e incorporaban a este estilo de vida desde muy pequeños como

soldados voluntarios y que su propósito era convertirse en “buen atleta y pasa tres, cuatro, cinco horas al día en ejercicios ruidosos y violentos. En la carrera, en la marcha durante horas y horas por campos labrados y prados fangosos, pierden los zapatos, caen en el barro y se levantan como pueden⁵³³.

Se decía de los ingleses que estos eran reconocidos internacionalmente por su juego limpio, caballerosidad, la serenidad para perder o ganar y su contacto constante con la naturaleza y el aire puro lo que, con el paso del tiempo, fue educando el carácter y la inteligencia de las masas. En este país el temperamento era trabajado con el deporte para tonificar los nervios y hacer a los hombres amos de sus impulsos pues habían entendido que la fuerza bruta no era lo que necesitaba la raza, sino la destreza con fines sociales. En Inglaterra, describía *Los Sports*, la actividad no tenía

mayor finalidad que la de servir para limpiar, embellecer y mantener en el más alto grado de eficiencia este vaso corpóreo donde arde la llama del espíritu. El deporte por él mismo, nada más que para beneficio del músculo o vanidad de los records, es desorientador, malsano⁵³⁴.

En ese mismo punto radicaba la diferencia entre la raza anglosajona y la latina, reflexionaba la revista *El Sport Ilustrado*, porque los ingleses habían entendido que el deporte obedecía a un fin práctico, es decir, preparar al hombre para la lucha por la vida. Por otra parte, la raza latina, que descuidaba casi por entero ese fin primordial debido a que preparaba hombres intelectuales y no hombres de trabajo, impedía que se

⁵³³ G.B.P. (1925), p.2.

⁵³⁴ Inglaterra, señora... (1931), p.9.

desarrollaran reales hombres sanos porque no llegaban a entender que “un hombre sano y robusto vale por dos. Inculquemos a nuestros compatriotas el gusto por el *sport* en todas sus formas y habremos atraído el verdadero elemento de progreso que ha de hacer grande a nuestro Chile”⁵³⁵.

Para ejemplificar el estilo de vida deportiva inglés y su diferencia específica con el chileno *Los Sports* publicó los comentarios de una conversación entre una mujer chilena y un hombre inglés sobre si el deporte era un hábito o un esnobismo, la conclusión a la que se llegaba en la charla era que en Chile el deporte era percibido como un lujo o accesorio que se practicaba para los demás y no por conveniencia propia, por otra parte, los ingleses, que lo tenían tan arraigado como lo era el indispensable baño diario, se hacía de forma espontánea. El hombre inglés especificaba las diferencias en los modos de vida de la siguiente manera:

Nosotros los ingleses, si nos sobreviene una pena, hacemos deporte para olvidarla, si estamos alegres, hacemos deporte para expresar nuestro júbilo, si estamos viejos, para conservarnos en buena salud, si estamos jóvenes para no envejecer, si estamos gordos, para reducir, y si estamos flacos, para engordar. El chileno, hablo de la generalidad, si está triste, se esconde en casa; si está alegre, se va de juerga; si está viejo, no lo practica porque cree que ya no le sienta; si está joven, porque tiene otras cosas más importantes que hacer; si está gordo, porque está muy pesado y si está flaco, porque le puede hacer mal; total, que busca pretextos para evadirse del deporte; no lo considera un hábito de higiene indispensable, y por eso digo yo que son *snoobs*. Imitan, pero no llevan en el corazón la convicción firme de que en todo tiempo el ejercicio físico es absolutamente necesario⁵³⁶.

Cuando se daban este tipo de discusiones en las que se presentaba la diferencia entre la sociedad chilena y la de las naciones europeas en el plano deportivo, *Los Sports*, analizando los avances deportivos del continente modelo, se planteaba la interrogante sobre la cultura de los deportes: ¿Es en realidad una coincidencia o una consecuencia?⁵³⁷ La respuesta era que los deportes eran la consecuencia de un trabajo de elevada civilización y que Chile se encontraba pobre en cultura general, y por ende, también en la deportiva. Por eso era importante que se trabajara cuanto antes en el tema porque, si el país se retrasaba, no estaría a tiempo de competir y sacar a relucir su potencial racial, pues de nada servía tener una herencia sólida y cohesionada si no se trabajaba en ella.

⁵³⁵ Derblay (1901), p.3.

⁵³⁶ Deporte, ¿un hábito...? (1930), p.9.

⁵³⁷ Cultura y deportes (1930), p.9.

2.2.6. Modelo educativo alemán y sueco en Chile.

En Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX, se comenzaron a percibir y cuestionar diversos inconvenientes de la educación en el país, lo que puso en evidencia la necesidad de implementar un sistema estructurado que respondiera a los intereses nacionales y reemplazara al método tradicional. Fue entonces cuando surgieron debates en los que se intentó dar una solución a la problemática sobre el modelo extranjero más idóneo para incorporar en los planes de educación obligatoria. Dos fueron las corrientes que sobresalieron: por un lado, la influencia alemana con el modelo de gimnasia de rasgos morales, militares y nacionalistas difundido por el pedagogo Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852) y el profesor Johann Christoph Friedrich GutsMuths (1759-1839), con el que se buscaba básicamente mejorar a los ciudadanos y hacerlos funcionales para el país en materias económicas y sociales. Este modelo fue defendido en Chile principalmente por el profesor austriaco Francisco Jenschke quien viajó desde Europa, contratado por el Estado de Chile en el año 1884, para instruir a otros profesores chilenos en esa corriente. Por otro lado, se encontró el modelo de gimnasia sueca, del anatomista y fisiólogo Pehr Henrik Ling (1776-1839), que abogaba por los movimientos analíticos, correctores e intelectuales, dividiendo además la gimnasia en cuatro áreas: pedagógica, militar, médica y estética. El sistema sueco fue incentivado en Chile por el profesor Joaquín Cabezas, que fue enviado por el gobierno en el año 1885 a especializarse al Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo. Cuando Cabezas regresó al país fue cuando las discusiones se hicieron reiterativas, obteniendo como resultado la imposición del modelo sueco en 1906, gracias a que Joaquín Cabezas fue nombrado director del Instituto de Educación Física y Manual. El Instituto reforzó la gimnasia educativa de inspiración sueca con ciencias como la anatomía, la fisiología y la psicología con lo que la disciplina física comenzó a ser observada “con un criterio formativo, de arranque biológico y pedagógico más amplio que aquello de ver en ella, más que todo, una actividad preparatoria militar o puramente recreativa”⁵³⁸. De hecho, esa percepción utilitarista de la educación física encasillada en lo recreativo, pero a la vez en lo militar, era precisamente lo que se quería erradicar, dando a entender que la educación física era una disciplina que trascendía lo meramente práctico.

⁵³⁸ Bisquertt (1957), p.3.

El consenso de la discusión entre los especialistas radicaba en la científicidad de la educación física, pero las diferencias se presentaban a la hora de definir la manera en la que esa científicidad podía ser aprovechada adecuadamente en la población chilena. Estos debates se daban entre una pequeña elite que estaba al tanto de las novedades y estudios de la materia en los países de Europa principalmente en los que se habían alcanzado las metas de preservar la salud de los menores, alejar a la población de las enfermedades y dar a la patria ciudadanos fuertes que trabajaban por un engrandecimiento colectivo. Pero este era un tema desconocido para la mayoría de los habitantes de Chile, inclusive parecía muchas veces ser inédito también para las autoridades, principalmente regionales, que poco hacían por el avance de la materia. Por eso la explicación de la científicidad de la educación física se hacía con meticulosidad y precaución, como lo hizo en el año 1872 el médico Adolfo Murillo cuando indicaba que era necesario tranquilizar a las familias haciéndoles ver “lo infundado de sus temores i decirles que la gimnasia bien dirigida no espone jamas a los niños a ningun peligro, ántes bien, procura su desarrollo i activa sus funciones”⁵³⁹. Se indicaba también que la práctica de los ejercicios físicos debía hacerse gradualmente y con inteligencia, pues se entendía que el cerebro era el que desarrollaba los músculos y, de este modo, se debía poner primero en juego “un músculo, después dos, después tres i así sucesivamente, teniendo cuidado durante todo el tiempo de contraer la imaginación a cada movimiento”⁵⁴⁰.

En el contexto de la “cuestión social”, los autores a favor de los métodos físicos extranjeros recurrían a problemáticas controvertidas de Chile a las que se les quería poner fin lo más eficazmente posible. La respuesta a los males sociales de la población era presentada casi siempre con la educación física, la ciencia de los movimientos coordinados y ordenados convenientemente en forma de ejercicios que potenciaban el desarrollo higiénico, del cuerpo, el intelecto y la voluntad⁵⁴¹. Se explicaba la educación física como la ciencia correctora del carácter y de los defectos físicos que inculcaba los hábitos y costumbres que, cultivados eficiente y repetidamente hasta llegar a ser automáticos, podían repercutir sobre los “ideales -sentimientos así sugeridos y cultivados, [que] de conscientes que eran pasan a ser inconscientes, y, pueden ser conocidos y

⁵³⁹ Murillo (1872), p.4.

⁵⁴⁰ Sandow (1900), p.4.

⁵⁴¹ Moraga (1911), p.11.

reproducidos, esto es, entendidos y rememorados, por orden de la facultad volitiva”⁵⁴². El carácter era un tema especialmente delicado puesto que la forma de actuar de las personas dependía de su estabilidad emocional. Para mejorar la conducta, por lo tanto, era esencial trabajar por el cambio físico y de las mentes de las personas, una problemática que halló respuesta, como dijimos, en el deporte.

En esta materia física se mezclaba la fisiología con la psicología, quedando demostrado con las afirmaciones que describían la manera en la que los movimientos mejoraban la destreza, la agilidad y la elegancia de los individuos, repercutiendo al mismo tiempo en la atención, la decisión, la reflexión, la perseverancia, el orden, la coordinación, el valor y la iniciativa. Una particularidad de la metodología de trabajo con la que operaba la educación física y con la que se aseguraba la regularización y desarrollo correcto de los organismos era con la formación de profesores especializados. En Chile la vanguardia en la materia se observaba en los docentes que difundían la relación entre la fisiología, la higiene y la pedagogía racional pertenecientes a La Unión de Profesores de Educación Física, asociación fundada en 1909. Esta tuvo la particularidad de propender al “mejoramiento de la raza” a través del fomento de un sistema nacional de cultura física; la organización de una Asociación de juegos, paseos y excursiones escolares; la realización de campeonatos escolares; el respaldo de asociaciones de antitabaco y en contra de la embriaguez o de enfermedades como la tuberculosis; la introducción de la antropometría en los colegios e instituciones deportivas; el trabajo por la construcción de campos de juegos y la educación física universitaria; finalmente, uniformar la enseñanza de la gimnasia en los colegios con programas especializados según la edad y el sexo⁵⁴³. Los objetivos de esta asociación eran los que resumían justamente lo que se deseaba implementar en todo el país con la gimnasia científica, un proyecto ambicioso que necesitaba mucho más que el interés de unos pocos para realizarse íntegramente.

En resumen, en el punto en que coincidían los especialistas era en la necesidad de expandir por el territorio un sistema de educación física científico, preferentemente extranjero, que elevara y cultivara exigentemente el nivel material y espiritual de las personas para alcanzar un perfecto equilibrio⁵⁴⁴. Por supuesto, “la raza” también

⁵⁴² *Ibidem*.

⁵⁴³ La Unión de Profesores de Educación Física de Chile (1911), p.3.

⁵⁴⁴ Gutenberg (1904), p.22.

constituía una preocupación latente, tal y como sucedía en los países de referencia y que habían trabajado en su perfeccionamiento porque entendían que

el pueblo que trabaja i que es fuerte físicamente, prospera i llega a ser el primero intelectualmente; cuando decae, decae su moral, su poder i hasta concluye su existencia. (Ejemplos: los atenienses, los romanos, los prusianos, los ingleses, los norte-americanos, los *chilenos*, etc.)⁵⁴⁵.

Para alcanzar dicho objetivo se requería de otras ciencias complementarias como la fisiología, la biología o la antropología, las que habían demostrado que para sacar el máximo beneficio de la inteligencia y el comportamiento era imprescindible el cuidado del cuerpo, ya que así las “facultades intelectuales del cuerpo enfermizo se resienten considerablemente, i han llegado a sentar el principio inconcuso *Mens sana in corpore sano*”⁵⁴⁶. El modelo idóneo de educación física debía incentivar al mismo tiempo la enseñanza de una moral perfecta para que los niños y las niñas “vea buenas acciones, escuche sólo palabras eminentemente morales i tenga siempre por compañía seres más perfectos moralmente que él mismo, o que sepan sustraerlo de las pasiones, impresionando su corazón en el sentido de lo justo, de lo noble, de lo verdadero”⁵⁴⁷.

Se decía que la adopción de un sistema gimnástico particular y científico no podía acomodarse del mismo modo en todos los países, ya que dependía de la complexión psicofísica de los/las estudiantes de cada nación, pero que la adopción de un sistema admirado mundialmente por sus buenos resultados en la población, como era el caso del sueco o el alemán, era mucho más convenientes que desarrollar uno exclusivo de Chile⁵⁴⁸.

La gimnasia alemana se caracterizaba porque tenía un fin estético, psicológico, moral y fisiológico que buscaba educar, de manera equilibrada, las facultades psíquicas y físicas de los organismos con ejercicios variados, sencillos y combinados. Este sistema tenía como lema que la enseñanza debía hacerse tan fácil como fuera posible para su mejor comprensión en niños y niñas. Para facilitar el aprendizaje de la gimnasia el profesor GutsMuths en su tratado titulado *La gimnástica de la juventud* de 1793 la dividió en tres partes: la gimnasia en sí misma, los trabajos manuales y los juegos. Una vez que los

⁵⁴⁵ *Ibid*, p.23.

⁵⁴⁶ Importante proyecto... (1904), p.67.

⁵⁴⁷ López, (1904), p.38.

⁵⁴⁸ Moraga (1911), pp.16-17.

ejercicios gimnásticos fueran ejecutados correctamente, señalaba GutsMuths, se eliminaría la afeminación y la molicie de los seres humanos como consecuencia de la educación falsa y perversa, influyendo al mismo tiempo en el patriotismo, los sentimientos de virtud y honradez de las personas y desarrollando en las clases inferiores la educación de los sentimientos nobles⁵⁴⁹. El profesor Jahn imprimió más tarde el carácter militar de la gimnasia pedagógica “sacrificando a la sencillez i al deleite todo lo violento i aparatoso”⁵⁵⁰ e introduciendo el canto en los ejercicios que eran practicados inclusive durante los recreos con el objetivo de preparar en las aulas a soldados vigorosos y diestros para la guerra. Se decía que esta gimnasia ejecutada metódicamente era un medio eficaz para perfeccionar la parte ética y estética de los niños y las niñas y, por eso en Alemania se había introducido en las escuelas primarias y más tarde en las secundarias como un ramo obligatorio. En Chile el médico Alfredo Moraga Porras (1911), partidario del sistema alemán, señalaba que este procedía científicamente para ser aplicado en la formación de los chilenos, adecuándose a las costumbres, temperamento, aptitudes y necesidades del porvenir racial⁵⁵¹.

En cuanto al sistema sueco este era explicado como el modelo de gimnasia que buscaba adoctrinar estética y armónicamente al cuerpo, la inteligencia y la voluntad desde la fundación del Instituto Central de Gimnasia en Estocolmo (1814) y con los postulados de Pehr Henrik Ling, en un contexto en el que la sociedad escandinava sufría de males sociales como el alcoholismo y la tuberculosis. En vista de esta situación fue que Suecia se decidió a fomentar y trabajar con la gimnasia cuatro aspectos principales para la formación de los individuos: la pedagógica, la militar, la médica y la estética. El plan educativo de Ling se basaba en la aplicación práctica de la teoría de los ejercicios con movimientos sencillos que, ejercitados eficientemente, perfeccionaban el organismo sin demandar demasiado esfuerzo, intelectual o físico. Se potenciaba más bien el desarrollo armónico y estético del cuerpo por sobre el disciplinamiento de la voluntad y la inteligencia, perfeccionando desigualmente los aspectos psico-físicos al dar más importancia a lo físico que a lo psíquico para formar individuos sanos, ágiles, fuertes, diestros, resistentes y bellos⁵⁵². Este modelo se sustentaba en la anatomía, la fisiología, la

⁵⁴⁹ Matus (1904), p.185.

⁵⁵⁰ *Ibidem*, p.189.

⁵⁵¹ Moraga (1911), pp.26-34.

⁵⁵² *Ibid.*, p.25.

higiene y la mecánica del movimiento para el buen funcionamiento de las funciones de los órganos internos (respiración, proceso digestivo, nutrición, corazón, circulación de la sangre, cerebro y sistema nervioso) que corregirían entonces las posiciones viciosas y desarrollarían un cuerpo armónico⁵⁵³. Se decía que, en Chile, y gracias a la labor de Joaquín Cabezas que promovió ávidamente el modelo sueco en el Congreso Nacional de Educación Física en el año 1912 en Santiago, esta tendría un efecto moral y viril sobre los niños chilenos. Recordemos que la virilidad era un tema recurrente en los discursos donde estratégicamente se reforzaba esta particularidad de la raza chilena porque el llegar a demostrar al mundo esa cualidad masculina y fuerte era uno de los fines a los que se aspiraba. Se indicaba también que la gimnasia se debía cultivar desde la infancia, haciendo que los individuos se alejaran a temprana edad de la pereza y la degeneración, porque así se modelaría hombres activos que trabajarían por su familia y la nación, hombres que salieran victoriosos de las luchas contra los vicios, fundamentalmente los sexuales. Cabezas señalaba además que para el correcto funcionamiento del método de trabajo sueco era imprescindible contar con sitios totalmente equipados con calefacción, baños, ventilación, útiles, entre otras cosas, y profesores con voz de mando que disciplinaran a alumnos dispuestos a aprender.

Cuando se reflexionaba sobre la adecuación del sistema sueco al caso chileno saltaban a la vista algunos inconvenientes provenientes de los defensores del modelo alemán, por ser considerada una gimnasia poco compatible con un país que necesitaba trabajar el modelamiento del carácter para contar con hombres enérgicos, coordinados, audaces y reflexivos. En el caso racial, se señalaba que suecos y chilenos no podían ser sometidos a un mismo sistema de ejercicios físicos porque correspondían a dos razas totalmente diferentes en cuanto a costumbres, carácter, alimentación y físico y que bastaba con ver a los niños para convencerse de esta realidad. El niño sueco por naturaleza era alto, delgado de piernas y brazos demasiado largos en relación con su tronco, tenía también huesos débiles y pies desarrollados. Mientras que, el niño chileno, era muchísimo más desarrollado, de talla más bien pequeña, de tobillos gruesos, con un tronco proporcionado y extremidades robustas y con musculatura⁵⁵⁴. Se decía también que la gimnasia debía despertar el interés y agrado de la juventud por los ejercicios y que no fuera necesario que

⁵⁵³ Martínez (1916), p.48.

⁵⁵⁴ Matus (1932), p.119.

fuese impuesta por una autoridad, como era el profesor⁵⁵⁵. Otra crítica se enfocaba en la mujer, ya que se indicaba que las que habitaban en zonas frías sufrían un retardo en el desarrollo de ciertos órganos que se curaban con ejercicios determinados pero que si estos eran replicados por mujeres de zonas templadas o cálidas podía afectar sus organismos, y era cuando surgía la pregunta “¿qué va a ocurrir entonces si aplicamos a nuestras niñas todos los movimientos que se usan en Suecia?”⁵⁵⁶.

En la época se hacían comparaciones entre los modelos de gimnasia sueca y alemana que fueron detalladas por Leotardo Matus (1904), un defensor de esta última, quien presentó las peculiaridades y diferencias de cada una de ellas y que resumimos a continuación: 1. En la gimnasia sueca no eran comunes los ejercicios que educaban valor, por otro lado, en la alemana casi todos los ejercicios, que eran graduados y propendían a aumentar la dificultad de los movimientos, desarrollaban la intrepidez y el carácter. 2. En la gimnasia sueca siempre se repetían los mismos ejercicios, con pequeños cambios, porque el maestro debía seguir un plan determinado en cada clase. Por otro lado, en la gimnasia alemana se consideraba el interés de los infantes y, mediante la ejecución de los aparatos, iban variando también los ejercicios. 3. La gimnasia sueca surgió como un modelo medicinal y sus fines estaban enfocados en eso, mientras que, la alemana, nació por las luchas por la existencia y tenía la característica de ser científica y a la vez práctica porque preparaba a los individuos para la vida, haciéndolos vencer obstáculos y vicisitudes. 4. La gimnasia sueca no utilizaba aparatos portátiles porque los consideraba innecesarios, en tanto la alemana graduaba sus ejercicios en función de los diferentes pesos para que las clases resultaran interesantes, destacando elementos portátiles como la barra de hierro, las palanquetas, el palo, etc. 5. La repetición del mismo grupo de ejercicios en la gimnasia sueca generaba aburrimiento y monotonía en los alumnos a diferencia de la gimnasia alemana, en la que la variedad de ejercicios y escasas repeticiones hacían que estos se interesaran por la clase, facilitando al mismo tiempo la disciplina. Lo anterior, permitía también al profesor la posibilidad de acostumbrar a los alumnos a que todos trabajaran según su voluntad, haciendo que los estudiantes precipitados se moderaran y los flojos se aceleraran. 6. En el sistema sueco los ejercicios libres se ejecutaban con lentitud, mientras que en el alemán los movimientos libres eran lentos al comienzo, pero después ligeros y

⁵⁵⁵ *Ibid*, p.3.

⁵⁵⁶ *Ibid*, p.7.

enérgicos⁵⁵⁷. Como Matus era un fiel seguidor de la gimnasia alemana exaltaba los beneficios de esta en desmedro de la sueca, pero si obviamos las opiniones, sus estudios permiten igualmente conocer la percepción que se tenía de los modelos y sus características.

El debate sobre el modelo alemán y sueco también fue presentado en las páginas de *Los Sports* en las que la propia revista y expertos opinaban sobre cuál era el sistema más idóneo para implementar en el país, considerando igualmente los rasgos de la sociedad chilena y las necesidades por las que atravesaba el país. Se decía que los modelos internacionales más importantes basaban sus postulados en las mismas disciplinas como la biología y la fisiología, pero que diferían en la que mirada con la apuntaban hacia un mismo problema. Se reconocía que en Chile no existía una escuela propia y que el país había recibido la influencia sueca y alemana, pero que todavía había discrepancia entre los recalcitrantes partidarios que luchaban por el predominio de sus tendencias y opiniones en los campos atléticos⁵⁵⁸. *Los Sports* señalaba que era conveniente seguir un método científico con rasgos eminentemente nacionales, pero que debía predominar por sobre todo el deporte sano que hiciera surgir en los deportistas el anhelo espontáneo de practicarlo.

Un ejemplo del debate se presentó en una entrevista interesante en la que Alfredo Betteley publicó un artículo en la sección de Deportes del diario *El Mercurio*, y en la que se posicionó en contra del Instituto Superior de Educación Física por practicar la gimnasia sueca. El profesor de este instituto José Porras le contestó a Betteley en un número de *Los Sports*, haciendo una crítica al modelo alemán e indicando que su gimnasia era antihigiénica. Esta última argumentación fue descrita por Mauricio Vogel en la revista como pobre y poco convincente porque Alemania era citada como uno de los países “más adelantados en la higiene y medicina”. Además, continuaba Vogel, los cultores de la gimnasia alemana eran numerosísimos como las estrellas y que en Chile había más 2.000, en otros países otros tantos miles y en Alemania millones. Se decía de estos gimnastas que eran fuertes y tiesos y que, si Porras deseaba golpear uno de ellos por día “tendría para golpear diez mil años por lo menos, pero de seguro que ya a los diez días de golpear,

⁵⁵⁷ *Ibid*, pp.50-52.

⁵⁵⁸ Consejo Superior de Educación ... (1930), p.9.

se le caería la carne en pedazos y a los cien días el pobre señor Porras quedaría reducido a esqueleto, moriría de fatiga. Es imposible que el señor Porras acabe de golpear a los cultores de la gimnasia alemana”⁵⁵⁹. *Los Sports* añadía que le parecía perfecto que al señor Porras le gustara “cabalgar en corcel sueco”, lo que no era motivo para atropellar “jinetes alemanes”. Para continuar con la crítica hacia el señor Porras la revista exponía las siguientes interrogantes:

¿Y los gobiernos extranjeros que han contratado cultores de la gimnasia alemana, señor Porras? ¿Eh, unos imbéciles?... ¿La gimnasia alemana sería innoble? ¿Cuántos alemanes radicados en Chile, y cuántos hijos de alemanes, chilenos por ley y por afecto, cultores de la gimnasia alemana, han sacrificado sus fortunas, salud y bienestar, y hasta su vida, por defender a su patria o la de sus padres? ¿Es eso innoble? ¿Y es acaso innoble, si los cultores de la gimnasia alemana a esos chilenos y alemanes muertos heroicamente, le hayan erigido sencillos, pero severos monumentos en Chile? ¿A todos esos, hasta a los muertos, también quiere golpear el señor Porras?⁵⁶⁰

En otra charla de la revista con el profesor José Porras este concluía sobre lo irónico que resultaba hablar del siglo XX como el “siglo del deporte”, pues el debate sobre la conveniencia o no del deporte y la gimnasia, con tal y cual sistema, era el reflejo de la decadencia misma a nivel racial por la poca cultura física que se tenía. También que el problema se manifestaba, por supuesto, en la extensión generalizada de los malos hábitos que había repercutido en la industria y el comercio y que todavía estaban muy lejos de desaparecer. Sin duda, añadía Porras, el problema de la salud tenía solución con el deporte, pero sólo si este era bien dirigido y, en el caso del sistema imperante (el alemán), un modelo descrito como caduco y perjudicial, con este simplemente se estaba desaprovechando las energías con censurable indiferencia y abusando también del organismo⁵⁶¹. Pero, a pesar de lo expuesto, Porras era optimista, puesto que, desde su mirada, lentamente se comenzaba a sentir la preponderancia del sistema escandinavo en Chile.

Otro ferviente defensor de la gimnasia sueca fue el militar chileno Ramón Cañas Montalva que vivió un tiempo en Europa y cuya estancia le permitió identificar las deficiencias de la gimnasia alemana promovida por el profesor Jahn, la que fue primero

⁵⁵⁹ Vogel (1926), p.11.

⁵⁶⁰ *Ibidem*.

⁵⁶¹ Porras (1925), p.11.

introducida en Prusia como un método de gimnasia patriótico. El método alemán, indicaba Cañas, era acrobático y asfixiante y buscaba preparar soldados explotando la disciplina. El inconveniente de esta gimnasia radicaba en el hecho de que descuidaba absolutamente a los niños y las mujeres, favoreciendo a los que habían nacido con una constitución privilegiada para el mundo militar. Lo anterior quedaba de manifiesto en la propia divisa del método “que viva el que pueda vivir” y que fue regulada en el Tratado de Versalles (1919), prohibiéndose la preparación militar en los colegios y ocasionando un cambio en la educación física alemana moderna, haciéndola más científica y participativa⁵⁶². Siguiendo con la frase: “que viva el que pueda vivir”, la revista *Match* también hizo una reflexión respecto a lo polémico de estas palabras, pues defendía que Chile debía abogar por una fórmula precisa y bien definida en la que todos los chilenos tuvieran el derecho de vivir sin importar su condición física: fuertes, débiles, sanos y enfermos, es decir, “viva el que deba vivir”, en contraposición con la noción que respaldaba el precepto clásico de la selección natural. *Match* afirmaba que la consigna reflejaba los ideales de un sistema físico absurdo y exagerado que denotaba un contexto de atraso en materias como la higiene y la fisiología, ya que en ese sistema lo importante era la fuerza, desatendiendo las consecuencias como la hipertrofia del músculo y la fatiga. Decía también esta revista que el país debía avanzar hacia la lógica del sistema de Ling para el fortalecimiento gradual y sano del cuerpo⁵⁶³.

Después de la guerra, continuaba *Los Sports* en sus páginas, el deporte alemán había intentado reanudar sus relaciones extranjeras interrumpidas por el conflicto mundial, por haberse entregado demasiado a lo teórico y lo esquemático, haciendo que sus propósitos de continuar consiguiendo los éxitos de antaño se vieran afectados⁵⁶⁴. En otra charla con el teniente Cañas este se refirió a la gimnasia sueca como la que más se amoldaba a la realidad de Chile porque Suecia, un siglo antes que Chile, había estado en las mismas condiciones a nivel social, es decir, una población abatida por el alcohol y las enfermedades sociales y que había sido la cultura física la que evitó que este país cayera en la ruina. Con esta solución se fortificó lentamente la raza de los suecos y, si había tenido resultados positivos en Europa podía ser perfectamente implementada también en

⁵⁶² Tonobar (1924b), p. 3.

⁵⁶³ Todos tienen derecho... (1919), p.7.

⁵⁶⁴ Fritz (1923), p.11.

Chile, trabajando en materias legislativas que impulsaran la formación de profesores idóneos⁵⁶⁵.

Las autoridades relacionadas con la gimnasia sueca, con Joaquín Cabezas al frente siendo este el director del Instituto de Educación Física, presentaron su opinión y argumentos de este sistema como el indicado para sacar el máximo de provecho del potencial chileno. Cabezas permaneció cuatro años en Suecia, Bélgica y Francia y visitó Dinamarca, Alemania e Italia para observar los progresos que se habían realizado en estos países en el ramo de educación física. Concluyó que el éxito de estos radicaba en la formación física y racional de buenos atletas y ciudadanos sanos y robustos, guiados por la científicidad y sin abusar de los ejercicios⁵⁶⁶. Las razones de la “higienización científica de la raza” con la gimnasia sueca fueron explicadas por el Club de Gimnasia Científica de Chile y son las que resumimos a continuación: 1. Era una gimnasia universal que podía ser practicada por hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos, sanos y enfermos. 2. Gracias a la prudencia de sus graduaciones era aplicable a las diferentes condiciones de los individuos. 3. Se podía conseguir efectos generales sobre las funciones respiratorias y circulatorias. 4. Ejercía influencia en las funciones nutricionales, circulatorias, respiratorias y en la transmisión nerviosa. 5. Por la particularidad de ser aplicable a un gran número de personas se decía que ejercía una función social⁵⁶⁷. El punto número uno planteaba que el modelo sueco era conveniente también para las mujeres y esto se ejemplificó en Chile con la entrevista a la visitadora de educación física de origen sueco Ruth Kock, quien le presentó a *Los Sports* el alto grado de preparación en la que se encontraban, por ejemplo, las alumnas de las escuelas primarias y en especial las del Liceo de Aplicación y la Escuela Normal n° 1 en la que se había puesto en marcha el sistema⁵⁶⁸.

También había quienes, con un sentimiento nacionalista y despejados del “embrujo” alemán y sueco, consideraban que era apropiado que los chilenos adaptaran un método de enseñanza que hablara su propia lengua y se adaptara a sus propias necesidades⁵⁶⁹. No descartaban que fuera extranjero, pero sí que el sistema se estructurara eclécticamente

⁵⁶⁵ Acevedo (1924c), p.10.

⁵⁶⁶ Galvez, Arturo (1925c), p.5.

⁵⁶⁷ Club de Gimnasia... (1927), p.15.

⁵⁶⁸ Galvez (1925d), p.20.

⁵⁶⁹ Labarca (1959), p.221.

tomando los conocimientos higiénicos considerados como imprescindibles para la sociedad chilena y reuniendo las cualidades inherentes del país en armonía con el clima y el carácter. De este modo Chile podría preparar a sus hombres en la lucha por la existencia y la defensa de la patria porque desgraciadamente nadie se había dedicado a estudiar con debida atención los intereses propios⁵⁷⁰. Lo anterior se reflejaba en los establecimientos educacionales en los que solamente se practicaba la gimnasia alemana, tanto en los liceos de niños como en los de niñas y, en los que no se basaban en el alemán, que eran menos, se desarrollaba el modelo sueco, como el caso del Instituto Nacional o el Internado Nacional.

2.3. Disciplina deportiva y la formación militar de los escolares en Chile.

El deporte en el siglo XIX se caracterizó en occidente por la estrecha relación que tuvo con los fines militares destinados a la formación de ciudadanos como futuros defensores de la patria, en un contexto en el que las naciones, europeas principalmente, necesitaron reclutar la mayor cantidad de personas educadas físicamente para afrontar posibles conflictos y mantener su hegemonía en el continente. Según Manuel Durán (2012), la gimnasia, entendida como la ciencia de los movimientos humanos, perseguía adquirir los hábitos imprescindibles para la formación disciplinada de las personas con actitudes como la prevención, el sigilo y el ataque. Lo anterior, se expresaba en los programas educacionales a través, por ejemplo, de las marchas, las que se pensaba condensaban los principios de la instrucción militar. Durán cita en su estudio al historiador argentino Diego Armus (2007), quien señala que la educación física militar se estableció en Latinoamérica a principios del siglo XX como una manera de desarrollar el mejoramiento racial a través de la instrucción rígida de los movimientos que eran exhibidos en los desfiles⁵⁷¹. En los países de Latinoamérica se establecieron modelos alternativos a la gimnasia militar en la enseñanza escolar, como la gimnasia metodizada, para la formación integral de los alumnos, además, la mayoría de los sistemas que se adoptaron en el continente tuvieron la influencia de la gimnasia europea.

La construcción de la masculinidad hegemónica fue influenciada en el continente americano desde Europa por la formación militar de la gimnasia decimonónica

⁵⁷⁰ Matus (1904), p.193.

⁵⁷¹ Durán (2012), p.197.

caracterizada con ese rasgo marcial y guerrero en particular y que educó a los cuerpos varoniles⁵⁷² y definió en consecuencia las formas de actuar y moverse de los hombres. En América continuó vigente el ideal masculino militar representado principalmente por los héroes de guerra que tuvieron que sacrificarse por su nación. Este ideal de hombre deportivamente entrenado para la batalla fue considerado por las autoridades chilenas como un importante recurso ante otro posible conflicto armado. Fue así como se contrataron educadores alemanes y austriacos para preparar a los infantes y disponer más tarde de ciudadanos varones preparados para las batallas y las amenazas extranjeras. Al finalizar la Guerra del Pacífico (1879-1883), el entrenamiento militar del cuartel se extendió hacia las capas civiles bajo la etiqueta de “gimnasia militar” añadiendo a la educación cívica la creación de batallones escolares, desfiles cívicos y ejecución de ejercicios individuales con barra⁵⁷³. De este modo, a finales del siglo XIX en Chile, el deporte militar, comenzó a evolucionar institucionalmente, tanto en las unidades militares como en los civiles ya que, con la llegada de entrenadores extranjeros que capacitaron a los oficiales y suboficiales, paulatinamente se fue preparando también la numerosa población chilena en los clubes, asociaciones, federaciones o escuelas⁵⁷⁴. Por eso la idea del mejoramiento racial y el pueblo sano vinculado a la soberanía estuvo arraigado a los métodos de educación física regidos por las instituciones de la Defensa chilena, creando un ambiente de constante admiración por las actividades deportivas y competitivas del Ejército y la Marina⁵⁷⁵. De esa estrecha relación entre el deporte, el mundo militar y la disciplina, es que resulta para nosotros relevante abordar este tema en particular desde la mirada del poder y la dominación corporal. Lo anterior porque el disciplinamiento corporal con el deporte militar se intentó consolidar en Chile como el sustento metódico de un estilo de vida pauteado, monótono, organizado y viril, y que las autoridades intentaron replicar en el estilo de vida del pueblo llano y en especial de los obreros.

Felipe Martínez (2012) analiza la relación entre educación y formación militar y establece que originalmente la educación física en Chile había sido puesta en marcha como una preparación paralela al servicio militar, pero a medida que fue transcurriendo el tiempo se fueron alejando por las regulaciones y reformas que se hicieron en la educación escolar.

⁵⁷² Scharagrodsky (2013), p.164.

⁵⁷³ Acuña (2016), p.25.

⁵⁷⁴ Luengo; Tagle y Torres, (2014), s/p.

⁵⁷⁵ Marín (2007), p.7.

En ese contexto algunos higienistas y pedagogos, que abogaron por la educación científica e inteligente, se posicionaron en contra de la amenazadora gimnasia militar escolar denominándola como “juegos sin método”. A pesar de las advertencias negativas de la gimnasia militar en los niños y las niñas de parte de los profesionales que quisieron evitar la organización militar, al interior de los colegios persistieron las enseñanzas basadas en los principios militares, en el espíritu cívico y el patriotismo, que eran necesarios para consolidar y homogeneizar el Estado a finales del siglo XIX y comienzos del XX⁵⁷⁶.

La relación entre la formación militar y educativa se justificaba con la disciplina que se adquiriría y por la importancia de despertar y potenciar el patriotismo chileno, pero también porque metodológicamente la manera más factible de manejar las energías de un colectivo de alumnos al interior de un espacio cerrado era a través de la norma militar, con la que se conseguía al mismo tiempo la regularidad, la obediencia, la rutina y la uniformidad, creando también un ambiente jerárquico propicio para el aprendizaje⁵⁷⁷. Se decía además que, desde el punto de vista médico e higiénico, la formación de pelotones, alineamientos, y marchas facilitaban la distribución de los estudiantes en las clases, pero también al aire libre en los paseos⁵⁷⁸. La misma estructura jerárquica de obediencia hacía una autoridad, en el caso escolar hacia el profesor, se pretendía extrapolar a la vida cotidiana. De esta manera los ciudadanos comprenderían la importancia de mantener la posición de cada individuo en la sociedad con notables atisbos de subordinación frente a las autoridades. En resumidas cuentas, lo que sucedió con la formación física de los chilenos fue que se aprovechó una característica propia de la estructura militar y del deporte, es decir, su capacidad adoctrinante, tal y como señaló José Moscardó (1941), quien indica sobre este tema lo siguiente:

el deporte, por su calidad, por su condición, tiene un poder educativo, un poder disciplinante, un poder higiénico, moral y materialmente hablando, que sería ciego o suicida negarlo o tan solo despreciarlo. Es por este medio por el que se consigue que una sociedad que trabaja o estudia encamine sus pasos al campo de deportes, donde cultiva sus músculos, sus pulmones, su organismo en general, en lugar de encaminarse a lupanares⁵⁷⁹.

⁵⁷⁶ Martínez (2012), p.324.

⁵⁷⁷ Egaña (2000), p.159.

⁵⁷⁸ Murillo, (1872), p.14.

⁵⁷⁹ Moscardó (1941), p.22.

Para conseguir el objetivo de disciplinar corporal e intelectualmente a los chilenos a través de un proyecto deportivo se tomó el ejemplo de escuelas que no necesariamente pertenecían al continente europeo, como Nueva York y Boston, en las que los ejercicios militares en las escuelas eran obligatorios y cuyo orden estaba sustentado en la táctica militar. Lo anterior se observaba, por ejemplo, en los colegios católicos de Norteamérica y especialmente en las festividades nacionales, donde desfilaban verdaderos regimientos y batallones formados por alumnos de esos establecimientos⁵⁸⁰. De la sociedad europea, específicamente la sueca, se decía inclusive que “el ciudadano válido no tiene el derecho de permanecer incapaz de defender su patria. A fin de preparar a la juventud viril para este noble i mui sagrado deber”⁵⁸¹, refiriéndose a la instrucción militar de los pequeños que aún se encontraban en la etapa de formación y que, por lo tanto, estaban a tiempo de desarrollar su virilidad y un perfecto nacionalismo. La educación que se impulsaba en las escuelas de estas sociedades formaba parte del proyecto educativo cívico y su importancia se podía evidenciar en las condiciones y espacios en los que se entrenaban niños y niñas. Los espacios deportivos se encontraban equipados con el material necesario para el manejo de las armas, puntualmente para la práctica del tiro al blanco y para el tiro reducido con rifles, de mosquetones viejos y fusiles anticuados y modernos. Eran los profesores los que, supervisados previamente por un oficial del ejército, difundían los conocimientos de gimnasia a sus alumnos⁵⁸².

Los Sports hacía reflexiones sobre la disciplina y el modelo militar incorporado en la formación de los chilenos, defendiendo con argumentos, entrevistas a especialistas y ejemplos extranjeros lo beneficioso e imprescindible que era para la sociedad chilena que se siguieran esas pautas estrictas de la educación física militar, porque esta era la base del progreso racial de los pueblos. La revista rescataba que felizmente en Chile se habían comprendido las ventajas de la actividad, especialmente entre los hombres, porque estos habían entendido que la educación física era necesaria para que sentirse orgullosos de ser hombres⁵⁸³. La afirmación anterior surgió de la comparación con los antiguos persas, quienes inculcaron a los niños el amor por los ejercicios corporales para formar hombres fuertes para la guerra e incansables labores del progreso de su patria⁵⁸⁴.

⁵⁸⁰ Velásquez (1906), p. 138.

⁵⁸¹ Tadeo (1924), p.24.

⁵⁸² *Ibidem*.

⁵⁸³ Aracena (1925), p.4.

⁵⁸⁴ Cid (1923), p.13.

El deporte con orientación militar que se había extendido por occidente desde las naciones europeas, especialmente en el periodo de guerras del primer tercio del siglo XX, fue un proceso admirado por la elite chilena, la que reconoció la dedicación íntegra de esos proyectos nacionales que se inclinaron por el deporte de formación militar, sociedades que tampoco escatimaron en sacrificios económicos ni legislativos. Siguiendo las enseñanzas del médico austriaco Hans Spitzky sobre la estrecha relación entre los pueblos, el amor de sus hijos y la formación de los individuos, se reflexionaba sobre lo importante que era que los países educaran hombres sanos y fuertes que supieran cumplir con su obligación con el Estado, tal y como se hizo en el Viejo Mundo, donde los ejercicios fueron practicados de manera razonada, metódica y científica, para alcanzar el mayor grado de perfección física⁵⁸⁵. Se decía que en estos países europeos primaba la idea deportiva denominada como el “evangelio del atletismo”, que surgió como un equivalente a la moral de la guerra y, según lo expuesto por el filósofo norteamericano William James (1842-1910), esto equivalía a conservar lo que “hay de bueno en las normas impuestas por las prácticas guerreras (disciplina, conservación y defensa de la raza con móviles patrióticos, sobriedad, etc.) dando, al mismo tiempo, expansión a los impulsos fundamentales de la especie en forma regulada por los intereses de la moral colectiva, que es la única que garantiza el progreso de los pueblos”⁵⁸⁶.

En el caso chileno los ideales disciplinarios y varoniles de la guerra se evidenciaron a nivel deportivo cuando se invitaba a los hombres de todo el país a ser partícipes de la formación de la “nueva patria” en el ejército, el foco “más brillante y poderoso del atletismo”⁵⁸⁷. En el ejército era donde los hombres demostraban sus habilidades y se afirmaban los dichos sobre la raza chilena, los que, según *Los Sports*, hacían palpitar y despertar en los ciudadanos las fuerzas y anhelos dormidos de vencer y competir. Además, era el ejército “la base de los verdaderos hombres que divulgaran los beneficios de la cultura física en el país”⁵⁸⁸, ya que todos ellos hombres procuraban ser campeones o dar lo mejor de ellos mismos. Lo varonil era relacionado también con la predisposición a la

⁵⁸⁵ Festival deportivo ofrecido... (1924), p.11.

⁵⁸⁶ Venturino (1924), p.6.

⁵⁸⁷ Acevedo (1924b), p.2.

⁵⁸⁸ Acevedo (1924c), p.11.

competición, pero no necesariamente para vencer, sino más bien para demostrar a los contrincantes los resultados de una vida esforzada y disciplinada.

Respecto a ese deseo de mostrar a una audiencia los efectos del sacrificio y de la vida metódica era que en Chile se le dedicaba un día del año para que el Ejército y la Armada reunieran a sus hombres para que mostraran a un público numeroso sus actividades. Esta celebración de un día era insuficiente para *Los Sports* e indicaba que no bastaban sólo “los días, sino también las semanas, los meses, y quizá, los años...”⁵⁸⁹ para acercar, motivar e inculcar a los civiles ese deseo de participar y ser protagonistas de esos eventos. El evento era también una oportunidad para demostrar al público extranjero el progreso, la caballerosidad y la capacidad deportiva de las instituciones encargadas de la defensa nacional que estimulaban el gusto por los deportes⁵⁹⁰. El ejemplo heroico de las instituciones como el Ejército y la Marina se explicaba por los sentimientos de sacrificio y abnegación que arraigaban en los hombres que formaban, los que dedicaban luego sus vidas profesionales en total concordancia y compromiso con los ideales raciales. El congregar la vida personal a la patria significaba ofrecer la sangre a su país, y esto era descrito como la palanca que movía y hacía fuertes a los pueblos⁵⁹¹. Por ese motivo, la revista reflexionaba sobre el deber civil de los chilenos de incorporarse a estas instituciones, señalando con detalle todos los pasos a seguir e inclusive las penalizaciones a las que se exponían los que incumplían con la obligación⁵⁹². También se incentivaba a las personas a denunciar a los infractores que pretendieran evadir el servicio militar.

Si bien la educación física militar en el ejército chileno, según la revista había alcanzado “grandes avances”, siguiendo siempre el modelo de Estados Unidos y Europa, se necesitaba todavía de una escuela de educación física para todo el ejército y por lo menos 50 gimnasios bien dotados⁵⁹³. La crítica sobre el estado de la situación era recurrente, impostergable e “imperdonable que hasta la fecha una guarnición de casi cuatro mil hombres no cuente con una cancha propia donde practicar sus concursos y donde ofrecer, por lo menos mensual o quincenalmente, una fiesta deportiva”⁵⁹⁴. Lo anterior se decía

⁵⁸⁹ Zeda, Carlos (1924b), p.2.

⁵⁹⁰ Brown (1925), p.2.

⁵⁹¹ G.B.P. (1926), p. 9.

⁵⁹² Sea Ud. Un... (1925), p.16.

⁵⁹³ Curso militarizado... (1924), p.11.

⁵⁹⁴ Tonobar (1925c), p.7.

porque los soldados eran los que protegían la soberanía territorial y se entregaban heroicamente a la causa de la defensa colectiva, sin recibir a cambio los cuidados básicos. Además, se decía que este grupo, por su trabajo, necesitaba incrementar más que ningún otro sus cualidades físicas, intelectuales y morales con el deporte, porque, lamentablemente, era también uno de los más propensos a exponerse a largas horas solitarias de libertad, de aburrimiento, de vicios o de malas costumbres. Para el año 1930, la Escuela Militar ya contaba con un moderno estadio dotado de excelentes canchas para practicar el fútbol, el tenis, el atletismo, los tiros, el básquetbol, etc. y un gimnasio dotado de todos los aparatos. En ese sentido, las críticas empezaron a enfocarse luego en otros temas además de la infraestructura, como la falta de tiempo del que precisaban disponer los hombres para entrenarse en los deportes. A pesar de ser un inconveniente, la falta de tiempo para entrenar se exponía de una manera que elogiaba el espíritu deportivo de los cadetes quienes, para no quedarse atrás, se decía que entrenaban por las noches y que organizadamente disponían de una ficha indicadora de los progresos o retrocesos que hacían y que luego los buenos resultados se evidenciaban en las competiciones internas organizadas cada sábado o en las fiestas anuales⁵⁹⁵. En una entrevista a Mariano Navarrete, Inspector General del Ejército de Chile, este resumió los beneficios de los ejercicios físicos, señalando que con ellos “se consigue fortalecer el cuerpo, haciendo apto al soldado para las fatigas, al mismo tiempo que se fortifica su alma predisponiéndola para el sacrificio y el heroísmo”⁵⁹⁶. También, que el desarrollo general del hombre dependía de las nobles cualidades que otorgaban los ejercicios, tal y como lo habían entendido los países como Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica, Alemania, Japón, Italia y todos los que participaron de la Gran Guerra, en la que los generales eran a su vez deportistas preparados para los tiempos de paz o de conflicto.

Los países modelo, como los europeos, habían atendido en sus inicios y tristemente al inesperado llamado de la guerra, que puso en evidencia que la mayoría de los hombres no reunían las condiciones verdaderamente necesarias para representar dignamente a sus naciones⁵⁹⁷. Tras esa situación, y de forma instantánea, los pueblos pusieron especial atención a la cultura física masiva y sin exclusión de las clases sociales, siguiendo los pasos de los antiguos griegos quienes tenían arraigada en su cultura la necesidad de

⁵⁹⁵ Cadetes de la Escuela... (1930), p.21.

⁵⁹⁶ Deportes en el ejército... (1925), p.2.

⁵⁹⁷ Cómo se llega... (1928), p.14.

aprovechar todas las fuerzas de los ciudadanos para la defensa, los que frecuentaban el gimnasio y mantenían una vida sana a base del deporte. Se mencionaba como una de las sociedades modernas sobresaliente en la materia a los checos con su gimnasia militar que tenía la ventaja de educar deleitando y en la que se mezclaba el ejercicio científico con el gusto por el arte plástico clásico. La gimnasia checa fue introducida en Chile en el año 1924 por el profesor checo de educación física Benedicto Kocian (1891-1965), como señalaba el capitán Cuevas, chileno que se hizo cargo de las clases de gimnasia en la Escuela Naval⁵⁹⁸.

Había una institución que se sustentaba igualmente en el deporte, la vida disciplinada, patriótica y varonil y que era elogiada constantemente por *Los Sports*, nos referimos al movimiento *scout*, otro ejemplo de lo incorporado que estaba en la sociedad chilena los referentes ingleses. Era tal la fama en Chile que habían adquirido los hijos del británico Robert Baden-Powell (1857-1941), el fundador del movimiento a nivel mundial, que en los actos de investiduras que se hacían en Santiago en la Escuela Militar concurrían autoridades como el ministro de Educación. Por ejemplo, en el año 1930, asintieron a la ceremonia el general Bartolomé Blanche (1879-1970) y el subsecretario Aristóteles Berlendis⁵⁹⁹.

Se decía en la época sobre los *scouts* que era el segundo ejército nacional, uno de paz, bondad y solidaridad y también una verdadera escuela del civismo que formaba el carácter de niños, a la par que fortalecía sus organismos con prácticas higiénicas. El ambiente sano que parecía envolver la formación de los pequeños era justamente el que pregonaban los científicos a favor del deporte higiénico, es decir, una vida al aire libre para aprovechar al máximo del sol y el aire libre, las excursiones grupales que fomentaban el compañerismo, la práctica de diferentes ejercicios de exploración, entre otras cosas. En el caso del escultismo chileno se decía que no estaba guiado por un fin religioso, político o de clase y que predominaba el espíritu liberal⁶⁰⁰. Espíritu liberal que decía compartir también *Los Sports*, pero que sabemos respondía a los mismos intereses nacionalistas y progresistas de la época.

⁵⁹⁸ G.B.P (1926), p.9.

⁵⁹⁹ Scoutismo. Visita... (1930), p.35.

⁶⁰⁰ Asociación de Boy Scouts... (1924), p.11.

De la educación rigurosa que recibían los *Boy Scouts* se decía que era “verdaderamente asombroso ver cómo estos niños, apartados por su propia voluntad a la dulces caricias y regalías maternas, van sometidos con la sonrisa en los labios a las más espartanas disciplinas”⁶⁰¹. El acercamiento maternal era visto como una señal de afeminamiento y debilidad, por eso se mencionaba como ejemplo de fortaleza el hecho de que, si un pequeño se alejaba cuanto antes de los brazos de su madre, más cercano y rápido estaba de alcanzar el ideal varonil. Se indicaba además que los niños de este movimiento constituirían el verdadero tipo de “superhombre”, física, mental y moralmente.

Un ejemplo del entusiasmo que generaba este movimiento y sus ideales en el mundo lo hallamos en algunos países del extranjero, cuando se decía que más de medio millón de niños norteamericanos habían respondido al llamado de sostener sobre sus hombros el prestigio y poderío de una de las primeras naciones del mundo, ya que se encontraban capacitados para actuar con éxito en las “complejas manifestaciones de las luchas cívicas y económicas del mundo”⁶⁰². En Chile el escultismo, al igual que en otros países occidentales, compartían el mismo y respetado “Código de la moral”, el que fijaba la mirada, cariño y aspiración de los pequeños por su bandera⁶⁰³. También compartían estas naciones la misión altruista de hermandad, fomentada por la educación moral y física en contacto con la naturaleza, y que era expuesto como el estilo de vida idóneo para todos aquellos chilenos que dudaban de los excelentes resultados que se conseguían con una disciplina deportiva a nivel personal y colectiva. Con lo anterior, se obtenía igualmente un beneficio para la nación en concordancia con los planteamientos de las autoridades, tanto los hombres de gobierno como los educadores, es decir, en la formación de “ciudadanos de nobles ideales, hombres leales, laboriosos, fuertes de cuerpo y alma; en fin, una verdadera entidad humana, lo que es necesario para devolver a nuestra raza el prestigio de otrora”⁶⁰⁴.

Si bien *Los Sports* celebraba los acontecimientos de los *Boy Scout*, también lo hacía de las *Girl Guides*, agrupación que fue fundada en Chile en el año 1917 y cuya organización definitiva se dio en el año 1924 gracias a la profesora Victoria Caviedes, quien logró que

⁶⁰¹ Boys Scouts y los hombres... (1923), p. 5.

⁶⁰² *Ibidem*.

⁶⁰³ Tiro al blanco... (1923), p.12.

⁶⁰⁴ L.P.G. (1925), p. 19.

se consolidaran alrededor de 30 brigadas que en total sumaban para el año 1928 un total de aproximadamente 1.000 niñas. La reglamentación de las chicas era la misma que la los *boy scouts*, pero la diferencia se encontraba en los tipos de juegos deportivos que podían ejecutar que eran más suaves y por lo tanto indicados como adecuados para la condición femenina. Además, las niñas ejercían actividades definidas como apropiadas para su feminidad como la colaboración con la Cruz Roja para resguardar la salud y vida de las personas. La revista hablaba de las *girl guides* como “niñas y jovencitas de grácil postura que, frescas, rosadas, desparramando fulgor de vida, de candor y juventud, marchan también marcialmente tras la sagrada enseña, demostrándonos con ello que la nación tiene ya sus patriotas y gallardas forjadoras”⁶⁰⁵. Podemos visualizar que, en esta organización, tanto en Chile como en otros países occidentales, se promovía la diferenciación de actividades por género, una forma de estructuración de la sociedad acorde con los intereses de la clase política y que analizaremos en el cuarto capítulo de la investigación.

2.4. El deporte según la clase social en Chile.

Como indicamos en el primer capítulo de la investigación el crecimiento económico que experimentó el país a finales del siglo XIX y comienzos del XX ocasionó una heterogénea repartición de los recursos que se resumió en la consolidación de diferentes estructuras sociales en la que destacaron dos grupos principales. A la cabeza de la jerarquía estaba el pequeño grupo elitista de personas que se beneficiaron del modelo industrial capitalista y que concentraron todo el poder económico. Muchos de ellos pertenecían a la aristocracia tradicional de la estructura colonial y otros se sumaron gracias a su enriquecimiento empresarial o industrial. Por otro lado, estaba el masivo proletariado, al que pertenecían fundamentalmente los obreros y sus familias. En la época mucho se reflexionó sobre estas dos estructuras sociales, tanto así que se llegó a pautear las prácticas o actividades cotidianas que eran adecuadas según el grupo al que se pertenecía. El caso del deporte fue uno de los más ilustrativos, ya que definió el tipo de práctica dependiendo del estrato socioeconómico de la persona, lo cual fue respaldado y promovido por *Los Sports* y la prensa deportiva. Para nosotros resulta crucial entender esta delimitación del deporte según la clase social en Chile y es que el boxeo, la actividad en la que se enfoca

⁶⁰⁵ Montecinos (1928), p. 13.

principalmente esta investigación, estuvo destinada a ser practicada por las clases populares. Lo anterior en un ambiente en el que la estructuración discursiva de esta división se realizó meticulosamente con la ayuda de profesionales que asentaron sus estudios sobre el tema en la presan deportiva chilena.

La práctica de los deportes se enfocó fundamentalmente en la clase trabajadora, ya que las autoridades consideraron que las actividades físicas eran muy apropiadas para sacar el máximo de provecho de las características físicas de los obreros en los deportes, en particular de los hombres, para preparar futuros atletas y conseguir victorias para el país. A lo anterior le sumamos otro propósito mucho más profundo y que tuvo relación con la disciplina de los obreros con determinados deportes destinados a corregir su comportamiento y a la vez aumentar su rendimiento laboral, ya que el campo productivo se hacía cada vez más exigente. Este punto es explicado por Guillermo Gelantini (2001), quien indica que la preparación física de las clases populares, descritas como tumultuosas y carentes de civilización, radicaba en la disciplina corporal, la prevención de la degeneración racial y el perfeccionamiento de capacidades que podrían más tarde aplicar al trabajo industrial. En contraposición al grupo obrero se encontraba la elite burguesa, la que dispuso de la práctica deportiva para satisfacer sus impulsos y necesidades físicas como la competencia, el ocio y el tiempo libre. La instrucción física direccionó el cuerpo y el orden de quienes la practicaron, respondiendo a una normatividad ética-política y beneficiando los intereses dominantes con el proceso de hegemonización y legitimación social⁶⁰⁶.

El fomento deportivo se enfocó particularmente en los varones de las clases trabajadoras, ya que las mujeres debían asumir el rol familiar correspondiente a la vida privada asociada al hogar. De igual modo, en este apartado en concreto es importante mencionar que, si bien la actividad deportiva fue heterogénea entre hombres y mujeres, existió una excepción a la regla cuando se trataba de las agrupaciones extranjeras o de la práctica de determinados deportes elegantes destinados a las mujeres de la clase burguesa como el tenis, el golf o la equitación⁶⁰⁷. En la elite el propósito del deporte fue compartido por hombres y mujeres, ya que tuvo que ver más con un tema de esparcimiento recreativo.

⁶⁰⁶ Gelantini (2001), s/p.

⁶⁰⁷ Pilar (1995), p.62.

En Europa de la segunda mitad del siglo XIX, los deportes fueron apreciados como una exaltación del cuerpo renovado y atlético, que respondía a objetivos sociales e ideológicos y que fueron configurando al mismo tiempo el prototipo de cuerpo obrero laborioso, el que fue adoptando al mismo tiempo determinados gestos, posturas o acciones. El autor Alain Corbin (2005) indica que lo anterior apuntaba a respaldar aquellas afirmaciones que señalaban que el cuerpo inválido era educable o corregible, pero que resultaba difícil percibir la recepción de esa imagen idílica que se había elaborado en los obreros. Lo positivo era que, las propias actitudes de los trabajadores reflejaron parte de esa aceptación hacia el deporte. La imagen idílica de la hablamos era esa de transformar la vida de los hombres, pasando de llevar una vida deteriorada por el trabajo industrial a otra de personas eficientes y equilibradas tanto en sus trabajos como en su vida personal a través de la incorporación de determinados elementos organizadores de su vida cotidiana, como el deporte. Según Corbin, durante todo el siglo XIX, triunfó en Europa la exhibición de los obreros como el orgullo y representación de la fuerza y la rudeza, las que comenzaron a ser aceptadas colectivamente como un modelo en las clases trabajadoras. También lo fueron

la ostentación de los músculos, el desafío, la lucha y el gusto por formas de violencia similares [que] se manifiestan en la calle, tanto en la feria como en el taller, entre compañeros, trabajadores emigrantes o boxeadores, (...) o, mucho más tarde, entre bandidos⁶⁰⁸.

Para el caso de Chile el sistema liberal ofreció a los trabajadores la posibilidad de crecer a nivel deportivo y destacar de entre el resto, respetando siempre las jerarquías que el sistema disponía y al margen de lo estrictamente laboral. Los autores Daniel Briones y Alex Ovalle (2013) mencionan que esto gestó la denominada “aristocracia proletaria” en el que un selecto grupo de trabajadores sobresalió por encima de la masa gracias a sus logros deportivos⁶⁰⁹. Estos obreros tendieron a imitar las prácticas sociales de sus superiores, la elite, por lo tanto, al ser incorporados de alguna manera al estilo de vida burgués, los eximimos del análisis de la estructura deportiva que buscó disciplinar los cuerpos y actividades de aquellos que atentaban racialmente contra el desarrollo del país.

⁶⁰⁸ Corbin (2005), p.238.

⁶⁰⁹ Briones, y Ovalle (2013), p.50.

Felipe Martínez (2012) señala que la educación física en Chile fue una parte relevante de la institucionalización disciplinaria en el posicionamiento de clase y la jerarquía que fue configurada principalmente por una lógica discursiva que intentó relacionar el desarrollo físico con la formación de valores que alejaran a los pobres de sus costumbres malsanas. Esto quiere decir que la educación física fue dirigida de manera distinta según la clase social, la que para la clase dirigente se representó como una preparación corporal sana y distractiva y, por otro lado, para el pueblo llano se mostró como una fórmula regeneradora que erradicaría las anomalías y las enfermedades. En ese sentido, continúa el autor, la educación física de finales del siglo XIX fue pensada para las masas y la mejora racial. Esto fue expuesto en la revista de la Asociación de Educación Nacional, en el año 1919, por el empresario y periodista chileno Agustín Edwards, cuando ejerció el cargo de embajador del país en Gran Bretaña:

La gran masa popular permanece todavía extraña a este movimiento i es indispensable i urgente interesarla en él. La escuela pública debiera darle a los ejercicios físicos i a los juegos la misma importancia que a las primeras letras. Los poderes públicos debieran estimular generosamente los torneos atléticos, i todos los individuos que forman la clase dirigente debieran aportar su concurso personal no solo contribuyendo pecuniariamente, sino que también prestigiando con su presencia este género de reuniones⁶¹⁰.

Se decía también sobre esta masa popular que carecía de inclinación por el crecimiento económico porque, aunque no tuviera una sola *chaucha* (moneda), trabajaba solamente cuando le hacía falta dinero para vivir⁶¹¹. Una vez identificado el problema popular fue que se propuso la solución del deporte con el que se podía inculcar la costumbre del trabajo y mejorar la situación social y material de la clase obrera. En lo que respecta a las sociales adineradas, se analizaba otro tipo de inconveniente que se podía solucionar con el deporte y es que, si bien se decía que estas tenían afinidad por la actividad deportiva, también tenían la mala costumbre de las apuestas. Por lo tanto, el objeto de la gimnasia nacional sería buscar “el modo como dirigir las inclinaciones de todas las clases sociales hacia el mejoramiento de la situación material, social i moral, para mantener lo bueno que existe i para contrabalancear los efectos de los vicios de las diversas clases sociales”⁶¹², el vicio de la holgazanería por un lado y el vicio de la avaricia, por otro.

⁶¹⁰ Martínez (2012), p.326.

⁶¹¹ Jenschke (1904a), p. 224.

⁶¹² *Ibidem*.

Edgardo Marín (2007) señala que el deporte fue considerado en Chile como un componente e instrumento social importante desde el punto de vista político, como quedó demostrado en un discurso del presidente Arturo Alessandri en el año 1923 en el que reflexionaba sobre la necesidad de establecer “zonas secas” y libres de alcohol con la ayuda del deporte para alejar al obrero de las tabernas y conducirlos hacia una vida sobria y digna⁶¹³. Esta preocupación, sumado al hecho de que se pensaba que la clase obrera desaprovechaba su tiempo y no producía lo suficiente de acuerdo con su propio potencial corporal, llevó a que se consolidara lentamente un sistema educativo primario relacionado con los deportes y los intereses del Estado que, a finales del siglo XIX, estuvo en pleno proceso de formación y consolidación. La autora María Egaña (2000) se pregunta “¿qué motivaciones o qué procesos están presentes en las clases dirigentes que llevaron a plantear la educación de los sectores pobres a nivel de preocupación estatal?” y responde que dichas motivaciones tuvieron que ver con el desarrollo productivo capitalista, que dependía de la mano de obra que idealmente contara con un cierto grado de instrucción, disciplina y normas ya internalizadas, las que aprendería previamente en la escuela⁶¹⁴. Por ende, en la época no sólo se pretendía disponer de obreros fuertes, sino también de obreros inteligentes. La instrucción primaria como agente civilizatorio y normalizador aseguraría la obtención de estos trabajadores inteligentes que hicieran florecer la industria ya que:

un pueblo estúpido y grosero puede producir cargadores... bestias humanas capaces de transportar los fardos más pesados, o peones, ...máquinas animadas capaces de determinados movimientos... pero no esos obreros inteligentes a quienes la instrucción primaria comunica la fuerza a la par que la destreza... La fundación de escuelas es la manera más eficaz de que surjan las fábricas y talleres⁶¹⁵.

Los deportes se intentaron extender a través de las diferentes clases sociales con el propósito de disciplinar y adiestrar a los sectores populares y, por otro lado, conferir un sentido de prestigio y ostentación en la clase burguesa. Es importante mencionar que la costumbre de la elite por distanciarse y diferenciarse del otro grupo social, a través de actividades como el deporte no fue exclusiva de Chile, sino que se podría decir que fue el resultado de una herencia cultural europea que llegó al continente y al país, que luego se recibió, incorporó y extendió por la burguesía local. Lo que buscaba el sector

⁶¹³ Marín (2007), p.60.

⁶¹⁴ Egaña (2000), pp. 20-13.

⁶¹⁵ Amunátegui M.y Amunátegui G. (1956), p. 69.

acomodado con el deporte era la estilización del cuerpo con pocos esfuerzos, indica Pierre Bourdieu (1990), mientras que, por el lado del pueblo, el cuidado de la salud se conseguiría con la inversión de gran esfuerzo, dolor y sufrimiento⁶¹⁶. La autora Hortensia Moreno (2010) reflexionando la idea anterior y, siguiendo los planteamientos de autores como Carl Stempel (2005) y Michel Foucault (1990), concluye que las clases dominantes se plantaban como fundamento la práctica deportiva la meta del auto-mejoramiento, en el que predominaba el modelo del cultivo ascético del cuerpo, es decir, del desarrollo espiritual e intelectual y no de la fuerza bruta. Esto fue explicado por Foucault (1990) con el ejemplo de la filosofía grecorromana de la espiritualidad cristiana y los principios monásticos caracterizados como un conjunto de prácticas alrededor del “cuidado de sí”, con normas específicas para la conducta social y personal⁶¹⁷.

Volviendo al caso de Chile, uno de los deportes que mayor repercusión y popularidad tuvo en el grupo social más vulnerable fue el boxeo. Pilar Modiano (2005) señala que este deporte tuvo buena acogida por parte de los sectores modestos, en parte gracias a las posibilidades de rápido mejoramiento económico para quienes contaban con las condiciones que los empresarios del *ring* buscaban meticulosamente para asegurar una buena inversión del capital⁶¹⁸. Además, los encuentros boxeriles eran las instancias precisas para exhibir y competir abiertamente por las cualidades corporales potencialmente remunerables como la fuerza y la resistencia. Hortensia Moreno (2010) resalta que el boxeo, si bien suele ser asociado a la clase popular, sus orígenes, como casi todos los deportes, tienen un antecedente europeo y aristocrático, que alcanzó fama en ese estrato social, gracias a su paulatina reglamentación e introducción al escenario mundial como una práctica más codificada por una ideología del honor caballeresco⁶¹⁹. Lo anterior se complementa con lo dicho por Pierre Bourdieu (1990) sobre la lenta repulsión y separación que se observó con el paso del tiempo por parte de los sectores acomodados hacia los deportes populares e individuales como el boxeo que, transcurrido el siglo XIX, se fue alejando de los intereses de la clase dominante por su vinculación a la lucha y la exacerbación de un público que demandaba una mayor exposición de fuerza, resistencia y sacrificio⁶²⁰. Loïc Wacquant (2004) señala que, a pesar de lo indicado, el

⁶¹⁶ Bourdieu (1990), pp.210-212.

⁶¹⁷ Moreno (2010), p. 198.

⁶¹⁸ Modiano (1995), p.66.

⁶¹⁹ Moreno (2010), p.201.

⁶²⁰ Bourdieu (1990), pp.209-210.

boxeo ha logrado mantener hasta nuestros días una tradición de reclusión que no está enfocada en las capas más desheredadas del subproletariado carente de disposiciones morales y corporales, sino más bien se dirige a aquellos hombres que cuentan con una base disciplinar mínima, debido a la naturaleza ascética del deporte, tanto física como mental, que no puede llegar a practicarse en condiciones de inestabilidad y desorganización crónica⁶²¹.

Los Sports realizó numerosas reflexiones sobre el tema del deporte según la clase social, apuntando hacia la construcción del denominado “ser social” que aspirara a la civilización y progreso del país. Se decía además que los ejercicios físicos tenían una fuerza educativa, desde ese mismo punto de vista social, puesto que despertaba en el ser humano el sentido de la solidaridad, habituándolo a la acción y la labor conjunta⁶²². La revista añadía en sus publicaciones que el deporte era democratizador porque hacía que las clases sociales desaparecieran y se nivelaran, trascendiendo esa separación aristocrática y casi natural que se daba cuando el intelecto o preparación de la persona era superior a la de las demás. De este mismo tema indicaba la revista que las competiciones y los juegos deportivos borraban las jerarquías sociales pues todos los atletas apuntaban hacia una misma meta: cultivar y desarrollar sus fuerzas físicas para hacer fuerte y vigorosos al pueblo⁶²³. La actividad se destacaba por ser noble, caballerosa e igualitaria, señalaba *Los Sports*, además, al esfumarse el rango social se podían imponer y sobresalir por sobre los demás todas aquellas personas que se superaran netamente por su habilidad, resistencia o heroísmo⁶²⁴. Pero, a pesar de expresarse con este tipo frases igualitarias, la revista difundió opiniones distintas dependiendo de la clase social y, de hecho, era partidaria de esta diferenciación clasista. Un ejemplo de esto lo encontramos cuando se hablaba de la existencia de “deportes nobles o sociales” y de “deportes populares”, que estaban destinados a ser practicados dependiendo del origen social de la persona. En los “deportes nobles o sociales” que potenciaban la sociabilidad aristocrática se encontraba el golf, el tenis, la equitación, la caza y el salto ecuestre y, en otras publicaciones, se denominaba también como deporte aristocrático el polo. Entre los “deportes populares” se mencionaban las carreras a pie, el fútbol, el boxeo y el ciclismo. En cuanto a la aviación

⁶²¹ Wacquant (2004), pp.52-54.

⁶²² Mundajano (1928), p.12.

⁶²³ Díaz (1930a), p.39.

⁶²⁴ Príncipes, nuestros... (1931), p. 9.

y el automovilismo se decía que dependía de si eran practicados por entretenimiento o por dinero, pero que, en resumen, existían dos clases de personas y de deportes, estaban quienes los practicaban por placer, y que terminaban “rompiéndose la crisma”, y los que los practicaban por dinero, que solían romperle la crisma a los demás⁶²⁵.

Respecto a la clase burguesa y los deportes propicios para esta, se advertía que el hombre que practicaba deportes como el tenis o el golf era consciente de la “elevada civilización” que esto significaba, pues estas actividades tenían una repercusión directa en la eficiencia del trabajo, pero eso sí, como administrador y no como obrero. Lo anterior porque el éxito de las empresas dependía del correcto estado físico de sus dirigentes y, quien desconfiara de esta afirmación, insistía *Los Sports*, demostraba ser un inculto, porque la persona percibía la actividad “sólo como una liza, a la cual se va como espectador apasionado o en el cual se toma parte para vencer por buenas o por malas artes (...) [y] profana el verdadero sentido del deporte que en su esencia es un juego de nobleza”⁶²⁶.

Como hemos señalado en el transcurso de la investigación, cuando se trataba de incorporar al país metodologías innovadoras que pudieran favorecer al progreso económico y racial del país se intentaba replicar el modelo europeo. En el caso del trabajo y el deporte se decía que los países adelantados realizaban grandes eventos deportivos dirigidos a sus obreros y a los que concurrían las autoridades más importantes del país, como el presidente de la república y ministros, para reconocer el valor del movimiento deportivo en la clase trabajadora e impulsar al pueblo hacia la disciplina. Un ejemplo de lo anterior lo encontró la revista en los Juegos Olímpicos Obreros de Praga de 1927 a los que asistieron 60.000 espectadores⁶²⁷.

El objetivo de las autoridades en Chile, que era reforzado en numerosas ocasiones en las publicaciones de *Los Sports*, era que los trabajadores adquirieran salud con el deporte, especialmente el practicado al aire libre, para frenar “instintos y pasiones, y recupera energías”⁶²⁸ que serían luego invertidas en el ambiente laboral para aumentar la producción. Alfredo Betteley reflexionaba en uno de los números de la revista sobre la

⁶²⁵ Dieudonne (1928), p.16.

⁶²⁶ Cultura y deportes (1930), p.9.

⁶²⁷ Deporte y el trabajo (1927), p. 3.

⁶²⁸ Competencia bancaria... (1924), p.5.

psicología del entrenamiento, refiriéndose específicamente a la necesidad de vigilar y dirigir a los obreros con el deporte hacia la sana distracción, que era explicada como una estrategia de búsqueda de una entretención para las horas de descanso, haciéndoles mantener a los trabajadores siempre latente el entusiasmo por laborar. Betteley decía que el trabajo de los obreros y el entrenamiento de los deportistas tenían muchos puntos en común, pero que lo fundamental se hallaba en el resultado final que, para el caso de los trabajadores, era para un fin colectivo y, para el deportista, sólo para el interesado⁶²⁹. Estas afirmaciones se complementaron con lo indicado por Darío E. Salas (1881 - 1941), director de la Dirección General de Educación Física, quien se refirió a la decadencia racial y al problema del desarrollo intelectual, moral y capacidad técnica de las naciones, y que era prácticamente imposible hacerlas prosperar si sus habitantes eran físicamente débiles. Salas decía que un cuerpo débil esclavizaba y que los robustos y sanos obedecían, y que, por eso, “al revés de lo que algunos creen, el cultivo del cuerpo, bien dirigido, acentúa el predominio del espíritu, favorece su libre desenvolvimiento y convierte al cuerpo, no en amo, sino, al contrario, en lo que debe ser, dócil y eficaz instrumento para la realización de fines superiores”⁶³⁰. Con estas palabras podemos observar el interés que existía en aquella época por parte de las autoridades de formar obreros robustos y fuertes y al mismo tiempo sumisos y obedientes en el trabajo. Lo anterior se relaciona justamente con el control institucional del tiempo libre que se hizo mediante la actividad recreativa del deporte, una entretención sana que en teoría mantendría a los trabajadores alejados del estilo de vida vicioso. Este tema se ilustrará con el boxeo en el tercer capítulo de la investigación.

Existía preocupación en esos años por el desarrollo del deporte porque, tal y como decía Agustín Edwards, empresario, embajador de Chile en Londres y presidente de la Asamblea de la Liga de las Naciones y de la V Conferencia Panamericana, la actividad deportiva no había penetrado en las clases trabajadoras como se esperaba y que, en lo que se refería a los deportes populares, muchos no se practicaban adecuadamente por ignorancia, especialmente en los hombres de edad madura o de hábitos sedentarios⁶³¹. Lo que sí reconocía Edwards era que, a pesar de que los deportes no se hubieran generalizado

⁶²⁹ Betteley (1927a), p.4.

⁶³⁰ Salas (1925), p.2.

⁶³¹ Edwards, Agustín (1923), p.2.

en este grupo social como se deseaba, sí se había conseguido que imitaran algunas tendencias afines a la burguesía, como la civilidad.

Se mencionaba en la época que la clase trabajadora se habían entregado al deporte con “entusiasmo loco”, lo que podía ocasionar también una alteración en la constitución de las clases adineradas⁶³², ya que los pobres amenazaban con transgredir los límites deportivos que se habían establecidos para mantener intacta la estructura social. Esto sucedió, por ejemplo, con la práctica del ciclismo con bicicletas, que eran “manejada ahora por cualquier hijo de vecino, pobre o rico, grande o chico”⁶³³. Otro ejemplo de lo anterior lo encontramos en el tenis, el que se regía por los reglamentos anglosajones que habían sido redactados por gente rica y no se habían actualizado, señalaba la revista, pero, a pesar de lo anterior poco a poco se había difundido y popularizado, aunque en precarias condiciones para quienes lo practicaban sin contar con los medios suficientes⁶³⁴. Lo anterior era expuesto con un tono preocupante porque el tenis se estaba convirtiendo en un deporte popular a pesar de que no tenía sus orígenes en ese estrato social. Para referirse a esta situación *Los Sports* lo planteaba como una lástima porque había otras actividades que eran adecuadas para las clases trabajadoras como el fútbol, el boxeo o el pedestrismo, deportes que no exigían desembolsar recursos para su práctica. Para realzar este hecho, se mencionaba incluso ejemplos de deportistas que habían salido de la pobreza gracias a las actividades deportivas populares como el boxeador estadounidense Jack Dempsey (1895-1983), el futbolista uruguayo Ángel Romano (1893-1972), y el corredor finlandés Paavo Nurmi (1897-1973) y añadía la revista a este comentario lo siguiente:

no conviene que el tenis lo practique la gente sin educación, sin cultura; el “roto”, para decirlo claro. No conviene, porque en caso de que esa gente salga fuera del país, no sabe conducirse bien. Sus maneras, su vocabulario... ¡sus maneras! ¡Su vocabulario! También éramos nosotros de los ingenuos que creíamos [que no] había diferencia entre las maneras y el vocabulario de un roto y las maneras y el vocabulario de los que visten como caballeros⁶³⁵.

Similar situación de incorporación de los grupos pobres se daba en las competiciones atléticas en las que no era común que participaran, como indicaba la revista en el año

⁶³²Schmelling y Paulino... (1929), p. 22.

⁶³³Chalo (1924), p.8.

⁶³⁴William T. Tilden... (1929), p.5.

⁶³⁵Charla con nuestras... (1925), p.4.

1924, pero que, paulatinamente, se fueron incorporando. Como el atletismo entraba también dentro de la clasificación de “deporte popular” y era cada vez era mayor el número de interesados, *Los Sports* lo veía como un logro y por eso hacía un llamado de atención a los dirigentes, por el bien del país, para que tuvieran en consideración esa situación y no mantuvieran una actitud hermética, lo que fue expuesto del siguiente modo:

Se necesita, sí, más amplitud de criterio de los dirigentes; abrir la puerta para que pasen todos los que van a practicar el sano deporte; impulsar su práctica entre los gremios obreros, cuna fecunda de grandes esperanzas para el deporte; no circunscribir la actividad a un grupo determinado que no allega nuevos elementos y que día a día va perdiendo la fuerza que poseía (...)⁶³⁶

Muchas veces los encuentros deportivos eran escenario de sociabilidad para todas las clases sociales en los que en el público no se llegaba a diferenciar el sexo, la raza o el origen social de la persona. Un ejemplo de esto se dio en la presentación del boxeador Quintín Romero (1896-1972), que reunió a un público donde “hombres, mujeres, ricos, pobres, ilustres, oscuros”⁶³⁷ se confundían en la masa. De todas formas, hay que hacer la salvedad de que lo anterior se podía observar en eventos populares, como los futbolísticos o los de boxeo, pero no en deportes exclusivos de la burguesía dónde los pobres no eran bien recibidos.

Los Sports fomentaba, por un lado, la inserción de las clases pobres a determinados ambientes deportivos, patrocinando por otro, eventos sociales dirigidos a la elite. Como lo ejemplifica la fiesta anual del automóvil, que fue descrita como un concurso de carácter deportivo y social⁶³⁸, influenciado al mismo tiempo por eventos similares que se realizaban en Europa. Cuando la revista se refería a los espectáculos a los que concurrían las personas de la elite de la sociedad, lo hacía para recalcar el ambiente familiar y el modelo de higiene, de recreo, de salud y esparcimiento que se conseguía con la practicas mesuradas y exentas de violencia, las que al mismo tiempo robustecían los organismos y hacían descansar las mentes⁶³⁹.

⁶³⁶Floridor Castillo... (1924), p.9.

⁶³⁷ Entrevistas de “Los Sports” ... (1924), p.3.

⁶³⁸ Fiesta anual ... (1930), p.26.

⁶³⁹ A. (1926), p.9.

Aun cuando la revista exaltaba las buenas prácticas deportivas de la burguesía, reprochaba igualmente el hecho de que era especialmente la elite extranjera y no la local la que fomentaba con mayor entusiasmo los deportes y el buen funcionamiento de los clubes. Además, se decía que a los “deportes sociales” como el polo, los náuticos, la aviación civil, la esgrima y la hípica que les faltaba todavía fortalecerse con la iniciativa nacional, tal y como lo hacían los extranjeros, y también se necesitaba la aclamación que desprendía el ambiente de las clases populares y que sobrepasaba con creces a las de los exclusivos clubes, teatros o asambleas políticas de los adinerados.

La revista hacía notar la preocupación por mantener la exclusividad de los “deportes sociales” exponiendo abiertamente que era la clase poderosa la que estaba destinada a practicarlos y prepararse para dirigir a las multitudes del país, fundamentalmente en casos de conflictos internacionales o de revueltas internas y, para llevar a cabo la misión encomendada, era imprescindible que llevaran una vida alejada de la molición y la inercia⁶⁴⁰. Por eso era necesario que también a las personas de la elite desde la infancia se les enseñara por lo menos un “deporte social”, ya fuera en el colegio, en los clubes sociales o en los centros elegantes y distinguidos. Se suponía que en esos sitios se potenciaría la energía y la virilidad, evitando así que el sector popular fuera el único cultor de la actividad en los tiempos en los que el deporte se propagaba. Resulta llamativo que *Los Sports* impulsara los deportes en las diferentes clases sociales manteniendo siempre al pueblo en los límites de la jerarquía social, ya que, si este se educaba deportivamente, la clase dirigente lo debía hacer con mayor ahínco para no ser sobrepasada. Añadía la revista al comentario anterior que hacía falta una voz de aliento que entusiasmara a los *gentleman* arrancándolos

un poco del borde del mesón o de la mesa en que se libran las batallas enervantes del dado y el cubilete (...) para la lucha y la resistencia física y moral, sin la cual no hay raza que sea respetada ni que tenga vástagos fuertes y vencedores⁶⁴¹.

Podemos observar en lo anterior una forma clara de implementar en la cotidianidad el darwinismo social, la supervivencia del más fuerte y la competencia como forma de organización social, en donde la virilidad racial de los chilenos, asumida para el caso de

⁶⁴⁰ Mont- Calm (1924), p.2.

⁶⁴¹ *Ibidem*.

la elite como una característica innata que, de trabajarse, demostraría su autoridad sobre los demás.

Lo que se dejaba entrever en este grupo acaudalado, además de su hermetismo social, era la falta de compromiso por los desfavorecidos, como indicaba en el año 1923 Pedro Maldonado, presidente de la Liga de Fútbol. Maldonado criticaba la falta de cooperación por parte de las personas de prestigio que podían demostrar su entusiasmo y altruismo como los empresarios pertenecientes a las familias como las de los Matte, los Silva Campos, los Arancibia Laso o los Echeverría, quienes en algunas ocasiones concurrían a las reuniones en centros deportivos y campos de juego, levantando con su figura el espíritu deportivo de los ciudadanos y el nivel moral de un pueblo abatido por la ociosidad y las enfermedades⁶⁴², pero que, aprovechando la superioridad que exhibían, era preciso también que patrocinaran las materias deportivas de forma activa con ayudas económicas.

Para incentivar y acercar a las clases pobres al deporte, *Los Sports* utilizaba como estrategia el discurso que promulgaba la idea de que en la actividad física la diferencia social no era un obstáculo para crecer física y moralmente y, para respaldar esto, acudía a ejemplos de superación de algunas figuras destacadas, como señalamos anteriormente. Iniciaba la revista este tipo de reflexiones con comentarios alentadores que tenían el propósito de señalar el camino idóneo para crecer a nivel personal, familiar y social, para tener salud y perfeccionar ideales de compañerismo y camaradería, y en los que se exponían situaciones como las siguientes:

muchos jóvenes de humilde cuna que, nacidos en tugurios malolientes y peor alimentados, han llegado a cierta edad en que físicamente no han podido desplegar energías en el desempeño de ocupaciones livianas, por carecer del vigor necesario, pero bien aconsejados por personas de sanas ideas sobre las ventajas del ejercicio corporal al aire libre, se han sometido a un régimen gimnástico; y en poco tiempo se han transformado completamente, descollando en un deporte en boga y hacerse de innumerables amigos a la par que se asegura una ocupación decente y remunerativa, con lo que lleva el bienestar y la prosperidad a su hogar⁶⁴³.

Se presentó en un reportaje de *Los Sports* el caso de superación del atleta Alfonso Sánchez (n.1891), que fue descrito como el ejemplo de “metamorfosis” que se conseguía con la

⁶⁴² Maldonado (1923), p. 16.

⁶⁴³ Siulittaor (1926), p.16.

sana práctica del deporte. Iniciaba la publicación indicando que Sánchez, modesto hijo del pueblo y heredero de la pujanza propia de la raza chilena, se había convertido en un exponente valioso de consagración del individuo al ideal deportivo gracias a su dedicación, perseverancia y sobriedad. Luego, se resaltaba el hecho de que Sánchez había sobresalido gracias a sus propios medios económicos, acumulando peso a peso y sin necesidad de pedir ayuda externa, lo que le permitió también construir una casa en su barrio porteño⁶⁴⁴. El indicar que este deportista había salido de su penuria sin la ayuda de terceros, ejemplificaba también la visión que se tenía de que los pobres no salían de su condición porque ellos mismos no se esforzaban lo suficiente. Esto quedaba demostrado justamente con la figura de los obreros que se transformaban en deportistas destacados gracias a que nacía de ellos el espíritu de superación y trabajo arduo para conseguir metas.

Teóricamente, esta forma integradora de presentar al deporte como un espacio sin fronteras sociales y en el que todas las personas eran bienvenidas a participar, en la práctica en Chile esta situación no se dio así. Cuando contrastamos este tipo de discursos utópicos con las fuentes de información primaria se observa claramente que existió en aquella época una evidente tendencia hacia la estratificación social y es que las actividades recreativas como el deporte se fueron amoldando a las determinadas clases sociales y su ejercicio en un sector específico dependió exclusivamente del origen socioeconómico del individuo. La información que se publicaba seguía la tendencia del proyecto nacional, que apuntaba hacia la disciplina del pueblo de un modo diferente al de la elite, intensificándose a la hora de demostrar lo acrecentada que estaba la diferenciación con la definición de los deportes que eran adecuados para cada grupo dependiendo de la cuna y los recursos.

2.5. La Educación física como precursora de la masculinidad racial.

En la época que estudiamos se afirmaba que la característica principal de la raza chilena era la virilidad, un tema que no era para nada controversial en los debates que trataban sobre las peculiaridades raciales y los métodos idóneos para sacar a relucir la superioridad de los habitantes en comparación con la de sus vecinos. De hecho, muchos académicos y escritores coincidían en esa particularidad cuando se trataba de analizar cuestiones sobre

⁶⁴⁴ Díaz (1930b), p.4.

el mejoramiento social y racial que había que trabajar en función de la herencia racial mixta de españoles e indígenas. En lo que se refiere al deporte y la raza los especialistas se jactaban en aquella época, por ejemplo, de que Chile se podía comparar con las razas más viriles, pero pocas podían rivalizar en resistencia física pues “si en los ejercicios en que el principal factor es el entrenamiento, el arte, nos pueden vencer, en los que el factor es la resistencia, triunfamos siempre”⁶⁴⁵, porque las aptitudes físicas de los chilenos estaban por sobre la de muchas sociedades. El profesor normalista Joaquín Cabezas (1912) presentaba sus reflexiones sobre la educación física con el propósito de difundir la disciplina, la virilidad y el trabajo, pues para él era fundamental reemplazar artificialmente los males sociales con herramientas como la actividad física, para evitar inconvenientes futuros, combatir las influencias hereditarias y conservar adecuadamente la raza. Se refería en especial al trabajo, porque ese era el punto débil de los chilenos. Cabezas insistía además en el hecho de que el deporte no atendía solamente al músculo y la belleza externa, sino también a la virilidad con el

desarrollo de las cualidades viriles i morales del niño, la que disciplina la actividad, el coraje, la audacia i la sangre fría. El joven que se educa bajo esta disciplina, lucha con ventaja contra la pereza i la inacción, es fuerte física i moralmente i es más útil a la familia, a la patria i a la humanidad⁶⁴⁶.

El convertirse en una persona útil para la sociedad significaría también cambiar radicalmente esa percepción que se tenía del chileno común, es decir, una persona ociosa poco comprometida con su trabajo y que prefería entregarse en sus tiempos libres al vicio del alcohol en vez de llevar una vida familiar acorde con las exigencias de su entorno social.

Años antes, el médico chileno Adolfo Murillo (1872) demandaba cambios a las autoridades en el sistema educativo chileno para potenciar el ejercicio físico en los estudiantes y así afrontar las enfermedades. Indicaba igualmente que la gimnasia bien dirigida desarrollaba y activaba las funciones de los niños y que el abandono de la actividad física ponía en peligro la virilidad de los chilenos:

Al paso que hasta ahora hemos marchado, con el descuido que nos ha caracterizado, con la indolencia con que hemos mirado tan altos como interesantes

⁶⁴⁵ Cabero (1926), p.144.

⁶⁴⁶ Cabezas (1912), p.8.

problemas, vamos al decaimiento progresivo, de la juventud más de una vez he temido que íbamos a hacer un gran hospicio de una bella i viril nación⁶⁴⁷.

Este médico hablaba de las virtudes patrióticas de la raza chilena, mezcla de araucanos y vascos, caracterizada por ser fuerte y trabajadora y cuyo amor por su tierra no tenía comparación y, “si tiene igual, no podrá tener superior”⁶⁴⁸. El patriotismo y la virilidad estaban estrechamente relacionadas ya que no se concebía la idea de que alguien pudiera convertirse en un verdadero “hombre” si descuidaba el amor a la patria y a sí mismo, porque en trabajar individualmente y con esfuerzo para cambiar el entorno y beneficiar a la sociedad se demostraba el ser verdaderamente chileno.

Siguiendo con el análisis de la virilidad y el deporte, enfocado sobre todo en los infantes, se decía que el deporte podría ofrecer un “antídoto social para el comportamiento degenerado”⁶⁴⁹, refiriéndose al afeminamiento. La gimnasia era el recurso más adecuado para construir desde pequeños a “hombres activos” con el potencial de perfeccionarse y reproducirse, hombres que

no corran riesgo de languidecer por la pereza i la esterilidad. La disposición del alma a las acciones viriles, el gusto para la actividad, preserva de las seducciones de la molicie i voluptuosidad, i forma así una salvaguardia de la moral [además] evita que las fuerzas se gasten estérilmente en agitaciones interiores o en locas pasiones⁶⁵⁰.

El tema de las pasiones era descrito como un enemigo tentador al que los hombres debían hacer frente y, una vez superado, se podía decir con tranquilidad que se estaba listo para favorecer y cumplir con la familia y la sociedad, es decir, como procreador y como trabajador productivo. Por eso la energía interna del organismo debía ser canalizada con actividades sanas y recreativas como el deporte, actividad que controlaba e impedía el desborde desmesurado de las pasiones.

En el año 1918, el profesor Guillermo Martínez comentaba la finalidad de la gimnasia, que más allá de mejorar el ámbito corporal perseguía causar justamente ese efecto moral correctivo, fundamentalmente en los adolescentes, para que los hombres cumplieran con

⁶⁴⁷ Murillo (1872), p.7.

⁶⁴⁸ Murillo (1896), p.6.

⁶⁴⁹ Acuña (2016), p.25.

⁶⁵⁰ Jenschke (1986), p.5.

la misión de salir victoriosos en las luchas contra los vicios, especialmente los sexuales, que corroían y contaminaban la salud del cuerpo. Como veníamos mencionando, lo que se quería en esa época era formar “hombres activos”, que supieran liberar su fuerza y energía en fines útiles para la nación y la familia, es decir, en el trabajo y en la reproducción, y por eso se hablaba también del efecto psíquico e intelectual del deporte. El aumento de la memoria no era el único beneficio intelectual, también lo era el aspecto moral con la adquisición de cualidades como la disciplina, el orden, la obediencia, la veracidad, el arrojo, la serenidad del espíritu, la confianza, la lealtad, entre otras cosas, para beneficio personal, pero también nacional. Todas características que velaban por la prosperidad y equilibrio del país, porque se pensaba que las naciones que estaban formadas por ese tipo de hombres eran las que se posicionaban a la cabeza de los demás pueblos, es decir, entre más viril fuera la raza más aptitudes se tenía para afrontar dificultades y alcanzar el desarrollo nacional. Además, mientras mayor fuera el tiempo dedicado a la perfección física de los habitantes, mayor eran también las posibilidades de alcanzar la virilidad deseada pues,

un pueblo que rinde culto a los ejercicios físicos es un pueblo viril que no sufre las fuertes consecuencias de la pereza, de la inactividad; es un pueblo que no conocerá jamás la molicie, ni adquirirá costumbres voluptuosas que lo lleven a la degeneración i la ruina i a la pérdida misma de la libertad⁶⁵¹.

La Iglesia Católica también expuso su visión del deporte y el desarrollo moral de los niños, especialmente de la caballeridad. Resulta relevante la visión y percepción que tenía esta institución de la virilidad, ya que al ser uno de los poderes hegemónicos más decisivos e influyente de aquella época, tenía la potestad incuestionable, junto al Estado, de marcar las directrices culturales y sociales de los chilenos. El discurso católico decía que la patria requería de personas sanas, fuertes, libres de vicios y que la inmoralidad agotaba la vida y la inteligencia. Además, las esperanzas se depositaban en los jóvenes por el entusiasmo que expresaban por la actividad física, considerada como indispensable por el valor educacional efectivo sobre el carácter y hábito de las personas⁶⁵².

Las cualidades deportivas que más mencionaba el discurso católico en Chile eran el compañerismo y la caballeridad. Inclusive la Asociación Cristiana de Jóvenes expuso

⁶⁵¹ Martínez (1916), p.57.

⁶⁵² Código de Honor... (1937), p.3.

un “código de honor” que perfeccionaba este último ideal, el que proporcionaba una conducta óptima y un verdadero espíritu deportivo. Con este código podemos visualizar lo importante que era en aquella época el fomento de la virilidad, una cualidad propia la raza chilena que se encontraba presente incluso en las circunstancias en las que esta se amenazaba o menoscababa porque los ciudadanos no tenían conciencia de su existencia y potencial. El “código de honor del atleta caballero” lo resumimos del siguiente modo:

1. Un verdadero atleta nunca engañará sobre su representación, elegibilidad, habilidad o intenciones.
2. Los reglamentos del atletismo serán considerados como acuerdos honorables entre caballeros, por lo que no podrán ser ignorados ni evadidos.
3. Se hará esfuerzo honesto y serio para ganar una prueba y no se aceptará la victoria deshonrosa.
4. Un aficionado siempre será leal con sus compañeros y se esforzará por representar dignamente a su institución o club.
5. Los adversarios serán tratados como amigos y agasajados como huéspedes.
6. Los funcionarios serán considerados como árbitros imparciales sin disputas.
7. Los atletas no tratarán de competir para obtener el aplauso del público, pues las apreciaciones serán oídas y pasadas por alto⁶⁵³. La virilidad nuevamente era asociada al esfuerzo y la competencia sana, donde lo que importaba realmente era mostrar las capacidades con humildad a través de una actuación impecable.

La asociación Cristiana de Jóvenes defendía lo que denominaba “el hombre del mañana” guiándose del modelo de los pueblos “adelantados”, refiriéndose especialmente a Estados Unidos. Además, decía que el problema de Chile era universal, pero que las naciones “avanzadas” se habían preocupado de los niños mucho tiempo antes puesto que habían entendido que la grandeza o el retroceso de su pueblo dependía de la fortaleza de los infantes y que la eliminación completa de la ignorancia se hacía a través de la educación. También que, “la fuerza de un pueblo se basa en el hogar, en la escuela y en el cuartel, o sea, en la madre, el niño y el soldado”⁶⁵⁴, es decir, era una responsabilidad compartida por todos los integrantes e instituciones de la sociedad.

La Iglesia constantemente recurría al tema de la conservación del alma y de la higiene para impedir el pecado, las enfermedades morales y físicas. Hacía en sus publicaciones un llamado de atención para que, por encima de todo, los más pequeños no cayesen en

⁶⁵³ Código de Honor... (1937), pp.13-14.

⁶⁵⁴M.G.O. (1937), p.5.

las tentaciones terrenales que causaban preocupaciones y disgustos⁶⁵⁵. Para evitar estos problemas se exponía una serie de consejos para el cuerpo, por ejemplo, se recomendaba agua limpia, movimiento, una alimentación liviana y equilibrio entre la comida y la bebida, también regularidad del sueño y adecuados métodos de trabajo. Para la Iglesia el deporte no solamente tenía consecuencias positivas en el cuerpo porque, además de evitar las enfermedades como la tuberculosis y permitir a los individuos vivir mucho tiempo, alejaba a los individuos de las tentaciones y fortalecía la caballerosidad. Y si la actividad se complementaba con otras, como la correcta respiración, una habitación limpia (sin humedad y con mucho sol), o una vida al aire libre el mayor tiempo posible, se podía alcanzar más rápido el propósito de mejorar el organismo⁶⁵⁶. La idea era que los infantes se convirtieran en un futuro en alguien mejor, aprovechando que estos de por sí sentían amor propio, tenían coraje y deseos de aventura y emociones vigorosas, lo que les impediría entonces llegar a convertirse en hombres egoístas e indiferentes. Se potenciaba en los pequeños los sentimientos nobles, “aletargados, petrificando su interior para convertirlo en una especie de momia andante, aunque sus mejillas sean sonrosadas y sus miembros ágiles. Si los años arrugan la piel y nievan los cabellos, la falta de entusiasmo arruga el alma y cubre el corazón con el hielo del pesimismo”⁶⁵⁷. Las aptitudes mencionadas, que eran definidas como inherentes, simultáneamente con la fe en ellos mismos, los llevaría igualmente a cultivar otras como la curiosidad ante lo misterioso, admiración por lo grandioso, audacia para desafiar los acontecimientos, ansias por el porvenir, deleite por lo bello y la vida⁶⁵⁸. Lo relevante era formar desde pequeños una generación caballerosa que respondiera a los ideales religiosos, nacionalistas y disciplinarios con la ayuda de la actividad deportiva para garantizar una vida sana y de esfuerzo que enorgullecería al país.

2.5.1 Perfeccionamiento viril de la raza con el deporte y la educación física según *Los Sports*.

La revista *Los Sports* publicaba abundante contenido relacionado con el deporte y la virilidad, especialmente cuanto se trataba de deportes descritos como masculinos, en

⁶⁵⁵ Higiene (1925), p.2.

⁶⁵⁶ Reglar para vivir... (1922), p.4.

⁶⁵⁷ Juventud (1937), p.5.

⁶⁵⁸ *Ibidem*.

particular el boxeo (tema que abordaremos en el tercer capítulo de la tesis) y cuando se trataba de la difusión de esta característica con la educación física. Respecto a la formación deportiva científica, saludable y útil que debían proporcionar los colegios a los niños, se decía que estaba pensada para la vigorización de los cuerpos y la alineación de hombres con sobresalientes dotes. La actividad física estaba pensada también para acostumbrar a los infantes a obrar en colectividad, a ser disciplinados, justos y caballerosos con sus competidores⁶⁵⁹. La educación física que pretendía ser promovida respondía al modelo hegemónico de masculinidad estrechamente relacionado con el componente racial y al mismo tiempo con particularidades como la fuerza y la perseverancia que harían de los chilenos hombres productivos y socialmente competentes. Es en ese escenario en el que se evitaba la entrada de un “factor externo” al componente racial chileno y que amenazaba con menoscabar la herencia viril, nos referimos al afeminamiento. El miedo al “afeminamiento de la raza” quedaba expuesto en las páginas de la revista cuando se decía que la educación física y el deporte era la única actividad que podían erradicar de una sociedad este mal potencialmente heredable, y crear una “generación afeminada o débil”⁶⁶⁰.

La falta de ejercicios físicos, juegos recreativos y entretenimientos sanos se añadía en los comentarios de la revista, dejaba secuelas en toda la nación, ya fuera en la clase burguesa o en la obrera, y un ejemplo de esto se evidenciaba en el afán que se estaba extendiendo por la moda del baile moderno, el que producía un amaneramiento en los adolescentes y que se evidenciaba en el

entallado traje, su físico y sus modales, todo, representan, menos aquel ejemplar varonil, de aspecto vigoroso, lleno de energías, fiel exponente de sus antepasados. Es necesario (...) propagar la educación física (...) para arrancar de los tentáculos de los vicios a la juventud para que la nación pueda disponer de ciudadanos útiles en la paz y en la guerra⁶⁶¹.

También la revista presentaba en algunas ocasiones situaciones vergonzosas y personales de los deportistas que sacaban a relucir su posición débil y ponían en cuestionamiento su hombría. Se puede mencionar como ejemplo la vez en la que un boxeador fue regañado por su esposa al acabar un encuentro y se dijo que existían deportistas de prestigio que,

⁶⁵⁹ Seguel (1926), p.8.

⁶⁶⁰ Cinco minutos... (1926), p.13.

⁶⁶¹ Brown (1926), 15.

“asombrando al público con su valentía en el ring, se han humillado y se han achicado ante la escoba amenazadora de la mujercita. ¡Cuántas veces me he decepcionado de la bravura de un “valiente” del box, al verlo huir, en la compañía del gato, ante una violenta escena doméstica preparada por la esposa!”⁶⁶².

Para evitar los casos mencionados de aparente debilidad era que *Los Sports* se refería a los ejercicios como una necesidad que debía arraigarse a las costumbres cotidianas de los chilenos. Describía los ejercicios como una obligación orgánica agradable y como la herramienta indispensable para la mejora racional de la salud, de la destreza y la fuerza de los individuos para sobreponerse al hábito de la dejación y el “complemento más necesario para formar hombres que se enorgullecen de llamarse tales”⁶⁶³. Para alcanzar dicho objetivo se publicó en las páginas de la revista “La gimnasia masculina”, que se refería a una serie de ejercicios que abarcaban la flexibilidad, la circulación, la respiración, los músculos del dorso, los abdominales, los ejercicios para los brazos y la columna, además de recomendaciones que facultaban el desarrollo proporcionado del cuerpo y la consolidación del carácter, y que causaban un efecto positivo en la voluntad de los hombres. La revista reproducía en ese mismo texto las palabras de los autores del libro *La vida sana y eficiente*, de Irving Fisher y E. Lyman Fisk, quienes decían que el valor de la actividad física estribaba en el perfecto equilibrio físico con la simetría de las formas y la coordinación armoniosa de las diferentes partes del cuerpo. Una idea totalmente diferente a la que aparentaba la actividad física de potenciar el desarrollo de poderosos músculos o de proezas atléticas, porque

así como en el fomento de la actividad conveniente de las células de los tejidos y de los órganos en la eliminación de las heces orgánicas en suma, el objetivo del ejercicio será el logro de una buena salud cabal y no el de un sistema muscular desarrolladísimo⁶⁶⁴.

La armonía de las formas y el modelo corporal de salud, estéticamente hablando, tenía un ideal socialmente aceptado que será estudiado en el cuarto capítulo de esta memoria.

En una entrevista a Armando Quezada (1873-1936), Rector de la Universidad de Chile, quedaba también reflejado el ideal masculino cuando exponía el tema de los deportes

⁶⁶² Marqués de Queensberry (1924), p.4.

⁶⁶³ Aracena (1925), p.4.

⁶⁶⁴ Gimnasia masculina (1930), p.33.

como una “escuela” de la corrección, de la caballerosidad y del espíritu de progreso y, para el caso específico del universitario, indicaba que debía convertirse en un modelo de corrección para los hombres para así desarrollar características como la hidalguía y la voluntad de progreso⁶⁶⁵. Otra entrevista que siguió la misma línea de la anterior es la que se hizo a Juan Guillermo Martínez, visitador de educación física de las escuelas primarias de Valparaíso, quien había realizado sus estudios en Estados Unidos y hablaba sobre cómo los niños se habían convertido en la base de toda esperanza gracias a la educación física, como había sucedido en los países extranjeros y qué resultaría en Chile. También la revista ponía de manifiesto los inconvenientes de la práctica deportiva científica en Chile, que se encontraba estancada por los

impases que se producen entre las diversas autoridades y corporaciones, la falta de unidad para considerar el interés nacional, (...) someter las conveniencias individuales a las colectivas, la ambición, a veces desmesurada, de figurar desconociendo los méritos de otros deportistas, la descompaginación e incoherencia que se nota en nuestras Instituciones⁶⁶⁶.

Añadía en sus páginas que por sobre todo lo indicado, el problema radicaba precisamente en una falta generalizada de una verdadera educación deportiva y que la mejora estaba en la enseñanza de la escuela y el afianzamiento del deporte que saneaba, elevaba el espíritu patriótico y la virilidad de los pequeños. El futuro de los pueblos estaba en los niños, pero en aquellos que lograban interiorizar la virilidad y entendieran los beneficios individuales y sociales de la actividad física.

Siguiendo con el tema de los inconvenientes de los deportes en Chile, *Los Sports* decía que la virilidad era una característica propensa al deterioro y que, a medida que se iba perdiendo, eran otras naciones las que la aprovechaban y fortalecían para llevar la ventaja. La revista criticaba al mismo tiempo los escenarios en los que la virilidad se menoscababa, como era el caso, por ejemplo, de las competiciones de fútbol que se encontraban “completamente divididas (...) en diferentes instituciones y en cada una de ellas, la virilidad queda restringida a unos clubes”⁶⁶⁷. Las competiciones eran justamente los escenarios en los que se exhibía la calidad de los hombres, especialmente cuando se

⁶⁶⁵ Montecinos (1925b), p.2.

⁶⁶⁶ Galvez (1925b), p.14.

⁶⁶⁷ Cea (1923), p.15.

presentaba el elemento criollo frente al extranjero, y en los que se ponía en juego el “factor hombre”⁶⁶⁸ que era finalmente el que permitía alcanzar la victoria.

Como hemos reflexionado en el capítulo anterior, la revista hablaba de la virilidad como un rasgo racial inherente de los chilenos y cuando presentaba su opinión sobre los deportistas chilenos, decía que el país contaba con destacados cultores representantes de la raza, hombres “exponentes de nuestra virilidad”⁶⁶⁹, fuertes y de acción que abrirían las puertas del porvenir. Añadía *Los Sports* en sus comentarios ideas inspiradoras y esperanzadoras como la siguiente: “queremos que el deporte acabe con la maldición del quietismo indio que hemos heredado, y haga florecer cuerpos y almas en un alba de regeneración física, que haga de Chile una nueva Esparta”⁶⁷⁰. Resulta llamativo igualmente la comparación entre Chile y Esparta, ya que históricamente este pueblo guerrero ha sido presentado como un ícono de la masculinidad, y que en ese entonces Chile aspirara a convertirse en la “nueva sociedad espartana”, habla de lo convencidos que estaban de esta particularidad racial de los chilenos. Pero eso no era todo, porque se decía que, a diferencia de muchas otras sociedades, el fanatismo deportivo chileno había sido cultivado desde tiempo legendarios, con “virilidad y hombría”, y descrito en las epopeyas heroicas de los encuentros raciales de españoles y araucanos:

La raza chilena, glorificada por sus héroes en cien combates y batallas se ve hoy, laborando bajo la rama de oliva de la paz, glorificada por sus hijos que, volviéndole la espalda a los vicios tentadores que degeneran y matan, pasean muy en alto sus colores en extranjeras tierras (...) no muere, no decae, su fiereza, su pujanza, su brazo arrollador, lo atestiguan sus soldados, sus obreros y lo confirmas sus atletas. ¡Gladiadores del puño! Atletas del músculo ¡venid! Gritad con voz tonante al mundo entero, que Chile es siempre digno de su historia. Que hoy como ayer, caerá el último bastión con el tricolor en alto cuando también haya muerto el último de sus hijos. Glorifiquemos la raza en el deporte⁶⁷¹.

Cuando *Los Sports* exponía temas científicos vinculados con las actividades deportivas indicaba que era posible desarrollar esa virilidad intrínseca de los chilenos ya que al contar con esa herencia simplemente hacía falta que el deporte científico pusiera “en acción con mayor intensidad y en condiciones particularmente enérgicas, viriles y variadas, las facultades físicas y psíquicas del ser humano, contribuyendo a desarrollarlas

⁶⁶⁸ Galvez (1923), p.7.

⁶⁶⁹ Acevedo, Antonio (1924), p.3.

⁶⁷⁰ *Ibidem*.

⁶⁷¹ Montecinos (1925c), p.2.

y perfeccionarlas”⁶⁷². El carácter científico se usaba igualmente para explicar situaciones que comúnmente podían ser vistas como cotidianas, pero que tenían un trasfondo arraigado en los individuos, especialmente en los niños, y que eran imprescindibles para adquirir los “rasgos del Hombre”. Con lo anterior hacemos alusión al instinto de los pequeños por jugar y practicar actividad física, señaladas como indispensables en el desarrollo futuro según el punto de vista biológico y etnográfico.

Había otro tipo de instintos viriles que afloraban en la adolescencia, como el placer sexual, instintos que no debían ser reprimidos, sino correctamente encauzados justamente con el deporte, el que podía modelar los sentimientos y dirigirlos apropiadamente hacia una dirección provechosa. El problema se presentaba cuando esos deseos no eran dominados con actividades sanas como el deporte, porque al no ejercitarse correctamente desde la niñez la insuficiencia causaba efectos expresados luego en los adolescentes. Estos, al crecer, comenzaban a presentar una actitud indiferente, retraída, solitaria y egoísta, perdiendo el interés y la constancia por sus estudios y la vida, faltos de energía y se entregados de lleno al vicio del tabaco y el alcohol⁶⁷³.

Los hombres sanos y vigorosos que se podían menoscabar por la latente degeneración de los tiempos modernos, la misma que incitaba a los adolescentes ignorantes a las “farándulas nocturnas”⁶⁷⁴, se contrarrestaba justamente con el ejercicio metódico que impedía la propagación de los males en los individuos y en las generaciones futuras. El deporte se presentaba como el “purificador del corazón” y como la base de la cultura de un pueblo. Los resultados se presentaban especialmente en los momentos en los que los impulsos podían pasar a llevar los conceptos de humanidad y fraternidad, pero que eran detenidos a tiempo gracias a que las energías se drenaban sanamente con la actividad física. Lo que no se tenía que perder de vista era que, para el hombre, “el alma es lo más elevado, y el cuerpo es servidor y siervo del alma. Buena es la salud del cuerpo; pero primero es la salud del espíritu. Buena es la robustez del músculo; pero mejor es la fortaleza del alma. Buena es la flexibilidad de los miembros; pero vale más la educación

⁶⁷² García (1926), p.6.

⁶⁷³ Koctan (1927), p.4.

⁶⁷⁴ Vila (1926), p.13.

del corazón”⁶⁷⁵. De este modo se llegaría a ser una persona íntegra y apta para vivir en sociedad.

El director de Educación Física de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, Oreste Volpe, señalaba para *Los Sports* que la educación física era como una “escuela del carácter” y como el complemento perfecto de la educación en general porque formaba la personalidad de los pequeños para que en un futuro llegaran a ser excelentes padres de familia y ciudadanos leales. En resumen, que se convirtieran en hombres capaces de afrontar la vida y que expresaran las siguientes cualidades físicas y psicológicas:

de talla más bien delgado que grueso, gracioso, de musculatura flexible, piel sana, ágil, despierto, dócil, entusiasta, alegre, potente, imaginativo, con imperio sobre sí mismo, sincero, honesto, limpio de actos y de pensamientos, con el sentido del honor y la justicia, complacido con el compañerismo de los demás, y llevando en su corazón el amor para sus semejantes⁶⁷⁶.

Estas cualidades eran reiteradamente señaladas por la revista como esenciales para el hogar y el trabajo, porque dejaban huellas en la vida del hombre y su entorno y, especialmente la honorabilidad atlética, eran definidas como hábitos ennoblecedores del espíritu y fortificadoras del cuerpo⁶⁷⁷. Además, el formar campeones en el escenario deportivo y el personal significaba igualmente contribuir con la creación de hogares sobrios y felices, ya que, de esta formación, se decía, “no sólo egresan ATLETAS, sino también HOMBRES”⁶⁷⁸. El atleta, por lo tanto, tenía un significado profundo que traspasaba los límites del campo deportivo “porque envuelve el significado de hombre sano, vigoroso, trabajador, sin vicios de ninguna naturaleza y por lo tanto con condiciones de carácter, o sea, todo un hombre de honor”⁶⁷⁹. Además, el atleta era un hombre que habituaba su mente a la concentración y “menos en el éxito que en el honor, y el interés con que mide el éxito es el valor de la contribución que aporta a la vida, más bien que la recompensa que pueda ganar para sí mismo”⁶⁸⁰. Se hablaba del honor como la característica más importante de un deportista, porque con esta se afrontaba la vida, empleando la habilidad y la superioridad de la fuerza para ayudar y no para oprimir. Este

⁶⁷⁵ Educación por el deporte... (1927), p.3.

⁶⁷⁶ Volpe (1925), p.5.

⁶⁷⁷ Gimnasia en los colegios (1930), p.9.

⁶⁷⁸ Bunster (1928), p.3.

⁶⁷⁹ A.S.B. (1923), p.4.

⁶⁸⁰ L.A.G (1928), p.3.

discurso era el que tenía que ser demostrado con hechos a través de la productividad en el trabajo y con el compromiso familiar.

El potencial de la nación también era custodiado con el rasgo de la virilidad de los chilenos que se entrenaba justamente con la educación física, forjando hombres sanos, de cuerpo y espíritu, contentos de vivir, confiados de sus fuerzas, de voluntad firme, altivos y emprendedores porque de ella dependía también el cultivo de “los verdaderos hombres que han de forjar una raza definida, capaz de vivir y de hacer fecunda la vida”⁶⁸¹. Esto se explicaba también en una entrevista al médico Luis Bisquertt, quien reflexionaba sobre las “naciones avanzadas” y constituidas por hombres con cualidades viriles y que, en el caso de Chile, si se desarrollaban adecuadamente impediría también la penetración de influencia foránea:

no entregaría al extranjero sus riquezas, no perdería poco a poco sus características nacionales, no toleraría atentados a su soberanía, ni aceptaría jamás el yugo de una nación más poderosa. Es decir, no iría pereciendo lentamente como en estos momentos ocurre con nuestras desgraciadas hermanas centroamericanas, cada vez más dominadas y humilladas por el yanqui⁶⁸².

En resumen, indicaba la revista, contar con hombres viriles contribuiría a mantener la fuerza nacionalista, el cariño a la raza y la confianza en ella. En otra entrevista que se hizo al especialista en educación física nacional, Juan Guillermo Martínez, este hablaba de lo imperante que era que los niños jugaran para que se convirtieran en hombres nacionalistas capaces de “luchar con éxito en las duras luchas por la existencia”⁶⁸³ con cualidades indispensables para engrandecer al país, tal y como sucedía en los países en los que ya se había extendido el deporte como fuente de salud y bienestar. Para este propósito, el teniente Ramón Cañas, como ya anotamos más arriba, fue enviado a Europa a estudiar, hablaba justamente de la relevancia de la cátedra de gimnasia para el estudio de la anatomía, la fisiología y la sicología y para formar hombres desde la infancia: “es necesario aficionarlo a buscar su perfección, crear en él buenos hábitos. Es absurdo creer que sólo deban cultivarse los atletas, los que han nacido dotados de fuerza y destreza, como parecen creerlo los chilenos”⁶⁸⁴. Los resultados, decía, Cañas se demostrarían más

⁶⁸¹ Acevedo (1924a), p.2.

⁶⁸² Bisquertt, Luis (1927), p.2.

⁶⁸³ Bp. (1923), p.16.

⁶⁸⁴ Acevedo (1924c), p.11.

tarde y sobretodo en el Ejército con los “verdaderos hombres” defensores de la patria. Lo fundamental era higienizar y educar bien a los niños para construir un país con hombres bien formados, añadía el doctor Ernesto Nelson, por la siguiente razón:

La grandeza de una nación no depende de la extensión de su territorio, ni del monto de su población, ni de la suma de sus riquezas, ni de lo dilatado de su comercio; estriba esa grandeza, más bien en la calidad de los ciudadanos que produzca. Para que una nación sea grande es preciso que tenga ciudadanos sanos, robustos de cuerpo, fuertes de piernas y de brazos, verdaderos en palabras y en hechos, valientes, sobrios, temperantes; para quienes la moral vale más que las riquezas y los conocimientos, que ponen el deber primero y los derechos personales en segundo lugar, que crecen, viven, trabajan y tienen dentro de sí que nuestros antepasados llamaron el temor de Dios⁶⁸⁵.

Tal y como hemos indicado, en los más pequeños se depositaba la confianza del engrandecimiento de la patria. En numerosas ocasiones *Los Sports* se dirigía precisamente a ellos y a los adolescentes con frases motivadoras como “no olvidéis las normas de hidalguía y caballerosidad”⁶⁸⁶ porque, junto con el amor hacia el país y el deseo de crecer sano en cuerpo y alma, este grupo podía, con la ayuda del deporte, salir adelante y cultivar otros valores como la rectitud, la franqueza y la disciplina. La revista los llamaba también a perseverar y forjar una personalidad que les permitiera afianzar sus “hábitos de caballero” y mirar hacia el futuro, rodeándose solamente de hombres que compartieran las mismas metas e ideales como el aspirar al “ennoblecimiento del hombre por el verdadero recreo espiritual que su práctica significa. El pensar sólo que las prácticas físicas llegan a ser como una fuente de recreo para nuestro pueblo, tan falto de sanas diversiones, es satisfacer un anhelo bien sentido de un espíritu que quiere un Chile fuerte y poderoso”⁶⁸⁷.

El sentimiento patriótico, el deseo de homogeneizar el territorio nacional y el interés por erradicar los males sociales para construir una sociedad equilibrada y viril que sacara a relucir la herencia racial indígena y española fue el propósito que impulsó a *Los Sports*, a las autoridades de la época y a la elite intelectual a promover, principalmente en la clase trabajadora, la relevancia de la actividad deportiva científica. Estaba claro que el país tenía un sentimiento de “atraso” con respecto a naciones que miraba como modelo, lo que

⁶⁸⁵ Nelson (1924), p.2.

⁶⁸⁶ Montecinos (1925b), p.2.

⁶⁸⁷ Seguel (1926), p.8.

no fue un impedimento para el proyecto nacional que buscó en el extranjero las respuestas y modelos técnicos que se necesitaban para perfeccionar y demostrar ese potencial y superioridad racial que se tenía interiorizada en la raza chilena, pero que faltaba propagar en el imaginario colectivo.

Se pensaba también que, una vez interiorizados determinados sistemas de enseñanza, con componente militarizados, se podría alcanzar un progreso en los ámbitos económicos y sociales ya que, si el deporte era adoptado como un estilo de vida los chilenos, estos lo incorporarían a su cotidianeidad como un estilo de vida que, a la larga, conllevaría a la transformación de otros terrenos personales como el familiar y el industrial. Se presentaba el proyecto nacional como un objetivo compartido que necesitaba del trabajo de todos y cada uno de los habitantes del país, ya fuera con los hombres en el ámbito público, como con las mujeres en la vida privada y, si bien en este capítulo dimos a conocer la relevancia del varón en la arena deportiva y toda la concepción que se tenía de esta idea, en el cuarto capítulo analizaremos el papel de las mujeres en el deporte del Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX. La virilidad, supuestamente, era demostrada con el cumplimiento de las obligaciones morales y sociales que exigía el contexto de la época, como el trabajar arduamente para hacer crecer la economía del país y procrear hijos sanos, fuertes y capacitados para continuar con el proyecto nacional, con mano de obra productiva, eficiente, obediente y capacitada. Las naciones fuertes y viriles eran las que mandaban, mientras que las débiles y afeminadas eran las obedecían. Lo particular de la sociedad chilena de ese periodo fue que el modelo de masculinidad no se potenció únicamente con esa diferenciación de roles entre hombres y mujeres, sino que influyó igualmente otro componente como la clase social a la que se pertenecía y, en ese sentido, el boxeo fue precisamente uno de los deportes que se fomentó con el objetivo de hacer despertar en las clases trabajadoras esa particularidad inherente a la raza y es lo que analizaremos a continuación.

Capítulo 3. El boxeo como impulsor de la masculinidad de la raza chilena.

En el Chile de finales del siglo XIX hicieron su aparición los deportes modernos en un contexto de bonanza económica como resultado de la expansión territorial y la consolidación de una economía industrial basada fundamentalmente en la explotación de minerales y en la actividad agrícola. El modelo económico fue configurando lentamente una desigual estructura social encabezada por una elite pequeña y seguida por una numerosa clase popular. Conforme fue transcurriendo el siglo XX el proletariado comenzó a crecer de manera evidente con lo que fue inevitable que salieran a relucir las pésimas condiciones en las que vivían los obreros y sus familias, llegando a crearse un problema llamado “cuestión social” que llegó a convertirse incluso en una amenaza para la industria y la utópica armonía social y patriótica en la que creía firmemente la clase dirigente, utopía acorde con el crecimiento económico y el consecuente desarrollo urbanístico de las ciudades.

Al problema social que suponía el proletariado para el futuro del sistema social establecido, las autoridades pretendieron dar respuesta con la ayuda de propuestas de estudios socioculturales de la situación nacional, los cuales se basaron en la influencia extranjera, principalmente europea y que, a finales del siglo XIX, fueron incorporadas por la elite sobre todo en el plano intelectual. Posteriormente, estas las ideas intelectuales comenzaron a materializarse en prácticas sociales que intentaron imitar un estilo de vida ajeno, europeo fundamentalmente. Una de las materias sobresalientes de los estudios sociales, en especial provenientes de los debates médicos de la época, fue el higienismo social y sus medidas científicas destinadas a controlar los males de la población que supuestamente impedían el crecimiento económico y cultural del país. Con el higienismo se pretendía afianzar el proyecto de desarrollo de la nación que apuntó hacia la homogenización del territorio y sus habitantes y en detener el deterioro de la ya menoscabada “raza chilena”, agobiada, según el pensamiento hegemónico, por vicios como la inactividad, el alcoholismo y las enfermedades.

Una de las actividades que llegaron al país, precisamente gracias a esa influencia extranjera, fue el deporte moderno y que un principio fue acogido por la elite como una actividad de esparcimiento e inclusive como una forma de diferenciación social exclusiva para quienes

disponían de recursos y tiempo para ejercitarse. Lentamente la actividad deportiva se fue expandiendo por el país llegando a ser también una entretención para las clases populares que, si bien no tenían a su alcance los recursos necesarios para practicar el deporte, sí podían disfrutar de los espectáculos. Así fue como la popularidad del deporte comenzó a ser valorada también por los empresarios que vieron en la actividad una ocupación rentable que día a día ofrecía la oportunidad de recaudar grandes sumas de dinero, las cuales eran obtenidas fundamentalmente de la venta de entradas a los eventos deportivos a los que acudía un público que se hacía cada vez más numeroso y entusiasta.

Al atractivo económico del deporte se le sumó igualmente lo beneficioso que podía llegar a ser para la sociedad, higiénicamente hablando, si se conseguía que la masa encaminara sus pasos hacia una actividad que exigía un estilo de vida disciplinado, metódico y saludable. Esta era la conclusión generalizada a la que llegaron médicos e higienistas chilenos que imbuidos por los buenos resultados que la práctica había demostrado en los referentes de las sociedades descritas por la prensa deportiva chilena como “adelantadas” de Europa y Norteamérica, quisieron replicar esos modelos extranjeros adecuándolos a las necesidades del país y a ese nacionalismo exacerbado que pretendía formar hombres sanos, patrióticos y dispuestos a dar la vida por los intereses militares, económicos y sociales de Chile.

De este modo fue como el deporte fue concebido como una herramienta científica que podía no solamente controlar los males sociales, sino también mejorar esa raza chilena viril y fuerte que les había sido heredada de los antepasados con los mejores componentes biológicos de la raza española y conquistadora y de los indígenas aguerridos que hicieron frente a la invasión. Pero el deporte, a pesar de haber sido considerado como una actividad propicia para el pueblo llano, hay que decir que esta actividad formó parte, desde sus comienzos, del estilo de vida de la elite y continuó siendo de alguna manera y durante todo el siglo XX una actividad privilegiada. Entonces, cuando se hablaba de fortalecer la actividad deportiva en las clases populares fue necesario al mismo tiempo trazar los límites del campo deportivo dependiendo del origen social de la persona. Así fue como se definieron los deportes propicios para la clase dominante que fueron denominados por la prensa deportiva como “nobles”, mientras que, para la clase trabajadora se les definió como “populares”. El mismo nombre contuvo un componente peyorativo y denotó segregación hacia el pueblo llano ya que la palabra “noble” en ese entonces, según lo que

inferimos del contexto en el se utilizaba en las revistas, era usado para referirse a algo correcto o a alguien que actuaba bien.

Entre los “deportes populares” destacó especialmente el boxeo que fue promocionado y difundido entre la clase trabajadora con el objetivo de arraigar a su cotidianeidad un estilo de vida disciplinado y laborioso. Se entendía que, si un trabajador cambiaba los vicios malsanos, que eran vinculados y generalizados a toda la clase obrera, por actividades saludables, el hombre se convertiría en una persona eficiente a nivel productivo y además encaminaría a su familia e hijos hacia una vida alejada de los males sociales, dado que el ejemplo de su padre se reflejaría en el comportamiento de los infantes. Además, el boxeo contaba con otra particularidad y es que era definido como un deporte eminentemente viril capaz de despertar en los chilenos la fuerza de esa herencia que favorecería igualmente a las generaciones venideras, la que a largo plazo haría relucir la supremacía racial de la que los intelectuales de los grupos de poder tanto hicieron gala sobre todo a principios del siglo XX.

Fue en la sociedad inglesa de mediados del siglo XVIII en la que el boxeo comenzó a formar parte de la cultura cortesana de la sociedad varonil y fue representado como un signo de masculinidad y de la identidad nacional británica, señala Karen Downing (2008). La autora reflexiona en su estudio, basándose en los trabajos de Michèle Cohen (1996) acerca de cómo la sociedad británica, en un intento por crear una estructura homogénea y masculina que demostrara la fuerza y supremacía de esta nación en el continente, se introdujo en un largo proceso de discusión sobre qué actividades podrían fomentar las particularidades de los habitantes con un modelo alternativo de conducta centrada en la antecesora figura del caballero de los tiempos pasados (tal y como sucedió más tarde en Chile de finales del siglo XIX con sus antepasados). El miedo al afeminamiento en la sociedad británica también estuvo presente, al igual como ocurrió en Chile un siglo después, en el periodo en el que la Inglaterra del siglo XVIII los “varones varoniles” estaban siendo amenazados por la tendencia a poner la intelectualidad por sobre el desarrollo físico. Se decía que los efectos del lujo propios de aquellos años de crecimiento económico traían como consecuencia el afeminamiento para los hombres⁶⁸⁸. El conflicto militar en Europa también era una amenaza latente para Inglaterra, especialmente con

⁶⁸⁸ Cohen (1996), p.41.

Francia, lo que exigía la formación de varones capacitados para la guerra. En ese contexto el boxeo, un deporte reglamentado que se caracterizó por el patrocinio aristocrático y burgués de luchadores individuales, comenzó a ser extendido como una respuesta a la incógnita de cómo hacer que los potenciales “hombres”, tradicionalmente representados como “caballeros”, aprendieran a luchar en representación de su país.

De este modo el boxeo pasó de ser una práctica elitista a una popular y, en ese sentido, añade Emma Griffin (2005), este deporte representó también un lugar de encuentro complejo entre diferentes grupos sociales. Esto llevó a cimentar también diferentes modelos de masculinidad⁶⁸⁹ dependiendo de la clase social a la que se pertenecía y las características propias, pero en los que se reconocía una única base hegemónica de una nación emergente y patriota. Así fue como el boxeo pasó a formar parte de la cultura popular e igualmente se convirtió en la actividad conductora de una identidad nacional británica y masculina representada por el “boxeador caballero” descrito idealmente como trabajador, intrépido, educado y auténticamente británico, que además pasaba por alto las divisiones de clases sociales⁶⁹⁰. El entusiasmo que despertó el deporte en los hombres se correspondió con las demandas de la guerra y con el fortalecimiento de las capacidades para la lucha, pues este “boxeador caballero” se convirtió en el atractivo ideal de virilidad que, por un lado, representó la cortesía y, por otro, la fuerza. Lo que se destacaba en aquel entonces, indica Karen Downing (2008), y que hizo que el boxeo fuera atractivo y reemplazara de alguna manera esa imagen idílica del “caballero”, fue el equilibrio armónico del autocontrol que encarnaba las características de su antecesor, pero también las del futuro y fuerte campeón.

Transcurrido el siglo XVIII tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos el boxeo se volvió el espectáculo deportivo más apreciado, junto con el fútbol y el rugby, también lo fue en Francia, aunque a finales del siglo XIX y gracias a la figura del campeón mundial francés Georges Carpentier (1894-1975). Los autores Richard Holt y Georges Vigarello (2005) señalan que la mezcla especial entre violencia arcaica y sofisticación técnica hizo que el boxeo se hiciera con la fama a nivel internacional, especialmente cuando se reglamentó y modernizó a mediados del siglo XIX, reduciendo su brutalidad y mejorando

⁶⁸⁹ Griffin (2005), p.15.

⁶⁹⁰ Downing (2008), p. 340.

su aspecto artístico. Fue así como este deporte de hombres despertó igualmente la admiración y los sentimientos ambiguos de un público que admiraba la rapidez, la técnica, la resistencia y la fuerza bruta de los contrincantes, vale decir, sus cualidades primitivas, pero también su técnica e innovación, convirtiéndose en un espectáculo violento y controlado al que se le designó como el “noble arte”⁶⁹¹.

En América del Sur el boxeo llegó a mediados del siglo XIX y fue adoptado más tarde por instituciones de guerra como el ejército, extendiéndose luego hacia el pueblo llano al ser estimado como un espectáculo atrayente que exhibía la fuerza de los hombres entregados a un estilo de vida disciplinado. Eso sí, en sus inicios fue interesante especialmente para los hombres de menor edad pertenecientes a la clase acomodada que fueron los que asumieron el rol de deportistas o de público en el boxeo, pero que, poco a poco, fueron desplazando y estigmatizando la actividad por la aceptación masiva y popular que tuvo este deporte. De hecho, señala Hortensia Moreno (2015) el boxeo comenzó a ser designado como un “deporte de pobres” principalmente porque no requería de aparatos costosos. Además, Moreno, valiéndose de las reflexiones del “proceso civilizatorio” de Norbert Elias (1939) acerca de los “procesos civilizatorios” que incorporan la evolución de las costumbres y comportamientos en los aspectos sociales y culturales de la sociedad occidental desde el Renacimiento, indica que el boxeo desplegaba niveles de violencia que se volvieron inaceptables para los estándares de la clase burguesa en una estructura altamente estratificada⁶⁹².

De esta manera, continua Hortensia Moreno (2010) y, citando a Pierre Bourdieu (1990), el boxeo simpatizó con las clases populares pues difundió la idea de la importancia de salir adelante con sacrificio y resistencia, haciendo que la docilidad o sumisión a la disciplina colectiva generara al mismo tiempo un distanciamiento y una antítesis con la burguesía⁶⁹³. Como podemos apreciar, la marcada diferencia de clases no fue una situación exclusiva de Chile, fue un proceso compartido en América del Sur y que se comenzó a afianzar con la implementación de los modernos modelos económicos sustentados en la industrialización.

⁶⁹¹ Holt y Vigarello (2005), p.336.

⁶⁹² Moreno (2015), p.259.

⁶⁹³ Bourdieu (1990), pp.209-210.

Los orígenes del pugilismo en Chile, advierte Renato González (1973), son bastante confusos, pero los primeros antecedentes se pueden fijar en los últimos años del siglo XIX y en ciudades porteñas del país. Los primeros combates con guantes se presenciaron en Valparaíso y los protagonistas fueron extranjeros, marineros ingleses principalmente, quienes, ocultándose de la policía, organizaron veladas improvisadas y combates carentes de técnica. Más tarde el deporte comenzó a ganar popularidad en la capital gracias a la intervención de un grupo de santiaguinos que fundaron el primer club de boxeo que se instaló en el sótano del Hotel Melossi⁶⁹⁴. Más tarde adquirieron fama dos figuras que llegaron a Chile, Joe Daly (1877-1951) y Juan Budinich, y de quienes se dice que introdujeron las prácticas reglamentadas. Joe Daly fue un norteamericano hijo de inmigrantes alemanes conocedor de la ciencia del boxeo y Juan Budinich un chileno trotamundos aficionado al pugilismo que boxeoó en Estados Unidos. Ambos, una vez en Santiago y apoyados económicamente por hombres locales adinerados, fundaron en 1902 un local para la enseñanza del deporte llamado “La Filarmónica del Huaso Rodríguez”. En un primer momento el boxeo despertó el interés especialmente de la elite, lo que llevó a que mecenas o benefactores aristócratas contribuyeran a que el deporte se masificara y llegara a un público numeroso. La monetización del deporte se hizo con la administración de empresarios que patrocinaron a los deportistas, organizaron las peleas en los teatros y circos y luego cobraron una comisión por el trabajo realizado. Paralelo a esta actividad, indica el autor Alex Ovalle (2015), existía igualmente un circuito de apuestas y prácticas populares que eran estimadas como perniciosas por los verdaderos amantes del *sport*⁶⁹⁵. Esta percepción del boxeo fue justamente la que dio pie para que la elite sintiera que era momento de alejarse de una actividad que atentaba contra las normas de “civilidad” imitadas de las sociedades como la francesa. Paralelo a este proceso comenzaron a organizarse las primeras exhibiciones boxeriles masivas que fueron descritas como “profesionales” y en las que destacó, por ejemplo, el encuentro de Frank Jones y Juan Budinich o la del inglés James Perry con Budinich, un *match* en el que se dice que todo Santiago asistió al espectáculo, resultando animado e interesante⁶⁹⁶. Este hecho se describe como un hito en la historia del boxeo chileno ya que, después de este la popularidad de la actividad no se detuvo, alcanzando una fama insospechada tanto para las autoridades como para los empresarios, deportistas y la sociedad en general.

⁶⁹⁴ González (1973), pp. 8-12.

⁶⁹⁵ Ovalle (2015).

⁶⁹⁶ González (1973), p.14.

3.1. Debates sobre la cientificidad del boxeo y su idoneidad en la clase trabajadora.

El boxeo fue un deporte que se fomentó en Chile durante todo el primer tercio del siglo XX principalmente en las clases populares con el objetivo de extender en el sector obrero un estilo de vida alternativo a ese “vicioso” que era asociado a la mayoría de los chilenos de los sectores vulnerables. En el transcurso del capítulo presentaremos las motivaciones específicas que llevaron a que el boxeo se propagara por el país y la opinión que se tuvo sobre la idoneidad del deporte en el fortalecimiento viril de la raza y en el disciplinamiento de los chilenos, por ese motivo resulta interesante en primer lugar presentar los debates que surgieron en Chile en torno a la cientificidad del boxeo. En ese contexto, muchos especialistas deportivos defendieron las buenas prácticas del pugilismo apelando a que era una actividad normalizada que llevaba años de entrenamiento racional en el extranjero. Además, que la manera de comprobar los beneficios sociales que acarrea el boxeo era visualizando los resultados positivos que había dejado en las sociedades europeas que un siglo antes se había entregado al boxeo con el propósito de vigorizar a su población y demostrar la superioridad sobre las demás naciones del continente. Un ejemplo que siguió más tarde también la sociedad norteamericana que había comprendido, muchos años antes que Chile, la importancia de la actividad para sacar provecho productivo de la “virilidad” de sus habitantes.

La visión a favor del boxeo se extendió por la prensa oficialista que se encargó de propagar la actividad pugilística y mostrarla como un deporte sano y viril. La prensa respaldó el deporte con estudios que fundamentaron lo favorable que era su práctica y que respondía igualmente a los intereses de la elite dominante por implementar una práctica metódica en las clases populares. Entonces, el boxeo se presentó como un arte de la defensa propia que merecía ser enseñado y expuesto como estilo de vida disciplinado para los deportistas y también como espectáculo⁶⁹⁷, una vez demostrada su cientificidad.

La llegada del régimen industrial y el deseo empresarial de sacar el máximo provecho de la mano de obra para hacerla cada día más productiva comenzó a gestar un discurso que

⁶⁹⁷ Marín (2007), p.23.

idealizaba convenientemente la figura del obrero como la de un hombre infatigable que había nacido con la fuerza necesaria, herencia racial de sus ancestros, para ejercer el trabajo físico. Se presumía que la actividad boxeril mejoraría el estilo de vida de los trabajadores, por ejemplo, renovando su espacio social, alejándolos de los vicios malsanos como el alcohol, la ociosidad y la vida sexual licenciosa, purificando y saneando su propio cuerpo y el de su familia. Si bien la actividad era, en ese sentido, propicia para ese sector de la sociedad, la elite lamentaba a su vez que, “desgraciadamente, se puede hacer muy poco en pro de la raza porque estas obras de los trabajadores, encuentran un obstáculo insalvable en la enorme masa bruta de analfabetos, cuya existencia entre nosotros es un bloque aplastador”⁶⁹⁸. Si bien se reconocía que la falta de educación entorpecía el proyecto nacional, la responsabilidad del inconveniente recaía en la figura misma del obrero y no en las carencias legislativas que entorpecían el desarrollo intelectual de los trabajadores. Recordemos que la elite y la Iglesia hicieron hincapié en numerosas ocasiones al hecho de que si el obrero era pobre se debía únicamente a que él no quería salir de la pobreza, debido a que este se le daba la oportunidad de ejercer un trabajo digno que además era remunerado. En ese sentido, se insistía en que, cuando se trataba de trabajo, los obreros debían dejar de lado la “apatía y egoísmo”, abriendo el corazón a la actividad productiva, tanto a nivel espiritual como mental y corporal. Por eso, cuando sonase la “campana que llamara a laborar” los obreros debían estar siempre preparados: “sacudamos nuestra modorra, sacudamos el polvo que nos ha cubierto y dejemos que nuestro espíritu brille como la luz irradiante del sol de una mañana primaveral”⁶⁹⁹. Un discurso entusiasta difundido desde la comodidad de la clase burguesa que no tenía conciencia de los reales problemas del proletariado, sus carencias y dificultades.

Por otra parte, existió una posición contraria a la científicidad del boxeo que intentó mostrar que a la actividad pugilística no se le podía llamar deporte, argumentando que era una simple exposición de fuerza bruta que embrutecía a quienes lo practicaban o a quienes asistían a los encuentros, pagando inclusive por ver espectáculos de violencia irracional. Este punto de vista se presentó como una respuesta proveniente principalmente

⁶⁹⁸ Ovalle (s/f), p.8.

⁶⁹⁹ Muchachos a trabajar... (1937), p. 5.

de los sectores conservadores e inclusive por parte de la misma clase obrera radical que se oponía al discurso de la elite que fomentaba este tipo de deportes entre los trabajadores.

Para iniciar la reflexión sobre los debates presentaremos primero los discursos que abogaron por el boxeo, de los que también formaron parte las publicaciones de las revistas más populares de la época, e incluiremos las visiones que se tenían de la clase popular y su perfeccionamiento gracias a este deporte. Luego de describir estas visiones a favor del boxeo, mostraremos los comentarios contrarios a la posición oficialista que defendía el boxeo científico.

En el año 1917 se publicó en Chile una monografía para explicar los motivos de por qué el boxeo se podía definir como un deporte metódico, completo y científico. El manual iniciaba las reflexiones señalando que el boxeo era el deporte que más preparaba y daba utilidad al hombre en la lucha por la vida porque como ejercicio de cultura física era completo e implicaba el funcionamiento respiratorio, los abdominales, el salto de la cuerda, las marchas, las carreras, etc. que conducían al mismo tiempo a una mayor flexibilidad y soltura de movimientos y un mejor funcionamiento del cerebro. Una estrategia a la que recurrió este manual era comparar el boxeo con otros deportes (que no eran mencionados, pero sí generalizados) indicando que, a diferencia de estos, se beneficiaban todos los músculos y órganos internos sin perjuicio de otros ni formando musculaturas anormales. En este libro se exponía también el perfeccionamiento de la voluntad y la moral de los pugilistas, ya que el boxeo era descrito como la “mejor escuela” para el desarrollo personal de la confianza de los hombres, en sí mismos y en sus fuerzas. A lo anterior se le daba igualmente un sustento biológico y se decía que el trabajo autoexigente de un boxeador obligaba a que su cerebro adquiriera rapidez en la percepción con mejoras que podían ponerse de manifiesto en la vida cotidiana, por ejemplo, con el acostumbramiento de mantener la calma en los momentos difíciles y rapidez a la hora de tomar decisiones. En ese sentido, el boxeador fue mostrado como un aventajado porque, a parte de las características que se señalaban como aprendidas en el ambiente deportivo, se indicaban otras como la humildad, el espíritu leal y caballeroso, la valentía, la fuerza de voluntad y que, inclusive en el *ring*, “vemos ponerse a prueba dos

hombres llenos de amor propio”⁷⁰⁰. Según este texto la confianza era importante en la vida de un hombre y esto fue expuesto del siguiente modo:

La confianza en sí mismo es un punto de tanta importancia para la carrera de un boxeador que el hombre que carezca de ella ante la especulativa de un encuentro, puede considerarse hombre perdido. (...) Otra cualidad moral indispensable es la voluntad, hay que con voluntad de fierro i deseos desinteresados tratar siempre de seguir adelante, porque el deporte del boxeo es tal vez el que más desalientos produce, dada su naturaleza⁷⁰¹.

En este manual de “boxeo científico” que analizamos se definía exactamente lo que era entendido por boxeo y fue la definición que se difundió en la época. En esta se especificaba que el boxeador que se hacía llamar “científico” era aquel hombre que “ejecuta sus golpes por poco variados que ellos sean, en forma clásica, con precisión, i que no hace sino lo que debe hacerse en el momento oportuno i con el menor esfuerzo posible, es decir, el que sabe valerse de los medios que pronto les dan la victoria, constituye el científico o virtuoso del *ring*”⁷⁰². Cuando se hablaba del menor esfuerzo posible se refería específicamente a aquella persona que podía dedicar sus horas a un entrenamiento exigente, evitando al mismo tiempo la fatiga. Para tener la connotación de actividad científica se le añadió igualmente los buenos resultados que se lograban en el trabajo cerebral y, para dar mayor respaldo, se asoció la práctica boxeril con la psicología y el manejo del cerebro, ya que el púgil en pleno combate era capaz de modificar sus métodos rápidamente gracias a un acertado estudio de su oponente.

Con las anteriores explicaciones entendidas como “racionales” se criticaba al mismo tiempo a los detractores de la disciplina quienes eran mencionadas como personas con “fundamentos infundados” y superficiales que los llevaba a hacer un “feo gesto al oír hablar del boxeo” por el supuesto peligro que encerraba su práctica. En esta publicación se aseguraba que los detractores que habían desarrollado una franca aversión por este deporte eran aquellos que nunca habían visto boxear y que, por lo mismo, podían cambiar radicalmente de opinión con sólo ver un encuentro de alguna importancia y que “esto prueba que muchos enemigos del noble arte lo son únicamente por ignorancia; confunden el boxeo con la pelea bruta callejera i al boxeador con el matón de baja índole i

⁷⁰⁰ Greene y Zúñiga (1917), p.4.

⁷⁰¹ *Ibid.*, s/p.

⁷⁰² *Ibid.*, p.46.

pendenciero”⁷⁰³. Cuando en la época se hablaba de boxeo científico en Chile se hacía siempre la aclaración de que era un deporte definido así internacionalmente y que seguía unos modelos extranjeros determinados, para evitar confundir la práctica con cualquier pelea de la calle, que era algo recurrente según lo desprendido de la cita anterior. En el caso chileno se especificaba que la influencia inglesa era la que predominaba, que era la que utilizaba los golpes de mano, a diferencia de los modelos de boxeo francés o japonés, uno que se componía de golpes de mano y pie y otro que agregaba a los golpes de los precedentes la torsión y la desarticulación de los miembros, respectivamente⁷⁰⁴.

Los modelos extranjeros más descritos fueron el francés, el norteamericano y el inglés y, para el caso chileno, se discutió sobre lo efectivo que podía ser cada uno de ellos para el deporte nacional. Cuando se describía el boxeo francés se hacía la mención de que era una “curiosa forma de deporte” que estaba basada en el antiguo pasatiempo francés denominado *savate* y que había revivido en Francia: “ha llamado la atención de las gentes ricas y ociosas, y se dice que en especial de las mujeres de la sociedad francesa, algunas de las cuales han empezado a practicar este deporte seriamente”⁷⁰⁵. Una de las singularidades de esta actividad francesa radicaba justamente en el hecho de que era ejercida también por mujeres, el “sexo débil” como era señalado continuamente en aquella época y, por esa razón, desde la opinión de los expertos chilenos, no era la mejor opción para el país ya que el boxeo era y debía ser un deporte eminentemente viril. También se mencionaba del ejemplo francés que carecía de violencia y que “los resultados de los *rings* mundiales nos están probando que no es ya el boxeo francés el que más convence”⁷⁰⁶. En cuanto al boxeo inglés, este mezclaba la elegancia del francés con la violencia del contraataque y la distancia, convirtiendo la actividad en un “caballeroso deporte” pero que, con el transcurso del tiempo, se había estancado por la cantidad de cultores norteamericanos que comenzaron a sobresalir a nivel internacional. Por otro lado, “la pelea americana” combinó lo mejor del boxeo inglés con la lucha corta y el ataque continuo, una técnica precisa que permitía llegar más rápido al triunfo por nocaut. Y, si bien el boxeo inglés fue el que se propagó por Chile desde finales del siglo XIX, conforme pasaron los años fue Estados Unidos el país al que todo boxeador chileno exitoso aspiraba

⁷⁰³ *Ibid.*, p.5.

⁷⁰⁴ Poilu de Mystieh (1906), p.2.

⁷⁰⁵ Boxeo francés... (1928), p.12.

⁷⁰⁶ Debezzi, V. (1927b), p.13.

a llegar, y así lo hicieron algunos de ellos, pues en poco tiempo esa nación representó el “edén del boxeo”.

El autor Alex Ovalle (c. 2012) explica que, en una época en la que se consideraba la violencia como una manifestación de la irracionalidad era preciso defender la idoneidad del boxeo⁷⁰⁷ para que este pudiera ser practicado y también propagado, un proceso en el que fue fundamental el rol que cumplieron las revistas deportivas. En ese sentido la reglamentación moderna del boxeo fue la clave en la explicación científica del deporte en Chile. Se explicaba que los combates que se realizaban en el Reino Unido antes del siglo XVIII se hacían sin guantes y sin límite de duración, llegando a causar incluso la muerte de los adversarios. Fue así como la actividad comenzó a normalizarse conforme transcurrió el siglo XVIII y, sin duda, una de las figuras destacadas de las primeras décadas fue el “maestro” británico James Flagg que se proclamó campeón de Inglaterra por la enorme cantidad de victorias obtenidas gracias a su técnica de combate. Tras su muerte, el sucesor del campeón llamado Jack Broughton (1704- 1789) introdujo las primeras siete reglas del boxeo moderno con un enfoque metódico y técnico, las llamadas “Reglas de Broughton” (1743)⁷⁰⁸ en un contexto en el que se usaron además los guantes durante los entrenamientos y se crearon también los cuadriláteros elevados. Estas pautas se utilizaron hasta que fueron reemplazadas por las “Reglas del London Prize Ring” (1838)⁷⁰⁹ de la *British Pugilists’ Protective Association*. El boxeo “a puño limpio” tuvo entonces un total de veintitrés normas que fueron posteriormente ampliadas en el año 1853. Resulta preciso mencionar que en esta época los combates eran ilegales pese a la enorme afluencia de público, se efectuaban siempre con el incentivo de un premio en dinero y no existía la diferenciación por categorías.

Las “Reglas del Marqués de Queensberry” (1867) sin duda alguna marcaron un antes y un después en el boxeo, ya que gracias a este conjunto de normativas se comenzó a otorgar

⁷⁰⁷ Ovalle (s/f), p.2.

⁷⁰⁸ Las Reglas de Broughton del año 1743 las resumimos a continuación: se permitía únicamente los golpes por encima de la cintura; si uno de los luchadores caía al suelo el otro debía retirarse a su propio lado del *ring*; se prohibía golpear a un hombre caído; ante la caída de un luchador este disponía de treinta segundos para volver al centro del *ring* y volver al combate. En caso de no conseguirlo se le declaraba “hombre vencido”; sólo los púgiles y sus segundos podían acceder al *ring*; estaban prohibidos los arreglos sobre el reparto del dinero entre los púgiles; se acudía a la elección de *umpires* para resolver disputas entre púgiles.

⁷⁰⁹ Las Reglas del London Prize Ring establecían, por ejemplo, la construcción estándar del *ring* (24 pies), la normativa de los “rincones”, la explicación de los treinta segundos del púgil caído, la normativa de los golpes y la prohibición del uso de otras extremidades del cuerpo, entre otras cosas. Para más información acceder al sitio web: <https://www.britannica.com/sports/boxing>

al boxeo la connotación de deporte moderno y científico. Estas reglas fueron las que se utilizaron en Chile como argumento principal para defender la racionalidad de esta actividad y demostrar que, dentro de todo ese ambiente percibido como violento, existía una explicación lógica y sana. Este código deportivo de doce reglas incentivaba a los deportistas a luchar y no necesariamente para ganar, de acuerdo con la normativa redactada por John Graham Chambers (1843-1883) y amparadas públicamente por John Douglas (1844-1900), noveno marqués de Queensberry.

Los doce puntos de estas reglas las presentaremos a continuación porque fueron las que constantemente se mencionaron en las publicaciones sobre boxeo en Chile y las que se usaron en los encuentros de los púgiles: 1. La competición se debería efectuar en un *ring* de veinticuatro pies cuadrados (7,3 metros). 2. No se permitía la lucha cuerpo a cuerpo o con los brazos. 3. Los asaltos tendrían una duración de tres minutos y con un minuto entre ellos para el descanso. 4. Si un hombre caía por debilidad tenía la obligación de levantarse, sin ayuda, en diez segundos y, mientras tanto, el adversario volvería a su rincón. Si uno de los contendientes no lograba ponerse de pie durante esos diez segundos, el *referee* tendría el derecho de otorgar la victoria al adversario. 5. Un hombre de pie, colgado de las cuerdas en estado desvalido sería considerado como caído. 6. Durante el asalto estaba prohibido el ingreso al *ring* de cualquier otra persona que no fueran los púgiles. 7. Si el encuentro llegaba a ser interrumpido por causa de fuerza mayor, el *referee* fijaba en el mismo instante la fecha y el lugar donde se debía terminar el encuentro, siendo lo más cercano posible, a no ser que los partidarios de ambos contrincantes estuvieran de acuerdo con el empate. 8. Los guantes de boxeo debían ser del tamaño adecuado, nuevos y de la mejor calidad. 9. Si un guante se llegaba a romper o dañar, el *referee* lo haría sustituir. 10. Un hombre que cayera de rodillas en la lona se le consideraría caído y, de ser golpeado, tendría derecho al empate. 11. Estaban prohibidos los zapatos o botines con clavos. 12. Los combates debían regirse según la revisión de las “London Prize Ring Rules”⁷¹⁰.

Lo que se rescató especialmente del boxeo moderno y “científico” para ser aplicado en Chile fue el uso de los guantes, la duración de los tres minutos con un descanso de diez segundos entre ellos y la cuenta de diez segundos cuando uno de los contrincantes caía, prohibiendo igualmente los empujes o abrazos hacia el adversario. A estos cambios

⁷¹⁰ Greene y Zúñiga (1917), p.164.

incorporados le sumaron las dimensiones de las pistas y sus particularidades como por ejemplo que el suelo debía tener una base sólida recubierta de una tela bien tendida y con una elevación de cincuenta centímetros como máximo y, en cuanto al boxeador, este debía acudir con un vestuario decente, zapatos ligeros sin punta y guantes nuevos y de calidad. En el transcurso del siglo XIX también se fueron definiendo las categorías del boxeo con su respectiva reglamentación como el peso liviano (1850), el peso gallo (1865), el peso pluma (1860), el mediano (1867), el medio mediano (1880), el medio pesado (1903), el peso mosca (1910)⁷¹¹, etc. ya que antes no existía esa diferenciación y era plausible el encuentro entre boxeadores de pesos dispares. Todas estas exigencias le dieron al deporte un estatus similar al de otros y a los que indudablemente se les apreciaba como higiénicos y metódicos, entre ellos el tenis, el fútbol o el ciclismo.

3.2. “Boxeo científico” y su idoneidad en las clases populares explicado por las revistas deportivas.

Las revistas deportivas más importantes del primer tercio del siglo XX defendieron la posición “científica” del boxeo y difundieron publicaciones que hablaban sobre lo adecuado que era este deporte para la raza chilena y especialmente para los trabajadores. Cuando a través de una actividad deportiva se comprobaba indiscutiblemente que un ser humano podía llegar a alcanzar un equilibrio armónico entre mente y cuerpo entonces se estimaba que dicha actividad cumplía con la lógica racional y que su práctica, por lo tanto, podía ser fomentada, sobre todo si se demostraba que con esta se cultivaban además las cualidades intrínsecas de una determinada sociedad. Esto fue justamente lo que defendieron las revistas de la época a través de sus contenidos y que analizaremos separadamente en cada una de ellas. Dejaremos para el final del apartado los comentarios que emitió *Los Sports* sobre este tema.

En este punto presentaremos dos populares revistas especializadas en boxeo que justificaron la racionalidad científica de este deporte, pero también de la práctica deportiva en general. Nos referimos a *El Ring* (1917) y *Campeonato* (1939), esta última ejercía de órgano oficial de la Federación de Box de Chile que fue fundada en el año 1915 con el objetivo de propagar el boxeo en el país. La Federación de Box de Chile fue la

⁷¹¹ González (1973), p.8.

organización de boxeo más grande de Chile una vez que el deporte se hubo consolidado gracias al esfuerzo de quienes respaldaron los beneficios de su práctica. Al igual que las revistas deportivas de la época que presentamos en los anteriores capítulos de la investigación, *El Ring* y *Campeonato* expusieron a través de sus páginas los objetivos que perseguían y su posición respecto a temas vigentes y la defensa del deporte como herramienta eficaz para sanear, según ellas, la “deteriorada raza”. Resulta importante en este estudio presentar esta información, ya que permite demostrar igualmente que existió una tendencia generalizada por difundir temas convenientes para el desarrollo conjunto del proyecto nacional.

La revista *El Ring*, ligada al partido Liberal Democrático, expuso en sus primeras publicaciones las intenciones de mostrar los “atractivos y las ventajas del noble *sport* del boxeo, exhibiendo cuantos conocimientos sea dable alcanzar, y estudiando empeñosamente para poder dar consejos o ilustrar a los demás aficionados como nosotros”⁷¹². Las publicaciones de *El Ring* estuvieron orientadas mayoritariamente a difundir información sobre el boxeo y sus beneficios y, consciente del debate que se estaba gestando respecto a este deporte. Añadió la revista en su presentación que si llegaba el caso en el que se presentara un adversario que no quisiera comprender de qué se trataba la “cordial” academia del boxeo”, entonces ellos mismos responderían con la dureza necesaria “aunque haya que llegar al lamentable extremo de producir “*knock-out*”⁷¹³. Se definía a sí misma como una revista altruista y patriótica que deseaba, con sanos propósitos, contribuir a la propagación del cultivo del espíritu y el cuerpo para hacer renacer esa raza fuerte y vigorosa que les había sido legada a los chilenos. Este fue el mismo discurso reiterativo que encabezaba las publicaciones de todas las revistas deportivas más importantes del primer tercio del siglo XX y que respondía a ese proyecto nacional encaminado hacia el progreso colectivo de una nación que crecía económicamente. Según *El Ring* los contenidos expuestos en su primer número habían sido bien recibidos por el público, demostrando al mismo tiempo lo necesitada que estaba la audiencia de leer una revista de ese tipo, ya que los ejemplares se habían agotado pocas horas después de haber salido⁷¹⁴.

⁷¹² La Dirección (1927), p.3.

⁷¹³ *Ibidem*.

⁷¹⁴ Tengamos campeones (1917), p.3.

El Ring exponía las consideraciones positivas del deporte en general haciendo hincapié en el hecho de que era conveniente su práctica para cualquier clase social. Estos preceptos eran también similares a los que ya hemos presentado en el capítulo anterior por parte de *Los Sports* y otras revistas, y que resumimos a continuación: 1. Adquisición de fuerza, belleza corporal y de movimientos con aires de distinción y cultura. 2. Dominio amplio del “YO” físico para la lucha por la vida gracias al funcionamiento completo de los órganos y sentidos, con los que se adquiriría también mejores aptitudes para abordar cualquier clase de trabajo material. 3. Dominio del “YO” psíquico para controlar la voluntad, los actos y resoluciones, perfeccionando la capacidad intelectual. 4. Superioridad intrínseca, singular o colectiva, de los individuos físicamente adiestrados sobre los que no lo están. 5. Acometividad constante desde el momento de la concepción de la idea hasta la final realización de la obra. 6. Producción de flujo de ideas como resultado de una renovación y nutrición constante del organismo por las depuraciones y oxigenaciones provocadas por los ejercicios. 7. Buen estado de ánimo. 8. Disposición por las buenas iniciativas, el desinterés, la solidaridad, la grandeza de alma y la cooperación con las leyes. 9. Práctica de buenas costumbres por respeto a sí mismo y a la sociedad. 10. Energía para responder contra las agresiones personales y para rechazar colectivamente los “ultrajes a la Patria”⁷¹⁵.

Expusimos cada una de estas ideas porque podemos apreciar que era recurrente en también en aquellos años la alusión a las clases sociales pues se tenía pleno conocimiento de la marcada estratificación social presente en el país. También podemos destacar la insistencia en el tema de las ventajas que se podían conseguir con el deporte para el trabajo productivo y la afirmación de que con esta actividad se afianzaba ese “orden natural” que tenía relación con la superioridad de algunas personas por sobre las demás. En este sentido, podemos reflexionar también sobre lo conveniente que era para la clase dirigente exponer este tipo de ideas para que las clases populares asumieran su posición inferior y así se les asignaran más fácilmente las actividades que les eran propicias para este grupo como lo era el boxeo. Era frecuente igualmente el argumento de la necesidad de tener la inteligencia, el dominio de la voluntad, el desarrollo físico, anímico, psíquico y las actitudes cívicas necesarias para consolidar una provechosa y armónica convivencia social que podía ser supuestamente alcanzada con la práctica deportiva.

⁷¹⁵ Llosay Rivero (1917), p.12.

El Ring también publicó las consideraciones negativas de la falta de deporte con las que podemos apreciar la consolidación del razonamiento presentado anteriormente en cada afirmación y también los problemas que esta situación acarrearía mayormente para el orden colectivo: 1. Falta de vigor para el transporte por la fatiga. 2. Falta de iniciativa para el desarrollo de ideas y su aplicación, ya sea en el campo militar o en el sometimiento a un determinado trabajo. 3. Falta de capacidad intelectual. 4. Falta de claridad en la inteligencia para la convivencia con otros hombres, el entendimiento de las cosas y de las situaciones. 5. Ineptitud moral y física que impedían al sujeto ser útil para la nación. 6. Tendencia general de los “no adiestrados” o irresponsables a no responder por actos o acciones, afectando a sus superiores. 7. Interpretación tendenciosa de las órdenes del superior. 8. Formación de asociaciones más o menos numerosas con el fin evidente de figurar por la fuerza de la masa sin la capacidad de acudir previamente a la ilustración, la energía o el talento. 9. Imposición violenta de las ideas o de los sistemas con fuerzas extrañas cuando no se disponía de las propias. 10. Quiebre del propio sistema conceptual cuando no se formaba desde la infancia un espíritu recto que sólo podía dar la familia, la moral y los buenos principios, ayudados por la confianza en sí mismos y el valor físico⁷¹⁶. El componente militar del deporte, descrito en los manuales de educación física de la época, estaba presente igualmente en las páginas de *El Ring*, pues todo lo que tenía relación con las reglas, su incumplimiento y la insurrección eran temas delicados y enormemente cuestionados. El acato de las reglas sin cuestionamientos y la disciplina eran esencialmente importantes para mantener la estructura jerárquica prácticamente inamovible y, para sostener y mantener el modelo imperante, era imprescindible también que las revistas deportivas extendieran esa idea en la sociedad.

Toda la estructura argumental de *El Ring* giraba en torno a los ideales mencionados, pero eran asociados específicamente al boxeo. Se decía del boxeo que podía hacer frente a los “enemigos del deporte” como lo era el alcohol y las enfermedades. Además, se explicaban los efectos de estos “vicios” a nivel corporal para advertir a la población que dedicaba sus “triumfos y derrotas al vicio”, sobre los daños cerebrales, locomotores, musculares, del sistema nervioso y la sangre⁷¹⁷. Añadía *El Ring* en sus páginas que la expansión del

⁷¹⁶ *Ibid.*, pp.12-13.

⁷¹⁷ R. (1917), p.3.

boxeo sería un aporte para la salvación de la raza a través del perfeccionamiento físico y moral de aquellos ciudadanos que se perdían en las casas de tolerancia (prostíbulos)⁷¹⁸ y eran persuadidos por esos ambientes en los que dominaba el licor y las enfermedades venéreas. Asimismo, la revista consideraba que la enseñanza científica del boxeo era propicia para la clase pobre, la más numerosas, porque alejaba, principalmente a los trabajadores, de esos sitios a los que frecuentaban. El boxeo fue descrito inclusive como la “obra de salvación nacional” y como el recurso adecuado para levantar la raza del pueblo y convertirlo en el “más altivo y más glorioso de América Latina”⁷¹⁹. Recordemos que esta última afirmación era una consigna reiterativa y que se planteaba como objetivo para demostrar en el continente la supuesta superioridad racial de los chilenos.

Se decía del boxeo en las páginas de *El Ring* que la importancia de esta actividad radicaba en el hecho de que constituía un medio para consolidar las energías físicas y morales del individuo, pues el desarrollo muscular armónico y completo que proporcionaba, “y las cualidades de carácter que forma, como la confianza en sí mismo, la fuerza de voluntad, la calma, la rapidez de acción ante los peligros, etc., no se consiguen con ningún otro deporte”⁷²⁰. Las características indicadas eran estimadas como los ideales óptimos para alcanzar y cumplir con las metas de una sociedad organizada y productiva. Para explicar la utilidad del boxeo, la revista acudió también al modelo extranjero con ejemplos prácticos como el que se refirió a la policía de Nueva York, donde se aprendía este arte de la defensa propia siendo incluso uno de los requisitos esenciales que debían dominar los candidatos a ingresar en ella⁷²¹. Hay que mencionar que este modelo se incorporó más tarde en la formación de los policías de Santiago de Chile y en otras ciudades como Valparaíso, y se expuso como un “movimiento digno de los más calurosos aplausos, porque en él se encierra el cultivo del músculo, la guerra a los vicios, la conservación de la salud y el bienestar de la raza”⁷²². En la policía chilena se entrenaba a los individuos con clases de boxeo y de esta formación dos figuras nacionales destacadas: Heriberto Rojas (n.1884) (campeón sudamericano en 1907) y el boxeador Juan Concha.

⁷¹⁸ Box y la campaña... (1917), p.6.

⁷¹⁹ *Ibid.*, p.7.

⁷²⁰ Boxeo (1917), p. 3.

⁷²¹ Box en Norteamérica, p. 18.

⁷²² Box en la policía (1923), p.18.

Otro ejemplo que quiso manifestar lo provechoso que era boxeo para la sociedad a nivel de instituciones para la defensa o la guerra fue presentado por *Los Sports* exponiendo el caso del ejército norteamericano en el que más de 3.000.000 de hombres fueron entrenados en este deporte durante 19 meses. Lo anterior en el contexto de guerra de los Estados Unidos y gracias al director de los juegos atléticos de la universidad de Princeton, el doctor Joseph R. Raycroft (1867-1955) ⁷²³. Según la revista el total de hombres se había descubierto cuando una comisión recopiló los datos suministrados por los directores físicos de los diferentes campamentos del ejército quienes reconocieron que la mayor parte de ellos no tenían ningún conocimiento del boxeo cuando entraron y que, de haber sido así, lo más probable era que la proporción fuera de uno a 1.000. El boxeo como método eficaz de entrenamiento de soldados demostró ser el más rápido para endurecer y desarrollar los cuerpos con resistencia y fuerza, llegando a ser obligatorio en la formación de los miembros del ejército. Resulta preciso mencionar que este modelo extranjero de boxeo fue imitado también en el ejército de Chile por sus características de deporte “noble y viril”, además, porque no había otro deporte, según *Los Sports*, que facilitara los medios y facilidades para su práctica ya que “estamos convencidos que es el deporte que más utilidad presta al hombre en la lucha, por la vida, porque junto con ser un ejercicio de cultura física, es completo (...)”⁷²⁴. Además, se decía igualmente que el trabajo de un púgil requería también de exigencias morales, es decir, cumplía con todo lo necesario para formar hombres fuertes física y mentalmente y dispuestos a entregar todo por su patria.

Hablamos de ejemplos útiles porque en aquella época Chile requería de soluciones efectivas que generaran cambios concretos en el menor tiempo posible. Recordemos que así era presentado el problema cuando se hablaba de los daños que estaba ocasionando la extrema pobreza en el país quedando demostrado, por ejemplo, por la imparable alza de la tasa de mortalidad infantil que llevaría a la larga a limitar la cantidad de hombres para la defensa del país. Por eso, el caso de los soldados y policías norteamericanos fue una manera de exponer el poder que alcanzaba una sociedad que se dedicaba al boxeo, lo que revelaba igualmente porqué la actividad progresaba tanto y de forma seria en el extranjero en países como Francia, Italia, Alemania, Suiza o España.

⁷²³ Box en el ejército... (1927), p.5.

⁷²⁴ Campeonato de box... (1923), p.4.

Esta idea del boxeo extranjero fue compartida por *El Ring*, al lamentar en sus páginas el hecho de que, en comparación con los países de Europa y Estados Unidos, el porcentaje de personas que se dedicaban a este deporte en Chile era reducido por la falta de recursos e infraestructura de salas y gimnasios y que justamente ese era el motivo del por qué su práctica estaba limitando a la clase burguesa⁷²⁵. En parte esta era una de las razones, pero existía otra como el desinterés que existió a finales del siglo XIX e inicios del XX por excluir al pueblo de determinados asuntos reservados para la elite y que se hacía mediante la popularización de deportes específicos. Cuando *El Ring* reflexionaba sobre el boxeo fue en una etapa de transición en la que este deporte había dejado de ser atractivo entre la juventud acaudalada por ser percibido como incivilizado y violento. Una imagen que se proyectó en la elite precisamente por la euforia que lentamente fue despertando la actividad en el pueblo llano, tema que analizaremos más tarde cuando presentemos a los ídolos nacionales y los encuentros masivos.

De todos modos, *El Ring* reconoció la popularidad que había alcanzado en Chile el “saludable y hermosos ejercicio”, de hecho, para el año 1917 se citaron las afirmaciones del argentino Emilio Gandulfo, que era mánager de los boxeadores Ángel Rodríguez (1891-1974) y Rafael Elizalde, quien declaró que era ya conocido el entusiasmo que tenían los chilenos por el viril deporte y la fama de su práctica: “por lo que conozco, puedo asegurar que Chile está hoy en primer lugar entre los países sudamericanos en cuanto al boxeo se refiere. Y es natural, puesto que este deporte cuadra también con la habilidad y energías tradicionales de su raza”⁷²⁶. Se decía que la admiración por este deporte recaía en una peculiaridad de la actividad misma y era que cualquiera podía convertirse en un profesional del boxeo sin necesidad de ser un atleta por medio del ejercicio metódico y constante⁷²⁷, convirtiéndose en una oportunidad para aquellos que querían corregir sus vidas con el deporte. Así lo afirmaba el campeón inglés Bob Fitzsimmons (1863-1917), primer campeón mundial de tres divisiones de boxeo. Fitzsimmons comentaba que era necesario únicamente pegar muy fuerte y, para lograr este fin, bastaba con ejercitar meticulosamente los músculos. Las declaraciones del boxeador se publicaron también con el fin de demostrar que cualquier persona,

⁷²⁵ Box en el ejército... (1927), p.5.

⁷²⁶ Z.C.O. (1917), p.29.

⁷²⁷ Éxito en el boxeo (1917), p. 6.

independiente de la clase social a la que perteneciera, podía salir adelante y crecer en el mundo del boxeo con perseverancia y esfuerzo personal.

La explicación racional del boxeo se utilizaba como argumento para expandir la idea de que este deporte era “civilizado”, tanto en la población como en las autoridades, ya que estaba en las manos de este último grupo el decidir finalmente si era conveniente ponerlo en práctica en los colegios y cuarteles del país, tal y como había sucedido con otros deportes como el tiro al blanco. Volviendo a la explicación científica, una de las cualidades con las que contaban los deportes “racionales” era que causaban un impacto positivo en el cerebro y sus funciones intelectuales. En el boxeo esta cuestión era problemática porque los golpes, aunque fueran accidentales, muchas veces eran dirigidos justamente a la cabeza, el “centro del intelecto”. Por eso la explicación se dirigía generalmente al plano del entrenamiento y al del estudio de los adversarios.

El Ring reprodujo un artículo del criminólogo y médico César Lombroso (1835-1909) titulado “La extraña psicología de los boxeadores” publicado originalmente en el periódico *Poppolo Romano*. Lombroso expuso que era posible conocer las manifestaciones de los individuos o las colectividades a través de la estética personal y las zonas faciales, específicamente la frente y los maxilares, que eran las que podían delatar a los criminales. El motivo era que el hombre primitivo, al imponerse por la fuerza bruta, desarrollaba esas regiones de la cara porque así lo requería la supervivencia en un ambiente de vida animal. Los boxeadores “me inquietan”, indicaba Lombroso, por la línea de sus rostros y la asombrosa y bella tranquilidad de sus manos, también el delineado de sus maxilares, la mirada perpetuamente serena y la expresión de hombres tranquilos y honrados. La característica fundamental que presentaban los boxeadores era que en ellos, Lombroso veía a los hombres “más preparados para formar la familia de los pueblos, para defender la patria en los momentos de peligro, para constituir el ejemplo educativo de la raza y para hacer la significación expositiva de la honradez en medio de las gentes que pasan”⁷²⁸. Los boxeadores, desde este punto de vista, cumplían con el modelo de “hombre de bien” que actuaba según los preceptos morales de una sociedad que buscaba que sus ciudadanos contribuyeran con el bienestar colectivo cumpliendo con sus responsabilidades, en este caso, como procreadores y padres de familia. Al mismo tiempo

⁷²⁸ Lombroso, César (1917), p.6.

eran los hombres que ofrecerían a su patria lo mejor de su potencial corporal y racial, transmitiendo la fuerza a sus hijos para mejorar la labor productiva o para responder adecuadamente con la obligación militar de defender a su país.

Para profundizar en el tema de la psicología de los boxeadores, se publicó en la revista un artículo de Georges Carpentier, boxeador francés de peso pesado y semipesado y Campeón Mundial de boxeo. Este boxeador, escribió que los esfuerzos triunfantes y el éxito de los púgiles que se debía especialmente al desarrollo de sus cerebros porque era en un *match* donde se resolvían una serie de problemas psicológicos con la ayuda de los medios físicos. Carpentier afirmaba en este artículo que el boxeo obligaba al deportista a llevar una vida sana, regulada y adecuada a un método que hacía uso de la razón y que se demostraba, con la ayuda de la ciencia, la excepcional cualidad intelectual que se incorporaba al bagaje pugilista y que hacía que sus cuerpos aprovecharan al máximo su rendimiento físico.

Carpentier también hizo una crítica hacia quienes desacreditaban el boxeo con afirmaciones que destacaban sobre todo la “vulgaridad” de este porque se cimentaba en la fuerza bruta. Carpentier desmentía esa posición diciendo, primeramente, que estaba equivocaba ya que el boxeo, como muchos otros deportes, tenía unas bases científicas y no sólo eso, añadía Carpentier, que este era un arte y el deporte más perfecto y admirable: “¿No es, en efecto, el *sport* que, no solamente da al hombre su desarrollo físico integral, sino el que le enseña a disciplinar sus instintos más bajos a vencer a sí mismo?”⁷²⁹. Decía también de los opositores al boxeo que, cuando describían la actividad como “brutal y cruel”, lo hablaban desde la envidia por ser personas “tristemente incompetentes” que se negaban a reconocer que el ennoblecimiento del hombre y la raza radicaba en el arte de la defensa y en el aprender a no abusar de la fuerza, especialmente cuando el adversario no podía defenderse. Además, que “cinco años de box han hecho más Francia que cien años de vagos discursos patrióticos y morales”⁷³⁰.

La misma posición era la que defendía *Campeonato*, revista especializada en boxeo que fue creada como portavoz oficial de la Federación de Boxeo de Chile. Esta revista nació

⁷²⁹ Carpentier, José (1917), p.27.

⁷³⁰ *Ibidem*.

con motivo del Campeonato Nacional de Box Aficionado de 1939 al que asistieron veinticinco asociaciones con aproximadamente 150 aboxeadores aficionados enviados desde diferentes ciudades de Chile, “desde Arica a Puerto Montt”, para demostrar en la capital Santiago el entusiasmo e importancia que se le daban a un deporte que conservaba la condición física, la mente sana y el espíritu de progreso de quienes lo practicaban⁷³¹. En su primer número señalaba que su propósito era desinteresado ya que no pretendía tener un éxito financiero, sino únicamente deportivo⁷³². Además, se afirmaba que la revista estaba orientada a educar a los aficionados y lectores dándoles a conocer reglamentos, opiniones de los dirigentes, el calendario de los combates e información necesaria para ahondar en las figuras destacadas y el boxeo en general. *Campeonato* fue una revista que circuló solamente un par de meses en el año 1939 y posteriormente fue retomada en el año 1972. A pesar de su corta duración en el periodo que estudiamos esta dio a conocer información sobre el boxeo como ciencia lo que se demostraba en su estilo, la limpieza y la técnica empleada en cada golpe y la defensa armónica de los ataques⁷³³.

Otra revista deportiva, *Match*, señalaba que el boxeo era una disciplina científica que se imponía a la extendida idea de que era una actividad en la se ejercía únicamente la fuerza bruta y que, si se llegaba a practicar extensamente y de manera racional se dejaría de lado el boxeo criollo que “se sirve de la nuca y de los golpes ilegales para combatir”⁷³⁴ y este último estaría, por lo tanto, destinado a morir. Añadía que, de todos los deportes profesionales, el boxeo era el más limpio por ser el mejor reglamentado ya que en este se habían tomado todas las medidas necesarias para mantener el arte de la defensa propia dentro de unos límites estrictos de “lo correcto”⁷³⁵. *Match* añadía que era preciso potenciar el boxeo en los chilenos y que, una manera de interactuar de alguna manera con ellos y estar al tanto de lo que ocurría con este deporte en todo el territorio nacional era recibiendo textos de los lectores con la única condición de que debían “venir escritos con claridad, indicándose la categoría del pugilista, las condiciones en que lanza el reto y, si es posible, debe acompañar una fotografía”⁷³⁶.

⁷³¹ Federación de Box de Chile (1939), p.2.

⁷³² Nuestro primer... (1939), p.2.

⁷³³ Cómo se da un fallo (1939), p.13.

⁷³⁴ Los golpes de Bernhard... (1929), p.21.

⁷³⁵ Campeonatos en venta (1929), p. 8.

⁷³⁶ A los aficionados... (1928), p.9.

Para *Match* el destino de los hombres de una nación dependía de la honradez de estos y esa característica era la que hacía que una raza sobresaliera por sobre las demás y, en ese mismo sentido, se presentaba el boxeo como el deporte idóneo para potenciar las cualidades raciales específicas de una sociedad. Mencionaba la revista como ejemplo el caso de Inglaterra y la promoción de boxeadores de raza judía, pues los mejores habían pertenecido a esta raza, tales como Ted “Kid” Lewis (1893-1970), Benny Leonard (1896-1947), Jack Bloomfield (1899-1961) y Harry Mason (1903-1977). En ese sentido, los ingleses habían sabido sacar provecho de las particularidades de esa raza para aplicarlas en el boxeo, porque habían entendido en buen momento que los judíos contaban con el instinto de sacar provecho de cada uno de sus actos y que el espíritu bélico era innato en sus corazones por ser siempre “un pueblo de otras ideas, con otra fe, que piensa instintivamente, demuestra antipatía, desdén y celos en su derredor”⁷³⁷. *Match* añadió que el boxeo pulía cada una de esas peculiares características de las sociedades y, al igual que lo hacía con las de otras razas, podía también desarrollar las innatas del pueblo chileno.

La revista *Don Severo* se refirió al boxeo como un deporte que debía ser practicado desde temprana edad, inclusive desde la etapa escolar, y para referirse a este tema presentó una anécdota que sucedió en Concepción. En esta ciudad un establecimiento educacional hizo circular una nota en la que se informaba la prohibición de practicar este deporte por ser calificado como bruto y no apto para niños de corta edad. Transcurrieron quince días y la Rectoría del colegio recibió un comunicado de la Dirección General de Educación Física con una caja que contenía cinco pares de guantes de boxeo⁷³⁸. Esto se hizo con la intención de manifestar la relevancia de este deporte en la formación de los infantes, lo que era asumido ya en la década de 1930 porque los discursos que abogaron por el boxeo tuvieron más peso que el de los opositores.

Mundo Deportivo en sus páginas, invitaba al sector obrero a la práctica del deporte e indicaba que “aún a costa de sacrificios hay que tratar de difundir los deportes entre ellos”⁷³⁹. Esta era la solución que veía la revista para mejorar la raza chilena descrita como sana, fuerte y metódica, a través del control físico y la rutina diaria, ya fuera en la comida o en el descanso. Apuntaba *Mundo Deportivo* especialmente a la población de menor

⁷³⁷ Lewis (1928), p.26.

⁷³⁸ Consideraciones sobre nuestros ... (1933), p.1.

⁷³⁹ Mari (1932), p.4.

edad porque este grupo, decía, contribuiría eficientemente al engrandecimiento de los deportes, añadiendo que, dentro de “nuestra idiosincrasia nacional ellos constituyen la gran atracción, a la vez que tienden al mejoramiento de la raza. Hay que evolucionar mucho en las ramas deportivas, luchar para que la juventud aporte su concurso, a fin de que ella reemplace ventajosamente a los elementos caducos y ya agotados”⁷⁴⁰. Que el deporte estuviera presente en la raza misma, desde el punto de vista de *Mundo Deportivo*, significaba una oportunidad única para potenciar la sociedad con el boxeo, deporte que formaba hombres llenos de coraje que despertaban la admiración de los demás.

La frase que señalaba que el boxeo era el “deporte más útil para la lucha del hombre por la vida” era reiterativa en aquella época por parte de quienes defendía la cientificidad del boxeo y era usada como argumento para resumir los buenos resultados de su práctica. La revista *Los Sports* también utilizó esta idea para pronunciarse en favor del boxeo, añadiendo que este viril y sano ejercicio de cultura física era completamente armónico pues su práctica involucraba la respiración, la flexibilidad, los movimientos en general, pero también la moral y la confianza en sus fuerzas⁷⁴¹.

En las páginas de *Los Sports* se hizo la aclaración de lo que significaba el calificativo de “científico”, indicando que tenía relación con aquel boxeador que era capaz de desenvolverse mejor en el *ring* gracias a la aplicación precisa de sus golpes. Continuaba diciendo que en Chile se empleaba poco el estudio previo y metódico del deporte en comparación con otros países en los que esta actividad había alcanzado un auge considerable. Esto era gracias a que habían interiorizado que la clave del éxito se hallaba en la simulación de lo aprendido, tanto fuera como dentro de la lona, pues era precisamente en los entrenamientos donde los boxeadores tenían la oportunidad de aumentar su popularidad si algún día conseguían impresionar a los críticos y a la prensa⁷⁴². Igualmente, *Los Sports* hacía el alcance de que, a pesar de que en Chile el estudio racional de este deporte no se hacía en profundidad, como era común en Inglaterra o Estados Unidos, el país contaba con elementos destacados y aficionados que podían representar una propia “escuela de boxeo”, pues la raza chilena contaba con características dignas de ser potenciadas por este deporte.

⁷⁴⁰ Sugerencias (1931), p.3.

⁷⁴¹ Campeonato de box... (1923), p.4.

⁷⁴² Debezzi V. (1924e), p.5.

Los Sports transcribió un artículo publicado por *El Gráfico* (nº245) de 1924 en el que Francisco Borja Echeverría Valdés (1849-1904), miembro de la Comisión Nacional de Educación Física, habló sobre lo que se necesitaba para ser un boxeador y esto era tener un sistema anatómico y fisiológico perfectos. Se señalaba que para un púgil la educación física formaba parte esencial de su entrenamiento porque tenía conocimiento de que, si fallaban los pulmones o el corazón, jamás llegaría a obtener los resultados deseados y, en ese mismo sentido, resultaba imprescindible ser “precedido y acompañado de una excelente cultura física”⁷⁴³. Los boxeadores, indicaba Borja, tenían interiorizada la idea de que un cuerpo bien dotado estaba acompañado de un crecimiento espiritual que se expresaba en una vida ordenada y metódica, es decir, lejos de la fatiga, con una alimentación conveniente sin materias grasas, alcohol o alimentos pesados, durmiendo lo preciso y lavándose con agua templada para no atrofiar los músculos.

El entrenamiento de un boxeador consistía en algo mucho más que “trabajar solamente con los guantes” indicaba la revista, pues era necesario someterse a una ruda y severa preparación de todos los músculos. Se decía que el fundamento del boxeo era la cultura física que mejoraba el rendimiento de cada parte del cuerpo y por eso los boxeadores seguían una rutina disciplinada que aumentaba su agilidad y soltura, manteniendo al mismo tiempo al organismo en excelente estado. La preparación de un púgil respondía a todas las exigencias de un deporte higiénico porque exigía una rutina diaria que involucraba el acostarse y levantarse temprano, los paseos rápidos al aire libre para mejorar los pulmones nutriéndose de oxigenación pura y el alejamiento obligatorio del alcohol y el tabaco.

Esta distracción sana, añadía *Los Sports*, influía en la moral de quienes llegaban a entender que en el boxeo no se miraba “en menos al adversario ni imaginarse tampoco que es superior”⁷⁴⁴ porque cada uno estaba convencido de sus propias habilidades y del sacrificado entrenamiento al que se sometía también el contrincante. Por lo tanto, más que al desarrollo físico, el boxeo apuntaba hacia la moral y las buenas prácticas de los individuos. Otra particularidad de este deporte era que no tenía límites precisos para su

⁷⁴³ Borja, Francisco (1923), p.12.

⁷⁴⁴ Entrenamiento de un boxeador... (1923), p.4.

práctica, más bien era universal (dentro del mundo masculino), porque los boxeadores se mantenían en forma cuanto tiempo racional desearan⁷⁴⁵, es decir, dependía de cuánto tiempo querían llevar o no una vida sana, regulada y con ausencia absoluta de tóxicos. Para ejemplificar lo anterior se mencionaban los casos de los boxeadores estadounidense Jack Johnson (1878-1946) que se mantuvo boxeando hasta los cuarenta años y James J. Corbett (1866-1933) que prometió hacer un *match* a sus sesenta años. También se presentaba el caso de los boxeadores chilenos mayores de cuarenta años que seguían entrenándose y demostrando sus habilidades en el *ring* como Heriberto Rojas, Charles Robert o Andrés Balsa (1883-1973).

El calificativo de “científico” se daba, en pocas palabras, al hombre que se movía mejor en el *ring* y aplicaba sus golpes con inteligencia⁷⁴⁶, fruto de un estudio meticoloso de lo que se le enseñaba en la denominada la “escuela del *ring*” y de la práctica constante fuera de este, en la simulación con la sombra, el *punching ball* o con el saco de arena. El buen boxeador, por lo tanto, era todo aquel que se sometía a un entrenamiento metodizado y llevaba un estilo de vida saludable para demostrar posteriormente en la lona el conocimiento exacto de todos los golpes. El boxeador científico era el que cumplía a cabalidad con los siguientes tres requisitos que le harían triunfar siempre por táctica y técnica:

1. Conocimientos técnicos: trabajo de piernas, que hay que poseerlo a fondo, etc.
2. El sentido de la táctica: saber distribuir el trabajo, saber cómo debe obtenerse un cuerpo a cuerpo para sacar provecho de él, como asimismo en la pelea a distancia, saber cuál es el momento en que debe tomarse la ofensiva y cuándo hay que dedicarse solamente a la defensa.
3. La constitución del individuo y sus fuerzas físicas⁷⁴⁷.

En esa “escuela” los boxeadores no estaban solos, eran asesorados en todo momento y sobre todo por su *manager*, hombre de “sangre fría, conocedor de muchos conocimientos de *ring* y que era hasta psicólogo, encargado de ir guiando a su pupilo hasta llevarlo a la victoria⁷⁴⁸. Además del *manager*, el consejero o segundo era también el hombre designado para acompañar constantemente al boxeador, observando todos sus movimientos para

⁷⁴⁵ En cualquier edad... (1924), p.12.

⁷⁴⁶ Debezzi, V. (1924d), p.5.

⁷⁴⁷ Balarz, Aurelio (1930), p.14.

⁷⁴⁸ Movimiento boxerial... (1924), p.11.

aconsejarlo desde una esquina de la lona. Del segundo se indicó que no cualquiera podía serlo, pues se requería de una inmensa experiencia y un conocimiento cabal del púgil al que asesoraba. También que tenía sobre sí una gran responsabilidad en especial en los encuentros profesionales, donde aumentaban las alternativas o las incidencias y, por eso, “su actuación adquiere importancia capital (...) la suerte del boxeador puede llegar a depender de la experiencia y de la energía de sus auxiliares”⁷⁴⁹.

Los médicos también tenían un papel protagónico pues eran los encargados de vigilar meticulosamente la salud de los deportistas y por eso sometían a los boxeadores continuamente a severos exámenes para comprobar su estado, tanto así que “los médicos examinan a los pugilistas hasta la dentadura, y en caso de tener alguna cariadura o muela en mal estado, no lo dejan pelear hasta que no le hayan sacado la muela o diente en mal estado”⁷⁵⁰. El escenario boxeril contaba también con otra figura importante, el *referee*. De este se decía que para nada desempeñaba una tarea improvisada, puesto que llegar a convertirse en uno significaba una vida entera de esfuerzo y precisión. Siguiendo lo establecido en “El manual del referee” del chileno Federico Helfmann, un buen juez de *ring* era aquel que hubiera practicado bastante el boxeo para conocer todas las circunstancias, o que las aprendiera de un *referee* antiguo. También que supiera apreciar todo lo concerniente al interior de la escena boxeril, como las causas y efectos de cada golpe y los vicios o artimañas de los púgiles. Y que, por su puesto, que el *referee* evitara llevar ideas preconcebidas de los resultados del *match*, equiparando las simpatías de los contendientes y dejando a un lado cualquier tipo de relaciones sociales, de amistad, parentesco o comerciales que pudieran existir entre ellos⁷⁵¹.

En lo que respecta al terreno de la pelea se decía que el púgil era acompañado de auxiliares que estaban atentos en todo momento de responder adecuadamente en caso de alguna lesión, evitando a tiempo las cortaduras o sangrados. También que estos profesionales contaban con las técnicas e implementos necesarios para evitar que los accidentes empeoraran, por ejemplo, oprimiendo con los dedos las partes abultadas, usando correctamente la compresión con hielo y los trozos de hielo en la nuca, rociando en la

⁷⁴⁹ Salvo para los púgiles... (1930), p.21.

⁷⁵⁰ L.Pin (1926b), p.12.

⁷⁵¹ Zeda, Carlos (1925), p.3.

nariz sales aromáticas o bañando la cabeza del púgil con agua fría⁷⁵². Lo anterior intentó demostrar igualmente que en cualquier circunstancia o actividad física las personas estaban constantemente expuestas a posibles peligros, pero que, a diferencia de muchas situaciones o deportes, en el boxeo, individual y colectivamente, se estaba siempre alerta en caso de cualquier incidencia dado el grado de perfeccionamiento higiénico que había alcanzado la actividad.

Para justificar la científicidad del boxeo se expuso también la rutina personal de los boxeadores antes de un *match* para afirmar la idea presentada en el párrafo anterior y que resumimos a continuación: el boxeador se entrenaba primero corriendo, efectuaba luego unos minutos de gimnasia respiratoria y sueca y tomaba un baño breve por higiene; en lo que respecta a las comidas este tenía que seleccionar adecuadamente los alimentos para disminuir el peso, absteniéndose únicamente de los que formaran demasiada grasa o impidieran una correcta digestión; para disminuir naturalmente el peso el deportista se abrigaba durante los ejercicios, ya sea al saltar la cuerda o correr rápidamente y, en general, la gimnasia metódica estaba presente en cada momento. Con esta se evitaba y limitaba los ejercicios de fuerza, los que no desarrollaban uniformemente el sistema muscular, y se propiciaba aquellos que disminuían el tejido adiposo⁷⁵³. En la publicación se hizo también la advertencia de que no debía temerse a las malas consecuencias por miedo a la debilidad o languidez del cuerpo porque estaba todo el sistema estructurado sobre la base de estudios higiénicos, como podía comprobarse en el buen estado físico de sus practicantes.

La vida de un boxeador dentro del *ring* no fue la única expuesta, lo fue también la cotidianeidad de su diario vivir. Esto con el propósito de demostrar lo metódica que podía llegar a ser el estilo de vida de una persona que se dedicaba por entero a la disciplina y al deporte racional. Esta incluía también información sobre los cuidados de los entrenamientos, las personas involucradas y las técnicas que se usaban cuando alguien se lastimaba. A grandes rasgos podemos mencionar que el boxeador debía obligatoriamente respetar al pie de la letra los horarios estipulados de sueño, de descanso, de comidas, de

⁷⁵² Consejos a un boxeador (1929), p.14.

⁷⁵³ Méndez, H. (1930), p.27.

paseos, etc. También ser meticulosos con la higiene personal, ya sea con los cambios de ropa, los baños, las lociones, entre otras cosas.

Para difundir la disciplina a la que se sometía un boxeador se presentaron igualmente las prácticas que se llevaban a cabo en los campamentos de los boxeadores aficionados que se hacían en Santiago de Chile con el propósito de prepararse para el Certamen Latinoamericano de Box. Iniciaba la publicación indicando que este campamento contaba con un factor esencial para toda práctica deportiva, la vida en naturaleza y al aire libre. Los cultores se levantaban al amanecer e iniciaban ejercicios gimnásticos con ropas ligeras y luego se hacían masajes para aliviar el cuerpo cansado por el esfuerzo. En el descanso desayunaban abundantemente y se recreaban con sanas diversiones como el ping-pong. Luego del almuerzo los deportistas podían reposar o tomar baños de sol y, por la tarde, volvían al trabajo intenso con entrenamientos de *rounds* de sombras, de aire, pesado, etc. para aprovechar al máximo las capacidades de cada uno⁷⁵⁴. La práctica metódica demostraba además lo sacrificados, motivados y comprometidos que estaban estos hombres con la vida deportiva y el desarrollo de un organismo sano. El ilustrar este tipo de situaciones tan estructuradas y armónicas se hacía para respaldar los argumentos sobre la científicidad de esta actividad, pero también para despertar el interés de los lectores por formar parte de este grupo de deportistas.

Continuando con lo anterior se mostró también el ejemplo del boxeador estadounidense Jack Dempsey (1895-1983), campeón mundial de los pesos pesados entre 1919 y 1926, quien mencionaba que su sistema de cultura física, que estaba al alcance de todos los hombres, había sido altamente cuestionado por comerciantes que hacían libros de educación física sin sustento teórico y únicamente para la venta, y que opinaban sobre la falta o nulo interés del modelo de Dempsey. Este boxeador indicaba que, para ser fuerte y saber defenderse, hacía falta tener voluntad porque la salud y el vigor estaba al alcance de todos. El punto estaba en diferenciarse de los débiles, ya que, hipotéticamente, nadie querría pertenecer a este grupo de personas, gente “que jamás han tenido una idea para trabajar sus músculos. Los enfermos son seres que siempre han creído que los órganos humanos no tienen necesidad de entrenamiento, pues los creen normales y que sólo se

⁷⁵⁴ Pasamos un día ... (1929), p.21.

sirven de su cerebro”⁷⁵⁵. En el régimen físico, por lo tanto, estaba la esencia de la talla y la fuerza de los hombres “flacos y débiles” o del “gordo deformado” por la grasa, continuaba Dempsey. El régimen de vida de este boxeador que el mismo describió como “decente y natural”, era exigente, sumamente metódico e involucraba un horario estricto de descanso, entrenamiento riguroso y si fuera posible al aire libre y una alimentación sana y abundante. El mismo boxeador añadía que no era necesario trabajar tanto como él lo hacía para obtener buenos resultados, pero que era importante seguir unas pautas básicas e ineludibles para una mejor cultura del cuerpo, regulado siempre por la ciencia y sin llegar a exceder las fuerzas:

El entrenamiento no tiene nada de común con la mecánica. Un órgano que se rompe en una máquina, es malo y se debe proceder a reemplazarlo. No sucede lo mismo con el organismo humano. No dejaré de insistir sobre este punto y sobre el cual pido que reflexionen los jóvenes que, buscando sólo el éxito en el box, se imaginan que siguiendo una serie de reglas, el progreso llegará a una forma más o menos automática. No muy tarde sufrirán una amarga desilusión. (...) Lo que llamamos la perfección combativa, no es otra cosa que la perfección mental y la perfección física⁷⁵⁶.

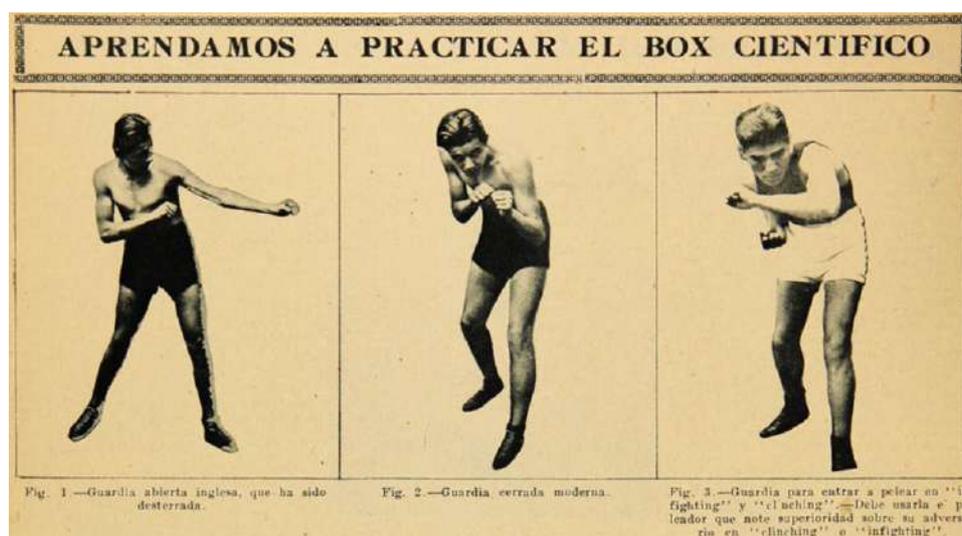
Continuando con la científicidad del entrenamiento, *Los Sports* explicaba que este era un sistema estructurado en el que influían diversas disciplinas como la patología, la fisiología y la psicología. Lo destacado de la reflexión que hizo la revista de este tema recayó en la afirmación de que el entrenamiento metódico del deporte en Chile no existía hasta que el boxeo lo había introducido⁷⁵⁷. Por lo tanto, el respeto hacia el boxeo debía nacer desde esa misma premisa científica, entendiendo que el estado de salud, la fuerza, la resistencia y el bienestar orgánico que se buscaba alcanzar y potenciar en los individuos con los deportes en general recaían en los principios del boxeo, ya que gracias a este se decía también que se llegaba a entender la importancia de la herencia, el medio ambiente y la raza, sometiendo a los individuos a un entrenamiento especial. La revista promocionaba gráficamente la científicidad del boxeo publicando imágenes de entrenamientos o golpes, tal y como podemos observar en la Imagen n°9.

⁷⁵⁵ Debezzi V. (1925a), p.5.

⁷⁵⁶ Como conciben ... (1926), p.3.

⁷⁵⁷ García (1926), p.7.

Imagen n°9: Aprendamos a practicar el box científico.



Fuente: Aprendamos a practicar... (1923), p.6.

Para ejemplificar lo que se entendía por boxeador científico seleccionamos algunos encuentros en los que se ilustraba el mal uso de esta concepción. Uno de ellos se dio entre los boxeadores Enrique Guerrero y Armando Vargas en un encuentro que no se correspondió con las expectativas “pues la actuación de ambos pugilistas, si así se les puede llamar, dejó muchísimo que desear”⁷⁵⁸, haciendo que el público se retirara descontento. *Los Sports* indicó sobre este hecho que uno de sus propósitos era difundir el boxeo serio y científico y que, al advertir que los contrincantes estaban ignorando completamente el significado de esto sólo le quedaba esperar que, “en lo sucesivo, las empresas boxeriles seleccionen a los hombres que desean presentar al *ring*, porque no es posible permitir que el público, después de pagar un buen precio por la entrada, vea defraudadas sus legítimas aspiraciones de ver buen box”⁷⁵⁹. Ocurrió un caso similar con el boxeador Walter, el que “puso en juego todos sus recursos y mañas para evitar la derrota. Es un buen boxeador, pero peligroso por sus recursos de que suele echar mano”⁷⁶⁰. Con esto último se hizo alusión a los golpes de codo y cabeza que propinaba en el contrincante y que lograban engañar únicamente a un *referee* no preparado. Fijándose en esas actitudes fue que *Los Sports* concluyó que en los *ring* chilenos en los que se peleaba con ciencia y caballerosidad, Walter no llegaría a ser un boxeador de primera.

⁷⁵⁸ Alfilerito (1923b), p.14.

⁷⁵⁹ *Ibidem*.

⁷⁶⁰ Alfilerito (1923a), p.15.

Por otro lado, la revista se lamentaba cuando un boxeador luchaba científicamente y alcanzaba la victoria, pero de igual manera era criticado por la prensa acostumbrada a engrandecer situaciones que implicaban la violencia desmedida. Un ejemplo de esto lo hallamos en el enfrentamiento que duró quince *rounds* entre el alemán Max Schmeling (1905-2005) y el español Paulino Uzcudun (1899-1985). Este se desarrolló en un régimen completamente “científico”, tanto el ataque como la defensa se hizo de manera reglamentada y, por lo mismo, resultó ser una exhibición de poco interés que no deslumbró a los espectadores que esperaban el KO en la primera vuelta. Tanto así que los medios hablaron de una pelea poco sensacionalista e incluso estúpida porque Schmeling debió haber “dejado la ciencia a un lado y peleado de hombre a hombre”⁷⁶¹. Lo que sí cuestionó *Los Sports* era que, teniendo los boxeadores la habilidad, no aplicaron en esa ocasión los golpes formidables como lo hubieran hecho los de antaño, combinando el exacto *punch* con la defensa científica.

Un boxeador completo que mezclaba los dos componentes indicados, la fuerza y la científicidad, fue en aquella época el estadounidense y campeón de peso semipesado Tommy Loughran (1902-1982), quien fue catalogado indiscutiblemente como un boxeador científico llegando a ser comparado con el legendario campeón mundial de peso pesado James J. Corbett (1866-1933). Para explicar en detalle el calificativo de “científico” se difundió un artículo que explicó que un gran boxeador era aquel que, como Loughran, estudiaba mucho y jamás ejecutaba algún movimiento o esfuerzo sin antes haber analizado las ventajas y sus razones, desarrollando la habilidad y la fuerza del golpe en perfecta relación y combinación⁷⁶².

La preparación de un boxeador obligaba a llevar una vida metódica de esfuerzo y superación que fue presentada por la prensa deportiva con entusiasmo a la clase obrera como un modelo al que aspirar porque en este ejemplo, se pensaba, encontraría el trabajador una distracción sana que lo alejaría de su situación decadente. Las ventajas del boxeo fueron descritas por las revistas desde un punto de vista intelectual, moral y físico, y difundidas con respaldo científico para convencer a la audiencia sobre sus beneficios y

⁷⁶¹ Schelling comparado... (1929), p.3.

⁷⁶² Wood (1930), p.31.

no sólo al pueblo, sino también a las autoridades de la época. *Los Sports* reflexionó sobre el vínculo del boxeo con los trabajadores señalando que, el “hermoso y viril” deporte apartaba a los más jóvenes del lenocinio y el burdel con entretenimiento honesto⁷⁶³ y que por eso resultaba gratificante observar la siguiente realidad en Chile:

Es hermoso ver llegar, en las últimas horas de la tarde, a los gimnasios, humildes muchachos que van a buscar en el *sport*, después de un día de labor, el vigor necesario para proseguir con más bríos que antes, la labor comenzada, o bien, verlos ejecutar ejercicios en nuestros paseos, buscando el aire puro que remoce sus pulmones, una vez terminada la labor cotidiana, volviendo después a casa, con la satisfacción del deber cumplido. Y así, todos los días, aquellos que cultivan el deporte como necesidad física, van perfeccionando insensiblemente su personalidad moral, ya que con la práctica del primero, el individuo se va alejando de la taberna y de otros centros de corrupción y va formando el respeto a sí mismo, comprendiendo a la vez cuál es el verdadero papel que ha de desempeñar en la vida. Esta labor, ampliamente patriótica y moralizadora, es la que van desarrollando los diferentes centros de box esparcidos por todos los barrios de la capital, y ya sus beneficiosas consecuencias van haciéndose cada día más notorias⁷⁶⁴.

El sentimiento patriótico unido a esa moralidad de los trabajadores que se dedicaban al boxeo era para *Los Sports* una realidad en el país, o al menos eso pretendía defender en sus páginas. La revista insistía continuamente en el hecho de que la afición por el boxeo se había extendido día a día en todas las clases sociales, lo que había incitado también a levantar numerosos centros en los que los muchachos, “guiados por rectos y caballerosos *sportman*”⁷⁶⁵ aprendían el arte de la defensa propia. Se ejemplificaba esta situación con el incremento del boxeo aficionado en las diferentes ciudades del país en las que se realizaban campeonatos de boxeo aficionado con “el fin de proseguir su bella campaña en contra del vicio del dios Baco”⁷⁶⁶. El objetivo era cambiar las preferencias de los individuos acostumbrados al ambiente pernicioso, atrayendo su foco de atención con entretenimientos escogidos y asignados estratégicamente por la clase dirigente, empresarios y autoridades que soñaban con corregir a este sector de la población para alcanzar el desarrollo nacional íntegro. De igual modo hay que mencionar que la extensión del boxeo no se desarrolló de manera homogénea e ininterrumpida como lo presentó en ocasiones la prensa deportiva.

⁷⁶³ Sepúlveda (1924), p.12.

⁷⁶⁴ Torres (1923), p.12.

⁷⁶⁵ Centro boxeril... (1925), p.13.

⁷⁶⁶ El Conde Koma (1926), p.15.

Un caso de club aficionado y científico presentado en *Los Sports* fue el “Cornelio Saavedra Boxing Club”, institución que se decía protegía y ayudaba a la población “porque está convencido que el box es uno de los ejercicios que más atraen y que mayor beneficio reportan a nuestras clases trabajadoras, porque cada reunión que se celebra, arranca a algunos cientos de individuos de las tabernas”⁷⁶⁷. El boxeo era descrito entonces como un incentivo higiénico que tenía el mismo efecto atrayente de los vicios malsanos en los trabajadores, pero, a diferencia de los primeros, este los encaminaba hacia el sano esparcimiento, así que era indispensable que se fomentara por todo el país. Otro caso expuesto fue el del “Centro Boxeril Eliecer Parada” de Santiago que se dedicaba a formar “hombres útiles en todo terreno”: moral y material, es decir, para hacer “buenos obreros, cumplidores de sus deberes y poseedores de una vasta cultura y de una bien cimentada moral”⁷⁶⁸.

Los ejemplos anteriores fueron descritos como una “obra de bien nacional” que seguían las directrices del proceso “democratizador” por el que cruzaba el deporte en Chile. Sabemos que esta generalización del deporte se dio en determinadas actividades, y que, aunque *Los Sports* se refirió al deporte como una entretención que ya no era única de los ricos o de la clase media porque “nuestros aficionados [pueden] concurrir a presenciar encuentros pagando muy poco y viendo muchas peleas (...) hoy día es para todos y para todos hay calidad de espectáculo”⁷⁶⁹. En aquel periodo continuó latente la estrategia de acomodar a las clases populares en determinados espacios de sociabilidad, como el boxeo. Esto demostró lo arraigada que estaba la idea aparentemente paradójica de “democratizar el deporte”, que hacía que la actividad se difundiera, pero al mismo tiempo separaba a los pobres de la elite. Así fue como *Los Sports* pregonó, junto a las demás revistas deportivas de la época, que el boxeo había dejado de lado las distinciones sociales, un factor que indudablemente lo haría prosperar, ya que “bien a menudo -de lo más a menudo- el cargador de carbón estuvo en situación de echar el tú a un capitán de ejército”⁷⁷⁰. Un ejemplo que intentó mostrar que en el boxeo se podían enfrentar, teóricamente, de igual a igual púgiles de diverso origen socioeconómico sin afectar el resultado final, lo que fue

⁷⁶⁷ A.V. (1923), p.2.

⁷⁶⁸ Eliecer Parada (1930), p.20.

⁷⁶⁹ John Boy (1925a), p.4.

⁷⁷⁰ Schmelling y Paulino siguen ... (1929), p.22.

usado como estrategia comunicativa para llamar la atención del lector y de los sectores más desfavorecidos económicamente que podían ver en esta actividad la posibilidad de ascender e incluso hacer frente a la elite.

Si bien la revista decía que el boxeo era adecuado para todas las clases, se publicaba igualmente las situaciones excepcionales en las que se enfrentaban púgiles de estrato social alto, como sucedió con una noticia novedosa en la que se relataba la existencia excepcional de un “púgil de sangre azul”⁷⁷¹, aludiendo al caso del noruego Otto Von Porat (1903-1982), campeón olímpico de todos los pesos en París y descendiente de una familia de nobles suecos. En aquel entonces resultaba curioso ver actuaciones de boxeadores de “cuello y corbata” o “pijes”, como lo describe Renato González (1973), que hicieran presentaciones en los *ring* nacionales⁷⁷². En Chile hubo casos de aficionados al boxeo, universitarios en su mayoría, que realizaron competiciones que podríamos calificar de “exclusivas” pues, si bien se entretenían practicando una actividad que para los años del primer tercio del siglo XX se le catalogaba de “popular”, estuvieron enmarcadas dentro de un círculo social cerrado.

El debate sobre la científicidad del boxeo y lo conveniente que era la práctica de esta actividad para los individuos de los sectores más pobres fue defendido por las revistas deportivas de la época y obedecieron a un discurso que custodiaba los interés raciales e higiénicos de una población en decadencia. Tanto así que *Los Sports* dedicó largas y variadas publicaciones sobre lecciones de boxeo que explicaban por qué era un arte y un deporte metódico y científico, que además podía ser practicado por cualquier persona en la comodidad de su casa. Estas enseñanzas abarcaban temas tan variados como la explicación de golpes, bloqueos, guardia, postura, juego de piernas, respiración, dieta, baño, entre otros. Otro método de difusión fue la organización de veladas administradas por la misma revista y transmitidas igualmente por la radio estación *Zig-Zag*. Lo anterior con el propósito de promover un deporte que, valiéndose sobre todo del irreprochable ejemplo extranjero, si se llegaba a extender por todo el territorio nacional, se pensaba, mejoraría las condiciones sociales gracias a la disciplina y el esfuerzo que demandaba el

⁷⁷¹ Un púgil de sangre... (1930), p.3.

⁷⁷² González (1973), p.83.

estilo de vida de un boxeador, haciendo al mismo tiempo que el país se adecuara a las exigencias de los tiempos modernos.

3.3. El otro lado del debate en torno a la cientificidad del boxeo.

El boxeo fue un deporte cuestionado en la época que estudiamos principalmente por el componente violento de su práctica. Esta característica fue una de las que llevó a que los sectores acomodados se alejaran de este campo deportivo y, por otro lado, entusiasmara a un numeroso público deseoso de emociones fuertes y conformado principalmente por individuos que buscaban despejarse de la triste realidad social en la que se hallaban, es decir, la mayoría de los chilenos ahogados en la pobreza. El discurso en torno al boxeo despertó dudas sobre los beneficios que podía acarrear en la población la práctica de un deporte que, descrito en pocas palabras, exhibía el enfrentamiento de un par de hombres que con sus puños hacían caer al otro. Pilar Modiano (1995) resume esta idea indicando que el boxeo fue un caso especial de incorporación de la sociedad chilena a la práctica de los deportes porque tuvo discípulos de todos los sectores sociales, pero también detractores que lo concebían como un deporte inhumano y peligroso para la salud⁷⁷³.

Otra revista de la época, *El Sportman*, reflexionó sobre la violencia del boxeo y criticó abiertamente el negocio que se hacía con los enfrentamientos. Esta revista afirmó que no era necesario pagar una entrada para asistir a los encuentros de púgiles porque si se quería ver un espectáculo de esa naturaleza bastaba con ir a las calles, pues allí se presentaban eventos gratuitos. Continuando con la reflexión de las peleas callejeras y el boxeo indicó *El Sportman* lo siguiente:

Estamos en pleno box, donde quiera que vamos nos encontramos con tremendos boxeadores, que se encargan de achatar narices, hundir costillas, pintar ojos i quebrar mandíbulas. Como se ve, este mando *sport*, trae agradables pasatiempos al que se dedica a practicarlo; cuando menos se piense se ve con sus ojos tapados i las narices quebradas por un tremendo puñetazo de esos que está acostumbrado a dar ese maldito Rojas. (...) Lo que no nos parece bien, es que estén negociando con este terrible *sport*; no hace mucho que un circo se llevó a efecto una tanda de chopes donde los empresarios pedían tres pesos i los revendedores hasta 20 pesos por una cazuela, ¿cuánto importaría ahora a palcos, cuando solamente a galería importaban 20, 50 i mas pesos? (...) Para otra vez ya no seremos más cándidos, y cuando queramos ver algún *match de box* no tendremos nada más que irnos los

⁷⁷³ Modiano (1995), p.66.

días lunes a una calle como la de Huemul, Aldunate i otras i presenciar un hermoso desafío de 2 o más hombres, llevado a efecto por nuestros *rotos* y todavía gratis⁷⁷⁴.

Lo llamativo de los contrarios a la práctica del boxeo en Chile es que hubo comentarios que surgieron justamente del grupo social al que estuvo dirigido, es decir, de la clase trabajadora. Respecto a la postura del sector obrero disponemos de fuentes que testifican a grandes rasgos la visión de algunos grupos radicales que se posicionaban en contra de la actividad. Los artículos son cortos pero detallan y dan cuenta de la opinión de algunos grupos subalternos que se negaron a seguir con lo pautado por la posición hegemónica. La primera opinión sobre el boxeo que presentaremos fue la de la revista española *Generación Consciente* (1923-1928) de orientación anarquista para demostrar también la influencia que ejerció la opinión extranjera en los grupos anarquistas chilenos que encontraron en estas páginas un aliado que compartía su realidad y puntos de vista:

La bestia humana parece estar destinada a despedazarse entre sí. Cuando no hay un motivo diplomático que justifique el fratricidio, se inventa un deporte, muy siglo XX, en el que dos hombres, mejor dicho, dos brutos que ostentan este nombre porque sí, se acometen a trompadas, hasta que ensangrentada la cara, hinchadas las narices y amoratados los ojos caiga uno de ellos sobre el *ring*, declarándose victorioso al otro; victoriosos por más bestia, más bruto y más bárbaro. Quien sanciona este salvaje espectáculo en son de algazara y fiesta es el Gran Necio; es la muchedumbre estúpida, de emociones avarienta, más embrutecida y bestializada que los que se disputan a puñetazos un título que significa irracionalismo y estupidez: (*campeón*). Al decir de los historiadores, en los célebres juegos que la antigua Grecia celebraba en Olimpia, se premiaba la belleza física, la proporción estética de las formas, la agilidad, la destreza, la fuerza. Hoy, al cabo de tantos siglos, nuestra flamante civilización ha realizado el milagro de convertir el deporte de sana y eficaz educación física como determinación del carácter de la belleza en la naturaleza y en el arte, en escuela de animalidad y embrutecimiento. Espero que, de seguir así, las nuevas generaciones aparezcan con la cabeza empequeñecida por atrofiamiento de su inactividad y las extremidades desarrolladas como en los cuadrúpedos⁷⁷⁵.

En esta reflexión podemos visualizar el salvajismo que se le atribuía al boxeo, y no únicamente el que emergía de quienes lo practicaban, sino también de aquellos que se entretenían o se posicionaban a favor de este, llegando al punto de definir a estos individuos como idiotas movidos por la brutalidad y la avaricia. El tema de las apuestas

⁷⁷⁴ Box (1907), p.7.

⁷⁷⁵ Muy siglo... (1924), p.112. Tenemos constancia de que esta revista circulaba en Chile donde contaba con corresponsales, véase al respecto: Masjuan, Eduard (2000) *La ecología humana en el anarquismo ibérico*. Barcelona, Icaria.

era muy polémico también en aquella época y su práctica causaba polémica y largas discusiones en la época, como veremos más adelante en el apartado del público y la violencia. Siguiendo con la postura antagónica hacia boxeo, pero desde una voz disonante de la derecha liberal, reproducimos un artículo de la revista chilena *Sucesos* (1902-1932) que emitió su opinión luego de ver las consecuencias de un encuentro entre púgiles:

El resultado lamentable del último *match* de *box* predispone para considerar este *sport* como un acto de salvajismo y se supone que la prueba contundente está en lo que lamentamos. Se le quiere considerar como una mala costumbre, de última invención, introducida en nuestra juventud, parangonándola con actos viciosos que aconsejan la intervención de las autoridades. Hay en ello una paralogización muy comprensible. La pelea con guantes data de tiempos muy antiguos. No habrá un solo veterano crecido en el ambiente de educación física inglesa, cuya educación no pueda ponerse en duda, que no recuerde con cariño los tiempos en que boxeaba, conquistándose valerosamente el puesto que le correspondía por sus puños, contribuyendo ello a formar al *gentleman*, título que está por encima de muchos otros. No cabe duda que, como en todas las cosas, el boxeo degenera en pelea vulgar, ya sea usando guantes demasiado delgados, de consiguiente peligrosos, peso desproporcionado de los combatientes, condiciones como el *finish* y *knock-out* entre personas que en el calor de la pelea pierden el criterio para apreciar el momento en que deben darse por vencidos. El guante debe desempeñar el papel de protector, amortiguador para dar y parar los golpes. El ejercicio que demanda esto a todo el cuerpo es lo que se consigue con el *box*. Es una gimnasia que permite establecer fácilmente la superioridad del uno sobre el otro, con un fin práctico, la defensa propia y el conocimiento exacto de hasta qué punto puede hacerse cada uno respetar. La persona que nunca se haya puesto guantes no sabe lo que le espera en conflictos a veces inevitables (...) según las cuales se liquida la situación sobre el terreno evitándose un duelo que hubiera sido mucho más peligroso⁷⁷⁶.

En esta publicación se puso en disputa diferentes situaciones que rodeaban al boxeo, una de ellas relacionadas directamente con el “razonamiento lógico” del deporte que fue puntualizado derechamente como falso porque atentaba contra la formación de los menores que veían en esta actividad un modelo a seguir, siendo motivados por el atractivo que comúnmente se ostentaba y publicitaba. También se ponían en entredicho el ejemplo inglés que se había implantado en la arena deportiva de Chile y del que tanto se vanagloriaban las autoridades, pero que, justamente en una de sus influencias se representaba su lado negativo, es decir, en el popular boxeo. Otro argumento radicaba en la práctica misma de la actividad pugilística que impulsaba y arraigaba en los protagonistas un sentimiento individualista con el que no importaba sobresalir a costa del

⁷⁷⁶ Box... (1911), p.28.

sufrimiento del contendiente. Por último, *Sucesos* se lamentó de los ilusos seguidores que quedaban asombrados con el boxeo pero que opinaban desde la zona de confort sin ser conscientes de las implicaciones perjudiciales de la actividad, tanto para la salud de los púgiles como para los espectadores que recibían el mensaje de violencia desmesurada. Similar discurso se presentó en el periódico de orientación libertaria *El Productor* (1921-1923), Órgano de la Unión Local de Trabajadores Industriales de Iquique, pero con un tono más radical para referirse al “contagio del box”:

Estamos viviendo en un periodo de ridiculismo boxeril; ya por mucho tiempo se ha soportado esta ola de retroceso, fuente de ignorancia y de estancamiento de la clase trabajadora. Hora es ya que no se siga tolerando más, que los trabajadores de cerebro sano, de un pensar más altruista se abran brecha de luz entre los sombríos cerebros chatos y atrofiados. Ya en las faenas, ya en las fábricas, en el campo, en las minas, es donde se encuentra con un compañero contagiado de *box* o de fútbol debe combatirlos. El *box* ha llegado a tal grado de degeneración que el solo pensar detenidamente causa náuseas. ¿Para qué hablar de la explotación, el comercio y el parasitismo que se está desarrollando, cuando todos sabemos? Para el pueblo envilecido como está, es poco todavía, pues no se comprende de otra manera al ver como de día en día aumenta el número de holgazanes explotadores. Hasta aquí los capitalistas y gobernantes han obtenido un triunfo sobre la hostilidad de los trabajadores⁷⁷⁷.

En este artículo el boxeo se presentaba como una lamentable enfermedad que se extendía entre los trabajadores ignorantes que, poco conscientes de la explotación diaria a la que estaban siendo sometidos por parte del gobierno y los empresarios que negociaban con el sacrificio de estos, excusaban la práctica violenta del boxeo con los mismos argumentos que la élite difundía sobre la población. La explotación del trabajador era evidente, desde el punto de vista de *El Productor*, y la ceguera de las víctimas del sistema era aún más desalentadora. Continuó la revista con la siguiente reflexión:

Ya podrán apreciar los trabajadores conscientes esta labor, cuando uno de los factores principales de la desorganización de hoy, tiene sus causas en los deportes. El virus del *box* ha contagiado a los obreros, a tal extremo que es, diariamente, el tema de todos los comentarios y de discusiones acaloradísimas. Los grupos que se forman unas veces en el trabajo, otras en los muelles, plazas, etc., se reduce a que Fulano cometió dos *foul*, que Zutano si lo pilla con el golpe martillo o con el recto al mentón lo hace... Como se ve, es bastante lamentable la actitud observada por los trabajadores afiebrados de *box*. Hablarles de organización que es necesaria para encararse contra la explotación y el abuso patronal, cuando se encuentran agrupados, el que no enmudece se sale por la

⁷⁷⁷ Zancudo (1922), p.3.

tangente, y los más sectarios argumentan que forman parte de los centros boxeriles por dejar los vicios, principalmente el licor. Si en verdad quieren dejar los vicios nada más apropiado que los locales de la organización para ilustrarse en cosas más útiles, en vez de golpearse como bestias. En ellos encontrarán periódicos, revistas y folletos que los inducirán no solamente a dejar los vicios, sino que hará desaparecer la miopía cerebral de que están poseídos⁷⁷⁸.

El principal argumento usado por las autoridades para sostener los beneficios del boxeo se basaba en el abandono de los vicios como el alcohol, pero, desde el punto de vista del argumento expuesto anteriormente, no era una justificación válida porque se reemplazaba un vicio por otro peor, como era la violencia desmedida. Otro argumento criticado de la élite fue el desarrollo de las fuerzas de los individuos que, en la práctica, indicaba *El Productor*, no era más que un espejismo, ya que los deportes en general, dirigidos por el capitalismo, incrementaban la exigencia diaria a la que estaban reducidos los deplorables cuerpos cansados por el trabajo y, desde ese punto de vista, la agrupación obrera y la difusión de ideas intelectuales era la única salida fiable a las problemáticas sociales. Por eso la revista no dudó en radicalizar su discurso cuando se trataba de los deportes en general:

Otros dicen que el desarrollo físico es necesario; yo no digo lo contrario, siempre que los individuos que al *sport* se dedican o ejecuten trabajos que son penosos y perenne *sport*, como sucede a los lancheros que tienen que bogar diez o doce cuadras y arrastrar un (*¿*) en vez de lancha, donde no queda una sola fibra que no trabaje. Otro tanto sucede en los cargadores que en el día pasan cuentos de sacos por su espalda, donde todos los músculos son una constante actividad, a tal extremo que algunos necesitan inyecciones tóxicas para terminar la jornada. Mayor ejercicio no puede exigirse, ni creo sea necesario ingresar a los centros de *box* y fútbol, mientras tanto se abandona la lucha económica y social. Tanto es el contagio que existe en esta provincia que hasta los niños menores de ocho años no hablan más que de *ring* y de *training*. Yo invito a los hombres conscientes de sus deberes a iniciar una verdadera cruzada contra esta plaga que amenaza ahogarnos con su bestialidad⁷⁷⁹.

La explotación laboral descomunal y la exigencia física que comprometía era de por sí un desgaste orgánico al que los obreros eran sometidos diariamente, por eso, que además fueran “voluntariamente” invitados a desarrollar el deporte e incorporarlos en su rutina era sin duda la manera más viable de controlar por completo la vida de estos. La “bestialidad” del deporte y específicamente del boxeo fue una posición análoga que

⁷⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁷⁹ *Ibidem*.

retrató en sus páginas *El Metalúrgico*, Órgano de la Unión General de Obreros Metalúrgicos de Santiago:

Dos brutos van a recibir grandes sumas de dinero por pegarse y hacerse daño: Docenas de miles de brutos pagarán y viajarán para ir a contemplarles. El espectáculo es atroz, pero así y todo, encierra un siglo de esperanza; porque si una raza tan poco avanzada, tan hondamente interesada en cosas brutales y tan poco interesada en cosas intelectuales, ha hecho tanto hasta hoy, ¿qué no podrá esperarse de esa misma raza una vez que haya llegado a civilizarse?... Cuando el hombre se interese más por el cerebro de los pensadores que por el puño de los boxeadores, cuando hayamos pasado de la edad del boxeo individual y del boxeo internacional, como pasamos de la edad del canibalismo, ¿qué de venturas y de maravillas no disfrutaremos? El día no está tan lejos. Luchemos todos por su advenimiento⁷⁸⁰.

El Metalúrgico reflexionó sobre lo lejos que estaba Chile de llegar a ser un país desarrollado, ya que en el estado retrasado en el que estaba hundido, inclusive a nivel racial, no parecía que existiera tampoco alguna iniciativa concreta que sacara adelante a la nación. Todo lo contrario, parecía que los individuos y la raza misma aspiraban al menoscabo. Lo anterior se reflejaba, según la revista, en el camino de la brutalidad y no del raciocinio por el que los dirigentes habían decidido continuar, tanto para ellos mismos como para la población chilena. Claro está que la mayor demostración de la mala situación *El Metalúrgico* la halló en el boxeo, actividad practicada y defendida únicamente por ignorantes, según su punto de vista.

Juventud (1932) fue un periódico anarquista de la ciudad de Iquique que se refirió al boxeo y presentó su opinión sobre los deportes en su totalidad, similar a los ejemplos ya expuestos:

A propósito de este párrafo, queremos decir dos páginas sobre algo que hemos observado. Nos referimos a la costumbre harto censurable de casi la totalidad de los centros boxeriles, que día a día vienen presentando peleas en público cada cual anunciada en forma por demás rumbosa y que, al llegar a efectuarse, resultan faltas de todo interés; pues no es posible operar otra cosa, de peleas llevadas a cabo por personas improvisadas. Hemos observado con frecuencia, que a medida que ingresan nuevos elementos a los Centros boxeriles y estos saben da un mal golpe, es suficiente carnet para presentarse al público.

Si esto se hiciera por *sport*, santo y bueno; pero el hecho es que en cada espectáculo que se lleva a cabo, se cobran precios tan exorbitantes, que solo pueden aceptarse cuando se trata de profesionales quienes deben efectuar crecidos

⁷⁸⁰ Edad del boxeo... (1923), p.8.

desembolsos para entrenarse y que viviendo de esta profesión tienen derecho para exigir un pago proporcional a sus sacrificios. No debe suceder lo mismo con aprendices faltos de toda noción *box*; pues si esto continua, no perseguirán otra cosa que el lucro por lo cual las autoridades deben tomar cartas y prohibirlo. Nuestra juventud misma, nos introduce y nos obliga a ser amantes del *sport* en grado sumo, pero del *sport* bien entendido en el que este excluido el agio comercial⁷⁸¹.

Si bien la postura de *Juventud* no fue tan extrema a la hora de juzgar el boxeo, a diferencia de las visiones anarquistas presentadas antes, esta criticó igualmente la actividad y puntualmente el ambicioso ambiente económico que se generaba alrededor de esta. Indicó la revista que el deporte bien dirigido no era aquel que sacaba provecho del esfuerzo de las personas sin recompensarlas adecuadamente, como estaba sucediendo con el boxeo chileno, sino todo lo contrario, era aquel que beneficiaba a los individuos en todos los aspectos gracias a su práctica. Lo que lamentaba *Juventud* de la popular actividad era que atraía enormes cantidades de personas embelesadas por la lucha de dos supuestos profesionales que se enfrentaban en la lona pero que, justamente en esos protagonistas se hallaba la problemática principal. Estos púgiles desarrollaban la actividad en condiciones que intencionalmente no eran regularizadas porque para la empresa comercial la prioridad se encontraba en la riqueza y no en invertir en el bienestar de los aprendices del boxeo. Por lo tanto, concluía que el deporte que aspiraba hacia el interés económico y no del individuo, era totalmente reprochable.

De lo que hemos expuesto hasta ahora sobre los críticos del boxeo y el deporte en general salta entonces la duda sobre qué significaba entonces para el sector obrero organizado y militante la práctica de los ejercicios físicos. Lo anterior fue puntualizado por el periódico anarquista *El Sembrador* (1922-1924) en su artículo “Naturismo y Deportes” en el que se ejemplificó el funcionamiento de la combustión alimenticia de un individuo en “estado normal” y uno dedicado al trabajo: “Un individuo, en estado normal consumirá tanta combustión alimenticia, como energía haya gastado en un trabajo dado, las funciones que desarrollan los órganos destinados a asimilar las diferentes substancias que faltan para reponer las fuerzas gastadas en la desasimilación, estarán en relación proporcional con el mayor o menor desgaste de fuerzas efectuadas”⁷⁸². Luego, tras presentar la anterior

⁷⁸¹ Cómo entendemos... (1922), s/p.

⁷⁸² Naturismo y deporte (1926), p.3.

explicación sobre la relación entre energía y gasto *El Sembrador* se dispuso a criticar el desgaste corporal de un cuerpo que trabajaba y hacía deportes:

La obligación que imponen las circunstancias a un individuo que ejerce una profesión cualquiera durante varios años, harán que sus órganos más ejercitados durante los trabajos, lo adiestren siempre a un mismo movimiento, convirtiéndose en una automatía que lo lleva a la rigidez prematura, con el doble perjuicio, de dejar en estado de atrofia las funciones de la otra parte del organismo, que casi no toma parte activa en los trabajos que ejecuta ese obrero, es entonces evidente que los órganos que más trabajan sufran mayor desgaste, por lo consiguiente exigirán mayor cantidad alimentación de tal vez diferentemente opuesta a la de otro obrero de distinta profesión. Y para equilibrar las fuerzas entre los diferentes órganos se impone la necesidad de buscar un medio para darle movimiento al resto de esa parte que no tuvo durante el trabajo, ese medio, es el deporte que esté en más concordancia con las mismas necesidades de cada individuo. Si a un individuo que toda la semana está ejecutando su profesión en continuo movimiento de marcha, y si el Domingo lo tiene libre y en nombre del deporte va a jugar a una cancha de *football*, es seguro que, en vez de darle un descanso a su organismo, lo haya cansado y gastado más aun, acortándole su vida, sin embargo, las autoridades, precisamente eso es lo que recomiendan. Y aunque un obrero llegue a desarrollar gran fuerza física y que se haga un atleta, ejercitando una gimnasia de la mal llamada “ciencia física” con eso solo ha quedado a la altura de cualquiera bestia y tal vez probablemente menos que una bestia, puesto que ésta tiene algún desarrollo de inteligencia y el atleta la pierde y se transforma en un idiota ¿Por qué? Porque a medida que se ejercita más un órgano que otro, el uno adquiere más fuerza y el otro disminuye, y está roto el equilibrio, hay mayor cantidad de bestia y hay menor cantidad de intelecto⁷⁸³.

En este texto se puede apreciar la postura escéptica hacia el deporte científico que era difundido por las autoridades como una actividad recreativa y benéfica para los obreros pero que, desde la mirada de *El Sembrador*, escondía intenciones totalmente contrarias. Es decir, el deporte era percibido como un mecanismo de control que sometía la vida de los trabajadores hasta tal punto que los convertía en animales sin intelecto y carentes de energía, dispuestos a seguir sin reparo una rutina diaria esquematizada y basada en la explotación de sus propios cuerpos. Lo anterior se afirmaba con un simple hecho que podía ser visualizado en la cotidianidad de los obreros: diariamente estos se dedicaban al trabajo gastando energías de forma desproporcional a las que sus cuerpos recibían, pues claramente se correspondía con la baja ingesta de alimentos que su organismo incorporaba. Es más, además de cumplir con la obligación de las largas jornadas laborales, los obreros continuaban agotándose inclusive en el único día de descanso que tenían y

⁷⁸³ *Ibidem*.

para responder a otro deber, el deporte. Esta actividad, además de fatigosa, producía otra consecuencia negativa en los cuerpos como el desgaste de las partes ejercitadas por la repetición continua que les hacía perder el equilibrio del organismo, afectando también al punto principal de una actividad científica por excelencia, el decir, el desarrollo de la inteligencia.

En las publicaciones presentadas podemos observar que existió en la época de análisis un rechazo hacia el boxeo que surgió incluso del sector al que estuvo dirigida esta actividad, los obreros, y que, el discurso oficialista de las autoridades, que fue defendido por los medios de comunicación escrita más relevantes, se difundió y posicionó como una oportunidad alternativa y beneficiosa para el crecimiento social y económico de Chile. Si bien no se puede generalizar y decir que todo el sector obrero se opuso a esta iniciativa deportiva, como queda demostrado por la numerosa audiencia seguidora del boxeo, rescatamos igualmente que hubo una postura crítica hacia una actividad que apeló al componente de brutalidad, su carácter inhumano, poco científica y peligroso para la salud, y que no surgió únicamente de la elite conservadora que tiempo antes se había alejado del boxeo. Señalamos a la elite porque fue la primera en distanciarse del boxeo por la popularización de este en las clases populares y por las connotaciones violentas y brutales que iban en contra de las normas de comportamiento “civilizadas” de los tiempos modernos. Normas que obedecían a unos principios foráneos que la burguesía describió como acordes a la modernidad y al progreso económico del país y que fueron copiadas de las costumbres europeas, mayoritariamente franceses e inglesas, que influían en diferentes aspectos de la vida cotidiana como en los modales, los vestuarios, la alimentación y el entretenimiento.

3.4. Institucionalización del boxeo en Chile.

Sin duda el discurso a favor del boxeo y su científicidad, que fue difundido por las principales revistas deportivas de comienzos del siglo XX, fue clave en la popularidad que adquirió esta actividad en Chile, llegando a convertirse incluso y, junto con el fútbol, en el deporte más famoso del país. El argumento que caló hondo en las clases trabajadoras y que impulsó su participación tuvo que ver con la aceptación de estos en el mundo deportivo, un espacio que muchas veces se visualizó como exclusivo de la elite, especialmente a finales del siglo XIX. En este periodo fue cuando el país acogió e

incorporó a las costumbres nacionales el deporte moderno de influencia europea, que en su momento estuvo reservado casi exclusivamente para las personas que contaban con los recursos suficientes para dedicar el tiempo libre al desempeño de actividades de ocio. En ese sentido, las autoridades del país aprovecharon también la fama de algunos deportes específicos, como el boxeo, para difundirlo arduamente como medida higiénica destinada fundamentalmente a corregir el estilo de vida y el tiempo libre de los obreros por una actividad “sana y disciplinada”. Teóricamente, esa misma vida metódica de los trabajadores traería igualmente beneficios económicos para el país al disponer en un futuro de una mano de obra laboriosa y eficiente. De este modo, fue que se comenzó a estructurar todo un sistema institucionalizado que respaldó la práctica del boxeo científico en Chile para los trabajadores.

Autores como Renato González (1973) y la autora Pilar Modiano (1995) sitúan la década de 1910 como el periodo clave del progreso pugilístico de Chile debido al apoyo económico que tuvo el deporte gracias a los benefactores de la clase adinerada, reflejado también en el aumento de profesores especializados y en la cantidad de empresarios y aficionados que difundieron y organizaron la práctica boxeril⁷⁸⁴. En estos años el avance del deporte se evidenció mayoritariamente en la gran cantidad de locales en los que se entrenaba o exhibía los encuentros boxeriles y que proliferaron prácticamente por todo el territorio nacional. También se confirmó con la numerosa cantidad de deportistas que llegaron a representar al país en escenarios internacionales y en la evolución de la actividad misma, es decir, pasando de ser un ejercicio aficionado a uno monetizado y profesionalizado, en tan sólo un par de décadas.

González y Modiano, coinciden además en que la década de 1910 representó la consolidación del boxeo científico que había sido poco difundido hasta ese entonces, hecho que demostró que el debate se inclinó a favor de los defensores de la postura racional de este deporte. Renato González (1973) añade que probablemente el responsable principal de la promoción del boxeo científico fue el cultor extranjero Joe Daly, que practicó en Chile el estilo inglés, y el ciclista Alberto Downey, que fue incorporándose lentamente al mundo boxeril hasta llegar a ser reconocido por su práctica

⁷⁸⁴ Modiano (1995), p.49.

metódica y estudiada⁷⁸⁵. Otro antecedente que se tiene en la materia fue la traducción al castellano el libro *Mis Métodos* del boxeador francés y campeón europeo Georges Carpentier que se enfrentó en “la pelea del siglo” (1921) al boxeador estadounidense Jack Dempsey, haciendo crecer el interés por la lectura boxeril por lo menos en el espacio de los letrados.

A finales de la década de 1910 se comenzó a hablar en Chile de la época del “florecimiento del boxeo”, alza que se materializó en la fanaticada y deportistas que aparecieron de todas las zonas del país, muchos de ellos llegando a representar a Chile en el extranjero, como fue el caso de Luis Vicentini (1902-1938) y Estanislao Loayza (1905-1981), de quienes hablaremos más adelante. González (1973) retrata este contexto indicando en primer lugar que ya desde finales de los años de 1910 el ambiente se había enriquecido como nunca, llegando a poseer aficionados que, provenientes de una buena posición económica, llevaron a su fundo a grupos de boxeadores para que se entrenaran allí. Los aficionados adinerados tuvieron un rol destacado en la promoción de buenos deportistas ya que financiaron su entrenamiento, alimentación y profesorado, influyendo poderosamente en el crecimiento técnico del medio⁷⁸⁶.

En ese periodo de auge fue crucial también la organización estatal de la actividad y fue así como se fundó el principal órgano representante nacional del boxeo, la Federación Chilena de Boxeo, a la que también se le denominó Federación de Box de Chile. Fue fundada en el año 1915 en la ciudad de Santiago con el propósito de regularizar, propagar y reglamentar los encuentros y campeonatos de boxeo, pero también de otros deportes como la esgrima, el atletismo, la gimnasia, el jiu-jitsu y la lucha. La principal Asamblea General se llevó a cabo el día 16 de junio de 1926 y fue crucial para establecer los estatutos legislativos que regirían la organización y todo lo que implicaba el buen funcionamiento de las actividades deportivas. Todo esto bajo la protección de una única autoridad responsable de garantizar el desarrollo armónico de la actividad pugilística. El propósito era fortalecer también la institucionalización del boxeo en un ambiente bien constituido que velara por los intereses públicos de quienes tenían la intención de incorporarse a un organismo central que reglamentara a todas las demás.

⁷⁸⁵ González (1973), p.25.

⁷⁸⁶ *Ibid*, p.43.

Recordemos además que en ese entonces el dinamismo del boxeo surgió de iniciativas dispares que respondieron únicamente a los intereses particulares de quienes administraban un determinado centro, academia o evento boxeril. Pilar Modiano (2015) indica que la creación de la Federación fue como una medida de urgencia por parte de los dirigentes que necesitaban encauzar el rumbo de una actividad que, además de ser altamente criticada por un grupo importante de la sociedad, no contaba con una estructura sólida que regularizara los diferentes puntos de vista de los empresarios que regían el deporte, como señaló un testigo de aquella época:

hay que reconocer que, en épocas difíciles para el *box*, la Federación ha hecho valer la influencia de algunos de sus miembros más distinguidos para salvar las dificultades. Debido a que algunos *matches* habían dejado la impresión de que se trataba de arreglos, vulgarmente llamados “tongos”, el *box* sufrió un periodo de decadencia y las autoridades llegaron hasta a prohibirlo en espectáculos públicos. Fue en esa ocasión cuando la Federación de Box hizo una tesonera campaña que terminó con la autorización definitiva de este *sport*⁷⁸⁷.

La Federación de Box sentó las bases de su organización en la ya mencionada Asamblea General del día 16 de junio de 1916, presidida por Rafael del Canto, para fundar una directiva provisoria y establecer el motivo de su fundación, que fue principalmente estructurar los cimientos de una institución deportiva con el nombre de “Federación de Box de Chile”, cuyos objetivos serían los siguientes: difundir en el país los deportes de gabinete⁷⁸⁸, “instalar y sostener salas adecuadas a gimnasia, celebrar concursos y campeonatos deportivos, controlar los encuentros y desafíos que se realicen en conformidad a los reglamentos que se establezcan”⁷⁸⁹. En agosto de 1916, por resolución del Gobierno, se le encargó a la Federación la representación y dirección de los deportes de gabinete y legalmente se constituyó por decreto supremo N° 962 con fecha del 29 de mayo de 1917, concediéndole la personalidad jurídica y aprobando sus estatutos. En el mismo Decreto se llegó a decir de la Federación que era “una de las instituciones deportivas mejor organizadas del mundo i que honra a este país, a cuya cultura deportiva sirve dignamente”⁷⁹⁰. Los objetivos y funciones de la federación quedaron reflejados en

⁷⁸⁷ Citado en Modiano (1995), p.53.

⁷⁸⁸ Los deportes de gabinete eran el boxeo, la esgrima, el atletismo, la gimnasia, el jiu-jitsu y la lucha.

⁷⁸⁹ González (1973), p.21.

⁷⁹⁰ Greene y Zúñiga (1917), p.189.

los estatutos que especialmente se hallaron en el tercer artículo que presentamos a continuación:

Art.3º a) La Federación, cuando sus fondos lo permitan, fundará salas de gimnasia, adecuadas i provistas de los elementos necesarios para el aprendizaje i práctica de los siguientes deportes: a) gimnasia estética i científica; b) box; c) luchas romana i americana; d) jiu-jitsu; e) atlética; f) esgrima.

b) Celebrará, en los días que estime conveniente concursos i campeonatos nacionales para profesionales i aficionados, de conformidad con el reglamento que se dicte.

c) Propiciará también la celebración de campeonatos internacionales, sudamericanos, de acuerdo con las bases que al efecto se fijen.

d) Patrocinará i controlará en los casos que estime conveniente los desafíos que se concierten entre profesionales o aficionados, de conformidad con el reglamento que se acuerde i de modo que tales espectáculos se realicen sobre bases de absoluta seriedad i corrección.

e) Cultivará relaciones con las asociaciones análogas del extranjero, propiciando el establecimiento de un control internacional sudamericano en lo que se refiere a campeonatos deportivos que se realicen en este continente.

f) Fundará una biblioteca con obras escogidas sobre materias de educación física; dará conferencias i hará publicaciones destinadas a ilustrar a los socios en el conocimiento i práctica científica de los ejercicios físico i deportes en general.

g) I, prestará su apoyo a toda idea que tienda a cimentar sobre bases sólidas i definitivas los deportes en Chile, i a aquellos que den a éstos una mayor organización científica i racional, desde el punto de vista de la higiene, de la estética i de la moral⁷⁹¹.

La revista *Los Sports* destacó la labor y esfuerzos que realizó la Federación por dejar atrás el ambiente previo de caos descrito como el “cisma boxeril chileno” y al que urgía unificar por el bienestar general del “viril deporte”. El cisma se había desencadenado por la falta de organización y definición de las pautas que debía seguir el boxeo chileno, porque el boxeo profesional y el aficionado seguían unas directrices muy diferentes. En teoría, la Federación de Box se haría cargo del boxeo profesional y la Federación Amateur de Box del boxeo aficionado, sin mezclar las responsabilidades de una con la otra. La Federación Amateur de Box tuvo como presidente a Ismael Edwards Matte (1821-1932), diputado por Santiago, durante el periodo de 1923 a 1924. De Edwards se dijo que su personalidad como político era ya reconocida en todo el país pues, como un boxeador “caballeroso y leal”, buscaba a los adversarios y les hacía frente con audacia y valentía⁷⁹². La responsabilidad de la Federación Amateur de Box fue la dirigir las actividades del

⁷⁹¹ *Ibid*, pp.190-191.

⁷⁹² Pimienta (1923), p.16.

boxeo amateur, tanto de los centros de boxeo de la capital de Santiago como de las principales provincias del país y acreditar delegados ante la Federación de Box.

Respecto a la desorganización se insistió en que era “necesario echar a un lado cuanto indujo a esta separación y aunar los esfuerzos de todos los aficionados, en orden a tener una sola entidad matriz que dirija este bello deporte”⁷⁹³. Se dijo también que el boxeo era el deporte que más necesitaba de esta rápida unificación porque, a diferencia de todos los otros, se encontraba en límites peligrosos:

Fuerzas divididas son siempre fuerzas menores, pero en el caso que presentamos, ni tan sólo eran menores; más bien poco menos que nulas. La Amateurs y la Federación de Box estaban trabadas en una lucha tan tenaz, que no les permitía ni un breve examen de la verdadera situación. Cualquiera que a distancia procurara señalar defectos, era tildado por una y otra institución como enemigo, sin reparar si sus observaciones persistentes eran o no hijas del examen desapasionado de los acontecimientos⁷⁹⁴.

Lo que hacía falta era que las instituciones principales del boxeo se pusieran de acuerdo en la definición de los roles específicos de cada una sin pasar a llevar a la otra. Es decir, que la Federación de Box de Chile y la Federación Amateur de Box, que estaban a la cabeza del boxeo profesional y del aficionado, respectivamente, asumieran las responsabilidades que les fueron asignadas: que la primera tuviera la dirección superior del boxeo aficionado y la directa del profesional, mientras que la segunda, “acreditaría delegados ante la Federación de Box, que pasarían luego a ser directores con voz, voto y demás atribuciones que el reglamento les otorgue”⁷⁹⁵. Este caos de responsabilidades se describió del siguiente modo:

parece un cuento de las Mil y una noches; pero no es así. Se trata de la bullada unificación boxeril, sobre la cual tanto hemos escrito desde estas mismas columnas, sin que hayamos visto que las instituciones en disputa adelanten otra cosa que un mayor distanciamiento⁷⁹⁶.

Los Sports hizo en reiteradas ocasiones el llamado a las autoridades para que actuaran de manera patriótica, impersonal y decidida para cumplir el sueño que ver consolidado un

⁷⁹³ Debezzi V. (1924c), p.11.

⁷⁹⁴ Debezzi V. (1924e), p.13.

⁷⁹⁵ Debezzi V. (1924c), p.11.

⁷⁹⁶ John Boy (1926), p.5.

boxeo fuerte y unido⁷⁹⁷, preparando el camino para que una sola dirección afrontara todos los inconvenientes por los que atravesaba la actividad.

A la disputa se le unió asimismo otra institución creada posteriormente y que conformó otra directiva del boxeo aficionado, la Federación Nacional, o llamada también Federación de Box, la que obtuvo como respuesta de *Los Sports* lo siguiente: “a este paso, lejos de unirnos, vamos a separarnos más y más. Lógicamente se desprende la necesidad de una reunión de los directorios de las tres corporaciones y llegar pronto a un patriótico acuerdo”⁷⁹⁸. Lo difícil del periodo fue que el deporte chileno en general carecía de una estructura estable porque recién en esos mismos años de principios del siglo XX se había terminado de crear la Dirección General de Educación Física y Moral al mando de Alfredo Portales (n. 1892). Pero, a pesar de tener una estructura incipiente, parecía que el panorama igualmente era visto con optimismo y que se reflejó en opiniones como la siguiente: “la unificación deportiva chilena es una abierta realidad en marcha (...) en muy poco tiempo más, la fusión será un acontecimiento que merecerá bien del mundo de los ejercicios físicos”⁷⁹⁹.

Para el año 1925 *Los Sports* aseguraba que la cuestión de la unificación del boxeo era un problema resuelto a pesar de que hacía poco tiempo atrás se presentaba como una dificultad prácticamente imposible de subsanar y que, a la larga, desencadenaría otros insospechados y enormes problemas administrativos. Añadió la revista a sus comentarios que, frente a esos inconvenientes, había “triunfado la sana razón y se han reconocido labores desarrolladas que se querían destruir de una plumada”⁸⁰⁰. *Los Sports* se vanagloriaba en sus páginas que la fórmula usada para lograr la unificación había sido sustentada por la propia revista, “que por lo demás fue siempre la base de la campaña emprendida hace años por su firmante, ha sido ampliamente aceptada por aquellos que tenían bajo su dirección el porvenir del deporte chileno”⁸⁰¹. De esta manera se definió irreprochablemente que la Federación de Box de Chile sería la dirigente y tendría que reformar sus estatutos para no continuar siendo una especie de “único club”. Para evitar el centralismo la Federación se conformaría también la Asociaciones Provinciales de Box

⁷⁹⁷ Debezzi, V. (1925c), p.3.

⁷⁹⁸ *Ibidem*.

⁷⁹⁹ Tonobar (1925b), p.5.

⁸⁰⁰ John Boy (1925b), p.4.

⁸⁰¹ *Ibidem*.

para que el deporte se extendiera democráticamente por todo el país. Por otro lado, la Federación Amateur de Box de Chile quedaría reconocida como la única dirigente del boxeo de la Provincia de Santiago y cambiaría su nombre a Asociación de Box de Santiago, contando también con el derecho de nombrar a uno o dos delegados en la Federación Nacional o también llamada Federación de Box. En cuanto a esta última, sería la encargada de llamar a todos los centros que aún no habían ingresado a la Amateur y les indicaría lo indispensable que era hacerlo cuanto antes. Una vez definido todo esto *Los Sports* se preguntó “¿qué ha costado todo esto?” y a la misma respondió que bien poco y únicamente el olvido de situaciones personales y verdadero amor al deporte y es que, no era cuestión de triunfo para ninguna de las instituciones en lucha: “es sólo la resultante lógica de una racional unificación boxeril. Tanto la Federación de Box, bien organizada, como la Amateurs, bien organizada también; son instituciones necesarias para el mejor desarrollo del box en Chile”⁸⁰².

Un hecho relevante de esta discusión fue la propuesta que establecía la definición de las responsabilidades de cada una de las instituciones y que fueron expuestas en las páginas de la revista. Lo anterior demostró que la voz de *Los Sports* era influyente en aquella época en las decisiones gubernamentales del deporte nacional y principalmente en el momento de subsanar cuestiones administrativas complejas. *Los Sports* en numerosas ocasiones sacó a la luz problemáticas de esta índole, presentando al mismo tiempo los debates de expertos y autoridades que discutían sobre un determinado tema, pero también exponiendo sus propios puntos de vista. Las opiniones de la revista fueron respetadas a la hora de establecer medidas políticas concretas, hecho que demostró la influencia que tuvo su postura sobre acontecimientos puntuales y su aceptación en los grupos dirigentes del país, como quedó demostrado justamente con la situación del boxeo.

Volviendo al cisma boxeril y, a pesar de que el panorama aparentaba estar resuelto para el año 1926, surgió en esos años otro inconveniente que dificultó el progreso del boxeo chileno en el plano internacional y que tuvo relación con las tereas que la misma Federación de Box de Chile había presentado en sus estatutos. Hablamos del aislamiento del boxeo nacional y el poco contacto con el extranjero que se demostró especialmente en la escasa visita de profesionales de otros países.

⁸⁰² *Ibidem*.

Para ahondar en el tema de la falta de expertos extranjeros se comparó el contexto chileno con el de sus vecinos Argentina y Uruguay, en los que se apreciaba el admirable desfile de profesionales forasteros que llegaban a exhibir su profesionalismo como si de una verdadera escuela moderna se tratara, con figuras como la de los campeones Paulino Uzcudun (1899-1985), Francesco Buonaugurio “Kid Francis” (1907-1943) o Esteban Gallard “Kid Charol” (1901-1929). Este hecho ponía en desventaja al boxeo chileno cuando llegaba la hora de enfrentarse a los adversarios argentinos y uruguayos que mostraban tácticas desconocidas, haciendo que los chilenos sólo pudieran confiar en sus propias fuerzas: “los sistemas de pelea puestos en práctica por nuestros muchachos, contrastan notablemente con los métodos de los transandinos, quienes dejan una impresión superior a los nuestros, aunque estos últimos sean los vencedores por mayor acometividad y más golpes aplicados”⁸⁰³. Por eso se planteaba que no bastaba con que la Federación se dedicara con ahínco a la selección nacional, ya que hacía infiltrar “en esa vigorosa muchachada la ciencia moderna, el estilo de hoy, de mañana y de siempre. Boxear como el año pasado significa, en los tiempos de verdaderas revoluciones en todas las actividades, boxear como hace diez años”⁸⁰⁴.

Los Sports opinaba que el problema mismo radicaba en el poco interés deportivo de la directiva que se centraba mayoritariamente en nombramientos y discusiones estériles. La crítica anterior surgió porque en el año 1927 se creó otro organismo dirigido por la administración central del presidente Ibáñez del Campo, la Comisión de Box, la que sorprendentemente no explicó su función con claridad e hizo que surgieran interrogantes como las siguientes: “¿Qué papel le va a caber a esta Comisión? ¿Controlar los espectáculos de boxeo? ¿Inspeccionar los entrenamientos? ¿Decir si dos adversarios merecen encontrarse en un *ring*? ¿Resguardar, en una palabra, los intereses del público amante de estos espectáculos?”⁸⁰⁵. Para matizar los comentarios críticos la revista afirmó que la intención no era atacar y que era consciente de los buenos propósitos y esfuerzos que el organismo central ponía en la toma de decisiones, pero que no entendía la situación por la que atravesaba el boxeo nacional:

⁸⁰³ Un paso decisivo ... (1928), p.5.

⁸⁰⁴ Actualidades de boxeo (1926), p.5.

⁸⁰⁵ Debezzi, V. (1927d), p.12.

quiere ello decir que estamos bien en box. Que tenemos campeones en casi todos los pesos, que la organización boxeril abarca ya a toda la República, que cada sábado podemos presenciar encuentros de verdadera sensación. Se ha progresado visiblemente. La Federación cuenta con infinidad de profesionales que la atosigan con solicitudes de peleas. Se piensa ‘fabricar’ más sábados. Es la Jauja del boxeo⁸⁰⁶.

Pero, a pesar de los avances de la Federación, lo que se requería indiscutiblemente era resolver, desde el punto de vista de la revista, además del inconveniente administrativo, la propagación del boxeo. Además, las explicaciones oficiales no lograron contentar a los seguidores del boxeo ni a la prensa deportiva, la que continuó publicando duros comentarios sobre la difícil y dilatada situación administrativa y de difusión por la que atravesó el boxeo a pesar de que la Federación ya había puesto en marcha sus proyectos. La situación fue descrita como un problema de verdadera trascendencia para el boxeo nacional por la posible conformación de un nuevo “cisma boxeril” con dos direcciones: “una oficial y la otra moral. La dirección que llamamos oficial [Comisión de Box], manda en Chile a otra [Federación de Box], la que denominamos moral, porque no es material”⁸⁰⁷. La crítica apuntó hacia los miembros de la Comisión de Box, quienes precisaban, ante todo, de la cooperación de los que “en verdad quieren un boxeo bien organizado. No se va a luchar por puestos de más o menos representación, sino que a enrielar una actividad que se mueve a impulsos de miles de cultores y aficionados diseminados por todo el territorio de la República”⁸⁰⁸. Y, sobre la preponderancia que estaba teniendo la Comisión de Box, nombrada por el gobierno de Ibáñez con el consentimiento y la dirección de la Confederación Deportiva de Chile, se dijo igualmente que la Federación no existía practicante, generando dudas sobre el futuro de la dirección del boxeo, especialmente del aficionado:

¿Quién tendrá a su cargo, pues, la dirección de esta rama? (...) La situación se presenta en extremo difícil. Por un lado hay una Comisión del Gobierno que quiere dirigir el boxeo, tanto profesional como *amateur* y ha obtenido que su misión se extienda hasta los posibles espectáculos de lucha greco-romano; por otro lado tenemos que la Federación entrega su cartera a la Confederación (Deportiva de Chile) para que ésta, en su calidad reconocida oficialmente como directriz de los deportes chilenos, tome a su cargo las próximas selecciones de aficionados y procure que no se entorpezco lo formación del equipo chileno que habrá de

⁸⁰⁶ *Ibidem*.

⁸⁰⁷ Actividades del boxeo (1928), p.11.

⁸⁰⁸ Debezzi, V. (1928a), p.12.

participar en noviembre próximo en el campeonato Internacional de Buenos Aires⁸⁰⁹.

Este desorden administrativo reveló una falta de reglamentación definitiva que legislara y organizara el boxeo, con lo que se terminó por concluir que en el país existía una desorientación y falta de control total. Lo anterior se demostraba especialmente en las provincias, las que desconocían prácticamente por completo la reglamentación y las actividades del deporte que se discutían en la capital. Un ejemplo de lo mencionado se dio con el caso de las ciudades de Antofagasta y Valparaíso que revelaron que, ante su desconocimiento de las decisiones que se estaban tomando sobre la materia en Santiago, decidieron dirigirse directamente hacia la Dirección General de Educación Física para resolver cuestiones específicas del boxeo. De hecho, la Junta de Vecinos de Antofagasta, tras no recibir respuesta de los cargos que habían presentado contra entidades que se dedicaban al cultivo del boxeo, aconsejó la total disolución de todas las entidades actuales. También en su llamado invitó a quienes sufrieran algún altercado vinculado con el boxeo a comunicarse directamente con la dirección General de Educación Física, “dándole cuenta del peligro de seguir fomentando las actuales condiciones. Rogar al Supremo Gobierno arbitre medidas en este sentido para proceder a una reglamentación estricta, honrada y patriótica, que tenga como resultado la total purificación de las actividades deportivas”⁸¹⁰.

Los problemas institucionales comenzaron a revelar otro tipo de dificultades por las que estaban atravesando los cultores del boxeo, como la falta de profesores y entrenadores que sacaran adelante esa idea ilusoria de modelar una nueva generación de boxeadores modernos que representaran los dotes chilenos, en especial en los escenarios extranjeros. Para solventar una parte de este inconveniente Osvaldo Kolbach, director de Educación Física de Chile, señaló que era preciso disponer de una parte del presupuesto nacional para la contratación de uno o más entrenadores extranjeros, esperando ese deseo de desarrollar boxeadores metódicos capaces de demostrar con rápidos resultados la labor que estos entrenadores en los centros. Pues había que aprovechar también que en Chile “la muchachada asimila con mucha facilidad las enseñanzas de *ring*, como que cada uno lleva en sí pasta de campeón”⁸¹¹.

⁸⁰⁹ Debezzi, V. (1928b), p.12.

⁸¹⁰ Falta al box ... (1929), p.6.

⁸¹¹ Un paso decisivo ... (1928), p.5.

Cuando entró en vigor el Decreto-Ley N° 2974 dictado el 31 de julio de 1929 se produjeron algunos cambios en la organización del boxeo ya que con este se confirmó que el Gobierno adquiriría un rol activo en la reglamentación, administración y financiamiento de la educación física y los deportes en Chile. Lo anterior debido a que el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) se destacó especialmente por la acérrima defensa de la actividad deportiva, una postura que fue defendida por *Los Sports* y la prensa deportiva que se mostró al servicio del modelo de educación física impuesto por Ibáñez, como se expresó con este ejemplo en el que se comparaba la realidad deportiva de Chile con de otros países extranjeros:

los Gobiernos con poder están alcanzando tales resultados dentro de su disciplina férrea, que la Educación Física ha progresado enormemente en los países en que se hayan implantados. Pueden observar las excelentes finalidades conquistadas con Primo de Rivera en España, Mussolini en Italia, y el General Ibáñez en Chile⁸¹².

Las medidas del Gobierno significaron para los deportes en Chile la consolidación de un marco reglamentario dirigido directamente por el Estado y que encaminaría en una única dirección la dispar institucionalidad que existía hasta ese entonces. Sin embargo, Ibáñez fracasó en su intento por centralizar el boxeo ya que no logró entablar lazos con los dirigentes del boxeo⁸¹³. La modificación en el boxeo sacó a relucir las diferencias existentes entre las distintas dependencias administrativas por controlar las instituciones deportivas. Fue el caso de la solicitud que la Federación de Box de Chile hizo a la Dirección General de Educación Física de que legalizara la disolución de la Asociación Departamental de Box de Santiago, una entidad que reforzaba los diferentes centros de boxeo de la capital, centros que pasarían a ser controlados directamente por la Federación. Esta petición fue rechazada y, de paso, muy criticada por la revista ya que la Federación quería imponer una medida que atentaba contra las “prácticas democráticas”⁸¹⁴. *Los Sports*, que mayoritariamente mantenía un discurso a favor de las iniciativas que provenían del poder central, pero velando por la independencia de los clubes y cultores del boxeo, felicitó la decisión de la Dirección General ya que:

⁸¹² Natación y el Gobierno... (1928), p.6.

⁸¹³ Acuña (2020), p.248.

⁸¹⁴ Volverán las cosas... (1930), p.3.

Afortunadamente este problema está en vías de solucionarse satisfactoriamente. La Dirección General de Educación Física, está en antecedentes de estos hechos y los Centros por su parte, han pedido justicia y han solicitado la estricta aplicación de la Ley de organización de los deportes y estamos seguros que el Director General, en atención a los antecedentes que obran en su poder, hará justicia y reconstruirá la Asociación Departamental de Box, en la seguridad que satisface un justo anhelo y llena una necesidad del deporte. Y con esto, no hará sino que dar fiel cumplimiento a la Ley que, por otra parte está dictada consultando el grado de progreso de cada deporte y la independencia de que deben disponer sus cultores y sus dirigentes⁸¹⁵.

Al reestablecerse la Asociación Departamental de Box de Santiago, la misma revista hizo la aclaración de que su postura siempre había estado entregada a la disposición del deporte y no de provechos personales: “jamás nuestras columnas han servido de plataforma para levantar pasiones o desprestigiar colectividades de las que laboran por el deporte; por el contrario, siempre hemos estado dispuestos a servir a éstas con verdadero entusiasmo”⁸¹⁶. Y que, a la larga, gracias a los avances que se estaban haciendo en la materia del boxeo profesional, este prontamente atravesaría por uno de sus mejores periodos.

Fue así como se llegó a la temporada de 1930, definida como la etapa más fructífera respecto al boxeo, por la cantidad boxeadores y público interesado por los encuentros. Era tal la concurrencia por la actividad que, según la prensa, si se quisiera nombrar siquiera a todos los que habían demostrado “su vocación por las trompadas, tendríamos que llenar todas las páginas de ‘Sports’. En la imposibilidad de hacerlo, nos referiremos sólo a unos pocos”⁸¹⁷. Esta efectividad de la promoción del boxeo demostró también la amplitud alcanzada por el discurso a favor del boxeo científico y su extensión por el país. Se decía también y con tono optimista que Chile contaba con buenos profesionales y no habría que esperar mucho tiempo para ver cambios prometedores. Entre estos se mencionaba constantemente la llegada de extranjeros que otorgarían la oportunidad a los cultores chilenos de aprender métodos avanzados y, a nivel de infraestructura, contarían con gimnasio propios con todos los adelantos modernos⁸¹⁸. La década de 1930 fue señalada internacionalmente como la de mayor éxito del boxeo y así lo estipuló también el boxeador Jorge Carpentier cuando indicó que “no fue nunca más popular ni estuvo

⁸¹⁵ Insistimos... (1930), p.3.

⁸¹⁶ Se restablece... (1930), p.3.

⁸¹⁷ Valdés (1931a), p.23.

⁸¹⁸ Scarpa (1930b), p.12.

nunca tan extendido en todo el mundo como ahora: es el deporte de todo joven, cualquiera que sea su trabajo o la clase social a que pertenezca”⁸¹⁹.

Las primeras transformaciones que se comprobaron con las reformas de la Federación en Chile se evidenciaron primeramente en el cambio de autoridades de la directiva a la que hasta ese entonces *Los Sports* criticó y se refirió al mundo del deporte como el lugar “donde reina la Federación y gobierna el caballero Ratinoff”, haciendo referencia al poder alcanzado en esa etapa por el promotor del boxeo Alfredo Ratinoff y añadiendo que, “de alterarse el régimen monárquico, produciéndose un cambio de dinastía, que trajo por consecuencia el reemplazo de los señores Rodríguez y Ávila, que ocupaban el alto solio, por los señores Prado y Barahona”⁸²⁰. Todo esto con un acento satírico que denotó abiertamente el cuestionamiento hacia las decisiones centralistas y poco participativas que había estado tomando la antigua dirección. Por otra parte, de los nuevos miembros se hizo alusión de manera halagadora, por ejemplo, del nuevo presidente de la Federación Uldaricio Prado se destacó el buen criterio y temperamento ecuánime y, del secretario Raúl Barahona, su honor, su personalidad enérgica y útil. *Los Sports* se expresó de ese modo para presentar en la misma publicación un problema urgente que le correspondería resolver a la nueva directiva, insistiendo en que ellos serían los indicados para controlar y ayudar a la Federación a reportar beneficios especialmente en el tema de las exhibiciones que eran presentadas a los aficionados. Se especificaba que estos espectáculos de boxeo se presentaban en las siguientes circunstancias:

pobreza vergonzante de técnica, hasta el extremo de que muchos *matches* no se diferencia de una vulgar cachetina callejera. (...) Esta pobreza debe llamar la atención de las autoridades directivas para investigar sus causas y tratar de remediarlas. Otro capítulo es el de los referees y jurados que también merecen un estudio especial⁸²¹.

Según lo anunciado en las páginas de *Los Sports* en 1931, la Federación ya había comenzado con la labor de difundir a la mayor cantidad de personas la práctica del boxeo con motivos higiénicos y espíritu deportivo, haciendo una “limpieza general” de los centros de aficionados, es decir, clausurando muchos de ellos. Para el año 1935 se había

⁸¹⁹ Jorge Carpentier... (1930), p.27.

⁸²⁰ Valdes (1931), p.23. Oscar Rodríguez y Francisco Ávila eran, respectivamente, el presidente y el secretario de la Federación de Box fueron sustituidos por Uldaricio Prado, presidente y Raúl Barahona, secretario.

⁸²¹ Valdés (1930a), p.10.

acordado reducir a seis el número de clubes de la capital y que, con la medida no se pretendía otra cosa que terminar con las entidades boxeriles que

llevan una existencia raquílica por efecto de un número de socios reducido. Núcleos cuantitativamente considerables constituyen instituciones fuertes económicamente y con esta base es posible acercarse al ideal en lo que a estas entidades se refiere. Y es por ello que estamos con el nuevo acuerdo de la dirigente⁸²².

A los clubes que continuaron funcionando se les pidió encarecidamente que controlaran científicamente a los miembros interesados en participar y a que equiparan sus locales con las herramientas necesarias para la práctica. Y, en lo que respectaba a los integrantes de estos clubes y su escasa formación técnica, se optó por hacer obligatoria la capacitación del mánager que era a la vez el representante de su club. Se les dispuso entonces a los managers de un curso gratuito con clases prácticas de gimnasia aplicada al boxeo, teoría y práctica del masaje y clases de anatomía y fisiología. Con estas medidas se confiaba la llegada de “tiempos mejores (...) para el viril deporte, que haga desaparecer los gualetazos, los ásperos encontrones y el rítmico e inútil bailecito que tantos encubren con el mentiroso nombre de buen juego de piernas”⁸²³.

La consolidación del boxeo científico en Chile significó un largo y complejo proceso en el que se debió primero respaldar con argumentos válidos los beneficios deportivos e higiénicos de una actividad violenta y, en segundo lugar, llevar a cabo el proyecto de difusión efectiva por el país a través de la organización institucional, la que resultó ser más compleja de los que la prensa entusiasta vociferaba en un principio. La postura a favor del boxeo logró la aprobación de la clase política que vio con buenos ojos que el pueblo se disciplinara sanamente y dedicara su tiempo libre a distracciones promovidas por las mismas autoridades. Esto llevó a que algunos trabajadores, fascinados por el boxeo, vieran plausible la opción de vida que potenciaba y recompensaba el esfuerzo personal, los deseos de obtener un poco de recursos y la fama, en poco tiempo. Es decir, prosperó el ideal de que los boxeadores obreros, a pesar del sacrificio que significaba trabajar y entrenar, podían “progresar” y convertirse en hombres destacados.

⁸²² Deporte... el individuo... (1935), p. 1.

⁸²³ Valdés (1931b), p.2.

3.4.1 Problemáticas del boxeo pese a la organización institucional según *Los Sports*

Si bien, teóricamente, las mejoras institucionales ambicionaron con poner en marcha innovadoras medidas que hicieran que el boxeo prosperara a nivel nacional, en la práctica el desarrollo se evidenció fundamentalmente en la capital y no del mismo modo en las otras zonas del país. Por ejemplo, en los años de 1930, cuando la institucionalidad boxeril parecía ya bien cimentada, para el caso del boxeo en Valparaíso se habló de que este estaba sin actividad, tanto a nivel profesional como a nivel aficionado y que, inclusive, este último solamente iba en decadencia. Lo anterior por la falta de púgiles preparados, que ya contaban con lo fundamental que era el “entusiasmo y los buenos deseos (...) en dirigentes y dirigidos”⁸²⁴. Similar contexto se observó en la ciudad de Tomé, donde la vida deportiva se describía como “lánguida y viciada” por escasez de profesores e infraestructura. Estratégicamente Tomé era una zona propicia para poner en marcha el objetivo de inculcar los hábitos sanos del deporte, propósito que fue descrito por la prensa como el “arma poderosa” de la nación. Esto porque la población tomecina estaba compuesta en un 80% de obreros⁸²⁵ y, por lo tanto, ese ideal de encauzar las vidas de los trabajadores hacia una actividad disciplinada y sacrificada, como lo era el boxeo, parecía encajar perfectamente con ese ideal que al parecer no llegó finalmente a concretarse.

Otro ejemplo de la falta de compromiso con el boxeo regional lo hallamos en la ciudad de Temuco que, a pesar de ser descrita como la ciudad más progresista de la zona austral, el boxeo no escapó del agudo periodo de decadencia regional del deporte, ya que ningún espíritu deportivo quería asumir “la noble tarea de salvar del abismo en que se hunde, este viril deporte”⁸²⁶. Además, se presentó la interrogante “¿Qué se han hecho esos entusiastas paladines que sostenían con fe y entusiasmo esta justa causa deportiva?”⁸²⁷, dados los tristes espectáculos boxeriles donde “una pléyade, de valerosos y entusiastas deportistas que ardientemente desean cultivar el box, con el objeto de defender los colores de su provincia, (...) no cuentan con recursos para practicarlo, sin que nadie los ayude”⁸²⁸. Copiapó fue otra ciudad que acusó los mismos inconvenientes revelando que en el norte

⁸²⁴ Boxeo sin actividad (1930), p.17.

⁸²⁵ González (1930), p.5.

⁸²⁶ Problema boxeril... (1926), p.15.

⁸²⁷ *Ibidem*.

⁸²⁸ *Ibidem*.

del país el boxeo agonizaba por la falta de elementos y que además acentuaban su crisis los pobres festivales deportivos. En esta localidad saltó a simple vista que muchos púgiles, profesionales y aficionados, decepcionados de las empresas de boxeo, habían abandonado la ciudad en busca de mejores oportunidades y que, los pocos que quedaron, “con la convicción de mantener en pío el entusiasmo, realizando toda clase de sacrificios efectúan encuentros en localidades vecinas”⁸²⁹.

Esa situación desalentadora de poco desarrollo boxeril en las regiones fue mencionada por la prensa deportiva como un problema de “vida o muerte” que demostraba también que no había sido suficiente la “constante prédica de los órganos de publicidad, (...) de las lecciones que nos brinda día a día el progreso creciente de las organizaciones deportivas del exterior, nada, casi nada, hemos logrado avanzar en nuestro medio”⁸³⁰. Y, como una medida un tanto desesperada por hallar respuesta a una interrogante que ni siquiera los medios podían responder, *Los Sports* optó por consultar a los propios lectores sobre el tema. A través de encuestas destinadas a la audiencia los interesados debían responder a algunas preguntas, un ejemplo lo tenemos en estas tres interrogantes: 1. ¿Cuáles deben ser a su juicio la base o las bases fundamentales para obtener el robustecimiento de las instituciones deportivas? 2. ¿Considera práctico el sistema de las fusiones? 3. ¿En qué forma cree Ud. que deben contribuir las instituciones dirigentes al robustecimiento de las instituciones básicas de nuestra organización deportiva?⁸³¹.

Sobre la problemática de la decadencia del boxeo en ciudades lejanas a la capital, las revistas deportivas no hicieron una única encuesta, pues se venían haciendo recurrentemente otras y del mismo tema. Una de ellas reveló que el inconveniente fundamental provenía de la parte de la dirigente que había actuado de forma inaceptable, estando lejos de organizar un buen deporte. Esto se demostró en los campeonatos internacionales, como en la IX Olimpiada de Ámsterdam (1928), donde la selección de boxeo chilena adoleció de factores efectivos que garantizaran una buena representación. Los púgiles actuaron en esa ocasión instintivamente, con lo que se concluyó que “iguales

⁸²⁹ ¿El box estaría...? (1930), p.29.

⁸³⁰ ¿Cómo robustecer...? (1930), p.9.

⁸³¹ *Ibidem*.

opiniones nos merecen las otras ramas deportivas. Atletas, Esgrimistas, Ciclistas y Nadadores, no tienen un gran *chanco* ante los consagrados de talla mundial”⁸³².

El escenario del boxeo nacional se tornó especialmente complejo cuando se comparó con el extranjero y, en ese sentido, el antecedente más evidente de lo lejos que estaba el boxeo chileno se dio con la emigración de los buenos elementos que buscaron campeonatos en otros países para ascender en sus carreras. *Los Sports* señaló que era evidente que si un boxeador alcanzaba un triunfo iba a querer progresar más, como sucedía en cualquier disciplina deportiva, porque una vez alcanzado un mérito, “irán tras de triunfos y oro, como los antiguos conquistadores, usando sus puños en vez de la espada, y su arte en vez del cañón”⁸³³. Lo lamentable de todo esto era que Chile dejaba escapar a sus cultores a diferencia, por ejemplo, de sus vecinos argentinos que apreciaban y cuidaban de sus boxeadores, demostrando igualmente que la realidad nacional distaba mucho de ese envidiable modelo:

Es notable la frialdad que reina en nuestro ambiente boxeril. Fuera de las ruedas de aficionados, pocas expectativas tienen los habitués al *ring-side*. Quizá influya en ello la baja temperatura, aunque más bien estamos por crear sea el bajo valor intrínseco del peso nacional, si tomamos en cuenta el afán por acudir a campeonatos que se organizan en otros *rings*. Los profesionales buscan honores y dinero. Honores y dinero existen también por estos lados, pero, la verdad sea dicha, los grandes premios escasean aquí, y hasta resulta lógico que esos cultores del arte de las bofetadas cedan a impulsos de ese afán universal de ganar más y más⁸³⁴.

La prensa deportiva lamentaba que los cultores del arte boxeril chileno dispusieran de las condiciones físicas que los hacía estar a la altura de cualquier extranjero y, por lo tanto, de poder escalar las mismas cumbres, pero que, por la realidad administrativa del país no podían gozar de los privilegios mínimos que requería cualquier deportista. En ese contexto surgió entonces la pregunta: “¿por qué un chileno, un hijo de este país, que bien podemos decir es la cuna del boxeo sudamericano, no puede alcanzar los mismos honores, o quizá más soñados?”⁸³⁵. La respuesta era la falta de ayuda elemental para que los hombres de *ring*, que en su mayoría eran modestos, costearan sus carreras, es decir, su equipamiento, los viajes, la contratación de un *mánager* y de *sparring partners*, etc.

⁸³² Chile en Ámsterdam (1928), p.3.

⁸³³ Debezzi, V. (1926), p.3.

⁸³⁴ *Ibidem*.

⁸³⁵ Así se protege... (1923), p.2.

Sobre el mismo tema de la comparación de la situación del deporte con la de otras naciones se dijo que con en esas condiciones era imposible que Chile compitiera siquiera contra los “colosos americanos”, en ninguna actividad y menos en boxeo, porque para Estados Unidos este deporte especialmente significaba un orgullo nacional que no tenía contrapeso con ningún otro. Por esa razón los buenos púgiles chilenos aspiraban a que sus carreras se desarrollaran en ese país y no en Chile. De Estados Unidos se decía que el boxeo en esa nación era como la afición de España por las corridas de toros, en Argentina por el juego y en Inglaterra por los caballos⁸³⁶ y, por eso allí estaban los mejores y más científicos peleadores de la tierra, hombres “pacíficos, tienen mucha sangre fría, pero que les toquen la cara y se encienden como pólvora”⁸³⁷. Se reflexionaba constantemente en la prensa sobre esta triste realidad y lo lejos que se encontraba Chile de la preparación que ofrecía norteamericana a sus boxeadores señalando, por ejemplo, lo siguiente:

solamente nos acercamos en gestos atléticos, alguna vez uno de nuestros pugilistas, armado con el yelmo de Mambrino se lanza contra altos Molinos de Viento de la competencia en los Estados Unidos. Y en aquella tierra del reclame, donde todo se hace con proyecciones, mundiales, el nombre de nuestros compatriotas que alcanzan pequeños éxitos, aparece agigantado. Creemos que nuestra tierra va a producir el atleta máximo, (a producirlo espontáneamente, ya que nada hacemos por él), y con nuestra sangro latina, charladora, histérica, esperamos confiados la prueba que nos señalará al mundo como raza fuerte, capaz de competir con el yanqui de acero... (...) Los estadounidenses tienen instintos felinos; juegan con nuestra impresionable alma latina, preparan desenlaces arbitrarios que les favorecen como en sus películas raras y malas que no obstante vemos, no sé por qué. Preparan el efecto, su compatriota debe vencer cuando nosotros creemos que es el nuestro; ya oigo, humillado, la carcajada del gigante. ¡Perderemos siempre! Es que nosotros no tenemos ni el don del compañerismo. ¿Quién es el Tani? ¿Quién sabía quién era el Tani, antes de ir a Estados Unidos? Nadie o algunos pocos que se habían guardado de decirlo⁸³⁸.

Esa percepción desafortunada del boxeo chileno fue compartida por el Sr. Hernández, el mánager de Estanislao Loayza, uno de los boxeadores más destacados de Chile. En un artículo redactado por Hernández este sostuvo que existía una superioridad de los norteamericanos en el boxeo e indicó también que los chilenos, al lado de ellos, parecían hombres de “personalidad pequeña, incapaces de igualarse a los demás y llegar al

⁸³⁶ Mont- Calm (1923b), p.3.

⁸³⁷ *Ibidem*.

⁸³⁸ Acevedo (1925c), p.2.

pináculo del ideal; borrachos y degenerados y por ende faltos de condiciones y de energía”⁸³⁹. Esta descripción no fue completamente compartida por *Los Sports*, revista que continuamente alabó la condición racial de la sociedad chilena para defender estratégicamente el boxeo, comentando incluso que los chilenos eran potencialmente iguales a cualquier otra sociedad y que, en ocasiones, las características les aventajaban. La revista añadió al comentario de Hernández que sería perjudicial si todos los chilenos quedaran impresionados con tanta facilidad de las otras razas, pero que no había que alarmarse porque eso sucedía ante los ojos del lector poco ilustrado e impresionable frente al cual, Hernández

coloca en segundo lugar a los hombres de nuestra raza, que son nuestro orgullo y la admiración de los extraños; niega el mérito debido a nuestros boxeadores y proclama al americano del norte como un Dios Todopoderoso, dueño y señor del mundo y del boxeo en particular⁸⁴⁰.

Con estas palabras se intentó explicar que era evidente que el poco apoyo institucional perjudicaba el desarrollo de los deportistas chilenos, pero en ningún caso mermaba su condición racial. De todos modos, no se desconocía que esos esfuerzos institucionales dejaban mucho que desear, sobre todo porque no se trabajaba con el espíritu científico y responsable que los tiempos exigían.

En el entrenamiento y en el estado de los deportistas se ponía de manifiesto igualmente las desventajas de los boxeadores chilenos y es que, en esa época de transición por la que atravesaba la actividad, pocos rostros sacaron a relucir el nombre de Chile en otras naciones. Lo que ocurrió fue que no había “elementos nuevos” que reemplazaran a los tradicionales deportistas que repetían continuamente sus actuaciones. En una entrevista a Osvaldo Sánchez, un entendido del boxeo internacional, este relató las deficiencias de la instrucción en el país y se centró particularmente en la ignorancia generalizada de lo que significaba en sí un entrenamiento que, en sus palabras, era aquel que otorgaba a los deportistas unas cualidades completas. Sánchez lo explicó del siguiente modo:

aquí cada cual se prepara como se le ocurre, a la chilena: ¡calza guantes y se coloca frente a un contendor, ¡y pelea hasta que ya no da más! ... No se preocupa de asimilar las fallas del adversario y las propias; en resumen, no saben que en su

⁸³⁹ Bouey (1925), p.7.

⁸⁴⁰ *Ibidem*.

cuadrado, debe combatirse más con la inteligencia que con las manos. Ese desconcierto en los entrenamientos ha traído por consecuencia inmediata, el fracaso de muchos pugilistas llamados a triunfar, pero que se malogran en la incomprensión⁸⁴¹.

Los Sports no dudaba a la hora de demandar mejoras para los deportistas porque decía que en Chile los hombres de *ring* terminaban por “pelear más que boxear”. Los insuficientes medios impedían que se enseñara el “arte verdadero” y, como consecuencia, los entusiastas que se formaban lo hacían casi solos, dejándose llevar por su “instinto de pelea, que es el que cuadra mejor con su resistencia y vigor proverbial. Mientras compiten peleadores con peleadores no es tan notable el olvido del arte; pero llegan justas internacionales, compiten los nuestros con sus colegas transandinos e inmediatamente notamos la diferencia”⁸⁴². Cuando se comparaba a los boxeadores chilenos con los del exterior quedaba de manifiesto que los nacionales carecían de técnica y de entrenamiento. Para mitigar este evidente problema en Chile se propuso implantar urgentemente y de manera efectiva la reglamentación norteamericana o europea y, de esta manera, solucionar también otras situaciones:

En Chile los boxeadores se entrenan a su modo, intensamente en pocos días, y después descansan en demasía. Se gastan inútilmente, lo que contrasta considerablemente con la situación de Europa y Estados Unidos, cuyos pugilistas se encuentran en continuo entrenamiento, pero bajo el sistema de gimnasia. Nos faltan clínicas e instalaciones completas, capaces de arrancar a cada deportista su verdadero rendimiento. Se necesita controlar los entusiasmos, abandonando ese sistema de rigor natural. Todo se hace en pocos días o en uno, y después dejamos el trabajo para una nueva oportunidad. El boxeo profesional atraviesa por una pobreza reveladora, y todo porque falta rodear de mayor prestigio a nuestros boxeadores. El público está harto de lances mediocres, y todos se les anuncian como *matches* colosales cuando en verdad algunos solamente llegan a merecer aquel calificativo de mediocre...⁸⁴³.

La diferencia de los chilenos con los púgiles extranjeros no se evidenciaba únicamente en el desempeño deportivo, como hemos venido mencionando, sino también en las condiciones y los cuidados que les dispensaban. La prensa hizo pública esta realidad en un artículo en el que se relató que los organismos responsables de otros países acostumbraban a alimentar correctamente a sus púgiles, formarlos con entrenadores competentes, acompañarlos siempre de médicos y masajistas y, en suma, entregarles una

⁸⁴¹ Tonobar (1929), p.4.

⁸⁴² Debezzi, V. (1925d), p.15.

⁸⁴³ M. (1929a), p.12.

“atención esmeradísima”. En esa misma publicación se presentó una durísima queja dirigida a la Federación en la que se describió en detalle el ambiente boxeril y en especial el estado en el que se encontraban los púgiles:

En Chile, no tienen nada; pelean por la voluntad de Dios. En Chile, parecen los dirigentes empeñados en abolir los campeones. Parece que les molestara la fuerza de nuestros muchachos, parece que tuvieran un placer particular en proceder con una falta tan grande de patriotismo, y hasta de cordura, que asusta. Y pasan cada año las mismas cosas. Se ven los malos resultados, y al año siguiente se reincide. ¡Nosotros no sabemos, no podemos calificar la actitud de la Federación de Box! Últimamente, procediendo inquisitorialmente, han descalificado a nuestros mejores exponentes del *box*, al margen de un campeonato. Y a sabiendas de que es muy difícil reemplazarlos. ¿Es que hay alguna combinación con los competidores internacionales para inutilizar a los nuestros? ¿Es que la Federación de Box se ha olvidado que existe debido al amor que estos muchachos del pueblo tienen por el deporte? No, no existen los esclavos; los hombres que tienen su valor, deben significar lo que son; nadie tiene derecho a faltarles al respeto. Además, y esto es verdaderamente irritante, el odio de clases se manifiesta en todo momento. Los señores delegados, olvidándose de que el dinero de que dispone la directiva se lo debe a los atletas, y que, por consiguiente, gastan dinero de éstos, los tratan como a criados, abandonándolos a la gentileza de sus propios rivales. Tampoco comprendemos, ni podemos calificar, esta conducta insolente y perfectamente ilógica⁸⁴⁴.

Los problemas urgentes eran, en pocas palabras, la “organización; segundo: estudio de una selección racional, y tercero: mantener la moral deportiva”⁸⁴⁵, en un ambiente en el que no existían buenos gimnasios, instalaciones y maestros profesionales o aficionados. Añadió Osvaldo Sánchez a esas insuficiencias el exceso de colectividades que podían simplemente fusionarse para que el deporte no continuara con el proceso de dispersión. También que, prácticamente todas las dificultades y responsabilidades recaían en la parte dirigente, ya que si esta se decidía por proporcionar más dinero y facilidades sería posible entonces cumplir con los ambiciosos programas de los clubes⁸⁴⁶. Finalmente, se expuso que en todo Chile faltaba una educación deportiva completa que proporcionara enseñanzas dirigidas hacia el mejoramiento moral e intelectual de los deportistas, como se hacía, por ejemplo, en Argentina. El caso del boxeo argentino fue ampliamente descrito en las revistas deportivas chilenas pues la diferencia entre la preparación de los boxeadores argentinos y la de los chilenos era abismal, haciéndose notar hasta en la

⁸⁴⁴ Acevedo (1926b), p.6.

⁸⁴⁵ Debezzi, V. (1925i), p.5.

⁸⁴⁶ *Ibidem*.

presencia misma de los deportistas ya que los primeros, a diferencia de los segundos, mostraban condiciones caballerosas, cultura, modestia y don de gentes⁸⁴⁷.

En lo que respecta a *Los Sports*, si bien demostró con argumentos y ejemplos su malestar ante situaciones complejas, presentó igualmente una actitud optimista gracias a los lentos avances que se estaban haciendo en la organización del boxeo y en los esfuerzos por superar las aparentemente interminables complicaciones. Indicaba la revista que la actividad estaba atravesando por un “periodo especial” y que había “tenido últimamente (y después de un cierto interregno) un marcado resurgimiento, debido principalmente a la intervención de extranjeros, sobre todo en la más alta división”⁸⁴⁸. *Los Sports* reconoció que la tarea de criticar duramente un acontecimiento, la actuación de un profesional, la organización de un *match* o cualquier otro detalle relacionado con el boxeo no era una tarea grata: “comprendemos que es cuestión fácil, si bien molesta, ésta de mirar los toros desde la barrera y luego decir que aquello ha estado malo y que no se debió hacer esto o lo otro”⁸⁴⁹, pero que alguien debía sacar la voz para que se comenzaran a hacer cambios objetivos. Se tuvo fe especialmente en el periodo de comienzos de los años de 1930 porque fue allí cuando pausadamente se comenzó a notar una mejora concreta en el boxeo chileno gracias a, por ejemplo, la intervención de profesionales provenientes del extranjero, una de las medidas urgentes que había prometido años antes la Federación.

3.5. Periodo de auge del boxeo nacional

En la década de 1910 el boxeo emergió con fuerza en Chile y se intensificó durante todo el primer tercio del siglo XX gracias a la difusión mediática, el acercamiento de las clases populares y la organización institucional que, si bien reveló también problemáticas a las que no se les dio una respuesta eficaz en todo el país, estableció las bases y la dirección de un deporte que respondió a los intereses de una elite gubernamental que encontró en el boxeo una solución a los problemas sociales.

La extensión que alcanzó el boxeo en ese periodo y especialmente en los sectores pobres fue percibida como un logro por parte de la clase dirigente y así lo demostró también la

⁸⁴⁷ Goliardo Púrcaro ... (1929), p.5.

⁸⁴⁸ Jack Dempsey ... (1929), p.9.

⁸⁴⁹ Debezzi V. (1929), p.10.

revista *Pacífico Magazine* (1913-1921), una de las publicaciones periódicas más populares entre el público masculino de la elite que era al que sus páginas estuvieron específicamente dirigidas. En un artículo de esta revista, redactado por José Risopatrón Lira (propietario y director de *El Ring*), se reflexionó sobre el popular deporte indicando que el boxeo se había convertido en el “deporte nacional por excelencia” gracias a que se amoldaba perfectamente a la raza chilena y a sus cualidades y porque enseñaba a atacar con éxito, desplegar el máximo de energías individuales y cultivar la pujanza del músculo y el vigor del espíritu. Añadió Risopatrón que eran ya conocidas las características de la raza chilena formada por los aventureros castellanos y los indomables hijos de Arauco, “cualidades hermanas que el valor, la resistencia y la decisión ante el peligro con la nobleza y generosidad entre el más débil”⁸⁵⁰. Y, en ese mismo sentido, no era de extrañar entonces que el boxeo adquiriera tanto auge “ya que este *sport* necesita reunir, como ningún otro, en los individuos que lo practican, las citadas cualidades de caballerosidad, energía, resistencia y valor”⁸⁵¹.

Pacífico Magazine aprovechó la oportunidad de criticar en sus páginas a quienes años antes habían hablado mal del boxeo pero que, gracias al trabajo de personas de la política y el alto comercio que habían viajado al extranjero para conocer de primera fuente la científicidad de este deporte, se había logrado matizar la imagen brutal que proyectaba. De los opositores al boxeo la revista se refirió del siguiente modo: “personas tímidas, los temperamentos pusilánimes y reacios a toda idea nueva se apresuraron a calificar el box con expresiones duras, y al ver la inutilidad de nuestras aficiones, le hicieron el vacío y ridiculizaron a los que se interesaban por su práctica”⁸⁵². Lo que estas personas no entendieron, según la revista, era que, en Chile, un deporte tan apropiado para el común de los individuos necesitaba únicamente ajustarse a las Reglas del Marqués de Queensberry para mantener la científicidad, pero “a la chilena”, es decir, amoldándose a la realidad nacional.

La revista comentó también lo importante que era que el boxeo fuera practicado por las personas desde temprana edad para alejarlas cuanto antes de las enfermedades sociales y

⁸⁵⁰ Risopatrón, José (1919), p.530.

⁸⁵¹ *Ibidem*.

⁸⁵² *Ibidem*.

“aminorar estos tristes efectos”⁸⁵³ que atentaban contra la moral de los chilenos. Sobre este tema *Pacífico Magazine* se refirió del siguiente modo a la actividad pugilística: “pocas son las obras que prácticamente hacen más bien a la juventud que aquellas que la que reúnen con medios atractivos, alejándola insensiblemente de los peligros naturales de la edad”⁸⁵⁴. Y añadió en sus comentarios que el boxeo era el deporte que “más endulza el carácter y modera las pasiones y que son los centros populares del box los que hoy día están llenando la misión más propicia para la salubridad moral de Chile”⁸⁵⁵.

La revista felicitó igualmente a los centros y clubes de boxeo que, desde su punto de vista, silenciosamente ejercían una obra de trascendencia social, porque velaban por el desarrollo físico y moral de sus miembros. La promoción de estos sitios era, por lo tanto, una tarea imprescindible y una solución higiénica que “con el correr de los años evitará que se abra un hospital en el local donde hoy se alza cada modesto gimnasio”⁸⁵⁶. Se dijo también que el boxeo representaba un beneficio económico porque favorecía el crecimiento industrial nacional con la confección de guantes, zapatillas y otros implementos propios de la actividad.

En la época de estudio constantemente la prensa nacional reconocía la tarea que desempeñaban los clubes deportivos dedicados al boxeo, sitios que proporcionaban a los más jóvenes “los elementos necesarios para alimentar el músculo y conservar la salud y alejarla de los centros de perdición que hoy están repartidos entre nosotros de forma terrible”⁸⁵⁷. Se dijo que este entretenimiento “honesto, sano y viril” los alejaba también del “lenocinio y del burdel”⁸⁵⁸ que acarreaban otro tipo de enfermedades sociales como las infectocontagiosas. Estos clubes eran descritos como espacios de sana sociabilidad, una “fuente de riqueza social (...) y salvamento de la raza”⁸⁵⁹ que requerían de la propaganda deportiva para sobrevivir porque de nada servía el esfuerzo que diariamente hacían por el país y el impulso de los sistemas de entrenamiento científico, si no causaban un impacto significativo en la gente y en los futuros boxeadores. El propósito de estos sitios de entrenamiento era fomentar una obra de educación que despertara el entusiasmo

⁸⁵³ *Ibid*, p.537.

⁸⁵⁴ *Ibidem*.

⁸⁵⁵ *Ibid*, p.542.

⁸⁵⁶ *Ibid*, p.539.

⁸⁵⁷ Valparaíso cuenta... (1923), p. 15.

⁸⁵⁸ Sepúlveda (1924), p.12.

⁸⁵⁹ V.Z. (1925), p.17.

y cultivara en los muchachos la lucha moral y material por la vida, indicaba Guillermo Salgado, presidente del Centro Boxeril “Elicer Parada” creado en 1929 en la comuna de Ñuñoa en Santiago. Por esa razón, los centros se preocupaban también de disponer de bibliotecas y de presentar charlas explicativas sobre los temas sociales de higiene y moral deportiva. En el caso del “Elicer Parada”, Salgado presentó igualmente el motivo fundamental que estuvo detrás de su creación y fue el de formar obreros disciplinados y productivos, porque “sus dirigentes están empeñados en hacer de ellos hombres útiles en todo terreno, de los cuales contaremos con buenos boxeadores, así como buenos obreros, cumplidores de sus deberes y poseedores de una vasta cultura y de una bien cimentada moral”⁸⁶⁰.

En lo que respecta al grupo obrero, que era al que se le incentivó asiduamente el boxeo, la prensa criticó también la falta de compromiso de algunos sectores industriales, mineros especialmente, que no contribuían con la labor de empujar a sus trabajadores hacia la arena boxeril, tal y como lo venían haciendo los clubes, para alejar a estos hombres de “la inmunda cantina, del asqueroso chiche”⁸⁶¹:

Si se considera la durísima labor que representa el trabajo en las minas de carbón, labor que forma hombres de admirables energías físicas, a la par que morales, no se puede menos que lamentar la pérdida de los probables campeones que daría a los deportes nacionales esta raza de viriles y tenaces luchadores; si se quieren pruebas de ello, recuérdese que el hoy campeón mundial de *box*, Jack Dempsey, fue minero; y que el velocísimo e inteligente boxeador francés Georges Carpentier, tuvo igual profesión. Desgraciadamente, las Compañías para nada toman en cuenta la educación física y moral de sus obreros. Con pagarles su jornal, creen haber cumplido todos sus deberes, sin importarles un ardite que este jornal vaya a parar a manos de inescrupulosos comerciantes que les venden con el nombre de vino, un inmundo brebaje que destruye sus fuerzas y aniquila su inteligencia⁸⁶².

Si bien se criticaba y exponían públicamente algunas situaciones como la descrita, no se desconocía el trabajo general que se estaba haciendo por la misión principal del boxeo que era formar ciudadanos que aportaran a su país, ya fuera en la defensa o en la producción industrial, entendiéndose que Chile era una nación naciente que requería de “rectos y caballerosos *sportsmens*”⁸⁶³. Con lo anterior se demostraría también el

⁸⁶⁰ Elicer Parada... (1930), p.20.

⁸⁶¹ Llarena, Miguel (1923), p.3.

⁸⁶² *Ibidem*.

⁸⁶³ Centro Boxeril... (1925), p.13.

engrandecimiento racial que se evidenciaba, por ejemplo, en los rasgos “patriota, viril y homogéneo” de la nación. La tarea concreta era, por lo tanto, que la raza chilena lograra:

reconquistar sus legendarios fueros de fortaleza y resistencia;preciado legado de aquellos antepasados, forjado en el cruce y la amalgama del vasco rudo esforzado y valiente con el auca heroico, indómito y membrudo. Consecuente con este movimiento regenerador de la salud física, y por ende, mental de nuestro pueblo, cruzada práctica y eficaz contra los males sociales que azotan rudamente a nuestros compatriotas, vemos con satisfacción cómo, en toda empresa y colectividad, ya sea comercial o industrial, se fomentan y dan vida a los deportes⁸⁶⁴.

Los sectores comerciales o industriales que potenciaban el deporte de los obreros muchas veces contaban con establecimientos de instrucción, los llamados “templos” que fomentaban y daban vida a los deportes, sitios en los que se forjaba a los hombres que representarían el Chile del futuro. Y, era precisamente el boxeo la actividad a la que mayor estímulo se le dio en esos “templos”, pues era la llamada a estimular la característica viril tan propia de los chilenos. Pero, este discurso no podía quedar plasmada únicamente en los discursos, sino que debía ser puesta en evidencia especialmente en el trabajo industrial o en la defensa militar del país con el entrenamiento previo de los trabajadores-deportistas. De hecho, y por ese mismo motivo, el boxeo fue designado en aquella época justamente como el “útil y viril deporte”.

3.6. La virilidad del boxeo.

En Chile fue fundamental que se consolidara el boxeo moderno como una actividad científica propicia para los habitantes y, en consecuencia, que se llevara a cabo correctamente su institucionalización. La promoción de los discursos raciales chilenos dependía en buena parte del éxito del boxeo, también en el ideal masculino que representaba y principalmente en la figura de aquellos hombres deportistas que, con esfuerzo y disciplina, se dedicaban por entero a la actividad. Pues estos hombres, teóricamente, propendían alcanzar no únicamente la victoria personal en los encuentros, sino más bien exhibir su potencial racial a la mayor cantidad de audiencia posible. La autora Sarah Fields (2005) define este deporte en particular como el defensor de la masculinidad⁸⁶⁵, concepción con la que coincide también por Hortensia Moreno (2011),

⁸⁶⁴ Montecinos (1924b), p.12.

⁸⁶⁵ Fields, Sarah (2005), p.130.

quien atribuye al boxeo la multiplicidad de la masculinización en todas sus dimensiones por ser un espacio en el que, desde temprana edad, se endurece el cuerpo y el carácter a través de técnicas corporales intensas, repetidas y deliberadas. Esas técnicas que buscan alcanzar la disciplina rigurosa es la que prepara a los hombres no sólo para la pelea, sino también para la vida”⁸⁶⁶. Las afirmaciones de estas autoras nos lleva a pensar que el discurso chileno del primer tercio del siglo XX no estuvo lejos del análisis que autores contemporáneos han estado realizando sobre la materia, ya que uno de los propósitos de la difusión de la actividad desde el pensamiento hegemónico fue justamente el preparar a los hombres para que sirvieran a su sociedad, desde una posición enteramente viril y funcional acorde con los intereses del sistema político-social y patriarcal.

Kath Woodward (2007) analiza el boxeo desde una perspectiva de exclusión y segregación en la que interseccionan la raza, la etnicidad, la clase y el género. Todos aspectos estructurales que operan dentro de un mismo discurso al que la autora atribuyó fundamentalmente al tema del honor⁸⁶⁷. Esta construcción social que gira en torno al honor trae consigo no sólo el trabajo individual que se exige un boxeador para alcanzarlo y luego preservarlo, sino también una labor colectiva en la que todos y todas los actores y actrices, independiente del mundo deportivo al que pertenezcan, asumen unos roles correspondientes a su género, raza y clase. Roles que deben interpretar a la perfección para que ese “honor social” se demuestre en una diferenciación respecto a otros grupos colectivos, acarreado al mismo tiempo unos supuestos beneficios comunitarios. La organización de estos discursos asignados no está predispuesta aleatoriamente, sino que responde a unos intereses políticos, económicos, culturales, y educativos que han sido elaborados, a lo largo del tiempo, con el objetivo de que determinadas interpretaciones del cuerpo, que crean diferencias notables y polarizadas entre hombres y mujeres principalmente⁸⁶⁸, concreten finalmente una tarea que pone en juego la honorabilidad personal y social.

Respecto a la masculinidad exclusiva que se evidencia en la arena boxeril, Joyce Oates (1987) es categórica a la hora de afirmar que esta actividad es para hombres, sobre hombres y son los hombres que pelean con otros hombres para determinar su valor y su

⁸⁶⁶ Moreno (2010), p.212.

⁸⁶⁷ Woodward (2007), p.27.

⁸⁶⁸ *Ibid*, p. 16.

masculinidad, excluyendo a las mujeres⁸⁶⁹, el “sexo débil”. Misma realidad que se fue configurando en el Chile de principios del siglo XX y que se mantiene en los tiempos actuales pues, si bien las mujeres han logrado intervenir y demostrar sus aptitudes en este campo, está lejos aún de ser aceptada íntegramente y sin cuestionamientos como lo ha venido siendo durante años la figura del varón. La misma autora describe que la figura varonil que se ha ido elaborando con el paso de los años tiene un peso por sí misma, uno que causa impacto significativo en el público internacional que ha aceptado conjuntamente y sin discusión una proposición sacada de un “cuento de hadas”: en los tiempos actuales y de antaño se asume que el campeón de los pesos pesados es el hombre más peligroso, fuerte, el más temido y honorable de la tierra. Por su parte, la mujer, es decir, su “pareja adecuada”, es aquella “princesa de cuento de hadas” declarada la mujer más bella del mundo⁸⁷⁰. Como podemos observar en esta afirmación, la mujer, tanto ahora como en el contexto del Chile de principios del siglo XX, ocupa un lugar secundario y profundamente estético, como analizaremos en el siguiente capítulo de la investigación.

En el Chile de la época que estudiamos, la figura del boxeador fue enaltecida, descrita y divulgada por la prensa, especialmente la deportiva. Esta fue la encargada de definir en sus publicaciones las pautas tendentes a establecer el significado de ser un boxeador viril. Añadimos el calificativo de viril porque esta actividad fue definida precisamente de ese modo e incluso en aquellos años se habló del “útil y viril” deporte para aludir al boxeo. Este lema se usó como estrategia propagandística que aspiró a calar hondo en la población para que de esta surgiera la iniciativa de practicar el boxeo y generar beneficios para Chile, ya que esta actividad, supuestamente, tenía una capacidad no compartida por ninguna otra rama deportiva de sacar a relucir lo mejor de la raza.

Se indicaba del boxeo en Chile que era el deporte que reflejaba “las naturales condiciones de nuestra raza, superior, sin duda, a los demás pueblos de la América y de muchos de la Vieja Europa. Si nuestro pueblo tiene condiciones especiales para los deportes, aprovechemos estas fuerzas naturales y encaucémoslas para lograr el ideal de tener la supremacía sobre los demás pueblos”⁸⁷¹. Lo anterior va estrechamente entrelazado a la idea del honor colectivo que menciona Kath Woodward y, por ende, la consecuente

⁸⁶⁹ Oates (1987), p.72.

⁸⁷⁰ Oates (1990), p.89.

⁸⁷¹ Brown (1923c), p.7.

exclusión de los miembros que no respondían adecuadamente al discurso que debía ser necesariamente compartido si se quería alcanzar un bien superior al individual.

La prensa deportiva chilena habló también del aspecto caballeresco del boxeo, estrechamente vinculado a la idea del honor. Esto fue descrito incluso como un hecho probado, sobre todo en aquellos tiempos en los que los problemas necesitaban de respuestas cortas y prácticas para poner fin rápidamente a los incidentes personales o colectivos. Siguiendo con esta idea, el boxeo se presentó como el único medio para resolver las “cuestiones de honor” y como la solución efectiva de conflictos que “daría lugar a la formación de una casta superior, que hoy se oculta porque hoy existe el duelo a pistola (...) [pero] El boxeo vendrá como medio de resolver cuestiones de honor y los tiros al aire y la primera sangre de una rasmilladura, caerán en desuso...”⁸⁷². La casta superior a la que se aludió demostró el interés de la prensa por promover un deporte que podría ser considerado por la audiencia como un ideal al que todo el mundo querría aspirar si con esto existía la oportunidad de sobresalir por sobre los demás. Para sostener lo anterior *Los Sports* añadió a sus publicaciones que el boxeo, “actividad noble”, era también un deporte que se caracterizaba por “las emociones fuertes, que funde nuevas generaciones en el crisol de la hombría y arrebató juventudes a los vicios”⁸⁷³. Esas cualidades hacían del boxeo una actividad propicia especialmente para las personas de menor edad que estaban en pleno proceso de formación, tanto física, como moral e intelectualmente hablando.

El objetivo fundamental de la propagación del boxeo en Chile fue el de tener en el país el mayor número de hombres “vigorosos, sanos, de gran voluntad, decididos y atrevidos, y este deporte, es el más propicio para conseguir estos efectos, aprovechando para ello la energía orgánica que nos legaron los araucanos. Las consecuencias de esta finalidad tienen numerosas proyecciones para el progreso del país”⁸⁷⁴. Estas palabras las vinculamos al segundo calificativo que se le daba al boxeo, además del “viril”, es decir, “útil”, ya que se presentaron todas las características que se esperaba que adquiriera un hombre que se entrenaba en la actividad y que eran justamente la que se requerían para la defensa del país, el trabajo y el buen comportamiento de los hombres en el entorno

⁸⁷² Debezzi, V. (1927c), p.6.

⁸⁷³ Campeonato sudamericano... (1927), p.7.

⁸⁷⁴ *Ibidem*.

social y especialmente en el familiar. Además, se incluía, como era recurrente, el componente racial para dar sustento y legitimidad al discurso. Era importante que el boxeador demostrara determinadas actitudes en la arena deportiva, como el poseer virilidad a toda prueba, inteligencia en el *ring*, golpear fuertemente y ser altamente acometedor⁸⁷⁵, pero también tenía que saber lidiar responsablemente con estas características en su diario vivir y mostrar en todo momento la caballerosidad y la gentileza que determinaba a estos deportistas. Otra característica que se mencionaba de los boxeadores era la voluntad de progresar según lo que su conciencia les dictara, sin dejarse llevar por los sentimientos y comentarios de la “chusma”⁸⁷⁶, pues estos hombres tenían el deber de demostrar su superioridad a los demás chilenos.

Los Sports fue un ferviente defensor del boxeo y para que su discurso repercutiera transcendentamente en la población acudió a una idea enormemente discutida en aquella época y que tuvo relación con la moralidad. Sobre este tema la revista afirmó que el boxeo era moralizador, como deporte y como espectáculo, y que aquellos a quienes les pareciera que era un combate poco humano en el que se empleaba simplemente la fuerza bruta para que dos seres salieran mal parados, estaban cometiendo un error basado en la superficialidad. El daño material que generaba la actividad no se comparaba con el desarrollo que ejercía, como en ningún otro deporte, en el cuerpo mismo, en la mente y la virilidad de los hombres, y esto fue explicado del siguiente modo:

Todos los boxeadores, así profesionales como amateurs, son hombres dotados de una fuerza muscular extraordinaria y de una salud envidiable, a pesar de los golpes que tan frecuentemente reciben. El boxeador recibe un golpe doloroso y sonrío. Sus nervios están educados. Ya no entran en tensión por la excitabilidad de un golpe. El boxeador los doma. El hombre que hace box comprende su verdadero rol varonil, pues antes de ceder un paso de terreno, gasta su última energía y cae vencido — en caso extremo — como hombre. (...) Puede afirmarse que un boxeador será siempre un hombre sereno, valiente y fuerte, tres condiciones necesarias para todo buen ciudadano. Una patria de boxeadores será tierra de hombres atletas, de ciudadanos fuertes. De ello no hay la menor duda⁸⁷⁷.

La expresión de fuerza y salud eran fundamentales también para afianzar la idea de que todo hombre que aspirara a convertirse en alguien mejor podía encauzar su vida si se entregaba a la práctica del boxeo, pues la sola exigencia física no se igualaba al

⁸⁷⁵ D. (1923), p.9.

⁸⁷⁶ Un ejemplo... (1927), p.7.

⁸⁷⁷ Debezzi V. (1924b), p.14.

rendimiento, superioridad y admiración que un hombre de *ring* despertaba entre sus pares. Siguiendo con esta idea *Los Sports* añadió que no había nada más sobresaliente que demostrar la valía de los hombres boxeadores fuera de los límites locales, porque era común que, una vez conquistado el medio en que el hombre se había criado y crecido, los púgiles aspiraban a demostrar sus aptitudes en los certámenes internacionales donde se juzgaba realmente la potencialidad y desarrollo de la virilidad. Y esto ya no a nivel individual, sino racial, pues el boxeador encarnaba los ideales de aquella sociedad a la que representaba ante un público numeroso y diverso. Agregó la revista a sus comentarios que este era un deporte llamado a “fortalecer las voluntades y educar los espíritus” porque estaba respaldado por unas normas incorruptibles que eran fiscalizadas continua y colectivamente por el *referee*, quien asumía la obligación de dominar la fuerte tensión de su sistema nervioso para actuar siempre con propiedad y responsabilidad. Esos eran algunos de los motivos por los cuales había que velar por el buen boxeo, pero había otro propósito que transcendía los límites geográficos de las naciones y que se relacionó con el estrechar lazos entre estas:

Aquí, cuando se boxea honradamente, no caben argucias ni añagazas. De hombre a hombre ha de resolverse una contienda en la que forzosamente ha de quedar vencedor el que más pueda, el que mayores condiciones reúna para el ataque como para la defensa (...) El *box* es una de las garantías de paz en un siglo en que no hay ya ni los lacayos para apalear a los plebeyos, ni espadas en el cinto, ni torneos medievales⁸⁷⁸.

Otro ejemplo de esa “honradez” en el boxeo se apreciaba en los combates y puntualmente en las derrotas, que no eran tal sino únicamente para los débiles porque para los fuertes era un camino abierto hacia la victoria. Lo anterior fue descrito como un “galardón más de laureles” en la carrera pugilística, pues el hombre “verdaderamente fuerte, admira a aquel que no ha podido vencer y, casi le agradece, porque la derrota de sus fuerzas le ha revelado el secreto de su debilidad y la inutilidad de sus armas, le han hecho ver la necesidad de mejorarlas”⁸⁷⁹. Esto se relacionó directamente con la perseverancia, el honor y la valentía de asumir que siempre cabía la posibilidad de que el contrincante fuera superior en diferentes aspectos (físico, mental o intelectual) y que cualquier situación podría sacar a relucir los fallos propios. El asumir los errores hacía que el boxeador

⁸⁷⁸ *Ibidem*.

⁸⁷⁹ Infante (1923), p.11.

aprendiera de estos, reflexionara y tuviera luego la oportunidad de manifestar sus mejoras en una nueva ocasión. Para dar realce a este tema se expuso el caso del boxeador Luis Vicentini, “gloria del pugilismo chileno”, una figura de la que se decía personificaba los ideales de la perseverancia y el entusiasmo del cultivo de la profesión. Las derrotas de este hombre habían sido para la nación y para el mismo “honrosas glorias”, ya que lejos de “constituir una afrenta para el profesional vencido, ha sido motivo de un legítimo orgullo para los que siempre hemos mirado en Vicentini a un muchacho esforzado, porque no de otra manera habría logrado formarse sin más ayuda que sus propios puños”⁸⁸⁰.

Las derrotas permitieron al país igualmente y, con el paso de los años, probar que los chilenos eran optimistas y viriles, a pesar de las numerosas deficiencias institucionales que existían en comparación con muchas otras naciones de Europa o Norteamérica:

Y con ese optimismo y esa virilidad, y las innegables condiciones que poseemos, nuestros hombres y nuestros boxeadores han de surgir y llegarán a la cumbre del ideal. Somos potencialmente iguales a cualquiera y en muchas características aventajamos a más de uno. Yo sé que posemos más de un “lado flaco”, pero movidos por la fuerza dinámica de nuestro orgullo de ser lo que somos y de llegar a ser lo que queremos ser, eliminaremos todos nuestros defectos hasta llegar al grado máximo de perfección⁸⁸¹.

En otra reflexión sobre las derrotas se habló de lo honorable que era reconocerlas, pero también el tener la humildad de tender la mano al caído. El vencer o perder eran dos realidades frecuentes en el mundo del boxeo en el que lo púgiles, como buenos *sportsmans* y hombres caballerosos, aprendían que el compañerismo y el ser “tan amigos como siempre” debía estar siempre presente, desde el momento mismo del toque de campana del primer *round* hasta que finalizaba el encuentro. Se decía además de los boxeadores profesionales que estaban entrenados para borrar todo resentimiento cuando perdían, y ser amables y halagadores con el adversario cuando ganaban, lo que era un “verdadero bálsamo para el vencido”⁸⁸².

Siguiendo con la relevancia del boxeo en Chile, se decía de este deporte que había puesto de manifiesto que era un espectáculo “culto” y no sólo apreciado de ese modo por este

⁸⁸⁰ Luis Vicentini... (1929).

⁸⁸¹ Bouey (1925), p.7.

⁸⁸² Debezzi, V. (1925f), p.5.

país, sino por todos en los que se había practicado, cautivando sobre todo a los más jóvenes de la población. Y es que incluso en los países más “lejanos del centro boxeril mundial, ha sido tal la aceptación, que ha tenido este completo ejercicio, que ya no cabe duda que una generación de hombres sanos, fuertes y convencidos de su valer físico y moral, regirá los futuros destinos del mundo”⁸⁸³. Y, esos hombres sanos y fuertes perfeccionaban sus aptitudes morales, intelectuales y físicas, cultivando a la par sus sentimientos patrióticos en los centros de boxeo, descritos como las “cunas de los futuros boxeadores nacionales”. Por eso también hubo personas que se esforzaron por difundir la actividad que se llevaba a cabo en los centros de boxeo, en especial entre los más pequeños, para que estos llegaran a convertirse algún día en “boxeadores” y “no peleadores” y en respetables padres de familia, señalaba Leopoldo Ibáñez, director de la Liga Infantil⁸⁸⁴. El boxeo entre escolares era percibido como el espacio idóneo en el que los padres de familia comprobarían igualmente que el “deporte bruto” no era tal, porque, por muy contradictorio que pareciera, mientras mejor se boxeaba, menos bruto, energúmeno y carretonero era la persona, indicaba *Los Sports* en el marco del campeonato escolar, añadiendo lo siguiente sobre este deporte llamado a salvar la raza del país:

Hoy, los tiempos han cambiado, las generaciones evolucionan: se sabe que se puede ser buen alumno y buen *sportsman*, que el fuerte en temas no es necesariamente un ser raquítico y débil, que el sport hace hombres y permite entrar en la vida con armas para defenderse. El *box* da energía, sangre fría, vista, precisión; acostumbra al que lo practica, a mirar las cosas de frente, sin tratar de dar vuelta a las dificultades. La vida no es más que un eterno combate, que incita a las fintas, a los quites, a los ataques rápidos, netos y decisivos. Si no os sentís armado contra ella, si dudáis un instante, si sois miedoso, pusilánime, estás “*knockout*” de antemano o con anticipación. La menor ilusión perdida, el amigo en el que se tiene confianza, al que se ha dado toda afección, que se conduce ignominiosamente con vos, os hacen perder la cabeza si es que no tenéis el corazón bien puesto y el alma bien templada. Es preciso considerar que al venir a este mundo, se entra en un *ring*. El *box*, por un combate moral obligatorio, es allí eterno⁸⁸⁵.

Como hemos señalado anteriormente, los boxeadores representaron el ideal masculino de “hombres-héroes y de hombres vigorosos, intelectual y físicamente”⁸⁸⁶. Esa actitud viril fue expuesta incluso con ejemplos cotidianos de la vida personal de los boxeadores

⁸⁸³ Debezzi, V. (1924f), p.5.

⁸⁸⁴ L. Pin (1926a), p.8.

⁸⁸⁵ J.M. (1924), p.11.

⁸⁸⁶ Exponentes de nuestro... (1923), p.2.

mediante la proyección de la imagen de un hombre que “tiene sangre varonil en sus venas, capaz de producir los más fuertes impulsos”⁸⁸⁷. Un ejemplo de esto lo hallamos en las entrevistas a los boxeadores en las que era infaltable la pregunta por las mujeres y el atractivo que hacia ellas proyectaban, vale decir, para resaltar un aspecto que acentuaba la virilidad de los boxeadores y que se vinculaba con el potencial impacto emocional que causaban en el sexo opuesto. Tal y como quedó evidenciado en la pregunta que se le hizo a Humberto Guzmán y en la que se expuso que en estas situaciones era sustancial la fuerza de estos hombres:

—¿Y no le gustan las mujeres? —A ratos. En el barrio pololeaba un poco; pero llegó Luis Gómez a mis canchas y me las ha levantado casi todas... — ¿Y por qué no lo corretea a bofetadas? —Ya peleamos una vez; pero Gómez no escarmenta y sigue molestándome, atropellándome la venta... boxeador⁸⁸⁸.

En contraposición a la imagen varonil anterior se encontró una totalmente opuesta y que se vinculó a la imagen afeminada que algunos de estos hombres exhibían con actitudes que fueron profundamente cuestionadas. Un ejemplo de esto lo tenemos con el caso del Georges Carpentier (1904-1975), Campeón Mundial de boxeo, que se dedicó a hacer presentaciones artísticas en escenarios europeos en las que mezcló la danza y el boxeo. En un apartado anterior de esta investigación habíamos presentado la opinión negativa que se tenía de la danza en aquella época por el posible amaneramiento que su práctica podía producir especialmente en los adolescentes. Ligada a esta idea fue que el actuar de Carpentier se consideró como censurable y un hecho evidentemente polémico, sobre todo considerando que su figura despertaba la admiración de un público internacional. *Los Sports* lamentaba que este hombre estuviera siendo conocido en ciudades como Birmingham con el seudónimo de “Versátil Georges” y, en ese sentido, lo que este boxeador venía haciendo con su carrera no se podía describir de otro modo más que “de lo más caprichoso que darse pueda”⁸⁸⁹. La explicación de su actuar fue que para Carpentier resultaba imposible quedarse tranquilo con tal de atraer la atención mundial pero que, la manera de hacer del boxeo una danza no era para nada aceptable y, por lo tanto, que si Carpentier se había decidido a “trabajar en la escena no vuelva a reincorporarse en el *ring*”⁸⁹⁰. *Los Sports* presentó también fotografías de los pugilistas

⁸⁸⁷ V.D. (1924), p.7.

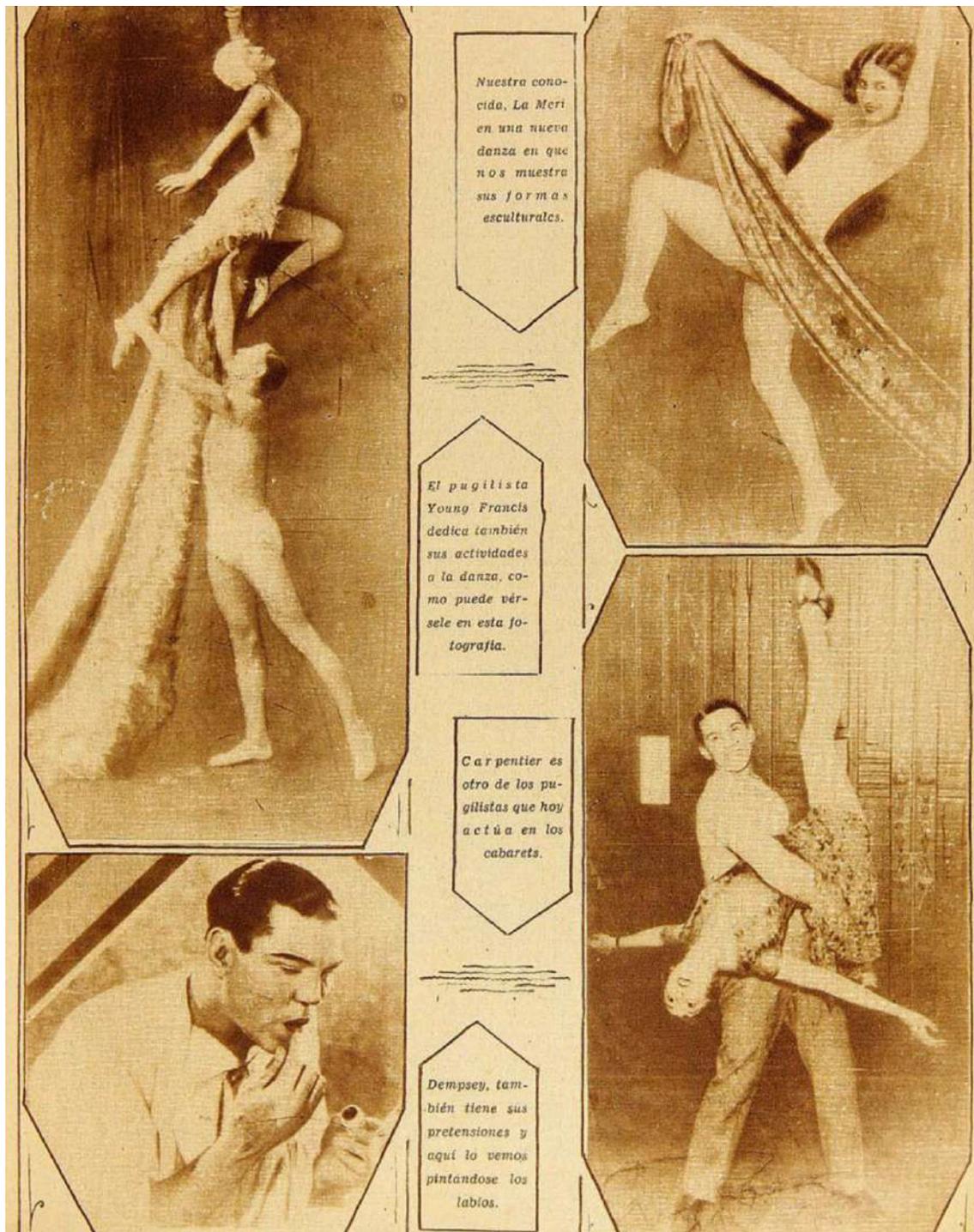
⁸⁸⁸ M. de Q. (1924), p.4.

⁸⁸⁹ Carpentier y la danza... (1928), p.3.

⁸⁹⁰ *Ibidem*.

que se dedicaban a las danzas, como Young Francis, Carpentier y Jack Dempsey (Imagen nº10).

Imagen nº10: Boxeadores dedicados a la danza.



Fuente: Contraportada *Los Sports* (1929). *Los Sports*, 7, nº322, 2.

Las fotografías fueron expuestas en la primera página de uno de los números de la revista para causar mayor impacto en los lectores puesto que, como hemos mencionado anteriormente, fue un tema controvertido y criticado negativamente por esta. La figura de los boxeadores afeminados contradecía totalmente lo que se buscaba en aquella época, es decir, que los ídolos del boxeo encarnaran los rasgos físicos y emocionales adecuados para ser divulgados en la población y, con “adecuados” nos estamos refiriendo al significado de las palabras “útil y viril” de este deporte. Lo anterior estuvo estrechamente relacionado también a la idea de “hacerse hombre” y, en esos años, esto fue entendido como un proceso lento en el que desde edad temprana se tenía que hacer “sufrir física y moralmente lo necesario, para lograr la formación de su carácter, recomendado para este fin los viajes por tierras extrañas donde se sufran privaciones, etc”⁸⁹¹. Lo peculiar del boxeo fue también que en ese entonces fue calificado como la actividad idónea para el desarrollo de hombres que cumplieran con las expectativas y exigencias de la sociedad:

el boxeo, es uno de los deportes que *hace hombre* al que lo practica, es decir, le forma el carácter haciéndole sufrir física y moralmente. Porque, si bien es cierto, que el castigo del guante de buen tamaño, no ocasiona accidentes, no deja de producir sus pequeñas molestias que llevan al endurecimiento ante los dolores físicos, lo que también produce sus molestias en el amor propio, excitando las condiciones morales, lo suficiente, para poder sobrellevar las contingencias de la vida⁸⁹².

Se tenía también la esperanza de que “noble arte” llegara a todo el país porque era también una de las pocas actividades que “no reconoce edad especial, ni condiciones físicas *ad hoc* para su práctica, como tampoco podríamos alegar la falta de tiempo porque es imposible que en una semana no podamos disponer de una o dos horas para dedicarlas a la cultura física”⁸⁹³. Esa urgencia se expresó a raíz del contexto lastimoso que fue presentado por la prensa deportiva en temas como la higiene, la salud y el vigor físico de la “decadente raza”, situaciones que, con la ayuda de la virilidad de la actividad boxeril, se podría llegar a subsanar la nación entera gracias a las virtudes de caballerosidad, hombría y el comportamiento adecuado que innegablemente tenían esos hombres. Se pensaba que la actividad física del boxeo era la que potenciaría esas características raciales y aseguraría al mismo tiempo un mejor futuro para Chile, dejando atrás la

⁸⁹¹ Boxeo (1917), p.3.

⁸⁹² *Ibidem*.

⁸⁹³ *Ibidem*.

debilidad de los deteriorados cuerpos. Recordemos que el adjetivo de “débil” era enlazado al afeminamiento:

los deportes, constituyen un progreso social destinado, sin duda, a asegurar el bienestar y el porvenir de un pueblo. (...) Nuestra alarmante estadística mortuoria arranca de esta enemistad con los ejercicios físicos que se mantiene tan arraigada en este país, donde los individuos de aspecto enfermizo, decrepitos, afeminados, de vejez prematura, constituyen una regla casi general que apenas y desconcierta. Reaccionar contra este mal es acudir en defensa de la raza; difundir los deportes, abrir salas de gimnasia, generalizar los ejercicios físicos, los baños y la sobriedad en los hábitos es combatir la sífilis, la tuberculosis y la anemia, es arrancar al pueblo de la taberna y arrebatarse de la muerte a la juventud⁸⁹⁴.

El “hacerse hombre” no era un camino sencillo y, cuando se trataba del boxeo, este camino y el alcance de la posición de “hombre” debía ser defendida, puesta a prueba y confirmada en cada combate. Por eso los momentos de exhibición fueron descritos como escenarios “muy de hombre” en los que el “buen boxeo” se trenzaba en “un duelo de hombría”⁸⁹⁵. En esas instancias el desempeño viril de los boxeadores era profundamente juzgado y publicado posteriormente en la prensa, en especial cuando la actuación no se correspondía con las representaciones del estereotipo viril de un púgil. Una actitud ciertamente alejada del ideal masculino de la época se expuso, por ejemplo, en el encuentro de dos boxeadores en el se presentó con tono burlesco el miedo que no logró esconder Cupertino Veas frente a Padilla:

Cuando chico, a Cupertino Veas le deben haber metido mucho miedo con el “cuco” y ese terror le ha quedado hasta ahora que ya es grandecito y que se ha metido a boxeador, asunto que es para grandes y no para cabritos que andan teniendo susto de todo. Seguramente, al enfrentar a Padilla le contaron de nuevo a Veas esas historias de brujas, de calchonas y de cucos y llegó al *ring* bajo la influencia de la historieta horripilante; confundió a Padilla con uno de esos entes de la mitología popular y salió arrancando al primer guapo que le hicieron. El terror estuvo continuamente retratado en su cara y su actuación acorde con lo que expresaba su rostro⁸⁹⁶.

La virilidad no era, por lo tanto, un ideal al que únicamente se pudiera aspirar con voluntad individual, pues esta, además de ser la meta de todo púgil que se subía a la lona para dar lo mejor de sí y demostrar frente a un público su preparación y aptitudes masculinas, era alcanzada solamente cuando un colectivo la afirmaba tras una evaluación

⁸⁹⁴ Huelén (1917), p.19.

⁸⁹⁵ Klausner y Godoy ... (1934), p.12.

⁸⁹⁶ Cupertino Veas... (1933), p.16.

constante que por lo demás debía perdurar en el tiempo. Por eso resultaba preciso también perpetuar y exhibir esa virilidad la mayor cantidad de veces posibles porque su fragilidad se ponía a prueba con cada posible caída o fallo que el colectivo atento no tardaría en advertir para posteriormente criticar y poner en duda públicamente la exigida hombría. La exhibición en el *ring* más que un enfrentamiento de “hombre a hombre” era el escenario perfecto para definir cuál de los dos púgiles merecía ser llamado de ese modo.

3.6.1 La virilidad del boxeo representada por los “héroes nacionales y obreros del *ring*”.

La época que comprendió desde la década 1910 hasta la de 1930 fue conocida como la de mayor desarrollo del boxeo chileno gracias a la propagación de este deporte por el país, una tarea de la que se hizo cargo la administración institucional y la prensa. Esto llevó al mismo tiempo a que se contrataran profesores expertos en el tema; que se recibiera la visita de boxeadores de peso internacional como Ignacio Ara (1909-1977) o Alberto Lovell (1912-1966); que se efectuaran innumerables encuentros pugilísticos y que la participación destacada de algunos boxeadores chilenos alcanzaran fama mundial. El autor Renato González (1973) reflexiona sobre un hecho que hizo que despertara el interés por el boxeo de aficionados de distintas zonas del país y que se vinculó con la figura de Heriberto Rojas, “el pionero del pugilismo en nuestro país”⁸⁹⁷, que fue campeón sudamericano de todos los pesos en el año 1918. Ese acontecimiento hizo que llegaran a Santiago hombres de ciudades como Concepción, Valparaíso, Chillán, Talca y Temuco que vieron en el boxeo la posibilidad de crecer, como el ídolo Rojas, y una oportunidad de rápido mejoramiento económico. El mismo autor señala que el impulso de los hombres de otras ciudades empezó a hacerse presente con fuerza a mediados de la década de 1920 y, en ese contexto, se hicieron famosos fundamentalmente los iquiqueños y los valdivianos. Se decía de los hombres del Norte que eran batalladores, valientes y difíciles de frenar. Por otro lado, los hombres del Sur, los valdivianos, llamaban la atención por lucir un boxeo más estilizado y con buena línea técnica⁸⁹⁸.

⁸⁹⁷ González (1973), p.17.

⁸⁹⁸ *Ibid*, p. 82.

El potencial del boxeo chileno se comenzó a demostrar en diferentes escenarios locales e internacionales, lo que hizo que algunos hombres se convirtieran en ídolos nacionales y que se construyera de ellos una imagen casi mítica que fue potenciada por la prensa deportiva. La prensa fue la encargada de explotar las peculiaridades, sobre todo la virilidad, de cada uno de ellos y exhibir la difícil y sacrificada vida que llevaban antes y durante su incursión en el boxeo para causar un impacto significativo en el grupo obrero. La idea fue que este sector se viera prontamente reflejado en aquellos hombres que, a pesar de haber vivido en unas condiciones similares y sufrido sus mismas penurias, habían logrado salir de ese círculo social y alcanzar la cima a costa del esfuerzo y perseverancia personal.

La figura de los boxeadores se exhibió como la de “héroes nacionales”, como valientes luchadores de la vida que habían dejado atrás su pasado con tal de conseguir el sueño de convertirse en hombres de bien para la patria. El autor Bernardo Guerrero (2007) aborda el tema de la propagación del boxeo, específicamente en la ciudad de Iquique, y en sus escritos se refiere a la ética deportiva fundada en el amor a la camiseta, cuestión que vinculamos al enaltecimiento épico de los boxeadores. Guerrero expone esta situación como una ética estructurada que rodeaba los sentimientos de orgullo e identidad de vivir en una tierra que sustentó la economía nacional en la época del salitre⁸⁹⁹ y que, por lo tanto, hizo que las gestas no giraran únicamente en torno a los acontecimientos que rodearon a militares, sino también a los deportistas. Ese orgullo nacional fue el que se arraigó en el imaginario colectivo de quienes se sintieron representados por determinados hombres que compartieron un mismo pasado histórico y territorial, y cuya posible cercanía despertó la más fiel admiración de sus seguidores a lo largo de todo el país.

La ética deportiva se vinculó también a un proceso de socialización popular que se desarrolló principalmente en el barrio y en las instituciones deportivas que daban un soporte a la práctica, haciendo que esta no se realizara de forma espontánea, sino metódicamente⁹⁰⁰. El aparato institucional fue clave en el proceso de organización del boxeo, especialmente el que se hizo a escala menor, es decir, en el de los sectores populares en los que hacía falta, como en ningún otro, determinados clubes dedicados a

⁸⁹⁹ Guerrero (2007), s/p.

⁹⁰⁰ *Ibidem*.

difundir la higiene y los preceptos deportivos. En este proceso fue crucial también el rol paternalista del sector industrial y empresarial que financió la sana distracción de los trabajadores para evitar que las horas de descanso fueran “desaprovechadas” en vicios malsanos. En este aspecto el mencionado paternalismo se empleó como un mecanismo de acercamiento entre el empleador y los trabajadores para guiar a estos últimos hacia unas labores productivas determinadas y también como una estrategia para la formación integral de estos a nivel personal y laboral⁹⁰¹. Lo anterior por medio de los diferentes servicios sociales que fueron otorgados y vinculados principalmente a las áreas culturales, sociales y de recreación, tales como el deporte, la educación, el entretenimiento, la salud médica, entre otras. Esta estructura dio paso al desarrollo de una socialización obrera enfocada en el deporte que se halló específicamente en los barrios populares y que se expresó más tarde como una “unidad territorial y simbólica” que desplegó una fuerte acción popular y deportiva⁹⁰².

La representación obrera fue crucial en la conformación de las figuras modelo de los boxeadores y también lo fue la labor de la prensa deportiva que impulsó esa conexión entre los deportistas y la audiencia a través de la exposición de un prototipo de individuo destinado a encaminarse y aspirar siempre hacia el ideal de “hacerse hombre”. Es decir, convertirse en un hombre viril, vigoroso, un campeón en todas las lides, capaz de demostrar el uso de la violencia, pero que, a la vez, era mesurado y respetuoso⁹⁰³, ideales de deportista y de hombre que se forjaban especialmente en los gimnasios y en los estadios. El hacerse un verdadero *sportsman* no era una tarea fácil y, por lo mismo, no cualquiera estaba preparado para tomar la responsabilidad de convertirse en uno y a la vez en un “héroe de la paz”. Estos héroes tendrían la tarea de demostrar el patriotismo y la “herencia más pura de la raza” en cada victoria, quedando sus figuras resguardadas siempre como un tesoro nacional especialmente para el día que se necesitara de hombres bravos. Los boxeadores eran, por ende, los:

indicados para asombrar al mundo, como han sabido hacerlo en los campos de batalla los hijos de Chile (...) ¿Por qué ha de ser a Chile a quien le falte un Carpentier, un Williard, un Johnson (y Johnson es un negro) o cualquiera de esos hombres que la admiración de su pueblo llevó a los campeonatos mundiales? Tengamos campeones y tengamos orgullo de tenerlos, y cada cuatro puntos

⁹⁰¹ Reveco (2016), p.6.

⁹⁰² Guerrero (2007), p.9.

⁹⁰³ Ovalle (2015).

cardinales las trompetas de la fama para que sus nombres sean a su vez portavoces del nombre de Chile⁹⁰⁴.

El discurso daba a entender que el boxeo, el “viril deporte”, había logrado revelar su superioridad deportiva con los púgiles, quienes con la manifestación de sus logros contribuyeron al unísono a que la actividad se sobrepusiera a “los frecuentes ataques que debió sufrir de parte de los espíritus timoratos y de los indiferentes que juzgan las cosas sin mucho conocimiento para condenarlas antes que interesarse por ellas”⁹⁰⁵. Gracias a las características propias de los boxeadores chilenos la actividad en general había salido adelante, por eso de estos hombres de *ring* se afirmó que siempre habían sabido exponer su coraje, una cualidad indispensable de los boxeadores que fue asociada también a la virilidad. *Mundo Deportivo* dijo que el coraje era una cualidad que jugaba un rol predominante a la hora de probar el valor en el *ring* y que este se expresaba de diversas maneras dependiendo del tipo de persona: crudo o refinado; ciego o calculador; ardiente o frío; verdadero o falso. Estos tipos de personalidades de los púgiles se clasificaron tras el análisis generalizado del tipo de lucha que empleaban las figuras sobresalientes, internaciones y nacionales:

¿Quién puede olvidar el coraje crudo, áspero, de un Risko, esa ciega firmeza que lo lleva adelante, aun cuando sepa que no puede ganar? ¿Quién puede olvidar el coraje frío, refinado de Gene Tunney, cuando se metió entre los puños de Jack Dempsey, en su primer encuentro en Filadelfia? ¿O el coraje calculador de Tunney cuando se levantó del suelo en el séptimo *round* en Chicago? Después de aquel *knock-down*, el coraje ciego hubiera llevado a Tunney a cambiar golpes con Dempsey. El coraje calculador lo guio de bien distinta manera. Tampoco debemos dejar de lado el coraje sereno, calmo, de Max Schmeling, el que combate sin afligirse durante los primeros *rounds*, aunque las acciones le sean desfavorables. Para ir agrandándose a medida que avanza la pelea, allí donde en realidad se prueba el “corazón”. Luego tenemos el caso de Luis Ángel Firpo. Le exigió un coraje férreo enfrentar el ataque temible del fogueado Jack Dempsey en su memorable pelea en Nueva York. Y es que a un sujeto que no es cobarde, pueden faltarle casi todas las demás condiciones y todavía llegar a ser algo en el *box*. Firpo podía pegar con la fuerza de un martinete. Su preparación no tenía nada de científica, y sus conocimientos de pugilismo eran muy superficiales; pero lo que le faltaba a este respecto, lo suplía varias veces con vitalidad y coraje⁹⁰⁶.

Desde ese punto de vista el coraje de los boxeadores chilenos fue presentado como un tema incuestionable y, de hecho, se dijo que esa característica, admirada supuestamente

⁹⁰⁴ Tengamos campeones (1917), p.3.

⁹⁰⁵ El boxeo (1917), p.3.

⁹⁰⁶ Coraje es una cualidad... (1932), p.5.

por todo el mundo dado su temple combativo, era compartida también por todos los sudamericanos. Se indicó de este continente que indiscutiblemente podía enorgullecerse de haber creado un tipo “especial” de boxeador, combinando las particularidades “del académico boxeo inglés, con la pujanza y reciedumbre de los americanos del norte”⁹⁰⁷. Y que, para el caso específico del boxeo chileno se destacaba “por haber producido grandes peleadores, púgiles de garra que electrizan a las muchedumbres por la violencia de sus acciones en el *ring*. Hombres dinámicos, corajudos, de esos a quienes una herida los enardece en cambio de achicarlos”⁹⁰⁸.

Los boxeadores que personificaron la fuerza y la valentía de la sociedad chilena fueron constantemente enaltecidos por la prensa deportiva, nacional e internacional, especialmente a partir de la década de 1920 que fue conocida como la época de inicio la emigración pugilística. Renato González (1973) realiza una descripción detallada de este proceso en el que los chilenos fueron bien recibidos en otros países, lo que hizo que su nacionalidad fuera conocida y percibida como una prenda de calidad y de buenos espectáculos. González añade que en los años 20 y 30 el pugilismo chileno estuvo en alza gracias a la bravura, buen estilo y contundencia de sus hombres⁹⁰⁹, pero que, a pesar de su renombre internacional ningún boxeador chileno llegó a ganar el título mundial. Si bien no todos los boxeadores chilenos renombrados emigraron, muchos hicieron que su fama en el territorio nacional se expandiera fuera de las fronteras del país. Cuando hablamos de los púgiles renombrados, nacional e internacionalmente, hacemos alusión principalmente a las figuras de los púgiles del primer tercio del siglo XX que presentaremos a continuación en base a las descripciones de la prensa deportiva.

Manuel Sánchez, el primer campeón sudamericano de la categoría liviano en 1914; Heriberto Rojas que emigró a Santiago desde Santa Cruz para ser policía, convirtiéndose finalmente en el mejor pesado de Sudamérica entre 1913 y 1915. En 1918 se le reconoció oficialmente como campeón sudamericano; Humberto Guzmán, campeón chileno de peso mosca y peso gallo y campeón sudamericano de peso mosca en el año 1923, título que conservó hasta su retiro en el año 1933; Luis Vicentini, “El escultor de mentones”, chillanejo que obtuvo el título sudamericano liviano en 1922 y que posteriormente se fue

⁹⁰⁷ Pugilistas chilenos siempre... (1935), p.12.

⁹⁰⁸ *Ibidem*.

⁹⁰⁹ González (1973), p.43.

a Estados Unidos donde comenzó a presentarse como preliminar en el Madison Square Garden y saltó a la fama tras vencer por nocaut a Rocky Kansas, pocos meses antes de que este se proclamara campeón del mundo de peso liviano; Estanislao “Tani” Loayza, iquiqueño que debutó en el Madison Square Garden y realizó numerosos combates de fama internacional, llegando a disputar el título mundial de peso mediano en 1925 con Jimmy Goodrich.

El encuentro Goodrich-Tani fue verdaderamente polémico porque Loayza perdió debido a que el árbitro pisó su pie, lesionándole el tobillo y fracturando su peroné. Se dijo de este match que Goodrich tuvo la “suerte” de luchar contra el “Tani” porque, posterior a este evento, se le rechazó al chileno la petición de revancha. Además, el campeón que surgiera de ese encuentro debía enfrentarse luego a Jack Bernstein o Sid Terris, dos hombres a los que Loayza ya había vencido anteriormente y a los que los críticos internacionales definieron como superiores a Goodrich⁹¹⁰. De igual modo este hecho hizo que el “Tani” fuera expuesto como “un sinónimo de esperanza, de una nueva era” porque había demostrado “que era posible que un chileno disputara un título mundial. Y junto a él, varios empezarían a mostrarse fuera de nuestros límites”⁹¹¹.

Otros boxeadores destacados fueron Carlos Uzabeaga, campeón de peso pluma en 1926 que se enfrentó al peruano “Kid Capitán” en Argentina. Es recordado también por haber triunfado en un encuentro en Buenos Aires sostenido con el francés y ex campeón del mundo Eugene Criqui; Quintín Romero, campeón de peso pesado en 1924 que alcanzó el título luego de desafiar y no obtener respuesta del campeón sudamericano Luis Ángel Firpo; Arturo Godoy, iquiqueño considerado actualmente como uno de los boxeadores chileno más grande del siglo XX. Enfrentó dos veces al estadounidense Joe Louis (1914-1981) por el título mundial de la categoría pesos pesado y fue campeón sudamericano en dos ocasiones, 1939 y 1943; Antonio Fernández, “Fernandito”, boxeador de origen español y nacionalizado chileno que destacó por hacer “cátedra de los conocimientos” y uno de los pocos que combatían “con la cabeza: piensa. Esquiva con intuición, golpea con oportunidad y boxea maravillosamente. Ha suplido con tan buena forma a los peleadores de antes, que el público lo quiere y lo admira”⁹¹².

⁹¹⁰ Debezzi, V. (1925e), p.7.

⁹¹¹ Marín (2007), p.66.

⁹¹² Pugilistas chilenos siempre... (1937), p.17.

La prensa deportiva de la época destacó una cualidad que muchos de los personajes mencionados compartieron, además del coraje, la fuerza, la perseverancia y la valentía, rasgos que se decía habían heredado de los ancestros y que todos los chilenos poseían, en mayor o menor medida. Hablamos específicamente de su pasado obrero y de la representación materializada de la idea reforzada constantemente de que el esfuerzo del trabajo personal daba frutos si se acompañaba de un estilo de vida sacrificado, disciplinado, obediente y apartado de todo ese espacio social tradicional y pobre que era inmediatamente vinculado al desorden, la suciedad, las enfermedades, los vicios y la mala vida en general.

La revista *Mundo Deportivo* resaltó ese distintivo trabajador de los boxeadores y su pasado, denominándoles “obreros del ring” y, para presentar esto, reprodujo una reflexión de *El Gráfico* de Buenos Aires. Esta idea fue expuesta para representar a aquellos púgiles sacrificados que día a día se esforzaban por salir adelante porque aun cuando habían dejado de ser obreros de producción, continuaban siéndolo y demostrándolo, pero en otro escenario, en el mundo boxeril:

Quizá alguna vez, en sus comienzos de pugilista perdidos ya en el tiempo, habrá puesto el corazón en la pelea. Entonces, puede ser que le haya interesado más la victoria que la bolsa... Podrá creerse, también, que tuvo ambiciones, que festejó conquistas y lloró fracasos. En aquellos tiempos, los episodios de un match permanecerían en su memoria y viviría unos días bajo la impresión del combate. Estaba en la infancia del box. Han pasado años. Hizo viajes y se cansó de viajar. Reunió dinero y fue veloz para retornarlo a la circulación. Las victorias y las derrotas fueron perdiendo importancia hasta no diferenciarse unas de otras. Su inteligencia, su experiencia y su técnica le indicaron la necesidad de no abandonar el boxeo. El boxeo. Siguió peleando para comer. Se hizo obrero del ring. Ahora pierde con hombres a quienes podría dar lecciones de box. Cuando se equivoca y pega bien, se advierte lo que podría hacer con el adversario. Pero luego recuerda que está peleando por el dinero, no por la victoria, y sigue honradamente dejándose pegar.

El público lo quiere, lo aplaude, lo respeta. No se oculta la calidad del obrero del ring a quien malogró su propia filosofía: ganando o perdiendo, agotándose o descansando, ganaré lo mismo. Y sigue dictando cátedra. Siempre fresco, entero, habilísimo, elegante⁹¹³.

⁹¹³ Obrero del *ring* (1932), p.3.

En el discurso anterior se puso de manifiesto también la ambición de todo boxeador por crecer y no únicamente por dinero, aunque se asumía que este debía no solo vivir de la actividad para subsistir, sino también de la gratificación que el propio deporte le propiciaba. Esa idea sostenida a lo largo de la carrera del boxeador fue la que en un principio motivaba a los hombres del ring a practicar el boxeo, pero, llegado a cierto punto de su carrera en la que se entendía que la pelea también se daba por dinero, era que cuando se asumía e interiorizaba la idea de que el “obrero del *ring*” luchaba tanto por los ideales que englobaba la actividad en sí misma como por los recursos. En esta reflexión, que se expuso en la prensa extranjera, se mostró el interés que tuvieron los medios chilenos por tomar ejemplos internacionales para sustentar la idea que defendía lo propicio que era el boxeo para el sector trabajador. Esto como una extensión de la propia realidad obrera del país que provino de una idea foránea, no planteada exclusivamente por chilenos y para chilenos, sino por extranjeros y para el mundo.

En esta materia *Los Sports* mostró esa representación del “obrero del *ring*” con el ejemplo de grandes boxeadores de peso internacional que habían vivido en carne propia el significado de esa reflexión. Uno de ellos fue el campeón de peso pesado Jack Dempsey, quien presentó su testimonio personal en el que agradecía el hecho de haber tenido una infancia difícil porque sin esta no hubiera podido llegar hasta donde lo hizo:

En mi adolescencia era un ser pobremente dotado en cuanto a aptitudes físicas. Si hubiese sido hijo de padres ricos, probablemente me habrían criado con tantos mimos y delicadezas que a estas horas estaría ocupando la tumba de un tuberculoso. Pero la suerte me favoreció dándome padres que jamás disfrutaron de una condición acomodada y que se vieron obligados a enviarme a trabajar en cuanto pude levantar un balde. Y mi trabajo rudo, años de trabajo rudo, me hicieron lo que soy (...). Casi desde la infancia me tocó en suerte trabajar en una granja el día entero. Duro trabajo: no se tenía consideración alguna por mis pocos años ni por mi falta de aptitudes físicas. Se me exigía hacer el trabajo de un hombre, y lo hice; pero durante mucho tiempo me fue preciso realizar un esfuerzo extraordinario; se necesitaba mucha fuerza de voluntad y espíritu combativo para afrontar la pesada tarea de cada día. Pero el trabajo en la granja fue él para mí una de las mejores cosas que pudo darme el destino; él puso las bases de la salud soberbia que hoy disfruto, y comenzó el desarrollo de los músculos de mis brazos, mis hombros, la espalda, el cuerpo entero, que ha llegado a tal grado que, examinado por personas expertas, éstas han podido declarar que físicamente soy perfecto. Sin embargo, hace quince años era un muchacho débil y demacrado. Después de la granja estuve trabajando en calidad de peón en una mina de carbón. (...) Era un trabajo sucio y antihigiénico, realizado a veces a centenares de pies bajo el suelo, lejos de la luz del sol y del aire puro. Mas no me quejaba. Todo tiene

su recompensa. Sabía que el trabajo manual que realizaba fortalecía mi cuerpo, en definitiva; y esta idea bastaba para alentarme, pues ya entonces me había propuesto continuar el mejoramiento de mi constitución física, que había comenzado en la granja. Mi trabajo en la mina de carbón fue, en cierto sentido, lo que decidió mi vocación pugilística⁹¹⁴.

Este testimonio se puede interpretar como una verdadera alegoría al trabajo sacrificado y como un ejemplo tangible que podían seguir todas aquellas personas que atravesaban por las mismas dificultades por las que pasó Dempsey para llegar a ser campeón del mundo. En este texto se exhibieron situaciones extremadamente duras que fueron afrontadas por un niño que representó desde muy temprana edad las virtudes de un “hombre”. Esto le había llevado a Dempsey a desarrollar un entrenamiento físico y moral inigualables que, según el propio boxeador, lo llevó a obtener una recompensa mayor a todas esas dificultades. Entonces, si un chico miserable como Dempsey había alcanzado tales logros y fama, cualquiera era capaz de seguir su ejemplo.

Otros ejemplos de boxeadores obreros se refirieron a casos más cercanos a la realidad chilena con figuras como las de Quintín Romero (1896-1972) y Estanislao “Tani” Loayza. Romero fue presentado como “netamente chileno”, nacido de la clase humilde y criado con el trabajo forzado de la región salitrera, siendo desde crío un cargador de mineral: “en aquel horno de sales y sol, el campeón chileno vio pasar sus primeros años. Creció presenciando luchas titánicas del hombre contra la naturaleza, pródiga en obstáculos insalvables. Aquellas luchas templaron su espíritu y le hicieron fuerte”⁹¹⁵. El mánager de Romero, Jack Martínez, el hombre que lo “descubrió” cargando salitre en el norte, lo describió como “el hombre más fuerte y ligero para su trabajo, ganaba a trato veinte pesos diarios; (lo cual demostró) lo intenso de su labor”⁹¹⁶.

La calidad de trabajador de Quintín Romero fue constantemente mencionada en los artículos que se referían a él y formaba parte incluso de su calificativo. Por ejemplo, cada vez que Romero se enfrentaba a algún adversario en el *ring* y luego era comentado en la prensa se le indicaba con el nombre de “humilde obrero del salitre”⁹¹⁷ para resaltar precisamente ese rasgo del púgil que era aplaudido por el público. Tanta era la fama de

⁹¹⁴ Habla el Campeón... (1923), p.5.

⁹¹⁵ V.D.C. (1923a), p.2.

⁹¹⁶ González (1973), p.67.

⁹¹⁷ Comentarios de boxeo (1924), p.7.

este deportista que en una ocasión un total de 5.000 personas de diferentes estratos sociales se reunieron para verle:

Ricos, pobres, ilustres, oscuros; todos se confundían dentro de la movible masa (...). Nada de banderas, nada de bandas de música. Nada preparado, nada con la hipócrita corrección oficial. Todo era espontáneo, era un mar de corazones, una inundación de aplauso y entusiasmo lo que congregaba al pueblo de Santiago en el andén de la estación⁹¹⁸.

El nombre del “Tani” también resonaba con fuerza cuando se trataba de aplaudir a otro de los “obreros del *ring*”, y esto se intensificó sobre todo cuando luchó en el año 1925 por el título mundial en Nueva York. Se indicó que la cuna de Loayza había sido humilde, también sus pasos por Iquique y sus ocupaciones, pero no sus ideales, y que las condiciones que rodearon su crecimiento le habían permitido desarrollar fuertes pulmones y fuerza de piernas y brazos, al mismo tiempo que ejercitar su vista e inmunizarse contra las enfermedades. Para impactar aún más con la imagen de este deportista se dijo que de niño no desayunaba puesto que debía dirigirse a la faena desde muy temprano por la mañana, y que, a pesar de todo, enfrentaba con valor las complicaciones de la vida. Un ejemplo del sufrimiento de Loayza se dio con la pérdida de su madre mientras estuvo lejos, en Estados Unidos, mujer que “falleció de pena, pues quería a su “Tani” más que a nadie en el mundo y sin él- fue una triste verdad- no podía vivir. La viejecita se fue cuando su hijo derribaba a un adversario en un lejano *ring*”⁹¹⁹. De Loayza se dijo también lo siguiente:

Es “Tani” de una modestia atroz. Ningún halago le distrae y más bien procura intimidar a primera vista, a fin de evitar los cumplidos y las frases estereotipadas. Muestra en su rostro el barniz moreno que imprime el ardiente sol norteño y aunque su correcto vestir le da patente de mozo bien, es su charla tan sencilla, sus ademanes tan sin teatralidades, que por muchos retoques que se quiera, darle, es “Tani” el muchachote franco y que no sabe darle importancia al esfuerzo desplegado para alcanzar su fama. En sus frases intercala el “compañero”, que tanto usan en su trato los que sufren las inclemencias del sol pampino, tras la acumulación del salitre que ha de enriquecer a quien precisamente desconoce aquellas terribles labores. “Tani” ha oído muchos de aquellos discursos brotados del rudo luchar contra los miles de obstáculos de las calicheras, y así forjan su odio a la desigualdad societaria y vierten en sus frases esos términos que son bálsamos, “Tani”, el hoy bien puesto muchacho que años atrás sufriera también los rigores del constante batallar, no olvida aquellos días y aquellas noches largas.

⁹¹⁸ Acevedo (1924e), p.3.

⁹¹⁹ Debezzi, V.(1925b), p.7.

Su corazón de luchador es y será siempre el mismo, aunque su físico ostente trajes de corte muy de moda y en vez de la camisa gruesa del minero, luzca una muy fina, de seda japonesa. “Tani” nos dio una prueba muy palpable de ello, queriendo recorrer todos los departamentos de la Empresa y estrechar la mano de cada uno de esos soldados del progreso⁹²⁰.

En estos comentarios en los que se describió la personalidad y actitudes del deportista que se “tonificaba con sangre de toro” se expresó también la concepción que sostenía que el obrero continuaría siéndolo sin importar las vicisitudes por las que hubiera atravesado a lo largo de su vida. Declaraciones importantes que permiten entender igualmente esa percepción esquematizada que se tenía de la sociedad chilena separada por fronteras de clase que eran prácticamente imposibles de traspasar. El tema político tampoco fue dejado de lado pues se hizo alusión a esa lucha incansable destacar por la desigualdad social que perjudicaba de sobremanera a los trabajadores y que fue constante en el discurso de Loayza. Lo relevante fue que *Los Sports* le dio una explicación a esto y al hecho de que el deportista utilizara la palabra “compañero” de tanto en tanto y que fue atribuida a la oída de numerosos discursos o comentarios de terceros que defendían esa posición política defensora de los obreros, pero que no nacía de él mismo.

Del pasado sacrificado de los deportistas se habló también del boxeador Arturo Godoy, que fue pescador y siempre reconoció sus orígenes: “fui pobre y no lo niego. Muchas veces pedí pan y me lo dieron. Por eso quiero a Iquique y a mi Caleta Buena, donde nací”⁹²¹. Que los boxeadores no renegaran sus humildes cunas era elogiado por la presa, especialmente porque esto fue vinculado justamente con la virilidad y la idea de que el crecimiento a expensas del esfuerzo y la constancia personal, requisitos enlazados al sacrificio y la fuerza física y mental conseguidos en el proceso, servían para demostrar esa cualidad. Nuevamente volvemos al tema de la demostración constante de esa virilidad que no podía ser juzgada individualmente sino colectivamente, pues las personas que rodeaban a un determinado individuo eran las encargadas de evaluar y otorgar ese calificativo, algo así como un galardón al que se aspiraba, pero que previamente tenía que ser juzgado valorando el esfuerzo personal que se ofrecía y que, además, tenía que ser preservado en el tiempo para no perderlo.

⁹²⁰ Debezzi, Ventura (1927d), p.3.

⁹²¹ Guerrero (2007), s/p.

3.4.3. Ideales de vida representados por los boxeadores.

Los boxeadores chilenos fueron presentados como héroes populares que representaron los ideales raciales y la identidad nacional, tanto en el plano físico como en el emocional, y que fueron los que se pretendieron difundir en aquella época como parte fundamental del orgullo patriótico para establecer un estrecho vínculo con la audiencia que acogía los ideales atléticos de fuerza y vigor y los haría parte de sí. El público sería el receptor de la imagen proyectada por esos ídolos nacionales a los que posteriormente querrían imitar con entusiasmo y responsabilidad. A este modelo se le sumó el componente obrero del que ya hablamos y que afianzó esa cercanía tangible entre el ídolo y la audiencia que se reflejó en esa imagen vívida de superación. Con el elemento obrero y los distintivos raciales se fue configurando un discurso que respaldó a los personajes enaltecidos y que se estructuró en base a una leyenda que sustentó una mitología individual y colectiva con acontecimientos que fueron explotados y con otros omitidos, tanto de sus vidas públicas como personales.

Las biografías que se elaboraron buscaron, por lo tanto, demostrar que los boxeadores chilenos fueron guiados por un espíritu de superación para alcanzar ideales viriles, siendo disciplinados, sanos e higiénicos. En este punto resulta importante mencionar que este fenómeno no era exclusivo del boxeo, sino que también es observable en cualquier tipo de actividad deportiva, ya que, como indica Loïc Wacquant (2007), los atletas deben ser analizados como agentes que representan una figura atrayente que despierta un fanatismo masivo y que posteriormente influye en el actuar de la población que los sigue y admira. El autor lo plantea como una propuesta en la que se debe pensar en los deportistas como “actores que usan máscaras” y que desarrollan un estilo corporal e individual sustentado en tradiciones ritualizadas. Más que figuras carismáticas, continúa Wacquant, los atletas son artistas y actores, héroes populares, pero no transcendentales, pues “son” de la gente y no están por “encima” de la gente. Lo importante de los atletas es la forma en la que hacen sus actuaciones y no únicamente lo que hacen, es decir, la construcción de singularidad de sí mismos. El transformar sus vidas personales y promover modelos virtuosos tiene repercusiones en la cultura pública porque son expresiones de esta, sin llegar a parecer “de otro mundo”, sino “de este mundo”⁹²².

⁹²² Wacquant (2007), p.35.

A esta reflexión sobre los héroes culturales, Wacquant añade otro elemento fundamental transmitida con la figura del boxeador y que tiene relación directa con la masculinidad hegemónica a la que constantemente los púgiles contribuyen a elaborar y reforzar. Nos referimos justamente la “figura masculina” que se respalda de un recurso arquetípico de la masculinidad gracias a sus cuerpos reequipados, restaurados y restablecidos, la herramienta para la competencia individual y el éxito económico⁹²³. La figura masculina no es una representación aleatoria, sino más bien se corresponde con unas concepciones sociales que involucran una formación corporal pensada para la vida y no únicamente para el desempeño deportivo. En consecuencia, la práctica del boxeo no se difunde de forma superficial, pues se expresa metafóricamente en un duelo de imágenes que implica la defensa física propia y para el ataque para defender a otros, la familia o los principios, por ejemplo. Sobre esto Joyce Oates (1990) se refiere a la “dulce ciencia del aporreamiento” como la celebración de la naturaleza física o virilidad a través de la “personalidad” que se crea de los personajes implicados en esa “lucha darwiniana por la supervivencia” que honra a pocos y que justifica al mismo tiempo el peligro de la actividad⁹²⁴.

El perfil de los boxeadores se manifestó en el Chile de principios del siglo XX y hasta el día de hoy como el prototipo del legado heroico y viril de los ancestros y, como es común en las sociedades occidentales, también en los antiguos griegos y el *ethos* guerrero. Lo indicado, según Hortensia Moreno (2010), no rodea únicamente a una nación en específico, porque el modelo guerrero despliega una destreza física y habilidades corporales destructivas, pero eminentemente estratégicas, que exteriorizan una serie de valores relacionados a la virilidad como el arrojo, la temeridad, la negación del dolor y la voluntad, más allá del sufrimiento corporal⁹²⁵. Todas expresiones que determinan igualmente en los escenarios boxeriles cuál de los dos hombres es capaz de dominar y conquistar al adversario.

El *ethos* guerrero de la antigua Grecia se puede representar en la vida misma de un boxeador si tomamos en cuenta las exigencias diarias a las que se someten, física y

⁹²³ *Ibid*, p. 37.

⁹²⁴ Oates (1990), p.135.

⁹²⁵ Moreno (2010), p.206.

mentalmente, y lo reglamentada que son sus actividades rutinarias. Contexto que no estuvo lejos de la admiración que despertaron las exigencias de los boxeadores chilenos del primer tercio del siglo XX. En ese sometimiento voluntario a la disciplina estricta juega un papel fundamental también el dominio sobre sí mismo y su relación consigo mismo. En esta materia Michel Foucault (2003) se refiere específicamente a los términos *áskesis* y *enkrateia* y que fueron explicados del siguiente modo: el primero de ellos como el dominio de uno mismo por sí mismo y con el esfuerzo de no dejarse llevar por los apetitos, sobreponiéndose a ellos con dominio y superioridad para así librarse toda esclavitud interior. El segundo alude a la lucha contra los deseos y placeres que tiene que ver con la medición de uno mismo, pero no suprimiéndolos, sino dominándolos. En este último punto la mayor victoria sería la que se obtiene sobre uno mismo y la peor pérdida sería la de ser vencido por uno mismo⁹²⁶. Foucault explica en sus reflexiones que ambos términos se relacionan igualmente con la moral masculina, de hombres hecha para hombres, que establecen una estructura de virilidad y que en este estudio vinculamos con la idea de la masculinidad personificada en la imagen del boxeador que es viril consigo mismo en el ámbito privado e igualmente en el papel social. Moral entendida como el conjunto de valores y de reglas de acción en la que interfieren las instituciones como la familia, la escuela o la iglesia y que son planteados desde las necesidades de los mismos individuos con el objetivo que mantener el orden social⁹²⁷.

Michel Foucault expone que el perfeccionamiento de los rasgos del dominio del sí se da en el tiempo con determinadas actividades y tareas prácticas que involucran el sueño, la alimentación, las relaciones sexuales, los ejercicios, las bebidas, entre otras cosas, y que apuntan hacia el cuidado personal para satisfacer esa relación con uno mismo y la preeminencia al dominio. Al igual como comentábamos sobre la demostración constante de la virilidad, en el caso del boxeo y sobre todo cuando se es una figura representativa de esa cualidad, la manifestación necesariamente involucra a terceros, pero previo a eso es fundamental también que el propio individuo interiorice esa virilidad con el dominio de sí. Lo complejo es entonces “ponerse a prueba” a través del examen y control de los ejercicios bien definidos, colocando la cuestión de lo que uno es, hace o puede hacer, en el centro de la constitución del sujeto moral⁹²⁸.

⁹²⁶ Foucault (2003a), pp.42-45.

⁹²⁷ *Ibid*, p. 18.

⁹²⁸ Foucault (2003b), p.47.

La vida reglamentada que mencionamos tiene estrecha relación con los dichos de Loïc Wacquant (2007) y el “involucramiento voluntario en riesgos graves” que mencionó Erving Goffman (1967), ya que los boxeadores reestructuran y organizan la totalidad de su existencia (temporal y cognitiva), el carácter (emocional y sensual), el perfil (psicológico y social), para afirmar su capacidad de modelar su destino limitado⁹²⁹. Wacquant añade que todo el control personal se convierte en el vector de una “desbanalización de la vida cotidiana” y que va acompañado del dolor, el sacrificio, la elevación moral, la disciplina, el compromiso, el honor, el prestigio, etc. y que se sitúan en un universo sensual y moral individual que es socialmente aceptado y compartido colectivamente por los integrantes de un espacio determinado, como puede ser el gimnasio. Joyce Oates (2002) explica que ese control personal voluntario es el principio de un abrumador periodo de preparación donde se cultiva el ideal de masculinidad mediante el manejo sistemático del dolor físico, psicológico y emocional, en función de un objetivo vital, es decir, “dolor ahora, pero control, y por lo tanto triunfo, después”⁹³⁰.

El espacio común del gimnasio metafóricamente ha sido descrito como la “escuela de moralidad”, en palabras de Hortensia Moreno (2011), una máquina en la que se fabrica el verdadero espíritu de la disciplina, el vínculo de compañerismo, la voluntad y el respeto personal y colectivo⁹³¹. El gimnasio funciona como una institución que reglamenta toda la existencia del boxeador y la masculiniza, pues es allí donde se endurece el cuerpo, el carácter y las emociones que se controlan con el riguroso uso del tiempo y el espacio, el cuidado del cuerpo, el estado de ánimo y los deseos⁹³². Los púgiles se circunscriben en un ambiente estrictamente normalizado donde la agresión también es controlada y encaminada hacia el honor. El sacrificio diario interviene y se acomoda además en la vida privada y social de los individuos, pues su existencia gira por completo en torno a la preparación deportiva. Por eso se dice que un boxeador se hace un hombre más grande cuando renuncia a las cosas que el resto de los mortales no pueden dejar⁹³³.

⁹²⁹ Wacquant (2007), p.39.

⁹³⁰ Oates (2002), pp.27-28.

⁹³¹ Wacquant (2004), p.30.

⁹³² Moreno (2010), p.236.

⁹³³ Wacquant (2004), p.73.

En otras palabras, en el gimnasio no sólo se forja a los boxeadores para la preparación física con fundamentos teóricos del arte mismo, ya que, al ser un sitio hermético de socialización masculina en el que los hombres entrenan también sus facultades morales y su voluntad, estos finalmente simbolizan un engranaje vivo del cuerpo y del espíritu, eliminando las posibles fronteras entre razón y la pasión para dar pie a la acción y la representación. Una vez alcanzado el objetivo se constituye también el progreso concreto de la antinomia entre lo individual y lo colectivo⁹³⁴. A lo que Pierre Bourdieu (1972) le llamó el “cuerpo habituado” que se consigue con la repetición continua de movimientos y una disciplina extrema con la que posteriormente se “socializa la fisiología”⁹³⁵.

La herencia social y corpórea de la tradición pugilística que se estructura con normas de comportamiento, técnicas y entrenamientos reglamentados expone un ideal masculino asociado a la fuerza y el control que obedece a una estructura jerárquica en la que el entrenador es portavoz de una serie de ideales viriles que son traspasados a los aprendices. En este proceso de disciplina y autocontrol se van constituyendo los boxeadores que elaboran metódicamente esa figura heroica relacionada también a una masculinidad acorde a los tiempos y espacios determinados de una sociedad, pero en los que se comparten unos ideales equivalentes, por ejemplo, el demostrar la fuerza, la resistencia y la perseverancia. En el Chile del primer tercio del siglo XX los boxeadores fueron presentados por la prensa como el ideal a seguir gracias a las actitudes honradas que mencionamos y que eran las demostradas constantemente en la arena deportiva, en “una pelea entre hombres muy hombres”⁹³⁶, que sacaban a relucir al mismo tiempo lo mejor de la raza chilena.

La exhibición de los boxeadores viriles demostró también en aquella época y al mundo que las naciones de Sudamérica tenían mucho para ofrecer en el campo deportivo internacional, pues no representaban únicamente la valía de un único país, sino a todo un continente. Se decía que esta exposición de facultades físicas estaba dirigida, sobre todo, a los que dudaban de la habilidad de los deportistas de esta parte del mundo:

a todos los que creían que América del Sud era un país de indígenas, que somos civilizados y que las razas que pueblan no tienen nada que envidiar a las razas que

⁹³⁴ *Ibid*, p.32.

⁹³⁵ Bourdieu (1972), p.196.

⁹³⁶ Franca opinión... (1930), p.11.

son el orgullo de ellos por su virilidad y pujanza. (...) (en) estos países jóvenes no sólo se trabaja por la educación de los pueblos en lo que respecta a la civilización, sino que, y lo que es más, también se rinde culto a la educación física (...) no está muy lejana la fecha en que los cetros que engalanan las cabezas de los campeones mundiales, no sólo en las lides boxeriles sino también en las deportivas en general peligrarán ante la competencia de los sudamericanos⁹³⁷.

En la época se hicieron también reflexiones que apuntaron hacia temas políticos y que relacionaron a los boxeadores con un estilo de vida ideal para el progreso de los pueblos. Se decía que esta sana actividad transformaba a los ciudadanos porque actuaba como una “escuela moral” que alejaba a las personas del alcohol y la fatiga y que a la par otorgaba beneficios higiénicos y corporales en aspectos como la habilidad manual, la seguridad visual, la apreciación de las distancias, el dominio de los nervios, la capacidad emocional, el robustecimiento de la voluntad, la confianza en las propias fuerzas y el desarrollo del instinto de la emulación para formar un carácter completo. Siguiendo con lo anterior se pensaba igualmente que, si los ciudadanos llegaban a interiorizar el boxeo y percibirlo como una fuente inagotable de vigor y voluntad, se llegaría a construir una nación fuerte y homogénea.

Además de las cualidades que mencionamos de las naciones entrenadas en el boxeo se señaló igualmente que este cuidado de la salud física iba creando una mancomunidad que sobrepasaba fronteras y alejaba los antagonismos entre los pueblos, pues en el caso de los púgiles “hasta las bofetadas pueden otorgarse y recibirse como demostraciones de amistad”⁹³⁸. Esa “depuración del espíritu” con el boxeo, que generaba vínculos de solidaridad, era la suprema aspiración del deporte y también lo era el de extender la idea de que “el tender la mano al adversario antes y después del combate y cualquiera que haya sido el resultado de éste, sea siempre el ademán de un caballero y el gesto afable del buen muchacho”⁹³⁹. Y, que detrás de aquel noble gesto se escondía una rigurosa educación moral que la ciudadanía podía aprender del boxeo. Lo que se entendía de aquel espíritu depurado era que se lograba comprendiendo en primer lugar que el deporte era algo meritorio, elevado y libre de todo encomio con el que se pretendía ser “ante todo y por encima de todo, un caballero, en la más noble acepción de la palabra”⁹⁴⁰.

⁹³⁷ Lloyd (1924), p. 8.

⁹³⁸ Boxeadores a Montevideo (1931), p.9.

⁹³⁹ *Ibidem*.

⁹⁴⁰ A propósito de... (1930), p.9.

Ahora, el ser caballero implicaba actuar comprometidamente con el adversario, esto era, “darle todas las oportunidades que quisiera para sí, y cumplir las reglas tan justamente como desearía que las cumpliera el otro, para terminar -cualquiera que sea el resultado- con el cuerpo un poco fatigado, el ánimo alegre y un sentimiento de buena cordialidad para el antagonista”⁹⁴¹. Lo misma normativa de “juego limpio” regía para el deportista y su público ya que, “si no tiene por él el debido respeto, más vale quedarse en casa, antes que defraudar a sus partidarios que confían en que haya hecho previamente todos los esfuerzos necesarios para poderle ofrecer un juego limpio y eficaz”⁹⁴². El actuar de manera contraria a lo esperado por el público significaba para los boxeadores el reproche, personal y colectivo, pues era interpretado como una verdadera falta de honradez para las personas y el deporte.

En una entrevista al doctor Juan Marín, presidente de la Comisión Médica de la Federación de Box de Chile, este defendió que los boxeadores eran hombres completamente diferentes a los de cualquier otro deporte porque ellos tenían cualidades físicas y mentales muy superiores: la elongación muscular, la agilidad articular y la viveza psíquica. Estas características dependían de determinadas enseñanzas científicas que eran aprendidas desde el comienzo mismo de sus carreras para alejarlos de los malos hábitos y hacerles entender en qué consistía la cuestionada ferocidad de los “golpes violentos [que] no tienen razón de ser, sobre todo si no van acompañados de la cerebración consiguiente”⁹⁴³.

De los boxeadores chilenos se dijo que destacaban por ser hombres rectos y caballerosos, inclusive en su vida privada a la que se le denominaba “vida arreglada” y en la que recaía justamente el secreto del éxito de la actividad. Y que, en general, todo *ringman* poseía un carácter diferente al resto de los hombres, es decir, uno batallador que salía a buscar al adversario⁹⁴⁴. Por eso se afirmó, en incontables ocasiones, que el boxeo era un arte noble y un ejemplo para seguir, pues era una actividad que acentuaba la rectitud de los hombres, quienes no lo conseguían educando solamente el músculo. Eso, en teoría, lo tenían muy

⁹⁴¹ *Ibidem*.

⁹⁴² *Ibidem*.

⁹⁴³ Marín, Juan (1924a), p.4.

⁹⁴⁴ Pimienta (1923), p.16.

claro también los entrenadores que castigaban los actos de indisciplina para pulir la moral de los muchachos, eso sí, optando primero por la advertencia para evitar la aplicación de futuras sanciones⁹⁴⁵. En ese sentido, la prensa publicó algunos consejos para quienes quisieran algún día llegar a convertirse en boxeadores y que relacionamos con el control de sí:

Si Ud. desea ser boxeador, o, simplemente, un buen cultor de este deporte, debe empezar por ser juez severo de su misma causa. Tener el valor suficiente para desechar cuanto conduce a un agotamiento prematuro, y entonces verá Ud. cómo, el éxito le sonríe en sus más difíciles empresas. El peligro de la popularidad hay que afrontarlo con serenidad y conciencia, como si se tratara del rival más poderoso. Si logra vencerlo, es indudable que sus condiciones físicas triunfarán sobre los demás rivales por mucho tiempo⁹⁴⁶.

Los Sports reflexionó sobre lo paradójico que parecía a simple vista la vida de un boxeador en el combate y en la cotidianeidad, pero que, si se estudiaba en profundidad a estos hombres se hallaría el paralelismo entre el *ring* y la sutileza de la experiencia armónica de la vida misma. Además, que el valor de las acciones iba más allá de las mejoras materiales que se adquirirían en los metódicos y disciplinados entrenamientos y combates, pues era en estos sitios de práctica donde los hombres aprendían a permanecer tranquilos. Aunque pareciera contradictorio los hombres en el terreno de la pelea asimilaban el dar todo de sí, a perder con dignidad, a manifestar la agresividad y caballeridad con acciones decididas y valientes y entender que, “tal como en la vida, sucede en el *ring*, donde a veces una primera impresión desfavorable se cambia luego totalmente”⁹⁴⁷.

Como hemos venido indicando en las revistas deportivas se realzó continuamente el sacrificio de los boxeadores como una virtud única y, como ejemplo de esta peculiar característica de los púgiles, presentaremos un resumen de un artículo que hizo alusión al duro y largo camino que recorrían estos deportistas para alcanzar el reconocimiento. Se decía de estos hombres que eran “legales”, en el sentido de que el sacrificio los guiaba hacia una vida muy particular y honrada:

⁹⁴⁵ Apreciaciones sobre los dirigentes (1927), p.3.

⁹⁴⁶ Debezzì, Ventura (1924), p.7.

⁹⁴⁷ Méndez (1930), p.5.

la más precaria y romántica de las profesiones y su incertidumbre constituye su carácter especial. (...) debe llevar una vida de dureza y sencillez espartanas, su conducta será completamente limpia, pues de lo contrario se verá eliminado. La vida cotidiana del púgil está libre de vicios de toda clase⁹⁴⁸.

En el mismo artículo se criticó a quienes veían en este deporte la expresión máxima de la violencia, por eso se puso en duda los argumentos que usaban esas personas que fueron presentados como poseedores de una opinión de “extravagancia loca e inconcebible”. Lo anterior porque los comentarios de los contrarios al boxeo básicamente no se llegaban a plantear siquiera que, si realmente los púgiles fueran guiados por el “instinto del asesino, el boxeo tendría una muerte merecida”⁹⁴⁹.

Para que el estilo de vida que llevaba un boxeador no se mostrara como un ideal inalcanzable la prensa motivaba a los más jóvenes con palabras de aliento para quitar de sus cabezas los pensamientos pesimistas que les hacían reprochar sus carencias físicas o mentales para el estudio o práctica de este deporte. *Los Sports* se dirigió a todos aquellos individuos que se consideraban incapaces para boxear señalándoles que “están equivocados, bien puede decirse que la gran mayoría lo está y que procede erróneamente aquél que no inicia una actividad provechosa, basado sólo en prejuicios desde que difícilmente estará capacitado para apreciar con exactitud lo que no conoce”⁹⁵⁰. Además, tal y como defendía el mismo Jack Dempsey, el hombre “que se siente entristecido, que es pesimista o que está cansado de la vida, no se encontrará mentalmente alerta para poder ganar o mantener un campeonato (...) el entusiasmo es el gran tónico en este mundo; es necesario no preocuparse por nada”⁹⁵¹. Continuaba la revista indicando que en el boxeo se cultivaba un espíritu combativo y desinteresado y que los perdedores eran en realidad aquellos que se rendían a la perseverancia del combate y del conocimiento sin llegar a interiorizar que el boxeo en sí era un deporte de hombres atrevidos que buscaban ser sanos, fuertes y moralmente desarrollados, y no necesariamente para convertirse en campeones. En resumen, que “el mejor boxeador debe ser aquel que física y moralmente sea superior, no en aquel momento [combate], sino en todos”⁹⁵² y que cualquier persona podía llegar a

⁹⁴⁸ Carpentier (1930b), p.8.

⁹⁴⁹ *Ibidem*.

⁹⁵⁰ Boxeo ofrece a la juventud... (1930), p.8.

⁹⁵¹ Cómo obtengo el *knock-out*... (1923), p.16.

⁹⁵² D. (1924), p.6.

convertirse en este tipo de hombres valerosos, pues justamente las figuras más destacadas habían proveniendo de la nada.

En la época se mencionaban cualidades personales de algunos boxeadores chilenos que habían llegado a la cima, esto con el objetivo de respaldar los dichos sobre el ideal de esas figuras que personificaban la raza chilena, aquellos hombres comunes que se habían entrenado para expresar una virilidad a toda prueba e inteligencia científica en el *ring*. Uno de ellos fue Alejandro Romero, de quien se decía contaba con todas las condiciones de un deportista, es decir, un enorme entusiasta con “gran dosis de amor propio, encomiable cariño a la patria y una inquebrantable fuerza de voluntad”⁹⁵³. Similar descripción se hizo de Manuel Sánchez, el más “criollo” de los campeones. De Sánchez se señaló que llevaba en su rostro el sello de la raza chilena, es decir, que sabía “reír con la franca risa de los buenos y combatir con indómita fiereza. Caballero dentro y fuera del *ring*, valiente y leal, ágil, sereno, incansable, supo aprisionar la simpatía de todos los corazones que veían en él si personero del vigor físico y las prendas morales de una raza”⁹⁵⁴.

Del “Tani” se mencionó que llevaba una vida ejemplar, caballerosa, sencilla y honrosa que sacaba a relucir en su propio rostro y en la docilidad de su carácter, uno que contrastaba con su buen boxeo, la valentía, el coraje y el empuje. Cuando Loayza se fue a Estados Unidos su imagen fue resaltada aún más y se dijo que era una persona que llevaba una vida representativa, fuerte, valiente, sobria, confiada y optimista. Y, con el propósito de despertar el interés de los seguidores de Loayza, lo que más se potenció de su imagen fueron sus orígenes humildes, pues había surgido “de la nada y por sus virtudes, su anhelo de ser algo, llegó a un punto culminante. Es un producto de su propio esfuerzo y, como él, muchos de los muchachos que hoy cambian golpes por nuestros *rings*, pueden alcanzar su misma situación”⁹⁵⁵.

El salir adelante por medios propios era en aquella época todo un ejemplo de férrea voluntad, valentía y virilidad, pues se tenía la concepción de que las clases populares estaban conformadas únicamente por hombres ociosos que no se esforzaban por alcanzar

⁹⁵³ Pequeño gran campeón... (1928), p.8.

⁹⁵⁴ Más popular de nuestros... (1927), p.5.

⁹⁵⁵ Debezzí, Ventura (1925a), p.9.

metas productivas e ideales. Volviendo al caso del “Tani” y, luego de que este experimentara la primera derrota en toda su carrera en el encuentro disputado por el título mundial ante el norteamericano Goodrich, se dijo igualmente que había logrado trazar un camino ejemplar de éxito para todos los boxeadores que tenían el “corazón bien puesto” y para los que algún día llegarían a convertirse en uno:

Es, hoy por hoy, el mejor estímulo para esta juventud de cultores del arte boxeril. Cayó en el último peldaño, pero ha sabido levantarse a tiempo y decir que está dispuesto a reanudar la lucha. Conoce los sinsabores del *training* y la amargura de la derrota. Pero conoce también el último peldaño de la gloria y despertará cual león andino, agitará su melena y enseñará nuevamente sus puños al que le pudo vencer en un instante lleno de factores favorables. (...) Loayza, vencido y todo, debe inspirar a nuestros noveles boxeadores⁹⁵⁶.

La sobriedad era un también un tema importantísimo, ya que se pensaba que la práctica del boxeo alejaba, sobre todo a los obreros, de los vicios y ese estilo de vida percibido como mediocre. El boxeador Pablo Suárez, por ejemplo, representó unos hábitos admirables por su carácter firme, “sobriedad rayana en lo ridículo, vigor y una gran resistencia”⁹⁵⁷, todas cualidades de un campeón. En otra publicación se dijo del penquista que era un profesional sencillo, modesto, honrado y correcto que no perdía su tiempo en distracciones ni placeres⁹⁵⁸, pues este aprovechaba sus horas al máximo en aprendizajes propios del deporte con lecciones teóricas de famosos campeones que ponía en práctica en el entrenamiento arduo.

Además de los modelos chilenos se exhibía también las cualidades de boxeadores internacionales para demostrar que las mismas aptitudes personales de los púgiles chilenos eran compartidas por todo aquel que se cultivaba en la actividad. Del argentino Luis Ángel Firpo se señaló que era un hombre inteligente, valeroso y fuertísimo y que con estas virtudes había perfeccionado un golpe destructivo, pues tenía una pantera en su interior y un corazón altruista del tamaño de su cabeza⁹⁵⁹. Del estadounidense Gene Tunney (1897-1978) se indicó que era un ejemplo sano y viril para muchos, por sus modales en el *ring* y fuera de este:

⁹⁵⁶ *Ibidem*.

⁹⁵⁷ John Boy (1924b), p.6.

⁹⁵⁸ Ramírez (1929), p.14.

⁹⁵⁹ Récord pugilístico... (1923), p.10.

ha denotado ser uno de los más salientes caracteres que el boxeo ha producido. Se ha mantenido alejado de los amigos de ocasión, y su nombre no se ha ligado con aventuras difamantes. Su manera de vivir ha sido criticada aquí y allá, pero con el tiempo ganará Tunney, más y más, la admiración y el respeto del mundo entero. Tunney representa el tipo más elevado de atleta: Viril y sano, el más grande valor individual que el boxeo ha producido en algunos años un hombre con, la determinación de progresar y la voluntad de hacer lo que su conciencia le dicte, sin dejarse llevar por los sentimientos de la chusma (...) Así a Tunney, el porvenir lo aclamará y dirá de él: “¡He ahí un hombre!”⁹⁶⁰.

Los ídolos del boxeo consiguieron acrecentar la admiración del público por la actividad y, cuando esta comenzó a adquirir una popularidad insospechada, se dijo incluso que era tanta la afición por el deporte que la producción nacional en la materia había aumentado: “tenemos un excedente enorme (la oferta supera a la demanda en más de un 50 por ciento), amén de la existencia de boxeadores importados; hay entrenadores que tienen un *stock* para varios años”⁹⁶¹. Además, que la carrera de estos hombres de *ring* era bien remunerada, tanto así que el dramaturgo Pedro Jota Malbran se expresó del siguiente modo: “¡Campeones hay que por pegar una docena de bofetadas se han ganado 20 mil pesos! ¡A más de mil pesos la bofetada! Y yo que desde chico he pegado tanta bofetada gratis. A cien pesos que hubiera cobrado ‘una con otra’ ya sería hombre de fortuna”⁹⁶². A pesar de que en la época muchos se vanagloriaban de la fama del boxeo nacional, igualmente existieron situaciones tristes que se dieron a conocer en la prensa, como cuando un púgil chileno que dedicaba sus esfuerzos y vida entera al boxeo con la ilusoria creencia de que podría mejorar su situación socioeconómica, tal y como lo habían hecho los renombrados héroes del boxeo, no triunfaba en la arena deportiva. Esto le pasó, por ejemplo, al boxeador Humberto Plané, quien en una entrevista le preguntaron lo siguiente: “- ¿Tiene usted hijos? -Sí, una chica. - ¿Y la casaría usted?... -Con cualquiera que no sea boxeador. Hay muchos niños para un trompo y se gana apenas para comer. Si tengo un hijo, lo meteré a la cárcel antes que al *ring*”⁹⁶³.

El ideal masculino de comienzos del siglo XX en Chile se representó con la figura cercana de los boxeadores y la difusión de determinados valores individuales que, si se explotaban y extendían principalmente en los grupos obreros, contribuirían a armonizar el espacio

⁹⁶⁰ Un ejemplo... (1927), p.7.

⁹⁶¹ Malbran (1923), p.8.

⁹⁶² *Ibidem*.

⁹⁶³ Marqués de Queensberry (1924), p.4.

social y cívico nacional. Lo que se buscó a través de los discursos oficialistas que expresaron los intereses de la elite dominante por homogeneizar y disciplinar el comportamiento de los sectores pobres, fue la de guiar a este grupo social hacia un estilo de vida encuadrado en los valores “civilizados” de una sociedad encaminada hacia el progreso, valores como la disciplina, el esfuerzo y el compromiso con la patria. Lo que se rescató en la mayoría de los hombres del *ring* fue su humildad, esfuerzo, entrega, sacrificio desinteresado y lejos de los vicios mundanos de la ociosidad o el alcohol, es decir, un ideal obrero hipermasculinizado que respondía obedientemente a las exigencias productivas impuestas por su patria, su familia y por él mismo. El “útil y viril” deporte, por lo tanto, se concibió como una actividad que preparaba a hombres vigorosos para el hogar, el trabajo y la actividad militar, bases de una sociedad equilibrada, y como una herramienta imprescindible de la cual dependía el mejoramiento de la raza. En aquella época el boxeo se impuso en Chile a todas las demás actividades deportivas gracias a la experiencia de los boxeadores que defendieron eficazmente su arte y ciencia, lo que fue conveniente para la clase dirigente que pretendió controlar a cabalidad el tiempo libre de la clase trabajadora

3.7. Agresividad matizada y sensibilidad de los boxeadores.

En la época de estudio se impusieron los discursos que abogaron por la legitimidad y científicidad del boxeo y que apuntaron al tema del control instintivo de los boxeadores que se formaban en esta actividad. Lo anterior con la intención de demostrar que esta no era una actividad que expresaba una brutalidad desmedida, sino más bien una exhibición de movimientos metódicamente estudiados. Ahora, no era desconocido para los defensores del deporte el tema de la violencia porque el boxeo representaba dicha característica, fuera controlada o no. En vista del contexto en el que se vivía en aquel entonces, en el que se buscaba alcanzar un progreso económico y social que se evidenciara también en los aspectos culturales de los habitantes de la nación, la violencia fue un tema controversial especialmente para la elite y las autoridades. Recordemos que muchos de los aspectos culturales fueron apropiados del modelo europeo y posteriormente por la burguesía local chilena que estableció un estilo de vida acorde con los tiempos modernos. En ese sentido, el adecuar un deporte, eminentemente violento, a las costumbres sociales de la época significó respaldar científicamente una actividad que, a simple vista, representaba justamente lo contrario, pero que escondía una disciplina que

cumplía con todas las exigencias que hacían falta para dirigir a las clases populares hacia el proyecto común de desarrollo. La solución a esta problemática se halló en la justificación del aspecto asociado a la brutalidad y el intento por matizarla en la mayor medida de lo posible.

La regulación de la violencia fue uno de los recursos más utilizados para justificar la científicidad de la actividad, como analizamos en el apartado del debate en torno a este tema. El novelista Tristán Bernard se refirió a los boxeadores como a esos “héroes del *ring*” a la par que destacaba su estilo de vida apacible. Bernard señaló que los púgiles no eran hombres combativos por naturaleza, que la vida misma les había obligado a combatir. Y que, pese a la imagen de “superhombres” inalcanzables que proyectaban, detrás de eso eran en realidad seres muy sencillos, nobles, prudentes y pacíficos y que, cuando los “guantes mágicos” no cubrían sus puños, “éstos acarician o empuñan los remos para conducir por aguas mansas y tranquilas la embarcación que lleva en su proa, como imagen de la vida arcádica, y feliz, un *boy* que sonrío”⁹⁶⁴. *Los Sports* presentó igualmente el testimonio y el deseo del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck (1862-1949) de que el boxeo llegaría algún día a extenderse por todos los rincones del mundo para que así el puño, el arma humana por excelencia, se transformara en la única arma de protección universal, siguiendo la lógica natural de los demás seres vivos de valerse de su propio cuerpo:

El puño -decía- que es al hombre lo que los cuernos al toro, al león las garras y colmillos, etc., bastaría para todas nuestras necesidades de protección, de justicia y de venganza. So pena de crimen irremisible contra las leyes esenciales de la especie, una raza más prudente, prohibiría cualquier otro medio de combate que no fuera el puño limpio. Al cabo de algunas generaciones -agrega- se llegaría a difundir⁹⁶⁵.

Para aclarar la concepción equívoca y confusa que se tenía sobre las figuras del “boxeador” y del “peleador” lo primero que se hizo en el debate fue justamente establecer la diferencia ente ambos. El punto central de esta oposición se halló en la enseñanza metódica y en la explicación científica que profesores especializados enseñaban a los aspirantes a púgil. Además, si bien ambos, boxeadores y peleadores, podían llegar a pisar un *ring*, el

⁹⁶⁴ Vida apacible... (1927), p. 15.

⁹⁶⁵ Little Pin (1925), p.3.

desempeño de la actuación era la que determinaba finalmente a qué categoría correspondía cada uno y que, por lo tanto, no era “posible, y esto lo dicen los grandes críticos boxeriles, transformar al boxeador en peleador, o viceversa”⁹⁶⁶. El principal objetivo del boxeo no era formar campeones, sino que los individuos dieran lo mejor de sí a través del conocimiento de sus fuerzas y sabiendo hacerse respetar porque “un boxeador de mediana educación no puede ser nunca un “matón”⁹⁶⁷.

Para justificar lo dicho anteriormente la prensa deportiva presentó gráficamente los golpes que dejaban a los contendientes “fura de combate” (ver Imagen nº11) e ilustró el caso de una discusión en relación con el boxeo, los boxeadores y los peleadores. Uno de los hombres defendía que el pugilato era un espectáculo brutal: “nada más. Dos hombres que se golpean, que se estropean el físico y que terminan bañados en sangre, nunca será otra cosa que un espectáculo brutal, indigno de gente civilizada”⁹⁶⁸. En respuesta a lo anterior se le planteó la siguiente interrogante: “¿Pero usted ha visto competir a verdaderos boxeadores?”, añadiendo que las actitudes elegantes y verdaderamente artísticas del boxeo sorprendían a cualquiera, pero que había que asistir a un *match* de profesionales para comprobarlo personalmente. En ocasiones el nivel de violencia impactaba a quienes asistían a un encuentro sin conocer a ciencia cierta en qué consistía el boxeo. Para remediar ese inconveniente se advertía a esas personas que en un primer momento el boxeo aparecería ante los ojos de un espectador como una escena excesivamente brutal y expuesta a los golpes, pero que no había que juzgar sin saber qué había detrás de esa visión, es decir, la formación metódica y científica de hombres nobles y viriles⁹⁶⁹. Lo anterior era explicado desde la perspectiva de la caballerosidad y rectitud de los procedimientos que ejecutaban los hombres en la lona:

El hombre recurre a sus instintos en el ataque y la defensa, pero debe respetar en todo momento una determinada cantidad de leyes que procuran frenar la inclinación natural de ganar a cualquier precio, ya sea castigando al rival caído o con el uso de golpes prohibidos. Constituyen una verdadera excepción los que en el ardor de la lucha pierden la fiscalización de sus acciones e incurrir en faltas que atentan contra las leyes del *ring*. Los hombres que tal hacen, generalmente son mal intencionados, que han premeditado lo que van a hacer, incapaces de aceptar la superioridad del rival y recurren al *foul*, alentados quizá más por la idea

⁹⁶⁶ Debezzi, Ventura (1927b), p.11.

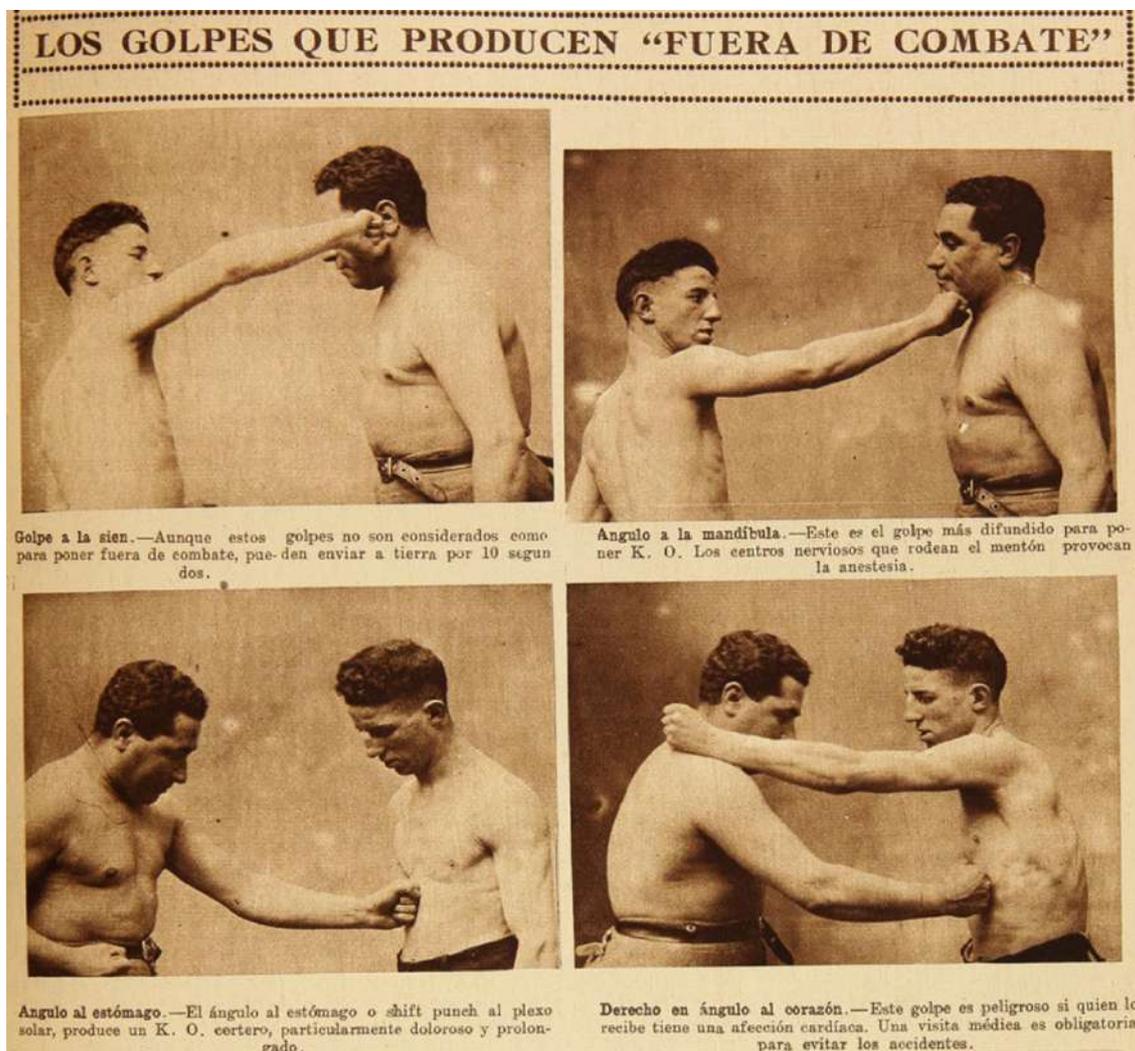
⁹⁶⁷ El box en la policía... (1923), p.18.

⁹⁶⁸ Zeda, Carlos (1925), p.2.

⁹⁶⁹ Es un error... (1930), p.25.

de perder por descalificación que la de vencer con ese golpe. (...) Es razonable que el principal objetivo de un boxeador al subir al *ring* sea ganar, pero ello no significa que debe lograrlo a cualquier precio, apelando a medios ilícitos⁹⁷⁰

Imagen nº11: Los golpes que producen “fuera de combate”.



Fuente: Golpes que producen... (1923), p.4.

En aquellos años era frecuente también que se cuestionara a los detractores de la violencia en el boxeo, presentándolos como hombres que exageraban sus puntos de vista porque, en la práctica, había muchos paralelismos entre la actividad pugilística y las situaciones de la vida misma. Un ejemplo cotidiano era el estado de shock o estado sintomático que dejaba a los individuos en “suspense completo de sus actividades psíquicas, aun cuando su vida vegetativa continúa”⁹⁷¹. Este estado era fácil de observar en los púgiles que se

⁹⁷⁰ Méndez (1929), p.7.

⁹⁷¹ Marín (1924b), p.5.

enfrentaban en la lona, pero igualmente en los soldados antes o después de una batalla, en un alumno que va a realizar un examen, un sujeto que entra en una clínica, etc., variando en intensidad dependiendo de la situación, pero similar, al fin y al cabo. Además, se decía que los púgiles ejercían una profesión como cualquier otra y que estaba expuesta, por consiguiente, a iguales “peligros de la vida de toda actividad y de todo trabajo”⁹⁷²:

Que un obrero sufra un accidente y duerma el sueño eterno a nadie le extraña. Al fin y al cabo, son gajes del oficio. En el boxeo encontramos la profesión que menos peligro encierra, aunque está catalogada como las más violentas y la de más castigo físico. Todo esto no obsta para que, a raíz de una desgracia de *ring*, se levanten voces airadas y no falte un legislador que pida se prohíba esta actividad deportiva⁹⁷³.

Algunos teóricos contemporáneos han entregado explicaciones en sus estudios a esa “violencia matizada” en el boxeo, señalando que el encuentro de los boxeadores en el *ring* no significa una exposición de brutalidad injustificada, sino un “exhibidor maravilloso de aptitudes cerebrales”⁹⁷⁴. Este último punto se puede relacionar directamente con las nociones que se tuvieron en Chile sobre el perfecto equilibrio que demostraba este deporte en los aspectos físicos y mentales de los individuos que se entregaban a ella, a través de los “movimientos inteligentes” que eran perfeccionados con un estudio intensivo de estos y una disciplina admirable. Joyce Oates (2002) resalta esta particularidad indicando que el boxeo es el único deporte donde la pasión de los practicantes puede ser ennoblecida y donde la ira puede ser transpuesta como arte⁹⁷⁵. Desde ese punto de vista, es esa misma rabia o ira autocontrolada la que se interioriza sistemáticamente para expresar el dolor físico y emocional a nivel individual, causando impacto en el colectivo. Además, la imagen proyectada de esa violencia parece sobrepasar con creces al daño que pueda ocasionar a terceros, pues se impone nuevamente la masculinidad y su relación con el sacrificio, trascendiendo el riesgo físico y que es finalmente lo que el público aclama.

Los autores Kevin Young y Philip White (2000) vinculan el daño físico autoinflingido, que puede ser inmediato o acumulativo, justamente con la sociabilidad masculina, pues

⁹⁷² Debezzi, Ventura (1929), p.11.

⁹⁷³ *Ibidem*.

⁹⁷⁴ Hauser (2000), p.23.

⁹⁷⁵ Oates (2002), pp.27-28.

en esa “enfermedad de los varones”⁹⁷⁶ por sobresalir es donde yacen los intentos por utilizar el cuerpo atlético y los deportes arriesgados para adquirir heridas visibles. Para conseguir esas heridas se debe actuar como el más resistente, fuerte y valiente porque de ese modo se alardea del sufrimiento personal. El dominio instintivo de ese dolor es sinónimo de poder en esa misma construcción social de la masculinidad ligada a un tiempo y un espacio determinado y que, en el caso de esta investigación, se puede extrapolar perfectamente al periodo de estudio. Es ese aspecto el poderío individual y el dominio instintivo de un boxeador significaba también el reflejo de una raza guerrera y civilizada y, por ende, un verdadero orgullo nacional.

Una estrategia discursiva que fue utilizada por la prensa deportiva del primer tercio del siglo XX en Chile para regular esa violencia y “humanizar” la figura de los guerreros del *ring* fue presentando el lado sensible de los boxeadores. Con esto se conseguía, por un lado, dar a entender a la audiencia que podían seguir los pasos de los ídolos porque eran humanos y no íconos inalcanzables y, en segundo lugar, demostrar que el boxeo no se sustentaba únicamente en la actividad física, sino también de la implicancia del estudio y el esparcimiento mental de quienes quisieran dedicarse a ese deporte. De esta manera se fueron exponiendo en la prensa fotografías y ejemplos de boxeadores que ocupaban su tiempo libre a la vida familiar o al entretenimiento sano.

La imagen del “buen hijo”, el “buen padre y el “buen esposo”, fueron las más reiterativas en el mundo boxeril, ya que uno de los rasgos propios de la actividad era el de ser “útil”, tanto para la industria o la defensa, en el caso de nación, como para la familia y su entorno cercano. Bernardo Guerrero (2007) presenta en su libro algunos testimonios sobre la vida privada de Arturo Godoy, un “ejemplo de vida limpia”, según las palabras del mismo autor. Uno de los testimonios correspondió al de la madre de Godoy, que fue publicado en *El Tarapacá*, mismo diario en el que se presentó a este púgil como un “machote sentimental” y en el que se hizo alusión a su niñez y a su conducta ejemplar como hijo y como deportista. La madre de Godoy afirmó de su hijo lo siguiente: “todo su salario lo percibía yo íntegramente, jamás me desobedecía y me mostraba su cariño y respeto con verdadero fervor. Hasta el presente sigue ese camino”⁹⁷⁷. Guerrero señala que este boxeador idolatraba a su madre, según lo expuesto en el mismo diario de Iquique en el que se decía

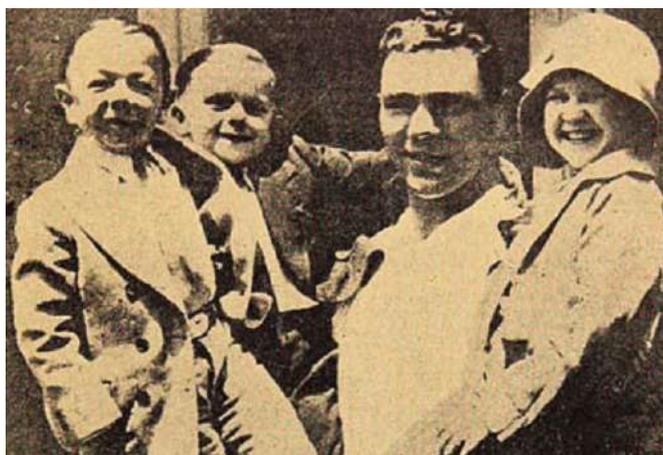
⁹⁷⁶ White y Young (2000), p.113.

⁹⁷⁷ Guerrero (2007), s/p.

que los testimonios sobre el púgil se corroboraban con el contenido de sus cartas, dedicatorias y retratos en nombre de su madre y a quien se dirigía como “la más linda del mundo y el gran amor mi vida”⁹⁷⁸. Otros testimonios aludían al comportamiento afectivo y caritativo de Godoy con las personas que lo rodeaban e incluso se presentaron acontecimientos que ponían en evidencia estos sentimientos como la vez en la que salvó a una mujer de morir ahogada; cuando personalmente se dirigió a la casa de cada persona pobre para darle dinero para comida; o los momentos en los que compartía con los niños del barrio y a quienes se les llamaba los discípulos de este deportista⁹⁷⁹.

La revista *Mundo Deportivo* reflexionó sobre el valor familiar de algunos boxeadores internacionales para demostrar que la imagen de “buen hijo” trascendía fronteras y que era una cualidad inherente a estos hombres. Se refirió específicamente a la vida privada del alemán Max Schmeling, descrito no sólo como un buen hijo, sino también como hombre serio y de negocios. Para afirmar la cercanía del boxeador con su familia se mostraron fotografías con sus hijos como la que podemos ver en la Imagen 12. De su vida familiar se dijo también que los miembros de la familia coincidían en que Schmeling era un hombre de casa y que, de hecho, su existencia misma se fundamentaba en hacer que su madre fuera la más dichosa de las mamás. Tanto así que el boxeador declaró que “los cuartos de mi madre y los míos comunican y que siempre están abiertos. Nosotros no podríamos vivir el uno sin el otro”⁹⁸⁰.

Imagen n°12: “El Gigante con los Enanos”.



Fuente: Corbett ve a Schmelling... (1929), p. 28.

⁹⁷⁸ *Ibidem*.

⁹⁷⁹ Guerrero (2007), s/p.

⁹⁸⁰ Olivier (1932), p.8.

La relación de los boxeadores con la figura materna fue sin duda la más resaltada para sacar a relucir ese aspecto sensible de los púgiles y, en ese sentido, la prensa recurrió a elementos discursivos extremadamente enternecedores para causar conmoción en la audiencia. Lo anterior se demostró con el caso de Manuel Sánchez que en una entrevista respondió a la pregunta “¿ha querido usted de corazón a alguna mujer? A la que respondió: “Sí, señores: a una. (...) Pueden publicarlo: a mi madre. A decir esto, Sánchez debió haber sentido húmedos sus ojos, pues rápidamente pasó sobre ellos un perfumado pañuelo”⁹⁸¹. Otro ejemplo de la cercanía de los púgiles con la figura materna se mostró con Gene Tunney que vivía con su mamá “como lo han hecho varios de los grandes campeones mundiales”⁹⁸². En la descripción que se hizo de Tunney se elogió al mismo tiempo el hecho de que llevaba una vida sana y moderada, es decir, una dieta rigurosa alejada completamente del cigarro y el alcohol. Además, en su rutina diaria disponía de horas de descanso específicas que le impedían hacer vida nocturna. Por último, que el tiempo de esparcimiento lo dedicaba el boxeador al estudio de libros científicos y a la música, “su mayor debilidad”, al teatro lírico y a la práctica del arpa. Resulta preciso mencionar que el tema de la música también se presentó como un esparcimiento sano relacionado a este mismo sentimentalismo como se ilustra en la Imagen n°13.

Imagen n° 13: Jack Sharkey olvida en el seno de la familia los ajetreos del boxeo.



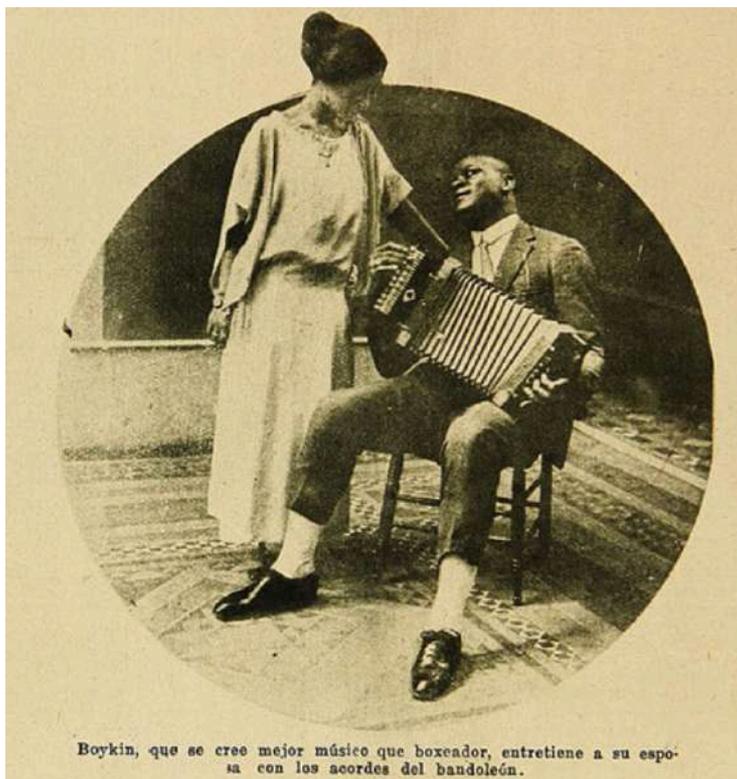
Fuente: Jack Dempsey clasifica... (1930), p.11.

⁹⁸¹ Debezzi, V. (1925h), p.4.

⁹⁸² Gibson (1926), p.7.

Otro boxeador que se entregaba a la lectura y a la música después de los entrenamientos fue Firpo, aficionado también a la poesía y especialmente a la ópera⁹⁸³. La misma afición compartía el estadounidense Joe Boykin (Imagen nº14), el argentino Aquiles Riquelme (Imagen nº15) y el chileno Luis Vincentini (Imagen nº16), lo que demostró al mismo tiempo que estos honrados pasatiempos eran comunes entre los boxeadores, independientemente de su nacionalidad:

Imagen nº14: Boykin, que se cree mejor músico que boxeador, entretiene a su esposa con los acordes del bandoleón.



Boykin, que se cree mejor músico que boxeador, entretiene a su esposa con los acordes del bandoleón.

Fuente: Pimientita (1924b), p.3.

⁹⁸³ Pimientita (1923a), p.3

Imagen nº15: Después de sus entrenamientos, Riquelme se entrega a la música.



Después de sus entrenamientos, Riquelme se entrega a la música, de la cual es un gran aficionado.

Fuente: Actualidades varias (1925), p.11.

Imagen nº16: Un rato de lectura y música pone término al trabajo diario del boxeador



Y después de los ejercicios y el baño reglamentario, un rato de lectura y de música, pone término al trabajo diario del elegante boxeador.

Fuente: A dos días... (1923), p.4.

A la poesía también se dedicó Willie Murray que lo reconoció tímidamente cuando se le preguntó “¿Es cierto que es Ud. poeta?” a lo que respondió afirmativamente de modo sonriente e indeciso. Murray compartió igualmente sus composiciones poéticas revelando un “cultivado espíritu”. *Los Sports* se dirigió al boxeador del siguiente modo: “parece que teme confesar ese refinamiento de su espíritu. Quizás si crea que no está bien que un boxeador -todo prosa, en apariencia- tenga sus momentos de poesía y de

sentimentalismo”⁹⁸⁴. A lo que Murray atestiguó que hacía versos, pero que no sabía si bastaba para ser poeta.

Otro elemento que apeló a la emocionalidad del público fue la de la cercanía de los boxeadores con los niños, a esa delicada imagen de los niños que se sentían atraídos a estos hombres fuertes por la simpatía y delicadeza que proyectaban y porque inspiraban a muchos de los infantes a actuar en un futuro en el *ring*. Así lo declaró también Carlos Abarca poniendo como modelo a su pequeña “hijita”⁹⁸⁵ y como se muestra en la Imagen n°17 donde aparece Dempsey, “el coloso del *ring*”, rodeado de pequeños:

Imagen n°17: Dempsey, el coloso del *ring*, siente especial cariño por los niños.



Fuente: Mont- Calm (1923a), p.7.

A parte de la sensibilidad se resaltó también otro aspecto importante para esa época de los boxeadores y era su limpieza y pulcritud externa. Tal y como mencionó *Los Sports* sobre los tiempos en los que existía “pleno dominio de la esponja”, venía siendo hora de que en todos los sitios se supervisara y criticara “la camisa sucia, el pelo revuelto y la

⁹⁸⁴ Marques de Queensberry (1923), p.4.

⁹⁸⁵ Portada *Los Sports* n°72 (1925).

toalla café...”⁹⁸⁶ para que los más jóvenes lucieran externamente como correspondía a la imagen de un verdadero boxeador. La revista era enfática en demostrar que nada de relación tenían la pobreza con la suciedad, porque por mucha humildad que se tuviera se podía llevar igualmente una vida higiénica. Sobre la cuestión de llevar un estilo de vida sencillo e higiénico se presentó como ejemplo a Humberto Guzmán, campeón sudamericano de peso mosca que, pese a haberse labrado una fama internacional, se decía que vivía modestamente con su familia y su mascota, una oveja:

vive en una humildita pieza de cité. Y no es que Humberto sea un botarate o un despilfarrador. Nada de eso. Humberto debe ser un muchacho de buenas costumbres. Así lo dicen el cariño que siente por su “viejita” y por sus hermanas, con quienes vive. Si no posee dinero, si no vive rodeado de comodidades, es porque en su profesión de “dar y recibir”, ha recibido menos de lo que ha dado. De lo contrario, no sería hoy campeón⁹⁸⁷.

La conexión de los boxeadores con la naturaleza fue otro recurso que usó la prensa para sobresaltar el lado más humano de estos hombres, contrastando enormemente con esa mítica de hombre fuerte que se creó alrededor del ideal guerrero. Del boxeador Émile Pladner se dijo que era un “hombre sensible hasta el límite” que lloró amargamente por el fallecimiento de su pichón, a pesar de haber ganado el mismo día el título de campeón mundial en el peso mosca, “olvidando las glorias conquistadas momentos antes, tendiendo sobre la lona su tenaz contendor”⁹⁸⁸. De Quintín Romero se indicó que cuando regresaba a su casa de campo acostumbraba a dedicar tiempo a su familia, pero también a su mascota y a las flores y frutas del jardín⁹⁸⁹ como podemos ver en la Imagen n°18. Lo mismo hacía Víctor Contreras porque sus dos aficiones en la vida eran el boxeo y las plantas⁹⁹⁰. Siguiendo con ese estrecho vínculo entre los púgiles con la naturaleza se dijo que el norteamericano James Jackson Jeffries (1875-1953) disfrutaba en secreto de la vida al aire libre y de la jardinería, especialmente del cultivo de las flores, tanto así que se le podía “encontrar con una pala o un rastrillo cualquier día de año”⁹⁹¹.

⁹⁸⁶ John Boy (1924a), p.15

⁹⁸⁷ Zeda, Carlos (1925), p.2.

⁹⁸⁸ M. (1929b), p.2.

⁹⁸⁹ Acevedo (1924e), p.4.

⁹⁹⁰ Match Contreras... (1923), p.17.

⁹⁹¹ Edgren (1930), p.9.

Imagen nº18: Quintín, al regresar a su hogar, acaricia también las flores y frutas de su jardín.



Quintín, al regresar a su hogar, así como ha acariciado a los miembros de su familia, acaricia también las flores y frutas del hermoso jardín de su casita de campo.

Fuente: Acevedo (1924e), p.4.

Estos ejemplos de la vida íntima exhibían que los boxeadores eran “hombres muy humanos”, como señaló Georges Carpentier, a quien comúnmente se le conoció como el “hombre hecho de hielo, frío y calculador”. En una entrevista Carpentier explicó que muy pocas veces se presentaban aspectos de su vida privada y que por eso era fácil ganar la reputación de poseer una “rigidez sobrehumana”. Lo que hacía imposible que el público imaginara siquiera que los boxeadores eran pusilánimes en muchos aspectos de su carrera y en la cotidianidad:

para todo púgil una colina parece una montaña. El combatiente que se entrene y vaya a la lucha sin recelos no existe. Si todo el que ha sido campeón mundial fuera invitado a contar la verdad acerca de sus sentimientos durante y después de la lucha, puedo asegurar que no se le creería lo que dijera⁹⁹².

Carpentier añadió que un boxeador pasaba por innumerables momentos de duda, desaliento y aprensión y, para explicar esa naturaleza contrastante dijo que era como si todos los púgiles tuvieran dos personalidades: una que se mostraba en el *ring* con una

⁹⁹² Carpentier (1930a), p.23.

concentración única y una fuerza avasalladora y otra vacilante que aparecía antes y después de un encuentro.

Las revistas chilenas presentaron una parte la vida personal de los boxeadores para demostrar que estos hombres, además de intachables y pulcros, dedicaban sus horas de esparcimiento a actividades sanas y al alcance de cualquier chileno. El calificativo de “hombres íntegros y poseedores de una moral perfecta” fue reiterativo en las publicaciones de la prensa deportiva de la época ya que se buscó que los boxeadores simbolizaran ese ideal. Un ejemplo lo hallamos en un testimonio en el que se contó la siguiente anécdota del boxeador Luis Ángel Firpo:

Me recuerdo que después de una pelea con Repress y llevando en sus bolsillos una buena suma de dinero, le dijo al oído: “Mi amigo, hay que echar una canita al aire”, la contestación no se hizo esperar y en el puente Mapocho compró seis espléndidas tortillas y me dio un convite Yo calé al hombre y me sentí orgulloso, al constatar que mi tiempo y mi trabajo no sería perdido. Jamás lo vi tomar ni una copa de cerveza; esto debiera ser la biblia de algunos profesionales chilenos, que todavía no reciben unos cuantos pesos, los malgastan en una remolienda, que es siempre el final de su pelea⁹⁹³.

La sobriedad fue igualmente uno de los aspectos más elogiados en el periodo que estudiamos porque esa fue básicamente la mayor diferencia que resaltaba de un individuo cuando se comparaba con el común de los chilenos a los que se les presentaba a todos como una masa de borrachos y ociosos. Por supuesto el alcohol se vinculó a otros males sociales, pero fue el que difirió en mayor medida con la imagen positiva que proyectaban los púgiles porque, según los discursos, era este vicio el que afectaba directamente a la intimidad de los hogares de la mayoría de los chilenos y provocaban la desarticulación familiar, es decir, al núcleo del progreso y la homogeneización del país. Un tema polémico de los boxeadores fue la brutalidad que manifestaba su figura que, como hemos estado ejemplificando, fue suavizada y respaldada por una especie de código ético y profesional del boxeo que se respetaba para no manchar la imagen y la dignidad personal y del deporte y, de este modo, se intentó que la violencia fuera exteriorizada en el *ring*, pero no en la cotidianidad.

⁹⁹³ Zúñiga (1923), p.16.

Imagen nº19: ¿La felicidad reina en torno de todos los hombres de *ring*?



Fuente: ¿Felicidad reina...? (1925), p.5.

En la Imagen nº19 se pueden apreciar diferentes fotografías de boxeadores amistosos, sonrientes y familiares que, sin necesidad de añadir texto alguno, respondía visualmente y por sí misma a la interrogante que aparecía en el titular: “¿la felicidad reina en torno de todos los hombres del *ring*?” Esto fue así porque era sabida y extendida aquella idea que pregona la vida plena y ejemplar de estos caballerosos hombres que encarnaban las

características de la raza chilena, pues se habían dedicado a una actividad que potenciaba un modo de vivir armónico, idóneo y acorde con el nacionalismo y los estereotipos conductuales que se pregonaban en los tiempos modernos del Chile de principios del siglo XX. A pesar de los intentos de la prensa deportiva por sensibilizar la imagen de los boxeadores, igualmente persistió en aquella época la polémica de la violencia que rodeaba el boxeo, al igual que otras prácticas malsanas que derivaban de la actividad, y que serán analizadas en el siguiente apartado.

3.8. Audiencia, apuestas, fervor por la violencia en el ring y decadencia del boxeo

La violencia fue el tema más controvertido a la hora de discutir sobre el boxeo y lo sigue siendo hasta nuestros días, solo que con una mayor aceptación que la de hace un siglo atrás. Como hemos estado analizando, esta cualidad tan distintiva y a la vez tan problemática del boxeo dio pie para que se publicaran cuantiosos artículos que hablaron en contra o a favor de esta actividad. Los que se correspondieron con este último apelaron a la científicidad de la actividad y a difundir la idea de que una violencia limpia, estudiada y entrenada disciplinadamente era la mejor herramienta para revitalizar una raza decadente.

De este modo, la prensa deportiva se dispuso a difundir la imagen moralizadora de un enfrentamiento público entre dos púgiles como expresión de entrenamiento arduo y sacrificio personal, tanto para los practicantes como para el público. Lo que no se pudo prever fue que la violencia reglamentada, que teóricamente sería recibida por la audiencia como un ejemplo de vida normalizada, despertó el instinto de los asistentes por presenciar un evento fiero con el que además poder invertir su dinero en apuestas. Un espectáculo que, en palabras Loïc Wacquant (2007), entraña una extraña y poderosa pasión, una compleja mezcla de deseo pecaminoso y sufrimiento público. Algo así como un amor torcido, en palabras de Wacquant, y una pasión que nace de la desigualdad de clase, la exclusión racial, la arrogancia masculina y las limitaciones que implican⁹⁹⁴ el modelo masculino de la sociedad. En ese mismo sentido y, con el paso del tiempo, esa percepción de la violencia que podemos extrapolar a la época de estudio y que la prensa intentó

⁹⁹⁴ Wacquant (2007), p.30.

matizar, no pudo ocultar finalmente la problemática de la violencia desmedida y el descontento que está comenzando a despertar, iniciado entonces una oleada de críticas hacia los organismos encargados de regularizar el boxeo en Chile y a los cuales definitivamente la situación se les fue de las manos.

John MacAloon (1982) reflexiona sobre el vínculo que existe en el escenario del *ring*, una especie de “altar” como diría Joyce Oates, entre el boxeo y la audiencia, pues no existiría esta actividad sin un público deseoso de emociones fuertes que alimenta con “furor irracional, de masa enardecida, la saña de un encuentro”⁹⁹⁵. Añade MacAloon a este comentario que la actividad se desarrolla dentro de un sistema ramificado de un ambiente ceremonioso, ritualista y festivo en el que los espectáculos son géneros (*genres*) de actuación (*performance*), como los literarios. En este universo patriarcal, donde los boxeadores son hombres y también lo es la audiencia, se determinan entonces los mayores valores viriles que han persistido hasta hoy, es decir, la demostración de la valentía y la fuerza, ambas cualidades que se decían inherentes también a la raza chilena y que han ido configurando históricamente una masculinidad hegemónica exclusiva de los machos, tanto en Chile como en las sociedades occidentales contemporáneas. De hecho, es común en nuestra cultura que desde la infancia estos valores sean reforzados a través de la competencia y la presentación pública de sus aptitudes para determinar quién es el fuerte y quién el débil, el ganador y el perdedor, en una jerarquía interna de la masculinidad en la que la conservación del honor lo es todo. Además, recordemos que es la sociedad misma quien juzga con expectación el desempeño de los menores como si metafóricamente se tratara de un encuentro entre púgiles. A edad temprana es donde se refuerza igualmente el rechazo hacia aquellas personas que supuestamente se hallan en una posición inferior, como es el caso de los homosexuales o las mujeres⁹⁹⁶, o cualquiera que se aleje de los preceptos de esa masculinidad hegemónica.

La manifestación de las cualidades viriles, en esa lucha de hombres, continúa siendo deseada pecaminosamente pues viola un “tabú de la civilización”. Joyce Oates (1990) indica que estas presentaciones han despertado por años sentimientos similares a los de la pornografía, ya que en ambos casos el espectador se convierte en *voyeur* que desde la

⁹⁹⁵ Moreno (2011), p.211.

⁹⁹⁶Díez (2015), p.85.

lejanía se convierte en cómplice de un acontecimiento puntual “que no debería estar ocurriendo”, llegando incluso involucrarse íntimamente⁹⁹⁷. Aunque, los dos escenarios se dividen en un punto y es que, a diferencia de la pornografía, el boxeo no es teatral.

El deporte, la masculinidad y la violencia forman parte de una creencia cultural que pregona una propensión de los hombres por la violencia, situación que ha sido reforzada por la actividad física que tiende a legitimar también la agresión masculina en otros sectores institucionales, como la familia, el trabajo o la milicia⁹⁹⁸. En estos diferentes escenarios la imagen de un hombre como la que proyectaban también los boxeadores chilenos del siglo XX continúa siendo un ideal admirable e imitable hasta nuestros días porque, al igual como en los tiempos contemporáneos y del siglo anterior, la construcción colectiva del cuerpo del boxeador se transforma en un crisol social y físico en la construcción social de la resistencia⁹⁹⁹. Y no sólo la resistencia física de los golpes superficiales del *ring*, sino a todo simbolismo de violencia en contextos diversos¹⁰⁰⁰ de la vida cotidiana. En el periodo que analizamos en esta investigación esa violencia no fue para nada desconocida, sino únicamente suavizada para adecuarse a los cánones culturales de una sociedad que buscó estructurar una identidad homogénea a partir de determinados códigos de comportamiento que fueron delimitados por el grupo dominante.

El boxeo comenzó a exhibirse como un espectáculo popular en Chile en los inicios del siglo XX, tomando fuerza especialmente a partir de la década de 1910. Los escenarios fueron diversos, destacando especialmente los circos y los teatros. Al comienzo, muchos sitios que presentaron enfrentamientos pugilísticos funcionaron de manera clandestina e inclusive algunos se llevaron a cabo los días domingo para ser confundidos con eventos religiosos, siendo conocidos con el nombre de “reuniones de misa” y cuya entrada se pagaba con envoltorios de una determinada marca de caramelos¹⁰⁰¹. Renato González (1973) añade que, como el deporte en ese tiempo no había sido regularizado, era común que se desarrollaran los *battle-royal*. Estos eventos consistían en lo siguiente: alrededor de diez muchachos subían a un *ring* para golpearse unos con otros hasta quedar fuera de

⁹⁹⁷ Oates (1990), p.130.

⁹⁹⁸ Gray; Moore y Sabo (2000), p.129.

⁹⁹⁹ Beauchez (2018), p. 18.

¹⁰⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰⁰¹ González (1973), p.32

combate y, para llamar aún más la atención de público, de vez en cuando se les vendaban los ojos¹⁰⁰².

En aquella época el espacio boxeril más conocido en Chile fue el Hippodrome Circo y posteriormente lo fue también el Caupolicán (ambos ubicados en Santiago) porque allí se llevaron a cabo las presentaciones más importantes. Conforme fue transcurriendo el tiempo y el deporte se fue profesionalizando, comenzaron a proliferar también otros sitios que reunieron a las personas en torno a la actividad, como los centros de boxeo. Igualmente, a medida que el boxeo fue ganando fama en Chile, la violencia comenzó a ser reglamentada y matizada para justificar la práctica de un deporte de estas características.

Estos escenarios de boxeo fueron continuamente publicitados en la prensa deportiva una vez que la actividad hubo adquirido cierto grado de normalización, potenciando al mismo tiempo el interés de la audiencia y haciendo que concurrieran enormes cantidades de aficionados al boxeo, o a la violencia. Lo que la prensa y las autoridades de la época no pudieron evitar, aunque hubo intentos, fue que, en muchos de esos espacios pensados para difundir una actividad científica, se usaran para satisfacer el deseo del público por presenciar espectáculos brutales. Las revistas deportivas se dedicaron a criticar intensamente y a denunciar los sitios que difundieron la violencia y los malos hábitos como las apuestas, reflexionando también sobre la clase de audiencia que promovía ese tipo de acciones. Lo anterior con el propósito de corregir los malos hábitos del público y acabar definitivamente con esas prácticas:

los asistentes a los encuentros de boxeo moderno, prefieren a los peleadores. Hallan más efectivo su modo de combatir. El boxeo agrada; pero la pelea entusiasma, emociona, seduce con más firmeza. (...) La pelea, o sea, el combatir de cerca y continuamente, ha terminado por seducir a todos los públicos¹⁰⁰³.

Lo que hizo la prensa fue establecer una diferencia entre el boxeo y la pelea común, sólo que, al parecer, las personas que concurrían a los encuentros boxeriles no sabían a ciencia cierta cómo distinguir uno del otro porque lo que les interesaba finalmente era presenciar el deseado *knock-out*. Se justificaba de alguna manera el hecho anterior señalando que el

¹⁰⁰² *Ibidem*.

¹⁰⁰³ Debezzi, Ventura (1928), p.12.

entusiasmo por un deporte fuerte como el boxeo racional nacía naturalmente de los chilenos dada la idiosincrasia de la raza varonil y valiente y que, por eso, se asumía que extensamente era aceptada popularmente la idea que un “hombre de puños tiene confianza en sí mismo y no es, por ello, agresivo, siendo, en cambio, respetado”¹⁰⁰⁴. Ahora, para fundamentar entonces la afición de las personas por presenciar espectáculos violentos se publicó una opinión de Bertrand Russell, el “filósofo de la paz”. Russell indicó que las luchas se caracterizaban por poseer componentes de ira, odio y furores muy elevados y que el pugilismo por dinero se asemejaba mucho a esto porque apelaba justamente al sadismo y a la crueldad para despertar las emociones brutales del público. En ese sentido, el espectador “de los *matches* de boxeo cree que no ha aprovechado la plata si no ve un ‘*knock-out*’ o una ‘paliza’; esto explica por qué el boxeador de ‘*punch*’ aniquilador es más popular que un boxeador inteligente y hábil, pero que no provoca un ‘*knock-out*’”¹⁰⁰⁵. Añadió el filósofo a su reflexión que las personas que se dejaban llevar por el sadismo primitivo lo hacían por la represión de otros instintos, como la insatisfacción sexual, y que encontraban el desahogo en otros, como la crueldad. Y, en consecuencia, mientras hubiera dinero de por medio el público jamás daría importancia a espectáculo alguno si este no llegaba a satisfacer esos bajos instintos.

Al público que concurría a los eventos deportivos para satisfacer ese deseo de crueldad se le describió como “hostil”. Pero, cuando la prensa emitía este tipo de opiniones las hacía resaltar al mismo tiempo los beneficios morales, higiénicos y educativos que los espectáculos deportivos y científicos ofrecían a la audiencia, en especial en los más pequeños que seguirían el “camino de la hombría”, diferenciándolos de esos centros en los que reinaba la desorganización y el vicio. Se insistía en el hecho de que lamentablemente en muchos centros los deportes degeneraban en espectáculos desagradables, haciéndoles perder su “eficacia como instrumento de educación física y es semillero de animosidades entre los diversos bandos, y aún puede cambiar siniestramente la noble emulación, como ha sucedido muchas veces, en odiosa rivalidad”¹⁰⁰⁶. Identificar estos sitios no era para nada complicado, según *Los Sports*, porque era común oír el griterío de los asistentes que se expresaban con palabras groseras sobre todo cuando se sentían disconformes con la actuación de los atletas o por la decisión

¹⁰⁰⁴ Brown (1923b), p.16.

¹⁰⁰⁵ Pugilismo brutal... (1928), p.14.

¹⁰⁰⁶ Little Pin (1927), p.3.

de los jueces. A esos aficionados que conformaban ese “público bochero”, se les dirigió el siguiente mensaje:

Los aficionados que no sean capaces de mandar sus nervios, que no tengan seguridad de observar cultura en un torneo, les recomendamos que se queden tranquilamente en la casa o se dediquen a hacer excursiones por las partes más altas, punta de los cerros, para que la tranquilidad y el aire puro pongan fin a las excitaciones nerviosas. En la noche o al día siguiente, se impondrá si sus favoritos vencieron o recibieron “la gran paliza”. No hay por qué enojarse; hay que ser verdadero deportista, es decir, aplaudir a vencidos y vencedores¹⁰⁰⁷.

Se decía de ese público violento que estaba conformado por individuos “degenerados” que desvirtuaban el espíritu deportivo y que era, por tanto, obligación de todos colaborar con las corporaciones que purificaban los espacios de encuentro. Esto a través de la censura y sanción con pena de confinamiento de todos aquellos que actuaran sin ser capaces de ocultar sus pasiones de “agresión e incultura”, porque “desgraciadamente con cierta regularidad, hemos tenido que referirnos a actuaciones vedadas, de individuos que, desconociendo la nobleza del deporte, sólo lo buscan como fácil medio para saciar mezquinos apetitos e inconfesables instintos”¹⁰⁰⁸. Otra queja reiterativa dirigida a algunas de las personas que acudían a encuentros desarrollados en espacios cerrados era que no dejaban de fumar a pesar de la existencia de una normativa que lo prohibía. Y, aprovechando que se hacía esta crítica antihigiénica, se denunciaba igualmente que en los *ring* se llevaban a cabo, y con muchísima frecuencia, un acto que exponía a los púgiles a contraer enfermedades y tenía relación con el agua y la esponja con la que se les limpiaba todo el cuerpo y que se usaba también para ponerles agua en la boca¹⁰⁰⁹. En ese aspecto, era coherente que, si se quería que las exhibiciones boxeriles mejoraran la imagen proyectada en el público, se debía comenzar por sanear y mejorar a los protagonistas de la actividad. Por eso también la Federación de Box de Chile comenzó a exigir que todos los que subieran al *ring*, ya fueran boxeadores, *seconds* u árbitros, vistieran impecablemente con zapatillas y pantalón blanco.

Otra crítica que se hizo hacia el boxeo estuvo enfocada en la avaricia, es decir, cuando el dinero se ponía por sobre el espíritu deportivo y que se demostraba también en la

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁰⁸ Insistimos (1930), p.3.

¹⁰⁰⁹ Espectáculos boxeriles ... (1929), p.7.

actuación de los mismos boxeadores que se transformaban en “hombres de negocio”. Lo anterior porque era evidente que procuraban ganar por puntos sin hacer otra cosa que lucha romana¹⁰¹⁰. Se decía de este tema también que eran escasos los púgiles chilenos que actuaban en los cuadriláteros comprendiendo a cabalidad la misión que se debía desempeñar en un combate, pues la mayoría, con tal de no ser derrotados, optaban por emplear un temperamento que llegaba a la cobardía:

Estamos seguros que si estos pugilistas hubieran comprendido su deber u obligación para con el público que paga por ver pelear y no hacer figuras que en nada encuadran con el *box*, artimañas y recursos que, lejos de darle brillo a un match lo hacen (...) deslucido¹⁰¹¹.

Los discursos deportivos insistieron en que los púgiles debían comprender que el público pagaba por ver un despliegue de fuerza y técnica y que, como tal, debía ser ofrecido a cabalidad, pero eso no significaba que debían actuar movidos únicamente por el interés económico. Y en una publicación de *Los Sports* se retrató precisamente el lamentable panorama de los espectáculos de boxeo profesional dedicados por entero al negocio y al dinero que exhibían a los mismos púgiles de siempre que no impresionaban ni emocionaban a nadie porque estaban ya cansados de pelear entre ellos¹⁰¹².

Un cuestionamiento recurrente fue también el de las apuestas, problema que influyó igualmente en el alza de los precios de las entradas porque el espectáculo deportivo se puso a merced de las altas demandas y el dinero. Tanto así que, el alza generalizada de los espectáculos, con precios prohibitivos, constituyó a la larga un fracaso para los propios organizadores, pues menos público podía concurrir a los eventos boxeriles. Además, esto demostró el poco interés de los empresarios por la gente y por el hecho de “que la situación económica porque atraviesa el país no es como para gastarse una suma”¹⁰¹³. El alza desmedida del precio de los espectáculos, por lo tanto, restaba popularidad justamente al más popular de los deportes.

En el año 1935 la revista *As* indicó que en los últimos dos años el inconveniente del alza de precios había sido imparable, haciendo que los espectáculos que se distinguían por ser

¹⁰¹⁰ Record de knock-outs ... (1930), p.9.

¹⁰¹¹ Misión de los profesionales... (1930), p.15.

¹⁰¹² Debezzi, Ventura (1925b), p.5.

¹⁰¹³ Precios en los espectáculos... de box (1929), p.16.

esencialmente populares habían dejado de serlo, afectando a un público al que se le impedía disfrutar del placer de presenciar una pelea desde una buena butaca. As señaló que cuando se había dispuesto a encontrar la causa de la subida del precio la encontró en la propia organización de un *match* de boxeo en el que “debe contarse anticipadamente con las exigencias de *managers* y boxeadores, los que en mayoría exigen sumas fabulosas para poder concertar un encuentro, sumas que a la postre, deben ser pagadas por el público que desea ver actuar ‘a las estrellas’”¹⁰¹⁴.

Al inconveniente del alza de los precios de las entradas, las revistas deportivas respondieron con el compromiso de denunciar este tipo de actos “arreglados” y en especial con las apuestas, hasta conseguir acabar con ese vicioso mal de negociar con el deporte. Otra labor responsable que se intentó potenciar fue la de trabajar juntamente con las autoridades fiscalizadoras para “encauzar al público”¹⁰¹⁵. De ese modo se incentivaría además a los deportistas a no entregarse a las “manifestaciones truculentas” de la audiencia porque así todos llegarían a comprender que, por el bien nacional, “nadie debe especular con sus atletas ni tampoco deshacerlos, pues puede considerarse esta acción un delito de lesa patria”¹⁰¹⁶.

Para acabar con las problemáticas que hemos venido mencionando las autoridades tomaron cartas en el asunto prácticamente desde los inicios de la época de mayor auge del boxeo. Un ejemplo de ello lo encontramos en el año 1907 cuando los municipios comenzaron a censurar todas aquellas exhibiciones públicas de boxeo “que no deben ser aceptados como tales ya que no producen ningún resultado benéfico y sólo dan lugar a escándalos y desórdenes que deber ser reprimidos por la policía y, además, por no considerar que la exhibición en público de los boxeadores sea el medio más adecuado para difundirlo”¹⁰¹⁷. Más tarde surgieron nuevas reglamentaciones municipales a cargo de las alcaldías que intentaron continuar con la tarea de fiscalizar los espectáculos de boxeo. Una de las más relevantes fue publicada el día 27 de septiembre de 1917 y se refirió a un decreto que otorgó a la Federación de Box de Chile el control de los espectáculos, cuyas solicitudes serían aceptadas únicamente por la Municipalidad y previo a un informe de la

¹⁰¹⁴ ¡Box, Rockefeller...! (1935), p.17.

¹⁰¹⁵ King (1924), p.8.

¹⁰¹⁶ A.A.H. (1927), P.5.

¹⁰¹⁷ Rodríguez (1927), p.29.

Federación. Así, el reglamento de teatros quedó estipulado en el Art. 177 que abordaba lo siguiente:

El alcalde, previo informe de la Comisión de teatros, podrá conceder permisos para realizar espectáculos de *box* y de cualquier otro deporte de gabinete, (lucha romana, jiu-jitsu, esgrima y atlética). La supervigilancia de estos espectáculos, estará a cargo de la institución o comisión que designe la Alcaldía¹⁰¹⁸.

En la ciudad de Valparaíso las normativas que regularizaban la realización de espectáculos de gabinete fueron impresas en folletos y difundidas para colaborar con la Comisión de Box, nombrada por el municipio para fiscalizarlos, que había actuado eficientemente, según sus propias palabras: “la acción moralizadora emprendida por nosotros ha producido resultados, pues han desaparecido aquellos centros de box que no eran más que cantinas clandestinas y un verdadero peligro social”¹⁰¹⁹. Esta misma Comisión explicó el motivo de por qué se estaba trabajando tan intensamente por la causa del boxeo y que no era otro que impedir que el deporte se degenerara en centros de corrupción y en cantinas clandestinas. Esto debido a que se pensaba que el boxeo fácilmente se podía degenerar, “pues nada hay tan peligroso como un boxeador degenerado, es decir, ‘matoncito’, es el más difícil de todo”¹⁰²⁰.

Aunque como vemos se hicieron esfuerzos por inspeccionar las malas prácticas, no faltó algún que otro hecho que causó conmoción en la prensa, como cuando en Valparaíso un miembro de la Liga contra el Alcoholismo agredió a un *referee* porque no estuvo de acuerdo con el fallo dado. Ese desacato a la autoridad despertó los ánimos del público que se manifestó en contra del espectáculo en general, con lo que *Los Sports* terminó por concluir lo siguiente: “ni la Comisión del Gobierno, ni la dirigente departamental, ni los carabineros, han tomado ninguna actitud que termine con ese estado de cosas. Resultado: los espectáculos de *box* que se mantienen en su plano de desprestigio lamentable”¹⁰²¹.

Las críticas sobre la deficiente administración del organismo responsable de gestionar el boxeo en Chile no se hicieron esperar, de hecho, se habló de lo necesario que era “poner

¹⁰¹⁸ Reglamentación Municipal (1924), p.22.

¹⁰¹⁹ Comisión Municipal de Box (1924), p.14.

¹⁰²⁰ Corresponsal (1923), p.13.

¹⁰²¹ Cómo degeneran los espectáculos... (1927), p.13.

mano de hierro al futuro de este deporte tan viril”¹⁰²². Un caso controversial se dio también a causa de una nota publicada por Manuel Salas, el Intendente de Santiago, y dirigida a Ignacio Díaz Muñoz, presidente de la Federación de Box de Chile. El anuncio comenzó explicando que la Intendencia había seguido atentamente el anormal desarrollo de los espectáculos de boxeo verificados en Santiago, poniendo de manifiesto las deficiencias en el control de dichos eventos, que era tarea de la Federación. En la publicación se expuso además la evidente decadencia que se expresaba en los siguientes temas: “actuación de hombres lesionados, tolerancia para que un mismo hombre efectúe dos encuentros en el día, con evidente perjuicio de su salud, encuentros entre individuos de condiciones físicas no equiparadas, etc.”¹⁰²³. Y, tras haber dado aviso de estas anomalías a la Federación para que fueran prevenidas, tal y como lo había dispuesto el gobierno con fecha de 9 de marzo de 1927, pero sin haber sido regularizadas, la Intendencia optó finalmente por una medida radical: no permitir que se realizara ningún espectáculo público de box, o en su defecto “ella nombrará funcionarios que fiscalicen y controlen tales espectáculos, a fin de garantizar las personas actuantes en ellas en cualquier forma, como asimismo en resguardo de los intereses del público”¹⁰²⁴. El hecho anterior denotó también la poca confianza de los municipios por las medidas de la organización nacional de boxeo que no veían en la Institución la solución a los problemas del deporte.

Respecto de los boxeadores lesionados que subían al *ring*, escondiendo alguna dolencia, se dijo que era crucial que se regularizara sobre todo cuando se trataba de muchachos de corta edad que entraban a competir en “estado anormal” haciéndoles sufrir luego las consecuencias de esa irresponsabilidad. De ese mismo modo, se buscaba evitar la realización de eventos rudimentarios como en los que participaban púgiles que, pese a los esfuerzos, ni siquiera llegaban a demostrar algo de manejo técnico. Esos lamentables hechos se podían prevenir con una fiscalización eficiente de parte de comisiones médicas y con el cumplimiento de reglamentos estrictos y adecuados a los tiempos modernos porque, se decía que, si esos fallos hubieran ocurrido:

en 1909 o 1910, que subiera al *ring* un boxeador sufriendo alguna enfermedad cuando no existían Instituciones fiscalizadoras, podría ser perdonado, pero no hoy.

¹⁰²² Debezzi, Ventura (1926), p.12.

¹⁰²³ Un enérgico requerimiento (1928), p.12.

¹⁰²⁴ *Ibidem*.

Hoy debemos contar con más acción de parte de estas entidades y evitar, no ya en lo posible, sino que categóricamente la repetición de casos así¹⁰²⁵.

Otro problema grave al que continuamente se le atribuyó la responsabilidad a la Federación fue la mala elección de los *referee* y jurados que fueron tildados de “ignorantes” por errar constantemente en sus veredictos, generando al mismo tiempo un descontento generalizado en el público que prontamente comenzaba a protestar ruidosamente y “descalificar al que no demostrara los conocimientos necesarios para actuar como juez”¹⁰²⁶. Se decía de este hecho que la Federación no era competente en la labor de uniformar los criterios de estos profesionales, haciéndoles desviar su raciocinio hacia la imposición de sus pasiones¹⁰²⁷. Por eso se planteó que la personalidad crítica de los árbitros o jueces podía tal vez ser formada con algún curso especial incentivado por la Federación, porque tanto los *referee* como los alumnos de las escuelas elementales de boxeo merecían de “un asiduo y minucioso cuidado (...) obligándolos a tener buenas instalaciones, haciendo igualmente obligatoria la gimnasia y la inculcación de prácticas higiénicas, y, sobre todo, proporcionándoles buenos profesores o contratándolos en el extranjero”¹⁰²⁸.

Los Sports en numerosos artículos expuso el compromiso y la obligación de la prensa de dar a conocer los aspectos positivos y negativos de la práctica del boxeo en un periodo en el que cada vez resultaba más complejo detener los espectáculos violentos y las apuestas, para así finalizar de alguna manera con esas malas prácticas. La revista denunció también que no se podrían hacer avances concretos en la materia si los empresarios dejaban de lado a la prensa deportiva y a las autoridades interesadas en colaborar. Además, que los encuentros reglamentados sí valía la pena publicitarlos, no así un “espectáculo de *box* mediocre en noches de pleno invierno, [que] la prensa hace bien en callar”¹⁰²⁹.

Lo lamentable fue que los espectáculos boxeriles que presentaban exhibiciones tildadas de “mediocres” no desaparecieron, sino todo lo contrario, aparecieron en el momento mismo de la llegada del boxeo al país y se mantuvieron durante todo el periodo que estudiamos en esta investigación, porque en general no hubo una fiscalización asidua que

¹⁰²⁵ Debezzi, Ventura (1925c), p.5.

¹⁰²⁶ Veredictos errados (1930), p.9.

¹⁰²⁷ Normas para el mejor... (1929).

¹⁰²⁸ Valdés (1930b), p.19.

¹⁰²⁹ John Boy (1924c), p.12.

velara por el deporte, sino únicamente por el interés económico. Esto bien se puede resumir en esta publicación que se refirió a la pobreza de los espectáculos de boxeo: “por más que se empeñan los empresarios en dar espectáculos boxeriles de mediana calidad, los que se vienen realizando van defraudando día a día las expectativas del público que, con razón, empieza a alejarse de la sala del Coliseo Popular”¹⁰³⁰. Pero este tipo de exhibiciones que prevalecieron a pesar de la existencia de organismos que reglamentaron las irregularidades demostró que las labores administrativas no fueron del todo eficientes. Además, el éxito de la actividad pugilística dependía en gran medida de la aprobación personal de los empresarios que estructuraban el mundo boxeril, hombres que tenían la autoridad de imponer las directrices de la actividad que obedecían a sus propios intereses económicos. Decimos entonces, que la época de la lenta decadencia del boxeo comenzó a advertirse en la década de 1930 y culminó finalmente en los años de 1940.

Renato González (1973) se refiere a esta decadencia y fijó los años de 1940 como los de la despedida de los “brillantes astros que alumbraron el firmamento de nuestro pugilismo en los años 30”¹⁰³¹. El autor señala que este proceso fue paulatino, pero que tristemente se fue agudizando sin llegar a concretarse alguna solución eficaz. Una de las causas que se le pueden atribuir a esta problemática fue la ascensión del fútbol como deporte popular en esos mismos años, llegando a adquirir una fama insospechada, tanto en el público como en los mismos deportistas que vieron en esa actividad una oportunidad para mejorar sus futuros sin correr los riesgos que implicaba la práctica del boxeo. Esto no significó la desaparición total de las figuras relevantes del boxeo, como fue el caso de “Fernandito” Simón Guerra o Arturo Godoy en ese entonces y tampoco impidió que surgieran nuevos boxeadores, sólo que cada vez los encuentros se volvieron más irrelevantes y con mayor tiempo de espera entre unos y otros. Además, las medidas que la Federación de Box de Chile se comprometió a implementar en todo el país nunca se llegaron a formalizar del todo y menos en las zonas del país que no eran la capital o las ciudades importantes. Un ejemplo claro fueron los locales de regiones que seguían presentando espectáculos violentos a merced de las apuestas, la escasez de profesores formados o los espacios poco equipados donde se entrenaban los futuros púgiles.

¹⁰³⁰ Pobreza de los espectáculos.... (1930), p.24.

¹⁰³¹ González (1973), p.63.

La revista *Don Severo* reflexionó sobre el “periodo agónico del boxeo”, indicando que la actividad había pasado anteriormente por periodos críticos, “pero tal vez en ninguna oportunidad como ahora”¹⁰³². Decía también que este problema no era observable únicamente en Santiago, sino en todas las ciudades del país, porque era una situación transversal. Y con esto la revista hizo alusión específicamente al inconveniente de las pocas presentaciones y a que “en casi todas ellas se ha evidenciado la falta de dirección de la local, la falta de seriedad de los compromisos y la incomprensión de los peleadores, que han escabullido el bulto a la hora undécima, defraudando al público”¹⁰³³. *Don Severo* inculpó de esta decadencia a la organización de la directiva de la Federación, ya que en el año 1933 renunció uno de los miembros más renombrados, el tesorero Alberto Serrano, debido a un conflicto interno con el presidente:

Con aceptar la renuncia del señor Serrano, se ha roto, a mi juicio, en la Federación de Box, esa armonía, ese compañerismo que hacía de ella la más grata de las dirigentes. El ambiente era allí, tal vez, como en ninguna otra. Se trabaja a gusto, existía, una camaradería que hacía más fructífera la labor. Ahora, la cosa es distinta. Se ha perpetrado un hecho que si bien no puede llamarse abiertamente deslealtad, es, por lo menos, una indiferencia y una lenidad que nada tiene de plausible¹⁰³⁴.

Don Severo relacionó la decadencia también a otras cuestiones: primero, a la condición física de los boxeadores que fueron presentados como muchachos modestos que, por su ambiente, carecían de la disciplina que exigía la actividad. Se dijo también de algunos de estos hombres que les resultaba imposible alejarse de los vicios a los que acostumbraban para adoptar una vida sana y sobria, y que eso mismo acababa por hacer que sus directores desistieran en la tarea de guiarlos. Lo anterior se sumó a que no había suficientes *managers* y, los pocos profesionales que quedaban no dirigían con energía y buen criterio a los boxeadores porque el interés que movía a estos hombres era esencialmente el dinero y no el deporte en sí. Por eso *Don Severo* recomendó que el mejor camino a seguir era el de fiscalizar seriamente a los hombres que inculcaban los conocimientos y formaban a los verdaderos deportistas del *ring*, haciéndoles demostrar su capacidad técnica y la rectitud moral con el ejemplo de sus propias vidas. *Don Severo* mencionó igualmente los deficientes controles de los entrenamientos que, de haber sido puestos a prueba, de seguro

¹⁰³² Franco (1933), p.9.

¹⁰³³ Box se muere... (1933), p.7.

¹⁰³⁴ R.P. (1933), p.23.

no superarían las normas reglamentarias ya que nadie preparaba adecuadamente a los contendientes, obligándoles a rendir como era debido. De este modo, si se llegaba a solucionar esto último no se defraudaría al público que llegaba con altas expectativas a presenciar los encuentros. Finalmente, la revista asoció este declive a la propia idiosincrasia de la raza chilena que:

con sus recomendables condiciones de pujanza y facilidad para asimilar conocimientos, tiene también, sus defectos, en la inconstancia especialmente, y precisa disciplinarla con el cultivo constante y de acuerdo con los medios del que practica, este deporte. Para lograrlo se necesita mano firme, sobre todo, y también buen ejemplo¹⁰³⁵.

La revista *As* también publicó artículos que hicieron alusión a la decadencia del boxeo, poniendo énfasis en la “pobreza franciscana” de los púgiles y de la actividad en general. En una de sus páginas la revista presentó un resumen de lo que había significado el boxeo chileno y cómo había pasado de levantar con brillo el cetro del boxeo en Sudamérica, en el campo aficionado y en el profesional, a ser uno de los países más inactivos. De esa época de esplendor del boxeo chileno, el mismo presidente de la Confederación Sudamericana de Box, Gerardo Sienna, había reconocido en una entrevista que en Chile este deporte estaba “indiscutiblemente, muy bien organizado. Es el único país en Sud-América que cumple con los reglamentos de la Confederación, en lo que respecta a profesionales. Tiene todas las categorías reglamentadas, con su respectivo campeón. Argentina y Uruguay no han podido hacerlo, por dificultades que nunca faltan”¹⁰³⁶. Pero al parecer, mientras todos los países vecinos aprendían de sus errores, dando la importancia que merecía la actividad, Chile se había estancado y, lo que era peor, retrocedido. Para contrastar lo afirmado anteriormente se dijo que del ámbito profesional en Chile aún prevalecían figuras destacadas, pero que, del campo *amateur*, nada. Y que de todo esto eran culpables los organismos dirigentes que habían permitido el aumento de los precios de los espectáculos, abandonado del todo el boxeo aficionado y “por completo a las provincias que son precisamente las que mejores elementos han proporcionado al boxeo chileno”¹⁰³⁷.

¹⁰³⁵ Consideraciones sobre nuestros... (1934), p.7.

¹⁰³⁶ V.D.C. (1923b), p.4.

¹⁰³⁷ Regalón (1935a), p.20.

Para argumentar la decadencia del boxeo, *As* realizó entrevistas a diferentes profesionales deportivos para comparar sus testimonios con los argumentos anteriores sobre este tema. Una de las figuras elegidas fue Manuel Prieto Nieto, deportista que durante un tiempo fue organizador y presidente de la Federación de Box de Chile. Prieto se refirió a la decadencia y a las evidentes y nulas actividades en el boxeo para presentar al mismo tiempo algunas posibles soluciones. Primeramente, decía que se requería la urgente unión de todos los clubes para hacer que los púgiles desarrollaran ese “amor por el club”. Segundo, poniendo el ejemplo de Estados Unidos, que se debía intentar seleccionar a la gente que quisiera ingresar al boxeo y “no debemos pretender por cierto, de que todos los amateur sean universitarios, pero sí, (...) que sean individuos sobrios y de buenas costumbres”¹⁰³⁸. Esta “limpieza” de los púgiles también fue avalada por *Los Sports* que publicó la opinión del doctor Marín, quien expuso que era una necesidad imperiosa la de empezar por hacer “una completa limpieza física y moral de nuestros aficionados al box, y en seguida proporcionarles los medios que han de formar de ellos a los verdaderos exponentes de una raza fuerte, que empieza a ser atacada por males terribles y que es imposible, por el momento, evitar su importación”¹⁰³⁹.

As también hizo hincapié en la obligación de los dirigentes por organizar correctamente los centros *amateurs*, pues parecía que únicamente había puesto interés en el deporte profesional cuyos espectáculos eran “una vergüenza. Hay preliminares donde llegan individuos sucios, mal presentados; en un estado verdaderamente famélico; que tienen que pelear por la necesidad de ganarse unos pocos pesos”¹⁰⁴⁰. De estos espectáculos se dijo igualmente que, dada su calidad y la subida de los precios, habían perdido mucha de su popularidad y que “el pueblo no puede así concurrir a reuniones donde se cobra cinco o más pesos por una galería, en circunstancias que la reunión no vale ni dos”¹⁰⁴¹.

El antiguo árbitro de boxeo Mario Vial también culpó de las deficiencias del deporte a la falta de verdadero espíritu deportivo, el egoísmo y la indiferencia de los dirigentes, actitudes que plasmaban y repercutían en los pocos recursos destinados a los centros de boxeo de aficionados y que eran la base del boxeo profesional. Y añadió: “pienso que en

¹⁰³⁸ *Box ha decaído...* (1935), p.18.

¹⁰³⁹ Debezzi, Ventura (1927c), p.14.

¹⁰⁴⁰ *Box ha decaído...* (1935), p.18.

¹⁰⁴¹ *Ibidem*.

esta rama del deporte, como en las actividades políticas y de todo orden, los verdaderos valores han cedido su puesto a ambiciones personales, que no son siempre factores de desinteresado progreso”¹⁰⁴².

Alfredo Rioja, presidente de la Federación de Box, quiso ser partícipe de estos debates que giraron en torno a la decadencia del boxeo en Chile entregando algunas soluciones que la administración debía poner en marcha para intentar subsanar las deficiencias de la actividad. Rioja habló de la reorganización completa del boxeo *amateur* para reducir el número de centros y también de la organización definitiva de las asociaciones de provincia con las que se mantenía un contacto directo a través de los Inspectores de Provincia. Finalmente, Rioja quiso destacar la labor social de la Federación que decía prestar apoyo y ayuda a los profesionales que se encontraban sin trabajo o que hubieran caído en desgracia, prestando dinero a quienes lo necesitaban y disponiendo para ellos de atención médica y hospitalaria¹⁰⁴³. La verdad sea dicha desconocemos hasta qué punto estas medidas llegaron a concretarse con el propósito de hacer resurgir la actividad deportiva, pero tenemos la certeza de que estas no detuvieron la decadencia inminente que continuó desarrollándose con fuerza hasta alcanzar un punto álgido en la década de 1940.

La revista *Mundo Deportivo* mencionó en sus páginas que la causa del declive en el boxeo se hallaba en el público y la falta de dinero: “como el box no da para el puchero”¹⁰⁴⁴. Siguiendo con lo mismo indicó que eran contados los boxeadores que podían darse el lujo de vivir exclusivamente de lo que producían sus puños, provocando al mismo tiempo la huida de los buenos profesionales del *ring* hacia otras profesiones y disminuyendo, en consecuencia, las presentaciones de calidad. La parte dirigente boxeril no quedaba ajena al problema ya que, al fin y al cabo, era la responsable del declive técnico de los púgiles. La demostración inmediata de la ineficiencia administrativa se hizo ver con la falta de buenos profesores que enseñaran los aspectos científicos de este deporte y, siguiendo con la crítica dirigida al Directorio de la Federación de Box, *Mundo Deportivo* dedicó la siguiente reflexión para hacerla meditar:

¹⁰⁴² *Ibidem*.

¹⁰⁴³ Regalón (1935b), p.7.

¹⁰⁴⁴ Cómo el box no da... (1931), p.3.

Es verdaderamente imperdonable esta indiferencia por remediar esta grave falta, que llevará al *box* aficionado a una completa degeneración, teniendo que admirar todos, en vez de buen boxeo, una lucha callejera entre dos hombres, como ya se puede presenciar en las ruedas que se verifican entre elementos de provincias y de Santiago. De esto también se da cuenta el público amante del *box*, pero, como desgraciadamente sus protestas caen en el vacío, cada día la asistencia del respetable a las ruedas de aficionados es menor y llegará el momento que éstas se efectúen ante las caras soñolientas de los despreocupados, pero “valientes dirigentes”¹⁰⁴⁵.

Los Sports, en numerosas ocasiones su discurso se mostró pesimista respecto al periodo debilitado por el que atravesó el boxeo, lo que contrastó bastante con las publicaciones en las que acostumbraba a defender y enaltecer a los deportistas y a la actividad en general, pese a los diferentes tiempos complejos por los que el boxeo había atravesado a lo largo del primer tercio del siglo XX. En esa “época del florecimiento boxeril” sin duda hubo complicaciones que impidieron que el deporte se propagara uniformemente por el territorio, haciendo que ese deseo de que todo chileno cambiara su estilo de vida y se dedicara por entero a la actividad, estuvo lejos de cumplirse al antojo de las autoridades y la elite. En sus páginas la revista justamente se refirió en una ocasión a ese periodo del boxeo, que los tiempos del verdadero pugilismo habían pasado y que estos nunca volverían porque había desaparecido también el “romance” que en “un tiempo gustábamos creer fuera el alma misma del *ring* o algo de ese romance que tal vez fue bastante sórdido en su época, pero todo ahora brilla y resplandece con la argentada capa que ese obrero maestro, el Tiempo, ha bruñido sobre si con esa su manera inimitable. Los viejos nos dicen que “aquellos eran días felices”¹⁰⁴⁶. La revista continuó con tono pesimista expresando su preocupación y descontento por los difíciles tiempos por los que cruzó el boxeo señalando que, “en nuestros días nos damos cuenta de nuestras desventajas en la lucha con el pasado, así que pretendemos construir el romance con estímulo artificial”¹⁰⁴⁷.

Los Sports presentó un inconveniente global en el campo del boxeo que incidió finalmente en todos los demás problemas y que no se presentó exclusivamente en Chile, sino en todo el mundo. Este inconveniente tuvo relación con el dinero y el arreglo anticipado de los espectáculos en los que “el campeón va a recibir tanto y tanto, gane,

¹⁰⁴⁵ Fracaso de nuestro... (1932), p.3.

¹⁰⁴⁶ Tiempos del verdadero... (1929), p.3.

¹⁰⁴⁷ *Ibidem*.

perda o empate. El desafiador va a recibir tanto y tanto, gane, empate o sea puesto “*knock out*” en un abrir y cerrar de ojos”¹⁰⁴⁸. La revista indicó sobre la decadencia las mismas causas que llegaron a concluir las demás revistas deportivas de la época, la única diferencia radicó en que *Los Sports* vio en el inconveniente mercantilista del boxeo un práctica internacional y no únicamente local:

Todos los actuales campeones del mundo parecen sólo “pequeños hombres” al lado de sus predecesores de los tiempos gloriosos en que se ganaba mucho menos dinero con sus puños. Hasta la época de John Johnson, un campeón del mundo ponía su honor en combate las más de las veces posible y no discutían al contendor que se les iba a poner al frente. Solamente trataban de averiguar si eran dignos de llevar el título de campeón. Eso sí que los entrenaban en forma especial; gran espíritu combativo, y los hacían penetrarse de que debían obtener victorias magnificas. Hoy día la cosa ha cambiado totalmente y sólo se piensa durante los entrenamientos estar en buenas formas para ganar mucho dinero. Esto no está bien en el deporte¹⁰⁴⁹.

El descenso de la calidad del boxeo internacional se evidenció justamente en el acontecimiento emblemático de la actividad, es decir, en el Campeonato Mundial de Boxeo. *Los Sports* detalló irónicamente cómo estaba funcionando el evento deportivo en los tiempos modernos, al que catalogó como el “peor de la historia”. La revista dijo del Campeonato Mundial de Boxeo que básicamente consistía en lo siguiente: “juntar en un sombrero un montón de papelitos con los nombres de todos los mastodontes, sacudirlos para que se mezclen bien, extraer un papelito y proclamar el campeón mundial de peso pesado”¹⁰⁵⁰. El principal inconveniente de estas prácticas continuó *Los Sports*, era que existía una condición esencial que no se podía pasar por alto para alcanzar el triunfo definitivo y era la defensa del título. Pero, como esa condición estaba reglamentada sobre la base de intereses económicos, al final de todo seguía siendo un negocio arreglado, el propio cuerpo de *managers*, que decidía cuál sería el contrincante, se encargaba de organizarlo todo. Y, que los oponentes “sean elegidos por los *managers* del campeón es la parte fundamental del plan, siendo absolutamente necesario para su éxito, puesto que ningún *manager* o cuerpo de *managers* de un “campeón” habrá de prepararle un *match* contra nadie sin tener la seguridad de que salga victorioso”¹⁰⁵¹. *Los Sports* finalizó esta reflexión indicando que, para que el boxeo dejara de funcionar como un negocio,

¹⁰⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁴⁹ Modernos campeones (1929), p.3.

¹⁰⁵⁰ Problema del actual... (1930), p.29.

¹⁰⁵¹ *Ibidem*.

“efectuado de acuerdo con principios comerciales, para conseguir el dinero en la forma menos peligrosa y más segura”¹⁰⁵², lo ideal sería que cada tres meses el campeón se enfrentara a un contendiente designado por una comisión de boxeo y no por los *managers*.

Ahora, volviendo al caso nacional, cuando *Los Sports* hacía la comparación de la realidad chilena con la de sus vecinos, está únicamente podía concluir que Chile se había “dormido sobre los laureles” de los triunfos alcanzados en aquellos tiempos en los que las demás naciones de Sudamérica, como Argentina, Perú o Uruguay, recién se estaban organizando. Para matizar sus afirmaciones la revista era reacia a definir el periodo de crisis como uno de decadencia, para esta era más bien un “estancamiento” del que se podría reaccionar a tiempo y resurgir luego con la ayuda de las instituciones dirigentes, las que limitarían el mercantilismo en el que se había hundido la actividad porque “con tanta materia prima como hay en nuestros centros, ¿cómo hemos llegado a esto? Es imperdonable un descuido así”¹⁰⁵³. Añadió la revista en sus páginas que quedaba mucho trabajo por hacer en temas como la ausencia de profesionales de cartel que exhibieran en los *ring* sus métodos y que, en general, nada oficial se había hecho en beneficio de los centros de boxeo, que, “al fin y al cabo son las escuelas de los pugilistas del mañana. Los muchachos no tienen profesores ni elementos que faciliten sus aprendizajes y entrenamientos. No continuemos por ese camino que castiga tan reciamente”¹⁰⁵⁴. Finalizó la revista indicando lo siguiente: “aunque nuestras frases hieran a más de un amigo, nos consideramos en la obligación de decirlas porque creemos hacer un bien”¹⁰⁵⁵.

El inconveniente que saltó a la palestra nacional de manera sobresaliente fue también la “jubilación” de los buenos elementos del *ring*. En una entrevista al especialista deportivo Osvaldo Sánchez este expresó que “¡se acabaron los ídolos!” porque no quedaban boxeadores como Manuel Sánchez, Heriberto Rojas, Quintín Romero, Luis Vicentini, o Juan Beiza y, lo que era peor, no surgían nuevas figuras llamativas que reemplazaran a esos grandes hombres del *ring*. Sánchez señaló que los mejores elementos estaban emigrando al extranjero, debilitando el deporte nacional y evidenciando la urgencia de renovarlo. Y que, pese a lo anterior, había hombres que seguían asistiendo continuamente

¹⁰⁵² *Ibidem*.

¹⁰⁵³ Debezzi, Ventura (1927a), p.11.

¹⁰⁵⁴ ¡Alerta! (1929), p.5.

¹⁰⁵⁵ Debezzi, Ventura (1927a), p.11.

a los encuentros con la esperanza y “por su gran deseo de ver siempre si sale alguno que sea digno de su favoritismo, pero sus esperanzas fallan”¹⁰⁵⁶.

Si las publicaciones de la crisis del boxeo nacional se centraron en su mayoría en la capital fue porque en las provincias ni siquiera se les atendió a los inconvenientes y es que no llegaron a concretarse las medidas que la Federación había prometido para las zonas más alejadas de la capital. De hecho, se dijo de estas zonas y el boxeo que, para los años de 1930, había sido el deporte con menos actuación y las que se hicieron, a excepción de las relacionadas al Campeonato Nacional, ni tan solo una era digna de citarse¹⁰⁵⁷. En una entrevista a Rodolfo Verdejo, secretario de la provincia de Valparaíso, habló sobre la urgente necesidad de “encauzar por vías muy rectas” el boxeo profesional y el *amateur*. Verdejo resumió la crisis del boxeo en la mala organización porque todo era movido por un premio o por dinero y que eso ocasionaba igualmente que muchos boxeadores se presentaran como profesionales cuando ni siquiera llegaban a ser “discretos aficionados”. Lo más lamentable era para Verdejo que se desperdiciaba la potencialidad de los hombres de la sociedad chilena con la falta de preparación, de técnicos, de espacios adecuados y profesionalismo, manteniendo también al boxeo en un estado de latente incertidumbre. A raíz de este diagnóstico surgió la siguiente pregunta sin respuesta: “¿Qué sería de estos muchachos si cayeran en manos de buenos profesores y fueran científicamente dirigidos?”¹⁰⁵⁸, interrogante que demostró que persistía a pesar de todo esa confianza en la raza y el potencial de los chilenos.

La falta de recursos económicos para financiar locales apropiados para la práctica del boxeo, el pobre financiamiento de los profesionales y la carencia de profesores fueron problemas trascendentales en el país que, a pesar de los esfuerzos, no llegaron a solucionarse en el periodo del primer tercio del siglo XX. Estos simplemente se acumularon en el tiempo y sacaron a relucir otros, como las irregularidades de los encuentros y las lesiones que ocultaban los propios púgiles para actuar de cualquier manera en la lona. Paralelo a todo esto los organismos encargados de velar por el buen funcionamiento de la actividad parecían hacer oídos sordos al no responder adecuadamente a los llamados de emergencia con medidas responsables, inmediatas y

¹⁰⁵⁶ Tonobar (1929), p.4.

¹⁰⁵⁷ Corresponsal (1931), p.27.

¹⁰⁵⁸ L. Pin (1927), p.14.

eficaces. Los nuevos obstáculos que acentuaron la mala imagen del boxeo, como el alza injustificada de los precios de las entradas, fueron respaldados sin argumentos concretos pues únicamente se les presentó como una medida paliativa que sostenía la economía boxeril. Este hecho, en pocas palabras, escondió el interés personal y comercial de los empresarios del *ring* que poco se esforzaron por hacer mejoras a las lamentables condiciones del deporte, haciendo que este se desprestigiara con la violencia no reglada y las apuestas que se incentivaban en la audiencia.

El boxeo, el “útil y viril” deporte, pasó por un complejo proceso de desarrollo en Chile en el que se fueron entrelazando distintas etapas de aceptación, éxito y fracaso pero que, al fin y al cabo, le permitió llegar a convertirse en la actividad deportiva con más adeptos en el país desde finales del siglo XIX, tomando especial fuerza a partir de la década de 1910 y hasta 1930, es decir, prácticamente todo el primer tercio del siglo XX. En este transcurso de tiempo la prensa deportiva jugó un papel protagónico porque fue la encargada de velar por la aprobación popular y elitista de una actividad percibida como eminentemente violenta y convencer a un numeroso público, especialmente a las autoridades de la época, sobre la científicidad y beneficios higiénicos, sociales, y raciales de la difusión de esta actividad por el país.

La disciplina, la fuerza y la virilidad fueron tres de los aspectos esenciales del boxeo que se utilizaron como fundamento y símbolo patrio representativos de la herencia racial guerrera de la sociedad chilena con el objetivo de respaldar la eficacia de su práctica que dirigiría a los chilenos hacia un estilo de vida basado en esas cualidades y que únicamente los boxeadores podían desarrollar. En ese sentido, la estrategia comunicativa de la prensa, que se sustentó en la exposición de la figura masculina de los hombres del *ring* fue el recurso preciso para poner al boxeo en el pedestal deportivo de Chile, gracias a la elaboración de un completo discurso nacionalista y mítico de los boxeadores. Esa construcción social de la masculinidad asociada a un deporte en el que sus practicantes e ídolos provenían en su mayoría de los barrios obreros no tuvo otra finalidad que la de demostrar que con trabajo y esfuerzo personal era posible salir adelante, crecer en el plano socioeconómico, alejarse de la vida viciosa y alcanzar una fama que incluso traspasaba fronteras.

La afición por el boxeo tuvo aceptación en el sector obrero que vio en esos púgiles aguerridos la imagen de sí mismos y de lo que podían llegar a convertirse, reflejando un ideal digno de adorar, imitar e intentar alcanzar. Lo particular de ese retrato icónico de la actividad fue que trascendía la esfera deportiva, alcanzando todos los aspectos de la vida privada de los hombres, es decir, la relación consigo mismos, con su familia y el compromiso y fidelidad hacia su país. Fue así como las ideas de progreso que la elite nacional intentó expandir por el país, a través del deporte, fueron presentadas por la prensa y entregadas a la clase trabajadora para que esta última atendiera a las medidas que aspiraban a controlar todos sus espacios sociales. Parecía ser que con el boxeo se podía aspirar al deseado fin de convertir a los obreros en “hombres de bien”, pasando de ser hombres viciosos e indisciplinados a hombres productivos y patriotas. Por eso el esfuerzo de la elite se concentró también en el objetivo de supervisar al trabajador, ya fuera en su ambiente laboral como en el recreativo y personal, para sacar provecho de estos hombres y dirigirlos hacia sus propios intereses económicos, políticos y socioculturales.

El discurso en torno al boxeo lidió con diversas incidencias provenientes de factores internos y externos de la actividad. Uno de ellos fueron los detractores del deporte provenientes incluso del mismo sector obrero o el sector más conservador de la sociedad, y cuyo objetivo fue desestabilizar el discurso científico, pero que, a la larga, no contó con demasiados adeptos. También hallamos elementos derivados de la naturaleza misma del boxeo como la extensamente debatida violencia que, tras no ser controlada y metodizada íntegramente, resultó ser un gran dolor de cabeza tanto para la administración como para las autoridades y la prensa misma, pues significó un desprestigio para el boxeo y el desvelo de otros inconvenientes del deporte.

A pesar del dificultoso trayecto por el que atravesó el boxeo en Chile, este deporte, sin duda alguna, fue el mayor constructor de un ideal masculino y racial que justamente encarnaron los boxeadores y con el que se quiso representar la idiosincrasia del país. Pero no exclusivamente a nivel interno, sino también externo, es decir, para demostrar igualmente la supremacía del país en el extranjero. Este ideal viril fue exclusivamente custodiado por la figura del hombre chileno, dejando totalmente de lado la participación de las mujeres en este deporte, como en otros, pues en aquella época los roles sociales de

ambos sexos fueron antagónicos y divergentes, como explicaremos en el siguiente capítulo con la figura de la mujer en el deporte y en la sociedad.

Capítulo 4. Las mujeres en el deporte y estéticas del cuerpo en Chile.

A lo largo de esta investigación nos hemos enfocado en analizar la figura de los varones para explicar cómo se fue configurando la masculinidad chilena que estuvo estrechamente relacionada con las características raciales de una sociedad que, dado el periodo contingente de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, buscó por todos los medios homogeneizar, armonizar la sociedad y sacar a relucir la supuesta superioridad de las particularidades raciales heredadas de los ancestros mapuches y españoles. De este modo las autoridades elaboraron un discurso en concordancia con los ideales que estratégicamente se quisieron expandir por el territorio (y fuera de este) y rectificar la supremacía de Chile en el continente. La construcción de esa masculinidad, que respondió a unas necesidades socioculturales de un país que crecía económicamente con el auge industrial, pero que a la par se “degeneraba” racialmente, se utilizó como una estrategia comunicativa para que la sociedad respondiera a los intereses patrios de higiene, intensa actividad productiva, compromiso social y de defensa de la patria, cumpliendo, por lo tanto, con unos estándares que exigían el “sometimiento voluntario” de los chilenos al modelo imperante.

En este estudio la construcción social de la masculinidad chilena se analiza desde el punto de vista deportivo, pues fue precisamente en ese campo en el que se encarnaron los ideales viriles de la raza a través de estereotipos basados en la fuerza, la valentía y el coraje, todas cualidades “activas” y dignas de una sociedad “eminente viril”. Pues bien, si esa perspectiva fue concebida y aceptada colectivamente desde la premisa “hombre”, resulta interesante conocer también sobre qué base antagónica se configuró ya que la construcción y el reforzamiento de los géneros se hizo/hace de manera simultánea. Tal y como indicamos en el primer capítulo y comprobamos en el segundo de esta investigación, la elaboración del imaginario social de esa masculinidad chilena estuvo sujeta constantemente a los vaivenes del escenario en el que se construyó y que respondió a un momento y a un contexto histórico determinado. En el caso de la sociedad chilena, que basó y adaptó su imaginario de modernidad nacional prácticamente a la totalidad de los conceptos elaborados en las naciones extranjeras imperialistas, europeas principalmente, fue que rescatamos las nociones de esa masculinidad hegemónica, es decir, desde nuestro

punto de vista, de los conceptos de “actividad/fuerza/masculino” *versus* “inactividad/debilidad/femenino”.

De este modo es posible entender que la masculinidad hegemónica se construyó a partir del contraste con la figura de las mujeres y con esto resulta comprensible al mismo tiempo asimilar esa diferenciación antagónica, que resulta ser precisamente la clave sobre la que se erigió y justificó la figura masculina, en este caso, de una sociedad autoproclamada como “activa” y encaminada hacia el deseable desarrollo íntegro de los ciudadanos y no únicamente en el plano económico. El rol de las mujeres en la sociedad chilena de principios del siglo XX se correspondió y subordinó a esa dicotomía dominante en la que varón era el único que podía cumplir con el deber de representar los rasgos característicos de la sociedad estructurada sobre los cimientos de un pasado histórico y guerrero, mientras que, la mujer “débil”, se subyugaba a ese sistema patriarcal. Pero, cuando hablamos de sometimiento a un sistema masculinizado no lo estamos haciendo exclusivamente desde la mirada de las mujeres, sino desde la de todos los actores involucrados en la escena nacional. Con esto queremos decir que la condición para alcanzar el prototipo que encarnó los ideales masculinos de la sociedad chilena se basaron en lo que se entendía por el “verdadero Hombre”: el que se formaba con esfuerzo, dedicación y entrega total a un estilo de vida disciplinado y metódico, tal y como se hacía con la representación del “útil y viril” deporte, el boxeo. Y, en ese mismo sentido, no necesariamente bastaba con haber nacido hombre, sino que hacía falta trabajar para llegar a serlo “de verdad”.

La jerarquía piramidal masculina se ha organizado hasta nuestros días de acuerdo con el modelo hegemónico patriarcal y, por supuesto, quienes se posicionan en la cúspide son aquellos que cumplen con las exigencias de este y se encuentran más alejados del último escalafón en el que se ubican las mujeres, lo femenino y, por ende, lo débil. Dicho de otro modo, estará listo para personificar los valores del “hombre” aquel que se halle en el peldaño superior que llamaremos precisamente el de “actividad/fuerza/masculino” y el que, en consecuencia, esté más separado del último, es decir, el de “inactividad/debilidad/femenino”. El imaginario colectivo masculino asume que esta jerarquía es aceptable, respetable e incuestionable porque mantiene el “orden” dentro la organización social y, por eso también es que cada integrante “actúa” lo mejor que puede con el único objetivo de mantener o alcanzar esa utópica armonía y así, tal vez, algún día

llegar a escalar también hasta lo alto de la pirámide. Ahora, este sistema, explicado en simples palabras, fue el que se presentó en el panorama que analizamos del Chile del siglo XIX y XX, pero hay que mencionar igualmente que no rigió sólo la distribución interna de la sociedad chilena, sino que trascendió fronteras. En efecto, la “competencia viril” no fue exclusiva de Chile y tampoco lo fue su concepción, sino que tuvo auge en un periodo de crecimiento capitalista e imperialista en el que los países compitieron por demostrar ser dignos de representar el ideal masculino en desmedro de aquellos catalogados como “feminizados” o débiles.

Las características raciales de la “sociedad viril” chilena no estuvieron enfocadas solamente en las cualidades internas de los chilenos, sino también en el aspecto físico de estos. Es decir, se organizó un discurso homogeneizador también a partir de la estética de los cuerpos y los rasgos simbólicos que se consideraron comunes en la sociedad, tanto para hombres como para mujeres. La apariencia externa resaltó aún más en el caso de las mujeres, ya que, si bien hombres y mujeres tuvieron exigencias en este campo, resaltó mucho más en ellas porque sus cuerpos fueron exhibidos explícitamente con un fin social dirigido hacia el perfeccionamiento físico y la belleza. Si nos referimos específicamente a la fisonomía de la población chilena en su totalidad y, siguiendo con las publicaciones expuestas sobre este asunto, en especial en las revistas deportivas, en su mayoría los discursos aludieron a los componentes indígenas y españoles, pero también a la adaptación del estereotipo de persona sana, fuerte y robusta acorde con los tiempos de aparente prosperidad generalizada que buscó esconder de alguna manera los males sociales de una población debilitada por la pobreza y las enfermedades.

4.1. Rol de las mujeres en la sociedad y en el deporte

El papel que tuvieron las mujeres en la sociedad chilena de finales del siglo XIX y principios del XX estuvo relacionada con la estructura del sistema industrial capitalista en el que se impusieron y realizaron los requerimientos que toda ciudadana, patriota y comprometida con el país debía seguir a través de unas pautas implícitas en los discursos oficialistas, escritos e iconográficos, que se publicaron con el fin de establecer un orden sociocultural acorde con los inusitados tiempos de desarrollo económico. Este fenómeno no fue observable únicamente en Chile, ya que, siguiendo con las reflexiones de Elisabeth Badinter (1993), la sociedad industrial occidental, desde mediados del siglo XIX,

imprimió a la familia nuevas características que dividieron al mundo en dos esferas heterogéneas e incomunicadas, propias de los ámbitos público y privado, separando drásticamente a los sexos y sus roles. Badinter retrata el escenario previo a este proceso aproximadamente 50 años antes, y todavía en el siglo XVIII, cuando el marido y la esposa trabajaban lado a lado y con ayuda de sus hijos en la granja, mercado o tienda, siendo esta cotidianeidad interrumpida para dar paso a una nueva organización del trabajo. En este nuevo modelo implicaba que el hombre debía trabajar durante el día entero y fuera del hogar, reduciendo la convivencia y el contacto entre padres e hijos y convirtiendo su figura en un ser público, profesional, lejano y encargado de proporcionar el alimento. Por otra parte, las mujeres, en el mundo de lo privado y doméstico, se encargaron del hogar y del cuidado de los hijos¹⁰⁵⁹. En otras palabras, la categorización social del género y la estereotipación asociada se consolidaron en ese periodo al amparo de una creencia socialmente consensuada sobre las diferentes características que colectivamente se asumen como propias tanto para lo masculino como para lo femenino. Lo anterior se resume del siguiente modo: las mujeres comenzaron a presentarse físicamente en el mundo de lo personal, el hogar y las tareas que involucraban los cuidados y la asistencia de la familia. Por otro lado, los hombres, entre tanto, pudieron deleitarse con del estatus y prestigio asociados a la vida social en el exterior de la casa, a las relaciones sociales y de poder del mundo laboral¹⁰⁶⁰.

En lo que respecta al desarrollo de los niños y las niñas que nacieron en esa sociedad industrial se fomentó que desarrollaran unas determinadas actitudes “adecuadas” para cada sexo, a la par que se aplicaba la represión sobre quienes no se ajustaban a los roles definidos, es decir, se les aplicó unas normas de comportamiento a lo largo de un proceso de socialización del que todos y todas debieron formar parte¹⁰⁶¹. Esto acentuó al mismo tiempo la dicotomía opuesta activo/pasivo en un modelo en el que claramente era imposible amoldar en su totalidad a la población, relegando por lo tanto a quienes no representaron a cabalidad los patrones estandarizados en el modelo piramidal del sistema patriarcal ya mencionado.

¹⁰⁵⁹ Badinter (1993), p.11-12.

¹⁰⁶⁰ Fernández; Hidalgo; Manzur y Uribe (2008), p. 3.

¹⁰⁶¹ Bacete; Bergara y Riviere (2008), p.21.

Continuando con el estudio de Badinter, basado en el de los autores MacCoby y Jacklin (1974), la diferenciación entre los sexos aparece en el momento en el que los infantes llegan a ser capaces de clasificarse correctamente entre ellos, hacia los demás o con ellos mismos, debido a la intervención de tres factores principales previos a la etapa de escolarización. El primero es la “socialización” en sí y se presenta en el momento del arreglo del sexo cuando nace el bebé; en segundo lugar, interfieren los “factores biológicos” que son socialmente definidos y aceptados y, finalmente, los “factores cognoscitivos”, con los que los pequeños y pequeñas se pueden distinguir entre ellos y ellas, si es una niña o un niño, con lo que se demuestra que el heteropatriarcado repercute en la conciencia identificadora de ellos mismos/as y la exclusión de otros/as¹⁰⁶². Evelyn Fox (1989) establece que la discusión principal recae, en definitiva, en todo un sistema de creencias sobre el significado mismo de los conceptos femenino o masculino y no en una diferencia intrínseca o real entre el varón o la mujer¹⁰⁶³. Añade Fox que el desarrollo de la identidad de género, por lo tanto, hace uso de estas ideas para elaborar los estereotipos sexuales que no siempre tienen relación directa con las creencias y la realidad misma. Esa concepción remite al ideal corporal que personifica unos estándares culturales en los que el ser femenino o el equivalente al ser masculino (viril) no es de ninguna manera algo natural o automático y que tampoco depende de una estructura de cromosomas, más bien la representación se trabaja, se merece y se juzga¹⁰⁶⁴. Fenómeno que podemos extrapolar igualmente al Chile de comienzos del siglo XX en el que los mismos tópicos fueron difundidos y arraigados en la población, encargada de juzgar igualmente a los individuos dentro de la colectividad.

En ese mismo sentido, el género construye una relación entre la identidad personal y la identidad colectiva en la que las concepciones culturales complementarias, y al mismo tiempo excluyentes, de lo masculino y lo femenino se incorporan en un sistema simbólico que asocia el sexo a ciertos valores y jerarquías sociales. Entonces, en ese sistema sexo-género la construcción del género en sí es, al mismo tiempo, el proceso y el producto de su propia representación¹⁰⁶⁵, elaborado a través de un método propio que depende de los individuos de una sociedad determinada. Eso sí, esas representaciones son restringidas,

¹⁰⁶² Badinter (1993), p.86.

¹⁰⁶³ Fox (1989), p.95.

¹⁰⁶⁴ Detrez, Christine (2002), p.75.

¹⁰⁶⁵ De Lauretis (2000), p.38.

señala María Luisa Fermenías y Rolando Casale (2017), estudiando la figura de Butler y sus influencias posestructuralista de Foucault y de la deconstrucción de Derrida, porque cualquier otra forma de pensar el sujeto queda entonces limitada al paradigma patriarcal que domina cualquier autorreferencia y/o autorrepresentación del sujeto en el medio que lo rodea¹⁰⁶⁶.

Luego, en ese proceso de construcción y apropiación del género, la repetición ritualizada y continua de los actos que se expresan a partir de los ideales patriarcales determinados y legitimados sociablemente, tienen igualmente un propósito estratégico de preservar el género dentro de un marco binario que establece y afianza al sujeto¹⁰⁶⁷. Lo anterior responde a esa naturalización de la diferencia sexual de la que habla Donna Haraway (1995), que es a la vez jerárquica y antagónica¹⁰⁶⁸, en la que adquieren relevancia todos los “actos performativos” que se llevan a cabo por los diferentes actores sociales, constituyendo una identidad¹⁰⁶⁹ que se supone que es incuestionable y aceptada colectivamente. En ese contexto el cuerpo se presenta también como un medio pasivo sobre el que se inscriben los imperativos culturales y una “voluntad apropiadora e interpretativa” que define finalmente el significado cultural. En este sistema el cuerpo, por lo tanto, se considera un mero “instrumento” o “medio” con el que se van relacionado externamente unos significados culturales¹⁰⁷⁰.

Desde el punto de vista de la investigación basada principalmente en la actividad física, podemos afirmar que el deporte en sí es una expresión performativa que tiene una repercusión en los cuerpos que responde y se ajusta a un conjunto de necesidades sociales y simbólicas. Tanto así que, como expusimos en el tercer capítulo de la investigación con la figura de los boxeadores, los deportistas son la más fiel expresión de un sistema que produce significados sobre los cuerpos en los que actúa y reciben esos simbolismos encarnados. El género es coercitivo, afirma categóricamente Judith Butler (2002), al ser un “efecto” de un régimen que sistematiza las diferencias de género, dividiéndose y jerarquizándose de manera restrictiva¹⁰⁷¹ y ajustándose también a unas normas

¹⁰⁶⁶ Femenías y Casale (2017), p.49.

¹⁰⁶⁷ Butler (2007), p.273.

¹⁰⁶⁸ Haraway (1995), p.321.

¹⁰⁶⁹ Perez (2008), p.83

¹⁰⁷⁰ *Ibid*, p. 85.

¹⁰⁷¹ *Ibid*, p. 128.

determinadas por cada sociedad. Para el caso de este estudio en particular, focalizado especialmente en el deporte, esa jerarquía impuesta y favorecida justamente por este campo se reflejó en las figuras del varón y de la mujer con los roles específicos que cada uno/a de ellos/as desempeñó en la sociedad chilena.

El deporte y la educación física en Chile, ligados a los discursos de desarrollo racial, tuvieron una interpretación higiénica basada en las teorías evolutivas y la eugenesia, las que tuvieron una repercusión también en los principios higiénicos, disciplinarios, de la salud, la canalización de la energía, el control del tiempo libre, la reeducación de los individuos y en la conveniente reproducción de los organismos. Zandra Pedranza (2008) reflexiona sobre las formas de disciplinar el cuerpo con los planteamientos de Foucault y las tecnologías anatómo-políticas en el contexto de América Latina de la misma época que analizamos en esta investigación, finales del siglo XIX y principios del XX, en donde los ejercicios de poder recayeron sobre los organismos que, dóciles y sumisos, obedecieron a los principios anatómicos y fisiológicos del sistema¹⁰⁷². La misma autora señala que, en ese sentido, la educación física debe ser comprendida también como un dispositivo de biopoder que se introdujo en el currículo formal de la sociedad progresista para atender a las deficiencias identificadas en algunos sectores de la población, especialmente el obrero. El mecanismo mencionado tiene igualmente una repercusión en la noción del sí, interpretado como una “tecnología del yo”, que por medio de movimientos específicos estimula la actividad subjetiva de los individuos. En otras palabras, este tipo de tecnología recurre al ejercicio corporal para desarrollar el autoconocimiento, despertando la conciencia y extendiendo la expresión de sí mismo y de la autocomprensión¹⁰⁷³ de las personas en un modelo en el que cada quien trabaja por un “bien superior” y común a través del esfuerzo personal y físico, disciplinado y regulado.

En la estructura deportiva se cumple con esa tarea de “hacer género”, indica Hortensia Moreno (2010) parafraseando a Pierre Bourdieu. Pues ha producido apariencias biológicas y efectos en los cuerpos y en las mentes tras un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de la biologización de lo social, configurando al mismo

¹⁰⁷² Pedraza (2008), p.15.

¹⁰⁷³ *Ibid*, p. 19.

tiempo la relación entre las causas y los efectos y sacando a relucir una construcción social naturalizada (los “géneros” en cuanto que hábitos sexuados) como un elemento natural de la división arbitraria¹⁰⁷⁴. La misma autora entiende, por tanto, que las “tecnologías del género”, como procedimientos históricos, sociales, culturales e intencionales, con el respaldo del campo deportivo, producen sujetos diferenciados, hombres y mujeres, con cualidades definidas. En la práctica deportiva la producción no se restringe a la subjetividad, sino que trasciende hacia la corporalidad, una especie de dimensión material y objetiva de ciertos discursos teóricos considerados como “naturales”¹⁰⁷⁵.

El campo deportivo se ha alimentado de esa diferenciación de género favoreciendo y fortaleciendo la figura del varón, puesto que, este en sí mismo es una construcción de los hombres para los hombres donde continúan rigiendo las lógicas y las significaciones masculinas¹⁰⁷⁶. Según los investigadores/as Julia Blández, Emilia Fernández y Miguel Sierra (2007), la actividad deportiva masculinizada se enfoca principalmente en tres perspectivas: la primera en la atribución de rasgos de masculinidad y feminidad y su orientación dependiente de los roles sociales del género en la actividad; la segunda en la integración de los rasgos y características físicas en las diferentes actividades deportivas con la estereotipación del género y, en tercer lugar, en la relación y tipificación de estos últimos con la participación de chicos o chicas en las diversas actividades y su consiguiente aceptabilidad social¹⁰⁷⁷.

Los estereotipos de género se han ido fortificando a lo largo del tiempo gracias al deporte con la imagen antagónica que respalda que los varones son físicamente competentes mientras que las mujeres son ineptas en ese mismo ámbito. Para este caso de estudio, los deportes y los tópicos culturales se amoldaron a la diferenciación de roles sociales que desempeñaron hombres y mujeres encaminados hacia objetivos diferentes y dependientes también del ámbito público, si correspondía al masculino, o al privado, si era femenino. En otras palabras, en el Chile de principios del siglo XX los ámbitos fueron definidos en base a la supuesta inferioridad biológica de las mujeres en relación con los varones,

¹⁰⁷⁴ Moreno (2010), p.37.

¹⁰⁷⁵ *Ibid*, p. 39.

¹⁰⁷⁶ Brozas-Polo y Vicente-Pedraz (2017), p.109.

¹⁰⁷⁷ Blández; Fernández y Sierra (2007), p.3.

percibidos como el “sujeto histórico universal y único depositario del contrato social”¹⁰⁷⁸ y, por ende, apto para habitar en el espacio público. Por otra parte, las mujeres se vieron restringidas al ámbito privado familiar, espacio “natural” y “no contaminado”¹⁰⁷⁹.

En Chile, en el año 1911, el doctor Alfredo Moraga Porras escribió un libro en el que explicó la influencia de la cultura física en las mujeres siguiendo unos principios “fundamentales e inamovibles” en conformidad con las aptitudes y capacidades psicofísicas de las mujeres, en un contexto en el que hacía falta analizar científicamente el asunto. Antes de iniciar las reflexiones Moraga planteó interrogantes que hicieron alusión a si las mujeres estaban realmente dotadas de una complejión fisiológica igual a la de los hombres o si la educación física debía darse en las mismas condiciones y bajo el mismo programa que el de los hombres. A lo anterior respondió que, evidentemente, y por lo menos en la generalidad de los casos, era posible responder sin vacilar que la complejión femenina era más débil que la masculina y que, desde esa perspectiva, lógicamente los aspectos psíquicos e intelectivos también, porque estaba comprobado que lo físico y lo mental se correspondían: “nada pasa en el cuerpo que no verifique simultáneamente en el espíritu”¹⁰⁸⁰. Siguiendo con esa misma línea y de acuerdo con la constitución psicofísica de las mujeres, fue que Moraga aseguró que necesariamente debía tomarse en cuenta estas diferencias:

todo el mundo sabe, que mientras la mujer se determinará a obrar por sus sentimientos, en la generalidad de los casos, el hombre hace otro tanto en iguales circunstancias impelido por la razón; en otras palabras, que mientras aquélla está dotada de una sensibilidad especial que la induce a obrar guiada por su corazón, éste posee principalmente una cabeza que piensa que lo impulsa a la acción: existiendo en ambos, por lo demás, una voluntad que despierta el sentimiento y al mismo tiempo la razón en el primer caso, fácilmente y en el segundo, en forma más difícil. Ahora, como en esta manera de ser de uno y de otro se comprende el carácter de cada cual, se sigue: que, siendo el carácter femenino distinto del masculino, no se debe cultivar éste sino de conformidad con la manera de ser natural en uno y otro. En consecuencia, pedagógicamente hablando, la cultura física de la mujer debe hacerse de acuerdo con su propio carácter y en manera alguna con *el del hombre*¹⁰⁸¹.

¹⁰⁷⁸ Miranda (2022), p.201.

¹⁰⁷⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁸⁰ Moraga (1911), p.36.

¹⁰⁸¹ *Ibid*, pp.36-37. Las cursivas son del autor.

En el párrafo anterior se evidencia el modelo dual que afirmaba que por naturaleza el hombre, el ser activo, era el racional, mientras que, la mujer, el ser pasivo, representaba la sensibilidad, lo que influía igualmente en el carácter y, por ende, en el aspecto físico. Del carácter de las mujeres se dijo en la revista chilena *La Educación Nacional* que era “tan peculiar i distinto del de su compañero, como sus constituciones físicas se diferencian entre sí. Luego, el *trabajo* i el *juego* deben ser distintos para ella”¹⁰⁸². Se decía en la misma revista que la diferenciación entre mujeres y hombres se evidenciaba sobre todo en la pubertad, 12 o 14 años, que era cuando se comenzaban a llevar vidas más separadas entre unos y otros, ya que los juegos, los intereses, las ocupaciones y las tendencias comenzaban a ser totalmente dispares, llevándolos por caminos separados hasta la madurez. Esta etapa era conocida como el punto culminante del desarrollo íntegro de los cuerpos y del espíritu, porque hombres y mujeres estaban ya preparados para la “obra trascendental”, el matrimonio¹⁰⁸³.

Complementamos la idea anterior con otra publicación de *La Educación Nacional*, en la que se indicó que la civilización de una nación tendía a incrementar la diferencia descrita de hombre y mujeres y, por lo tanto, el país debía seguir esa dirección: “hecho fundamental (...) del cual no podemos apartarnos ni prescindir, (...) que los hombres i las mujeres se diferencian en su constitución física, en sus órganos, i sus funciones biológicas i fisiológicas”¹⁰⁸⁴. En esta publicación se hacía alusión al tema de las sociedades “civilizadas” y las “primitivas” estructuradas sobre la distinción de varones y damas y que, por el mismo motivo, cuanto antes se asumiera el paralelismo social, más rápido podía progresar la nación. Las primeras sociedades, las “civilizadas”, eran las educadas y progresivas, las que llevaban la diferenciación de los sexos hasta su extremo, haciendo a “los a los hombres, más hombres, a las mujeres, más mujeres”¹⁰⁸⁵, hasta el periodo procreativo. En las segundas, las sociedades “primitivas o salvajes”, la distinción entre hombres y mujeres no era totalmente clara ya que existían muchas similitudes en sus aspectos físicos y en sus ocupaciones, ya que incluso, desde pequeños, los niños y las niñas crecían compartiendo y llevando a cabo tareas similares:

¹⁰⁸²Gutenberg (1904), p.23.

¹⁰⁸³ De Zayas (1907), p.295.

¹⁰⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁸⁵ *Ibidem*.

¿No hai algo, no solamente antinatural i anti-hijiénico, sino monstruoso en forzarla (a la niña) a tener trato diario dentro de la escuela, con muchachos, obligándola a suprimir sus instintos o sentimientos, cuando su propio corazón le indica que debe retraerse, i apartarse a fin de que la gran Madre Naturaleza pueda llevar a su término su obra colosal?¹⁰⁸⁶

La “obra colosal” hacía alusión al rol mismo de las mujeres en la sociedad chilena, uno que se dijo tenía también un fin social y moral al que “naturalmente” estaba llamada. Entonces, el ideal de las mujeres era el de ejercer la maternidad para el progreso social y racial con el dominio exclusivo del hogar. El del hombre era claro y preciso, luchar a lo largo de su vida con el esfuerzo personal empleado en el ámbito laboral y en el de la defensa del país, tema que hemos venido discutiendo en el transcurso de la investigación. Tenemos otro ejemplo en el que se acentuó igualmente la dicotomía de género y el desempeño de funciones específicas delimitadas a unas fronteras prácticamente imposibles de traspasar entre los espacios público (hombre) y privado (mujer) con la revista *Almanaque*, que advirtió a las niñas sobre sus responsabilidades reproductivas con la sociedad chilena a través del siguiente comunicado:

Tened la convicción, niñas, de que vosotras seréis el principal factor de conservación de la raza chilena, que fue siempre fuerte, vigorosa y esforzada (...) con espíritus femeninos así tan sinceros existirá siempre un hogar familiar puro y perdurarán las buenas condiciones de nuestra raza¹⁰⁸⁷.

Las aspiraciones entre los hombres y las mujeres en el Chile de aquella época eran sin duda divergentes y los discursos recurrentemente apuntaron hacia el apartamiento entre estos. Por ese motivo se advertía especialmente para el caso de los/as adolescentes que debían mantener las distancias y comenzar a trabajar su preparación para la adultez lo más rápido posible. Ahora, existían casos en los que esa separación natural no se daba como debía, pues había excepciones en las que las niñas tendían a acercarse a los varones. Se sugería para estos casos que la familia tenía la obligación de intervenir e impedir cuanto antes este tipo de conductas porque esas acciones llevarían al país al deterioro, incluso a la despoblación: “convenir, entonces, que se le aleje *voluntaria* y *premeditadamente*, si se quiere, de los fines naturales para que ha sido creada, fines sublimes que sintetizan su destino: ser madre y ama de su casa”¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸⁶ *Ibid*, p.298.

¹⁰⁸⁷ Sánchez (2012), p.86.

¹⁰⁸⁸ Moraga (1911), p.37-38. Las cursivas son del autor.

Ante la pregunta que pudiera surgir sobre los casos en los que las mujeres debían trabajar por necesidad, como lo hacían normalmente los hombres para sostener a su familia, los teóricos también se dedicaron a dar una explicación de estas excepciones. De las mujeres que trabajaban se indicó que, a diferencia de los varones, las mujeres que se dedicaban a labores públicas no podían superponer sus intereses económicos personales a los biológicos y naturales por el bien de la patria. Se dijo también de estas mujeres que no podían mirar únicamente el fin económico de las actividades:

Es preciso, pues, tener bien entendido, una vez por todas, que por más que se diga lo contrario, la mujer no ha nacido para una labor tan ruda como el hombre, sino cuando más *para bastarse por sí sola dentro de su esfera de acción*, pero sin descuidar los deberes primordiales enunciados que importan ser una buena madre y una buena dueña de casa, y, sí, en ocasiones está obligada a imponerse el mismo trabajo que el hombre, aún en este caso, en cuanto le sea posible, nunca debe olvidar sus obligaciones domésticas, caso que le toque afrontarlas¹⁰⁸⁹.

El autor Manuel Durán (2012) señala que en el contexto de la “cuestión social” en Chile el discurso higienista apuntó a la falta de instrucción femenina como uno de los principales focos de la virulencia, dado que las mujeres eran las encargadas de velar por el correcto desarrollo de sus hijos y estas, por alguna razón, no se estaban comprometiendo del todo con sus familias y la sociedad. Durán analizó dos discursos que abogaron también por la educación de las mujeres argumentando que la figura femenina era el sostén de la educación de los niños y, por lo tanto, también la causa del analfabetismo en Chile. El primero ellos estuvo a cargo de Miguel Amunátegui (1894) quien afirmó que si en Chile “se hubiera hecho a favor de las mujeres respecto a instrucción tanto como se ha trabajado en provecho de los hombres, todos los niños sabrían leer, escribir y contar, porque las mujeres son las maestras natas del hogar doméstico”¹⁰⁹⁰. Este comentario se complementó con las afirmaciones de Eloísa Díaz (1886) que sostuvo la importancia de “reconocer a la mujer un derecho que naturalmente posee: instruirse para instruir a sus hijos”¹⁰⁹¹.

¹⁰⁸⁹ *Ibid*, p. 38.

¹⁰⁹⁰ Durán (2012), p.175.

¹⁰⁹¹ *Ibidem*.

Ahora, esa defensa por la educación de las mujeres se hizo desde la necesidad de formar “buenas madres” que prepararan adecuadamente a sus hijos y no porque se pensara que las mujeres tenían el mismo derecho de los varones de instruirse para desarrollarse intelectualmente. Así también lo confirmó una profesora del Liceo de Niñas de Chillán que abordó este tema desde la perspectiva de la economía doméstica, materia que aseguraría la “paz de los hogares” con el mejoramiento material y moral de las niñas. La explicación era que las mujeres, como “diosas del hogar”, tenían la obligación de conservar inmaculado este “templo”. Tomando el ejemplo de las mujeres suecas y de otros países europeos que años antes habían entendido que el perfecto funcionamiento de la actividad hogareña dependía del conocimiento femenino, se concluía que, en un curso de cinco años, las mujeres chilenas estarían listas para aprender todos los temas imprescindibles: las compras, la preparación de los alimentos, la confección y el arreglo de la ropa, embellecer la casa, conservación del menaje, entre otras cosas. Se insistía en que la economía doméstica debía ser una asignatura de preferencia en las escuelas normales femeninas, con programas diferentes al de los hombres, ya que esto llevaría a que las mujeres, en sus roles de hijas, madres, esposas y patriotas construyeran “hogares espartanos” con hijos formados en el ideal del civismo y, de esta manera, ellas mismas podrían estar seguras de que:

la felicidad velará la puerta de su hogar, ella le sabrá embellecer, no habrá nada más seductor, ¿quién se resiste i no ama entonces su dulce prisión? ¡Que las futuras carceleras hagan de la economía doméstica dulces rehenes, cantos de Sirenas! (obra de patriotismo: avívese entonces en el corazón de la mujer el juego sacro del amor patrio)¹⁰⁹².

El amor patrio de las mujeres hacia el hogar se utilizó como un recurso discursivo que pretendió exaltar el ideal nacionalista de desarrollo social de la familia y la nación, pero también para desviar la atención de estas de los movimientos extranjeros que luchaban por la igualdad de oportunidades. Recordemos que estaba siempre latente el miedo al afeminamiento de la sociedad, el que se decía estaba alcanzando unos límites insospechados en la vida diaria y especialmente evidenciado en el plano de la enseñanza. Pero no en la enseñanza doméstica, como era el ideal femenino, sino en la educación formal de las mujeres y su avance como profesionales. Se decía que a inicios del siglo XX en Chile era observable el aumento de las mujeres en la educación superior, pasando

¹⁰⁹² Hormazábal (1904), p. 244.

a llevar los esquemas que establecían la “marcada diferenciación” de los órganos, las funciones biológicas, psicológicas, fisiológicas e intelectuales¹⁰⁹³.

Si bien hubo opositores a la educación de las mujeres en materias que se pensaban eran propias de los varones, en aquella época se presentaron igualmente algunas posturas aisladas y minoritarias que defendieron la educación de las mujeres y no necesariamente en temas relacionados con la casa y la crianza, aludiendo al componente racial y a la fuerza espiritual que las mujeres chilenas poseían y que se había demostrado desde la época colonial. Alberto Cabero (1926) reflexionó sobre la solidez de las familias chilenas y de los hogares en tiempos en los que cada vez era mayor el número de mujeres, de clase media o alta, que se dedicaban al estudio de la literatura, la medicina o la pedagogía, sin perjuicio de sus funciones como amas de casa. Se aseveró que las chilenas, a diferencia de las extranjeras, tampoco incurrían en “escándalos domésticos” como el divorcio o el adulterio porque “las leyes, las costumbres y su carácter está más distante que la de otros pueblos de librarse de su esclavitud social; sin embargo, en estos últimos años, la inteligencia cultivada de gran número de ellas ha dado un gran paso en esta vía”¹⁰⁹⁴. La excepción a la regla se presentaba fundamentalmente en el caso de las mujeres acomodadas, que en algunas ocasiones anteponían sus intereses económicos a los del matrimonio, pero también con ciertas limitaciones, es decir, siempre que poseyera lo siguiente:

*aptitudes suficientes para ello y sin que esto importe una contradicción de lo dicho, sino una excepción, ni tampoco una permisión para autorizar a bastarse por sí sola a la manera del hombre, o sea, por medio de éste y que la obliguen á vivir en un ambiente masculino*¹⁰⁹⁵.

De todos modos, al margen de estos fenómenos interseccionales, el discurso que prevaleció en Chile fue el que defendió acérrimamente la distinción entre los sexos, tanto en el plano educativo como en la vida diaria. Y, para corroborar lo anterior en Chile comúnmente se miró el ejemplo extranjero. De este modo se podría entonces transitar por un camino ya cimentado por sociedades como la norteamericana o la europea en temas que beneficiaran al proyecto nacional y no lo entorpeciera o retrasara, como

¹⁰⁹³ De Zayas (1907), p.293.

¹⁰⁹⁴ Cabero (1926), p. 142.

¹⁰⁹⁵ Moraga (1911), pp.38-39.

supuestamente sucedía con los discursos que defendían la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. Por eso se publicó, por ejemplo, la postura del expresidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt (1858-1919) respecto de las mujeres, en un país en el que el modelo patriarcal potenciaba las diferencias en los diversos ámbitos de la sociedad, sobre todo en el plano económico. Roosevelt en su discurso fue enfático al pronunciar que un país en el que sus mujeres abandonaban el cuidado y las atenciones que requerían la organización y atención del hogar, tenía pocas esperanzas de alcanzar el engrandecimiento. La mujer era, por lo tanto, el sustento “noble y patriota” que, como esposa, madre y ciudadana indispensable, ejercía el trabajo más provechoso de todos:

tener sus hijos criados y educarlos como su primera obligación hacia su patria y a su hogar (...) que su obligación más importante es la de atender a todo lo que le concierne a ella y a sus hijos. En ambos casos este es el deber ineludible¹⁰⁹⁶.

Los tiempos de paz por los que atravesó la sociedad chilena una vez superada la guerra con los países vecinos, fueron idóneos para seguir el modelo norteamericano y que hombres y mujeres cumplieran con su deber patrio. Para las mujeres el discurso se acentuó en el fin de dar a luz y formar ciudadanos fuertes y comprometidos con su país, siguiendo con ese proyecto de construir una nación poderosa. En el campo exclusivo de las mujeres era impensable que se mezclaran los roles que podrían llegar a transgredir esa “ley” que establecía que la “maternidad es cosa mui distinta de la paternidad, de manera que ningún sexo debe copiar o erigirse en patrón o modelo para el otro, sino cada uno separadamente, cumplir la parte que a él le toca en la gran armonía universal”¹⁰⁹⁷.

En el aspecto de la construcción discursiva que apuntaba a la dicotomía hombre/mujer resulta interesante presentar igualmente cuál fue la postura de la Iglesia en Chile respecto de las mujeres y sus roles en la sociedad, ya que esta fue, junto con el Estado, una de las instituciones más importante de Chile de la época de estudio y cuyos ideales repercutieron en la estructura social del país. En numerosas ocasiones la Iglesia reflexionó tendidamente sobre el compromiso de las mujeres para con su hijos, marido, sociedad, hogar y Dios, y en su labor como guía, colaboradora en tiempos difíciles y consejera cariñosa ¹⁰⁹⁸. Todos papeles interpretados desde un segundo plano, accesorios o

¹⁰⁹⁶ Roosevelt (1917), p.11.

¹⁰⁹⁷ De Zayas (1907), p.295.

¹⁰⁹⁸ De Born (1937), p. 11.

complementarios al protagonista, es decir, llamados únicamente a auxiliar y “brillar con el reflejo del hombre” al que tenían la obligación de acompañar en caso de que este lo necesitara:

Creemos que mientras los hombres conserven el afecto de que es merecedora la madre eje del hogar, orientadora de las generaciones pasadas y futuras, aunque el mundo se venga abajo, siempre el hombre encontraría en el rincón de su hogar pobre o rico una madre que sabrá aconsejarlo y consolarlo siendo para el hombre el lenitivo supremo en cualquier circunstancia de su vida, el amor de su madre, la más fiel interpretadora del amor de Dios¹⁰⁹⁹.

De las mujeres chilenas se dijo que eran la “compañera del hombre” y las “reinas del hogar”, también que educaban a la familia y que por eso en sus manos estaba la suerte de la sociedad. Ellas eran la inspiración de los hombres, los “arquitectos y obreros de los progresos” y que, al fin y al cabo, si bien su misión no era pública o activa como la de los varones, en ellas recaía la responsabilidad de la nación y del “apostolado social”¹¹⁰⁰. Para potenciar la dicotomía de la mujer y el hombre y advertir sobre la superioridad de este último en el espacio social se presentó el caso de la literatura universal, en la que no existía registro de mujeres en los clásicos, pero que, a pesar de que las damas vivieran en el anonimato, igualmente su labor era importante como compañeras. Se tenía plena conciencia de que las mujeres no podían ni debían desempeñar tareas públicas como el varón y, para ilustrar lo anterior, se expusieron los argumentos del Conde de Maistre (1753-1821) sobre las mujeres:

no han producido ninguna obra maestra en ningún género. No han escrito la “Ilíada”, ni la “Eneida”, ni la “Jerusalén Libertada”, ni “Atalía”, ni “Hamlet”, ni el “Paraíso perdido”, pero hicieron algo más grande que todo eso, porque en su regazo se forma lo mejor del mundo: los hombres buenos y las mujeres virtuosas¹¹⁰¹.

Para ejemplificar las virtudes consideradas como idóneas de una mujer en Chile se presentó una anécdota del Rey Salomón en la que, en simples palabras, se retrató la cotidianeidad de una mujer perfecta y virtuosa. Lo que se rescató de este texto fue que las virtudes en sí eran excelentes, tanto como esposa, madre de familia o ama de casa, pero

¹⁰⁹⁹ Día de la madre (1937), p. 3.

¹¹⁰⁰ Baquedano (1925), p. 3.

¹¹⁰¹ Mujer (1923), p.8.

que, lamentablemente la cantidad de condiciones eran numerosas y exigentes para las mujeres chilenas de aquellos días:

Hermoso retrato de una mujer virtuosa. Y quitando algunas cosillas propias de las costumbres de entonces y poniendo en su lugar otras equivalentes, modelo precioso de lo que debería ser una mujer casa en nuestros días (...). Pero digámoslo con el sabio Salomón: “¿quién no presentará una mujer como esta? Es más rara que una perla preciosa”. ¡Madrugar! ¡trabajar para sí y para los otros! ¡Acrescentar la ganancia del marido! ¡No comer el pan de balde! ¿Cuántas mujeres hay que lo hagan?¹¹⁰².

En ese sentido, las críticas hacia las mujeres modernas no se hicieron esperar por parte de los intelectuales y de la Iglesia, la que cuestionó abiertamente la falta de respeto al esquema social que dividía las tareas de hombres y de las mujeres: “es tanta la perturbación moral que hay en estos tiempos, que los hombres no parecen hombres, sino que mujeres, y las mujeres no parecen mujeres, sino hombres”¹¹⁰³.

Ahora, en lo que respecta a la arena deportiva que es el objeto de estudio de esta investigación, la diferenciación de roles entre los hombres y las mujeres chilenas se trabajaron juntamente con la actividad deportiva siguiendo las directrices del orden económico, moral y “natural” de los individuos. Por eso, que las mujeres hicieran ejercicios igual que los hombres era inconcebible, salvo en algunas excepciones en las que, por razones de condición social, estas mujeres desarrollaban paralelamente a la maternidad algunas actividades deportivas y “aristócratas” como el tenis, el cricket, el golf o la equitación. Pero, cuando se trató el tema de la educación física para toda la población femenina se pensó que lo ideal sería seleccionar los ejercicios físicos con mucho cuidado, adecuándolos a su constitución psicofísica y también a su rol social y moral de ser madre, a través del perfeccionamiento estético de sus cuerpos y la formación del carácter.

Cuando los discursos hablaban del carácter idóneo de las mujeres se indicaba que la cultura física propendía justamente a inculcar hábitos de atención, coordinación, reflexión, perseverancia, decisión, dominio de sí, orden o disciplina, todas acciones voluntarias conscientes que si se trabajaban constantemente sacarían a relucir lo mejor de cada ciudadana. Si bien las características mencionadas parecían querer inculcar en las mujeres

¹¹⁰² Ugarte (1922), p. 6.

¹¹⁰³ Un minuto de filosofía (1923), p.2.

la insubordinación de su figura a la estructura social, lo cierto es que, cuando se potenciaban esos ideales, se hacían dentro del delimitado orden de la vida privada. Pues bien, la gimnasia científica era la herramienta perfecta para inculcar dichos hábitos, a la par que se mejoraban las facultades físicas e intelectuales de las mujeres, porque se pensaba que la gimnasia constituía la base del carácter y, por lo tanto, del desarrollo de ciudadanos y ciudadanas conscientes de sus actos. La relación entre la educación física y las mujeres se resumió del siguiente modo:

La enseñanza científica de la gimnasia... contribuye... con respecto a la mujer, a dotarla de una constitución robusta, de un cuerpo bello, e igualmente de gracia, agilidad, soltura y elegancia en los movimientos, así como de una gallarda postura; en fin, a cultivar su inteligencia en forma que la vuelva consciente de sus deberes y responsabilidades y su voluntad, de manera que, en la lucha por la vida o en la doméstica, pueda siempre tener el control de sí misma y vencer los obstáculos que encuentre en su camino, mediante la costumbre de ser atenta, benévola, amable, juiciosa, reflexiva, ordenada decidida y perseverante¹¹⁰⁴.

El carácter y el físico femenino debían trabajarse con determinados sistemas de gimnasia que se recomendaron para las mujeres y que fueron los presentados en el segundo capítulo de la investigación: el sistema sueco y el alemán. De la gimnasia sueca enfocada en las mujeres se dijo que, como método de cultura física constituida por ejercicios sencillos y de fácil ejecución, no demandaba demasiado esfuerzo físico y psíquico y que entonces era ideal para el cultivo armónico e higiénico del cuerpo femenino. Pero que, como este sistema potenciaba especialmente el ámbito fisiológico con la agilidad, la destreza, la precisión y la resistencia, dejaba un tanto de lado la voluntad y los aspectos psicológico e intelectual, que era lo realmente importante en una mujer, más que la práctica intensiva de una actividad física para el cuerpo porque de ella dependía la instrucción mental e intelectual de los hijos. De la gimnasia alemana, que implicaba mayor esfuerzo psíquico y físico por la combinación de ejercicios múltiples, se decía que educaba mejor la voluntad, la inteligencia y la mecánica. Por lo tanto, además de desarrollar armónica y estéticamente el cuerpo, el sistema alemán inculcaba “buenos hábitos (de coordinación, orden, disciplina, reflexión, iniciativa, juicios, dominio de sí mismo, perseverancia, etc.) que importan la formación, del carácter y la cultura de la inteligencia y de la atención, una parte de ellos”¹¹⁰⁵.

¹¹⁰⁴ Moraga (1911), p.46.

¹¹⁰⁵ *Ibid*, pp.44-45.

Como podemos observar se indicó que la gimnasia alemana era adecuada para las mujeres porque, a diferencia de los hombres, lo que se buscó con esta fue potenciar sobre todo el carácter y el aspecto psicológico de las mujeres. Además, en la época de estudio se especificaron claramente los ideales de comportamiento social que se pensaban eran los propicios para que las mujeres respondieran adecuadamente con su deber de madres y esposas al interior del hogar. Ahora, los debates y los argumentos por el sistema gimnástico idóneo que giraron alrededor de las mujeres no eran igual que los de los hombres, pues para estos últimos parecieron indicar que, si bien ambos modelos eran de alguna manera u otra beneficiosos, convencía finalmente aquel que argumentara y garantizara el equilibrio entre los aspectos físicos y psíquicos. Pero, para el caso de las mujeres, el equilibrio no era lo esencial del asunto, sino potenciar sus roles domésticos dependientes de las necesidades sociales del país.

4.1.1. Rol de las mujeres en la sociedad y en el deporte desde la mirada de las revistas deportivas chilenas.

En el periodo de estudio objeto de la presente memoria la educación física de los chilenos fue considerada por las autoridades como una materia primordial para el desarrollo físico y mental de la sociedad y la raza, fue por ese motivo que el impulso deportivo no fue un ámbito exclusivo de los varones, sino que también lo fue de las mujeres. La diferencia fundamental radicó en el tipo de gimnasia y los deportes que las mujeres debieron practicar y que fue fomentada por la prensa deportiva de la época con el objetivo de establecer las diferenciaciones de roles concretos entre varones y mujeres. En ese ámbito diferenciador del deporte contribuyeron a sustentar el discurso diversos médicos y profesores quienes, respaldados en materias como la medicalización, la antropometría, la anatomía descriptiva y la fisiología, representaron la diferencia de los cuerpos masculinos y femeninos, en su forma y también en su funcionamiento. Tal y como hemos reflexionado, las mujeres fueron encaminadas hacia la maternidad y el cuidado de la vida emocional, ámbitos de la vida privada necesarios para establecer el orden burgués que veló por el crecimiento del capitalismo y el ejercicio de la ciudadanía de los hombres, en palabras de Octavio Salazar (2013), pues en la familia se socializaba a los futuros

ciudadanos y a la vez se liberaba al hombre de las tareas domésticas para desempeñarse en la vida pública¹¹⁰⁶.

Antes de adentrarnos en la educación física femenina y su difusión, resulta imprescindible hacer un alcance respecto al contenido de las publicaciones de las revistas deportivas chilenas. Es necesario recordar, en primer lugar, que el público al que estuvieron orientadas las páginas de esta prensa era el masculino, por lo que, si bien existió bastante contenido aludido al tema de la mujer y los beneficios corporales y mentales del ejercicio físico, hay mucho también de la “corrección” física y mental de las esposas o hijas, por parte del marido, y de la sexualización de la figura femenina, como veremos más adelante. En segundo lugar, el deporte y su ramificación social por el país, ya fuera de los hombres, de las mujeres, de los niños o de las niñas, fue visto como una representación del desarrollo cultural de este, tal y como sucedía en las naciones “avanzadas” de Norteamérica y Europa y, por lo tanto, mucho del contenido de las publicaciones deportivas estuvo ligado igualmente a ese ideal de crecimiento moderno enlazado a determinados modos de vida descritos como “civilizados”. En ese mismo sentido, no es de extrañar que reiteradas reflexiones deportivas estuvieran destinadas a ensalzar teóricamente el ejercicio femenino acorde con los intereses nacionales, aunque en la práctica este no alcanzara a tener el impacto masivo del masculino.

En Chile la gimnasia escolar fue la base del desarrollo deportivo del país y, por ende, racial. Hipotéticamente el modelo buscó el perfeccionamiento físico de las mujeres y de los hombres desde muy temprana edad, sólo que, como sucedió en innumerables ocasiones con los discursos oficialistas, estos finalmente fueron llevados a la práctica de un modo distinto al que la elite pretendía que la sociedad chilena asimilara. Hablamos de asimilación porque los modelos de educación física de Estados Unidos y Europa principalmente fueron los que se tomaron como ejemplo idóneo para ser implementados en Chile y, aunque estos se adecuaron de alguna manera a la situación social del país, muchas de las directrices fundamentales de los modelos extranjeros se intentaron mantener. En esta investigación precisamos reflexionar el modo en el que el ejemplo extranjero del deporte femenino fue presentado desde el punto de vista de las revistas deportivas para poder tener una panorámica general de lo que significó en la teoría el

¹¹⁰⁶ Salazar (2013), p.23.

deporte y la gimnasia destinada a las mujeres y cómo luego se intentó implementar en Chile.

Las revistas deportivas hablaron del deporte femenino extranjero como una saludable y vigorosa influencia que no se podía desconocer en Chile ya que los avances y los buenos resultados de la materia a nivel social y especialmente en la “bella mitad del género humano”, en Estados Unidos y en Europa, eran evidentes y una “verdad” ya reconocida, exponía en sus páginas *El Sport Ilustrado*. En cuanto a los efectos del deporte en las mujeres extranjeras se indicaba que, la formación de cuerpos esbeltos, la corrección de los defectos de la naturaleza y la preparación temprana para el desempeño de la “delicada misión de la generación de la raza humana”¹¹⁰⁷, se podían implementar también en Chile para contar con madres responsables con su rol social.

Para poder implementar el modelo extranjero del desarrollo deportivo femenino en Chile la revista *Match*, por ejemplo, presentó el testimonio de un chileno que comparó la cultura física europea con la realidad nacional. Lo primero que se advirtió de la educación física de las mujeres, principalmente la infantil, de países como Alemania o Francia fue que las iniciativas públicas y particulares que actuaban en la materia eran de fácil adopción en Chile. También que la regulación metódica del entrenamiento físico y de la cultura intelectual de ambos sexos habían hecho desaparecer a los niños achacosos o raquíuticos, disminuyendo al mismo tiempo la mortalidad infantil. Finalmente, que los cimientos de una sociedad viril y sana, el “edificio social del futuro”, era responsabilidad de las mujeres y de su voluntad de asumir correctamente sus roles de madres, por lo tanto, el deporte femenino en el extranjero estuvo también destinado a cumplir con las pautas determinadas del sistema social y económico en función de la diferenciación del género. En otras palabras, se pensaba que el desarrollo de la nación fuerte se iniciaba con la estricta diferencia de los roles femenino y masculino y en la intervención correcta de la madre en el proceso, que, como sucedía en los países modelo, “llenen de saludable oxígeno sus pulmones y fortifican eficazmente sus organismos predisponiéndolos al feliz arribo de ‘el que ha de venir’”¹¹⁰⁸.

¹¹⁰⁷ Amorarte (1902), p.4.

¹¹⁰⁸ Fanta, Carlos (1928a), p.7.

Imagen n°20: La mujer alemana nos da un ejemplo.



Fuente: Mujer alemana... (1929), p.8.

La práctica deportiva de las mujeres extranjeras fue presentada por las revistas chilenas como un ejemplo de orgullo (ver Imagen n°20), y no únicamente por mejorar aquellas cualidades físicas que les permitiera a las mujeres adquirir las condiciones propicias para engendrar hijos sanos, sino también porque se convertían en mujeres dotadas de cultura, aunque siempre al amparo de la figura del varón, como vemos en este ejemplo de la cultura física soviética:

Allí la mujer es deportista por excelencia. En todos los parques de cultura, en todas las casas de descanso, gimnasios de fábricas, etc., ella se ha colocado a la altura del hombre, y éste la considera como una perfecta compañera, a la que no tiene por qué menospreciar por su debilidad física ni mental, pues está demostrando en todos los cargos de responsabilidad que ocupa, que tiene la suficiente capacidad para desempeñarlos¹¹⁰⁹

Hemos de resaltar que, si bien en el texto anterior se estimulaba a las mujeres a practicar actividades físicas, tal y como lo hacían las de otros países en beneficio de su nación, se explicitaba que las chilenas debían seguir el modelo femenino extranjero, pero de ningún modo el masculino, ya que la diferenciación de ambos sexos era evidente, tanto a nivel físico como a nivel mental. Por eso en los discursos deportivos locales se recomendaba también a las autoridades chilenas que siguieran el camino trazado previamente por las naciones “avanzadas” pues estas ya habían transcurrido por el largo proceso de prueba y error en el que se llegó a la conclusión de que era de absoluta necesidad para la grandeza de un pueblo que la sociedad diera un lugar preferente a la educación física. Si bien en la prensa se decía que el deporte extranjero era llamativo porque se esforzaba por llegar a abolir la distinción de clases sociales, edades y sexos (aunque con limitaciones), en Chile había que amoldarlo a las propias necesidades y, de este modo: “poder disponer de ciudadanos vigorosos de cuerpo y alma, capaces de ofrecer a su patria el valioso contingente del hombre completo”¹¹¹⁰. Nótese en la frase anterior que, a pesar de que en aquella incentivaba el deporte “sin distinción de sexos” el fin último era, de todos modos, edificar una nación fuerte y eminentemente masculina.

El tema del amor a la patria y a la raza era igualmente un discurso recurrente de las revistas deportivas chilenas que comparaban la realidad nacional con la de los países “adelantados” en el tema de la mujer y los deportes. Hemos señalado en reiteradas ocasiones que a inicios del siglo XX los discursos expresaban la arraigada concepción de que los deportes formaban el carácter y potenciaban la sociabilidad y que, si estos se practicaban responsablemente en función de la condición, edad o sexo de la persona, la nación podía contar con ciudadanos y ciudadanas comprometidos/as con las necesidades del país. En ese sentido, el deporte respaldado por instituciones orientadas hacia unos

¹¹⁰⁹ Deporte en el Soviet... (1935), p.8.

¹¹¹⁰ L. Pin (1924), p.14.

finés sociales determinados establecía también un vínculo entre la patria y los individuos “como en una gran familia”¹¹¹¹. Una familia en la que la mujer asumía el compromiso de desarrollar un cuerpo sano para engendrar, en consecuencia, hijos sanos y robustos.

El compromiso con el deporte y la patria que mencionamos en el párrafo anterior, y que parecía ser una cualidad intrínseca de las naciones extranjeras, se hacía notar en los discursos deportivos chilenos cuando reflexionaban sobre el alto nivel de perfeccionamiento físico que poseía la población femenina extranjera. Tanto así que la prensa destacaba continuamente el nivel de desarrollo educacional del deporte a nivel académico en países como Checoslovaquia que, en ese tiempo y en virtud de una ley, todo hombre y mujer de 14 a 21 años tenía la obligación de formar parte de un centro de educación física¹¹¹² (ver Imagen n°21). Otro ejemplo recurrente era Alemania, donde existía inclusive una Escuela Superior de Cultura Física en la que profesoras altamente capacitadas enseñaban a las niñas desde temprana edad la utilidad de la actividad física. Lo llamativo de las chicas alemanas que entrenaban diariamente sus músculos con la gimnasia y al aire libre era que, desde la mirada de la prensa, sus cuerpos irradiaban fortaleza y belleza sin necesidad de recurrir al colorete. En ese sentido, indicaba *Los Sports*:

¡Cuánta diferencia hay entre un cuerpo huérfano de cultura física y uno bien ejercitado, consciente de su fuerza y agilidad! Salud, fuerza, belleza, optimismo y frescura emanan de ese grupo de ciento veinte muchachas que reciben una instrucción de tres años en el “foro del deporte” alemán¹¹¹³.

De Alemania se dijo igualmente que los gimnasios y los estadios estaban completamente equipados para hombres y mujeres de todas las edades porque la población concebía al deporte como la actividad que mejor prevenía las enfermedades¹¹¹⁴.

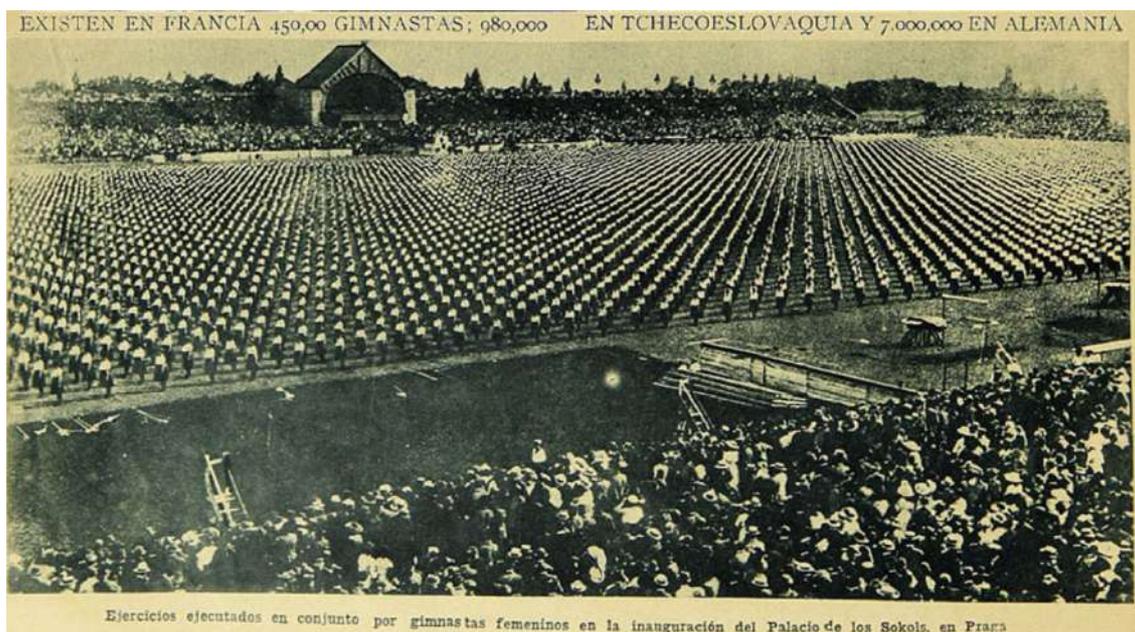
¹¹¹¹ Che Viejo (1930), p.08.

¹¹¹² Kocian, Benedicto (1924), p.4.

¹¹¹³ Preparación de las gimnastas... (1928), p.8.

¹¹¹⁴ Vida al aire libre... (1931), p.25.

Imagen nº21: Ejercicios ejecutados por gimnastas femenina en el Palacio de los Sokls:



Fuente: Pérez, Carlos (1928), p.14.

Respecto del deporte femenino extranjero resulta llamativo que las revistas deportivas chilenas expusieran en sus páginas los avances de la materia, pero también el “retroceso” o negativa hacia todas aquellas naciones que se oponían al desempeño deportivo de las mujeres. Lo anterior quedó registrado, por ejemplo, en una polémica internacional en relación con la participación de las mujeres en los deportes de atletismo y esgrima para los Juegos Olímpicos de la década de 1930. En esos años se discutió en el Congreso Olímpico la exclusión de las mujeres en las actividades mencionadas ya que Gran Bretaña e Italia no estaban de acuerdo con la intervención de las mujeres en deportes eminentemente masculinos (tema que trataremos más adelante cuando presentemos los deportes que no eran recomendados para las mujeres). El asunto en discusión fue descrito por *Los Sports* como una ofensa para los Estados Unidos¹¹¹⁵, ya que en Norteamérica el atletismo femenino, por ejemplo, no era un tema polémico, al menos oficialmente. De este último país se decía que en las competiciones de atletismo femenino se apreciaba una técnica casi perfecta, registrando en los torneos unas *performances* “que se hacen cada vez más difíciles de cumplir”¹¹¹⁶, gracias a que las deportistas contaban con una excelente preparación científica guiada por especialistas.

¹¹¹⁵ Principios del amateurismo... (1930), p.31.

¹¹¹⁶ En pos de la victoria... (1930), I.

La Liga formada en Europa, que tenía como propósito limitar la intervención de las mujeres en competencias deportivas regionales e internacionales, sostenía que el elemento femenino debía “adiestrarse y cultivar sus cualidades físicas, pero mantenerse alejada de las competencias”¹¹¹⁷ debido a sus cualidades naturales y su propensión al agotamiento. La respuesta femenina en torno a la discusión sobre la participación de las mujeres en determinados deportes en los Juegos Olímpicos no se hizo esperar y es que en aquella época existían defensoras que sostenían, por ejemplo, que el estado exhausto en el que terminaban los deportistas era idéntico después de una competición e independiente de su género, como quedó expuesto en el siguiente testimonio de la doctora británica E.B. Turner:

es ridículo decir que las mujeres no están en condiciones de soportar con la misma facilidad los esfuerzos a que pueden someterse los hombres. Lo que pasa es que, poco a poco, el elemento femenino está desplazando a los hombres de todos los terrenos que anteriormente eran de su patrimonio exclusivo. La mejor prueba la tenemos en la natación, que es por ahora el sport que más practican las mujeres. En la actualidad es mayor el número de mujeres que han cruzado el Canal de la Mancha a nado que el de hombres, y, ¿qué excusa han buscado los hombres para responder a semejante aseveración? No hacen más que manifestar que las condiciones físicas de la mujer le permiten mantenerse con mayor facilidad a flote y se olvidan del coraje, de la energía y de la probada tenacidad que caracteriza a nuestro sexo¹¹¹⁸.

Parece paradójico pensar que en esa misma polémica internacional Italia fue uno de los países que se resistió a la participación femenina en competencias deportivas a pesar de que contaba con figuras destacadas fuera de sus fronteras en los mismos deportes criticados por ser poco idóneos para las mujeres. El caso de María Barbieri, por ejemplo, la campeona de Italia en atletismo y ganadora de grandes torneos en diferentes países del mundo, fue expuesto en las páginas de *Los Sports* pues se dijo de ella que en sí misma representaba el auge del atletismo femenino en el mundo¹¹¹⁹.

Si bien existieron testimonios que defendieron el rol de las mujeres en el deporte, especialmente a través de discursos que fueron difundidos desde el extranjero, en Chile aquella postura no tuvo un impacto generalizado, como presentaremos más adelante, pues

¹¹¹⁷ Jose Pepe (1929), p.3.

¹¹¹⁸ Turner, E.B. (1929), p.29.

¹¹¹⁹ Atletismo femenino (1927), p.1.

se optó finalmente por seguir las pautas regidas por el discurso masculino dominante que establecía categóricamente que las mujeres no podían desempeñar determinadas actividades físicas que pudieran entorpecer su desarrollo como “mujer”.

Sin ir muy lejos y volviendo al avance del atletismo femenino internacional, las revistas deportivas chilenas pusieron como ejemplo a la nación vecina Argentina, pues se consideraba que esta iba a la vanguardia en la materia y no únicamente a nivel continental, sino mundial. Se presentó esta situación como admirable, pero también porque en ese país se reflexionaba también sobre la noción que afirmaba que “la mujer puede realizar pruebas de cualquier naturaleza sin esfuerzos violentos”, aludiendo precisamente a la característica de “sexo débil”. La frase presentada fue problematizada pues en la República Argentina la propia “voluntad femenina” había despertado el entusiasmo de las mujeres por las actividades atléticas, “sacudiendo el yugo de los prejuicios sociales”¹¹²⁰ y encaminándose a las “nuevas ideas” de progreso, tal y como quedó demostrado con la creación del primer club atlético femenino de América del Sur denominado Alfa, quienes organizaron también en el año 1923 el primer torneo internacional de esta índole en la ciudad de Buenos Aires.

Respecto al rol de las mujeres en el deporte argentino la prensa chilena entrevistó precisamente a la presidenta de la Federación Atlética Argentina, la señora Magdalena Lacoste de Luisi, quien inició la conversación indicando que parecía no haber discusión alguna sobre la benéfica influencia de los deportes en la vida y el progreso de los pueblos pero que, lamentablemente, sí existía controversia en la incorporación del elemento femenino a la actividad deportiva. Lacoste advertía que ese inconveniente era casi exclusivo del continente sudamericano pues, a diferencia de lo que ocurría en los países poseedores de una “gran cultura deportiva”, como Inglaterra, Finlandia, Suecia, Francia, Alemania, y Estados Unidos, en los que se asumía el hecho de que los “nombres del ‘sexo débil’ han llegado a adquirir una celebridad que nada tiene que envidiar a los famosos deportistas del “sexo fuerte”¹¹²¹, en Sudamérica seguían persistiendo “prejuicios erróneos” de la materia. Lo que sí rescataba positivamente Lacoste era que gradualmente parecía estar desapareciendo en el continente esa tendencia negativa y opositora, quedando

¹¹²⁰ Pérez, Carlos (1924), p.14.

¹¹²¹ Hurdler (1927), p.3.

demostrado, por ejemplo, en el aumento paulatino de mujeres que se dedicaban a la natación, el tenis, el basquetbol o la equitación con el propósito de cultivarse, pero también de mantener una lucha tenaz con los prejuicios tan arraigados como funestos: “el elemento femenino, se puede decir, que empieza a abandonar sus antiguas tendencias y que un entusiasmo ponderable se ha entregado a la práctica de algunos deportes”¹¹²².

En la época que analizamos las revistas chilenas mencionaron igualmente que en Argentina el deporte femenino se hallaba definitivamente impuesto en ese país y en prácticamente todas sus ramas, por lo que era evidente que Argentina se había erigido como una nación modelo para sus vecinos y para el mundo. Y no sólo eso, también que esa iniciativa local podría llevar al deporte femenino sudamericano colocarse a “un mismo nivel de los países europeos y quizás en breve a superar las mejores performances mundiales”¹¹²³. La admiración por Argentina demostró a la par el deseo de los chilenos por superar o al menos igualar a sus vecinos, porque era ya sabido que el deporte en esa nación sobresalía prácticamente en todas sus facetas, dejando muy atrás a Chile y a otros países del continente. Por eso se hizo pública la idea de que sería conveniente que las mujeres chilenas no se quedaran atrás en el cultivo de los deportes atléticos

a fin de que en un día no lejano se encuentre en los *fields* con sus hermanas del Atlántico y pueda luchar con brillo en torneos internacionales que serán fieles exponentes del progreso de un deporte que tiende al perfeccionamiento físico y moral del bello sexo¹¹²⁴.

Los nombres de las deportistas famosas a nivel internacional fueron reiteradamente mencionados en la prensa y de ellas se hacían largas reflexiones sobre su rol como deportistas y como mujeres. Esto se realizó con la intención de demostrar al público las cualidades y ventajas de aquellas mujeres que se dedicaban a la actividad deportiva. Un ejemplo de lo indicado lo encontramos en la descripción de la nadadora holandesa María Braun, quien se decía que era capaz de llevar a cabo las mismas

brillantes performances que admiramos en el sexo masculino y creemos que en verdad la mujer tiene la innegable ventaja de su constitución física flexible,

¹¹²² *Ibidem*.

¹¹²³ Pérez, Carlos (1925), p.4.

¹¹²⁴ Pérez, Carlos (1924), p.14.

aparentemente inferior en resistencia, pero que en verdad cuenta con factores tan importantes como la disciplina y la tenacidad¹¹²⁵.

Otro ejemplo de las cualidades deportivas de las mujeres, las que podían incluso hacer “espectáculos tan admirables” con los de los varones, lo hallamos en el testimonio de una campeona mundial de natación, Charlotte Moore (1895-1966), quien expresó en una entrevista lo esforzada que era su vida como deportista, pero también como madre de dos hijos. Lo particular del estilo de vida metódicamente pauteado de Moore era que le permitía formar una intachable reputación de mujer fuerte y perseverante, a la que el esfuerzo que implicaba el deporte no interrumpía para nada su rol como madre, sino todo lo contrario, lo perfeccionaba, tanto para su salud personal como para la de sus hijos. En su testimonio Moore dejó en claro también que la vida sacrificada era un verdadero ejemplo para seguir, ya fuera para mujeres como para hombres, ya que desde niña se había criado en un ambiente de pobreza y exigencia del que logró salir adelante gracias a su constancia personal:

Mi madre, interesada también en que muy hiciera fuerte, ordenaba mi alimentación y desde la infancia me sometió a un régimen consistente en leche, cereales y otros alimentos fortificantes y nutritivos. A la sopa se añadían vegetales y frutas, prohibiéndome las carnes, pescados, dulces y toda clase de pastas. En vez de caramelos, mi madre me daba una rebanada de pan de centeno con manteca. Yo sufría de hambre, pero ahora reconozco su sabiduría. Me hacía dormir en una habitación con una de las ventanas abiertas durante todo el año. Todas las mañanas me daba un baño frío y me obligaba a hacer la vida de mi infancia al aire libre, incitándome a realizar cualquier clase de juegos violentos: saltar, correr, subir barrancas, trepar a los árboles, etc., como si fuera un muchacho. Jugaba con ellos y no con las chicas, tanto que hasta llegaron a ponerme el mote de varón. Al mismo tiempo, mi padre se ocupaba de mi entrenamiento atlético¹¹²⁶.

Ahora, del anterior párrafo llama la atención también que Charlotte Moore desempeñó actividades que no eran para nada recomendables para una niña y por eso se hizo hincapié en el hecho de que había sido discriminada por las niñas, teniendo que afrontar las burlas de los demás por parecer un muchacho. Respecto al tema de las deportistas “macho”, o “mujeres macho” como se les conocía en la época, que se inclinaban por actividades físicas “brutales”, “masculinas” y “ajenas a su sexo”¹¹²⁷, se indicaron igualmente ejemplos llamativos, como lo fue el de la tenista francesa Suzanne Lenglen (1899-1938) que, si

¹¹²⁵ Joven nadadora holandesa... (1929), p.16.

¹¹²⁶ Un campeonato mundial... (1927), p.4.

¹¹²⁷ Lily Álvarez, deportista completa (1928), p.4.

bien era un verdadero orgullo para su nación, se le describió con los siguientes calificativos:

hombruna, musculosa y descoyuntada (...) horror de las buenas parisienses, de las hijas del boulevard de aquellas a quienes el cronista bulevardero dio talle de avispa (...) Susana es un gigantón ferozmente entrenado. Una mujer de amplios y temibles movimientos y de duras pupilas deportivas. Mujer sin morbidez, sin debilidad, sin coquetería, no agrada a sus hermanas¹¹²⁸.

En los discursos de las revistas chilenas que se refirieron a las mujeres deportistas se presentó este tipo de reflexiones paradójicas en las que se admiraba, por una parte, la proeza y el desempeño de las mujeres en las canchas, pero a su vez se les diferenció de las demás, es decir de aquellas “mujeres normales”. Lo anterior debido a que las mujeres entregadas a las actividades deportivas parecían no encajar ni responder correctamente a los estereotipos de aquella época relacionados con el “correcto modo” de ser mujer, es decir, frágil, delicada y de bajo perfil. En la mayoría de las veces el concepto fue usado por la prensa de manera despectiva para hacer notar que aquellas mujeres practicaban actividades inapropiadas para su sexo. Ahora, cuando aquella “mujer macho” sobresalía y representaba a su país con logros deportivos, especialmente a nivel internacional, se matizaba el término y, de alguna manera, se adulaba a esa mujer que salía adelante gracias a su esfuerzo y trabajo deportivo. Pero, a pesar de no encajar, se dijo de Suzanne Lenglen que su figura como deportista destacada había hecho enojar con su presencia al fuerte rival deportivo de Francia, Estados Unidos, ya que este último solía alardear de su “incontenible modernismo” relacionado con la autorización de que las mujeres pudieran manejar, montar a caballo, practicar golf o guiar aviones, todas actividades apropiadas para los varones, pero no para el “sexo débil”, como analizaremos luego. Y es que, a diferencia de Francia, en esos años y desde la mirada de la prensa chilena, Estados Unidos no contaba con figuras femeninas relevantes en el deporte internacional. La actitud permisiva de la nación norteamericana fue presentada como de “egoísmo gallardo” que intentaba monopolizar todos los honores del deporte contemporáneo¹¹²⁹.

Ahora, teniendo la panorámica de la concepción teórica que se tenía del deporte femenino extranjero es que podemos reflexionar en torno a la idea local de lo que significaba el

¹¹²⁸ Susana Lenglen, buena hija... (1926), p.2.

¹¹²⁹ Susana Lenglen y los yankees (1927), p.16.

deporte femenino en Chile y la manera adecuada de ponerlo en práctica, de acuerdo con las propias necesidades internas del país. Como expusimos, parecía ser que en Chile existía una admiración total por el deporte femenino en general, pues era evidente que los países de Europa y Norteamérica habían sabido sacar el mayor provecho racial de su práctica, publicitándolo igualmente por el mundo. De los discursos presentados no podemos dudar de que el embeleso por las naciones “avanzadas” y la práctica deportiva femenina no hubiera sido así, sólo que, al tratarse de naciones que no compartían la misma realidad de Chile, esta se veía muy lejana, inclusive utópica, pero no por eso dejaba de ser un ideal acorde con los intereses de las autoridades del país.

En Chile el deporte femenino fue incentivado por las autoridades con objetivos sociales muy determinados, el primero de ellos vinculado al rol materno y racial y el segundo a un fin estético. Hablaremos en primer lugar del fin que apuntó hacia el perfeccionamiento racial y a la obligación de la madre de mantenerse en buen estado físico para engendrar hijos fuertes. En ese mismo sentido los discursos se enfocaron también en preparar a la mujer como educadora del hogar en la materia deportiva, ya que, al ser la protagonista de la vida familiar en el hogar, esta tenía la responsabilidad de enseñar y guiar a los hijos hacia el sano e higiénico desarrollo físico e intelectual. Es decir, en la mujer chilena recaía la responsabilidad de hacer crecer a la nación chilena para que esta contara en un futuro, cercano y a largo plazo, con hijos e hijas capacitados para afrontar la vida, ya fuera en el aspecto físico, en el mental, en el social o el laboral. Entonces, para poder concretar el proyecto nacional descrito hacía falta extender por todo el país la idea de que el deporte con sus beneficios higiénicos era la respuesta para solucionar todas aquellas carencias físicas e intelectuales que poseían los niños y, especialmente, las niñas. Por eso era imperante también que fueran practicadas este tipo de actividades en todas las clases sociales y en ambos sexos, idóneamente en espacios al aire libre. El primer paso para divulgar el deporte en ambos sexos era justamente eliminar la concepción y los prejuicios “que pesan en nuestro ambiente social, según los cuales las prácticas deportivas no sientan a las chilenas, sino que a las extranjeras... Es uno de los graves defectos de nuestra naciente educación femenina”¹¹³⁰. Reiteramos que en Chile el deporte de las mujeres extranjeras era altamente admirado, tal vez por ser un tema que a la sociedad chilena le

¹¹³⁰ Zeda, Carlos (1924a), p.4.

podría resultar exótico, pero cuando se trataba de extrapolarlo al contexto nacional, parecía que esa realidad foránea era todavía muy lejana o impensable para el país.

Muchos de los consejos de la vida deportiva e higiénica para las mujeres fueron publicados por las revistas deportivas chilenas con el ánimo de incentivar un modelo determinado de preparación de las madres y de los hijos. Si bien en aquella época las revistas estuvieron dirigidas hacia un público eminentemente masculino, no es de extrañar que igualmente las reflexiones sobre la idoneidad de una madre repercutían igualmente en todas aquellas esposas de los lectores. Lo anterior porque los maridos, preocupados también por mejorar la condición física de su familia y nación, transmitirían el mensaje a su entorno cercano, siempre y cuando este fuera del interés del varón. Por eso muchos de los llamados de atención aludían al componente moral y las ventajas físicas de la actividad deportiva, explicando también las desventajas de no incorporar el modelo deportivo en los hogares.

La estrecha relación madre-hijo fue presentada en las publicaciones chilenas como otra manera de apelar a la responsabilidad femenina sobre la crianza de los pequeños y pequeñas. Un ejemplo de este vínculo lo hallamos en el tema que abordó la alimentación adecuada para los bebés, una responsabilidad materna y por la que las mujeres debían entrenarse corporalmente. Esto para que el hijo, especialmente el varón, creciera fuerte y la unión entre la madre y el bebé fuera correspondida. Se recomendaba que el alimento fuera la leche exclusivamente proveniente de la propia madre, pues a través de ese lazo además se transmitían:

hábitos, modos de ser, predisposiciones, sentimientos y hasta formas del lenguaje; en fin, todas las cosas que componen el espíritu de una persona. De este modo, una madre consciente de sus obligaciones debe cifrar su mayor orgullo en haber moldeado un alma a su vástago¹¹³¹.

Otra estrategia discursiva de la prensa chilena para promocionar el deporte fue aludiendo a la situación de las niñas chilenas, la que era especialmente preocupante para las autoridades en la época que estudiamos, ya que, como hemos venido mencionando, la alta mortalidad infantil era un hecho altamente discutido. Además, se pensaba que de las

¹¹³¹ Salud y educación del niño... (1927), p.18.

niñas dependía finalmente que la “raza enferma” se recuperara. Se indicaba que la práctica deportiva en las niñas les haría, sobre todo, desarrollar vientres fuertes de futuras madres con paredes fuertes y musculosas¹¹³² que darían a luz a hijos sanos. En lo que respecta a la condición física específica de las niñas chilenas en el contexto de la “cuestión social” se decía que era urgente que se comenzaran a cultivar lo antes posible con los deportes porque en su mayoría estas presentaban un aire enfermizo, un adelgazamiento continuo y, en consecuencia, estaban expuestas a la amenaza de la anemia y la clorosis. Lo anterior se decía que era más evidente en las niñas que en los niños, pues ellos, “por naturaleza”, eran fuertes y tendían a iniciarse a temprana edad en los deportes, fortaleciendo su musculatura y sus pulmones. Eso sí, se advertía que la situación socioeconómica por la que atravesaban las clases populares del país no era la única causante del alarmante estado físico de las niñas, también lo era el estereotipo de belleza y de moda que empujaba a las menores de familias acaudaladas a frecuentar sitios cerrados y sin aire puro como cines o cafeterías en el que se llevaban a cabo actividades inertes. Se pensaba que estos centros además impulsaban a las niñas a socializar corporalmente con otras y comparar sus modales y formas y, por lo tanto, la norma social exigía que aquella que luciera más delgada y flexible tendría el privilegio de ser admirada por su elegancia. El escenario de las niñas y la extrema delgadez fue un problema que trascendió la clase social, ya fuera por voluntad propia o por necesidad y, en vista de esa alarmante situación fue que las autoridades comenzaron a difundir la idea de que las “mejores mujeres” de la patria y la raza eran las más sanas y que las más hermosas no eran “las pálidas, las flacas, las que cubren la triste anemia de sus rostros con los artículos del tocador, sino aquellas que tienen la flexibilidad y la sustancia de la espiga cargada de granos y esbelta bajo la caricia del sol...”¹¹³³.

Humberto Montecinos (1925) expuso su punto de vista sobre el deporte y las mujeres en un discurso que estuvo dirigido principalmente a todos aquellos varones que se oponían a la práctica deportiva femenina por “soberbia” y por considerarlos como una actividad inapropiada para ellas:

¡Cuan equivocados están los que aún creen en la decantada inferioridad física del “sexo frágil”, para actuar y figurar con éxito en las diversas actividades de la

¹¹³² G.B.P. (1923), p.10.

¹¹³³ Mont-Calm (1923d), p.4.

vida!; Vana presunción del sexo feo! Si las mujeres se nos presentan hoy en el mundano escenario desde otro aspecto ignorado y desconcertante para el amor propio y la vanidad masculinas, justo es aceptarlo y reconocerlo que ello obedece a que ellas tienen capacidad y aptitudes para colocarse en este plano¹¹³⁴.

Montecinos se presentó a favor de la práctica femenina del deporte apelando al orgullo masculino aparentemente inquebrantable que parecía sucumbir a la hora de enfrentarse al protagonismo que lentamente estaba teniendo el elemento femenino en los diferentes rubros y espacios de la vida cotidiana. Pero, si descontextualizamos las afirmaciones y la postura de Montecinos parece ser que, de alguna manera, él se presentó como una especie de defensor de los derechos de las mujeres. Por eso es importante recalcar que en el periodo histórico que analizamos el discurso que se exponía en una revista deportiva chilena, de hombres para hombres, la actitud que existía detrás de muchas reflexiones se planteaba en beneficio de los intereses del propio modelo masculino. De hecho, las palabras de Montecinos ampararon la propia estructura patriarcal del sistema imperante pues, que las mujeres se desarrollaran en ámbitos que comúnmente no eran propios para ellas significaba que había otras oportunidades para explotar el potencial de madre y base de las generaciones futuras.

La educación física en las mujeres, bien enfocada y basada en la racionalidad, enseñaba el profesor Max Parnet (1925), era la clave del éxito de un pueblo. Tanto así que, de no ser por los estudios modernos en la materia que se habían desarrollado en Europa, habría sido probable incluso que esos pueblos fracasaran en el intento de encaminar a sus habitantes hacia la perfección física. Max Parnet era un férreo defensor de la gimnasia femenina, de hecho, su libro sobre el tema fue premiado por la Academia de Juegos de Francia debido a que había hallado la respuesta a la interrogante sobre el desarrollo de los cuerpos femeninos con el deporte. Parnet obtuvo fama a nivel internacional porque afirmó que las mujeres, más que los hombres, necesitaban de la gimnasia racional y práctica pues ella, a diferencia del varón, debía entrenar meticulosamente su cuerpo pues poseía una estructura y condición interna más delicadas que las del varón. Además, el objetivo de las mujeres y el deporte era complejo, pues involucraba al mismo tiempo obtener esbeltez, vigor, salud y belleza. No obstante, Parnet advirtió que lamentablemente la actividad física parecía no llamar la atención de las muchachas e inclusive que los deportes

¹¹³⁴ Montecinos, Humberto (1925a), p.2.

prácticamente no existían para ellas. Lo que hacía falta, por lo tanto, era difundir los beneficios de la actividad deportiva y eliminar la ignorancia de la sociedad en la materia porque resultaba imprescindible que esta última se enterara de que los deportes eran los únicos que sustentaban a las sociedades fuertes. En ese sentido, las mujeres sanas, equilibradas, robustas pero elegantes, con belleza y armonía de formas que se entrenaban diariamente con la gimnasia racional desde niñas tenían mayores oportunidades de crecer higiénicamente y ser útiles para la Patria y la Humanidad¹¹³⁵. El término “útil” era muy recurrente en los discursos de la época que estudiamos y se utilizaba normalmente para explicar los beneficios que una actividad determinada causaba en una sociedad, como explicamos por ejemplo con el caso del boxeo en Chile, el “útil y viril deporte”. Ahora, para el caso del deporte y las mujeres, la “utilidad” se hallaba en la procreación de hijos sanos para ofrecer a la nación futuros hombres o mujeres preparados para afrontar las dificultades laborales o productivas, principalmente.

Continuando con el tema de eliminar la mencionada ignorancia que abundaba respecto al culto deportivo de las mujeres en Chile, y que existía a pesar del optimismo en las publicaciones de las revistas deportivas chilenas, la prensa se dedicó arduamente a ejemplificar y difundir el tema en sus páginas. Lo anterior porque esta sostenía que la mala condición física de las chilenas causaba deformidades en las mujeres y en los hijos que se gestaban los vientres maternos. Entonces, la prensa presentó testimonios que defendían y enseñaban la correcta gimnasia científica para las mujeres. Una gimnasia racional que nada tenía que ver con el deporte masculino que buscaba records y exhibiciones, defendía el médico del Instituto de Educación Física Luis Bisquertt Susarte (1929), sino únicamente reducir la brecha y los prejuicios que prohibían a las mujeres el cultivo de sus cuerpos y su preparación para la llegada de hijos sanos, fuertes y racialmente superiores¹¹³⁶. Bisquertt insistía también en que la idea de “inmoralidad” que prevalecía sobre las mujeres que se dedicaban a los deportes detenía el progreso social y racial de los chilenos. Los expertos se oponían continuamente al prejuicio generalizado acerca de la inmoralidad en la que incurría la mujer deportista, porque iba en contra de las ideas progresistas que defendían que Chile, un “país joven y rico, en que abundan los cerebros despiertos, inteligentes y útiles, se alza como un vergonzante pendón del

¹¹³⁵ Parnet, Max (1925), p.6.

¹¹³⁶ Bisquertt (1929), p.4.

retroceso el murmullo de desaprobación para la mujer que concurre al gimnasio”¹¹³⁷; lugar deportivo al que las mujeres debían asistir para respetar las leyes naturales de la belleza, la salud y el perfeccionamiento de la vida. El Dr. Bisquertt mantenía una postura confiada cuando se trataba de visualizar el futuro y la extensión del deporte femenino en Chile, aunque igualmente mostraba preocupación por el presente pues la escasa actividad física que se desarrollaba en los colegios no era más que una fórmula teórica. Ahora, cuando se trataba de analizar el ambiente cotidiano de las niñas, Bisquertt insistía en que ni las maestras ni las familias de las alumnas querían que las pequeñas incursionaran en el campo de la educación física. Era común ver en el país que en las clases deportivas de los colegios se sometía a las chicas a una “movilidad artificial”, continuaba Bisquertt, que no alcanzaba ni a la oxigenación de los tejidos.

La actividad deportiva era para el Dr. Bisquertt la única solución para erradicar de las niñas las actitudes y el estado anémico o el neurótico, la obesidad, el mantenerse descarnadas, cifóticas, asténicas, deprimidas y desequilibradas a nivel nervioso y muscular. Por lo tanto, era crucial el desarraigo de los ya mencionados prejuicios en ese contexto de prosperidad económica para el país en el que cada día se hacía más evidente el papel social de las mujeres. En ese mismo sentido y por el bien de la nación, la primera educación para la niña debía ser necesariamente la física para formar a la “bella y fuerte” futura madre. Las funciones fisiológicas de esa futura madre tenían que ser perfectas para que el bebé se nutriera del seno de un ser con sangre rica y pura:

Así el recién llegado se desgajará de su madre como un fruto maduro y lozano, sin taras ni fallas que lo afeen. El pecho materno, sano y bello, no le mermará la leche que le debe; y su madre le verá crecer sin las angustias y zozobras que le daría un niño delicado y débil como flor de invernadero. Pero nosotros olvidamos que son las madres fuertes, las que hacen a los pueblos fuertes; y que, aparte de la madre, toda mujer tiene derecho a vivir su propia vida y a valerse del ejercicio, para conservar su propia salud y su belleza. Nuestros añejos prejuicios, sin embargo, arrojan el ridículo sobre toda mujer que, pasada su primera juventud se atreve a ejercitar la gimnasia o el deporte¹¹³⁸.

Si bien el panorama nacional y deportivo femenino parecía poco prometedor dada su poca extensión, no se desconocían los avances que los expertos estaban haciendo en la materia

¹¹³⁷ Mujer, el gimnasio y el prejuicio (1929), p.2.

¹¹³⁸ Bisquertt, Luis (1927), p.2.

y el impulso legislativo que intentaba sostener el deporte en Chile. En ese aspecto, el avance y la esperanza en la propagación de las ideas deportivas en Chile, para ambos sexos, aparecían como un “soplo helénico que moderniza todo” y que llevaría a hombres y a mujeres a dejar los prejuicios y a entrenarse por un bien común:

Desaparecerá de nuestro pueblo aquella especie asquerosa que aún afirman las mujeres, de que el hombre ha de ser “feo, peludo y de mal olor”; la mujer tendrá mayor espíritu de selección. Irá ella misma a la arena de la competencia. Y cuando por medio del ejercicio, tendrá colores propios, no tendrá que hacer uso de la gran conquista de hoy: la libertad de usar pintura. Ya no veremos más neuróticas: nadie en nuestro pueblo ignorará que el agua sirve para algo más que para mezclar la leche, el vino y regar las tierras; aprenderá a vivir al aire libre y a cultivarse¹¹³⁹.

El lento desarrollo del deporte femenino en Chile, por el desconocimiento de la utilidad de la actividad física a nivel social, intentó ser demostrado a través de entrevistas de expertos, como Efraín Arévalo, entrenador de basquetbol del “progresista” club femenino de Valparaíso “Atlético Nestares”. Arévalo mencionó que, dada la “mala fama” de la práctica de la actividad deportiva femenina se hacía muy difícil reclutar a las muchachas, pues la reacción general e inmediata era de reserva o timidez. En aquella época era habitual pensar que el deporte era una señal de exceso de libertad para las mujeres, según mencionó Efraín Arévalo, lo que obstaculizaba también que las chilenas se desarrollaran debidamente porque incluso sus cuerpos necesitaban entrenarse más que el hombre por “las grandes funciones que la Naturaleza le ha señalado en la vida”¹¹⁴⁰.

En la entrevista Arévalo solicitó a las revistas deportivas que publicaran las consecuencias positivas del deporte para las mujeres porque, al ser las revistas una plataforma informativa importante en el país, las ideas a favor del deporte femenino podrían hacer cambiar de parecer a los varones que se oponían a la actividad. El llamado no se hizo esperar y prontamente *Los Sports* inició una campaña eminentemente nacionalista en la que difundió en diversas páginas la importancia del deporte femenino: “Los Sports’ se congratulan de este movimiento que viene a darle a las actividades de la cultura física un nuevo impulso y conforme a su programa de acción, cooperará a su mayor difusión y progreso en la mejor forma”¹¹⁴¹. Además, la revista publicó en diferentes paginas frases

¹¹³⁹ A.H. (1925b), p.2.

¹¹⁴⁰ L. Pin (1925), p.7.

¹¹⁴¹ L.P.G. (1927), p.11.

aleatorias y motivadoras para captar la atención del público: “Es obra de patriotismo propender por todos los medios a que la mujer chilena se acostumbre a la práctica de los sports”¹¹⁴². Además, se presentaron diversas lecciones de cultura física destinadas, por ejemplo, a aumentar la soltura, evitar la obesidad y de gimnasia en general con consejos para evitar la vida sedentaria o demasiado inquieta. También se expusieron con realce ejemplos de la vida saludable de niñas chilenas que se entrenaban al aire libre como las *Girl-guides* o testimonios de deportistas destacadas en los que presentaron su diario vivir, sus descansos, horas de entrenamiento, correcta alimentación, etc., todo esto con el fin de demostrar que una vida higiénica y pausada podía fortalecer el organismo y evitar el desfallecimiento físico, la fatiga o la “nerviosidad”, por ejemplo. A continuación, presentamos un extracto del testimonio de Suzanne Lenglen y las normas cotidianas, higiénicas y fáciles de imitar que le permitían crecer como deportista y como mujer:

1. Me acuesto temprano. Me sirvo sólo alimentos sanos que no me fatiguen el estómago. Tomo poco café y poco té. No busco ninguna fatiga excesiva, ya sea cuando hago deporte o marcha. Hago mis paseos en auto abierto y evito todo enervamiento. 2. En el juego trabajo, sin cansarme, una media hora por día, a fin de perfeccionar aquellos tiros que parecen débiles. Prefiero siempre en los entrenamientos, el poco trabajo y para hacer un set simple, busco un buen jugador. También hago dos sets dobles. 3. Ejecuto ejercicios respiratorios y doy elasticidad a mis músculos por medio de las lecciones de cultura física del teniente Müller. Salto a la cuerda y saltos largos y altos, pero todo en forma razonable sin llegar a la fatiga¹¹⁴³.

Los métodos saludables del deporte para las mujeres fueron los apartados a los que *Los Sports* les dedicó más páginas. El método se relacionaba más bien con el “correcto” estilo de vida que toda mujer interesada en su cuerpo debía seguir y se vinculaba a temas como el ejercicio para mantener la belleza, el baño y el orden en la alimentación. La explicación que se daba de estos tres factores era que el ejercicio perfeccionaba las líneas del cuerpo, el alimento facilitaba materiales sanos y fuertes para la edificación de la propia belleza y el baño fortificaba y agudizaba el sistema nervioso y las sensaciones¹¹⁴⁴.

En la prensa deportiva se discutió específicamente cuál de los métodos deportivos era el adecuado para las mujeres, que sería finalmente el que presentara mayor “utilidad y placer”, refiriéndose especialmente a los sistemas científicos como el sueco

¹¹⁴² Es obra de patriotismo... (1926), p.12.

¹¹⁴³ Como conciben ... (1926), p.4.

¹¹⁴⁴ Secreto de la belleza femenina... (1927), p.6.

(recomendado para niños y mujeres), el helénico, la gimnasia rítmica o la danza. Llama la atención el término “placer” que se buscaba en un método y en aquella época fue utilizado como un sinónimo de belleza, elegancia de movimientos, de encantos femeninos y de diferenciación con el cuerpo viril, es decir, un método que no buscara únicamente la fuerza y la vigorización del músculo, como lo hacía fundamentalmente el varón, sino también modelar movimientos dóciles, la armonía de las líneas, la soltura, la elasticidad y el equilibrio¹¹⁴⁵. Ahora, si estas recomendaciones llegaban directamente a las mujeres es un asunto difícil de saber ya que, como hemos venido mencionando, el público lector al que se dirigían los discursos de la prensa era el masculino, pero, dada la estructura social de la época, en teoría, el varón era quien decidía lo que convenía o no en el hogar y fuera de este. Todo esto inmerso en la estructura masculina que promovía la idea de que el varón era la figura pública, el que opinaba y poseía voz de mando, o al menos eso era lo que se esperaba. En ese aspecto, las frases motivadoras y usadas por las revistas para potenciar el deporte femenino fueron argumentalmente atractivas y buscaron la aprobación del hombre para que sus esposas o hijas se iniciaran en el campo deportivo. Un ejemplo de frase llamativa lo encontramos en la siguiente reflexión:

La mujer que tan importante papel juega en la constitución y desenvolvimiento de la sociedad y que hasta ahora se la tenía completamente relegada de las actividades de la cultura física se hace presente ya en los Estadios, difundiendo el ideal de Salud y Belleza¹¹⁴⁶.

La salud y la belleza fueron un argumento que se usó en la prensa deportiva como estímulo para difundir las ventajas del deporte femenino ya que, si ambos elementos se complementaban, formaban lo que idílicamente se estimaba como “correcta mujer”, desde el punto de vista estético, ideal que convertiría a cualquiera en una atractiva compañera del varón. A la salud y la belleza potenciadas con los deportes se le sumaba también otros atractivos superficiales como la elasticidad y la soltura que, a través del riguroso trabajo físico, armonizaban los cuerpos femeninos y se conseguía también el dominio corporal de ellas mismas¹¹⁴⁷ para el deleite masculino.

¹¹⁴⁵ Parnet, Max (1926), p.12.

¹¹⁴⁶ Seguel, Victor (1926), p.8.

¹¹⁴⁷ ¿Cuáles son “los verdaderos métodos” ...? (1926), p. 9.

La estrategia discursiva que utilizó la prensa deportiva para incentivar el deporte femenino que se relacionó con el ideal de belleza y salud, fue dirigida directamente a los hombres y no a las mujeres, como quedó ejemplificado en la siguiente idea: “¿El hombre joven y fuerte no es digno de poseer una compañera de idénticas virtudes físicas?”¹¹⁴⁸. La interrogante fue contestada con una reflexión que, por una parte, hizo notar que tanto los hombres como las mujeres debían acercarse a la actividad deportiva, pero que las mujeres debían hacerlo para convertirse en excelentes y atractivas compañeras, estéticamente hablando. En la reflexión se decía igualmente que las mujeres no perdían su “feminidad” con los ejercicios, sino todo lo contrario, el amor al deporte y la fuerza dinámica enriquecía sus cuerpos y aumentaba sus “naturales encantos”. Se advertía también a los varones que, en los tiempos modernos, en los que las mujeres gozaban de mayores privilegios de libertad y derechos, era cuando más estos tenían la obligación de mantener el interés y la admiración por la figura atlética. Lo anterior porque, conforme transcurriera el tiempo, se pensaba que llegaría a ser evidente para las mujeres los beneficios físicos de la actividad, pudiendo incluso dejar atrás a los varones. Se indicaba igualmente que las mujeres comprendían también que para convertirse en “deliciosas mujercitas”, calificativo utilizado en la época para referirse al ideal de belleza, tenían que practicar el deporte pues “saben que es el único medio de preservar la belleza de los efectos demoleedores de los años, de la molicie y de ese espíritu enfermizo que caracteriza a las personas que no conocen los benéficos efectos del ejercicio”¹¹⁴⁹.

Que el “sexo frágil” estuviera casi a la altura del hombre en diferentes ámbitos de la vida y en diversas actividades, no solamente en el deporte, significaba también una mayor presión para el varón ya que este tendría que esforzarse aún más si quería mantener las diferencias entre un sexo y el otro para así demostrar continuamente su superioridad. Sobre este tema *Los Sports* hizo reiterativos llamados al público masculino para advertirle sobre las capacidades y aptitudes que las mujeres modernas estaban incorporando a su diario vivir y que podían dismantelar el orden social establecido. La revista indicaba que era tiempo de que los hombres dejaran de lado su amor propio y vanidad masculina y, tal y como se exhibía en una publicidad del producto Hierro Nuxado, empezar a reconocer lo siguiente de las mujeres de los tiempos modernos: “objeto frágil, lánguido, delicado,

¹¹⁴⁸ Mujer, el gimnasio y el prejuicio (1929), p.2.

¹¹⁴⁹ Gimnasia científica y moderada... (1930), p.2.

ya pasó de moda. Las costumbres adquiridas por la mujer moderna están diseminando la convicción de que la vivacidad y robustez son tan de desear en la mujer como en el hombre”¹¹⁵⁰. El mensaje que dirigía *Los Sports* a los varones, en el que advertía el creciente poderío que estas estaban adquiriendo en el hogar y fuera de este, se puede apreciar en la siguiente publicación:

Tenemos, por lo tanto, que nuestra cacareada superioridad es a veces más ficticia que real, y que en nuestro sexo hay más fanfarronada que verdad. El avance femenino o feminista, como quiera llamársele, lo tenemos a la vista; en la medicina, ciencias, industrias, comercio, literatura, etc. la mujer nos pisa los talones. En la vida del hogar, del “*sweet home*” nos consideramos la primera y absoluta autoridad: el soberano de nuestra casa. ¡Valiente soberbia! La verdadera soberana es ella, la mujer. Entre mimos y dulzuras, cuando no sus lagrimones, nos impone condiciones, ordena, fija normas y por último consigue y nos pide lo que quiere, y nosotros otorgamos complacidos sintiéndonos arrullados con un poder y una soberanía ilusoria¹¹⁵¹.

La vida de las mujeres modernas, de agitación y actividad, tenía que ser entonces correctamente encauzada para que continuara con una senda de perfección, belleza y feminidad sumisa porque “siendo mayor el desgaste de vitalidad y energías, más eficaces deberán ser los medios que la mujer emplee para obtener o conservar su lozanía”¹¹⁵². La belleza era un rasgo relevante tanto para las mujeres como para los hombres y se trabajaba en conjunto con la actividad deportiva y, si bien esta era relevante para los dos sexos pues ambos notarían los efectos físicos y mentales de una actividad ordenada y metódica, la decisión de practicar determinadas actividades no parecía ser una labor individual de cada mujer. Con esto queremos decir que, para que la esposa o dueña del hogar luciera físicamente ágil, hermosa y joven, no dependía únicamente de ella, sino en gran medida de la “autorización” del hombre y el atractivo que este quisiera contemplar en su compañera. El respaldo científico era fundamental en las afirmaciones sobre la belleza y la salud de la población, por eso se decía que en los tiempos modernos estaba probado racionalmente por expertos que la educación física era un “eficientísimo colaborador que permite a la mujer la conservación o el lucimiento de sus naturales encantos y al hombre el desarrollo de sus músculos en general, dando al uno y al otro la flexibilidad y el atractivo de la elegancia desenvuelta”.¹¹⁵³ Para convencer más al lector se añadía a este

¹¹⁵⁰ ¿Llena de Vida...? (1927), p. 1.

¹¹⁵¹ Montecinos, Humberto (1925a), p.2.

¹¹⁵² ¡Gimnasios y más gimnasios! (1930), p.2.

¹¹⁵³ Voluntad y la belleza (1930), p.2.

tipo de reflexiones que los resultados del entrenamiento en el cuerpo podían ser exhibidos en público, tanto en los circuitos deportivos como en las fiestas sociales o en los simples paseos por la ciudad, haciendo distinguir a las personas practicantes de la masa numerosa, “indolente y perezosa”, que únicamente se dedicaba a lamentar la pérdida de su belleza.

Otra manera de fomentar el deporte femenino que utilizó la prensa deportiva y que fue dirigida también a los hombres fue el de rescatar las virtudes “masculinas” de aquellos varones que apoyaban la actividad deportiva en las mujeres para mejorar la cultura y la educación de ellos mismos. Lo anterior fue mencionado por el capitán chileno José A. Soto en una entrevista a *Los Sports* en la que señaló que era digno de aplauso todo aquel hombre que mantenía la caballerosidad y la corrección a través de la sólida cultura deportiva, pues el niño que desde pequeño veía entrenar a una niña y se acostumbraba a tratar más con ella podía afianzar lentamente y con el paso de los años sus hábitos de caballero, a la vez que la niña modelaba su lenguaje. De esta manera, continuaba Soto, “preparamos la juventud del mañana”¹¹⁵⁴. Entonces, toda persona preocupada por la cultura y el bienestar de la sociedad chilena se educaría en la materia para engrandecer a la nación, sin dejar de lado los roles sociales de cada sexo y, para el caso de mujer, sin hacerla perder su preciada feminidad.

La feminidad de las mujeres era una característica “natural” que en la época se pensaba debía ser trabajada con el paso de los años, primero para desarrollarla y luego para mantenerla. Sobre la relevancia de la peculiaridad “femenina” de las mujeres *Los Sports* planteaba la siguiente pregunta dirigida a los varones:

¿qué cualidad adora Ud. más en la mujer? La respuesta no tardaba en llegar, pues se decía sin titubear que esta siempre sería la misma: ¡la feminidad! La justificación era que, “mientras más, femenina una mujer, más adorable. Y, a la inversa, mientras más “hombruna”, más insoportable (...) yo adoro a la mujer-niño ¡y detesto al marimacho!”¹¹⁵⁵.

La publicación que citamos se dio a conocer en un contexto en el que la aviadora Ruth Elder (1902-1977) realizaba su travesía por el atlántico, situación que le había propiciado demasiado protagonismo para el gusto del público masculino. Se añadió al comentario

¹¹⁵⁴ Soto, José (1926), p.2.

¹¹⁵⁵ Pimientita (1927), p.15.

que Elder era una mujer “hombruna” y que si iba a dedicarse a volar no debía haberse casado para así evitar los sufrimientos de Mr. Lyle, su “angelical y cándido esposo”. Siguiendo con el calificativo de mujer “femenina”, opositora de la “masculina”, que podía desarrollarse con la ayuda de los deportes “correctos”, se indicaba que, al contrario de lo que muchos pensaban, la actividad deportiva fortalecía el cuerpo y el espíritu de las niñas y no mataban su feminidad. Aunque parezca una contradicción que se presentaran ejemplos de mujeres deportistas calificadas como “hombrunas” y que se fomentara al mismo tiempo la idea que el deporte potenciaba la “feminidad” de una mujer, la paradoja no fue tal, tal y como veremos más adelante, ya que los deportes femeninos fueron meticulosamente definidos y delimitados para potenciar la imagen delicada del sexo débil. Ahora, toda chica que osó salirse de ese esquema fue juzgada y muchas veces ridiculizada en las publicaciones con el calificativo de “mujer macho” (a pesar de que algunas de estas deportistas adquirirían fama gracias a sus logros incluso a nivel internacional).

La feminidad de una mujer era la particularidad a la que mayor preocupación le dio la prensa deportiva, pues diferenciaba a los hombres de las mujeres, reafirmando la delicadeza y los modales propios del sexo. La ventaja adicional de los deportes era que erradicaban las actitudes propias de las personas enfermas al devolverles la salud, la vitalidad y la fuerza, además se insistía en que de los campos de deportes saldrían las muchachas más aptas para la vida: “conscientes de sus deberes, se hallarán suficientemente capacitadas para cumplirlos. Fuertes, alegres y puras, las mujeres de mañana ya son las portadoras del espíritu nuevo, de ese espíritu en el cual el mundo ha cifrado todas sus esperanzas”¹¹⁵⁶. La palabra “deberes” de la mujer en esta cita debemos entenderla como la responsabilidad social de procrear y criar hijos sanos para la nación.

Los Sports aconsejaba buenas prácticas del deporte para las mujeres que incluían métodos específicos e ideales para el denominado “sexo débil”, pero también los sitios idóneos para practicarlos (sin tener que salir del hogar). Se señalaba que sitios como el jardín o la terraza eran los adecuados para efectuar los ejercicios físicos y el tratamiento diario de la higiene y la belleza, pues el movimiento corporal se complementaba con los baños de sol y el aire libre. El motivo de practicar ejercicios en el hogar era justamente porque ese era el sitio que se pensaba les correspondía a las mujeres y si bien en publicaciones anteriores

¹¹⁵⁶ Gimnasia y el atletismo fortalecen... (1927), p.10.

Los Sports mencionó que era conveniente que las mujeres acudieran al gimnasio para mejorar su salud y belleza, indicó también que el no ir era una forma de ahorrar esfuerzo. Lo anterior respaldó una vez más la idea de que no era recomendable que las mujeres incurrieran en el espacio público. Además, la revista indicó como una ventaja de practicar deporte en la casa, el que las mujeres podían imaginar libremente que desempeñaban su actividad favorita en sitios como la sala de esgrima, la cancha de golf o de tenis, el gimnasio o la sala de danza¹¹⁵⁷, en consecuencia, su deporte favorito en el lugar que idealmente le pareciera mejor y en el sitio que “naturalmente” le correspondía. También se decía que un método adecuado, además de ser practicado en casa, era el que involucrara movimientos cotidianos para no interrumpir las labores propias de una mujer doméstica. Sobre este tema la doctora Bess Mensendieck (1864-1957) decía que el hacer gimnasia significaba únicamente la repetición de movimientos cotidianos que amoldaban el cuerpo y que, para lograr el embellecimiento del gesto y la actitud en el trajín diario, hacía falta únicamente comprender que la belleza física era una de las preocupaciones más importantes de una mujer que daba valor a la vida, sin salir de su hogar, en la terraza o en el jardín. Mensendieck añadía a sus comentarios un componente estético un tanto superficial pero relevante y en concordancia con el rol social de las mujeres en aquella época y era que “un cuerpo no llegará a ser ideal, si naturalmente nació feo pero puede perfeccionarse notablemente”¹¹⁵⁸.

Tal y como presentamos en el párrafo anterior, lo que realmente importaba del deporte para las mujeres era que la actividad no debía alejarlas de su casa y de sus funciones. Siguiendo con este mismo asunto, *Los Sports* publicó un artículo que hizo alusión al tema de que la gimnasia que se aprendía de niña en la escuela debía continuar practicándose de mayor en la casa. Entonces, para incitar a las “dueñas del hogar” a no perder la continuidad de la actividad física iniciada desde pequeñas se les recordaba lo sanas y alegres que se sentían cuando llevaban una vida ordenada e higiénica. También se les indicaba a las mujeres que el abandono de la actividad les provocaba un envejecimiento prematuro, un desgaste de la salud física y mental y la deformidad de la línea corporal. Además, se insistió en que, si las mujeres consideraban que los ejercicios infantiles eran demasiado arduos, esto se debía únicamente a la irresponsabilidad de cada una de no

¹¹⁵⁷ Ejercicios físicos en la propia... (1927), p.12.

¹¹⁵⁸ Sistema de gimnasia... (1927), p.4.

haberlos ejecutado durante años, desgastando la circulación de la sangre, del corazón y el desarrollo de los pulmones ¹¹⁵⁹. La juventud era un tema que constantemente se mencionaba para respaldar el beneficio del deporte en el cuerpo de las mujeres, ya que estas, cuanto más jóvenes se mantuvieran, tanto sus rostros como sus cuerpos en general, en teoría, más reluciría su belleza. Se indicaba que la gimnasia era la clave de la “eterna juventud” y que el abandono de la actividad atentaba contra su misma imagen:

La mayoría de las mujeres creen que la naturaleza les ha concedido eternamente el don de la juvenil belleza y que continuarán siendo toda la vida unas sílfides, no precisando hacer más ejercicios que el de sus naturales paseos. Cuando menos lo esperan se les empiezan a ensanchar las caderas y a desprendérseles los senos y a abultarles el abdomen y entonces son sus cuitas y el acordarse de que hay regímenes de alimentaciones higiénicas y de ejercicios físicos y tratamientos naturales que son los verdaderos perpetuadores de la juventud y de la perfección de líneas, porque están inspirados en las mismas leyes de la naturaleza¹¹⁶⁰.

La prensa deportiva se preocupaba de hacer notar el hecho de que el deporte era la única actividad que sacaba a relucir la belleza y la elegancia de una mujer, una belleza que no se hallaba en la vestimenta, sino en su cuerpo, movimientos y porte. Se insistía también en que la sociedad debía eliminar la anticuada idea de que las mujeres sin movimiento, las que acumulaban tejido adiposo y aflojaban sus músculos, eran un ícono de belleza o de salud, porque justamente esa inactividad conducía finalmente a que los músculos se pusieran rígidos, que se redondeara el tronco, se perdiera la agilidad y la elegancia y que, en consecuencia, las mujeres no pudieran desempeñar las actividades domésticas y familiares. La esbeltez, la figura y la gracia juvenil se podían obtener a través, por ejemplo, del siguiente consejo:

un medio bien sencillo de conservar su propio cuerpo en buen estado hasta una edad avanzada es practicar la gimnasia doméstica, cotidiana, poniendo la principal atención en el desarrollo de los músculos que, según se sabe por experiencia, entran demasiado poco en acción¹¹⁶¹.

La salud y la belleza femenina eran para las revistas deportivas una razón necesaria para fomentar el deporte entre las chilenas, pero más importante lo era el perfeccionamiento racial. Para sostener esta afirmación se exponían en las páginas los resultados de los

¹¹⁵⁹ Gimnasia aprendida en la escuela... (1928), p.12.

¹¹⁶⁰ H.H (1928), p.96.

¹¹⁶¹ Bastan diez minutos de ejercicios... (1928), p.12.

grandes congresos de Educación Física a nivel internacional en los que se discutía la frecuencia con que las madres descuidaban su bienestar físico en el periodo que precedía al alumbramiento y que repercutía directamente en el futuro físico de los hijos: la educación física no debe comenzar en el niño sino en la madre misma (...) pues sólo defendiendo el hogar ordenadamente constituido se establecen los cimientos sólidos para la raza”¹¹⁶².

También aparecieron en la prensa frases o ideas expuestas de manera llamativa y coloquial para animar a los lectores a formar parte de la que podríamos denominar como “campaña racial y deportiva” que haría de las chilenas buenas madres: “Si las mujeres, en vez de esforzarse por enflaquecer, siguiendo regímenes estúpidos, pasaran a pleno aire y plena agua, darían hermosos niños”¹¹⁶³.

Sobre las chilenas y la raza se decía en los discursos de la época que, a diferencia de las mujeres de otros países, estas tenían aptitudes deportivas superiores por poseer en su sangre la herencia de una raza fuerte, en cuyas venas circulaba “una mezcla armoniosa, sangre araucana, entusiasta y generosa, y sangre americana, adoradora del músculo y cultivadora del deporte sano y caballeresco que propende más al desarrollo de las actividades sociales de la juventud al triunfo ‘outrance’”¹¹⁶⁴. De las mujeres chilenas, supuestamente fuerte por naturaleza, se indicaba igualmente que su actividad en el campo deportivo las hacía mantenerse a la vanguardia en Sudamérica a pesar de algunas cualidades intrínsecas y esencialmente femeninas como el parecer delicada y sensible, poseer un gran corazón y dominio de sí misma¹¹⁶⁵. Ahora, el problema principal que impedía potenciar esas cualidades de la raza chilena en las mujeres radicaba especialmente en el desorden de la etapa del embarazo, en la clase de actividad que ejecutaban diariamente, la intensidad o las horas de trabajo que no se respetaban como en Europa, por ejemplo. Respecto a este punto se indicaba que era posible de apreciar este desorden en las chilenas de ciudad o en las campesinas, pero no en mujeres de alta alcurnia, pues el estilo de vida de estas últimas, basado en la elegancia y la delicadeza, les impedía desempeñar ciertas labores que implicaran muchos movimientos. Ahora bien, lo anterior sí quedaba demostrado principalmente en el trabajo de las campesinas y en las

¹¹⁶² Fanta, Carlos (1928b), p.4.

¹¹⁶³ Pujol, René (1929), p.31.

¹¹⁶⁴ Tonobar (1925a), p.14.

¹¹⁶⁵ Moncetinos, Humberto (1924), p.2.

labores cotidianas que desempeñaban como el cultivar la tierra, tejer, hacer alfarería, correr e incluso cargar y descargar sacos de trigo¹¹⁶⁶.

Se puede inferir de las publicaciones que hemos citado que el tema de la apariencia y la mala fama de los deportes femeninos repercutía principalmente en las mujeres de ciudad, pues en las mujeres de campo, que era donde ellas trabajaban más, el deporte no formaba parte de su vida diaria como actividad recreativa y, por lo tanto, tampoco existía una diferenciación de roles y trabajo tan marcada en el hogar que llevara a comparar constantemente las funciones que un hombre o una mujer debían desempeñar. En ese sentido, cuando las revistas deportivas hacían alusión a la polémica de la educación física femenina, como cuestión poco publicitada, ajena, demasiado ardua y profunda¹¹⁶⁷, describían principalmente al ambiente femenino de las ciudades y no de todo el territorio nacional (que en su mayoría era rural). Pero, a pesar de desconocer el poco impacto que podía causar el discurso en las zonas rurales, cuando se trataba de publicitar los beneficios de la educación física femenina se hacía pensando en el desarrollo social y racial de todo el país. Se mencionaba y reflexionaba constantemente sobre la idea de que las generaciones futuras dependían del compromiso de las chilenas y que, en ese sentido, el ser pobre o adinerada, con tiempo o sin tiempo libre, de ciudad o de campo, no eran excusas para apartarse de la responsabilidad social a la que eran llamadas a responder. La razón que se daba era que el ejercicio gimnástico, por poco que fuera, surtía efectos en el cuerpo, siendo además económico y hogareño. Entonces, la evasiva del tiempo o el dinero no eran válidas, desde ese punto de vista, ya que lo único importante era que las chilenas asumieran las características de su cuerpo y de su espíritu para decidir finalmente si deseaban dar a luz “criaturas sanas o enfermizas. Educar una raza robusta física y moralmente o una generación afeminada y débil. La mujer es, pues, la primera interesada en el ejercicio gimnástico, por su responsabilidad como madre”¹¹⁶⁸. Constantemente se utilizaba el término “débil” o “afeminado” para referirse a un modelo de nación para nada acorde con los intereses de las autoridades de aquella época, quienes propendían construir un Chile masculino, fuerte y sano. Que la prensa deportiva se expresara de ese modo de las mujeres y de las naciones inferiores demostraba también el poco interés de incorporar a la audiencia lectoras del sexo opuesto.

¹¹⁶⁶ ¿Tiene el pueblo...? (1926), p. 7.

¹¹⁶⁷ Parnet, Max (1926), p.12.

¹¹⁶⁸ Cinco minutos diarios... (1926), p. 13.

4.1.2. Actividades deportivas recomendadas para el “sexo débil” en Chile.

La actividad deportiva femenina fue justificada por las revistas deportivas chilenas porque se entendía que la vida metódica e higiénica que exigía la práctica física, tanto en las mujeres como en los hombres, traería beneficios para la sociedad. Que el elemento femenino se incorporara gradual y estructuralmente al sistema deportivo significaba que este mejoraría muchos de los aspectos de la población en general, tales como acabar con las enfermedades o con la debilidad de los cuerpos. En ese sentido, que la sociedad chilena se encontrara en un proceso de decadencia, especialmente cuando se trataba de la clase trabajadora, se debía en gran medida a la irresponsabilidad social de la madre (o responsabilidad cuando se trataba de hijos sanos y fuertes). Ahora, tal y como presentamos en el apartado anterior, la prensa fue una ferviente herramienta de difusión de las ventajas del deporte femenino, físico e intelectual, pero eso no quitó que fuera el mismo sistema masculino el que definió finalmente las pautas del modelo deportivo femenino. Es decir, las revistas de la época se posicionaron a favor de la incorporación de las mujeres a un escenario que podríamos calificar como viril, pero las mismas publicaciones se encargaron de divulgar unos límites “apropiados” para el “sexo débil” y que fueron estudiados previamente por expertos en la materia. Hablamos de “apropiados” no porque las mujeres de aquella época estuvieran físicamente incapacitadas para entrar a la esfera deportiva del varón, sino más bien hacemos alusión al hecho de que, si una mujer se atrevía a superar ese límite trazado entre el deporte recomendado para las mujeres y los que eran eminentemente viriles, a la hora de hacerlo, se le reprochaba públicamente y se ponía en duda su cualidad natural intrínseca, su feminidad.

Si se presentara la información sin contextualizar sobre el caso de las mujeres y el deporte en Chile podríamos pensar que el discurso de las revistas deportivas fue un tanto paradójico cuando se trataba de exponer en las páginas las ventajas de que las mujeres se iniciaran en el deporte, en contraste con las que perdían lentamente la belleza y salud de sus cuerpos por la inactividad. Ahora, si las reflexiones publicadas las analizamos desde el punto de vista de un modelo masculino que se estructuró a partir de la diferencia con la feminidad, lograremos comprender mejor la manera en la que la prensa deportiva dirigió el discurso hacia una mejora global del sistema patriarcal. En ese sentido, que el

deporte fuera practicado por las mujeres era necesario, pero respetando unas directrices determinadas que son las que presentaremos en este apartado, porque impulsaba al mismo tiempo el ideal masculino en el deporte y en la vida cotidiana.

Con el cambio de siglo en Chile hubo un cambio significativo en la incorporación de las mujeres a escenarios que antes eran exclusivos de los varones, incluido el de los deportes. La revista *El Sport Ilustrado* reflexionó sobre la evolución de los ejercicios físicos y las mujeres en el nuevo siglo, mencionando que treinta años atrás habría parecido un escándalo que el elemento femenino practicara deportes en vez de dedicarse por entero al matrimonio, la familia o la costura. La revista reconoció en sus artículos que la deficiencia deportiva de las mujeres de años atrás demostraba la ignorancia de no haber reconocido lo que expertos, higienistas y médicos, pregonaban sobre lo positivo que era el cultivo de los deportes para la nutrición del cuerpo y el propio cuidado de la familia, pero que, gracias a los avances de la materia en Chile, eran ya sabidos sus beneficios. Según *El Sport Ilustrado*, el cultivo del deporte femenino no solo se consideraba este cultivo “como lo más natural del mundo, sino que, su enseñanza está incorporada a los programas oficiales”¹¹⁶⁹. No obstante, a pesar de esto, los programas oficiales del deporte femenino no eran los mismos que para los varones, aunque de igual modo el avance en la materia fue evidente y aplaudido por la prensa deportiva nacional. Para el caso de Chile la Imagen n°22 ilustra perfectamente el orgullo nacional de haber impulsado la participación de la mujer en los deportes, tal y como habían hecho las sociedades “avanzadas”.

Imagen n°22: Dos épocas.



Fuente: Dos épocas (1933), p.15.

¹¹⁶⁹ Almorarte (1902), p.3.

La educación física en Chile se enseñó en conformidad con las aptitudes y capacidades psicofísicas de los individuos, por ende, esos principios fundamentales e inamovibles tenían que implementarse forzosamente en las mujeres¹¹⁷⁰ y sus peculiares características. Como se entendía que el hombre y la mujer tenía principios fundamentales diferentes la enseñanza de la educación física también fue así. Ahora, si bien en el Chile de inicios del siglo XX las mujeres se habían incorporado al campo del deporte, la diferencia de la que hablamos entre el deporte femenino y el masculino saltó la vista desde el momento mismo de la iniciación en el campo de la educación física en el colegio que, en el caso de las niñas, estuvo centrado en una gimnasia con movimientos pausados y aletargados. En ese sentido, la gimnasia que se practicaba en los colegios de Chile fue distinta entre los sexos tanto en el tipo de ejercicios como en la intensidad con la que se ejecutaban. Los ejercicios de los varones, por ejemplo, resaltaban por su actividad y por el contraste con la pasividad femenina, cualidad que normalmente se solía destacar del “sexo débil”. En las Imágenes n°23y n°24, extraídas de dos manuales de gimnasia escolar de finales del siglo XIX en Chile podemos apreciar la diferencia en el vestuario entre el niño y la niña a la hora de practicar los ejercicios. Si nos detenemos a observar a la niña podemos ver que el uso del vestido y tacones en las clases de gimnasia parecía demostrar que era más importante la estética de la mujer que el movimiento.

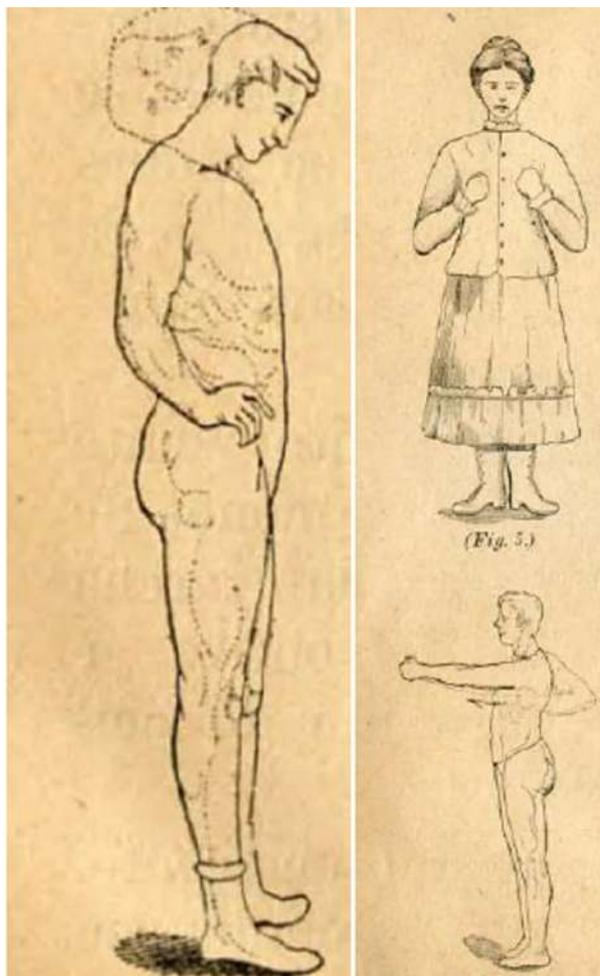
Imagen n°23: Niña y niño ejecutando ejercicios de gimnasia.



Fuente: Jenschke, Francisco (1894), p. 53.

¹¹⁷⁰ Moraga (1911), p.35.

Imagen n°24: Ejercicios de gimnasia escolar.



Fuente: Aguirre, José (1886), pp.10-11.

Resalta igualmente en las imágenes presentadas que el varón que se encuentra entrenando con el torso descubierto, lo que da una idea de mayor libertad de movimiento a diferencia de la mujer, que está completamente tapada y practicando sus ejercicios en una posición mucho más estática. La explicación de esta diferencia en el modo de llevar a cabo el entrenamiento fue manifestada por las revistas deportivas del primer tercio del siglo XX desde un enfoque sociocultural relacionado con la belleza de la mujer y su rol como esposa y madre. El deporte en la mujer buscaba ser propagado en las niñas para que la patria contara con un elemento femenino sano, pues se entendía que una nación fuerte era aquella que contaba justamente con el mayor número de mujeres sanas, pero también obedientes y recatadas que cumplieran sin reparo sus obligaciones con la familia y la nación.

Los estudios llevados a cabo por médicos y fisiólogos para establecer el sistema adecuado de educación física en Chile señalaban que la asignatura no se debía enseñar ni aplicar de la misma manera a todas las edades ni a los dos sexos por igual porque, para el caso de las mujeres, estas no podrían resistir un entrenamiento severo como los hombres¹¹⁷¹. El Dr. Brandt (1904-1948), médico del Gimnasio de Niza, señalaba que el principal inconveniente de la educación física moderna era que, a pesar de la evidente diferencia entre hombres y mujeres, existían quienes creían que estas últimas podían ejecutar cualquier ejercicio que contribuyera a darles soltura, gracia o espontaneidad de movimientos, sin precisar que la gimnasia femenina debía estar enfocada únicamente en la gracia y la agilidad o hacia los músculos específicos que activaran sus funciones como mujer. Para esclarecer el asunto Brandt explicó cinco reglas fisiológicas básicas de la gimnasia femenina que las mujeres debían tener en cuenta en sus ejercicios: primero, estimular el funcionamiento de los órganos internos, la circulación, la respiración y el sistema nervioso. Segundo, estimular la movilidad de las articulaciones. Tercero, favorecer una buena conservación. Cuarto, estimular una norma de movimiento y de reposo adecuados y reservar energías para ejercicios exigentes que implicaran la fuerza, la velocidad o la resistencia para así evitar la fatiga y el desgaste. Quinto, favorecer la formación del carácter y la personalidad, manteniendo el equilibrio del espíritu, la alegría de vivir y el gusto por el trabajo. Finalmente, Brandt culminaba su estudio indicando que la fuerza no debía ser jamás el fin de la gimnasia para las damas y que ella se podría adquirirse únicamente en un grado que favoreciera el porte esbelto y la espontaneidad de los movimientos¹¹⁷². En la evolución física de los cuerpos de los niños y las niñas se hallaba también la clave para entender el tipo de deporte y la intensidad adecuada para hombres o para mujeres. Los expertos recomendaban que a partir de los doce años los infantes, que hasta esa edad jugaban espontáneamente con muy poca diferencia y que incipientemente se acercaban a una etapa de desarrollo de la conciencia y de aficiones propias del sexo, se les estimulara en la práctica de los ejercicios definiéndose según los parámetros divergentes en los dos sexos¹¹⁷³. Para el caso de la niña de doce años se decía que comenzaba a interesarse por los juegos que requerían posturas y movimiento graciosos, las danzas y por los juegos en los que predominaba el ritmo, por lo que era imprescindible potenciar ese tipo de actividades lo antes posible.

¹¹⁷¹ Por qué en los deportes los hombres... (1928), p.8.

¹¹⁷² Brandt (1930), p.2.

¹¹⁷³ Robert, Tait (1923), p.7.

Si bien la prensa deportiva fomentó la práctica de esta actividad en las mujeres y los modelos de educación física en los colegios para potenciar su belleza y salud, lo hizo dentro de los límites que la sociedad había impuesto para ellas. De hecho, en la mayoría de los casos, cuando las revistas deportivas se refirieron al avance de la educación física de las mujeres y los beneficios sociales y raciales que significaban para el país era frecuente también que en las publicaciones se añadiera un comentario en el que se exhibía la disconformidad masculina de la participación femenina en escenarios antes exclusivos para los hombres. Una reflexión de la revista *Match* llevó justamente por título “la mujer, los deportes y... el marido”. En ese artículo se enumeró la serie de ventajas de la incursión del “bello sexo” en los campos del deporte con lo que, entre otras cosas, se vigorizaba la “decrépita raza humana” gracias a la apertura de las canchas y la consecuente robustez de las mujeres. Que las mujeres modernas fueran más ágiles, vigorosas, fuertes y armónicas que la de otras épocas indicaba que estas cumplirían con “éxito lisonjero sus funciones gloriosas, engendrando magníficos especímenes de sólida estructura y de naturaleza vigorosa. Pero lo que no precavieron ni los sabios ni los estadistas es la situación difícil que este nuevo tipo femenino había de provocar a sus maridos”¹¹⁷⁴. A este comentario se le añadió que, penosamente y en muchas ocasiones los hombres que aplaudía a las mujeres atletas estaban lejos de sospechar las consecuencias de este acto en el hogar y en la vida cotidiana, ya que lentamente las actitudes que tanto gustaban de las mujeres como la suavidad, la docilidad, la mansedumbre o la obediencia, se perdían:

De ahí que el matrimonio con las chicas de la generación musculosa, creada por el atletismo produzca serios trastornos en la vida conyugal. La “mujer atleta” no tolera que se le trate como a una simple esposa. Ya no es la mujer exclusivamente doméstica, cuya única ocupación consistía en las “labores de su sexo”. El varón ya no la intimida ni la subyuga con su ancestral privilegio del “sexo fuerte”. Los gritos no la conmueven y las amenazas la hacen sonreír. Sabe colocar un “*punch*”, arrojar un disco y patear una “*ball*” ... Y como los hombres casados están fuera de *training* y los platos son discos y..., en fin, por mil y una razones resulta que en los nuevos matrimonios el verdadero ser robusto, fuerte y hábil no es ¡ay! El esposo, sino ¡caray! la esposa... ¿A dónde vamos por ese camino? No lo sé, pero adivino que el porvenir se abre sombrío y negro para los varones ¡He ahí la obra insensata de los sabios y los estadistas! Unos años más, y se habrá dado vuelta del todo la tortilla. Y es una lástima, porque estaba muy sabrosa¹¹⁷⁵.

¹¹⁷⁴ V. Charles (1929), p.23.

¹¹⁷⁵ *Ibidem*.

Siguiendo con la perspectiva masculina que se posicionaba en favor del deporte femenino, pero que a su vez criticaba la actitud independiente de aquellas mujeres que se posicionaban casi al nivel de los varones en el ámbito deportivo, *Los Sports* también se pronunció sobre el tema desde el mismo punto de vista:

agregamos algunas reflexiones más masculinas que pedagógicas, más egoístas que caritativas. Admitimos, sin beneficio de inventario, todas las ventajas inherentes a una sólida constitución física en las niñas de nuestra raza; pero desde el punto de vista estético, la mujer nos resulta infinitamente superior sin músculos vigorosos que provistas de masas musculares en relieve amenazante¹¹⁷⁶.

Se añadía en las páginas deportivas que, sin pretensiones restrictivas, para conseguir lo primero, la construcción física de las mujeres, pero sin llegar a lo segundo, bastaba con mantener a las mujeres dentro de los límites un ejercicio regular y metódico y que “lo mismo puede consistir en el manejo concienzudo de la escoba o de la raqueta, en el recorrido acelerado de cien metros sin vallas o en el shimmy bailado con jazz-band”¹¹⁷⁷. El mantener a las mujeres dentro de unos “límites deportivos específicos” fue lo que impulsó a la prensa deportiva a publicar con asiduidad el tipo de actividades o deportes “apropiados” para el “bello sexo”. Lo anterior porque se decía que poco podían hacer los hombres para demostrar el poderío de su sexo en los tiempos modernos dado el afán de las mujeres por invadir todos los terrenos masculinos y

marchar agigantadamente hacia lo que llama su emancipación, y que no es otra cosa que el afán de competir con nosotros en todo lo que nos ha pertenecido en exclusividad durante varios siglos. Nada le importa a la terrible fémica que para actuar en nuestros campos se necesite estar dotado de músculos bien desarrollados¹¹⁷⁸.

En ese sentido, la “amenaza” femenina inminente parecía atentar contra el sistema establecido debido a la desorganización que su carácter y forma de actuar podían causar. Es decir, el orden y la diferenciación de roles imprescindibles para desarrollar el proyecto nacional de mejoramiento racial a nivel social, pero también en el económico-industrial y cultural, tenían que continuar sin reformas drásticas, ya que, del respeto de los roles específicos de las mujeres y los hombres dependía finalmente el éxito del plan nacional.

¹¹⁷⁶ Educación física en la mujer (1926), p.6.

¹¹⁷⁷ *Ibidem*.

¹¹⁷⁸ Dominio de la fémica (1931), p.8.

Antes de adentrarnos en los ejercicios recomendados para las mujeres hay que mencionar que en el contexto de nuestra investigación parecía ser que las chilenas participaban en la actividad deportiva más como espectadoras que como practicantes de alguna actividad específica. Como mencionamos en el apartado anterior en Chile era extendida la idea de que la ejecución de algún deporte “era cosa de extranjeras” pues en el país estaba arraigada la idea de que el deporte era una actividad principalmente masculina. De hecho, sorprendía igualmente que las mujeres concurrieran a eventos deportivos en los que años antes eran catalogados como reservados únicamente para hombres. Se decía, por ejemplo, que en los circuitos automovilísticos ya era posible ver a mujeres que, rompiendo con los prejuicios sociales, presenciaban con entusiasmo los eventos en tiempos de influencia del perfeccionamiento físico¹¹⁷⁹. Otro ejemplo de lo indicado lo hallamos en los Juegos Florales Deportivos de Chile, evento numeroso en el que asistían las autoridades más importantes del país y en el que el mismo presidente Arturo Alessandri admiró a las mujeres espectadoras, a las “elegantes y hermosas” mujeres que “iluminaban hasta las almas con el fuego de sus pupilas, que daban la nota exquisita entre los cultores del deporte, que se congregaron en número inmenso en la sala”¹¹⁸⁰. Era frecuente en aquellos años que las chicas acudieran a los campos deportivos para animar a los jugadores, indicaba la prensa deportiva, pero su presencia parecía estar vinculada más bien al hecho de ver, aplaudir y animar a su “pololo”, pero no por el interés de la competición o el deporte. Incluso se indicaba que, si bien cada día iban más mujeres a presenciar las proezas deportivas, en verdad poco les importaba el deporte en sí mismo ya que las damas acudían únicamente para evaluar cuál era el hombre “mejor plantado”:

Las damas de Bizancio se apasionaban por los conductores de carros. Las damitas de hoy tienen debilidad por los boxeadores y los jugadores de football. Conocí una mujercita, casada con un honrado comerciante, con el que vivía cómodamente, y se fugó con un automovilista. Otras se especializan por los que saben dar patadas a las pelotas: no temen que su futuro pueda un día marcar un *goal* con ellas¹¹⁸¹.

Cuando se trataba de vincular la figura de la mujer al campo de las actividades físicas, esta era presentada en la prensa como una compañera atractiva del varón deportista de esencia más bien superficial. En ese sentido las mujeres adquirirían un rol secundario y alejado del protagonismo de la práctica deportiva, ya que ellas asistían a los espectáculos

¹¹⁷⁹ C.P.C. (1924), p.13.

¹¹⁸⁰ A.H. (1925a), p.6.

¹¹⁸¹ R.D. (1928), p.16.

como un apoyo e incentivo para los varones deportistas. En la Imagen n°25, por ejemplo, podemos apreciar que en un evento deportivo llevado a cabo en la ciudad de Ñuñoa las mujeres aparecen únicamente cocinando para los atletas y en ninguna de las imágenes haciendo algún tipo de actividad deportiva:

Imagen n°25: Mujeres preparando la comida para los atletas.



Fuente: Vida de nuestros atletas... (1927), pp.9-10.

En aquella época era necesario que las mujeres se incorporaran dentro del escenario deportivo, y no únicamente como público, pues los beneficios raciales de la actividad parecían ser evidentes. Eso sí, su intervención debía ser pautada, moderada y sin pretensiones de superar a los hombres. Ahora, cuando se trataba de definir qué actividades deportivas eran idóneas para las mujeres, lo primero que se hacía era afirmar categóricamente que los ejercicios de mujeres y hombres debían ser diferentes. Magdalena Lacoste de Luise, presidenta de la Federación Atlética Femenina Argentina, se posicionaba a favor de la práctica de los deportes por parte de las mujeres, pero solamente de aquellos “compatibles con su sexo”. En una entrevista se le preguntó justamente a Lacoste cuáles eran los deportes apropiados para la mujer a lo que ella respondió lo siguiente:

En primer término, la marcha que es un ejercicio que está al alcance de todo el mundo. La natación, el *tennis*, el golf, la equitación, el *basket-ball* y el atletismo

son, a mi juicio, deportes que la mujer puede practicar sin caer en el exceso. — ¿Y el *football*? —Nunca he creído, ni siquiera a pasado por mi mente que este deporte—de suyo brusco—pueda ser practicado por la mujer sin detrimento de aquello que se ha dado en llamar feminidad y aún sin peligro para su organismo¹¹⁸².

Los problemas para la salud que la actividad física podía dejar en el cuerpo de la mujer hacía referencia principalmente al exceso de fuerza que desgastaba el organismo y llevaba a la fatiga, ya que, teóricamente y por naturaleza, el cuerpo femenino no tenía la resistencia suficiente para aguantar los arduos entrenamientos como lo hacía el varón.

Otro aspecto imprescindible que delimitaba la actividad deportiva de la mujer se vinculaba directamente con el miedo a la pérdida de la feminidad, esa idea tenía relación con la construcción sociocultural que estimaba que la mujer debía actuar de acuerdo con las características propias de su género, es decir, el ser delicada y de movimientos suaves. Jeannette Marks señalaba que la niña, desde muy pequeña, debía incursionar y ser hábil en toda clase de ejercicios físicos (pero no en la edad adulta) como remar, nadar, en las ascensiones, el pedestrismo, el tenis, el tiro al blanco, entre otros, pero por sobre todo acostumbrarse a una vida campestre, al aire libre y con sol. De este modo, los ejercicios de “puertas afueras” ayudarían, en primer lugar, a hacer circular correctamente la sangre, entrenar todo el cuerpo y estimular la higiene de la “bañadera y de la esponja”¹¹⁸³. La luz natural y el aire eran sinónimo de belleza y se planteaba de este modo porque el ejercicio en el espacio abierto conducía hacia la salud, salud que tenía que ser exhibida para luego ser reconocida y admirada por otros y otras. Para expresar esta idea se comparaba la situación deportiva de las mujeres modernas con las de aquellos tiempos en los que la gente elegante no podía aceptar la actividad bajo ningún punto de vista porque la belleza femenina consistía únicamente en poseer una “carita de angelito”, ser completamente inerte y cubrir la figura. Hoy por hoy, indicaba *Los Sports*, la “muñequita de salón” había sido superada por la belleza corporal de una figura que se entregaba a los deportes y servía a la salud, pues la salud contribuía a la belleza:

Nuestras mujeres de hoy desean llegar hasta los campos de deportes, y en ello tienen razón, pues así pueden admirar su belleza convertida en músculos elásticos cuando ejecutan danzas o hacen ejercicios atléticos o practican los deportes, como el basketball, tennis, etc. Pueden admirar sus hermosas formas cuando van a las piscinas. ¿No es verdad que a nadie hoy día le da vergüenza admirar unos lindos tobillos y bien torneadas piernas de una mujer y que aún se quisiera ver más?...

¹¹⁸² Hurdler (1927), p.3.

¹¹⁸³ Marks, Jannette (1926), p.6.

Cuando en los juegos o en los bailes miramos esas espaldas tan bien formadas y esas esculturales figuras de mujeres, sentimos gran satisfacción al ver los grandes efectos que produce en la raza la vida al aire libre y los ejercicios¹¹⁸⁴.

La necesidad de que las chilenas llevaran un estilo de vida sano, al aire libre y expuesta a la mayor cantidad de luz solar posible se debía a la correcta preparación de su “hijito para ser un gran hombre”¹¹⁸⁵. Según E. Beuchat (1930) en ese entonces era extendida la idea entre las damas de que el sol afeaba a sus hijos y que, por ese falso concepto de hermosura infantil, las mujeres evitaban que los niños jugaran al sol por temor a que estos se pusieran morenos. Añadía a sus comentarios la profesora de educación física que las madres hacían un daño a los menores pues, al contrario de lo que estas imaginaban, el blanco, delicado y pálido de las pieles eran un signo de anemia o raquitismo, algo así como una “frágil hermosura de una delicada planta de invernadero, que no resiste al menor cambio de temperatura”¹¹⁸⁶.

Volviendo al tema de los ejercicios recomendados para potenciar la “naturaleza femenina” y la belleza de las mujeres, la prensa deportiva advirtió que ciertos ejercicios convenientes para el hombre o los niños podían ser peligrosos para las mujeres, dada la delicadeza de su organismo, y que de “ahí la utilidad de un método exclusivo y psicológicamente femenino, que suprima los inconvenientes de los tratados generales de cultura física”¹¹⁸⁷. Para extender este tema la prensa presentó también una entrevista a la cantante y deportista Pierrette Fiori (1923) quien indicó que, el ejercicio físico practicado metódicamente era el medio más perfecto para reforzar justamente esa belleza femenina. El motivo por el que a las chilenas se le recomendaba la práctica de los ejercicios era, por una parte, la procreación de hijos sanos y, por otra, la belleza. Respecto a este último punto Fiori defendía que el encanto de las mujeres no residía sólo en la cara, sino también en la pureza de las líneas del cuerpo y “a esto, a hermostear la figura, deben tender los esfuerzos de todas las mujeres, ya que no todas hemos sido favorecidas con la belleza”¹¹⁸⁸. Para desarrollar el “encanto femenino” se hablaba de que las mujeres podían practicar cualquier actividad deportiva que estuviera dentro del delimitado radio de acción como la gimnasia, el tenis, el patinaje o la caminata. Ahora, Fiori en la entrevista afirmaba que

¹¹⁸⁴ Luz, aire, vida, alegría (1927), p.4.

¹¹⁸⁵ Beuchat, E. (1930b), p.2.

¹¹⁸⁶ *Ibidem*.

¹¹⁸⁷ Parnet, Max (1925), p.6.

¹¹⁸⁸ Garden, Max (1923), p.7.

a ella personalmente le emocionaba el motociclismo y el automovilismo y que, pilotando una moto, se sentía “verdaderamente feminista” con lo que podía reírse a carcajadas de la superioridad masculina¹¹⁸⁹ (superioridad “natural” que no era descartada por la entrevistada).

En definitiva, las revistas deportivas convenían en el hecho ya muchas veces probado por estudiosos y médicos, “salvo algunos pocos con espíritu muy atrasado”¹¹⁹⁰, en que las mujeres necesitaban de los ejercicios físicos. Pero que algunos de ellos no eran nada recomendados, en especial los considerados como violentos tales como las carreras de vallas, carreras planas, fútbol, hockey, boxeo, entre otros, pues estos, desde la mirada de los expertos, no servían para el desarrollo físico de las mujeres, sino todo lo contrario, lo empeoraban. Además, se añadía que las mujeres estaban “expuestas con estos deportes, según esos médicos, a perder poco a poco toda su belleza y llegar a adquirir formas masculinas”¹¹⁹¹. Se pensaba en aquella época que los deportes violentos alteraban las formas delicadas de las mujeres porque eran en su mayoría actividades que involucraban mayor fuerza en su entrenamiento y que, a la larga, desarrollaban musculatura en los cuerpos.

La prensa deportiva era partidaria de los deportes femeninos como el tenis, la caminata, la equitación, el remo, la gimnasia y el golf porque eran el mejor “remedio contra la obesidad y la extrema delgadez (...) la anemia y la tuberculosis, que comienza a amenazar a nuestras niñas de sociedad”¹¹⁹². Es importante mencionar que algunos de los deportes femeninos fueron sugeridos exclusivamente para las damas de la clase burguesa porque, por ejemplo, el golf, la equitación o el tenis, si bien eran deportes recomendados mayoritariamente para varones, se podían adecuar fácilmente al cuerpo de las mujeres para desarrollar su flexibilidad y a la vez compartir un espacio de sociabilidad sano entre las damas de la elite. Para el caso del golf se hablaba de que era mejor adecuar esta actividad aristocrática a los cuerpos débiles de las mujeres y los niños con la práctica del *baby-golf*. De esta manera las mujeres podrían entrenarse y a su vez formar parte de un círculo social que giraba en torno a un deporte apropiado, elegante y útil para el

¹¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹¹⁹⁰ Para las mujeres (1929), p.3.

¹¹⁹¹ *Ibidem*.

¹¹⁹² Mont-Calm (1923d), p.4.

temperamento, el carácter y para “tener medida’ en las acciones”¹¹⁹³. La equitación era también un deporte apropiado para las mujeres de la elite, pues los encuentros de salto ecuestre o los concursos hípicos reunían a las muchachas entusiastas que disfrutaban de una sana actividad al igual como sucedía, por ejemplo, con la cetrería, un legado de las damas de la aristocracia inglesa que fue puesto a la moda en Chile. Lo particular de este último deporte es que permitía igualmente a las chilenas establecer una conexión con las tradiciones indígenas del país haciendo que su apropiación cobrara sentido¹¹⁹⁴.

Otros deportes femeninos para las niñas sugeridos por el profesor Oscar N. García (1927) fueron la ronda, la danza, el tenis, el tiro al arco, el voleibol, el basquetbol, la natación, el remo, la esgrima y el patinaje, ya que proporcionaban alegría y no monotonía en los movimientos. García insistía en que los movimientos cadenciosos de brazos y piernas podían alterar el ánimo de las menores provocando decaimiento y tristeza y que, para el caso del cuerpo, torpeza de la nutrición¹¹⁹⁵. García en su texto recomendaba el básquetbol, deporte que fue bastante polémico en Chile, ya que en la mayoría de los estudios nacionales se le clasificaba como un deporte masculino. El entrenamiento del basquetbol tenía una tendencia natural al cuerpo a cuerpo y ese era uno de los motivos por el que la práctica femenina despertaba la apatía entre los aficionados y lo que llevaba a afirmar incluso que “no han escaseado quienes han pretendido sostener que el *basket-ball* es un deporte femenino... No existe deporte más viril que el nuestro”¹¹⁹⁶. Sobre el calificativo de “deporte viril” se pensaba incluso que las asociaciones que incentivaban el básquetbol debían de comprender que era un grave error aplicar a las mujeres la reglamentación masculina y que, de querer continuar con la promoción de la actividad, debían respetar entonces las normas específicas para el sexo femenino. De este modo, si el deseo de la federación era continuar con la promoción del básquetbol y demostrar su higiene deportiva, el propósito se haría efectivo para la raza chilena si se pautaba correctamente la duración del juego y los descansos para evitar la fatiga, asumiendo entonces la violación de las leyes biológicas y anatómicas:

Siendo la salud de la mujer más indispensable, más biológica que la del hombre, para cumplir las leyes de la herencia, es patriótico es noble apoyar a las

¹¹⁹³ Reflexiones sobre el bebe-golf (1931), p.7. Sobre el “bebe-golf” se decía que era un “golf sin tiros largos, sin caminatas, y reducido a un perpetuo asedio del hoyo siempre próximo”, p.7.

¹¹⁹⁴ Modernizando un deporte de viejísimo... (1930), p.6.

¹¹⁹⁵ Mujer masculina (1927), p.15.

¹¹⁹⁶ ¿Cómo podría progresar el Basket-Ball...? (1928), p.4.

instituciones femeninas de deporte que no sólo luchan por la salud femenina, sino que, educan a los espectadores en el respeto a la mujer. El basquetbol femenino reglamentado en relación con la capacidad física de la mujer y respetando las leyes biológicas traerá como consecuencia un equilibrio entre el perfecto funcionamiento orgánico, desde el punto de vista higiénico, en genético y estético¹¹⁹⁷.

La participación de las mujeres en el básquetbol femenino, un deporte viril y, por lo tanto, incompatible con la naturaleza de estas, intentó ser limitada en los discursos de la época. El calificativo de “inapropiado” buscaba advertir sobre el impacto negativo de la actividad en las numerosas espectadoras que todavía no se iniciaban en las actividades físicas. El espectáculo de básquetbol estaba siendo popular en el país, entre hombres y mujeres, y no únicamente por el interés de apreciar “la forma de las piernas de las jugadoras o el corte del traje que ellas usan”¹¹⁹⁸, sino también por la técnica del juego. Lamentablemente la catalogación de deporte viril parecía impedir la eliminación de los prejuicios que tantas conferencias, demostraciones o fiestas deportivas femeninas se celebraban para despojar del imaginario colectivo de los chilenos esas impresiones, porque además imposibilitaban el arrastre de las muchachas a la práctica deportiva. En ese sentido, las mujeres que no se iniciaban en las actividades por la mala fama de un determinado deporte desconocían también los beneficios físicos y morales de la educación física en general, coartando al mismo tiempo el objetivo de “educar ampliamente a la mujer, fortificarla en su temperamento, y llevarla al ambiente en que se adquiere flexibilidad dentro del despliegue gracioso de ejercicios armónicos y hábilmente combinados”¹¹⁹⁹.

Otro deporte que no fue bien visto por el público en Chile fue el atletismo femenino, de hecho, hubo una polémica que involucró a la Asociación de Deportes Atléticos de Chile en el año 1927. Se dijo que la Institución había señalado que el atletismo era un deporte conveniente para las mujeres, lo cual fue rápidamente desmentido. En el comunicado la Asociación indicó que nadie había tratado de involucrar a las mujeres en ese terreno deportivo y que para combatir los deportes había que recurrir a citas verídicas y en especial a las estadísticas¹²⁰⁰. Si bien el atletismo no fue un deporte recomendado para las

¹¹⁹⁷ Desarrollo del basquetbol ... (1937), p.11.

¹¹⁹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹⁹ Una campeona ecléctica... (1928), p.3.

¹²⁰⁰ Betteley, Alfredo (1927b), p.3.

mujeres, conforme transcurrió la década de 1920 esta rama comenzó a adquirir mayor popularidad entre las mujeres. Cuando la prensa deportiva se refería, por ejemplo, a los eventos atléticos en los que se realizaban pruebas femeninas, estos hechos los publicaba como una “novedad y una nota alentadora y simpática”¹²⁰¹. Lo anterior porque era frecuente que en las pruebas atléticas participaran mujeres representantes de los clubes alemanes en Chile y por eso sorprendía cuando las participantes eran chilenas.

El buceo fue otra actividad practicada escasamente por las chilenas y para nada aconsejable, desde el punto de vista masculino. Lo anterior porque el buceo, “como profesión de lucro, es peligrosa y arriesgada; como *sport* es un verdadero atrevimiento, un acto temerario, máxime si es practicado por una mujer, una niña”¹²⁰². En Chile había ramas deportivas en las que las mujeres incursionaban y trasgredían los límites establecidos, arriesgándose a ser objeto de críticas, como lo era en los deportes violentos como el básquetbol o el atletismo, pero había otros, como el buceo, que directamente eran considerados un insulto para la medicina y la salud deportiva. La prensa deportiva de alguna manera admiraba a aquellas mujeres que se atrevían a incursionar en las ramas que no eran sugeridas para ellas, pues destacaban su actuación, constituyendo inclusive un “acto de heroísmo digno de admirarse sin reservas”¹²⁰³, pero, cuando la evolución femenina de la época amenazaba el futuro de la nación y de la raza, el acto era tajantemente catalogado como una irresponsabilidad social.

Sobre los deportes acuáticos la revista *Los Sports* señaló secamente que las mujeres jamás podrían soportar un entrenamiento en el agua como los varones y que, “tal vez, alguna mujer pueda llegar algún día a vencer accidentalmente esa diferencia, pero, corrientemente, nunca nadarán las mujeres lo que nadan los hombres”¹²⁰⁴. Ahora, si bien teóricamente las mujeres no podrían nadar como los varones, igualmente era recomendable para ellas la natación femenina, especialmente para su fisiología. La prensa deportiva publicó diversos artículos sobre el tema de las mujeres y la natación e incluso se presentaban reflexiones dedicadas al asunto sobre quién nadaba mejor, si la mujer o el hombre. Del cuerpo femenino se decía que, al ser flexible y delicado, con músculos

¹²⁰¹ O.P.S. (1930), p.16.

¹²⁰² Montecinos, Humberto (1924a), p.2.

¹²⁰³ *Ibidem*.

¹²⁰⁴ Por qué en los deportes los hombres... (1928), p.8.

alargados, huesos gráciles y piel de textura elástica envuelta por una capa adiposa espesa que la hacía insensible al frío¹²⁰⁵, podía perfectamente adaptarse a este deporte acuático. Además, que la mujer tuviera por naturaleza mayor sentido del ritmo que el varón, podía dar ventaja y contrarrestar la nadada poderosa de los hombres, pero nunca alcanzar su velocidad.

La natación era para las mujeres un deporte idóneo pues se decía que estas mantenían la salud y a su vez desarrollaban y moderaban sus formas femeninas, “contribuyendo a templar el carácter y a conservar el ánimo dispuesto a las labores diarias”¹²⁰⁶. De esta forma, se afirmaba que la natación era un deporte perfecto para las mujeres porque demostraba que estas podían ejecutarlo con la misma entereza que los hombres¹²⁰⁷ y además la actividad se relacionaba directamente con la gimnasia higiénica y saludable. Se pensaba que la actividad acuática podría llegar a ser algún día un deporte popular en el país ya que la suavidad de los movimientos dentro del agua hacía posible su práctica para señoritas, niños, adultos y hombres de edad un tanto avanzada¹²⁰⁸. A pesar del optimismo de la prensa deportiva por promocionar entre sus lectores las cualidades positivas de la natación en las mujeres, la actividad no escapó de los prejuicios existentes sobre su práctica. En una entrevista publicada en *Los Sports* a la nadadora Gabriela Montero, esta afirmó que los prejuicios sociales en el país estaban ahogando a una de las aspiraciones más fervientes de la educación deportiva, repercutiendo en el desarrollo de los ejercicios físicos del “bello sexo”. Montero indicaba también que el notable incremento de la natación femenina parecía asegurar el porvenir de la actividad en los campeonatos, pero que, lamentablemente, las nadadoras “¡experimentamos el fracaso de estas expectativas!”¹²⁰⁹. Siguiendo con la reflexión de Montero sobre los prejuicios en el deporte, la deportista se lamentaba de que gran parte de las damas chilenas se dejaran llevar por los malos comentarios de la actividad, entorpeciendo un desarrollo que en el país “debiera constituir la más hermosa de las realidades (...) Un caso, para ser más precisa en esta mención de antecedentes: en los recientes campeonatos estudiantiles se inscribieron ocho damas, de las cuales desertaron siete”¹²¹⁰.

¹²⁰⁵ Natación es el deporte más completo... (1929), p.17.

¹²⁰⁶ Gimnasia femenina (1928), p.12.

¹²⁰⁷ Nadadores se aprestan... (1930), p.29.

¹²⁰⁸ Deporte perfecto (1930), p.30.

¹²⁰⁹ Tonobar (1928), p.6.

¹²¹⁰ *Ibidem*.

El mundo del automovilismo también fue un área de incursión de algunas mujeres chilenas y se dijo que las damas de la elite santiaguina y de Valparaíso habían mostrado mayor interés que los propios hombres. La prensa deportiva resaltó el hecho de que las chilenas tenía un puesto de honor en las filas del automovilismo por el entusiasmo que había presentado desde los comienzos de la actividad en Chile. De hecho, cuando llegaron los coches modernos al país, que presentaron mayores condiciones de seguridad en el manejo, las mujeres conducían para atraer la atención de los transeúntes, convirtiéndose en la “vanguardia de la legión de señoras y señoritas que hoy manejan sus automóviles como una cosa vulgar”¹²¹¹. En Chile el automovilismo femenino alcanzó tal fama que se organizaban concursos de destreza automovilística para damas en la Fiesta Anual del Automóvil, evento que era organizado cada año en Santiago y auspiciado por la revista *Los Sports*.

De la participación de las mujeres en la rama deportiva de la aviación se plantaron también interrogantes que apuntaban hacia la idoneidad de la actividad y su diferencia con el desempeño de los varones. En Chile se dijo que la aviación femenina era una moda y que esto había alentado el espíritu de superación de las damas, haciendo que se convirtiera incluso en un deporte popular entre ellas. Por la fama de la aviación femenina se dijo que las mujeres estaban “invadiendo los deportes, y no hablamos de los menos peligrosos. El automóvil y el avión parece que son hoy día los que más les atraen”¹²¹². Sobre la aviación la prensa se preguntaba si las mujeres llegarían algún día a ser rivales verdaderamente peligrosas para los pilotos varones. La respuesta era que, dado el avance femenino en la rama deportiva, esa interrogante era ya fácil de responder porque “ya no estamos en los tiempos en que la mujer era tímida hasta para subir un cerro”¹²¹³. *Los Sports* fue una revista que respaldó la aviación femenina, de hecho, indicó en sus páginas que entregaba el total apoyo a la aviadora chilena Graciela Cooper Godoy (1911-1997), deseándole igualmente gloria en su carrera y en su vida personal. Sobre el desempeño de Cooper se publicó toda una reflexión sobre la emancipación de las mujeres en el mundo y en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, resaltando que los movimientos sociales tenían proyecciones y repercusiones incluso en los rincones más lejanos del mundo, como

¹²¹¹ Mujer chilena entusiasta... (1930), p.13.

¹²¹² Comentarios al cable (1930), p.16.

¹²¹³ Está de moda la aviación femenina... (1929), p.14.

pasaba con Chile. Y que, gracias a esa emancipación femenina Cooper, por ejemplo, había logrado éxitos deportivos, ya que hace un siglo, señalaba la revista, ella hubiese sido tal vez una dueña de casa¹²¹⁴.

La aviación y el automovilismo fueron dos deportes sorpresivamente desarrollados y fomentados en Chile, ya que, a pesar de pertenecer a la categoría de “deportes violentos” igualmente se apoyó la participación femenina, ya fuera como deportistas o como público. Hay que aclarar que ambos deportes fueron impulsados por la clase burguesa y para la clase burguesa, por eso, cuando mencionamos estos “deportes violentos” en particular como compatibles con las chilenas, nos referimos a las mujeres de las clases privilegiadas. Lo anterior porque los eventos de automóvil y aviación reunían únicamente a la elite chilena y esos espacios sociales y de sana distracción no excluían a las mujeres.

Sobre la aviación y el automóvil se decía que las mujeres disponían de condiciones naturales como el ser diestras y prudentes y que justamente esas cualidades estaban permitiendo que lentamente y con el paso del tiempo pudieran llegar a igualarse en condiciones a las de los varones. Aunque en la prensa deportiva eran comunes las afirmaciones como la anterior se reconocía también que, como profesión, el automovilismo y la aviación carecían todavía de oportunidades susceptibles para ser desarrollados a gran escala en el país. Se añadía a las características que compartían las mujeres que practicaban la aviación y el automóvil que en ellas resaltaban las siguientes peculiaridades:

La conducción de un automóvil, como también la de un aeroplano, es una de esas cosas que las mujeres ejecutan con suma destreza; es tanto mejor que no hayan imitado a los hombres en general a la realización de pruebas aparatosas, en las que peligra la vida de los pilotos y de los espectadores. En cuanto a los vuelos de resistencia y en el establecimiento de *records* de velocidad y de distancia, las mujeres han realizado mucha obra buena. Sus fuerzas son suficientes para el manejo de un avión, y poseen tantas probabilidades como los hombres de mantener una visión clara, un buen sentido del equilibrio y una cabeza despejada¹²¹⁵.

Para definir los deportes idóneos para las chilenas se evaluó también el tema del “natural temperamento”, temperamento que debía ser perfeccionado de acuerdo con el rol como

¹²¹⁴ Graciela Cooper Godoy (1930), p.9.

¹²¹⁵ Mujeres están destacándose ... (1931), p.7.

madre y dueña del hogar. Las actividades deportivas recomendadas para las mujeres, por lo tanto, se evaluaron como una cuestión de suma importancia pues la diferencia con los varones, al ser evidente, tenía que demostrarse también en un ámbito ahora compartido por ambos sexos. Según un estudio de 1928 del tenista francés Jean-Pierre Samazeuilh (1891-1965) la evaluación de una mujer deportista era una decisión complicada para el técnico y por eso era conveniente mantener a las mujeres dentro de unos límites específicos, educándolas adecuadamente y fortaleciendo su temperamento. El criterio de evaluación del valor deportivo de una mujer muchas veces se veía entorpecido por la gracia de sus ademanes y por las protestas que ruidosamente hacían cuando se cometía una injusticia¹²¹⁶, continuaba Samazeuilh, una situación que no se presentaba en la evaluación del deporte masculino.

Los deportes competitivos y violentos eran los menos indicados para las mujeres porque alteraban su temperamento y además desarrollaban los músculos de su cuerpo y no únicamente los del vientre, que era el sitio principal para fortalecer en las mujeres, sino todos. En ese sentido, la gimnasia, los deportes acrobáticos y las danzas eran las actividades ideales para las chilenas porque las mantenían dentro de unos límites estéticos y mentales determinados que eran también exhibidas públicamente (ver Imagen n°26) El tema mental era tan relevante que, en Santiago, por ejemplo, las niñas de algunos colegios como el Santiago College recibían una formación en la materia de “*physical culture*” para que entendieran desde pequeñas que lo ideal para sus cuerpos eran los deportes rítmicos que involucraban la mímica y la música, sobre todo si se ejecutaran al aire libre pues eran fuente de gracia, alegría, vigor y esbeltez¹²¹⁷.

¹²¹⁶ Samazeuilh, Juan (1928), p.14.

¹²¹⁷ Presentación al aire libre... (1930), p.8.

Imagen n°26: Las danzas en el Estadio Francés.



Fuente: Presentación al aire libre... (1930), p.8.

Desde finales del siglo XIX, cuando la gimnasia había encontrado una buena acogida en los planes de estudio chilenos en materias relativas a la educación física de las mujeres, se pensaba que justamente las niñas encontrarían en la gimnasia el camino perfecto para aumentar sus posibilidades físicas. Se afirmaba que la gimnasia mejoraba la salud, el rendimiento y el arte femenino y que esa concepción en Chile se había conseguido después de la guerra, pues previamente era común y popular la opinión que avalaba la opresión del instinto del juego y del movimiento. La principal particularidad de la gimnasia femenina era que se diferenciaba de la masculina en el vestuario y en lo que se refería “al límite de rendimiento del sexo débil, lo mismo como en todas las demás variedades de ejercicios físicos”¹²¹⁸. Se añadía a las reflexiones de la gimnasia femenina que esta se caracterizaba también por las ambiciones y el sentimiento de constancia que despertaba el desear dominar los ejercicios poco accesibles para el cuerpo femenino y que eran ya manejados a la perfección por los hombres. La explicación de la imposibilidad física de las mujeres para dominar todos los ejercicios gimnásticos radicaba en la supuesta inferioridad física respecto a los varones, tanto en el límite del rendimiento y la fuerza absoluta como en la constitución física. Que las mujeres tuvieran un cuerpo menos desarrollado y apto para los ejercicios que los varones no significaba que estas no se pudieran entrenar lentamente hasta intentar alcanzar, controladamente, un rendimiento similar al de los varones, sólo que, las mujeres necesitaban de mayor tiempo y preparación,

¹²¹⁸ Mujer tiene en la gimnasia... (1929), p.4.

pero únicamente en el campo de la gimnasia. Entonces, por esa disposición física particular de las mujeres era conveniente empezar lentamente por la gimnasia de aparatos porque ese tipo de gimnasia en particular producía mejores performances en lo acrobático y además su práctica significaba una inagotable fuente de juventud para las damas. Eso sí, se advertía que el entrenamiento debía ser armonioso y complementado con ejercicios atléticos para no desgastar las energías. Finalmente, respecto a la gimnasia, se decía también que, por el carácter peculiar de la mujer, esta tendía a perseverar e impedir el fracaso en sus aspiraciones de dominar por completo la gimnasia, precisamente porque no tenía el exceso de confianza que poseía el varón¹²¹⁹, permitiéndole, por lo tanto, entrenarse constantemente.

Tal y como indicamos en el párrafo anterior, la gimnasia en las mujeres debía complementarse con ejercicios atléticos adecuados que le permitieran canalizar las energías, pero sin llegar al agotamiento. Un deporte idóneo para alcanzar dicho objetivo era el ciclismo, deporte que exigía a las mujeres solamente los naturales cuidados relativos a su sexo¹²²⁰. Se ponía como ejemplo el ciclismo porque cada etapa de su entrenamiento era un ejemplo para el de los otros deportes recomendados para las mujeres. El ciclismo higiénico femenino idealmente no se ejercitaba durante más de una hora y su entrenamiento tenía intervalos, por lo que era muy lento y progresivo. También se interrumpía el entrenamiento durante los “naturales periodos” de las mujeres sin alterar los beneficios deportivos su práctica.

Fueron muchos los deportes que fueron recomendados para las chilenas y que no hemos presentado en detalle puesto que su definición y mejoras en el cuerpo femenino eran muy similares a los que hemos estado exponiendo. Sobre los deportes prohibidos para las mujeres se encontraron en su mayoría los violentos y los que exigían demasiada fuerza física para el delicado cuerpo femenino. En ese contexto el deporte que sin duda causó mayor polémica y que fue totalmente desaprobado desde la mirada de expertos como médicos y profesores fue el boxeo femenino, una práctica que escandalizó y causó un profundo rechazo en la prensa deportiva chilena.

¹²¹⁹ *Ibidem*.

¹²²⁰ Ciclismo higiénico... (1929), p.28.

4.2. El ideal de belleza en Chile, las mujeres y el boxeo.

En Chile, desde finales del siglo XIX, el boxeo fue clasificado como un deporte inapropiado para las mujeres. El principal motivo de este rechazo tuvo relación precisamente con el estereotipo de belleza que se impuso en aquella época enlazado con una estética corporal “sana” de las personas y, en segundo lugar, con un modelo de mujer delicada y acorde con las “características naturales” del sexo débil. Con estética corporal sana hacemos alusión principalmente a la robustez del cuerpo y su contraste con las particularidades físicas generales de la población chilena enferma que quisieron ser erradicadas de la sociedad, especialmente de la clase popular, en el contexto de la “cuestión social”. En ese mismo sentido, las autoridades chilenas, a través de la prensa deportiva, intentaron promocionar la idea de que los cuerpos raquíticos, que ponían en evidencia las enfermedades sociales de los chilenos, debían ser paulatinamente trabajados con el deporte hasta ser convertidos finalmente en cuerpos esbeltos y fuertes. El estereotipo de cuerpo saludable quiso ser extendido en toda la población chilena, niños, niñas, hombres, mujeres y ancianos, pero fue particularmente exigido para el caso de las esposas y futuras madres pues tenían la responsabilidad social de procrear infantes enérgicos y fuertes que un futuro rindieran en el trabajo o en la defensa del país. El tema de la belleza femenina fue, desde el punto de vista de esta investigación, el segundo rol social de las mujeres en la época que estudiamos. Lo anterior se infiere del discurso de las revistas deportivas y en cuyas publicaciones se presentaron reflexiones que apuntaron hacia el cuerpo femenino como el responsable de la sana reproducción, pero también como el ideal de belleza para el deleite del público masculino.

El boxeo en Chile fue fomentado exclusivamente para el hombre, pero, dada la popularidad que este deporte había alcanzado en el país y sumado al avance de la intervención femenina en el campo deportivo chileno, resultó necesario que la prensa deportiva expusiera y definiera las razones de por qué las chilenas no podían entrenarse en esta actividad física en particular. Las razones principales de la oposición al boxeo femenino se fundamentaron en el aspecto externo de las mujeres chilenas, es decir, el rol social vinculado a la estética, más que al destinado a robustecer la familia. La estética corporal fue importante en Chile, en varones y damas, pero fue más evidente y reiterativo en los discursos que hacían referencia a las mujeres. En ese aspecto el cuerpo femenino jugó un papel fundamental también en la construcción de la masculinidad y su contraste

con la feminidad. Sobre este último punto Georges Vigarello (2005) indica que la distinción corporal de la belleza corporal y la concepción del género en occidente establecieron también una distribución universal de cualidades femeninas y masculinas que predominaron en la modernidad¹²²¹ y que fortalecieron el modelo de masculinidad imperante. Entonces, la belleza moderna de la que habla Vigarello definió lo femenino y lo masculino, pero también estableció la diferencia corporal principal de las mujeres con los varones, es decir, potenció la idea de que la debilidad femenina y la perfección iban unidas. El autor Enrique Díez, analizando las reflexiones de Weyne Martino (2006), señala que el cuerpo juega un papel importante en la construcción subjetiva de la masculinidad, naturalizando y potenciando las diferencias entre los cuerpos masculinos y cuerpos femeninos. Respecto a lo anterior, el escenario deportivo es exactamente el que permite exhibir las cualidades de uno y del otro, de las mujeres y de los hombres, especialmente cuando se trata de los varones, puesto que normaliza aspectos corporales que serán juzgados por los espectadores. El público será el responsable, por lo tanto, de definir el atractivo de un cuerpo masculino, siempre y cuando este no aparente ningún tipo de desviación de la hegemonía heterosexual¹²²², blanca y burguesa. Esa posible desviación que se menciona se construye socialmente con la cercanía del ideal femenino que define a las mujeres como débiles y delicadas.

El ideal del cuerpo atlético europeo de los tiempos modernos se adoptó en Chile con características similares a las del modelo inglés porque los deportes que llegaron al país y se hicieron parte de la cultura local, mediante el proceso de adecuación a las características propias de la sociedad, provinieron justamente de esa nación en particular. Fue la elite social chilena la que encabezó el movimiento de exaltación de los deportes modernos y del “cuerpo nuevo” de influencia extranjera¹²²³, es decir, uno atlético y proporcionado (estatura, volumen, peso y movilidad) que también cumpliera con las expectativas morales, sociales e ideológicas de la sociedad. Ahora, en este proceso de representación social de un cuerpo, actuaron igualmente una serie de simbolismos que penetraron en el *corpus* social y definieron el ideal estético colectivo y cultural. El cuerpo es una construcción simbólica, resume David Le Breton (2012), un efecto de la construcción social y cultural de un grupo específico y que en occidente se estructura

¹²²¹ Vigarello (2005), p.29.

¹²²² Díez (2015), p.82.

¹²²³ Holt y Vigarello (2005), p.312.

sobre la base de la biología y la medicina¹²²⁴. Las ciencias mencionadas son las que estructuran el cuerpo deportivo que se adapta a las exigencias de la sociedad que, para el caso chileno de finales del siglo XIX, podemos vincular al dominio del cuerpo, del entrenamiento y del trabajo. En ambos campos, deportivo y laboral, se superan límites y se consiguen actuaciones que son posteriormente criticadas socialmente. Como indica Christine Detrez (2002), la carrera contra el reloj lo es igualmente contra sí mismo, tal y como sucede con el trabajo de los obreros o el cuerpo del deportista que es utilizado como instrumento o herramienta de trabajo¹²²⁵.

La carrera contra el reloj que indica Detrez y que es asociada metafóricamente a la relación entre la vida laboral y la deportiva es equiparable a la analogía que establecieron las autoridades científicas en el Chile del siglo XX. En ese mismo sentido la educación física y el deporte contribuyeron a fortalecer el vínculo de ambos campos, fortaleciendo igualmente la belleza corporal que era finalmente la que exteriorizaría el bienestar higiénico de la sociedad. El médico Luis Bisquertt fue enfático en señalar que la actividad deportiva en Chile tenía como eje la búsqueda de la belleza plástica, tema que fue imbricado por el médico al “mejoramiento biológico”, la salud y la “normalidad”¹²²⁶. Bisquertt reflexionó sobre la belleza plástica pues fue un convencido de que el ideal corporal grecorromano podía ser desarrollado en Chile para el perfeccionamiento sociocultural de la nación, ya que la armonía del cuerpo y el espíritu helénico habían llevado a construir un Estado fuerte. Marcelo Sánchez (2015), analizando los discursos de Bisquertt, menciona que el cuerpo enfermo y débil no era el único que debía entrenarse con la educación física, también era necesario el embellecimiento del degenerado moderno, es decir, del tipo sedentario urbano que padecía de un desequilibrio nervioso muscular por pasar demasiado tiempo contemplando el cine, la ópera, el periódico y frecuentando el café¹²²⁷. Bisquertt era partidario también de la selección darwinista de los pueblos que tendía hacia la desaparición de los rezagados que eran absorbidos finalmente por los más fuertes en el proceso de desarrollo natural.

¹²²⁴ Le Breton (2012), p.13.

¹²²⁵ Detrez (2002), p.42.

¹²²⁶ Riobó y Villarroel (2019) p.679.

¹²²⁷ Sánchez (2015), p.158.

En ese mismo sentido, la necesidad de llevar a cabo un proyecto de saneamiento deportivo en el Chile de principios del siglo XX se hizo cada vez más evidente para las autoridades del país que intentaron llevar a cabo una expansión progresista de la actividad física en la población. Los planes de educación física estuvieron entonces enfocados en desarrollar características particulares en los alumnos y las alumnas para potenciar la armonía de las proporciones del cuerpo y mejorar la salud. Los hábitos higiénicos propendían a mejorar la salud física, moral y estética de los más aptos y aptas para garantizar la calidad de los futuros ciudadanos¹²²⁸. Felipe Martínez (2017) indica en su estudio que la educación física en Chile intentó promover el cuerpo robusto como fuente de progreso, es decir, un cuerpo vigoroso, recto y varonil, alejado de los vicios, la corrupción y el afeminamiento, para así proyectar y potenciar, desde el alumnado, un carácter nacional fuerte.

En los comienzos del siglo XX en Chile se decía que la gimnasia tenía un fin estético pues ejercía una exigencia particular en los cuerpos, otorgándoles la forma agradable y hermosa. Y, siguiendo también con el modelo de la gimnasia griega, los teóricos chilenos indicaban igualmente que los modelos casi inimitables de los antiguos¹²²⁹ hacían despertar en las culturas modernas el interés de desarrollarse armónicamente como ellos. El “sentido para lo bello” podía observarse en las formas y la ejecución exacta de los movimientos que, combinados, mejorarían los órganos, las fuerzas del cuerpo y darían como resultado “hombres de un porte firme y hermoso”¹²³⁰. El fin estético y artístico de la educación física se traducían en la belleza que era entendida básicamente como la presentación externa, a través de las formas y actitudes, del “ennoblecimiento del hombre por el verdadero recreo espiritual que su práctica significa”¹²³¹. La armonía de la conformación anatómica fue un tema preocupante para la prensa deportiva chilena, porque resultaba imprescindible inculcar la fortaleza y la robustez del individuo consiente de su responsabilidad social. En ese sentido, el fomento de la fuerza, la agilidad y la belleza, “esta trinidad brillante de astros”¹²³², fueron expuestos como el símbolo de la existencia sana, alegre y armoniosa. En las publicaciones era frecuente el incentivo de las actividades deportivas, en especial la gimnasia, para el propósito expuesto y porque desarrollaban el arte de las formas a través de movimientos determinados que se traducían

¹²²⁸ Martínez (2017), p.72

¹²²⁹ Martínez (1916), p.67.

¹²³⁰ Jenschke (1986), p.5.

¹²³¹ Seguel (1926), p.8.

¹²³² Con el salto y la danza ... (1928), p. 17.

en ideales de perfección, eficacia muscular y orgánica, “positiva influencia en la estructura ósea (...), nuevas visiones artísticas, en las cuales luego se inspiran los organizadores de las manifestaciones más estéticas de la belleza física”¹²³³.

En Chile, el bienestar físico de las personas que se iniciaban en los deportes era fundamental, sobre todo en un periodo en el que se decía que nadie quería ser obeso y todos querían ser fuertes, ágiles y sanos¹²³⁴. Por ese motivo la prensa deportiva dedicó gran cantidad de páginas a artículos relacionados con consejos para mantenerse bien y en forma o a la publicidad que incentivaba el perfeccionamiento corporal. Acerca de la alimentación sana, el ejercicio metódico, la mejora física y la conservación de la belleza era frecuente ver comentarios que se referían a la determinación personal de cada persona interesada en mejorar su aspecto externo e interno, como se ejemplifica en el siguiente párrafo:

sólo la fuerza de voluntad es capaz de hacer duradera la inclinación a cuidar la salud y a intensificar la resistencia física mediante la gimnasia y ello es tarea harto difícil en verdad, ya que no es una virtud muy general el poseer carácter que tendrá que ir formándose a la vez poco a poco¹²³⁵.

Además de estimular la gimnasia para mejorar el aspecto físico de los chilenos, el otro tema recurrente en la prensa fue el de la comida y es que se pensaba que la regulación metódica de esta, mezclada con el ejercicio, llevaría a las personas a llevar una vida disciplinada e higiénica. Sobre el tema de la comida sana la prensa insistía en el hecho de que “nadie se muere por comer poco; en cambio, la mayor parte de la gente se muere por comer demasiado”¹²³⁶. Y, en ese mismo sentido, la obesidad fue expuesta como un problema social importante que afectaba los organismos de los chilenos: “Muchísimas son las personas que comen con exceso, ocasionándose desórdenes intestinales que suelen ser de graves consecuencias”¹²³⁷. Para evitar el aumento de peso, principalmente en los adultos de la clase burguesa, *Los Sports* dedicó varias páginas a consejos de especialistas que daban a conocer los métodos y rutinas específicas para bajar de peso y que podemos resumir en los siguientes dos artículos: “Con veinte minutos diarios de gimnasia se

¹²³³ Arte y los deportes (1928), p.3.

¹²³⁴ H.M. (1930), p.24.

¹²³⁵ *Ibidem*.

¹²³⁶ Alimentación sana y el ejercicio... (1927), p.4.

¹²³⁷ Belleza y la salud... (1929), p.2.

combate la obesidad”, dónde se apuntó fundamentalmente al hecho de que los obesos lo eran por voluntad propia (o por falta de voluntad) y en el que se explicaba detalladamente el efecto que causaba el ejercicio en el cuerpo cuando este estaba en movimiento¹²³⁸. El segundo llevó por título “¿Está usted engordando? Recorte esta lección, practíquela y vea los resultados”. Este artículo especificó los alimentos adecuados para eliminar la grasa del cuerpo y las posibles enfermedades que se podía contraer de no cumplir con una dieta adecuada¹²³⁹.

Otros conejos de la prensa orientados a la salud y la estética se relacionaron con temas específicos de perfeccionamiento focalizado, es decir, dedicados a trabajar una determinada zona del cuerpo para hermostear su forma como lo fue, por ejemplo, el tema de las piernas encorvadas, el de la baja estatura sin acudir a tacones, cómo obtener una nariz perfecta e incluso como cuidar la fuerza de los dedos para el desarrollo físico armónico del cuerpo. Lo anterior se hizo con el propósito de llamar la atención de los lectores y para que fueran conscientes de la importancia que tenía la belleza externa, pero también para hacerlos conscientes de que el físico era tan importante como su salud interna. Para apelar al sentimentalismo de la audiencia se exponía en las revistas conjeturas que buscaban despertar la preocupación por esos temas desde la cotidianeidad de sus vidas y un ejemplo de esto lo hallamos en una publicidad que hizo alusión a la procreación de hijos sanos y a la confianza puesta en el marido:

¿Hay alguna joven dulce y pura que esté anhelante de casarse con usted, y de hacerlo el día de mañana el padre de niños de su propia carne y alma? Si usted le ha pedido a joven semejante, su mano en matrimonio, o si este ya se ha efectuado, ella está pensando en esos felices y sanos pequeñuelos, alegres y bulliciosos, que serán algún día la bendición de su hogar; y su creencia que así serán, está basada en su fe ciega en la honorabilidad de su esposo. Ella no puede saber cuál es la condición física de usted- si se halla o no capaz de ser padre. Ella simplemente confía en usted, y no se imagina que pueda hacerla madre de niños enclenques o impedidos desde el primer día de su vida, a consecuencia de enfermedades ocultas, heredadas de su padre. Yo le enseñaré como hacerlo. Cómo lo he hecho con millares de hombres, yo le enseñaré cómo determinar la causa de sus males, y cómo extirparla. Yo le enseñare cómo se desarrolla uniformemente cada músculo de su cuerpo, hasta que su figura toda, sea viril y simétrica; también cómo se ejercitan los músculos de que dependen órganos internos. Le daré direcciones para fortalecer el corazón, los pulmones, etc. Le diré cómo mis discípulos, en todas las

¹²³⁸ Con veinte minutos... (1929), p.2.

¹²³⁹ ¿Está usted engordando? ... (1930), p.30.

partes civilizadas del mundo, están volviéndose buenos y sanos, fuertes y viriles; entusiastas, llenos de energía mental y la capacidad para gozar de la vida¹²⁴⁰.

El incentivo de la salud externa de los individuos se potenció igualmente en Chile con concursos de belleza que fueron imitados del extranjero y en los que se exhibía el mejoramiento físico y racial de hombres y mujeres, pues el propósito de los deportes era, además del record, la representación de la belleza racial¹²⁴¹. Un ejemplo lo hallamos en una propuesta novedosa que se llevó a cabo en 1926 en el Estado de Michigan y en el que se entregaba un premio al hombre o a la mujer que consiguiera la mejor condición física en cuatro meses¹²⁴². Los ganadores fueron expuestos como modelo de superación física, pero también de salud, perfeccionamiento mental y racial. En Chile se realizaron eventos similares como el Gran Concurso Nacional de Belleza Atlética para hombres en el que se dijo que su mayor objetivo era velar por el mejoramiento de la raza, la conservación de la juventud y del cuerpo hermoso. Este concurso fue organizado por *Los Sports* y se llevó a cabo mediante la votación de candidatos de todas las provincias del país, seleccionado finalmente a los mejores hombres que representaron la apariencia física, el prestigio, la nobleza, la caballerosidad, el vigor y la ciencia de los chilenos¹²⁴³.

El discurso del equilibrio de la belleza física y la salud en Chile fue usado como estrategia de representación y difusión de un ideal físico chileno que diferenciaba a sus habitantes de las demás naciones en un proceso homogeneizador de los rasgos que, además, reflejaba en los chilenos un sentimiento de unión y orgullo patrio. El modelo de chileno debía personificar y equilibrar físicamente los mejores componentes raciales de los ancestros indígenas y españoles y por eso era frecuente observar en la prensa las descripciones exactas que se hacían de esa figura idónea. De la belleza plástica heredada del araucano se dijo que el chileno, desde el siglo XV, conservaba las cualidades viriles y legendarias que lo convirtieron por naturaleza en un atleta en todo el apogeo de su forma: gestos robustos, desbarbados, bien formados los cuerpos y crecidos, espaldas grandes, pechos levantados, recios miembros de nervios bien fornidos, ágiles, desenvueltos, alentados, animosos, valientes, atrevidos, duros en el trabajo y sufridores de fríos mortales, hambres y calores¹²⁴⁴.

¹²⁴⁰ ¿Confía alguna joven en la rectitud de Ud.? (1923), p.15.

¹²⁴¹ Belleza, objeto del deporte (1929), p.1.

¹²⁴² Master, Hugo (1926), p.14.

¹²⁴³ Gran Concurso Nacional de Belleza Atlética (1930), p.12.

¹²⁴⁴ Bisquertt (1926b), p.2.

En aquella época se pensaba que el ideal de la figura humana debía exteriorizar una impresión de fuerza en reposo, una fuerza ágil y una belleza que no estuviera afeada por desarrollos parciales excesivos¹²⁴⁵, sino más bien una que desarrollara armónicamente todos los miembros del cuerpo y que representara el ideal estético, en este caso en particular, de los chilenos. La conquista de la belleza y el bienestar físico dependían del factor genético, pero también de la voluntad personal de quienes luchaban sin vacilación por su conquista¹²⁴⁶, es decir, de aquellos que se esforzaban por conservar un cuerpo firme y lleno de salud, uno limpio exterior e internamente que reflejara al mismo tiempo una mente clara¹²⁴⁷. Ahora, si bien el canon de belleza y bienestar físico en Chile tuvo muchos componentes extranjeros heredados de los ideales grecorromanos como la cintura delgada, los bíceps desarrollados, un fuerte armazón muscular, el grosor de las manos y piernas, entre otras cosas, el ideal estético de chileno se representó principalmente con la figura criolla y trabajadora de los boxeadores que combinaban perfectamente los elementos físicos indígenas y españoles para desarrollar una musculatura, agilidad y soltura uniforme de todo el cuerpo.

Tenemos algunos ejemplos de los boxeadores chilenos que representaron los rasgos bilógicos de la raza chilena con Quintín Romero, “símbolo viviente de nuestra raza fuerte y valerosa”, que tenía estatura alta, músculos largos y los miembros extendidos que “denotan la sangre española, mezclada posiblemente con la sangre de una de las razas indígenas más inteligentes y valerosas de nuestra América: la del aimará”¹²⁴⁸. De Juan Beiza, el “pequeño coloso”, se dijo que era un representante genuino de la raza, es decir, un hombre moreno, chato y guapo¹²⁴⁹. Del boxeador Juan Beiza también se indicó que poseía características típicas de un chileno modelo como tener el pelo grueso, la frente estrecha, la nariz y las orejas regulares, la boca grande y labios gruesos, la dentadura hermosa, fuerte y bien cuidada, y ojos expresivos¹²⁵⁰.

¹²⁴⁵ Ejercicios para el desarrollo... (1930), p.4.

¹²⁴⁶ Voluntad y la belleza (1930), p.2.

¹²⁴⁷ Macfadden, Bernarr (1930), p.12.

¹²⁴⁸ Borja, Francisco (1924), p.12.

¹²⁴⁹ Zeda, Carlos (1923a), p.7.

¹²⁵⁰ Zeda, Carlos (1923b), p.8.

La talla mediana y la piel morena de los deportistas chilenos fue recurrente en el discurso de la prensa deportiva, ya que fueron los dos componentes diferenciadores del hombre europeo y que resaltaban al mismo tiempo las cualidades propias de la raza araucana. Eso sí, la piel morena era aceptada y enaltecida pero no así la piel negra. Un ejemplo lo hallamos en Antonio Salaz, de padre chileno y madre peruana, de quien se dijo que hacía falta conocerlo de cerca para darse cuenta de que, a pesar de ser negro, tenía el alma blanca¹²⁵¹ (ver Imagen nº27). Lo anterior porque se asimilaba la piel negra a lo negativo y constantemente se hacía el alcance de que si existían deportistas negros en Chile se debía a causas externas que no tenían relación con la pureza de la raza chilena.

Imagen nº 27: Hombre de piel negra, pero con “corazón blanco”.



Fuente: Pimientita (1925a), p.17.

En la prensa deportiva se publicaban debates en torno al tema del color de la piel de los deportistas chilenos cuando esta era más oscura que la del promedio, porque podía llegar incluso a significar un problema en su desempeño. Del nortino Achante, por ejemplo, se discutió largamente sobre el color de su piel, de si era moreno o negro, obteniendo como respuesta final que Achante era simplemente un lío. Esto porque para *Los Sports* no valía la pena discutir dónde terminaba lo moreno y empezaba el negro, ya que la revista no sabía de matices, es decir, o la persona era un “copo de nieve” o un “trozo de carbón”¹²⁵². Otro caso fue el del “Negro Andrade”, de ascendencia africana, de quien se dijo que gracias a su nacionalidad uruguaya había “avanzado” hacia el blanco porque tenía una

¹²⁵¹ Pimientita (1925a), p.17.

¹²⁵² Zeda, Carlos (1926b), p.11.

piel semi-oscura en vez de sombra completa¹²⁵³. Del boxeador Eladio Herrera se indicó que desgraciadamente era un negro “harto feo” y que, a diferencia de otros negros, a quienes si se les desteñía podían mostrar belleza, “toda la naturaleza de este negro es tosca... la antítesis de todo aspirante al trono de Valentino”¹²⁵⁴. De Godoy se dijo que “si no ha llegado a ser campeón del mundo es por haber tenido la desgracia de pertenecer a la raza de color. Nada más”¹²⁵⁵.

El color de la piel de los deportistas fue un factor determinante a la hora de organizar encuentros de boxeo en Chile, tanto así que en el país se había tomado el acuerdo de no dejar que dos “retintos” pretendan cambiar golpes en un *ring* de ‘lona blanca’¹²⁵⁶. El motivo de la decisión se ejemplificó con el caso de dos boxeadores negros, Hams y Boykin, que se enfrentaron en Buenos Aires y cuyo encuentro con el escenario lleno de botellas, palos y piedras que fueron arrojados por el público. *Los Sports* se refirió al tema de este modo: “¿Debe existir prohibición para que dos hombres de color sostengan un match? Es cuestión para debate si consideramos ejemplos, pero en realidad, tendría todos los caracteres de una persecución”¹²⁵⁷.

La exposición de la figura de los boxeadores como modelos a seguir no fue una situación exclusiva de Chile, sino más bien una iniciativa que surgió del extranjero. Esta afirmación se sustenta en un estudio que se hizo de la cultura física en Francia y que buscaba encontrar la perfección física de los atletas. En el estudio se indicaba que los maestros de la cultura física estaban de acuerdo en el hecho de que el deporte practicado con inteligencia desarrollaba proporcionalmente el organismo, pero que, en los tiempos modernos, los deportes tendían a desarrollar únicamente una parte del cuerpo a costa de las demás. Lo anterior quedaba demostrado en la “belleza a media” de los corredores con sus piernas fuertes o en los levantadores de pesa y lanzadores de jabalina con sus brazos musculosos. Ahora, lo novedoso de todo lo planteado fue que un deporte fue la excepción a la regla pues su entrenamiento metódico sí podía formar a un hombre perfectamente equilibrado que educaba en sincronía el rendimiento de sus músculos, el boxeo. Lo anterior se obtuvo como resultado de un análisis meticuloso del cuerpo del boxeador Bob

¹²⁵³ Recuerdos del campeonato... (1927), p.4.

¹²⁵⁴ Pino, Matías (1928), p.12.

¹²⁵⁵ Alpiste (1934), 14.

¹²⁵⁶ Debezzi, V. (1924a), p.2.

¹²⁵⁷ Encuentro de mañana... (1925), p.14.

Fitzsimmons (1863-1917), quien resultó mostrar vitalidad, energía, elasticidad en sus músculos y un juego perfecto de las coyunturas en un cuerpo aparentemente antiestético¹²⁵⁸, despertando el interés de los estudiosos por encontrar una perfección corporal en otros boxeadores.

4.2.1. Estética corporal femenina en Chile.

En los discursos de la prensa deportiva chilena de la época que estudiamos se hablaba constantemente del fomento deportivo para desarrollar a los futuros “hombres”. Con este término se aludió a la sociedad chilena en general y no únicamente al varón, ya que se pensaba que la “sociedad viril” era un fin al que aspiraban tanto hombres como mujeres. De igual modo, al analizar la prensa deportiva, parecía ser que la exigencia estética recaía sobre todo en las chilenas. Esto, en primer lugar, dado que las mujeres debían responder aun fin estético con cánones de belleza definidos y que eran los que diferenciaban a la raza chilena de otras y, si bien ese fin fue impulsado igualmente en los varones, en el caso de las mujeres se hizo de manera más específica y frecuente. En segundo lugar, porque el público intelectual de la época era mayoritariamente masculino, es decir, para el padre o el esposo que dominaba el espacio público y que tenía la autoridad y la responsabilidad social de incidir en la toma de decisiones que involucraban el bienestar de la familia y la nación. Respecto a estos dos puntos hubo en Chile un proceso de revisión generalizada de los roles de género en el deporte, como hemos venido analizando a lo largo de este capítulo, de hecho, la polémica sobre el fomento de las prácticas deportivas en las que a las mujeres se les incluyó o excluyó estuvo directamente relacionada con el rol social del elemento femenino, es decir, el fin estético y el de futura madre.

La irrupción de las mujeres chilenas en los diferentes ámbitos de la vida pública, como lo fue en el deporte, fue percibida muchas veces como una amenaza al modelo patriarcal construido socialmente, lo que gatilló una delimitación más específica de las actividades deportivas en la que las mujeres podían, o no, incursionar. Aunque, como hemos observado, parecía haber mayores libertades dependiendo del estatus social de las mujeres porque, a diferencias de las mujeres de las clases populares, las de clase media o alta podía asistir y ejercitarse en deportes de elite. Ahora, en lo que respecta a la estructura

¹²⁵⁸ Cultura física (1929), p.3.

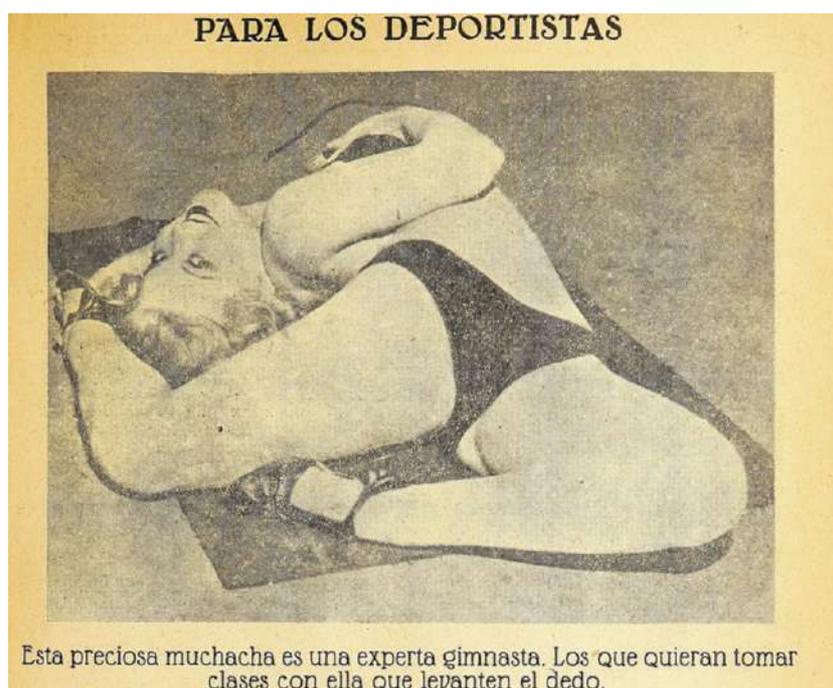
masculina de la sociedad chilena de principios de siglo XX, que se estructuró y potenció gracias a la intervención y la difusión de la materia en la prensa deportiva, la autora Brenda Elsey (2011) reflexiona la manera en la que esta objetivizó y sexualizó a las mujeres chilenas con la excusa del deporte. La autora señala que en la defensa formal de la educación física de las mujeres, directores y escritores continuaron ridiculizando a las mujeres interesadas en los deportes a través de caricaturas que criticaban la vanidad de estas y la falta de conocimientos deportivos. De hecho, continúa Elsey, fue en el año 1928 cuando se acentuó en la revista *Los Sports*¹²⁵⁹ la presentación de fotografías de mujeres en toples en diferentes actividades deportivas, una característica que reflejaba que los lectores eran hombres y que las deportistas eran objetos de exhibición para el público varón¹²⁶⁰ (ver Imagen n°28). La objetivación femenina fue un hecho transversal observable en la prensa de las revistas más importantes de la época de estudio y que se relaciona, por una parte, con el fin estético al que las chilenas debían aspirar con la ayuda del deporte. El propósito era que las mujeres chilenas fueran unas representantes de las cualidades de la raza chilena pero también que se presentaran como una idealización corpórea atractiva para el varón, propósitos que se conseguían con una “racionalidad estética en la cual autodeterminados expertos asumieron el rol de protectores del cuerpo femenino”¹²⁶¹. El segundo objetivo de la prensa fue mantener a las mujeres dentro de unos límites para evitar su intervención en ámbitos de la vida pública que únicamente le correspondían al varón.

¹²⁵⁹ En ese periodo en particular de *Los Sports*, la revista inició un proceso de modernización interna con cambios estructurales en los que destacaron la incorporación de una mayor cantidad de páginas y fotografías en sus publicaciones, por eso fue notorio el contraste con los números previos al año de 1928.

¹²⁶⁰ Elsey, Brenda (2011), p.78.

¹²⁶¹ Acuña (2020), p.253.

Imagen nº28: Para los deportistas:



Fuente: Para los deportistas (1933), p.25.

A la pregunta sobre ¿qué es la mujer? y ¿qué es la sociedad? Se respondía inmediatamente que la mujer era madre y que, lamentablemente, en los tiempos modernos se estaba tergiversando el concepto y su misión ya que esta, de manera “irresponsable”, se había lanzado a un mundo de ocupaciones. De lo anterior se decía que la prosperidad de la nación se labraba en las rodillas de la madre y que, al mismo tiempo, la corrupción de un país podía tener sus raíces en el exceso de riqueza y poderío que disfrutaba, “pero sobre todo y con más profundidad, en el lujo, en la molicie, en la moda provocativa: plagas todas ellas juntas y cada una por sí, para arrastrar a los pueblos a la decadencia y a la muerte”¹²⁶². Con humor se caricaturizaba al feminismo y el protagonismo que estaban teniendo las mujeres en ámbitos públicos porque resultaba irrisorio que estas se inmiscuyeran en escenarios diferentes al del hogar, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

Una niña que se había lucido mucho en sus exámenes le decía el otro día a su mamá. Mamacita, he hecho muchos progresos en mis estudios. Quisiera completarlos, sin embargo, estudiando todavía la psicología, la filología, la fisiología, la paleontología. Espera hijita, le contestó la mamá, he preparado para

¹²⁶² Contra la moda impúdica (1922), p.1.

ti cursos de sopalogía, de caldología, de cazuelalogía, de lavandología, de domesticología. Y para empezar, ponte este delantal y lávame los platos¹²⁶³.

El mantener a las mujeres en el espacio privado era una tarea que debían desempeñar los padres o los maridos y el de transmitir estas enseñanzas a los hijos, de las madres. Ahora, el burlarse de las mujeres que buscaban la independencia y el protagonismo en áreas distintas a la doméstica, parecía ser trabajo de la prensa chilena: “Una conferenciante feminista exclamó en un momento de exaltación: - ¿Dónde estaría el hombre sin la mujer? -En la gloria, señora, -contesta uno de los oyentes”¹²⁶⁴. La prensa católica chilena también fue la encargada de definir estrictamente el rol social de las chilenas y presentó los deberes del marido y de la esposa y que fueron compartidos también por las revistas deportivas a lo largo de sus publicaciones (ver Imagen n°29). Tanto en la prensa religiosa como la civil las obligaciones de las mujeres eran las mismas que se intentaron representar estéticamente con los deportes, es decir, la figura dócil y débil, en contraste con la figura fuerte del hombre:

Deberes del marido: -Soportar los defectos de su esposa. -Recibir con paciencia sus amonestaciones. -Hacerla respetar por sus hijos y sirvientes. (...) Deberes de la esposa: -Ser vigilante sobre sí misma. -Ser prudente y discreta con todos en la familia. -Amar la modestia y decencia en el vestir; evitar el lujo¹²⁶⁵.

Imagen 29: Publicidad Compañía de Consumidores de Gas de Santiago.

La salud de los niños es el más precioso tesoro de sus madres

La alimentación sana y bien preparada es la base de la felicidad de sus niños.

Esto lo saben muy bien todas las madres que son expertas en el conocimiento de la ciencia doméstica.

Buen alimento significa buena salud.

La cocina a gas, rápida, económica y sencilla es la única que puede proporcionarle un servicio eficiente.

Pase a conocer nuestros nuevos modelos.

Los artefactos a gas son insustituibles para el hogar.

Facilidades de pago.

Compañía de Consumidores de Gas de Santiago

SANTO DOMINGO 1061

Fuente: Salud de los niños... (1933), p.14.

¹²⁶³ ¡Bravo, la mamita! (1923), p.4.

¹²⁶⁴ Mareo (1922), p.4.

¹²⁶⁵ Deberes del marido... (1925), p.4.

Cuando las mujeres salían de la zona delimitada era entonces responsabilidad de los hombres devolverlas a su lugar y esto se ejemplaba frecuentemente en la prensa con los deportes y, si bien el campo deportivo fue un escenario en el que se incluyó al elemento femenino (bajo estrictas normas de acción), esto se hizo con objetivos específicos, como hemos venido mencionando. Ahora, esa culpa de la transgresión de las mujeres de los límites establecidos, que era responsabilidad de los propios hombres, se percibía porque estos no contribuían a fomentar una actividad deportiva adecuada para las mujeres. Lo que era observable, por ejemplo, cuando los varones no ponían gran interés por asistir a eventos de esa índole, sino que insistían en presenciar encuentros entre deportistas masculinos:

la culpa es nuestra, de los hombres, de los torpes varones que seguimos prefiriendo un rudo *match* entre dos escuadras de robustos forajidos a un match donde la gentileza reemplace a la energía y donde la belleza entregue sin reservas su tesoro de curvas armoniosas¹²⁶⁶.

Por otra parte, a las mujeres se les mostró también como la responsable de algunas situaciones incómodas que se visualizaban en el área deportiva como la falla o la degeneración de los deportistas varones, pues su belleza y encantos resultaban ser una distracción perniciosa, como sucedió con la declinación de la carrera del boxeador Luis Ángel Firpo (1894-1960): “¿Y a qué se debe la decadencia de Firpo? ¿A qué ha de ser! ¿Al eterno femenino! Esa virgencita de Lourdes, que el campeón encontrara en una gruta habanera, es la causante de su derrota”¹²⁶⁷. A diferencia del boxeador Gene Tunney (1897-1978), el “enemigo de las mujeres”¹²⁶⁸, que sacó adelante su carrera gracias a que sus logros deportivos que no se vieron opacados por entretenimientos superficiales.

Se decía que las mujeres eran mejor como acompañantes de los varones en los eventos deportivos o como ayudantes al servicio de los jugadores, más que como deportistas, y por eso se publicitaban imágenes de mujeres hermosas que podían llegar a ser perfectas compañeras para los asistentes masculinos o en los entrenamientos: “nunca pensaron ‘los albos’ del Colo Colo, que les íbamos a ofrecer una ‘socia’ como ésta. Porque aquí, donde

¹²⁶⁶ Football femenino (1928), p.22.

¹²⁶⁷ Pimientita (1924a), p.3.

¹²⁶⁸ Campeón del mundo, Gene Tunney... (1928), p.4.

la veis, esta maravillosa chica de ojos de perdición y talle de tentación es, también, ‘Alba’¹²⁶⁹. En la Imagen n°30 podemos apreciar también a la esposa de un boxeador dedicada a los quehaceres del hogar y que se presentó como un punto de apoyo fundamental para el desarrollo del deportista.

Imagen n°30: Esposa de Pete Harton dedicada a los quehaceres del hogar:



Fuente: Méndez, H. (1930), p.27.

Para satisfacer al público lector en la prensa deportiva se indicaron meticulosamente los cánones de belleza femenina a los que debía aspirar toda mujer chilena, también los consejos para seguir una vida metódicamente controlada y fotografías en las que se representaba el ideal de belleza. De este modo, se ejemplificaba también la afirmación de que el deporte y el triunfo era para las mujeres, a diferencia de los varones, para mejorar

¹²⁶⁹ ¿Qué tal la chica? (1933), p.11.

y lucir su belleza y no por el afán de la dedicación¹²⁷⁰. Además, que, desde el punto de vista de las mujeres, estas deseaban “menos convertirse en atleta que conservar sus formas”¹²⁷¹. En ese mismo sentido, las chilenas, además de esforzarse por ser buenas madres, debían aspirar a tener un cuerpo sano, gracioso y esbelto. Para explicar cuál era precisamente el ideal de belleza femenino, que perseguía además la flexibilidad y la elegancia, se presentó también el significado de lo antiestético:

Nada más antiestético y que choque más a la vista, que un cuerpo que ha perdido la armonía de sus formas y la agilidad de sus movimientos ya sea por infiltración grasosa de sus tejidos o por atrofia muscular. Ambos males son productos del sedentarismo y por lo tanto el remedio más eficaz es el movimiento. En la mujer, la región que tiende a engrosar más rápidamente es las caderas y el adomen, lo que constituye un verdadero problema para aquellas que se preocupan de la elegancia de su silueta¹²⁷².

El concepto de belleza física de las mujeres se hallaba en la armonía de las formas, no en la gordura ni en la extrema delgadez. El doctor Bisquertt dedicó largos artículos a señalar meticulosamente cuáles eran los cánones de belleza física a los que debían aspirar las chilenas desde un punto de vista higiénico. Bisquertt indicó que el sistema muscular debía ser la parte principal del modelado de la forma externa del cuerpo femenino y del masculino, pero que el relieve de la mujer debía ser más suave y velado. Además, que se equivocaban quienes pensaban que la hermosura corporal de una mujer radicaba en la ausencia total de tejido adiposo o en la pequeña obesidad. Y que, si bien se estimaba en Chile que lo bonito era “un cuello liso, un escote parejo en que los relieves osteomusculares normales (modelado del esternocleidomastoideo, hueso supraclavicular, horquilla externa, clavícula, espacio deltopectoral)”¹²⁷³, borrados enteramente por la grasa o por la falta total de esta, había que tener cuidado de no llegar a exagerar los extremos.

De la delgadez del cuerpo femenino por opción, enfocado fundamentalmente en las mujeres de la clase burguesa, se decía que era un acto de decadencia morfológica contemporánea que había tenido fatal repercusión en el arte y en la cotidianeidad¹²⁷⁴. Además, se señalaba que esos cuerpos considerablemente delgados,

¹²⁷⁰ Estímulo es en la mayoría... (1930), p.2.

¹²⁷¹ Para mantener el organismo vigoroso (1927), p.14.

¹²⁷² Para tener un cuerpo sano y esbelto (1931), p.2.

¹²⁷³ Bisquertt (1926c), p.2.

¹²⁷⁴ *Ibidem*.

parecidos a los de un maniquí deforme y raquítrico, habían pervertido el sentido estético de las mujeres y que nada tenían que ver con el modelo saludable de un físico modelado con los deportes. La delgadez exagerada podía ser corregida con el complemento perfecto de la belleza, es decir, la gimnasia y los movimientos graciosos y rítmicos. Lo anterior porque se pensaba que el único modo de conservar y conseguir esa belleza externa era justamente con la gimnasia científica y el deporte, pues eran los indicados para sacar a relucir y potenciar la “aspiración natural y lógica de la mujer (...) ser bella”¹²⁷⁵.

Para desarrollar esa “aspiración natural” de las mujeres de buscar la belleza se necesitaba, además de la voluntad personal, la supervisión constante del marido y es que, la “vigilancia de las mujeres deportistas estaba relacionada precisamente con la exaltación de los hombres”¹²⁷⁶. Dicha vigilancia masculina era recomendada por las revistas deportivas para mantener a las mujeres dentro del límite de lo “natural” en un periodo en el que se decía también que abundaban las operaciones quirúrgicas, financiadas y permitidas por el esposo, y que eran las que opacaban el entrenamiento físico de las mujeres con los deportes. Un ejemplo lo hallamos en una publicación dirigida directamente a los varones en la que se les decía que el estiramiento superficial del cutis de la esposa era importante para obtener la atracción juvenil, pero que la cirugía no era el camino ya que impedía que la piel quedara tersa, suave y delicada¹²⁷⁷. En cambio, se recomendaba que las mujeres definieran las líneas de sus facciones mediante el proceso natural de los ejercicios para así agradar totalmente a su marido.

Los consejos de belleza corporal femenina que recomendaban las revistas deportivas tenían relación con el impulso del ejercicio metódico y científico, que se decía realizaba “el milagro de perfeccionar, embellecer y rejuvenecer el cuerpo humano”¹²⁷⁸. Además, que en los tiempos modernos ya era hora de que pasaran “a la categoría de reminiscencias cómicas las personas obesas, los colegas raquítricos y los hombres con anteojos”¹²⁷⁹. Era tal la importancia del aspecto físico que el propósito de adquirir una figura flexible y elegante fue explicado como una influencia trascendental en el éxito de las actividades cotidianas, por eso fueron recurrentes las recomendaciones que involucraban lecciones

¹²⁷⁵ Mujer, la belleza y la gimnasia (1930), p.2.

¹²⁷⁶ Acuña (2020), 256.

¹²⁷⁷ Señor, aconseje Ud. A su esposa... (1930), p.2.

¹²⁷⁸ Cinco minutos diarios... (1926), p.13.

¹²⁷⁹ *Ibidem*.

de gimnasia científica que se podían realizar diariamente en casa y casi sin esfuerzo. Igualmente se advertía en las páginas deportivas las nefastas consecuencias para la figura el realizar actividades inapropiadas para las mujeres, como practicar deportes violentos o “masculinos”, o usar excesivamente los tacones y el corsé. Era frecuente también que se presentaran a diferentes mujeres que se entrenaban en los deportes para conseguir la figura perfecta como, por ejemplo, Lucy Ellen Cummings. Cummings aconsejaba a las demás mujeres un sistema metódico que consistía en escribir todo en un diario: “Escriba Ud. todo; cuáles son sus medidas actuales, las que sean la próxima semana y el próximo mes. Su peso, alimento, sus horas de sueño y el ejercicio que Ud. hace. En resumen: lleve Ud. un Diario de su cuerpo”¹²⁸⁰. Otro ejemplo fue el de Betty Compson (1897-1974), actriz estadounidense que explicaba cómo había recuperado la silueta de una chica de 16 años ya que entendía que lo más importante para las mujeres era el físico:

Los hombres cuidan mucho más su físico que las mujeres. Y, sin embargo, las mujeres necesitamos mucho más de ese cuidado, en virtud de las funciones que la Naturaleza nos ha encomendado. Y en cuanto a la pantalla, para la mujer es mucho más esencial la salud de su cuerpo y la buena apariencia, que todas sus mejores habilidades artísticas¹²⁸¹.

Las mujeres perfectas eran las que lograban, con la práctica deportiva, unas líneas simétricas y una completa salud, pero también las que sacaban a relucir lo mejor de la raza chilena. De la estética de las chilenas se decía que la mujer “india” había sido siempre una obra anatómica perfecta, “perfección a la que la Natura otorgó graciosamente a la nuestra, gracias al cruce árabe-indo-español”¹²⁸². Integrar los elementos indígenas al discurso de la estética femenina chilena era fundamental para potenciar la identificación con un modelo ancestral y también para modelar a una mujer moderna acorde con los intereses masculinos de la época. En *Los Sports* se publicó un artículo en el que se detallaba la figura de una mujer perfecta o muy cerca de la perfección: la mujer chilena dotada de hermosura era aquella que tenía una altura de un metro y 63 centímetros, 16 centímetros de tobillo, 30 de pantorrilla, 45 de muslo y 75 de caderas¹²⁸³. A estas medidas de cada parte del cuerpo se les añadió una explicación puntual, como el hecho de que el tobillo, cuanto más fino fuera, daba más belleza a la pierna ya que uno abultado

¹²⁸⁰ Ellen, Lucy (1930), p.35.

¹²⁸¹ Compson, Betty (1930), p.19.

¹²⁸² Atletismo y la mujer moderna (1927), p.13.

¹²⁸³ ¿Quiere Ud. Tener bonitas piernas...? (1927), p.6.

descomponía las líneas de la pantorrilla. De la belleza de las piernas se decía que la hermosura estribaba en la proporción y en las curvas y no en las formas anchas y rectas. Igualmente se describió la relevancia de modelar una correcta curvatura de las pantorrillas, de los muslos redondeados, de las rodillas, de los pies, entre otras zonas.

La prensa deportiva apelaba al perfeccionamiento de la belleza estética para incentivar el deporte en las mujeres, como una “verdadera campaña cultural”¹²⁸⁴, y también al tema de la responsabilidad personal de asumir tanto los buenos resultados de la práctica deportiva como el llevar un estilo de vida sedentario. Según *Los Sports* era frecuente que la sociedad chilena criticara constantemente la falta de belleza física de las mujeres, es decir, la escasa relación entre todas las partes del cuerpo que hicieran de estos algo agradable a la vista, porque los chilenos no llegaban a comprender que la educación física por sí sola era la única que procuraba la hermosura y salud del elemento femenino. Por eso en Chile era común oír frases como las siguientes: “si salen guapas, es pura chiripa; si, por lo contrario, tienen brazos y piernas disformes, tallo falto de gracia, se afligen en secreto y acusan a la divina Providencia”¹²⁸⁵. Por ese motivo la voluntad personal de las chilenas, o de los varones que podían incidir sobre estas, de decidir llevar una vida metódicamente disciplinada en los deportes (pero conveniente) fue una tarea arduamente asumida por la prensa deportiva y por la sociedad masculina chilena, ya que se pensaba que de las mujeres dependía el futuro de las generaciones futuras, de la raza y también el deleite del público.

4.2.2 Mujeres y el boxeo

En boxeo en el primer tercio del siglo XX en Chile fue un deporte exclusivamente masculino dada la fuerza y la violencia que su práctica involucraba. Fuerza y violencia (científica) que fue rechazada desde el punto de vista sociocultural para las chilenas puesto que estas debían representar y aspirar hacia un ideal corporal de belleza delicada que excluía justamente esas características. Lo anterior con el propósito de potenciar únicamente los dotes físicos femeninos y “naturales” para la reproducción. Si bien el boxeo en el Chile de aquella época no era un deporte femenino y, por lo tanto, no se

¹²⁸⁴ Triunfos del “Brigada Central” ... (1923), p.11.

¹²⁸⁵ Parnet, Max (1925), p.6.

correspondía con la naturaleza de las mujeres, esta idea es perfectamente extrapolable hasta nuestros días ya que muchos de los deportes “poco femeninos” continúan teniendo esta calificación y connotación negativa, aunque con mayor aceptación. La idea de que las mujeres son ineptas físicamente para determinadas actividades ha sido una constante en el transcurso de los años y, de hecho, esa desaprobación o crítica hacia las mujeres, en especial cuando hablamos de deportes de contacto, nacen de la noción de que la violencia es para el varón y, por ende, las mujeres que incursionan en ese campo son anti-naturales o anormales¹²⁸⁶. La diferencia entre hombre y mujeres en el escenario boxeril parece incuestionable y esencial porque es común la idea de que a las mujeres hay que protegerlas y mantenerlas al margen del mundo del boxeo¹²⁸⁷. Además, al ser las mujeres “emocionales” o “irracionales” estas deben entender su posición y retirarse voluntariamente de los campos en los que no son bienvenidas, a no ser que intervengan respetando su propia naturaleza femenina como el ser una buena compañera y entregar al hombre el apoyo emocional que requiera. Teóricamente, los campos que mencionamos son definidos en la socialización diferencial de los primeros años en donde la persona comienza a disfrutar y sufrir de manera distinta¹²⁸⁸, por lo tanto, desde ese entonces comienza a ser extendida también la imagen de que las mujeres no estaban capacitadas para pelear y que debían emplear medios pasivos para desenvolverse en su cotidianeidad.

La supremacía masculina en el deporte y el boxeo responde a la estructura de las masculinidad dominante (blancas y heterosexuales) que otorga a los varones el derecho de ser oídos y escuchados¹²⁸⁹, pues la autoridad masculina se adquiere igualmente en el proceso de socialización diferencial en el que se potencia la figura fuerte del hombre y, en este caso, del boxeador. El simbolismo del boxeo con la imagen de poder del varón se inscribe en estos deportistas y en sus cuerpos trabajados, convirtiendo también sus cuerpos maltratados en expresiones de heroísmo, en la negación de la feminidad, el símbolo de la brutalización y la deshumanización¹²⁹⁰. Una imagen contraria a la de las mujeres frágiles, débiles y reprimidas que debe mantenerse al margen del sufrimiento físico del que los hombres acostumbran a afrontar. El simbolismo del boxeo excluye a las mujeres y no sólo eso, extiende también la idea de que los hombres son los únicos que

¹²⁸⁶ Lawler, Jennifer (2002), p.104.

¹²⁸⁷ Moreno, Hortensia (2010)., p.258.

¹²⁸⁸ Goffman, Erving (1997), p.303.

¹²⁸⁹ Seidler, Victor (1995), p.91.

¹²⁹⁰ Hargreaves, Jennifer (1997), p.37.

pueden demostrar su valía en un enfrentamiento de forma tan natural como el hecho de que el dar a luz o la crianza prescinde de los varones y, por eso, las mujeres que practican el boxeo violan el estereotipo y, por ende, no puede ser respetadas¹²⁹¹, ya que además trasgrede el límite de lo “correcto”.

En el periodo que estudiamos el boxeo no era un deporte adecuado para las mujeres y esta premisa fue altamente discutida y criticada en la prensa deportiva del primer tercio del siglo XX. Se pensaba que los deportes violentos como el boxeo alteraban y deterioraban el cuerpo femenino y no únicamente desde el punto de vista higiénico, sino también desde el punto de vista estético, pues el desarrollo muscular era recomendado exclusivamente para el varón. Por eso la prensa aconsejaba reiteradamente al hombre chileno que evitara que su esposa o hijas se dedicaran a actividades impropias del “sexo débil”:

si la mujer es la base de las generaciones futuras y queremos que éstas sean sanas y robustas, instémosla a que participen en los deportes desterrando para ella aquellos que sean fatigosos y violentos que deformen sus contornos delicados y armoniosos, y tendremos en ella una barrera formidable contra los males que azotan la humanidad¹²⁹².

Para las chilenas el hacer ejercicios igual que los hombres era impensable y se aceptaba salvo en ocasiones puntuales en las que mujeres deportistas extranjeras eran las protagonistas. Por eso, aquellos deportes violentos que pudieran hacer perder las formas delicadas y la hermosura del cuerpo femenino con el desarrollo atlético, lo cual era profundamente desagradable para el hombre¹²⁹³, era inmediatamente reprochado. En ese sentido las revistas deportivas chilenas dedicaron numerosas páginas a enseñar las consecuencias nefastas que los deportes como el boxeo ocasionaban en el cuerpo de las mujeres y también para recomendar encarecidamente a los varones lectores que no fomentaran su práctica en las chilenas. Pilar Modiano (2005), citando al higienista Francisco Landa, retrata perfectamente la noción que se tenía del boxeo y las mujeres cuando Landa indicaba que “la mujer no necesita jamás de ser una atleta, porque en la

¹²⁹¹ Oates, Joyce (1990), p.92.

¹²⁹² Montecinos, Humberto (1925a), p.2.

¹²⁹³ Modiano (1995), p.63.

lucha de la vida ella no vencerá por la fuerza bruta, sino por la irresistible fuerza de su propia debilidad”¹²⁹⁴.

Las chilenas fueron relegadas de la arena boxeril, pero no de los cuidados y el apoyo que debían propinar a sus esposos si estos dedicaban su vida a la actividad pugilística. Ahora, cuando las mujeres se acercaban a los eventos de boxeo, aunque fuera como espectadoras, esto causaba la molestia del público masculino. De hecho, la prensa deportiva lamentaba este tipo de intervenciones y cuando sucedían, eran inmediatamente publicadas. En muchas de estas se recordaba con nostalgia los tiempos de antaño en los que no se veía ni una sola mujer en el público, sino únicamente elegantes *gentleman*, pero que, en los tiempos modernos, incluso se podían visualizar en el público a las madres o esposas de los púgiles ¹²⁹⁵. Pero, conforme transcurrió el siglo XX la popularidad del boxeo inevitablemente trajo como consecuencia que un público diverso sintiera la curiosidad de ver en persona un combate boxeril. Y, en ese sentido, las mujeres lentamente fueron avanzando hacia una esfera definida como “inapropiada” para su sexo. En los años de 1920 se decía que las mujeres, el llamado sexo débil, participaban de las “sensaciones fuertes”, refiriéndose al boxeo, pues no solamente se interesaban por el deporte, sino que también cruzaban apuestas de acuerdo con su situación económica y social:

Mientras la señorita que habita un palacio en la Alameda juega un “té” a las manos de Dempsey, la chiquilla de calle apartada confía en que la “mortífera” derecha de Firpo, le brindará la ocasión de “chuparse” gratis, con vecinita, sendos botecitos de helados¹²⁹⁶.

La situación de la intromisión de las mujeres en el boxeo era aún más criticada cuando se trataba de la práctica femenina del boxeo. Y, si bien esto era observable principalmente en las sociedades europeas, cuando en el antiguo continente se llevaba a cabo un encuentro pugilístico entre damas, la prensa chilena dedicaba largos artículos a detallar el espectáculo de forma sarcástica. Un ejemplo lo hallamos en un encuentro de mujeres boxeadoras en Francia en el que, al momento de conocerse que unas mujeres “aquí en París, se preparaban a subir al *ring* para darse de trompadas como los hombres, el

¹²⁹⁴ Citado en Modiano (1995), p. 63.

¹²⁹⁵ W.T.W. (1929), p.23.

¹²⁹⁶ Pimientita (1923b), p.5.

escalofrío de la emoción sacudió a las altas esferas como a las inferiores”. El Club de Faubourg había sido quien abrió la polémica:

creyéndose en presencia de un hondo trastorno en las costumbres del sexo todavía llamado débil. Acaso se sospecha que derive en más fuerte... que el fuerte. Reflejo de aquella controversia apasionada las letras de molde han pregonado a los cuatro vientos, a los vientos todos de la rosa, que las mujeres “no pueden” boxear... Y, sin embargo, pueden. Y boxean¹²⁹⁷.

Ahora, si bien El Club de Faubourg había dado de qué hablar entre los varones que opinaron que el acontecimiento era una osadía o un acto inelegante, se advertía que esto no debía perturbar la calma porque las mujeres únicamente podían desempeñar un boxeo elegante, un juego de damas y nada más. Con lo anterior nos referimos a un boxeo exento de KO, sin heridas ni sangre, sino más bien un boxeo que se ganaba por puntos y del que sabemos era un tipo de encuentro poco atractivo para la audiencia.

Como el boxeo femenino era practicado en Francia la prensa deportiva chilena intentó dar una explicación plausible a este hecho “antinatural” exponiendo que este deporte era un “curioso medio de defensa personal” basado en el antiguo juego de *La Savaté*. Se indicaba de este deporte que era una forma de lucha en la que se usaban las manos y las piernas y permitía a las jugadoras pegarse en cualquier parte del cuerpo (ver Imagen n°31). Este tipo de boxeo había revivido en Francia y llamado la atención de las “gentes ricas y ociosas, y se dice que en especial de las mujeres de la sociedad francesa, algunas de las cuales han empezado a practicar este deporte seriamente”¹²⁹⁸, pero que no se podía comparar con el boxeo masculino.

¹²⁹⁷ Yndart, J.E. (1933), p.16.

¹²⁹⁸ Boxeo francés es un curioso... (1928), p.12.

Imagen nº31: Lucha romana entre mujeres.



Fuente: A través del mundo (1929), p.17.

Fue tal la curiosidad masculina por conocer de qué trataba el boxeo femenino que se practicaba en Francia que se reprodujeron artículos deportivos de revistas extranjeras que relataban justamente el desempeño deportivo de las mujeres en el boxeo. Un ejemplo de ello lo hallamos en un artículo publicado originalmente en *The National Police Gazette* titulado “La mujer en el *ring*”. En este se decía que las mujeres eran protagonistas de feroces contiendas pugilísticas y que, incluso, una francesa había dejado en KO a tres hombres sucesivamente. Este hecho no fue detallado, pero sin duda su sola presentación cautivaría el interés del lector por conocer más detalles sobre el deporte “prohibido”. En la publicación se narraba que, si bien el boxeador masculino era el que se exhibía como una figura indómita, la realidad que se vivía en su ambiente personal distaba mucho de esta imagen imponente. Se decía que era frecuente observar en los *rings* a los boxeadores que, tras sufrir una derrota, exclamaban angustiados “Oh, ¿qué dirá mi mujer?”¹²⁹⁹ tal y como sucedió con Jack O'Brien (1878-1942), o la ocasión en la que el “terrible” Terry

¹²⁹⁹ Esain, Eugenio (1929), p.6.

McGovern (1880-1918) declaró tener miedo de hacer una pobre exhibición porque su madre le propinaría algunos buenos puñetazos por no haberse portado mejor: “Se ha dado el caso de muchos boxeadores que subían intrépidamente al *ring*; peleaban como tigres, y soportaban rudos castigos y, sin embargo, en la casa, ante la mujer eran mansos y amables como corderos”¹³⁰⁰. Con estos antecedentes se afirmaba en el artículo que tal vez no estaría lejano el día en que se vieran pugilistas femeninas en los carteles de los grandes *rings* mundiales como en el Madison Square Garden, The Boston Garden, New York, Coliseum, entre otros. Volviendo al caso de Chile, una publicación de la prensa nacional contextualizó la situación de la violencia masculina y la sumisión de las mujeres a los hombres dejando en claro que quien golpeaba en Chile más fuerte era siempre el varón, tanto en el *ring* como en la casa. Para esto se presentó el testimonio de la esposa del boxeador Leonard Austen "Len" Harvey (1907-1976) que presenció la victoria de este: “Verdaderamente, señora, Ud. tiene un marido que golpea muy fuerte”. “No lo sabré yo agregó la mujer. Si Ud. supiera como me pega a mí”¹³⁰¹.

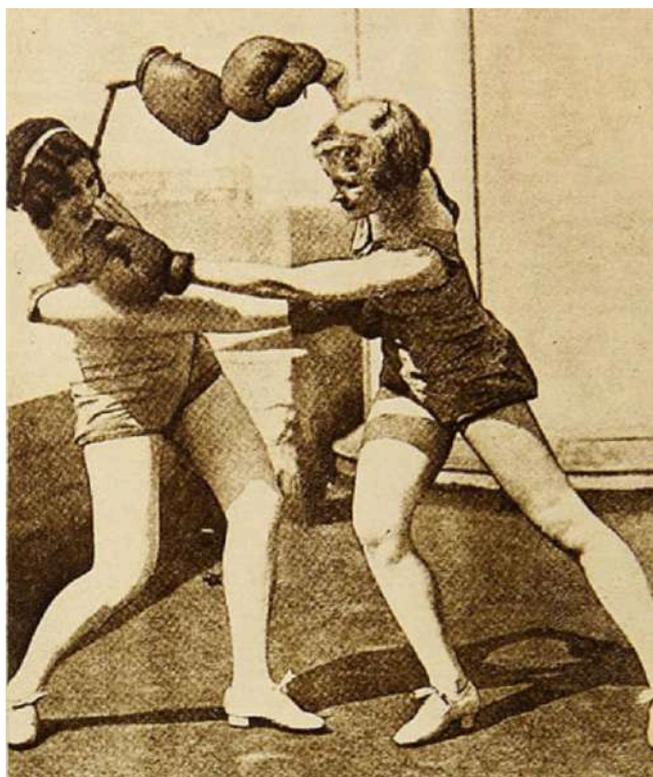
Alemania fue otro país en el que las mujeres practicaban el boxeo y este hecho se presentó en Chile como algo llamativo, ya que en ese país el elemento femenino se dedicaba a todos los deportes que por “naturaleza” le correspondían al hombre, “con excepción del *football* y del rugby; en cambio, boxean, aun cuando no tienen competencias organizadas en esta rama”¹³⁰². Este hecho fue publicado en Chile como una novedad, pero a la que no se le dio demasiada importancia como lo fue con el caso de Francia y es que únicamente se mencionó para retratar el panorama deportivo de la sociedad alemana moderna. Además del boxeo femenino francés, en Chile despertó notablemente la atención el norteamericano, aunque resulta importante mencionar que el discurso apuntó más a un fin estético que a uno deportivo, ya que las mujeres fueron presentadas como modelos hermosas que se entretenían jugando a boxear. En la Imagen n°32, por ejemplo, se mostraba a dos “simpáticas *girls*” de Los Ángeles haciendo boxeo con el propósito de practicar las danzas, pero no con la intención de mejorar en la actividad pugilística. En la imagen se puede observar igualmente que las mujeres “practicaban” el boxeo con un fin que apuntó únicamente al entretenimiento del público lector pues, además, lo hacían con tacones.

¹³⁰⁰ *Ibidem*.

¹³⁰¹ Familia en el ring (1929), p.27.

¹³⁰² Deportes femeninos en Alemania... (1930), p.16.

Imagen n°32: Mujeres boxeando.



Fuente: Boxeo como ejercicio de la mujer (1927), p.1

En la prensa deportiva chilena se afirmaba rotundamente del boxeo que este no era un deporte femenino o feminizable y que “no hace falta muchos argumentos para reforzar la negativa rotunda a la participación de la mujer en deportes de la índole de éste”¹³⁰³, ya que la lucha y cualquier otra manifestación de violencia se consideraban inapropiadas para el elemento femenino y su naturaleza frágil. También en las revistas se criticaba abiertamente cuando las mujeres, desde la ignorancia, creían a “pies juntillas que el ejercicio físico consiste en una sucesión interminable de esfuerzos violentos, sólo concebibles en los profesionales de la lucha o del boxeo”¹³⁰⁴, sin pensar siquiera que los ejercicios violentos traían resultados completamente opuestos a los esperados en los cuerpos delicados. Es decir, con los deportes violentos como el boxeo, en vez de conseguir una silueta elegante y armónica se conseguía unos músculos que deformaban las curvas y la belleza femenina.

¹³⁰³ Deportes que no debe... (1930), p.2.

¹³⁰⁴ Ejercicio y la belleza física... (1929), p.12.

La prensa deportiva también presentó testimonios de expertas que fomentaban el deporte en las mujeres, pero no el boxeo, como sucedió con Azucena Villanueva, secretaria de la Asociación Deportiva Femenina de Valparaíso, quien indicó que este deporte no hacía falta en el entrenamiento de las mujeres pues todo tenía sus límites¹³⁰⁵, es decir, las mujeres podían hacer deporte, pero manteniéndose alejadas de los que no les correspondían. También se señaló del boxeo que su práctica no se correspondía en modo alguno a la constitución orgánica de las mujeres y que con verdadero agrado se podía decir que en Chile se había desterrado el “prurito de imitar al hombre como aquellas primeras señoritas que aparecieron en nuestro, *fields* ejercitándose en el juego del *football* y otras en un *ring* haciendo exhibiciones de boxeo”¹³⁰⁶. De las mujeres que incursionaban en el boxeo se dijo que eran “mujeres masculinas” que no respetaban aquellos ejercicios que le propinaban la alegría y el perfeccionamiento acordes a su sexo. Por eso, el profesor Oscar N. García insistía en que la mujer no debía perseguir entrenarse en los deportes masculinos: “nada de *records* atléticos, lucha, box (menos que ninguno), carreras de fondo ni saltos violentos”¹³⁰⁷.

Respecto del “boxeo en el bello sexo” la prensa chilena publicó igualmente numerosas fotografías en las que se podía apreciar a damas supuestamente boxeando (ver Imagen n°33), pero inmediatamente se daba la explicación que este hecho se hacía con el único fin de mostrar una curiosidad a los lectores, aún cuando no eran partidarios de la actividad en las mujeres chilenas¹³⁰⁸. Ahora, las fotografías claramente resultaban ser una performance de la actividad pugilística, pues se hacían con el propósito de impresionar y cautivar a los lectores masculinos y no de entrenar a las mujeres en el deporte.

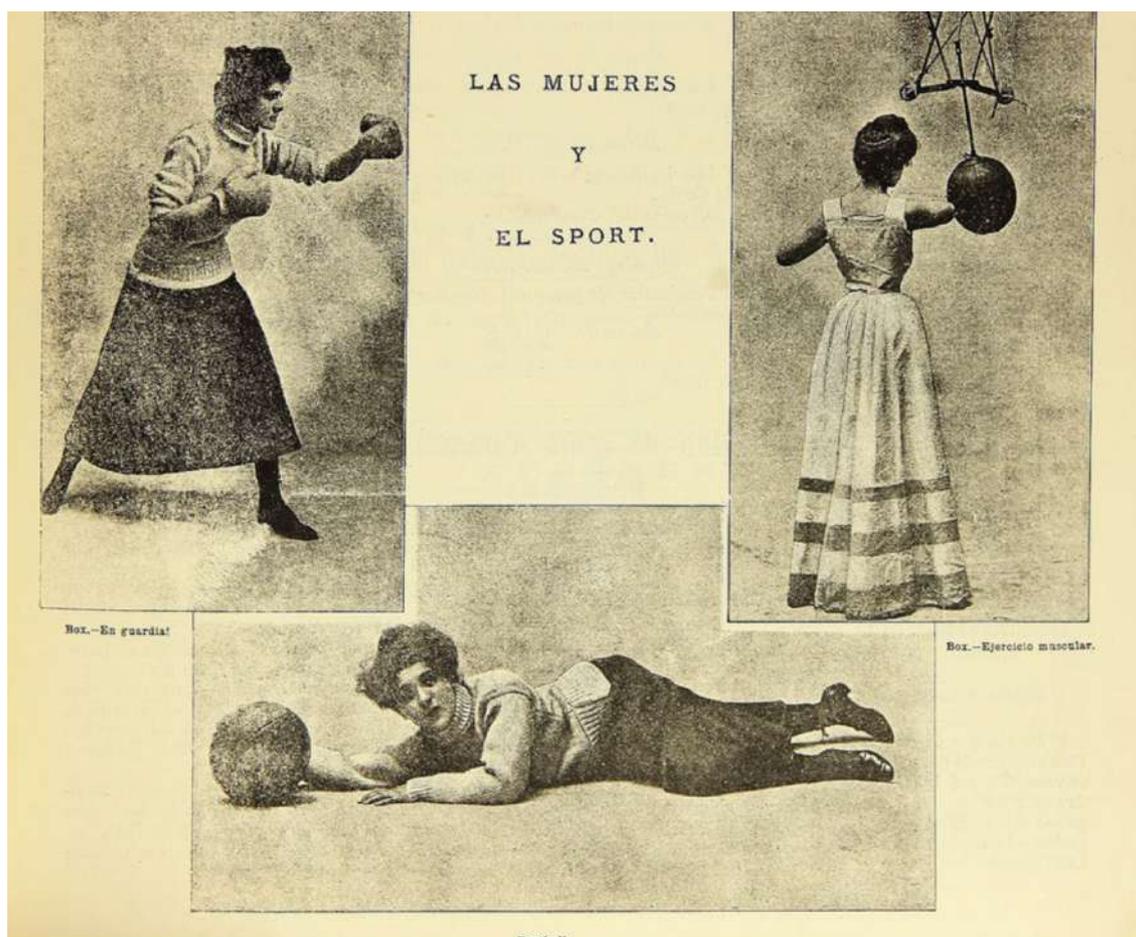
¹³⁰⁵ Deportes femeninos... (1927), p.2.

¹³⁰⁶ L.P.G. (1927), p.11.

¹³⁰⁷ Mujer masculina (1927), p.15.

¹³⁰⁸ Boxeo en el bello sexo... (1927), p.1.

Imagen nº33: Mujeres y el deporte.



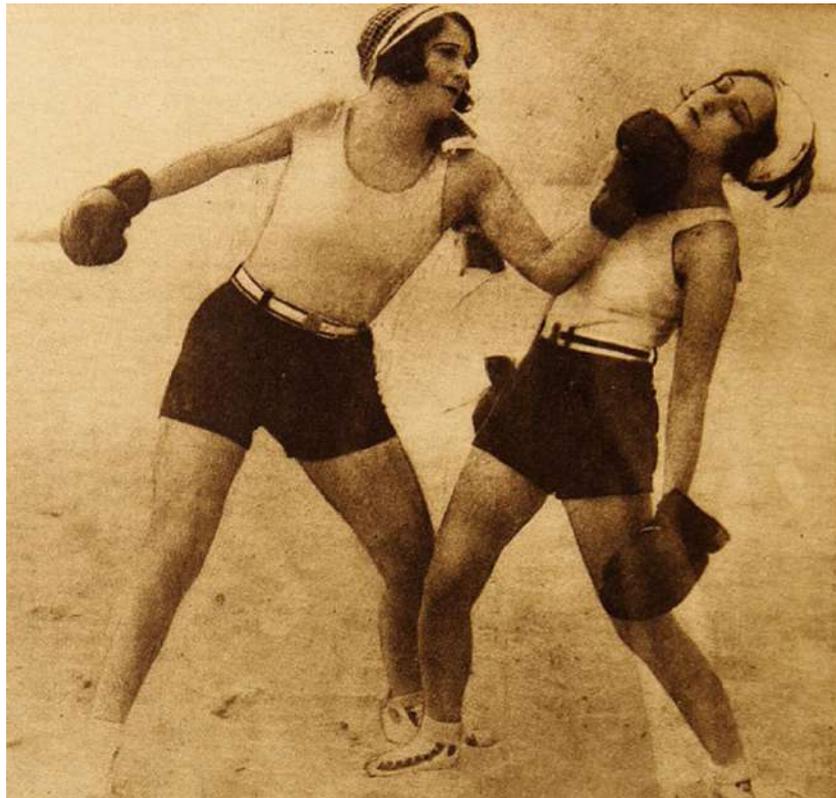
Fuente: Mujeres y el sport (1902), p.7.

Para justificar el uso de fotografías de mujeres boxeando lo que hacían las revistas deportivas, además de advertir a los lectores que no estaban de acuerdo con ese tipo de prácticas, era narrar la acción de cada mujer para demostrar que no se trataba de otra cosa que una teatralización de un encuentro boxeril. Un ejemplo lo hallamos en la descripción de la Imagen nº34 que presentamos a continuación.

Así vemos a una de ellas que, con cara angustiada, tal vez obligada por las circunstancias, se ha visto en dura necesidad de aplicar un “*uppercut*” a su rival en plena barba. La que ha recibido el golpe ha sentido de inmediato sus efectos, y antes de caer, ya está dormida...¹³⁰⁹.

¹³⁰⁹ *Ibidem.*

Imagen n°34: Mujeres practicando boxeo.



Fuente: Boxeo en el bello sexo (1927), p.1.

Como hemos venido indicando a lo largo de la investigación, el deporte femenino fue un campo estrictamente delimitado por la sociedad chilena y organizado bajo una estructura sociocultural eminentemente viril. Además, la prensa deportiva chilena se encargó de indicar y promover constantemente las diferencias orgánicas entre un sexo y otro y la manera más eficiente de potenciar las aptitudes naturales de cada uno de ellos. Como las mujeres chilenas tenían un rol secundario en la sociedad y, dado que el público al que estuvo destinada la prensa deportiva de la época era el masculino, lo que hicieron las revistas chilenas, además de aconsejar a los varones que explotaran su capacidad de dominación sobre las mujeres, fue justificar este hecho y muchas veces ridiculizar la figura femenina cuando se transgredían los límites impuestos. Por eso abundaban las publicaciones en las que se recomendaban ejercicios domésticos para las mujeres con el objetivo de mantenerla en el espacio de la vida privada de la familia y el hogar, que era donde le correspondía estar y desde allí llevar a cabo la tarea social que le había sido encomendada. Sobre este tema un artículo de *Los Sports* resulta especialmente llamativo porque de manera irónica se publicaron y explicaron los deportes femeninos que eran recomendados para las chilenas, la forma de ejecutarlos y los utensilios que se requerían,

los que no eran costosos ni requerían de ningún vestido especial. Se inició este discurso señalando que había muchas mujeres a las cuales no les convenía el deporte masculino porque eran nocivos, y a otras, “aun cuando les convengan, deben practicarlo en forma moderada. Para remediar esos inconvenientes, y evitar reales peligros, muchos higienistas han pensado rehabilitar para las mujeres y las niñas, un cierto número de antiguos deportes, cuyo abuso no es de temer y que aseguran a aquéllas que lo practican salud, frescura y longevidad”¹³¹⁰. Estos deportes femeninos eran el “Barriding”, el “Plumering”, el “Lustring”, el “Lavading” y el “Cocining” que, además, no perdían la calidad de *amateur*, aunque se recibiera la remuneración del marido. Lo particular de este artículo es que resume brevemente el imaginario social masculino de finales del siglo XIX y comienzos del XX en Chile, en el que estipulaba que el hombre, dueño de la vida pública y del ambiente laboral, era el que organizaba la vida privada de la familia de acuerdo con las directrices impuesta en la estructura patriarcal. Tal responsabilidad, teóricamente, ponía en evidencia al mismo tiempo el poder de los varones chilenos en la sociedad y su diferencia con la figura femenina carente de decisión personal, demostrando una vez más que entre más alejado se encontraran estos de la figura sumisa y dócil de las mujeres, más se potenciaría su rol masculino.

¹³¹⁰ M.R. (1930), p.5.

Conclusiones.

La construcción sociocultural de las masculinidades es un proceso histórico insertado dentro de un contexto espaciotemporal que responde a las necesidades de un grupo dominante por representar unas determinadas cualidades que están firmemente asociadas a un discurso elaborado, el que a su vez ampara un sistema imperante y su posterior sostenimiento y extensión. En esta investigación hemos observado que con el establecimiento del capitalismo liberal en occidente y en Chile de principios del siglo XX la masculinidad hegemónica fue usada como una justificación de las autoridades políticas e intelectuales de los grupos de poder por respaldar un modelo sexo-género acorde con la producción económica y la delimitación de roles sociales de los individuos quienes, mediante la explotación corporal de sus cuerpos y aptitudes mentales, fueron fortaleciendo los intereses oligárquicos de una minoría con la apología de un bienestar colectivo. La configuración del modelo de masculinidad hegemónica en el orden neoliberal ha sustentado entonces, y con el paso de los años, la inclusión y exclusión de aquellos individuos que, acorde o en desacuerdo con la norma social, han sido incorporados o relegados dependiendo de sus capacidades y “voluntad” por ser partícipes de las responsabilidades sociales vinculadas con la contribución general de una sociedad específica.

Las masculinidades como constructo social involucran la participación global de un colectivo en concreto que, aunque puede ser elaborado o teorizado por una pequeña elite, es finalmente asumido por el grupo que lo hace propio, lo practica y lo difunde. Si bien es cierto que el receptor de las ideas imperantes puede ser o no consiente de la apropiación y puesta en práctica de los ideales, en este caso patriarcales, estas maneras de concebir la realidad son estratégicamente construidas y propagadas desde la perspectiva unilateral que legitima a aquellos individuos, los varones, a colaborar libremente con un particular incentivo: el ser dueños principalmente del espacio público. Ahora, en la elaboración discursiva del modelo masculino, y para que este sea apropiado socialmente, debe ser capaz de responder y corresponder con las expectativas del colectivo y, por ende, esa aceptación se consigue con la definición del “otro”. El sistema de otredad en la construcción de la masculinidad define lo “normal” o lo idealizado en contraste con aquello que no lo es o lo “otro” y, para este caso de estudio en particular, lo “otro” se define en función de su cercanía con la femineidad. En ese sentido, las mujeres se definen

socialmente como la representación de lo incorrecto, desde la mirada unilateral que mencionábamos de los varones, ya que su imagen es la condensación de la debilidad y la sumisión. Por ende, las mujeres son únicamente dueñas del mundo privado, del hogar y la familia, uno invisible a los ojos de terceros y de fácil dominación masculina.

La manera de representar esquemáticamente el modelo de las masculinidades es a través de uno piramidal en el que el varón idealizado se halla en la cúspide y los valores femeninos de las mujeres en la base. Primero, para el caso del varón, la cima ha de ser pequeña porque pocos pueden responder adecuadamente a las demandas del modelo, además, los requisitos, aparte de numerosos, involucran toda la exigencia física y mental de los hombres (biológica y socialmente construido). Lo especial de esta exigencia es que, a pesar de ser difícil, es aparentemente deseada, puesto que el sometimiento opcional del individuo y el llegar hasta el límite de sus fuerzas para llegar a la cima es una característica del Hombre. La virilidad, la fuerza, la entrega, el sufrimiento, la actitud competitiva, el espíritu de superación sin reparos y el trabajo hasta el agotamiento son todos ideales masculinos construidos bajo el amparo del orden liberal y que incentivan a los varones a participar activamente en la vida pública del trabajo y la producción.

Para el caso de las mujeres, la antítesis de los valores masculinos, las ubicamos en los cimientos del sistema piramidal pues su figura representa a esa otredad indeseada. La femineidad en la estructura masculina es justamente lo que se quiere obviar y es que, en el intento de llegar a ser Hombre, las actitudes “naturales” de las mujeres no son una opción. En ese aspecto, en el eslabón continuo al de las mujeres se hallarán entonces los varones que tengan características féminas, es decir, que no hubieran nacido como una, pero que física o mentalmente se presenten similares a estas. Con lo anterior nos referimos, por ejemplo, a aquellos hombres que muestran un cuerpo enfermo o enclenque y que, desde esa forma corpórea exterioricen una actitud comparable con esas cualidades. Por ende, mientras más similitudes posea un determinado varón con lo que socialmente se entienda por ser una mujer, más lejos se encontrará del ideal masculino. De este modo, solamente será posible ascender en la jerarquía sociocultural de las masculinidades si el individuo acepta las condiciones voluntariamente y, ponemos énfasis a la intencionalidad personal de cada uno porque es importante que los actores asuman sus roles, lo hagan parte de sí y continúen con un legado definido y aprobado colectivamente. Si bien es cierto que los implicados en este modelo toman parte de las exigencias a las que son sometidos, es

relevante mencionar que la causa principal es la presión del ambiente que los rodea, ya que, como hemos venido indicando, la construcción social de las masculinidades exige que la comunidad coopere conjuntamente en el objetivo de conseguir el “bienestar” generalizado.

El anhelo de alcanzar una armonía social es uno de los principios de la estructura patriarcal de las masculinidades porque no persigue únicamente el engrandecimiento personal de los involucrados a través de la superación, la fuerza y el trabajo, sino uno que trasciende incluso el contexto familiar, es decir, el de la sociedad o la nación. Hablamos de nación porque la edificación del arquetipo masculino moderno se inició justamente en un periodo en el que las naciones de occidente, especialmente de Europa, buscaron delimitar los márgenes sociales del modelo imperialista emergente, aproximadamente a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. En ese sentido, el esfuerzo social de los individuos contribuiría entonces a la nación entera, la que, desde esa perspectiva imperialista de la competencia por el poderío continental, necesitaba del compromiso de todos sus hombres. En ese aspecto, la soberanía de una nación no recaería exclusivamente en el poder militar, sino también en la distinción y fortaleza de sus habitantes. Ahora, el modelo parecía no excluir del todo a las mujeres y es que, si bien estas se encontraban en una posición de inferioridad respecto de los varones, de ellas dependía igualmente entregar a la Patria hijos fuertes y sanos preparados para la lucha y la conceptualización de lo que significaba pertenecer y defender a un determinado grupo social.

La estructura patriarcal ligada al nacionalismo y a las cualidades viriles que las naciones imperialistas intentaron extender a través de un discurso de superioridad de los habitantes, se configuró con la representación racial de estos y la promoción de los elementos distintivos. Estos elementos estuvieron relacionados justamente con los ideales de las masculinidades que hemos mencionado, dando pie a que la concepción viril de los integrantes del grupo se extrapolara también al escenario nacional e internacional. Con esto queremos decir que la jerarquía entre las naciones se sustentó igualmente en la misma construcción social de las masculinidades personales, inmersa en principio en un colectivo reducido, así que la premisa dominante que defendía los valores viriles de forma localizada se desarrolló también a una escala mayor. Entonces, la finalidad de alcanzar la cúspide piramidal del sistema masculino fue compartida de alguna manera por la nación en sí y los miembros que la configuraron. De allí que las “sociedades viriles” se

impondrían sobre las “sociedades femeninas” y con estas últimas nos estamos refiriendo a las percibidas por las dominantes como las inferiores racialmente y en cuya configuración predominaba, en consecuencia, las características propias de una mujer débil y destinada por naturaleza a obedecer.

El deporte fue uno de los escenarios sociales en los que se sustentó la masculinidad dominante sobre todo en aquellas sociedades en las que las particularidades social y culturalmente aceptadas de la virilidad eran utilizadas discursivamente para potenciar la superioridad racial. El campo deportivo hasta nuestros días se caracteriza por ser eminentemente viril, respaldado por hombres y para hombres, pues, si bien las mujeres se han ido adentrando lentamente en este terreno con una aceptación cada vez mayor, aún continúa siendo un tema polémico entre el público varón. Lo anterior se afirma fundamentalmente cuando las mujeres se han inmiscuido en determinadas actividades históricamente relacionadas con la fuerza masculina, trasgrediendo de esta manera los límites consensuados. Si bien no es posible generalizar la situación descrita y deducir que en todas las sociedades de occidente sucede este fenómeno, sí continúa despertando el debate en sitios como América del Sur, en donde la mujer permanece relegada mayoritariamente al espacio doméstico en el que, teóricamente, se halla protegida del espacio público. Espacio que es exclusivo de los varones puesto que, a diferencia de las mujeres, hipotéticamente cuenta con singularidades propias de su género con las que afrontar las adversidades y las exigencias del mundo moderno.

Continuando con el deporte como actividad que ampara los ideales de la construcción masculina de las sociedades modernas, los diversos campos de acción que abarca son suficientes para incidir en el proceso de inclusión o exclusión de los sujetos que se adecúan o no al sistema dominante. Pues, a lo largo del siglo XX el campo deportivo ha configurado metódicamente el espacio social donde mujeres y hombres se desenvuelven cotidianamente, correspondiéndose con las necesidades del modelo que define y acentúa los roles y responsabilidades de los actores dependiendo de su género y las particularidades que se han ido retratado de cada uno. En ese sentido, insistimos en que, como si de actores y actrices se tratara, los sujetos han ido interpretando en el transcurso de los años determinadas *performances* deportivas vinculadas con su género para no infringir las normas socialmente admitidas como “correctas”.

La concepción del deporte relacionado con la masculinidad racial y sus características específicas para consolidar una sociedad en concreto llegó a Chile desde el Viejo Continente gracias a la circulación de ideas entre los diferentes continentes, las que, posteriormente, fueron acogidas por las autoridades locales a finales del siglo XIX y comienzos del XX. El contexto en el que se impulsó el discurso deportivo masculino y racial se hizo en Sudamérica de manera diferente, puesto que los discursos fueron amoldados a los requerimientos concretos de cada país. De todos modos, a pesar de haber sido un proceso que distó entre sociedades, pues estuvo sujeto a los intereses de la elite de cada país, tuvieron en común el modelo de desarrollo económico, auge industrial y el posterior enriquecimiento de una minoría que se favoreció del sistema liberal capitalista. Por lo tanto y, para el caso concreto de Chile, el nuevo orden social y económico dio como resultado un dispar desarrollo social, económico y cultural que llevó a un desorden interno generalizado que intentó ser resuelto con las filosofías raciales extranjeras y el pasado histórico común de sus habitantes. Tal y como indicamos, las nociones foráneas de los temas indicados, enlazados también al campo deportivo moderno, y que procedieron de Europa y Norteamérica, comenzaron a ser difundidas y puestas en prácticas en las políticas sociales chilenas a través de instituciones como la milicia o las escuelas.

De los discursos políticos y sociales de las naciones imperialistas que fueron sustentados en los componentes raciales y las masculinidades, y afianzado también en el deporte, el tema que rescatamos en este estudio fue el miedo al afeminamiento, tanto a nivel global, es decir, como país, como a nivel individual, de cada habitante, hombre y mujer. En ese aspecto podemos establecer que el sistema patriarcal imperante en las sociedades modernas del siglo XX se asoció del mismo modo que la estructura de la construcción social de las masculinidades que opera a nivel particular y en cada sujeto que se esfuerza diariamente por corresponder con el arquetipo de Hombre. Si bien es cierto que las sociedades mencionadas tuvieron en común el deseo de no irrumpir en el campo femenino y, de este modo sobresalir únicamente por sobre las demás naciones demostrando su virilidad, si todas persiguieron ese patrón específico entonces, podemos preguntarnos dónde radicó específicamente la diferencia con las otras. Ahí es donde entraron en escena los componentes raciales, el pasado histórico y los mecanismos que hipotéticamente llevarían a relucir y perfeccionar las cualidades particulares de cada nación, como se hizo con el caso del deporte y el entrenamiento físico y mental de los habitantes. El avance o

retroceso deportivo de las diferentes ramas que eran exhibidas internacionalmente en los eventos y competiciones fueron los indicadores perfectos para comparar el nivel de preparación de los atletas, pero también para demostrar frente a un público numeroso y diverso en qué situación física y mental se hallaba una sociedad determinada. Lo anterior porque el llamado “deporte racional” en aquella época fue concebido como el campo idóneo para desarrollar en los individuos, interna y externamente, las particularidades raciales de la nación a la que personificaban.

El caso específico de Chile de finales del siglo XIX y comienzos del XX tuvo la peculiaridad de que su discurso racial ligado a las masculinidades se insertó en la organización misma de la estructura social del país, ya que, al haber sido un país en el que se evidenció la brecha social que se obtuvo como consecuencia del desarrollo económico industrial, el discurso que apeló a los rasgos comunes de los chilenos tuvo un impacto significativo en el proceso configurativo. En Chile, la necesidad de homogenizar racialmente a la población, desde el punto de vista de la elite, era una problemática urgente de resolver dado el complejo escenario nacional por el que el país atravesó luego la Guerra del Pacífico (1879-1883) en el norte y la Ocupación de la Araucanía (1861-1883) por el sur. La incorporación de nuevas zonas territoriales en el país significó, por un lado, el crecimiento inusitado y la reactivación de la economía nacional y, por otro, el surgimiento de inconvenientes sociales relacionadas con la despoblación chilena de las zonas que corrían el riesgo de ser ocupadas militarmente por las fuerzas enemigas dado que, los habitantes de esos sitios podían fácilmente desprenderse de la estructura social de Chile. Por ende, en un primer momento el discurso nacional apuntó hacia el fortalecimiento del patriotismo, que era prácticamente inexistente en las regiones anexionadas.

El discurso patriótico chileno que mencionamos se estructuró con la ayuda de los intelectuales de la elite de la época que, mediante el intercambio de ideas extranjeras, fueron incorporando a la realidad nacional diferentes elementos constitutivos que podían estructurar un proyecto social sólido que armonizara la heterogénea población chilena. En ese sentido, el caso de Chile no se halló desligado del proceso por el que atravesaron anteriormente los países europeos de buscar herramientas racionales, en este caso foráneas, que se correspondieran con los intereses internos de reorganizar a la población. Si bien el desarrollo del plan patriótico se pudo haber desarrollado de manera similar en

los países del continente que sufrieron también las consecuencias del auge económico industrial, en Chile esta realidad fue acentuando también las diferencias sociales de los habitantes. Lo anterior porque al desigual escenario espacial del país, en el que las regiones extremas sufrieron los efectos de la centralización, se le sumó también la irregular distribución de los recursos que el país recibió como resultado del crecimiento económico industrial insospechado.

En Chile el dispar crecimiento económico de los grupos sociales que se consolidaron en un jerarquizado orden interno fortaleció el enriquecimiento de una pequeña elite, minoría que contrastó con el empobrecimiento generalizado y continuo de las capas sociales más bajas, dando origen al fenómeno de la “cuestión social”. Lo particular de este proceso fue también que, a medida que transcurrió el siglo XX, estas estructuras sociales se fueron afianzando y separando unas de las otras y no únicamente a nivel económico, sino también espacial. Es decir, mientras la elite continuó deleitándose con las comodidades que la ciudad ofrecía (confort que fue dispuesto por la propia clase dominante para su bienestar), la clase obrera se ubicó en las afueras de las grandes urbes o en las ciudades que se instalaron en los alrededores de las industrias de extracción primaria, como en las salitreras del norte. Hay que señalar además que otra clase social se favoreció con la industrialización del país, nos referimos a la clase media emergente compuesta fundamentalmente por académicos, médicos, científicos, entre otros. Entonces, por un lado, se halló una burguesía económicamente estable que inició un cambio de estilo de vida que buscó asemejarse al modelo de las costumbres europeas y, por otra parte, un proletariado que había migrado del campo a la ciudad imaginando que podría mejorar sus condiciones de vida. Esto último no pudo haber estado más lejos de la realidad que encontró el obrero y sus familias en un mundo en el que la explotación corporal solamente acarreó pobreza y escasa recompensa económica.

El contacto de la elite con el mundo europeo permitió contrastar la realidad chilena con la extranjera y con esto no estamos haciendo alusión solamente a la fachada externa o la organización urbanística, sino también a la situación en la que se hallaban los habitantes de estas sociedades. Dado que la clase dominante chilena veía en Europa un paradigma de progreso, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, comenzó a interesarse por llevar a cabo proyectos locales que pudieran ofrecer a Chile la oportunidad de llegar algún día a equipararse con las “sociedades avanzadas”. Ahora, desde la mirada de la burguesía y las

autoridades, que comenzaron a nutrirse con los estudios enfocados en la condición social de los habitantes del país, percibieron a la clase proletaria como la causante del estancamiento del desarrollo nacional. En ese sentido las autoridades en un primer momento optaron por obviar el contexto de las clases populares, legislando únicamente a favor de los ricos, pero, dado que el entorno social proletario fue extendiéndose cada día más por el país, haciendo también que los efectos de su estilo de vida salieran a la luz, fue imprescindible entonces detener cuanto antes el crecimiento de este grupo social al relacionarlo con la proliferación de enfermedades infectocontagiosas, la prostitución y el alcoholismo, entre otros fenómenos que se le achacaban al modo de vida de los obreros y sus familias.

La modificación de las condiciones de vida de las clases proletarias se convirtió entonces para el Estado oligárquico chileno en una necesidad imperiosa, ya que este no impedía solamente el progreso económico del país, sino también el perfeccionamiento del ámbito sociocultural. Este último pretendió desarrollarse con la ayuda del higienismo social y la eugenesia, con preceptos que lentamente se fueron ajustando al contexto nacional. La ciencia fue para las autoridades chilenas la clave esencial y redentora de la lamentable decadencia social y racial del país. Y, dado que los resultados del impacto y la propagación de las actividades racionales habían tenido efectos admirables en los proyectos de reconstrucción nacional de los países extranjeros, desde la mirada de la elite chilena, se intentó poner en práctica en Chile un plan que apuntó hacia ese mismo propósito. La raza chilena, un tema recurrente en los debates científicos del Chile de comienzos del siglo XX, empezó a tener una especial acogida entre los estudiosos de la materia que vieron en la actividad cotidiana del deporte racional, por ejemplo, una entretención sana y recreativa, tanto para la mente como para el cuerpo de los chilenos, aprovechando además la fama que estaban teniendo las actividades deportivas extranjeras en el país.

De esta manera en Chile se impulsó con fuerza el discurso que defendía la práctica de la educación física para perfeccionar los rasgos de la raza chilena que se habían visto alterados circunstancialmente por causas externas. Este mismo discurso apuntó hacia la homogeneización racial de los chilenos y el fortalecimiento del amor patrio, que debía ser demostrado por los ciudadanos en las labores productivas, la milicia o, para el caso de las mujeres, en la familia y el hogar. Volviendo a las reflexiones sobre el modelo

masculino de organización del poder, donde se ponía en juego el sometimiento y la obediencia hacia quien representara de mejor modo los rasgos viriles, ya fuera de un individuo o de una nación, fue que en Chile se trabajó por pertenecer justamente al grupo de las naciones masculinas “avanzadas” para así alcanzar la hegemonía continental. La elite intentó adherir a la sociedad chilena al objetivo de perfeccionar racial y virilmente a los habitantes con el deporte, fueran hombres o mujeres, y para eso fue fundamental contar con una herramienta de difusión que transmitiera los discursos oficialistas a todo el país, nos referimos particularmente a la prensa deportiva en el que *Los Sports* jugó un papel relevante.

La prensa deportiva chilena actuó entonces como el portavoz de los intereses de la clase dirigente en un contexto en el que la educación física del país se encontraba legislativamente desarticulada y, por ende, incapaz de concretar los efectos raciales que teóricamente se conseguirían con la actividad deportiva. En consecuencia, la consideración de la actividad física como medida higiénico-social inició un rápido proceso de análisis de debates de expertos en los que, juntamente con el Estado, se edificó toda una estructura especulativa basada en las cualidades raciales de los chilenos y el método eficaz para sacar a relucir lo mejor de estas. De esta manera en Chile se adoptaron modelos extranjeros sustentados en la higiene o la eugenesia que estuvieron especialmente enfocados en potenciar la actividad física racional y la virilidad de la raza chilena. Se hablaba de que solamente faltaba pulir institucionalmente la educación física para sacar el mayor provecho físico de los cuerpos chilenos porque, a diferencia de otras naciones, la raza chilena tenía una “predisposición natural” hacia la actividad. Esto debido a que, teóricamente, la raza chilena era el resultado biológico de una mezcla ancestral entre los mejores componentes genéticos de dos antepasados: el indígena (principalmente araucano) y el español. Teniendo como base el hecho de que la raza chilena era por naturaleza “activa” y, por ende, masculina, restaba únicamente instalar en los planes de educación física un sistema eficaz y científico que diera soluciones a las demandas físicas de los chilenos.

Los modelos de educación física en Chile se debatieron principalmente entre el sueco y el alemán, pues se pensaba que estos dos eran los responsables de la admirable disciplina y fuerza física e intelectual de los europeos. Se decía también de estos modelos que eran los adecuados para desarrollar la virilidad de la nación ya que, desde el punto de vista

higiénico, educaban el cuerpo de los infantes e impedían que estos enfermaran o se enviciaran con el paso de los años por los factores externos. Lo anterior porque, hipotéticamente, los practicantes de las actividades físicas se volvían inmunes a las influencias ambientales que contaminaban el organismo, los culpables de hacer despertar en los hombres los deseos y sentimientos pecaminosos o mundanos. Sobre este punto es importante mencionar que la estructura sociocultural de los chilenos se apoyaba sobre la base de los dictámenes éticos y morales de la Iglesia católica, la que, junto con el Estado, representó en aquella época el organismo de poder con mayor peso en la formación de discursos sociales sobre los chilenos, a pesar de estar constitucionalmente separada del Estado. Teniendo esto en consideración, se puede entender cómo fue que los discursos raciales, científicos y deportivos se elaboraran en concordancia con los ideales de la Iglesia en temas como el respeto de los roles sociales entre individuos dependiendo del sexo-género, las actividades recomendadas para cada uno de ellos, los “perjuicios sociales” que había que erradicar como resultado de la “cuestión social” y qué deporte era, en ese mismo sentido, el propicio para los chilenos (dependiendo de la clase social a la que se perteneciera).

Si bien en Chile el deporte fue impulsado por las autoridades públicas para mejorar la situación de los habitantes a través de un cambio radical de sus estilos de vida, es decir, encaminando a los chilenos hacia una actividad sana, el estructurado orden social impidió que este plan se hiciera de manera transversal. Con esto queremos señalar que el propósito de mejorar el contexto social de los chilenos no se hizo de manera homogénea como teóricamente se preconizaba, ya que con el proyecto de reconstrucción nacional no se pretendía alterar la organización de las clases sociales, sino únicamente mejorar la condición de los habitantes desde su propia esfera social. Por ese motivo, el impulso de las actividades deportivas se llevó a cabo dependiendo del estrato social de la persona. Y, de este modo, las revistas deportivas de la época se dedicaron a difundir los deportes y actividades que convenían ser practicados para las personas de la clase burguesa y de las clases populares. La explicación que se dio de este fenómeno fue que la elite tenía que desarrollar sus dotes de mando y las clases proletarias las cualidades que le permitieran desempeñarse mejor en sus actividades cotidianas, como el trabajo. En el contexto de análisis el público al que estuvieron dirigidas las publicaciones de la prensa fue fundamentalmente la elite masculina y es que, a las mujeres de esos años se les educaba principalmente en cuestiones domésticas y no para el esparcimiento intelectual.

Una vez que la elite chilena definió los deportes idóneos para las determinadas clases sociales fue que se comenzó rápida y masivamente a potenciar las actividades que se consideraron como propicias específicamente para los obreros y sus familias. El objetivo era que las autoridades chilenas pudieran manejar el control institucional del tiempo libre de los trabajadores, ya que esto los alejaría de un estilo de vida “malsano” y se disciplinarían corporal y mentalmente para el trabajo o la defensa del país. Entonces, juntamente con la prensa deportiva, la elite con el respaldo de los intelectuales, definieron finalmente cuál de todos los deportes podría sacar el mayor provecho de los cuerpos y las mentes de los obreros a través de un modo de vida pauteado, además de perfeccionarlos racialmente, y la respuesta la hallaron en el boxeo.

El boxeo fue definido en Chile como el “útil y viril deporte”, un nombre propicio para un deporte en el se sintetizó precisamente el propósito al que estuvo dirigida su práctica. El calificativo de “útil” se usó para manifestar el deseo de que el boxeo perfilara en los obreros los rasgos necesarios para que estos aplicaran lo aprendido en sus trabajos. Lo anterior dado que la vida disciplinada y esforzada de un púgil se cimentaba sobre la voluntad personal de entrenarse hasta el límite de las fuerzas, físicas e intelectuales, y también porque, supuestamente, esa misma exigencia no podía ser alterada por factores externos perjudiciales para el organismo. El indicativo de “viril” fue reiterativo en la prensa y en los discursos de autoridades en la materia deportiva, ya que se decía que el boxeo era la personificación de la virilidad y una de las pocas actividades que hacían que una raza como la chilena alcanzara la cúspide de la estructura patriarcal, evitando al mismo tiempo el afeminamiento de sus ciudadanos. El dinamismo del boxeo contrastaba entonces con la pasividad femenina, siendo capaz de alejar a los chilenos de las encarnaciones de la debilidad que se manifestaban, por ejemplo, cuando eran vencidos por los “vicios malsanos” ocasionados por el alcohol o la prostitución. En ese sentido, el boxeo también reforzó la dicotomía entre la naturaleza activa de los varones y la pasividad de las mujeres.

El boxeo en Chile fue un deporte que no estuvo exento de polémicas dada su aparente esencia violenta. Decimos aparente porque los debates en torno a la científicidad o raciocinio de su práctica matizaron la agresividad de la actividad y apelaron a la sensibilidad de los hombres que se dedicaban a este deporte. El discurso de la prensa

deportiva fue el que defendió que el boxeo era un “deporte científico” y es que, en la época de estudio, un deporte irracional no era conveniente para ser difundido y aceptado colectivamente. Las autoridades en conjunto con los intelectuales afines se hallaban imbuidos en el pensamiento crítico de origen europeo y esa fue la causa principal de porqué en Chile se priorizaron todas aquellas actividades fundamentadas en la ciencia, como el boxeo, para luego extenderlas justificadamente entre los ciudadanos.

Los expertos en boxeo dedicaron gran cantidad de páginas de la prensa deportiva para exponer los motivos de porqué los chilenos debían enderezar sus vidas con una actividad en la que el pegar más fuerte o rápido no lo era todo, sino que, al contrario de lo que se pudiera imaginar, anteponía el estudio de cada movimiento. En el otro lado del debate se hallaron quienes apelaron justamente a la violencia desmedida del boxeo, al que, desde esa postura, no se le podía denominar un deporte. El primer motivo era que los púgiles deterioraban su inteligencia y cuerpo y, el segundo, que la brutalidad de la actividad perjudicaba al público que satisfacía sus bajos deseos de presenciar la agresividad entre dos hombres. El menoscabo de la audiencia se evidenciaba, desde esa perspectiva, en las malas prácticas de las apuestas y en el pago de una entrada por ver el deterioro de los hombres en el *ring*. Sorpresivamente quienes sostuvieron ese punto de vista fueron los mismos trabajadores a los que se les recomendó el ejercicio de la actividad, aunque, a pesar de los esfuerzos, no tuvieron un respaldo sólido que les permitiera imponerse a los discursos oficialistas de las autoridades.

La institucionalidad del boxeo en Chile se llevó a cabo durante todo el primer tercio del siglo XX, periodo en el que las autoridades del país dedicaron a esta rama del deporte especial interés y esfuerzo. Así fue como el boxeo en Chile se consolidó entonces como una de las actividades más populares e influyentes en el país. En principio, cuando el boxeo llegó a las ciudades portuarias a mediados del siglo XIX por influencia de los marineros ingleses, fue una actividad que llamó la atención de la clase burguesa y, de hecho, fueron los jóvenes de ese sector social los que le dedicaron tiempo y energía a la actividad. Conforme transcurrió el tiempo la fama del boxeo no se detuvo únicamente en la elite y fue esta misma la que optó finalmente por alejarse del pugilismo. Los motivos fueron que ya no era un deporte exclusivo y que las pautas socioculturales de la clase acomodada provenientes del extranjero, que lentamente fueron siendo incluidas a su

cotidianidad, descartaban la violencia por percibirse como una actitud inapropiada y poco cortés.

El boxeo junto con el fútbol fueron los dos deportes a los que mayor cantidad de páginas les dedicaron las revistas deportivas. Pero, a pesar de que el pugilismo compartió similar popularidad con aquella actividad, fue finalmente el boxeo el que se impuso. A esta actividad la prensa deportiva le brindó mayor atención ya que el plan de reconstrucción nacional necesitaba potenciar estratégicamente ciertas cualidades raciales y aptitudes de los chilenos que encajaban con las particularidades y exigencias del boxeo. La representación del chileno viril y racialmente apto se personificó en la prensa con la figura de los boxeadores quienes, como “héroes del *ring*”, sacaban a relucir los rasgos ancestrales de mapuches y españoles. En consecuencia, los boxeadores se expusieron en la prensa como unos hombres dignos de admiración, tanto por su desempeño en el *ring* como por su equilibrada vida privada y familiar. Teóricamente los boxeadores, quienes desempeñaban una actividad eminentemente racional, luchaban por conseguir metas personales, pero también nacionales, ya que sus logros en los escenarios internacionales simbolizaban el éxito de un esfuerzo simultáneo de una sociedad encaminada hacia el desarrollo racial y el resultado de una vida entregada al perfeccionamiento corporal y mental.

Para sensibilizar a la audiencia y mostrar el lado amable de un deporte que fue constantemente catalogado por sus detractores como una actividad brutal e inhumana, la prensa deportiva se encargó de externalizar la vida privada y familiar de los púgiles. En ese sentido, a través de los artículos y fotografías que retrataron el ambiente mesurado y armónico que rodeaba a los boxeadores chilenos se intentó entonces persuadir a los lectores sobre la importancia de practicar un deporte que otorgaba beneficios personales, familiares y sociales. Lo anterior permitió igualmente demostrar que un deporte que aparentaba ser violento terminaba siendo finalmente más pacífico y moderado que cualquier otro tipo de actividad recreativa. De esta manera se justificaba además la imagen heroica e idílica de los practicantes del boxeo, ya que estos hombres atléticos e intachables, incluso desde la cotidianidad, podían ser mostrados como una encarnación de los ideales de la raza chilena y exponentes de un estilo de vida digno de ser imitado.

El objetivo de la elite dominante de aquella época era afianzar la cercanía entre los trabajadores y los boxeadores chilenos para mejorar su productividad laboral, dicho discurso se halló en concordancia con los comentarios expuestos en la prensa deportiva, la que se refirió a los púgiles como los “obreros del *ring*”. El calificativo de obrero se utilizó con la intención de destacar las similitudes entre el esfuerzo y el compromiso que diariamente ponía un boxeador por superarse a sí mismo mientras colaboraba con su nación con la de un trabajador que, hipotéticamente, haría lo mismo desde su faena. Para acentuar aún más el discurso sobre este tema las revistas deportivas, y con mayor insistencia *Los Sports*, apelaron al pasado de los boxeadores chilenos que se habían criado en las zonas industrializadas o en los campos del país. En estos sitios afines a los obreros chilenos fueron los que, con voluntad y perseverancia, los boxeadores se habían empeñado en sus respectivas ocupaciones a través del entrenamiento diario de sus cuerpos para llegar a convertirse finalmente en unos hombres admirables.

Todo el esfuerzo que las autoridades y la prensa pusieron en la construcción de los hombres admirables en el Chile de los años de 1930 pareció alterarse lentamente con el paso de los años, pues esa imagen idílica que se construyó de los boxeadores comenzó a mermar en la época de crisis del boxeo nacional (al finalizar el primer tercio del siglo XX). En ese contexto, la situación interna del boxeo nacional dejó mucho que desear, pues atrás habían quedado los años de éxito de la actividad. En aquellos años los exponentes más importantes del boxeo nacional iniciaron la emigración al extranjero pues las condiciones internas estaban lejos de satisfacer las necesidades de estos deportistas. Además, en lo que respecta al contexto deportivo nacional, este parecía no ofrecer a los nuevos púgiles facilidades u oportunidades para que estuvieran a la altura de las expectativas del público. El boxeo comenzó a tener un notable declive que se intensificó ya en los años de 1940, época a la que podemos definir como la de decadencia del boxeo nacional y cuyas causantes podemos encontrarlas, por ejemplo, en la falta de fiscalización de los centros de boxeo, las malas condiciones de los púgiles que subían a la lona, la proliferación desmedida de las apuestas, la falta de locales apropiados para el entrenamiento y, en resumen, la inoperancia de las autoridades que no fueron capaces de responder adecuadamente a las demandas y a lo establecido en los estatutos fundacionales de las instituciones que rigieron la actividad.

La controversia que continuamente despertó el boxeo en Chile de principios del siglo XX no afectó únicamente al público varón, sino también a las mujeres, aunque en menor medida. Si bien en el primer grupo las discusiones sobre la actividad tuvieron relación directa con la práctica y su idoneidad para el desarrollo de la virilidad y la higiene, en el segundo grupo, esto estuvo enfocado principalmente en evitar esta clase de deporte. Esto porque la discusión en torno a los deportes idóneos para los hombres y mujeres fue una constante en los debates de los especialistas sobre deporte en Chile y es que, era esencial para el proyecto nacional dirigido por la elite, la definición de los roles sociales asociados a cada género y su consiguiente puesta en práctica con la ayuda de la actividad física. Justamente el boxeo fue el deporte más criticado para el ejercicio de las mujeres chilenas porque la propia representación de este involucraba la fuerza, la actividad, la competencia y la hombría, características opuestas para imponer el ideal femenino. Los deportes violentos en sí fueron totalmente deslegitimados para las chilenas y el motivo fue justamente que estos entorpecían el desarrollo natural de estas. Con lo anterior nos referimos a las dos responsabilidades sociales asociadas a las mujeres que debían ser juiciosamente custodiadas con la ayuda de los varones: la primera de ellas el de ser futuras madres de hijos que nacieran con funciones fisiológicas perfectas y, la segunda, para responder a un fin estético determinado meticulosamente que, hipotéticamente, exhibiría lo mejor de la raza chilena.

La fiscalización masculina en el deporte femenino jugaba un papel fundamental en aquellos años y es que se pensaba que los hombres eran los que tenían la obligación de custodiar a sus familias, de hecho, las mismas revistas deportivas fueron enfáticas en el asunto. Dado que el público al que estuvieron dirigidas las páginas eran los varones y, con el objetivo de establecer también una cercanía con ellos, fue que la prensa fortaleció el discurso legitimador de la dominación masculina señalando que los chilenos, por el simple hecho de haber nacido como tales, contaban con la autoridad de dominar el espacio público, pero también el privado. Y, si los chilenos querían hacerse respetar, tenían entonces que colaborar con el fomento deportivo personal y el de las mujeres, respetando determinadas pautas.

Las mujeres chilenas fueron sometidas a unas limitaciones sociales y deportivas ampliamente publicitadas, ya que en sus vientres se hallaba el futuro del país y, en consecuencia, se debía cuidar su responsabilidad reproductiva. Por eso las actividades

deportivas recomendadas para las mujeres siguieron unas pautas estrictamente definidas que se enfocaron en evitar la “transgresión del desarrollo físico” del cuerpo femenino. También porque se esperaba que los cuerpos de las mujeres no fueran alterados estéticamente. Y, si bien el ideal de belleza intentó ser potenciado tanto en hombres como en mujeres, se hizo de manera más insistente en esta última. Lo anterior se utilizó también con dos propósitos: primero como una estrategia publicitaria de las revistas deportivas, ya que el presentar a las mujeres como un objeto deseable estéticamente podía atraer la atención de los lectores y, segundo, para responder adecuadamente al plan de reconstrucción nacional que incluía el perfeccionamiento físico de los cuerpos. En ese sentido, el cambiar externamente la aletargada y enfermiza apariencia de los chilenos por una llena de salud y vitalidad con la ayuda de los deportes, reflejaría igualmente los buenos resultados que la actividad física ejercía sobre los organismos. Y no únicamente por higiene, sino también porque la fortaleza física demostraba la superioridad física y racial de los chilenos y chilenas.

Esta investigación intenta contribuir a los estudios del género con el análisis de la construcción social de las masculinidades a través del deporte relacionado con la raza y el plan de reconstrucción de la nación chilena de finales del siglo XIX y comienzo del XX. A lo largo del estudio logramos ratificar la hipótesis y desarrollar los objetivos gracias al estudio detallado de los fenómenos ocurridos en ese contexto histórico específico y que logramos reconstruir igualmente gracias a los discursos de las fuentes de información primaria y su contraste con el contenido de las fuentes secundarias. Ahora, si bien la investigación llena de alguna manera un vacío historiográfico sobre la materia, es importante señalar que el análisis de la elaboración del discurso sociocultural del género y las masculinidades, trabajadas desde el objeto de estudio del deporte vinculado con la raza en Chile, continúa siendo un campo vasto para la investigación histórica y en el que aún queda mucho trabajo por hacer. Esta memoria analiza fundamentalmente el punto de vista del pensamiento y prácticas hegemónicas sobre la materia, quedando inconcluso el estudio de los discursos subalternos. Además, el análisis de los discursos de las publicaciones deportivas chilenas que permiten reconstruir el mencionado escenario nacional en un momento específico nos muestra que es posible ampliarlo en el futuro con el análisis y la reflexión profunda de los elementos gráficos como las fotografías de dichas revistas, los fotomontajes, la publicidad e incluso otros deportes.

Sin embargo, lo aquí evidenciado da cuenta de una riqueza histórica e historiográfica que puede seguir siendo profundizada para entender la interseccionalidad del género.

Bibliografía.

- ¡Alerta! (1929). *Los Sports*, 6, n°305, 5.
- ¡Box, Rockefeller de los deportes! *As*, 1, n°1, 17.
- ¡Bravo, la mamita! (1923). *La Unión Católica*, 3, n°123, 4.
- ¡Gimnasios y más gimnasios! (1930). *Los Sports*, 8, n°370, 2.
- ¡Obreros leed! (1921) *La Unión Católica*, 1, n°5, 1.
- ¡POR FIN! (1923) *Los Sports*, 1, n°13, 3.
- ¿Cómo deben tomarse los baños de sol? (1931). *Sports*, 8, n°411, 2.
- ¿Cómo podría progresar el Basket-Ball en Chile? (1928). *Los Sports*, 6, n° 295, 4.
- ¿Cómo robustecer las instituciones deportivas? Una encuesta de “Sports” (1930). *Sports*, 8, n°391, 9.
- ¿Confía alguna joven en la rectitud de Ud.? (1923). *Los Sports*, 1, n°16, 15.
- ¿Cuáles son “los verdaderos métodos” que deben ponerse en práctica por todas las mujeres que desean conservar y dar a sus músculos, la soltura y elasticidad deseables? (1926). *Los Sports*, 4, n°170, 9.
- ¿El box estaría agonizando? (1930), *Sports*, 8, n°404, 29.
- ¿Es un peligro para la salud el atletismo? El trabajo muscular y mental (1929). *Los Sports*, 7, n°323, 16.
- ¿Está usted engordando? Recorte esta lección, practíquela y vea los resultados (1930). *Sports*, 8, n°383, 30.
- ¿Felicidad reina en torno de todos los hombres del ring? (1925). *Los Sports*, 3, n°108, 5.
- ¿Llena de Vida o Agobiada de Debilidad? Es todo Cuestión de Salud. ¡Escoja! (1927). *Los Sports*, 5, n° 233, 1.
- ¿Nos tocará un pan? (1925). *Los Sports*, 3, n°129, 4.
- ¿Qué es el licor? (1921). *La Unión Católica*, 1, n°11, 2.
- ¿Qué tal la chica? (1933). *Don Severo*, 1, n°1, 11.
- ¿Quiere Ud. Tener bonitas piernas? Mediante un metódico ejercicio se puede llegar a la perfección de las líneas (1927). *Los Sports*, 5, n°237.

- ¿Sabe usted respirar? (1930). *Los Sports*, 8, n°381, 2.
- ¿Tiene el pueblo chileno aptitudes deportivas? ¿En qué radica su fama de raza fuerte?:
¿Somos, en realidad, una raza fuerte? (1926). *Los Sports*, 4, n°175, 7-8.
- “As” (1935). *As*, 1, n°1, 2.
- “Everton” cumple 14 años de vida (el). *Los Sports*, 1, n°16, p.14.
- “Justas” atléticas (1923). *Los Sports*, 1, n°6, 3.
- “Mens sana in corpore sano” (1929). *Los Sports*, 7, n°348, 2.
- “Sports”, adelante (1930). *Sports*, 8, n°386, 35.
- A dos días del match mosca. Vicentini (1923). *Los Sports*, 1, n°6, 4.
- A los aficionados del boxeo. *Match*, 1, n° 3, 9.
- A propósito de uno de los últimos encuentros pugilísticos (1930). *Sports*, 8, n°389, 9.
- A través del mundo (1929) *Los Sports*, 7, n°342, 17.
- A un joven y buen amigo (1927). *Los Sports*, 5, n°245, 7.
- A. (1926) La temporada de basket ball en Valparaíso. *Los Sports*, 4, n°167, 9.
- A.A.H. (1927) El deporte ante el aplauso del público. *Los Sports*, 5, n°217, 5.
- A.H. (1925a) Juegos Florales Deportivos organizados por el Centro de Excursionistas Jorge Matte Gormaz. *Los Sports*, 2, n° 108, 6.
- A.H. (1925b) Las verdaderas leyes. El hombre irá hacia su integridad racional y recobrá su alegría. *Los Sports*, 3, n°133, 2.
- A.H. (1925c) Los primeros juegos florales deportivos alcanzan un éxito sin precedentes. *Los Sports*, 3, n°108, 6.
- A.S.B. (1923) Tiempos y distancias en atletismo. *Los Sports*, 1, n°3, 4.
- A.V. (1923) Con el ministro del interior. “Estoy a las órdenes de todas las sociedades deportivas”, dice el joven político chileno. *Los Sports*, 1, n°4, 2.
- Acción de los ejercicios físicos como fuente de riqueza moral (la) (1925). *Los Sports*, 7, n°347, 2.
- Acevedo, Antonio (1924a) ¡Vicentini, adelante! *Los Sports*, 2, n°61, 2.
- Acevedo, Antonio (1924b) Chile país deportivo. *Los Sports*, 2, n°63, 2.

- Acevedo, Antonio (1924c) El teniente Sr. Ramón Cañas habla para “Los Sports”. *Los Sports*,2, n°64,9-11.
- Acevedo, Antonio (1924d) Hacia la verdadera democracia la obra del deporte. *Los Sports*,1, n°56,3.
- Acevedo, Antonio (1924e) Las entrevistas de “Los Sports”. Quintín Romero. *Los Sports*,1, n°52, 3-4.
- Acevedo, Antonio (1925a) ¡Adelante! *Los Sports*,3, n°132, 2.
- Acevedo, Antonio (1925b) El deporte debe cumplir una misión redentora. *Los Sports*,2, n°103,7.
- Acevedo, Antonio (1925c) Goodrich, Campeón del mundo. *Los Sports*,3, n°123, 2.
- Acevedo, Antonio (1926a) Los segundos Juegos Florales deportivos. *Los Sports*,4, n°163, 2.
- Acevedo, Antonio (1926b) Nuestra campaña pro-depuración deportiva. El amateur Caldera confirma en todas sus partes lo publicado por “Los Sports”. *Los Sports*,4, n°159, 6.
- Acevedo, Antonio (1927) ¡Chile adelante! *Los Sports*,5, n°216, 2.
- Actividades del boxeo (1928). *Los Sports*,6, n°266, 11.
- Actividades deportivas en la escuela de artes y oficios (1930). *Los Sports*,1, n°25,5.
- Actualidades de boxeo (1926). *Los Sports*,4, n°189, 5.
- Actualidades varias (1925). *Los Sports*,3, n°129, 11.
- Acuña, Pedro (2016). *Dribbling with the Left and Shooting with Right: Soccer, Sports Media, and Populism in Argentina and Chile, 1940s-1950s*. Disertación presentada en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Doctor de Filosofía en Historia por la Universidad de California, Estados Unidos.
- Acuña, Pedro (2020) ¡Formemos espartanos chilenos! Políticas y campañas deportivas durante la dictadura de Carlos Ibáñez, 1927-1931. *Cuadernos de Historia*, [en línea] (52), 233-261.
- Acuña, Pedro (2021). *Deportes, masculinidades y cultura de masas: Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Agradecemos (1923). *Los Sports*,1, n°3, 30 de marzo de 1923,3.
- Aguirre, José (1886). *Manual de Gimnasia Escolar para las Escuelas de Instrucción Primaria*. Santiago de Chile: Imprenta de F.A. Brockhaus.

- Aichel, Otto (1927) La importancia de la herencia en la especie humana. *Revista Universitaria de la Universidad Católica de Chile*. Citado en Leyton, César; Palacios, Cristián y Sánchez, Marcelo (2015). *Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 252-269.
- Alcohol y los deportistas (el) (1923). *Los Sports, 1*, n°6, 16.
- Alessandri, Arturo (1925). Mensaje del Decreto Ley n° 355 de 17 de marzo 1925, citado por José Santos Salas Morales, Ministro de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo. *Diario Oficial*. Citado en Pérez, Matías (2012) *Hacia una Historia de la Higiene Pública: El concepto de Higiene como mecanismo de control social en Santiago de Chile (1870-1930)*. Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias, GEHC (Editores) (2012). *Control Social y Objetivación: escrituras y tránsitos de las Ciencias en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 59-74.
- Alfilerito (1923a) Crónicas Porteñas. *Los Sports, 1*, n°34, 15.
- Alfilerito (1923b) Enrique Guerrero y Armando Vargas. *Los Sports, 1*, n°3, 14.
- Alimentación reglamentada es la base de un fisiologismo íntegro (una) (1939). *Los Sports, 7*, n° 358, 7.
- Alimentación sana y el ejercicio metódico aumentan la salud y conservan la belleza (la) (1927). *Los Sports, 5*, n°247, 4.
- Allende, Salvador (1939). *La realidad médico-social chilena*. Santiago de Chile: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social.
- Almorarte (1902) La mujer y los ejercicios. *El Sport Ilustrado, 1*, n°24, 3-4.
- Alpiste (1934) En forma concluyente Billy Jones se impuso a Godoy el domingo pasado en el Estadio Nacional. *Don Severo, 2*, n°63, 14.
- Amunátegui, Miguel y Amunátegui, Gregorio (1956) *De la instrucción primaria en Chile: lo que es, lo que debería ser*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Aniversario (1930). *Sports, 8*, n°382, p.9.
- Antropometría de los alumnos del Internado Barros Arana (1926). *Los Sports, 4*, n°161, 7.
- Aplauso (el) (1925). *Los Sports, 3*, n°127, 13.
- Apreciaciones sobre los dirigentes (1927), p.3. *Los Sports, 5*, n°235, 3.
- Aprendamos a practicar el box científico (1923). *Los Sports, 1*, n°6, 6-7.
- Apuntes históricos sobre educación física (1929). *Los Sports, 6*, n°313, 14.

- Aracena, Aníbal (1925) La revista de gimnasia del colegio San Pedro Nolasco. *Los Sports*,3, n°130, 4.
- Arte y los deportes (el) (1928). *Los Sports*,6, n°294, 3.
- Así se protege el desarrollo de los deportes. Quintín Romero irá a Europa (1923). *Los Sports*,1, n°6,2.
- Asociación de Boy Scouts de Chile (1924). *Los Sports*,1, n°46, 11.
- Asociación de natación y wáter polo de Chile. *Los Sports*,1, n°42, p.32.
- Atletismo femenino (1927). *Los Sports*, 4, n°201, 1.
- Atletismo y la mujer moderna (el) (1927). *Los Sports*, 5, n°226, 13.
- Azpiazu, Jokin (2017). *Masculinidades y Feminismo*. Barcelona: Virus.
- Bacete, Ritxar; Bergara, Ander y Riviere, Josetxu (2008) *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. España: EMAKUNDE Instituto Vasco de la Mujer.
- Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Balarz, Aurelio (1930) Algunos comentarios sobre el último torneo Latinoamericano de box. *Los Sports* ,7, n°357, 14.
- Baquadano, María (1925) Apostolado de la mujer. *La Unión Católica*, 3, n°205, 3.
- Barahona, Roberto (1936). Los católicos ante el problema científico de la Eugenesia. *Jornada Católica de Estudios Médicos Academia de Medicina de la A.N.E.C.*
- Leyton, César; Palacios, Cristián y Sánchez, Marcelo (2015). *Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX* (243-251). Santiago de Chile: Ocho Libros Editores,185-200.
- Barbero, José; Cortés, Nerea; Hernández, Azucena; Menéndez, Manuel; Rodríguez, Hugo (1993). Imágenes de género en algunas revistas profesionales de educación física y deporte. *Perspectivas de la Actividad Física y Deporte*, 16, 39-44.
- Barros, Arturo (1923) Crónicas porteñas. *Los Sports*,1, 13-14.
- Bastan diez minutos de ejercicios físicos cada mañana para mantenerse ágil y fuerte y con el ánimo alegre (1928). *Los Sports*, 6, n°277, 12.
- Beauchez, Jérôme (2018). *Boxing, the Gym and Men. The mark of the first*. New York.: Palgrave Macmillan,
- Belleza y la salud se conservan con alimentación sana (la) (1929). *Los Sports*, 7, n°351, 2.
- Belleza, objeto del deporte (la) (1929). *Los Sports*, 6, n°310, 1.

- Betteley, Alfredo (1924), Hombres, más hombres necesitamos. *Los Sports*, 1, n°60, 2.
- Betteley, Alfredo (1927a) La psicología del entrenamiento. *Los Sports*, 5, n°246, 4.
- Betteley, Alfredo (1927b) Para combatir los deportes hay que recurrir a citas verídicas y en especial a las estadísticas. *Los Sports*, 5, n°251, 3.
- Betteley, Alfredo (1928a) La psicología en el entrenamiento. *Los Sports*, 5, n°253, 14.
- Betteley, Alfredo (1928b). El deporte entre universitarios. *Los Sports*, 6, n°293, 3.
- Betteley, Alfredo (1929) Porfía e inconsciencia. *Los Sports*, 7, n°312, 17.
- Betzhold, Hans (1942). Eugenesia. Santiago de Chile: Zig-Zag. Citado en Leyton, César; Palacios, Cristián y Sánchez, Marcelo (2015). *Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 227-231.
- Beuchat, E. (1930a) ¿Cómo saber si su hijito llegará a presidente? *Los Sports*, 8, n°385, 2.
- Beuchat, E. (1930b) E. Beuchat de Schneider. Profesora de Educación Física. ¡Madre! Prepare a su hijito para ser un gran hombre. *Sports*, 8, n°384, 2.
- Bisquertt, Luis (1926a) Elementos de educación física. Divulgación científica por el doctor Bisquertt Susarte. *Los Sports*, 4, n°180, 2.
- Bisquertt, Luis (1926b) La educación física. Reseña histórica. *Los Sports*, 4, n°175, 2-3.
- Bisquertt, Luis (1926c) Nuestros prejuicios. *Sports*, 4, n°184, 2.
- Bisquertt, Luis (1927a) Aspectos sociales de la educación física. *Los Sports*, 5, n°236, 2.
- Bisquertt, Luis (1927b) Aspectos sociales de la educación física. *Los Sports*, 5, n°237, 2.
- Bisquertt, Luis (1927c) Aspectos sociales de la educación física. *Los Sports*, 5, n°238, 2.
- Bisquertt, Luis (1927d) Aspectos sociales de la educación física. Por el Dr. Bisquertt (conclusión). *Los Sports*, 5, n°239, 2.
- Bisquertt, Luis (1929) El Club de Gimnasia Científica. *Los Sports*, 7, n°343, 4.
- Bisquertt, Luis (1954). *El Instituto de Educación Física y Técnica, en su medio siglo: 1906-1956*. Santiago: El Instituto.
- Blández, Julia; Fernández, Emilia; Sierra, Miguel (2007). Estereotipos de género, actividad física y escuela: La perspectiva del alumnado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 11 (2), 1-21.

- Bohn, Cornelia (2009). Inclusion and exclusion: Theories and findings. From exclusion from the community to including exclusion. In: Gestrich, A.; Raphael, L.; Uerlings, H., eds. *Strangers and poor people. Changing patterns of inclusion and exclusion in Europe and the Mediterranean world from Classical antiquity to the present day*. Frankfurt: Peter Lang, 35-53.
- Bonino, Luis (2006). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes 6*, 1-29.
- Borja, Francisco (1923) Paul Gasquet y la cultura física. Por don Francisco de Borja Echeverría, miembro de la Comisión Nacional de Educación Física. *Los Sports*, 2, n°55, 12.
- Bouey, Luis (1925) Luis Bouey, mánager de “El Tani” y el Campeón del mundo. *Los Sports*, 3, n°134, 7.
- Bourdieu, Pierre (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ginebra: Droz. Citado en Wacquant (2004), 67.
- Bourdieu, Pierre (1990) ¿Cómo se puede ser deportista? Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, 193- 213.
- Box (1907) *El Sportman*, 1, n°8, 7.
- Box (el) (1911) *Sucesos*, n° 472, 28.
- Box en el ejército norteamericano (el) (1927) *Los Sports*, 4, n°196, 5.
- Box en la policía de Valparaíso (el) (1923) *Los Sports*, 1, n°27, 18.
- Box en Norteamérica (el) (1917) *El Ring*, 1, n° 3, 18.
- Box ha decaído notablemente en nuestro país (el). Habla don Manuel Prieto Nieto (1935). *As*, 1, n°2, 18.
- Box se muere en Valparaíso (1933) *Don Severo*, 1, n°19, 7.
- Box y la campaña contra las enfermedades venéreas (1917) *El Ring. Semanal de Box y otros deportes*, 1, n° 8, 6-7.
- Boxeadores a Montevideo (1931) *Sports*, 8, n°416, 9.
- Boxeo (el) (1917) *El Ring*, 1, n° 3, 3.
- Boxeo como ejercicio de la mujer (el) (1927) *Los Sports*, 5, n°249, 1
- Boxeo en el bello sexo (el) (1927) *Los Sports*, 5, n°232, 1.
- Boxeo francés es un curioso medio de defensa personal (el) (1928) *Los Sports*, 5, n°258, 12.

- Boxeo ofrece a la juventud un ejercicio interesante y completo (el) *Los Sports*, 7, n°362, 8.
- Boxeo sin actividad (el) (1930) *Los Sports*, 8, n°369, 17.
- Boy Scouts* y los hombres del mañana (los) (1923) *Los Sports*, 1, n°29, 6.
- Bp. (1923) La educación física en las 200 escuelas de Valparaíso. *Los Sports*, 1, n°23, 16.
- Brandt (1930). Ideales de la gimnasia femenina. *Los Sports*, 8, n°406, 2.
- Briones, Daniel y Ovalle, Alex (2013). "...Producir hombres de cuerpo y carácter": El fútbol a través de la Revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912). *Revista de Ciencias Sociales*, (31), 39-60.
- Brown, G. (1923a) Crónicas porteñas. *Los Sports*, 1, n°2, 13.
- Brown, G. (1923b) Crónicas porteñas. *Los Sports*, 1, n°4, 15-16.
- Brown, G. (1923c) Crónicas porteñas. *Los Sports*, 1, n°5, 7-8.
- Brown, G. (1923d) Crónicas porteñas. *Los Sports*, 1, n°8, 13-14.
- Brown, G. (1923e) La importancia de la educación física. *Los Sports*, 1, n°5, 19.
- Brown, G. (1925) El día deportivo del Ejército y la Marina. *Los Sports*, 3, n°135, 2.
- Brown, G. (1926) La educación física y nuestros gobernantes. *Los Sports*, 4, n°168, 15.
- Brozas-Polo, María; Vicente-Pedraz, Miguel (2017). Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. Propuesta de un debate sobre la competición deportiva multigénero. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 12 (35), 101-110.
- Brunner, José y Catalán, Gonzalo (1985). *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. FLACSO: Santiago.
- Buchbinder, David (2013). *Studying Men and Masculinities*. New York: Routledge.
- Bunster, Enrique (1928) Uno por uno... I.- Karl Strutz. *Los Sports*, 6, n°278, 3.
- Butler, Judith (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 9 (18), 296-314.
- Butler, Judith (2002). Críticamente subversiva. Mérida, Rafael (ed.) (2002). *Sexualidades transgresoras*. Barcelona: Icaria, 55-79.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

- C.P.C. (1924) Circuito automovilístico en Córdoba. *Los Sports*, 2, n°63, 13.
- C.P.C. (1925) ¿Contribuye la radio a difundir la educación física? *Los Sports*, 3, n°136, 3.
- C.P.C. (1926) Los argentinos obtienen por 2.a vez el título de campeones sudamericanos de football. *Los Sports*, 3, n°148, 3.
- Cabero, Alberto (1926). *Chile y los chilenos: conferencias dictadas en la Extensión Cultural de Antofagasta durante los años 1924 y 1925*. Santiago: Nascimento.
- Cabezas, Joaquín (1912). *Programa de Educación Física*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Cabezas, Joaquín (1923) El abuso en los deportes. *Los Sports*, 1, n°21, 2.
- Cabezas, Joaquín (1927) La conferencia que don Joaquín Cabezas dictó por nuestra estación de radio. *Los Sports*, 5, n°229, 15.
- Cadetes de la Escuela Militar (los) (1930) *Sports*, 8, n°393, 21.
- Campeón del mundo, Gene Tunney en la intimidad (el) (1928). *Los Sports*, 6, n°266, 4.
- Campeonato de box para aficionados del ejército (1923). “Los Sports” en el Cazadores. *Los Sports*, 1, n°19, 4.
- Campeonato Sudamericano de box (el) (1927). *Los Sports*, 5, n°249, 7.
- Campeonatos en venta (1929). *Match*, 1, n° 7, 8-9.
- Cañas, Ramón (1924). El teniente señor Ramón Cañas habla para “Los Sports”. *Los Sports*, 2, n°64, 9-11.
- Cañas, Ramón (1925) Las instituciones armadas tendrán en la capital un estadio militar. El capitán Cañas Montalva concede una tercera e interesante entrevista a “Los Sports”. *Los Sports*, 2, n°96, 7-8.
- Cárcamo, Nicolás (2015). Enfermo, quiltro y chileno. Eugenesia y degeneración de la raza en Chile. 1937-1941. Leyton, César; Palacios, Cristián y Sánchez, Marcelo. *Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 194-210.
- Cárcamo, Nicolás y Sánchez, Marcelo (2018). Hans Betzhold y el “superhombre” chileno: historia de una decepción, 1938-1943. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 25 (1), 51-68.
- Carmagnani, Marcello (1984). *Estado y sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Carpentier y la danza del box (1928). *Los Sports*, 6, n°302, p.3.

- Carpentier, Alberto (1925) La cultura física y los deportes por el profesor Alberto Carpentier. *Los Sports*,3, n°116, 3.
- Carpentier, Georges (1930a) Boxeador frío encuentra el camino que conduce al triunfo. *Los Sports*,8, n°369, p.23.
- Carpentier, Georges (1930b) Es difícil que triunfe un púgil poco “limpio”. *Los Sports*,7, n°365, 8.
- Castillo, Gabriel (2003). *Las estéticas nocturnas: ensayo republicano y representación cultural en Chile e Iberoamérica*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estética. FRASIS editores.
- Catelar, Andrés (2012). Judith Butler y la deconstrucción del sujeto cartesiano. *Rastros Rostros*, 14 (28), 29-42.
- Caupolicán, símbolo de nuestra raza fuerte y viril (1925). *Portada Los Sports*,2, n°100.
- Cea, Manuel (1923) Lo que va de ayer a hoy. *Los Sports*,1, n°2,23 15.
- Censura (la) (1927). *Los Sports*,5, n°219, 8.
- Centro Boxeril “Los Sports” (1925) “Los Sports”. *Los Sports*,2, n°96, 13.
- Chalo (1923a) Las grandes bregas del año. España contra Italia. *Los Sports*,1, n°10,15.
- Chalo (1923b) Los profesores primarios santiaguinos vencen a sus colegas porteños, 2 a 1. *Los Sports*,1, n°40, 2-3.
- Chalo (1924) Campeonato de las 100 millas en bicicleta. *Los Sports*,1, n°45, 8-9.
- Chalo (1925a) Campañas de “Los Sports”. Terminada la época de football ¿cuál debe ser nuestro deporte favorito? *Los Sports*,2, n°96, 3.
- Chalo (1925b) De la tierra y el agua. *Los Sports*,2, n°95, 9-10.
- Charla con nuestras raquetas cumbres: Los hermanos Torralva (1925). *Los Sports*,3, n°143, 4.
- Chile en Ámsterdam (1928) *Los Sports*,6, n°276, 3.
- Chilenos hacen deporte en Nueva York (los) (1928). *Los Sports*,6, n°273, 8.
- Ciclismo higiénico. El ciclismo en la mujer (1929). *Los Sports*,7, n°349, 28.
- Cid, T. (1923) La cultura física en Angol. *Los Sports*,1, n°18, 13.
- Cinco minutos diarios para conquistar la belleza (1926). *Los Sports*,4, n°196,13-14.
- Claudio (1927) Hilachas del campeonato. *Los Sports*,5, n°217, 2.

- Club de gimnasia científica en el 3er. aniversario de su fundación (el) (1927). *Los Sports*, 5, n°227, 15.
- Club de la Gimnasia Científica (el) (1926). Club de la Gimnasia Científica (el). Historia de su fundación. *Los Sports*, 4, n°163, 4.
- Club de la Gimnasia Científica (el) (1929). Club de la Gimnasia Científica (el) (1929). *Los Sports*, 7, n°339, 9-10.
- Código de Honor del Atleta de los Reglamentos Oficiales de Juegos Atléticos de la Asociación Cristiana de Jóvenes (1937). *La voz de la "Y"*, 1, n°5, 13-25.
- Cohen, Benjamín (1931) La actitud del pueblo norteamericano ante los deportes. *Sports*, 8, n°415, 30.
- Cohen, Michéle (1996). *Fashioning masculinity: National identity and language in the eighteenth century*. Citado en Downing, Karen (2008). The Gentleman Boxer / Boxing, Manners, and Masculinity in Eighteenth-Century England. *Men and Masculinities*, 12, (3), 328-352.
- Colabore en una Revista Teatral ¡Hágase autor! (1930) *Los Sports*, 7, n°365, 32.
- Colás- Bravo, Pilar; Rodríguez, Carmen (2013). La visión masculina de la identidad corporal de la mujer aleta. Una explicación desde la perspectiva de género. Piedra, Joaquín (coord.). *Género, masculinidades y diversidad: la educación física, deporte e identidades masculinas*. Barcelona: Octaedro, 80-99.
- Colección Biblioteca Nacional de Chile. Impresiones de la República de Chile en el siglo veinte: historia, gente, comercio, industria y riqueza. Londres: Jas. Truscott and Son Ltd. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74390.html>
- Comentarios al cable. La señorita Amy Jones y la Copa del Rey (1930). *Sports*, 8, n°384, 16.
- Comentarios de boxeo (1924) *Los Sports*, 1, n°47, 7.
- Comisión Municipal de Box de Valparaíso (la) (1924). *Los Sports*, 2, n°71, 14.
- Como conciben el entrenamiento los grandes campeones (1926), *Los Sports*, 4, n°162, 3-4.
- Cómo degeneran los espectáculos de box (1927). *Los Sports*, 5, n°239, 13.
- Cómo el box no da para el puchero (1931). *Mundo Deportivo*, 1, n°4, 3.
- Cómo entendemos el Sport (1922). *Juventud*, s/p.
- Cómo fomenta la Educación Física la Dirección General. Su labor en 1930 (1931). *Los Sports*, 8, n°409, 13.

- Cómo han entrenado los chilenos. El fútbol de hombres. *Los Sports*,7, n°329, p.18.
- Cómo obtengo el *knock-out* de mis adversarios. Confesiones de Jack Dempsey (1923). *Los Sports*,1, n°29, 16.
- Cómo se da un fallo (1939). *Campeonato*,1, n°3,13.
- Como se hace un atleta de un cadáver (1927). *Los Sports*,5, n°236, 15.
- Cómo se llega a ser fuerte (1928). *Los Sports*,5, n°259,14.
- Competencia bancaria y comercial “Luis Barros Borgoño” (la) (1924). *Los Sports*,2, n°89, 5.
- Complemento de importancia para el entrenamiento (un) (1928). *Los Sports*,6, n°277, 14.
- Completa desorganización (1929). *Los Sports*, 7, n°321, 3.
- Compson, Betty (1930) Cómo he recuperado mi silueta de colegiala. *Los Sports*, 8, n°372, 19-20.
- Con el salto y la danza se desarrolla toda la cultura física. El hombre debe tratar de alcanzar la perfecta armonía entre su espíritu y su cuerpo (1928). *Los Sports*, 5, n°253, 17.
- Con veinte minutos diarios de gimnasia se combate la obesidad (1929). *Los Sports*, 7, n°345, 2.
- Conferencia que don Joaquín Cabezas dictó por nuestra estación de radio (1927). *Los Sports*,5, n°229, 15.
- Connell, Raewyn (1997). La organización social de la masculinidad. Olavarría, José y Valdés, Teresa (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres (24), 31-48.
- Connell, Raewyn (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas (Traducción Adriana Escobar). *Nómadas*, 14, 156-171.
- Connell, Raewyn (2005). *Masculinities*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Connell, Raewyn y Messerschmidt, James (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender & Society*, 19 (6), 829-859.
- Consejo Superior de Educación Física Post- Escolar (el) (1930). *Sports*,8, n°383, 9.
- Consejos a un boxeador (1929). *Los Sports*,7, n°320, 14.

- Consideraciones sobre nuestros boxeadores y sus managers (1933). *Don Severo*, 2, n°19, 1.
- Consideraciones sobre nuestros boxeadores y sus managers (1934). *Don Severo*, 2, n°54, 7.
- Contra la moda impúdica (1922). *La Unión Católica*, 2, n°58, 1-2.
- Contraportada *Los Sports* (1929). *Los Sports*, 7, n°322, 2.
- Cooperación (1930). *Sports*, 8, n°386, 9.
- Coraje es una cualidad indispensable a los boxeadores (el) (1932). *Mundo Deportivo*, 1, n°6, 5.
- Corbett ve a Schmelling de Campeón allá por 1931. *Los Sports*, 7, n°342. Santiago de Chile: Zig-Zag, p.28.
- Corbin, Alain (2005) Dolores, sufrimientos y miserias del cuerpo. Corbin, Alain (Dir.) *Historia del cuerpo. Volumen 2: de la Revolución Francesa la Gran Guerra*. Madrid: Taurus Ediciones 203-237.
- Corresponsal (1923) La acción de la Municipalidad de Valparaíso. *Los Sports*, 1, n°8, 13.
- Corresponsal (1931) Buen año deportivo para la provincia. *Box Sports*, 8, n°409, 27.
- Coutts, Waldemar (1928). Delito Instintivo o habitual y delito razonado. *Revista Médica de Chile*. Citado en Sánchez, Marcelo (2018). Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959). *Revista de Historia*, 25 (1), 109-130.
- Crane, Frank (1924) Si yo fuera joven. *Los Sports*, 2, n°72, p.15.
- Cruz Coke, Ricardo (1995). *Historia de la Medicina Chilena*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Cruzat, Ximena y Tironi, Ana (1987). El pensamiento frente a la cuestión social en Chile.
- Berrios, Mario. *El Pensamiento en Chile: 1830-1910*. Santiago: Nuestra América.
- Cuestión social (la) (1923) *La Unión Católica*, 4, n°124, 2.
- Cultura física (la) (1929). *Los Sports*, 7, n°340, 3.
- Cultura física es para el cuerpo lo que la cultura intelectual es para, el espíritu (la). En las comidas y en los ejercicios metódicos está el secreto de la salud y larga vida (1929). *Los Sports*, 6, n° 306, 3.
- Cultura y deportes (1930). *Sports*, 8, n°396, 9.

- Cupertino Veas le tuvo más miedo que al “cuco” a Padilla (1933). *Don Severo*,1, nº17, 16.
- Cupón de “Los Sports” (1923). *Los Sports*,1, 19.
- Curso militarizado de gimnasia (el) (1924). *Los Sports*,2, nº63, 11.
- Cursos de perfeccionamiento para profesores de educación física (los) (1929). *Los Sports*, 6, nº308, 3.
- D. (1923) Representación chilena en el Campeonato Sudamericano de Box. *Los Sports*,1, nº37,9-10.
- D. (1924) La selección científica para la Olimpiada de París. *Los Sports*,1, nº85, p.6.
- Dávila, Ricardo (1884). *La higiene en la escuela*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 67.
- De Born, Valeria (1937). La Asociación Cristiana Femenina y sus actividades. *La voz de la “Y” de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Valparaíso*, 5, nº5, 11.
- De Carpentier. La psicología del box (1917) *El Ring*,1, nº 11, 27.
- De Coubertin, Pierre (1927) A la juventud de todas las naciones. *Los Sports*,5, nº236, 15.
- De Keijzer, Benno (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. Cáceres, Carlos; Cueto, Marcos; Ramos, Miguel; Vallenas, Sandra. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia,137-152.
- De Lauretis, Teresa (1987). *Technologies of gender. Essays on theory, film, and fiction*. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- De Lauretis, Teresa (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- De Zayas, Lincoln (1907) La coeducación. Las leyes invariables del sexo. *La Educación Nacional. Mensuario pedagógico*,3, nº10, 291-302.
- Deberes del marido. Deberes de la esposa (1925). *La Unión Católica*, 5, nº194, 4.
- Debezzi, V. (1924a) Cosa de negros. *Los Sports*, 2, nº72, 2.
- Debezzi, V. (1924b) Movimiento boxeril. El box como espectáculo y como deporte, es moralizador. *Los Sports*,2, nº81,14-15.
- Debezzi, V. (1924c) La unificación del box. *Los Sports*,2, nº71, 11.
- Debezzi, V. (1924d) Movimiento boxeril. La simulación en el box da muy buenos resultados. *Los Sports*,2, nº86, 5.

- Debezzi, V. (1924e) Movimiento boxerial. *Los Sports*,2, n°102, 13.
- Debezzi, V. (1924f) Movimiento boxerial. Todo boxeador debe tener un golpe favorito. *Los Sports*,2, n°82, 5.
- Debezzi, V. (1925a) En el mundo del boxeo. *Los Sports*,3, n°146, 5.
- Debezzi, V. (1925b) Estanislao Loayza Aguilar. El muchacho que se tonifica con sangre de todo puede ser campeón mundial de box. *Los Sports*,3, n°122, 7-8.
- Debezzi, V. (1925c) Movimiento boxerial ¡Tan divididos como siempre! *Los Sports*,3, n°125,3-4.
- Debezzi, V. (1925d) Movimiento Boxerial, ecos del IV Campeonato Sudamericano de Box Amateur. *Los Sports*,2 n°95,15-16.
- Debezzi, V. (1925e) Movimiento boxerial. Al margen de las actividades boxeriles. *Los Sports* ,3, n°130, 7.
- Debezzi, V. (1925f) Movimiento boxerial. Lo que los boxeadores no deben olvidar. *Los Sports*,3, n°109, 5.
- Debezzi, V. (1925g) Movimiento boxerial. *Los Sports*,2, n°101,2.
- Debezzi, V. (1925h) Movimiento boxerial. *Los Sports*,2, n°105, 3-4.
- Debezzi, V. (1925i) Movimiento boxerial. Preparémonos para el próximo campeonato Sudamericano de Amateurs. *Los Sports*,3, n°110, 5.
- Debezzi, V. (1926) Boxeo. *Los Sports*,4, n°170, 3.
- Debezzi, V. (1927a) Boxeo. *Los Sports*,4, n°200, 11.
- Debezzi, V. (1927b) Boxeo. *Los Sports*,5, n°251, 13-14.
- Debezzi, V. (1927c) Los lances de honor y el box. *Los Sports*,5, n°242, 6.
- Debezzi, V. (1927d). Box. *Los Sports*,5, n°221, 12.
- Debezzi, V. (1928a) Actividades del boxeo. *Los Sports*,6, n°274, 12.
- Debezzi, V. (1928b) Boxeo. *Los Sports*,6, n°295,12.
- Debezzi, V. (1929) Boxeo. *Los Sports*,6, n°307, 10.
- Debezzi, Ventura (1924) Movimiento boxerial. Una vida arreglada contribuye al éxito en el box. *Los Sports*,2, 7.

- Debezzi, Ventura (1925a) Movimiento boxeíl. Ante la prueba máxima, "Tani" sufre su primera decepción. *Los Sports*,3, n°123,9.
- Debezzi, Ventura (1925b) Movimiento boxeíl. Hacia el resurgimiento del boxeo profesional. *Los Sports*,3, n°132, 18 de septiembre de 1925. Santiago de Chile: Zig-Zag, 5.
- Debezzi, Ventura (1925c) Movimiento boxeíl. Hacia una estricta fiscalización boxeíl. *Los Sports*,3, n°136, 5.
- Debezzi, Ventura (1926) En el mundo del boxeo. *Los Sports*,4, n°165,12-13.
- Debezzi, Ventura (1927a) Boxeo ¿Está en decadencia el box amateur chileno? *Los Sports*,4, n°206, 11.
- Debezzi, Ventura (1927b) Boxeo. *Los Sports*,4, n°209, 11.
- Debezzi, Ventura (1927c) Con el doctor don Juan Marín. *Los Sports*,4, n°207, 14.
- Debezzi, Ventura (1927d) El Tani en nuestra casa. *Los Sports*,4, n°190, 3-4.
- Debezzi, Ventura (1928) Boxeo. *Los Sports*,6, n°233, 12.
- Debezzi, Ventura (1929) Los K.O. de la muerte. *Los Sports*,6, n°307,11.
- Delfy (1937) Gozar de la vida. *La voz de la "Y" de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Valparaíso*,1, n°4, 1.
- Deporte como lazo de unión entre países (el) (1928). *Match*, 1, n° 3, 12.
- Deporte en el Soviet (el). "Dispuesta para la lucha y la defensa" (1935). *As*,1, n°2, 8.
- Deporte en las provincias (el) (1931). *Los Sports*,8, n°409, 7.
- Deporte en provincia (el) (1930). *Sports*,8, n°384, 9.
- Deporte perfecto (1930). *Sports*, 8, n°386, 30.
- Deporte y el trabajo (el) (1927). *Los Sports*,5, n°233, 3.
- Deporte, ¿un hábito o un snobismo? (el): *Sports* n°392,9.
- Deporte... el individuo... el hecho (el) (1935). *As*,1, n° 1, 1.
- Deportes en el ejército de Chile (los) (1925). *Los Sports*,3, n°117, 2.
- Deportes femeninos en Alemania (los). Un efectivo de 300.000 muchachas (1930). *Los Sports*, 7, n°359, 16.
- Deportes femeninos en Valparaíso (1927). *Los Sports*, 5, n°226, 2.

- Deportes que no debe practicar la mujer (los) (1930). *Los Sports*, 7, n°361, 2.
- Derblay. F. (1901) Un elemento de progreso. *El Sport Ilustrado*, 1, n°2, p. 3-5.
- Desarrollo del basquetbol femenino en nuestro país (1937). *Don Severo*, 2, n°68, 11.
- Descripción del gran premio internacional (1901). *El Sport Ilustrado*, 1, n° 1, 4.
- Detrez, Christine (2002) *La construcción social del cuerpo*. París: Seuil.
- Día de la madre (el). *La voz de la "Y"*, 5, n°3, p.3.
- Díaz, Carlos (1930a) Concepto y valía de la gimnasia alemana. *Sports*, 8, n°393, 39.
- Díaz, Carlos (1930b) Desde Valparaíso. Metamorfosis que produce la sana práctica del deporte. Alfonso Sánchez, un ejemplo de carácter. *Sports*, 8, n°399, 4.
- Diaz, H. (1927) Nuestras plazas de juegos. *Los Sports*, 5, n°220, p.15.
- Dieudonne, Robert (1928) Manual del perfecto deportista. *Los Sports*, 6, n°280, 16.
- Díez, Enrique (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación* (68), 79-98.
- Dominio de la fémina (el) (1931). *Sports*, 8, n°413, p.8.
- Dos épocas (1933). *Don severo*, 1, n°5, 15.
- Downing, Karen (2008). The Gentleman Boxer / Boxing, Manners, and Masculinity in Eighteenth-Century England. *Men and Masculinities*, 12, (3), 328-352.
- Durán, Manuel (2012) *Medicalización, Higienismo y Desarrollo Social en Chile y Argentina, 1860-1918*. Universidad de Santiago de Chile [Tesis doctoral]
- Durán, Manuel (2014). Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18 (1), 35-48.
- Dussaillant, Jacqueline (2011) Las Reinas del Estado. Consumo, Grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930). Santiago, Chile: Ediciones UC. Citado en Briones, Daniel y Ovalle, Alex (2013). "...Producir hombres de cuerpo y carácter": El fútbol a través de la Revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912). *Revista de Ciencias Sociales*, (31), 44.
- Dworkin, Shari Lee y Wachs, Faye (2000). The Morality/Manhood Paradox / Masculinity, Sport, and the Media. McKay, Jim; Messner, Michael; y Don Sabo. *Masculinities, Gender Relations and Sport*. Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi: Sage Publications Inc., 47-66.

- E.G.S. (1936) Nuestra asociación. *La voz de la "Y" de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Valparaíso, 1*, n°1,1.
- E.R. PROLLSS (1928) ¿Existe una crisis deportiva? *Los Sports, 6*, n° 288,13.
- Edad del boxeo (la) (1923). *El Metalúrgico*, 8.
- Edgren, Robert (1930). En secreto, Jim Jeffries está preparando un nuevo Peso Pesado. *Los Sports, 7*, n°360, 9.
- Educación física en la mujer (la) (1926). *Los Sports, 4*, n°176,6.
- Educación física y el carácter (la) (1930). *Los Sports, 8*, n°371,2.
- Educación física y nuestros gobernantes (la) (1926). *Los Sports, 4*, n°168,15.
- Educación por el deporte debe ser base de la cultura (la) (1927). *Los Sports, 5*, n°214, 3.
- Eduquemos a nuestra juventud (1923). *Los Sports, 1*, n°2, 3.
- Edwards, Agustín (1923) Falta de entusiasmo en nuestro sistema educativo, un ciclo que no se ha llenado todavía. *Los Sports, 1*, n°3, 2.
- Egaña, Loreto (2000). *La educación primaria popular en el siglo XX en Chile: Una práctica de política estatal*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ejercicio físico debe ser metódico y armónico (el) (1927). *Los Sports, 4*, n°209, 6.
- Ejercicio muscular progresivo y metódico, regulariza las funciones circulatorias y las restablece cuando están desviadas (el). Es, por lo tanto, útil para un corazón normal e indispensable a un corazón enfermo (1924). *Los Sports, 2*, n°82, 2.
- Ejercicio y la belleza física de la mujer (el) (1929). *Los Sports, 7*, n°347, 12.
- Ejercicios físicos en la propia casa (los). Fotografías posadas especialmente por la señorita Arnaud (1927). *Los Sports, 4*, n°213, 12.
- Ejercicios físicos, metódicos, brindan belleza y salud (los). Dedique a sus pulmones diez minutos diarios (1930). *Sports, 8*, n°387, 2.
- Ejercicios para el desarrollo de la musculatura (1930). *Sports, 8*, n°390, 4-5.
- El Conde Koma (1926) Los deportes penquistas al día. *Los Sports, 5*, n°157, 15.
- Elicer Parada... (1930). El centro boxeril Elicer Parada. *Los Sports, 8*, n°373, 19-20.
- Ellen, Lucy (1930) "De cómo encontré la línea de la Perfección Física". *Los Sports, 8*, n°370, 35-36.
- Else, Brenda (2011). *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth Century Chile*. Austin: University of Texas Press.

- En cualquier edad prudencial un boxeador puede estar en “forma” (1924). *Los Sports*, 2, n°70, 12.
- En pos de la victoria de todo el país (1930). *Sports*, 8, n°397, 1-2.
- Encuentro de mañana en el hipódromo (el) (1925). *Los Sports*, 3, n°146, 14.
- Entre dos hombres que se dedican a la misma tarea y se hallan dotados de experiencia y aptitudes en grado casi idéntico, descuellan y triunfa el que practica un *sport*, porque este favorece el equilibrio cerebral y aumenta y disciplina las energías (1927). *Los Sports*, 4, n°192, 12.
- Entrenamiento de un boxeador (el). Por Eugenio Criqui, excampeón del mundo peso pluma (1923). *Los Sports*, 1, n°37, 4.
- Entrevistas de “Los Sports”. Quintín Romero. *Los Sports*, 1, n°52, 3.
- Es obra de patriotismo propender por todos los medios a que la mujer chilena se acostumbre a la práctica de los sports (1926). *Los Sports*, 4, n°161, 12.
- Es un error creerse no apto para la práctica del boxeo como deporte (1930). *Los Sports*, 7, n°357, 25.
- Esain, Eugenio (1929) La mujer en el ring. *Los Sports*, 7, n°335, 6.
- Escuela del polista (la) (1929). *Los Sports*, 7, n°341, 2.
- Espectáculos boxeriles en locales cerrados (los) (1929). *Los Sports*, 7, n°344, 7.
- Espíritu juvenil de nuestra época se revela en los campos de deportes (el) (1929). *Los Sports*, 7, n°320, 4.
- Está de moda la aviación femenina. En el espacio de cuatro meses se ha batido el record de duración de 12 H. 11' A 26 H (1929). *Los Sports*, 7, n°327, 14.
- Estación Zig- Zag de radiotelefonía. *Los Sports*, 4, n°195, 18.
- Estatutos de la Liga Chilena de Higiene Social (1921) *Revista Médica de Chile*. Citado en Sánchez, Marcelo (2015). *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX*. Universidad de Chile [Tesis doctoral]
- Estímulo es en la mayoría de los casos el éxito del deporte (el) (1930). *Los Sports*, 7, n°362, 2.
- Estudios e investigaciones practicadas por la Oficina del Trabajo sobre el estado de la cuestión de las habitaciones obreras (1911). *Habitaciones obreras: Importancia social del problema de las habitaciones obreras*. Santiago de Chile: Imprenta Santiago.

- Éxito en el boxeo (el) (1917). *El Ring*, 1, n° 10, p.6.
- Exponentes de nuestro box (1923). *Los Sports*, 1, n°34, 2.
- Falta al box una reglamentación definitiva (1929). *Los Sports*, 7, n°338, 6.
- Falta de fanatismo deportivo (1935). *Don Severo*, 2, n°70, 2.
- Familia en el ring (1a) (1929). *Los Sports*, 7, n°335, 27.
- Fanta, Carlos (1928a) La verdadera base. *Match*, 1, n°2, 7.
- Fanta, Carlos (1928b). Al margen de los IX Juegos Olímpicos. *Los Sports*, 6, n°290, 4.
- Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Fe no está reñida con la ciencia (1a) (1923). *La Unión Católica*, 4, n°143, p.3.
- Federación de Box de Chile (1939) A la afición chilena. *Campeonato*, 1, n°1, 2.
- Femenías, María Luisa y Casale, Rolando (2017). Butler: ¿Método para una ontología política? *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, (56), 39-60.
- Fernández-Llebrez, Fernando (2004) ¿“Hombres de verdad”? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía. *Foro Interno*, 4 (15), 15-43.
- Fernández, Felipe (2011). Construyendo cuerpos infantiles... modelando cuerpos patriotas. La educación física en Chile. 1889-1920. *Educación Física y Ciencia*, 13, 99-110.
- Fernández, Rebeca; Hidalgo, Pedro; Manzur, Enrique; Uribe, Rodrigo (2008). Estereotipos de género en la publicidad: un análisis de contenido de las revistas chilenas. *Academia. Revista Latinoamericana de Administración*, 41, 1-18.
- Ferreira, Elizabeth (2015). “Chilenización en imágenes”: el discurso visual de la revista *Zig-Zag* referente a la ciudad de Arica, como expresión de su participación en una política propagandista de chilenización entre 1910 Y 1930. Universidad de Chile [Tesis de máster]
- Festival deportivo ofrecido por “Los Sports” a los campeones Quintín Romero y Luis Vicentini, la conferencia del teniente Cañas (1924). *Los Sports*, 2, n°53, 9-12.
- Fields, Sarah (2005). *Female Gladiators. Gender, Law, and Contact Sport in America*. Chicago: University of Illinois Press.
- Fiesta anual del automóvil (1a). Auspiciada por “Sports”, y bajo el patrocinio del Automóvil Club de Chile, se efectuará el domingo 26 de octubre - Un original concurso de carácter deportivo-social (1930). *Sports*, 8, n°391, 26.

- Fiesta deportiva en el colegio del Salvador (1930). *Los Sports*, 8, nº380, 15.
- Floridor Castillo se adjudica brillantemente la travesía de Santiago (1924). *Los Sports*,1, nº49,9.
- Font, Daniel (2020). *Drogas, sexismo y deporte en el siglo XX. Las políticas antidopaje y de verificación del sexo en la España franquista (1940-1972) y sus relaciones internacionales*. Universidad Autónoma de Barcelona [Tesis doctoral]
- Football* en el año 1923 (el) (1923). *Los Sports*,1, nº42, 2.
- Football femenino (1928). *Match*, 1, nº1, 22.
- Formación de corredor a pie (1a) (1929). *Los Sports*,7, nº315, 6.
- Foucault, Michel (2003a). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (2003b). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Argentina: Siglo XXI editores, p.47.
- Foucault, Michel (2017). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores.
- Fox, Evelyn (1989). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- Fracaso de nuestro box aficionado (el) (1932). *Mundo Deportivo*,1, nº5,3.
- Franca opinión de un árbitro (1a) (1930). *Los Sports* ,8, nº385, 11.
- Franco, Juan (1933) Nuestro box se halla en período agónico. La llegada de Fernández y Guerra podría ser una inyección para la situación en que nos encontramos. *Don Severo*,1, nº8, 9.
- Fraternidad (1930) *Sports*,8, nº387, 9.
- Fritz Merk (1923) El deporte alemán en 1922. *Los Sports*,1, nº19, p.11.
- Fuentes, José (1925) *Sports*, elementos de la vida. *Los Sports*,3, nº122,15.
- G.B.P. (1923) Trabajemos para que las municipalidades instalen plazas de deportes en todas las ciudades. *Los Sports*,1, nº9, 9-10.
- G.B.P. (1925) El Gobierno y la educación física. *Los Sports*,3, nº126, 2.
- G.B.P. (1926) La gran revista de gimnasia checoslovaca en la Escuela Naval. *Los Sports*,3, nº147, 9-11.

- Galdames, Luis (1932). *Dos estudios educacionales. 1. Algunos aspectos de la educación física en Norte América. 2. La reforma de la educación secundaria en 1928*. Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile.
- Galvez, Arturo (1925a) El presidente de la junta de gobierno, exmo. Sr. D. Emilio Bello Codesio, habla para “Los Sports”. *Los Sports*, 6, n°104, 2.
- Galvez, Arturo (1925b) Entrevista al visitador de educación física de las escuelas primarias, don Guillermo Martínez P. *Los Sports*, 2, n°99, 14.
- Galvez, Arturo (1925c) Entrevistas de “Los Sports”. Don Joaquín Cabezas, director del Instituto de Educación Física, da su opinión sobre nuestra campaña “pro educación física en nuestras escuelas de instrucción primaria”. *Los Sports*, 2, n°101, 5.
- Galvez, Arturo (1925d) La educación física en nuestras Escuelas de instrucción primaria, interesante conversación con la visitadora de educación física, señorita Ruth Kock. *Los Sports*, 2, n°100, p.20.
- Galvez, Juan (1923) Deportes en la semana valdiviana. *Los Sports*, 1, n°50, 7.
- García, Iñigo y Sandoval, Pablo (2014). Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública. *Polis*, 13 (39), 441-462.
- García, Oscar (1926) La preparación de los atletas, por Oscar N García (profesor del Instituto de Educación Física). *Los Sports*, 4, n°167, 7.
- Garden, Max (1923) La mujer en el deporte. *Los Sports*, 1, n°19, p.7.
- Gelantini, Guillermo (2001) Cuerpo y salud en la modernidad: origen del surgimiento de la educación física. *Revista Digital EF Deportes* (36). Recuperado el 24 de diciembre de 2020 del sitio web: <http://www.efdeportes.com/efd36/saludn.htm>
- Gibson, Billy (1926) El futuro campeón mundial de peso pesado será Gene Tunney. *Los Sports*, 4, n°176, p.7.
- Gimnasia aprendida en la escuela debe seguir cultivándose en el hogar (1a) (1928). *Los Sports*, 5, n°261, 12.
- Gimnasia científica y metodizada como factor eficiente para la niñez (1a) (1929). *Los Sports*, 7, n°349, 2.
- Gimnasia científica y moderada otorga singulares encantos a la silueta femenina y arrogancia varonil al hombre (1a) (1930). *Los Sports*, 8, n°375, 2.
- Gimnasia como medio higioterapéutico (1a) (1929). *Los Sports*, 7, n°350, 2.
- Gimnasia en los colegios (1a) (1930). *Los Sports*, 8, n°395, 9.

- Gimnasia femenina (1928). *Los Sports*, 6, n°289, 12.
- Gimnasia masculina (1930). *Sports*, 8, n°402, 33-34.
- Gimnasia para niños (1929). *Los Sports*, 8, n°414, 2.
- Gimnasia y el atletismo fortalecen el cuerpo y el espíritu de la niña (la) (1927). *Los Sports*, 5, n°246, 10.
- Gimnasia y salud. Una visita a la Sección de Kinesiterapia (1930) *Sports*, 8, n°389, 2.
- Godoy, Lorena; Hutchison, Elizabeth; Roseblatt, Karin; Zárata, Soledad (1995). *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: SUR/CEDEM.
- Goffman, Erving (1997). The Arrangement between the Sexes. *Theory and Society*, 4 (3), 301-331.
- Goliardo Púrcaro un Científico Exponente del Boxeo Argentino se encuentra entre nosotros. *Los Sports*, 7, n°342, 5.
- Golpes que producen “fuera de combate” (1923) *Los Sports*, 1, n°20, 4.
- González, Enrique (1930). Desde Concepción. Con don Luis E. Canales, presidente de la Asociación de Árbitros de Tomé y profesor de Educación Física del Liceo de ese puerto. *Sports*, 8, n°386, 5.
- González, Renato (1973). *El boxeo en Chile*. Santiago, Chile: Editora Nacional Quimantú.
- Graciela Cooper Godoy (1930). *Sports*, 8, n°386, 9.
- Gran campeonato de natación de Valparaíso (el) (1924) *Los Sports*, 1, n°46, 12.
- Gran club de excursionismo (un) (1930). Chile, tierra de maravillosos paisajes. *Sports*, 8, n°385, 24.
- Gran Concurso Nacional de Belleza Atlética (1930). *Los Sports*, 8, n°366, 12.
- Gran obra de las cajas de crédito y ahorro (la) (1923). *Los Sports*, 1, n°40, 8.
- Gray, Philip; Moore, Linda y Dabo, Donald (2000). Domestic violence and televised athletic events: “It’s a Man Thing”. McKay, Jim; Messner, Michael y Sabo, Donald (2000). *Masculinities, Gender Relations, and Sport*. United States of America: Sage Publications, Inc, 127-146.
- Greene y Zúñiga (1917). *El boxeo. Deporte completo i científico. Recopilación de los mejores métodos mundiales tratada en forma práctica y nacional*. Santiago de Chile: Sociedad Imprenta Universo.
- Grez, Sergio (1997). *La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores: (1804-1902)*. Santiago de Chile: DIBAM.

- Griffin, Emma (2005). *England's revelry: A history of popular sports and pastimes 1660–1830*. Citado en Downing, (2008), p. 336. Downing, Karen (2008). The Gentleman Boxer / Boxing, Manners, and Masculinity in Eighteenth-Century England. *Men and Masculinities*, 12, (3), 328-352.
- Grossi (1925) Inauguración de la primera plaza de juegos infantiles en Valparaíso. Una victoria de “Los Sports”. *Los Sports*, 2, n°101, p.15.
- Guerrero, Bernardo (2007). Más duro que el Tani. Biografía del boxeador Estanislao Loayza Aguilar. Iquique: Ediciones Campvs.
- Guerrero, Bernardo (2017). Deporte, nación y construcción del norte grande de Chile. El caso de la revista “Los Sports”. *Recorde*, 10 (2), 1-19.
- Gutenberg C. (1904) Los juegos. *La Educación Nacional. Mensuario pedagógico*, 1, n°1, 21-24.
- Gutiérrez, Alberto (1930) Voluntad, físico y entrenamiento. Factores que forman corredores de fondo. *Los Sports*, 7, n°363, 18.
- Gutiérrez, José (1893). *León XIII y la clase obrera*. Discurso pronunciado en la Gran Asamblea Católica en honor a León XIII celebrada el 20 de agosto de 1893 en Santiago de Chile. *La Revista Católica*, 31, n° 1336, 1345-1348.
- H.H. (1928) La gimnasia da la eterna juventud. *Los Sports*, 6, n°268,96.
- H.M. (1930) Los ejercicios físicos tienen una influencia decisiva en la salud. *Los Sports*, 7, n°364, 24.
- H.M.T. (1925) La anarquía deportiva ha terminado con la formación de la única dirigente. Las Confederaciones Nacional y Chilena, es un rasgo de elevado espíritu deportivo, dan vida a la Confederación Deportiva de Chile. *Los Sports*, 2, n°105,6.
- Habla el Campeón Mundial de Peso Pesado (1923). *Los Sports*, 1, n°27, 5.
- Hacia una higiene deportiva (1927). *Los Sports*, 5, n°220, 3.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, Sandra (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hargreaves, Jennifer (1997) “Women’s Boxing and Related Activities: Introducing Images and Meanings”. *Body and Society* 3 (4), p. 33-47.
- Hauser, Thomas (2000). *The Black Lights / Inside the World of Professional Boxing*. The University of Arkansas Press: Fayetteville. Citado en Moreno (2010), 208. Moreno, Hortensia (2010) *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*. Universidad Autónoma Metropolitana [Tesis de doctorado]

- Heller, Julio (1930) Algunos aspectos de la vida deportiva alemana. *Los Sports*,8, nº372, 31.
- Henkel, Alicia (1927) Un niño de tres meses ya puede hacer gimnasia. *Los Sports*,5, nº239, 4.
- Hernández, Roberto (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana de España S.L.
- Herrera, Patricio (2008). ‘Trabajar para beber o beber para trabajar’ Campesinado, alcohol y relaciones sociolaborales en Chile 1867-1910. Fernández, Marcos, *et al.* (2008) *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, siglos XIX XX*. Osorno (Chile): Universidad de Los Lagos, 63-90.
- Hester, Helen (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.
- Higiene (1925) *La Unión Católica*,5, nº205, 19 de julio de 1925,2.
- Hildebrando, D. (1926) Eduquémonos físicamente. *Los Sports*,4, nº171, 13.
- Hill, Patricia (2019). *Intersectionality as critical social theory*. Durham y Londres: Duke university press.
- Holt, Richard y Vigarello, Georges (2005). El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX. Corbin, Alain (Dir.) *Historia del cuerpo. Volumen 2: de la Revolución Francesa la Gran Guerra*. Madrid: Taurus Ediciones,295-354.
- Homenaje de “Los Sports” en su primer número centenario, a los dirigentes de los deportes nacionales (1922). *Los Sports*,2, nº100, 11-12.
- Hook (1925) Crónicas de Bolivia. *Los Sports*, 3, nº121,8.
- Hormazábal, Betzabé (1904) Anhelos de perfeccionamientos en las Escuelas Normales. *La Educación nacional. Mensuario pedagógico*, 1 nº8, 237-247.
- Hoy cumple un año “Don Severo” (1934). *Don Severo*, 1. nº54, 2.
- Huelen (1917) Federación de Box de Chile. *El Ring*,1, nº 3, 118-19.
- Hurdler (1927) Con la señora Magdalena Lacoste de Luisi, presidenta de la Federación Atlética femenina Argentina. *Los Sports*,5, nº216, 3.
- Iglesia y la cuestión social (1a) (1923) *La Unión Católica*,3, nº119, 1.
- Illanes, María Ángeles (1990). *Ausente, señorita: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, 1890- 1990: (hacia una historia social del siglo XX en Chile)*. Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.
- Importancia de los ejercicios atléticos (1927a). *Los Sports*,4, nº193, 6.

- Importancia de los ejercicios atléticos (1927b). *Los Sports*,5, n°219, 3.
- Importante proyecto de ley (1904). *La Educación Nacional. Mensuario pedagógico*,1, n°3,65-70.
- Impresiones que ocasionan molestias al organismo (1929). *Los Sports*,7, n°346, 2.
- Indiferencia perjudicial (1935). *Don Severo*, 2, n°72,1.
- Infante, Julio (1923) ¡La derrota! *Los Sports*,1, n°9, 11.
- Influencia alemana en el deporte chileno (la) (1928). *Match*,1, n° 5,12.
- Información oficial del Comité Internacional Olímpico (1926). *Los Sports*,4, n°157,17.
- Inglaterra, señora de los deportes (1931). *Sports*,8, n°415, 9-10.
- Iníciase en algún sport, si ya no practica alguno (1927). *Los Sports*,4, n°193,15.
- Insistimos (1930). *Los Sports*,7, n°358, 3.
- Insistimos... (1930). *Los Sports*,7, n°360, 3.
- Instituto Superior de Educación Física (1918). *El Instituto Superior de Educación Física. Juicio del profesorado*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Intercambio deportivo chileno-peruano (1928). *Los Sports*, 6, n° 283, 4.
- Italia poseerá en breve un gran Instituto de Educación Física (1929). *Los Sports*, 7, n°350, 11.
- J.M. (1924) El box entre los escolares. *Los Sports*,2, n°58, 11.
- J.T.V. (1924) El campo escolar de Vitacura. *Los Sports*,2, n°76, 16.
- Jack Dempsey clasifica los boxeadores del mundo por sus performances de 1929 (1930). *Los Sports*,8, n°371, 11.
- Jack Dempsey clasifica los boxeadores por sus performances de 1929 (1929). *Los Sports*,8, n°369, 9.
- Jenschke, Francisco (1894). *Jimansia escolar para el uso de los liceos i escuelas de ambos sexos*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Jenschke, Francisco (1904a) La gimnasia en América del norte. *La Educación Nacional. Mensuario Pedagógico*, 1, n°1, 219-228.
- Jenschke, Francisco (1904b) Debates sobre la educación física. *La Educación Nacional. Mensuario pedagógico*, 1, n°6.,195

- Jenschke, Francisco (1986). *Metodología especial de gimnasia*. Santiago de Chile: Imprenta i encuadernación Roma.
- John Boy (1924a) Aspectos del *ring*. *Los seconds. Los Sports*,2, n°81, p.15.
- John Boy (1924b) Duque Rodríguez ¿tiene en peligro su título? *Los Sports*,2, n°62, 5-6.
- John Boy (1924c) El sábado pasado hubo box. *Los Sports*,2, n°70, 11-12.
- John Boy (1925a) Los centros de box. *Los Sports*,2, n°96, 4-5.
- John Boy (1925b) Problema solucionado. *Los Sports*,2, n°105,4-5.
- John Boy (1926) Otra vez la unificación. *Los Sports*,3, n°155, 5.
- Jorge Carpentier, estima que los boxeadores argentinos poseen una eficiencia extraordinaria (1930). *Los Sports*,8, n°381, 27.
- Jose Pepe (1929) De todos los rincones del mundo. La mujer y los deportes. *Los Sports*, 6, n°311, 3.
- Joven nadadora holandesa, María Braun, campeona y *recordwoman* del mundo, y su estada en París (la) (1929). *Los Sports*, 6, n°309, 16.
- Juventud (1937). *La voz de la "Y"*,1, n°5, 5.
- Kimmel, Michael (1997) Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. Olavarría, José; Valdés, Teresa (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis* Santiago: Isis Internacional, Flacso Chile, 49-62.
- King (1924) Las apuestas en el box. *Los Sports*,1, n°46, 8.
- Klausner y Godoy harán mañana una pelea "muy de hombre" (1934). *Don Severo*,2, n°54,12-13.
- Kocian, Benedicto (1924) Educación Física en Checoslovaquia. *Los Sports*, 2, n°57, 4.
- Koctan, B. (1927). Se necesitan muchas plazas de deportes y baños en Chile. El problema infantil y la educación física. *Los Sports*,4, n°201, 4.
- Krebs, Antonia; Morales, Marcelo; Vergara, Ximena yVillarroel, Mónica (2017). Documental chileno silente. Hallazgos del corpus en la prensa e identificación de vestigios sobrevivientes. *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, (3), 137-151.
- L. Pin (1924) "Hay que encauzar por vías muy rectas el box profesional y amateur", dice el Sr. Rodolfo Verdejo K. al corresponsal de "Los Sports" en Valparaíso. "Se barrerá con todo el elemento malo", agrega con energía. *Los Sports*,4, n°216,14.

- L. Pin (1924) Se necesitan muchos estadios, dice don Donato Galassi. *Los Sports*, 2, n°89, 14.
- L. Pin (1925) El sexo femenino y los deportes. *Los Sports*, 3, n°140, p.7.
- L. Pin (1926a) Los boxeadores infantiles de Valparaíso. *Los Sports*,3, n°155, 8.
- L. Pin (1926b) El “*routier*” Parra habla sobre Box. *Los Sports*,3, n°155, 12.
- L.A.G (1928) El espíritu deportivo, puente de entendimiento entre los pueblos. *Los Sports*, 6, n° 288, 3.
- L.P.G. (1925) El Scoutismo chileno en 1924. *Los Sports*,2, n°100,19.
- L.P.G. (1927) Las actividades del deporte y la mujer chilena. *Los Sports*, 4, n°201, 11.
- La Dirección (1927) “El Ring”. *El Ring. Semanal de Box y otros deportes*,1, n° 1, 3.
- La Unión de Profesores de Educación Física de Chile (1911). *La IIIª Gran revista de gimnasia. Relación tomada de “La Revista Pedagógica”*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 3.
- Labarca, Amanda (1959). *Historia de la Enseñanza en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Larraín, Jorge (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina* Chile: Editorial Andrés Bello.
- Lawler, Jennifer (2002). *Punch! Why women participate in violent sports*. Terre Haute, Indiana: Wish Publishing.
- Le Breton, David (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lecciones técnicas. La natación es el deporte más completo y necesario (terminación) (1929). *Los Sports*,6, n°312, 17.
- Leoncio Veloso (1926) Atletismo. Mr. Clarence Rayburn, director físico de la Y.M.C.A. de Santiago. *Los Sports*,4, n°178, 12.
- Letelier, Javiera (2012). Ideas eugenésicas en Chile 1925-1941. Una mirada hacia los intereses por mejorar la “raza chilena”. Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias, GEHC (Editores). *Control Social y Objetivación: escrituras y tránsitos de las Ciencias en Chile* Santiago de Chile: Universidad de Chile,92-109.
- Lewis H. (1928) ¿Por qué los boxeadores judíos son muy buenos? Una raza pacífica a que produce los más temerarios púgiles. *Match*,1 n° 4, 26.

- Ley de educación física (1935). *As Semanario Deportivo*, 1, n°9, 4
- Lily Álvarez, deportista completa (1928). *Los Sports*, 6, n°299, 4.
- Little Pin (1925) El puño como única arma de protección. *Los Sports*, 3, n°124, 3.
- Little Pin (1927) La hostilidad del público en algunos espectáculos deportivos. *Los Sports*, 5, n°220, 3.
- Llanera, Miguel (1923) El deporte en la zona del carbón. *Los Sports*, 1, n°16, 3.
- Llosay Rivero, T. (1917) El adiestramiento físico. *El Ring. Semanal de Box y otros deportes*, 1, n° 9, 12-13.
- Lloyd, Harold (1924) El “match” Firpo- Lodge. Un nuevo desafío de Romero. *Los Sports*, 1, n°51, 29 d febrero de 1924, 7-8.
- Lomas, Carlos (2013) La coeducación de la masculinidad y el aprendizaje de la equidad. Piedra, Joaquín (coord.) *Género, masculinidades y diversidad: la educación física, deporte e identidades masculinas*. Barcelona: Octaedro, 27-40.
- Lombroso, César (1917) La estraña psicología de los boxeadores. *El Ring. Semanal de Box y otros deportes*, 1, n° 1, 2 de junio de 1927, 6.
- López, Juan (1904) *La Educación Nacional. Mensuario pedagógico*, 1, n°2, 38-50.
- Lorber, Judith (1993). Believing is Seeing: Biology as Ideology. *Gender and Society*, 7 (4), 568-581.
- Los golpes de Bernhard y los cabezazos de Ortega resultaron... sensacionales (1929). *Match*, 1, n° 8, 21.
- Los Sports, Match, Don Severo y más: las principales revistas deportivas de la primera mitad del siglo XX están en Memoria Chilena (2014). Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado el 15 de enero de 2019 de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-124522.html>
- Loyola, Baldomero (1907) El Foot-ball i la juventud. *El Sportman*, 1, n°1, 4.
- Luengo, Nelly; Tagle, Julio y Torres, Luis (2014) *Historia del deporte militar en Chile: síntesis*. Santiago, Chile: Ministerio de Defensa Nacional: Confederación Deportiva de la Defensa Nacional.
- Lugo-Márquez, Sara (2013). Cuerpo-Artefacto: aportes de las perspectivas de género y queer a la deconstrucción de los cuerpos “naturalizados”. *Revista Trilogía* 9, 37-46.
- Luis Vicentini (1929). *Los Sports*, 7, n°344, 15-16.

- Luz, aire, vida, alegría (1927) *Los Sports*, 5, n°242, 4.
- M. (1929a) Lo que vio en Europa una pupila de buen observador. Una charla con Francisco Caldera. *Los Sports*,6, n°310,12.
- M. (1929b) Pladner es muy sensible. *Los Sports*,7, n°320, p.2
- M. (1929c) La diplomacia utiliza el deporte cada vez más y más como medio de propaganda. *Los Sports*, 7, n°314, 16.
- M. de Q. (1924) Humberto Guzmán, el campeón de los campeones. *Los Sports*,1, n°44, p.4.
- M.G.O. (1937) ¿Cómo será el hombre del mañana? *La voz de la "Y"*,1, n°5, 5.
- M.P. (1928). Una visita formidable "Sportforum" de Berlín. *Los Sports*,6, n°300, 5.
- M.R. (1930) Deportes femeninos. *Sports*, 8, n°399, 5.
- Mac-Iver, Enrique (1922). *Discurso sobre la crisis moral de la República*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna.
- Macfadden, Bernarr (1930) Hermosa Loa a la cultura física por Bernarr Macfadden. *Los Sports*, 8, n°374, p.12.
- Malbran, Pedro (1923) Me carga el arte de la defensa propia. *Los Sports*,1, n°11, 8.
- Maldonado, Pedro (1923) Don Pedro J. Maldonado nos habla de las actividades deportivas en Valparaíso. *Los Sports*,1, n°3, 16.
- Mandujano, Armando (1928) La educación Física y la Higiene. Por el teniente Armando Mandujano Tobar. *Los Sports*,6, n°296, 12.
- Maravillosos resultados de nuestros consejos sobre cultura física de "Los Sports". *Los Sports*,6,12.
- Che Viejo (1930) ¿Cómo robustecer las Instituciones deportivas? *Sports*,8, n°403, 8.
- Mareo (el) (1922). *La Unión Católica*, 3, n°86, 4.
- Mari, Eduardo (1931) Torax levantado sobre nuestra revista. *Mundo Deportivo*, 8, n°1, 4.
- Mari, Eduardo (1932) Tórax levantado, frente a nuestra Revista. *Mundo Deportivo*,1, n°8, 4.
- Marín, Edgardo (2007). *Historia del deporte en Chile. Entre la ilusión y la pasión*. Santiago: Cuadernos Bicentenario.

- Marín, Juan (1924a) Algo de lo que dijo el entrenador señor Paul Gasquet en la Federación de Box. Por el Dr. Juan Marín, presidente de la Comisión Médica de la Federación de Box de Chile. *Los Sports*, 2, n°54,4.
- Marín, Juan (1924b) Comentarios ante el *ring*. Por el Dr. Juan Marín R., médico delegado de la Comisión Nacional de Educación Física ante la Confederación Nacional de Deportes. *Los Sports*, 2, n°72,5.
- Marín, Juan (1927) Boxeo. *Los Sports*, 4, n°207, 14.
- Marín, Juan (1939). “Eugenesia” Dr. Hans Betzold H. *Boletín Médico de Chile Semanario de Información Profesional año XV*. Citado en Leyton, César; Palacios, Cristián y Sánchez, Marcelo (2015). *Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 232-234.
- Marks, Jannette (1926) Una niña debería ser hábil en toda clase de ejercicios físicos, como remar, nadar, ascensiones, pedestrismo, tennis, tiro al blanco, etc. Interesante artículo de Jeannette Marks, traducido de “Vacation camping for girls”. *Los Sports*, 4, n°180, 6.
- Marques de Queensberry (1923) Willie Murray, boxeador y poeta... *Los Sports*, 1, n°11, 4.
- Marques de Queensberry (1924) De nuestros rings. Humberto Plane Sabundo. *Los Sports*, 2, n°53,4.
- Martín, Sara (2007) Los estudios de la masculinidad. Torras, Meri (ed.). *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Edicions UAB, 89-112.
- Martínez, Felipe (2012). Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile 1889-1920. *Ágora para la educación física y el deporte*, 14 (3), 320-331.
- Martínez, Felipe (2017a). De la antropometría del niño chileno a la antropología araucana. Leotardo Matus: prácticas científicas, y mediciones corporales. Chile, 1906-1915. *Palimpsesto*, 8 (11), 56-76.
- Martínez, Felipe (2017b). *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile 1889-1920*. Santiago, Chile: Hitos de la Salud Pública en Chile 3, Ministerio de Salud, 59.
- Martínez, Guillermo (1916) *Metodología especial de la educación física*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Más popular de nuestros campeones ha muerto (el) (1927). *Los Sports*, 5, n°245, 5.
- Master, Hugo (1926) La especie humana en las exposiciones. La enseñanza obligatoria de la educación física (de la revista norteamericana “Physical Culture”). *Los Sports*, 4, n°176, 14.

- Match Contreras- Beiza (el) (1923). *Los Sports*, 1, n°9, 17.
- Matus, Leotardo (1904) Conferencia sobre gimnasia. *La Educación Nacional. Mensuario pedagógico*, 1, n°6, 182-194.
- Matus, Leotardo (1932) *El problema de la educación física en Chile y el embrujamiento Sueco*. Santiago de Chile: La República.
- Máximas higiénicas (1926). *Los Sports*, 4, n°182, 17.
- Méndez, H. (1930) No debe privarse un boxeador de una buena alimentación para disminuir su peso. *Los Sports*, 8, n°380, 27.
- Méndez, Héctor (1929) Los *fouls* constituyen generalmente un serio problema para el juez. El simulador cuenta con el apoyo de sus amigos y los espectadores sin experiencia- *Los Sports*, 7, n°350, 7.
- Méndez, Héctor (1930) Un buen púgil puede atraer fácilmente la simpatía del público *Los Sports*, 7, n°358, 5.
- Mens sana in corpore sano (1929). *Los Sports*, 7, n°348, 2.
- Mercier, Elias (1923) La preparación de los niños para los deportes. *Los Sports*, 1, n°42, 13.
- Millas, Guillermo (1936). *Eugenesia y Derecho*. Universidad de Chile [Tesis de grado]
- Mira, detente y escucha (1921). *La Unión Católica*, 1, n°5, p.2.
- Miranda, Carolina (2022). “...el vientre está ya cansado de dar carne para el cañón o para el yugo”: mujer, neomalthusianismo y amor libre en la prensa anarquista de la región chilena (1898-1927). Universidad Autónoma de Barcelona [Tesis doctoral].
- Misión de los profesionales (1a) (1930) *Los Sports*, 8, n°368, p.15.
- Modernizando un deporte de viejísimo abolengo (1930). *Los Sports*, 8, n°396, 6.
- Modernos campeones (1929). *Los Sports*, 7, n°341, 3.
- Modiano, Pilar (1995). *Deporte y sociedad en Chile: orígenes y transformaciones (1850-1950)*. Pontificia Universidad Católica. Santiago de Chile [Tesis de grado]
- Molero, Jorge (2016) La construcción de masculinidades y la violencia de género. *Día internacional para la eliminación de la violencia de género*. Jornada Universidad de Málaga, 25 noviembre 2016. Inédito.
- Moncetinos, Humberto (1924) La mujer y los deportes. *Los Sports*, 1, n°44, 2-3.

- Mönckeberg, Carlos (1925). Consideraciones sobre la protección social y médica de la mujer como factor de Eugenesia. *Revista médica de Chile / publicación oficial de la Sociedad Médica de Santiago*, 53 (3-4), 89-96.
- Mont- Calm (1923a) ¿Quién ganará la pelea Dempsey- Firpo? *Los Sports,1*, n°23, 7.
- Mont- Calm (1923b) El boxeo en los Estados Unidos. Historia de los boxeadores. Historias de boxeadores. *Los Sports,1*, n°12, 3.
- Mont- Calm (1923c) El cultivo de los deportes familiares. El triunfo de la agilidad y de la fuerza. *Los Sports,1*, n°29, 3.
- Mont- Calm (1923d) La mujer chilena debe cultivar los deportes. *Los Sports, 1*, n° 26, 4.
- Mont- Calm (1924) Un deporte caballeresco, la esgrima. *Los Sports,2*, n°64, 2.
- Montecinos, Humberto (1924a) La mujer en el deporte. Buceo con Ernestina Muñoz Astaburuaga. *Los Sports, 1*, n°44, 2.
- Montecinos, Humberto (1924b) Los deportes en la instrucción. Instituto Técnico comercial de Chile. *Los Sports,2*, n°68, 12.
- Montecinos, Humberto (1924c) Una excursión a la cordillera de los Andes. *Los Sports,1*, 13.
- Montecinos, Humberto (1925a) Las mujeres en el deporte. *Los Sports, 2*, n°109, 2.
- Montecinos, Humberto (1925 antes a ahora b) El Director General de los Ferrocarriles es un gran admirador de los deportes. “Los deportes hacen del joven que los practica, un hombre fuerte, caballeroso y patriota”, dice el señor Schmidt. *Los Sports,3*, n°119,2.
- Montecinos, Humberto (1925 antes b ahora c) La glorificación de la raza en el deporte. *Los Sports,3*, n°122,2.
- Montecinos, Humberto (1928) Por los fueros del scoutismo. Las Girl-guides de Chile. *Los Sports,4*, n°286, 13.
- Moraga, A. (1911), Influencia de la cultura física en la formación del carácter. Educación física de la mujer. Santiago de Chile: Imprenta Emilio Pérez.
- Morales, Rafael (1914). *Higiene, cultura y educación*. Santiago de Chile: Imprenta y encuadernación El Globo.
- Moreno, Hortensia (2010). *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*. Universidad Autónoma Metropolitana [Tesis doctoral]
- Moreno, Hortensia (2011). La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte. *Revista Punto Género, 1*, 41 – 62.

- Moreno, Hortensia (2015). Género, nacionalismo y boxeo. Serret, Estela (coord.). *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 255-291.
- Morey, Miguel (1989). Introducción. La cuestión del método. Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 9-44.
- Morris, James (1967). *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Moscardó, José (1941) El poder educativo del deporte. *Revista Nacional de Educación* (1), 21-23.
- Movimiento boxeril. Un buen “manager” es el éxito en el ring (1924). *Los Sports*, 2, n°83, 11.
- Muchachos a trabajar... (1937). *La voz de la “Y”*, 1, n°4, 5.
- Mujer (la) (1923). *Revista La Unión Católica*, 3, n°98, 8.
- Mujer alemana nos da un ejemplo (la) (1929). *Match*, 1, n°7, 8.
- Mujer chilena entusiasta del automovilismo desde sus comienzos (la). Las primeras estrellas del volante (1930). *Sports*, 8, n°401, 13.
- Mujer masculina (la) (1927). *Los Sports*, 5, n°238, 15.
- Mujer tiene en la gimnasia el camino para aumentar sus posibilidades físicas (la) (1929). *Los Sports*, 7, n°315, 4.
- Mujer, el gimnasio y el prejuicio (la) (1929). *Los Sports*, 7, n°354, 2.
- Mujer, la belleza y la gimnasia (la) (1930). *Los Sports*, 8, n°374, 2.
- Mujeres están destacándose como hábiles aviadoras (las). Ruth Nichols, Keith Miller y Juana Burns, “ases” de primera fila (1930). *Sports*, 8, (1930), 7.
- Mujeres y el sport (las) (1902). *El Sport Ilustrado*, 1, n°23, 7.
- Mundajano, Armando (1928) La educación Física y la Higiene. Por el teniente Armando Mandujano Tobar. *Los Sports*, 6, n°296, 12.
- Murillo, Adolfo (1872). *De la Educación Física y de la Enseñanza de la Higiene en los liceos i escuelas de la República*. Santiago de Chile: Imprenta de la librería del Mercurio de Orestes L. Tornero.
- Murillo, Adolfo (1896). *Discurso Inaugural del primer Congreso General Científico chileno*. Concepción: Imprenta y encuadernación Roma Santiago de Chile.
- Muy siglo XX (1924). *Generación Consiente*, n°14, 112.

- Nadadores se aprestan para la temporada de verano (los). Entre las damas (1930). *Sports*, 8, n°383, 29.
- Nadadores universitarios, dueños del “campo” acuático (los). Lo que fue el torneo del Neptuno (1930). *Sports*, 8, n°385, 6.
- Narodowski, Mariano (2005). Investigación educativa y masculinidades: más allá del feminismo, más acá de la testosterona. *Revista Colombiana de Educación*, 49, 61-80.
- Natación es el deporte más completo y necesario (terminación) (la) ¿Quién nada mejor: el hombre o la mujer? (1929). *Los Sports*, 6, n°312, 17.
- Natación y el Gobierno (la) (1928). *Los Sports*, 5, n°256, 6.
- Naturismo y deporte (1926). *El Sembrador*, 1, n°10, 3.
- Nelson, Ernesto (1924) La educación y la higiene de la infancia desvalida. *Los Sports*, 2, n°85, 2.
- Normas para el mejor desempeño de los jurados (1929). *Los Sports*, 7, n°347, 4.
- Nuestra nueva era (1929), p.2. *Los Sports*, 7, n°334, 2.
- Nuestro concurso (1928). *Los Sports*, 5, n°259, 18.
- Nuestro primer número (1939). *Campeonato*, 1, n°2, 2.
- Nuestro saludo (1923). *Los Sports*, 1, n°1 Santiago, 3.
- Nurmi (1925) Europa vela por el futuro de sus niños. Don Julio Killian, presidente de la atlética de Santiago, concede una entrevista a “Los Sports” *Los Sports*, 3, n°109, 3.
- O.P.S. (1930) Nuestros atletas marchan a paso de vencedores: Las chicas atléticas. *Sports*, 8, n°400, 16.
- Oates, Joyce (1987). *On Boxing*. Garden City: Doubleday.
- Oates, Joyce (1990). *Del Boxeo*. Barcelona: Tusquets.
- Oates, Joyce (2002). *On Boxing* (edición ampliada con fotografías de John Ranard). Nueva York: ECCO (Harper Collins). Citado en Moreno, Hortensia (2010) Boxeo, peligro y masculinidad. *Revista de Investigación Social*, 5, (8), 41-59.
- Obrero del ring (1932). *Mundo Deportivo*, 1, n°7, 3.
- Olivier, Pablo (1932) Schmeling, buen hijo, boxeador serio y hombre de negocios. Algo sobre la vida privada del campeón mundial de todos los pesos. *Mundo Deportivo*, 1, n°5, 8.

- Organización deportiva (1928). *Los Sports*, 6, n°279, 3.
- Orrego, Augusto (1884). *La cuestión social*. Santiago: Imprenta Barcelona.
- Ossandón, Carlos (1930) El tenis nacional. *Sports*,8, n°388, 23.
- Ovalle, Alex (2015). *El Ring en papel: La prensa especializada como fuente para el estudio historiográfico del Box y su difusión en Chile (1917)*. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Colloque* (en línea). Consultado el 20 de enero de 2021: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68044#ftn30>
- Ovalle, Alex (s/f). *Crear “Campeones Nacionales”: libros, prensa y lectura en la difusión del box en Chile (1900-1930)*. Sociología del deporte, ocio y tiempo libre, ponencia de avance de investigación en curso en el Programa de Doctorado en Historia Universidad de Chile.
- Palacios, Nicolás (1904a). *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos, tomo 1*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Palacios, Nicolás (1904b). *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos, tomo 2*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Para las mujeres (1929) *Los Sports*, 7, n°341, 3.
- Para los deportistas (1933). *Don Severo*, 1, n°3,25.
- Para mantener el organismo vigoroso (1927). *Los Sports*, 4, n°197, 14.
- Para tener un cuerpo sano y esbelto (1931). *Los Sports*, 8, n°415, 2.
- Park, Roberta (2009). Sport, Gender and Society in a Transatlantic Victorian Perspective. Mangan, J. A. y Vertinsky, Patricia (ed.) (2009). *Gender, Sport, Science: Selected writings of Roberta J. Park*. Nueva York: Routledge,66-101.
- Parnet, Max (1925) La educación física de la mujer. Belleza y salud por medio de la gimnasia racional. *Los Sports*, 2, n° 117, 6.
- Parnet, Max (1926) La educación física en la mujer. *Los Sports*,4, n° 174, 12.
- Pasamos un día de concentración en el en el campamento de los boxeadores aficionados (1929). *Los Sports*,7, n°351, 21.
- Pedraza, Zandra (2008). De la educación física y el uso de sí: ejercicios estético-políticos de la cultura somática moderna. *Movimiento*, 14 (2), 13-37.
- Pequeño gran campeón chileno Alejandro Romero habla para “Los Sports” (el). *Los Sports*,7, n°284,8.
- Pérez, Carlos (1924) El atletismo femenino en la República Argentina. *Los Sports*, 2, n° 83, 14.

- Pérez, Carlos (1925) Las performances registradas en el torneo del Club Olímpico testimonian el progreso alcanzado por el atletismo femenino en la República Argentina. *Los Sports*, 2, n° 104, 4.
- Pérez, Carlos (1928) De todo un poco. *Los Sports*, 5, n°257, 14.
- Pérez, Matías (2012) Hacia una Historia de la Higiene Pública: El concepto de Higiene como mecanismo de control social en Santiago de Chile (1870-1930). Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias, GEHC (Editores) (2012). *Control Social y Objetivación: escrituras y tránsitos de las Ciencias en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 59-74.
- Perez, Pablo (2008). *Del texto al sexo Judith Butler y la performatividad*. España: Editorial Egales, S.L.
- Phillips, P. (1925) Quienes deben hacer gimnasia. *Los Sports*, 3, n°125, 8.
- Pimienta (1923a) Parloteo deportivo. *Los Sports*, 1, n°26, 16.
- Pimientita (1923b) Charloteo deportivo. *Los Sports*, 1, n°28, 5-6.
- Pimientita (1924a) Charloteo deportivo. *Los Sports*, 3, n°80, 3.
- Pimientita (1924b) Charloteo deportivo. *Los Sports*, 1, n°50, 3.
- Pimientita (1925a) Antonio Salaz es chileno. *Los Sports*, 3, n°136, 17.
- Pimientita (1925b) Charloteo deportivo. Al margen del campeonato de mayo. *Los Sports*, 3, n°114, 6.
- Pimientita (1927) Miss Ruth. *Los Sports*, 5, n°242, 15.
- Pino, Matías (1927) La extraordinaria potencia muscular de un palestino. *Los Sports*, 4, n°211, 8.
- Pino, Matías (1928) Con Eladio Herrera. Enfrentará a Duque. *Los Sports*, 5, n°212, 12.
- Pinochet, Tancredo (1909). *La conquista de Chile en el siglo XX Chile*. Santiago: La ilustración.
- Pío XI (1939). Carta Encíclica Casti Connubii Sit Dignitas n°23. Recuperado el día 22 de octubre de 2020: http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19301231_casti-connubii.html
- Plazas de juegos y deportes (1928). *Los Sports*, 6, n°280, 3.
- Pobreza de los espectáculos de box (la) (1930). *Los Sports*, 8, n°397, 14.

- Poilu de Mystieh (1906). *El Jiu-Jitsu método para defenderse sin armas. Box francés, inglés y japonés* (Agustín Carvallo Green, trad.). Concepción, Chile: Imprenta y Encuadernación Penquista Rengo 459.
- Poirier (1909). *Chile en 1908*. Santiago de Chile: Impr., Litogr. Encuadernación Barcelona y Poirier (1910) *Chile en 1910*. Santiago: edición del centenario de la independencia.
- Por qué en los deportes los hombres vences a las mujeres (1928). *Los Sports*, 6, n°266, 8.
- Porras, José (1925) La gimnasia científica. *Los Sports*,3, n°118,14.
- Portada Los Sports n°72 (1925) *Los Sports* ,2, n°72.
- Portales, Alfredo (1927) Conversando con el Director de Educación Física, señor Alfredo Portales. *Los Sports*, 5, n°221, 2.
- Porvenir de la raza humana (1892). *Revista médica de Chile. Publicación oficial de la Sociedad Médica de Santiago*, (112), 198-205.
- Porvenir del deporte universitarios (el) (1930). *Los Sports*, 7, n°331, 3.
- Preciado, Beatriz (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Precios en los espectáculos de box (1929). *Los Sports*,7, n°350, 16.
- Preparación de las gimnastas alemanas ha llegado a un alto nivel de perfeccionamiento (la) (1928). *Los Sports*,4, n°280, 8.
- Presentación al aire libre. La danza como fuente de gracia y alegría. La fiesta del cincuentenario del Santiago College (1930). *Sports*, 8, n°396,8.
- Primer aniversario de “Los Sports” (el) (1924). *Los Sports*, 2, n°54,11.
- Príncipes, nuestros huéspedes (1931). *Sports*,8, n°415, 9.
- Principios del amateurismo integral serán defendidos por la Federación I. de Atletismo (los) (1930), 8, n°381, 31.
- Problema boxeril en Temuco (1926). *Los Sports*,3, n°157, 15.
- Problema del actual campeonato mundial de pesos pesado es el peor que se ha registrado en la historia (el) (1930). *Los Sports*,8, n°373, 29.
- Prollss, E.R. (1929) ¿Existe una crisis deportiva? *Los Sports*,6, n°306, 13.
- Pugilismo brutal es una forma de sadismo (el). Así opina B. Russell, conocido pacifista (1928). *Los Sports*,6, n°262, 14.

- Pugilistas chilenos siempre han sido admirados por su temple combativo (los) (conclusión) Fernandito (1937). *Don Severo*,2, n°68, 17.
- Pugilistas chilenos siempre han sido admirados por su temple combativo (los) (1935). *Don Severo*,2, n°67,12.
- Pujol, René (192) El “Gorro 27” (continuación). *Los Sports*,7, n°349, 31.
- R. (1917) El enemigo del sport p.12. *El Ring. Semanal de Box y otros deportes*,1, n° 10, 3-4.
- R.D. (1928) Manual del perfecto deportista. Capítulo VI Actores y espectadores. *Los Sports*, 6, n°284, 18.
- R.P. (1933) Entusiasta dirigente se ha alejado de la Federación de Box. *Don Severo*,1, n°1, 23.
- Ramírez, H. (1929) Campeones penquistas. *Los Sports*,1, n°6, p.14.
- Recabarren, Luis (1910). Ricos y Pobres. Conferencia dictada en Rengo, 3 de septiembre de 1910 con ocasión del Primer Centenario de la República. Recabarren, Luis (1971). *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*. Santiago: Austral.
- Record de knock-outs en un *round* establecido por Dempsey nunca será superado (el). *Los Sports*,7, n°366, 9.
- Récord pugilístico de Luis Ángel Firpo (1923). *Los Sports*,1, n°27, 10.
- Recuerdos del campeonato. El Negro Andrade. *Los Sports*, 4, n°205, p.4.
- Reflexiones sobre el bebe-golf (1931). *Sports*, 8, n°412, 7.
- Regalón (1935a) La pobreza franciscana de nuestro box. *As*,1, n°1, 20.
- Regalón (1935b) Otros puntos a favor de la labor de la Federación. *As*,1, n°5,7.
- Reglamentación Municipal para el box (1924). *Los Sports*,4, n°76, 16.
- Reglas para vivir mucho (1922). *La Unión Católica*,3, n°83, 4.
- Rengifo, Francisca (2012). Familia y escuela. Una historia social del proceso de escolarización nacional. Chile, 1860-1930. *Historia*, 45 (1), 123-170.
- Resistencia física es un entrenamiento muscular, adquirido por la práctica y que este transmite por herencia (la) (1927). *Los Sports*,3, n°192, 8.
- Resultados fisiológicos del masaje (1930). *Los Sports*,8, n°373, 2.
- Reunión Atlética del domingo en Los Leones (la) (1925). *Los Sports*,3, n°135, 9-10.

- Reveco, Constanza (2016). *La época de oro del deporte tomecino en la década de 1950 con la Sociedad Nacional de Paños de Tomé*. Universidad Católica de la Santísima Concepción [Tesis de grado]
- Revistas de gimnasia (1928). *Los Sports*, 6, n°299, 3.
- Riobó, Enrique y Villarroel, Javier (2019). Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente “Aspectos de la educación física”, de Luis Bisquertt (1930). *Fontes*, 26 (2), 673-693.
- Risopatrón, José (1919) El boxeo en Chile. *Pacífico Magazine*, 13, n°77, 529- 540.
- Roatti, Luis (1923) El gobierno y los deportes entre los niños. *Los Sports*, 1, n°2, 9.
- Robert, Tait (1923) Clasificación de los juegos. Interesante estudio del doctor Tait MacKenzie. *Los Sports*, 1, n°28, 7-8.
- Robó, Enrique y Villarroel, Francisco (2019) Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente “Aspectos de la educación física”, de Luis Bisquertt (1930). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 26, (2), 673-693.
- Rodríguez, Zorobabel (1927), p.29. *De la responsabilidad penal del boxeador*. Santiago de Chile: Arturo Prat.
- Roosevelt, Theodore (1917) La mujer parásita. *Familia*, 8, n°85, 11.
- Saber perder equivale a tener valor. Hace falta ser fuerte para tener dignidad en la derrota (1929). *Los Sports*, 7, n°345, 27.
- Salas, Darío (1913) *Nuestra educación i sus deficiencias*. Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Salas, Darío (1925) Entrevistas de “Los Sports”. La educación física en los establecimientos de instrucción primaria- interesantes ideas del director señor Darío E. Salas. *Los Sports*, 2, n°98, 2-3.
- Salas, Eleodoro (1929) Canto al deporte. *Revista Los Sports*, 7, n°339, 5.
- Salazar, Octavio (2013). *Masculinidades y ciudadanía. Los hombres también tenemos género*. Madrid: Dykinson.
- Salud de los niños es el más precioso tesoro de sus madres (1933). *Don Severo*, 1, n°1, 14.
- Salud y educación del niño (la). El primer alimento del niño (1927). *Los Sports*, 5, n°245, 18.
- Salvo para los púgiles novicios, el segundo es factor principalísimo (1930). *Los Sports*, 8, n°372, 21.

- Samazeuilh, Juan (1928) Samazeuilh clasifica las diez mejores tenistas del mundo. *Los Sports*, 6, n°301, 14.
- Sánchez, Marcelo (2012). Del darwinismo a la escena social y la norma biopolítica: la idea de “la lucha por la vida” en un caso de la literatura popular chilena de 1920. Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias, GEHC (Editores). *Control Social y Objetivación: escrituras y tránsitos de las Ciencias en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 77-91.
- Sánchez, Marcelo (2014). Eugenesia: Ciencia y religión. Una aproximación al caso chileno. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18, (1), 59-83.
- Sánchez, Marcelo (2015). *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX*. Universidad de Chile [Tesis doctoral]
- Sánchez, Marcelo (2017). Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugénico chileno. *Izquierdas* 35, 260-286.
- Sánchez, Marcelo (2018). Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959). *Revista de Historia*, 25 (1), 109-130.
- Sandow, Eujenio (1900) *Fuerza y modo de adquirirla*. Santiago, Chile: Imprenta Moderna, .4.
- Santa Cruz, Eduardo (1988). *Análisis histórico del periodismo chileno*. Santiago: Nuestra América.
- Santa Cruz, Eduardo (2003). El campo periodístico en Chile a comienzos del siglo XX. *Comunicación y Medios*, (14), 17 – 29.
- Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis (2005). *Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. Santiago: LOM Ediciones.
- Scarpa, Esteban (1930a) Conversando con D. Esteban Scarpa. *Los Sports* ,7, n°365, 15.
- Scarpa, Esteban (1930b) Juan Stipicic, nueva estrella del boxeo nacional. *Los Sports*,7, n°377, 12.
- Scharagrodsky, Pablo (2013). Masculinidades en movimiento en las clases de educación física argentinas, o acerca de cómo no quedar en *off side*. Piedra, Joaquín (coord.). *Género, masculinidades y diversidad: la educación física, deporte e identidades masculinas*. Barcelona: Octaedro,160-185.
- Schelling comparado con las estrellas del box del pasado (1929). *Los Sports*,7, n°344,3.
- Schillagi, Carolina (2007). Vida y amenaza. Algunas notas para pensar la política contemporánea a través de la noción de biopoder. *Virtualia, Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana* 16.
- Schmelling y Paulino siguen las huellas de Carpentier (1929). *Los Sports*,7, n°339,22.

- Schongut, Nicolas (2012) La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (2), 27-65.
- Schwarz, Carlos (1935) Dos preocupaciones fundamentales tienen el deporte en Alemania. *As Semanario Deportivo*, 1, n°2, 26.
- Scott, Joan (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico. Amelang, James y Nash, Mary (eds.). *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Instituto Valenciana d'estudis i investigació, 23-58.
- Scoutismo. Visita de los Scourts de Barrancas y San Antonio (1930). *Los Sports*, 8, n°399, 35.
- Se prepara una nueva era para la educación física nacional (1923). *Los Sports*, 6, n°308, 7.
- Se restablece la Asociación Departamental de Box de Santiago (1930). *Los Sports*, 7, n°363, 3.
- Sea Ud. Un verdadero ciudadano (1925). *Los Sports*, 3, n°124, 16.
- Secreto de la belleza femenina (el) (1927). *Los Sports*, 5, n°217, 6.
- Seguel, Victor (1926) Consideraciones generales sobre educación física por Victor J. Seguel S. *Los Sports*, 4, n°168, 8.
- Seidler, Victor (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista / sexualidad: teoría y práctica*, 6 (11), 78-111.
- Señor, aconseje Ud. A su esposa que no trate de rejuvenecer su rostro mediante intervenciones quirúrgicas (1930). *Sports*, 8, n°386, 2.
- Sepúlveda, Adrián (1924) Por los centros de box. visitando el "Cornelio Saavedra Boxing Club". *Los Sports*, 1, n°48, 12.
- Sepúlveda, Adrián (1924) Por los centros de box. Visitando el "Cornelio Saavedra Boxing Club". *Los Sports*, 1, n°48, 12.
- Sienra, Gerardo (1923) Se hace bien a la patria practicando el deporte. *Los Sports*, 1, n°4, 3.
- Silva, Raul (1958). *Prensa y periodismo en Chile: (1812-1956)*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Sistema de gimnasia que da elasticidad al movimiento (1927). *Los Sports*, 5, n°233, 4.
- Siulittaor (1926) El deporte y su valor como medio de vida. *Los Sports*, 4, n°174, 16.
- Soto, José (1926) La casa de los deportistas en Valparaíso. *Los Sports*, 5, n°223, 2.

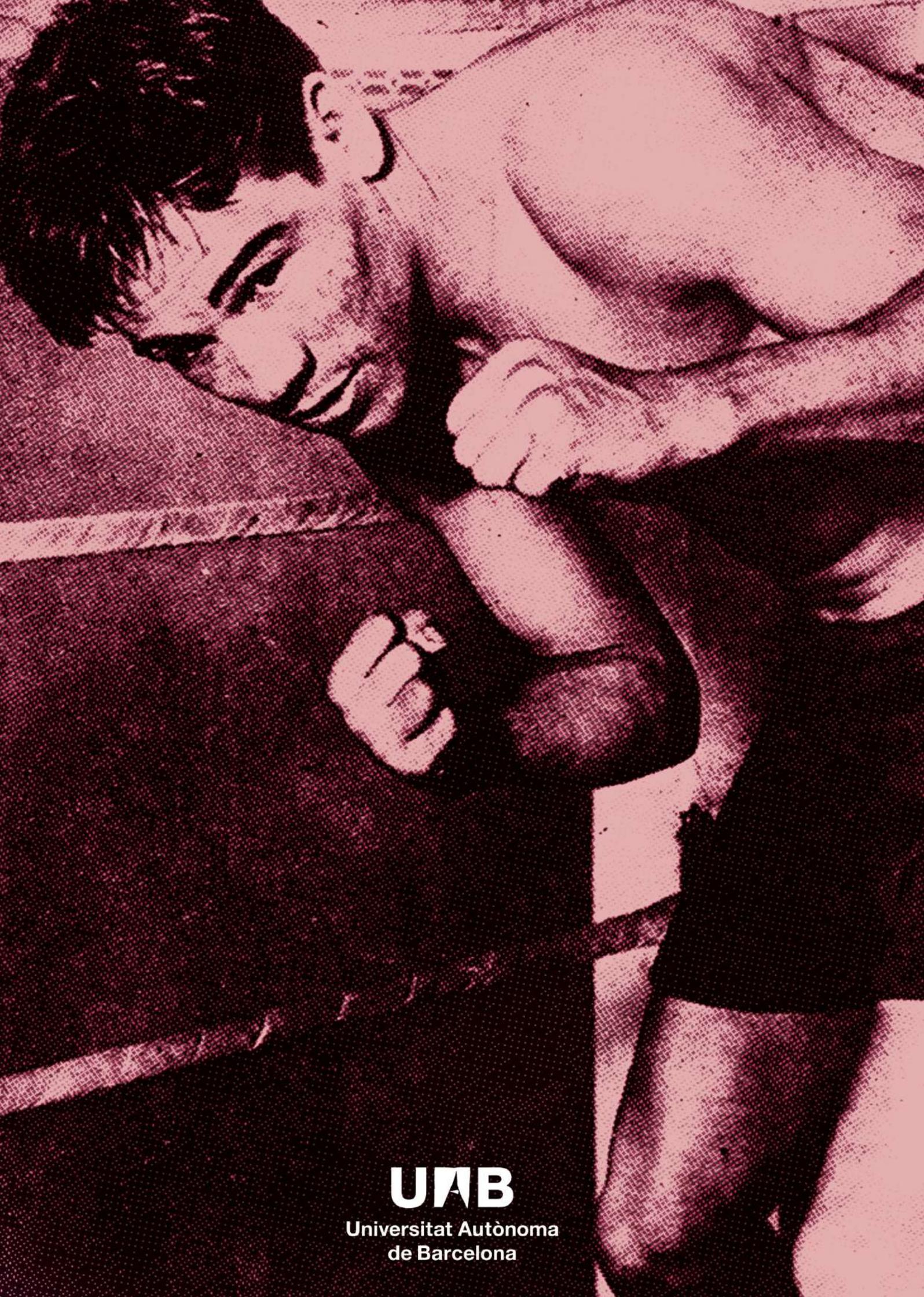
- Spitzzy,Hanz (1928). La educación física de los niños es el gran problema de los padres. *Los Sports*,288, n°288, 16.
- Sport y la inteligencia (el) (1923). *Los Sports*,1, n°5, 4.
- Sports en las Provincias (los) (1926). *Los Sports*, 4, n°160,16.
- Stabili, María (2003). *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo: (1860-1960)*. Santiago: Centro de investigaciones Diego Barras Arana.
- Strongfort, Lionel (1926) Mi Credo. *Los Sports*,3, n°157, p.17.
- Subercaseaux, Bernardo (1991). *Historia, literatura y sociedad. Ensayos de hermenéutica cultural*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.
- Subercaseaux, Bernardo (2007). Raza y nación: el caso de Chile. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 5 (1), 29-63.
- Subercaseaux, Bernardo (2014). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo I*. Chile: Editorial Universitaria.
- Sugerencias (1931). *Mundo Deportivo*,1, n°1, 3.
- Susana Lenglen y los yankees (1927). *Los Sports*, 5, n°219, 16.
- Susana Lenglen, buena hija de Francia ha vengado a Jorge Carpentier (1926). *Los Sports*, 3, n°155, 2.
- Tadeo, José (1924) Los batallones escolares en Suecia. *La Educación Nacional. Mensuario Pedagógico*,1, n°1, 24-26.
- Tengamos campeones (1917). *El Ring*,1, n° 2, 3.
- Tennis nacional (el). *Sports*,8, n°388, p.23.
- Thooris, A. (1928) Los deportes y la ciencia. *Los Sports*,6, n°291, 3.
- Tiempos del verdadero pugilismo han pasado para siempre (los) (1929). *Los Sports*,7, n°343,3.
- Tiro al blanco (el) (1923), p.12. *Los Sports*,1, n°17,12.
- Tito (1930) La educación física en nuestros colegios. Visitamos el Instituto Nacional. Campeones escolares en varios deportes. *Sports*,8, n°395, 15.
- Todos tienen derecho a vivir, los fuertes y los débiles, los sanos y los enfermos (1919), *Match*,1, n° 14, 7.

- Tonobar (1924a) La educación física juzgada por el Capitán Sr. Ramón Cañas Montalva. *Los Sports*, 2, n°90, 2-4.
- Tonobar (1924b) La organización de la cultura física en Japón, Rumania y Alemania. El Capitán Ramón Cañas Montalva concede a “Los Sports” una nueva entrevista. *Los Sports*, 2, n°92, 3-5.
- Tonobar (1925a) Algunos aspectos del problema ciclista. *Los Sports*, 2, n°100, 14-15.
- Tonobar (1925b) La unificación deportiva chilena es una realidad en marcha. *Los Sports*, 2, n°102, 20 de febrero de 1925. Santiago de Chile: Zig-Zag, p.5.
- Tonobar (1925c) Las Instituciones Armadas de la capital un estadio militar. El capitán Cañas Montalva concede una tercera e interesante entrevista a “Los Sports”. *Los Sports*, 2, n°96, 7.
- Tonobar (1928) ¿Por qué no progresa nuestra natación femenina? Lo que nos dice la señorita Gabriela Montero. *Los Sports*, 6, n°302, 6.
- Tonobar (1929) De nuestro pugilismo profesional han desaparecido los ídolos. Osvaldo Sánchez sabe mucho del boxeo mundial. *Los Sports*, 7, n°321, 4.
- Torneos modernos (1939). *Sports*, 8, n°385, 9.
- Torres, Isabel (2015). *La cultura Chile 1880/1930*. Santiago de Chile: Taurus.
- Torres, Julio (1923) Por los centros de box. *Los Sports*, 1, n°48, 15-16.
- Triunfos del “Brigada Central” en la temporada oficial de 1923 (el) (1923). *Los Sports*, 1, n°52, 11.
- Turner, E.B. (1929) Las mujeres se destacan en los *sports* al igual que los hombres. *Los Sports*, 7, n°349, 29.
- Ugarte, S. (1922) Para la mujer y el hogar. *La Unión Católica*, 3, n°92, 6.
- Un campeonato mundial de natación ganado fuera del agua. La alimentación sana y la gimnasia constante hicieron de Carlota Moore una mujer excepcionalmente fuerte (1927). *Los Sports*, 5, n° 249, 4.
- Un ejemplo para muchos (1927). *Los Sports*, 5, n°246, 7.
- Un enérgico requerimiento a la Federación de Box de Chile (1928) *Los Sports*, 6, n°291, 12.
- Un minuto de filosofía (1923). *La Unión Católica*, 3, n°110, 2.
- Un paso decisivo en favor del boxeo (1928). *Los Sports*, 4, n°280, 5.
- Un púgil de sangre azul (1930). *Los Sports*, 7, n°364, 3.

- Un significativo obsequio a los tenistas hermanos Torralva y una distinción a nuestra revista (1924). *Los Sports*, 2, n°55, 6.
- Una campeona ecléctica: Magdalena Bracquemond (1928). *Los Sports*, 6, n°300, 3.
- V. Charles (1929) La mujer, los deportes y... el marido. *Match*, 1, n°15, 23.
- V.D. (1924) "The Wild Bull of the Pampas" versus "The Chilean Jaguar". *Los Sports*, 1, n°51, 7.
- V.D.C. (1923a) Así se protege el desarrollo de los deportes. Quintín Romero irá a Europa. *Los Sports*, 1, n°6, 2.
- V.D.C. (1923b) Con el presidente de la Confederación Sudamericana de Box. *Los Sports*, 1, n°4, 4.
- V.Z (1925) Instituciones de Provincias. Club deportivo "Unión Chile" de Antofagasta. *Los Sports*, 3, n°142, 17.
- Valdés, Julio (1910). *Chile íntimo en 1910*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Valdés, Marco (1930a) Box. Veladas boxeriles. *Sports*, 8, n°395, 10.
- Valdés, Marco (1930b) Veladas boxeriles. *Los Sports*, 8, n°384, 10-11.
- Valdés, Marco (1931a) Donde reina la Federación y gobierna el caballero Ratinoff. *Sports*, 8, n°408, p.23.
- Valdés, Marco (1931b) La Federación de Box. Su dinamismo. - Excelentes iniciativas. - Provechosa labor *Sports*, 8, n°417, 2.
- Valparaíso cuenta con un velódromo (1923), p.15. *Los Sports*, 1, n°3, 15.
- Velásquez, Manuel (1906) Los ejercicios militares en las escuelas americanas. *La Educación Nacional. Mensuario Pedagógico*, 3, n°5, 138-139.
- Veloso, Leoncio (1925) Atletismo. *Los Sports*, 3, n°125, 10-11.
- Venegas, Alejandro (1910). *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Chile: Biblioteca de la construcción de Chile.
- Venegas, Armand (1923) "Debemos trabajar por la difusión de la educación física". Dice S.E. el presidente de la república. *Los Sports*, 1, n°1, 2.
- Venturino, Pascual (1924) Deporte en Inglaterra. *Los Sports*, 2, n°60, 6.
- Vera, Oscar (1923). Los niños deben hacer ejercicio físico. Una carta reveladora. *Los Sports*, 1, n°3, 18.

- Veredictos errados (1930). *Sports*, 8, n°390, 9.
- Vergara, Luis (1892). Alcoholismo y degeneración. *Revista Médica de Chile* 20. Citado en Sánchez, Marcelo (2015). *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX*. Universidad de Chile [Tesis doctoral]
- Vida al aire libre en Alemania (1a) (1931). *Sports*, 8, n°418, 25.
- Vida apacible de los boxeadores (1a) (1927). *Los Sports*, 5, n°220, 15.
- Vida de nuestros atletas en el campo de concentración de Ñuñoa (1a) (1927). *Los Sports*, 5, n°213, 9-10.
- Vida deportiva en Temuco (1923). *Los Sports*, 1, n°4, 11.
- Vigarello, Georges (2005). *Historia de la belleza: el cuerpo y el arte de embellecer desde e l renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión, p.29.
- Vila, Hildebrando (1926) Eduquémonos físicamente. *Los Sports*, 4, n°171, 13.
- Villarroel, Raul (2012). Sobre Eugenesia, Higienismo y otros relatos del Biopoder. Comentarios al texto de Marisa Miranda. Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias, GEHC (Editores). *Control Social y Objetivación: escrituras y tránsitos de las Ciencias en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 208-2013.
- Vogel, Mauricio (1926) Charla sobre educación física. *Los Sports*, 4, n°170, 11.
- Volpe, Oreste (1925) La educación física por Oreste Volpe, Director de Educación Física de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago. *Los Sport*, 3, n°120, 5.
- Voluntad y la belleza (1a) (1930). *Los Sports*, 8, n°377, 2.
- Volverán las cosas a su antiguo estado en el boxeo (1930). *Los Sports*, 7, n°356, 3.
- W.T.W. (1929) Las mujeres en el boxeo. Innumerables pugilistas de nota han tenido en su esposa una ayuda eficaz. *Match*, 1, n°8, 23.
- Wacquant, Loïc (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza- Ensayo.
- Wacquant, Loïc (2007). Carisma y masculinidad en el boxeo. *Debate Feminista* (36), 30-40.
- White, Philip y Young, Kevin (2000). Researching Sports Injury: Reconstructing Dangerous Masculinities. McKay, Jim; Messner, Michael; y Don Sabo. *Masculinities, Gender Relations and Sport*. Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi: Sage Publications Inc., 108-126.
- William T. Tilden estima necesaria la revisión del código “Amateurs” para los tenistas. *Los Sports*, 7, n°349, 5.

- Wood, Wilbur (1939) Métodos de entrenamiento de Box del pasado y del presente. *Los Sports*, 8, n°377, 31-32.
- Woodward, Kath (2007). *Boxing, Masculinity and Identity / The "I" of the Tiger*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Y.F.A. (1928) Nuevas orientaciones de la educación física en Chile. Revista *Los Sports*, 6, n°296, 17.
- Yañez, Froilan (1923) Vida deportiva temuquense. *Los Sports*, 1, n°2, 15.
- Yndart, J.E. (1933) Ya boxean las mujeres. *Don Severo*, 1, n°10, 16.
- Young, Iris Marion (1990). *Throwing like a girl and other essays in feminist philosophy and social theory*. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- Z.C.O. (1917) Con Emilio Gandulfo. El mánager de Rodríguez y Elizalde. Breve charla con este distinguido aficionado. El boxeo en Chile y la Argentina. *El Ring*, 1, n° 5, 28-29.
- Zancudo (1922) El contagio del box. *El productor*, 15 de agosto, 3.
- Zañartu, Sady (1923) Los deportes patrimónicos. *Los Sports*, 1, n°17, 3.
- Zeda, Carlos (1923a) Boxeador Juan Beiza ("pequeño coloso", verdadero representante de la raza). *Los Sports*, 1, n°33, 7.
- Zeda, Carlos (1923b) Juan Beiza se va también a Estados Unidos. *Los Sports*, 1, n°33, 8.
- Zeda, Carlos (1924a) Deportes en Temuco, concurso de Natación organizado por el Club Alemán. *Los Sports*, 2, n°56, 4.
- Zeda, Carlos (1924b) El día deportivo del Ejército y de la Armada. *Los Sports*, 2, n°86, 2.
- Zeda, Carlos (1925) Humberto Guzmán, el campeón de los campeones, nos relata su vida boxeril. *Los Sports*, 2, n°97, 3-4.
- Zeda, Carlos (1926a) Charla con el adiestrador de los atletas peruanos. *Los Sports*, 4, n° 163, 14.
- Zeda, Carlos (1926b) En el campo de los concentrados. Frente al "moreno" Achante. *Los Sports*, 4, n° 183, 11.
- Zig-Zag (1955). *Número Especial 1905- 1955 Medio Siglo de Zig- Zag*. Santiago de Chile: Zig-Zag S.A.
- Zúñiga, Felipe (1923) La personalidad pugilística de Luis Ángel Firpo. *Los Sports*, 1, n°2, 16.



UAB

Universitat Autònoma
de Barcelona